

ante  
mis  
na  
com  
line  
ment  
en  
de  
de

10

Lij 25-7

XVI c  
2/9

77-2-7

10

ne 8660



100 - 10

0000 10

AYUNTAMIENTO DE MADRID  
SECRETARIA



# Doctrina de re

ligiosos: cõpuesta por el maestro fray Humberto de romanis quinto maestro general de la ordẽ de los predicadores. En la qual se hallara ingeniosamẽte sacado y recogido lo mejor de todo lo bueno que en las otras instrucciones de religiosos se cõtiene: ahora nueuamẽte cõ grã diligẽcia buelta en romãce en el cõueto de Sãtisteuã de Salamãca: para puecho de todos los siervos de Dios q̃ dessean aprouechar en la vida Christiana.

Este es el libro q̃ en latin se llama: Humbertus de eruditione religiosorum.

1546.



## ¶ Al letor.

**P**or descuydo de los conretores ay en este libro algunos errores, que aun q̄ no son muchos mudan empero y escurecen la sentençia: y por tanto se pusieron aquí para que el diligente letor antes que comience a leello los emiende: y si fuere negligente no lo haziendo, quando los hallare pueda sin trabajo entender lo que leyere viéndose por aquí la emienda del error. Y para que mejor se entiēda quiero declarar las abreuiaturas. fo. quiere dezir foja/p: plana/ren. renglon / fi. final. ¶ Done se primero la parte segun que esta impressa: y la que despues desta señal/se sigue es la que auia de estar.

## ¶ Errores.

¶ fo. x. p. j. rē. xxix. ensaña/engaña. ¶ fo. xvj. p. ij. rē. xxx. de os escoger/de escoger. ¶ fo. xvij. p. j. ren. xxij. passar/pesar. ¶ fo. xxij. p. j. rē. xxi. Balcasse/Alcasse. ¶ fo. xxxj. p. ij. ren. xvij. el q̄/q̄ el. ¶ fo. xliij. p. ij. rē. j. vras/veras. ¶ fo. xlvij. p. ij. reng. xj. manal/mortal. ¶ fo. xlvij. p. ij. rē. xxv. podemos ala virtud/podemos ser enseñados ala vtud. ¶ fo. lvij. p. ij. rē. fi. pueblo escogio/pueblo escogido o dios escogio. ¶ fo. lvij. p. j. ren. viij. q̄ ay/q̄ no ay. ¶ fo. lxij. p. ij. rē. iij. figurado/figura. ¶ fo. lxvij. p. ij. ren. iij. echo/es lo. ¶ fo. lxix. p. j. ren. xxv. ya pues/y dones. ¶ fo. lxxj. p. j. rē. viij. pegã/pegaa. ¶ fo. xcj. p. ij. rē. iij. lo que de dezir / lo q̄ se ha de dezir. ¶ fo. cv. p. ij. ren. iij. libertad/liberalidad/ y en el ren. xxj. procede/pone. Y en el renglō. xxv. yda/cayda. ¶ fo. cxix. p. ij. rē. viij. do sanos / q̄ siēdo sanos. Y en el ren. ix. caron/pecarō. ¶ fo. cxx. p. j. rē. xvij. de la yza/del la yza. ¶ fo. cxxvij. p. j. ren. xxij. espīritu sancto recibe del vida/del espīritu sancto recibe vida. ¶ fo. clv. p. ij. ren. xxj. bara/para. ¶ fo. clxij. p. ij. rē.



## Prologo al letoꝝ.



Toda buena intencio se deue agradecimiẽto, y cõforme a ella se ha de estimar q̃lquier beneficio y obra: teniẽdo en mas la volũtad cõ q̃ se da q̃ la grãdeza del dõ: porq̃ no se dize dar mucho si no el q̃ da cõ mucho amor. Por tãto para q̃ se tenga en algo la pobreza deste trabajo deue se recibir la intencio: q̃ fue de hazer comun a todos la doctrina deste libro: pues es tã necessaria y tã buena, q̃ cõ dificultad se hallaria otra mejor. Porq̃ allẽde de ser doctrina cõforme a la q̃ todos los santos muy prudẽtes nos enseñan: es tã llana y tã comũ, q̃ ninguna flaqueza puede disculpar al q̃ toda no la cõpliere: y cõ esto es muy bastãte para llenar a qualquiera a lo sũmo de la p̃feciõ. Y aun q̃ los mas de los q̃ se pueden aprouechar deste libro cõ facilidad lo entẽderã en latin, deue lo tener por bueno por el prouecho de los otros: pues la caridad (segũ el apostol) no busca solo su prouecho. Quãto mas q̃ no son tã pocos los q̃ tienẽ necesidad de romãce y desta doctrina q̃ no merezcan qualquier trabajo q̃ en esto se aya puesto. Pues si como son muchos fuera solo vno, qualquiera estaua obligado a posponer todo trabajo por la salud espiritual de aquel solo: porq̃ de mayor valor es el alma q̃ el cuerpo. Y aun q̃ antes de ahora estaua romãçado: pero por ser el romance antiguo, y por estar entrexeridas las cotas de las autoridades, las q̃les quebrãdo tã a menudo el hilo d̃ la leciõ q̃tauã el espũ de lo q̃ se leya, y no dexauã tener la atencion q̃ era necessaria para gustar de la doctrina: no se tuuo por incõueniẽte tornar se a hazer de nueuo: poniẽdo lo en estilo mas comũ y mas cõforme alo q̃ ahora para q̃ se aficionẽ mas a el los q̃ menos precia la bõdad de la doctrina por la baxezã y humildad del estilo: porq̃ no seria cordura dexar morir de hãbre a los q̃ tienẽ hãstio por no dalles mãjares apetitosos aunque los q̃ no lo son les seria mas prouechosos. Puso se



## Prologo al letor.

alléde de esto muy grã diligēcia en corregir el latin ò dō de se faco este romãce: porq̃ vuo necessidad ò passar todo lo q̃ algunos ò los autores q̃ alega escriuierō, y mucha parte ò lo q̃ otros. Lo q̃l aun q̃ fue grã trabajo, a si do muy necessario y puechofo assi pa el romãce como pa el latin: el q̃l estaua antes tã corrupto q̃ a penas auita autoridad q̃/ o no estuiesse errada, o en otra manera q̃ en su original. Y assi muchas partes del romãce no cō formã con el latin antiguo: aun que qualquiera cono cera el error del latin por la claridad ò la sentēcia òl romance. Verdad es que en algunas otras partes fue la causa de esto no poder romãçar el latin palabra por palabra porque quedaua la sentēcia muy escura.

¶ Suma de lo que se contiene en cada libro.

**O**uidio toda su obra el autor en seys libros/ q̃ es numero perfeto/ porq̃ enseña en ellos la pfeta religiō del buē christiano. Y porq̃ nadie puede biuir en q̃etud/ ni gozar ò paz perpetua/ si primero no pone debaxo de su señorio a los q̃ le son enemigos o lo puedē ser: trata en los tres p̃meros libros como se ha de auer cada vno con el mūdo/ con la carne y con el demonio. El quarto le ordena el alma y costūbres/ enseña le el quinto como se ha de auer cō los proximos/ y el sexto como cō Dios.

¶ El p̃mer libro psuade ò verdad se òxe el mūdo/ y mas de verdad sus cosas. Aluestra muy a la clara como el es falso, escuro/ y peligroso: y ellas pocas, dañosas/ y pe recederas. Dicho como es muy acertado òrar al mūdo y entrar en la religiō, y los peligros y males q̃ se figuē de q̃ el religioso se buelua al siglo: trata se en la manera como lo deuē òrar los q̃ q̃eren ser ṽdaderos religiosos, y desseã posseer a todo dios y ser del todos posseydos.

¶ El segūdo libro enseña seys cosas/ pa alcãçar la disciplina del cuerpo necessarias/ q̃ son doctina/ buē exēplo/ cuydado ò la cōciēcia/ verguēça/ obediēcia/ y p̃seueran

## Suma de lo q̄ se cōtiene en cada libro.

cia. Trata despues las q̄tro partes desta diciplina: de z̄tēdo en la p̄mera / q̄ vestidos cōuiēē al religioso, q̄les son honestos / q̄les desonestos / q̄l limpieza es santa y q̄l vana. En la segūda da reglas, pa q̄ la manera d̄ los mimietos d̄l cuerpo y miēbros sea tā cōcertada q̄ ni desonestē la persona / ni parezcā mala los q̄ los vierē. En la tercera declara todos los peligros q̄ se figuē d̄ la negligēcia en la guarda de la lēgua / y los puechos de la q̄ es biē regida: enseña cōsideraciones q̄ cōtiene cōsiderare el q̄ hablādo no q̄ere errar cōtra dios / ni ser tenido por imprudēte d̄ los hōbres. Aq̄ se aprēde como ha d̄ hablar el plado y como el subdito / como el religioso, y como el seglar / como el viejo, y como el mācebo / como el sabio, y como el ignorāte. Tābiē / como se ha de hablar con los mayores / como cō los iguales / y como cō los menores: quādo con los malos / q̄ndo cō los prudētes, y q̄ndo cō los q̄ no sabē. Que cosas se hā d̄ hablar, dōde, q̄ndo, y como. En la quartta parte pone la diciplina q̄ se deue tener en el comer: y reprehēde la muchedumbre de los manjares / los costosos / los curiosos / los apetitosos / los estraños / y los diuersos. Trata tābiē de la manera de los ayunos: poniendo quales son castos, limpios y religiosos: y quales supersticiosos, vanos y curiosos.

**C**El tercero libro muestra q̄ tiētā los demonios a los hōbres / y quā necessarias son las tētaciones a los siervos de dios. Habla d̄ la diuersidad d̄ las tētaciones, y de la manera de resistir al demonio: y pone muchos cōsuelos pa animar a los xp̄ianos cōtra el grā poder y saber de su contrario. Enseña como hā de pelear contra el diablo quando tienta con deleytes, y como quando con aduersidades. finalmente da seys auisos para poder triunfar de las tentaciones: y algunos remedios contra la tentacion de la pusilanimidad.

**C**El q̄rto libro trata el ordē y diciplina del alma: dōde

## Suma de lo q se cõtiene en cada libro.

se ordenã cõforme a la razõ/ los pēsamiētos/ los iuzyos/  
la memoria/ el entēdimiēto/ la volūtat/ el dōseo/ el gozo/  
el amor/ el odio/ el alegria/ la tristeza/ la yza/ la cõfiãça y  
el menosprecio. Aq se enseña q se ha d q̄rer lo q̄ dios mã  
da, y no atreuer se a lo q̄ el no d̄ere: q̄l d̄ las virtudes es  
la p̄mera, y como se hã entre si vnas cõ otras: la mane-  
ra y diciplina q̄ se deue tener en el coroz, la reuerēcia cõ  
q̄ emos d̄ estar delãte d̄ dios y d̄ sus sanctos, la deuociõ  
cõ q̄ se hã d̄ cãtar y rezar los psalmos y hymnos, y la pu-  
reza q̄ se req̄ere pa tratar los sc̄tos sacramētos. Enseña  
se otrofi el amor q̄ deuemos tener al lugar d̄la correcciõ  
y castigo: como ha de castigar el plado, como ha de acu-  
sar el zelador d̄la virtud/ y como ha d̄ obedecer y ser hu-  
milde el acusado: como emos d̄ estar en el refetozio, eo-  
mo eñl dormitorio y como eñl locutorio. Ordena tãbiē  
el animo respeto d̄los t̄pos: enseña d̄o q̄ se d̄uc hazer de  
dia/ q̄ d̄ noche: antes d̄ comer y despues: en los dias festi-  
uos/ y en los q̄ no lo son: en la p̄speridad, y en la aduersi-  
dad: en la vegez/ y en la mocedad: quando començares,  
quando aprouechares/ y quando fueres perfeto.

¶ El v. libro da la manera como cada vno se ha d̄ auer  
cõ sus p̄rimos: alabãdo p̄mero la obediēcia y sãta cõpa-  
ñia/ y la cõformidad d̄ los q̄ biuē jũtos/ y psuadiēdo a to-  
dos la innocēcia, y mucho mas a los religiosos. Tãbiē  
enseña/ q̄ se ha de hazer pa amar y q̄ para ser amado: co-  
mo emos d̄ amar a los amigos y a los enemigos/ como  
emos d̄ hõrar a los mayores y no menospreciar a los me-  
nores. Si fueres plado/ como te has de regir a ti / y co-  
mo gouernar a los subditos: dãdo a todos buē exēplo/  
corrigēdo a los malos/ y hõrãdo a los mejores: pueyē-  
do a los necessitados, y curando a los enfermos/ siēdo  
pa ti aspero y pa los otros muy tēplado. Si fueres sub-  
dito, aprenderas a obedecer a los plados, a no hazer tu  
volūtat/ a aborrecer el pecer ppio y a seguir el ageno:

## Suma de lo que se cõttiene en cada libro.

a no tener medida en la obediencia / y a cõplir luego lo q̄ te mãdarẽ. Sabras como te has õ auer en el monesterio si en el siglo fuesse rico, y como si fuesse pobre: como de ues servir siẽdo official sin falta / y como siẽdo seruido no has de murmurar de las faltas de los q̄ siruẽ: como has de disponer õ los bienes q̄ te fuerẽ encomẽdados, y como has de tener paciencia en las enfermedades.

**E**l sexto y final libro auiedo declarado las cosas que impiden la q̄tad del alma / y dado los remedios pa poder alcãçar la paz espũal, trata de las tres partes de la contẽplaciõ / q̄ son oraciõ / leciõ / meditaciõ. Dize la obligaciõ y necesidad q̄ tenemos de orar siẽpre / los efectos de la verdadera oraciõ / las cosas q̄ le ayudã y las q̄ le son impedimẽto / q̄l oraciõ no llega al cielo / q̄l llega y no entra y q̄l entra y es oyda / como emos de pedir lo espũal, y como lo tẽporal / la manera de la oraciõ, el lugar y el tiẽpo. Pone lo segundo la manera q̄ se deue tener en el leer: para q̄ la leciõ aproueche al alma / impida los pẽsamiẽtos, y desechẽ la ociosidad. Cõbida nos al amor õ la sabiduria cõ autoridad de la sagrada escriptura, cõ exẽplos de los sanctos, cõ los puechos del amor, y daños del menosprecio, finalmẽte enseña como se ha õ meditar, y la diferẽcia q̄ ay entre meditaciõ / cõtẽplaciõ y pẽfamiẽto simple: pa lo q̄l trae lo q̄ muchos sanctos muy exercitados escriuieron: donde podra cada vno segũ el grado de p̄feciõ q̄ tuuiere / aprouechar se dello / y todos hallarã lo q̄ conuiene a la qualidad de su estado. Los q̄ comiençã principios / los q̄ aproueçã medios / los perfectos / sin / pero tan lexos q̄ les parecera, segũ los otros les van delãte / nunca han salido de los principios. Pone se en el fin muchas cosas de la gloria de los sanctos / y algunos preuilegios de aquella bienauenturada ciudad de Hierusalem dõde reyna el hijo cõ el padre y cõ el espõritu sancto en los siglos de los siglos amen.

**Tabla!**  
**T**Tabla de la suma de todos  
 los capitulos deste libro.

- C**omiēça el libro primero de la erudicion de los religiosos/el q̄l ordena el religioso quāto al mūdo.
- C**Primera parte que muestra al varon religioso la gracia que dios le hizo en sacar le del siglo.
- C**apitulo primero en el qual se declara ser necessa-  
**A**rio al que salio del siglo conocer la gracia q̄ Dios le hizo en sacar le del. folio. v.
- C**Ca. ij. de siete cōsideraciones q̄ a puechā pa conocer la grādeza d̄la gr̄a recebida d̄ dios en sacar d̄l mūdo/ y d̄las tinieblas d̄l/ y d̄ los males q̄ dellas se siguē. fo. v.
- C**Cap. iij. que trata de la falsedad del mundo. fo. ix.
- C**Cap. iiij. que son pocos los bienes tēporales. fo. xij.
- C**Capitulo. v. que los bienes tēporales son impedimēto de los mayores/ como son los espirituales. fo. xiiij.
- C**Capitulo. vj. que breuissimamēte passan los bienes temporales. fo. xiiij.
- C**Capitulo. vij. del tormento del mundo. fo. xv.
- C**Capitulo. viij. del peligro del mundo. fo. xvj.
- C**Segūda parte del libro primero q̄ cōtiene solamēte vn capitulo, dōde se trata q̄n prouechosa es la mudança del estado seglar en el de la religion. fo. xviiij.
- C**Comiēça la tercera pte: q̄ amonesta al q̄ fue sacado d̄l siglo, q̄ ni cō el cuerpo/ ni cō el coraçō buelua a el.
- C**Ca. j. q̄ se ha d̄ temer mucho el boluer al siglo. f. xviiij.
- C**Capitulo. ij. que ay muchos remedios para dissuadir el boluer al siglo. fo. xix.
- C**Capitulo. iij. de algunas cosas que aprouechan para firmeza y perseverancia del varon religioso, principalmente para la de los nouicios. fo. xxj.
- C**Quarta parte que amonesta al religioso no tenga nada de las cosas del siglo.

✠ v

## Tabla.

- Capítulo primero: como el que entra en la religion no ha de tener nada del mundo. fo. xxiiij.
- Capítulo. ij. que cosas ha de dexar el que entra en la religion. fo. xxv.
- Capítulo. iij. quan abominable es el hurto del propietario en la religion. fo. xxvj.
- Comiēça el libro segundo de la erudiciō de los religiosos/ el q̄l ordena el cuerpo, y tiene tres partes.
- Primera parte dōde se muestra q̄ nuestro cuerpo es diciplinable.
- Cap. primero: q̄ el religioso ha de poner su cuerpo de baxo de la seruidumbre del espiritu. fo. xxvij.
- Cap. ij. q̄ el cuydado del nouicio p̄meramēte ha de ser cerca de la diciplina del cuerpo. fo. xxvij.
- Capítulo. iij. en quātas maneras se toma este nōbre diciplina. fo. xxviii.
- Cap. iiii. que trata de que cosa sea diciplina quāto a nuestro proposito, y ponen se otras dos difiniciones de Hugo de sancto vitor.
- fo. xxviii.
- Cap. v. de las alabāças de la diciplina, y de como es muy necessaria, y prouechosa a los religiosos / y los daños q̄ de menospreciarla se figuen. fo. xxix.
- Segūda parte dōde se ponē seys cosas q̄ puedē a puechar para alcāçar la diciplina. Lo. j. la doctrina: lo. ij. el exēplo, lo tercero la cōtinua cōsideraciō de las obras, lo q̄rto la verguēça, lo. v. la obediēcia, lo. vi. la pseuerācia.
- Cap. primero que la doctrina aprouecha pa alcāçar la diciplina. fo. xxxij.
- Capítulo. ij. que el exēplo aprouecha mucho para alcāçar la diciplina. fo. xxxiiij.
- Ca. iij. q̄ pa alcāçar la diciplina a puecha mucho cōsiderar las obras y examinalas a menudo. fo. xxxv.
- Capítulo. iiii. que la verguēça aprouecha mucho para alcāçar la diciplina. fo. xxxv.

## Tabla.

- C**apit. v. q̄ la obediencia es necesaria para alcançar la disciplina. fo. xxxvi.
- C**ap. vi. que a puecha pa alcançar la disciplina el p̄seuerar en el bié de la obediencia. fol. xxxvij.
- C**omiença la. iij. parte dōde se trata de las quatro partes de la disciplina.
- C**ap. j. que trata de la disciplina en los vestidos, dōde se muestran quales conuengan al religioso/ y quales no. fo. xxxix.
- C**api. ij. de doze cosas que puedē ser reprehēsbles en los vestidos. fo. xl.
- C**apitulo. iij. de la disciplina en el meneo/ o mouimēto de los miembros/ y d̄ ocho maneras de mouimētos reprehensibles. fo. xliij.
- C**a. iij. quales son los meneos loables, y d̄ la māera como se ha de vsar d̄ los miēbros del cuerpo. fo. xliij.
- C**apitulo. iij. de la disciplina que se ha de tener en la risa. fo. xliiij.
- C**ap. v. de la disciplina en el hablar, y q̄ la guarda d̄ la boca es gorda del alma. fo. xliiij.
- C**api. vi. de q̄tro razones porque se ha de poner gran diligencia en la guarda de la lengua. fo. xlvj.
- C**apitul. vij. q̄ cosas se han de cōsiderar en el hablar es capitulo notable. fo. xlviiij.
- C**apitu. viij. d̄ quatro cosas q̄ apronechan mucho pa la guarda de la lengua. fo. lj.
- C**api. ix. que es muy prouechoso el silencio del monesterio pa la guarda d̄ la lengua: y d̄ muchos puechos que dē guardar silencio se figuen. fo. liij.
- C**apit. x. de la quarta parte de la disciplina q̄ consiste en el comer y pone se primero en q̄ cosas se ha d̄ guardar la disciplina en la mesa. fo. liij.
- C**apitulo. xxiij. de la primera parte en q̄ consiste la disciplina del comer/ que es/ que mājares seā licitos

## Tabla.

- a los religiosos: los quales no los há de buscar muy  
preciosos ni costosos. fo. lv.
- ¶ Capít. xxiiij. que no se han de buscar delicadezas ni d  
leytes con q̄ recrear el cuerpo. fo. lvi.
- ¶ Capítu. xxv. que los religiosos no han de buscar má  
jares estraños y diferentes de los que comunmente  
se comen. fo. lviiij.
- ¶ Ca. xxvj. q̄ los religiosos no han de querer esten los  
mãjares muy biẽ guisados por muchas razones. f. lix.
- ¶ Capít. xxvij. d̄ la segũda parte d̄ la diciplina d̄l comer  
q̄ consiste en quanto es licito comer. fo. lix.
- ¶ Capít. xxviii. de la diciplina q̄ se há de tener en la ma  
nera del comer. fo. lx.
- ¶ Comiẽca el libro tercero: el q̄l enseña co  
mo el religioso se ha de auer cantra las ten  
taciões d̄l d̄mõio y diuide se en q̄tro partes
- ¶ Primera parte q̄ trata como los demõios tiẽtã  
al hõbre/ y mucho mas a los q̄ nueuamente han  
d̄xado el mũdo, y q̄n necessarias sean las tẽtaciões
- ¶ Capitulo. j. que son muy tentados los que dexan el  
mundo. fo. lxij.
- ¶ Cap. ij. de dõde se prueua por muchas razones q̄ tiẽ  
tan los demonios a los hombres. fo. lxij.
- ¶ Cap. iij. q̄ las tentaciones son muy prouechosas a los  
amigos de Dios. fo. lxiiij.
- ¶ Segũda parte dõde se ponẽ algunas maneras  
que tiene el demonio de tentar a los hombres.
- ¶ Caapítu. iiij. q̄ el demõio vsa d̄ muchas mentiras y  
ponen se algunas en especial. fo. lxiiij.
- ¶ Capitulo quinto de cinco maneras dementiras cõ q̄  
tienta el demonio a los nouicios y de los remedios  
para ellas. fo. lxx.
- ¶ Capitulo. vj. de quatro tentaciones principales del  
demonio. fo. lxxij.



## Tabla.

- C**apitulo. vii. de cinco cosas que se han de considerar en las tentaciones del demonio. fo. lxxvj.
- T**ercera parte donde se trata de la manera que se ha de tener en resistir y vencer las tentaciones
- C**apitul. j. que para poder resistir a la serpiente infernal se le ha de quebrar la cabeza, y de como se han de desechar los malos pensamientos. fo. lxxix.
- C**apitulo. ij. de algunas cosas que aprouechan mucho contra el demonio y sus tentaciones, y quã daño sea la ociosidad. fo. lxxxiij.
- C**a. iij. que aprouecha mucho contra el demonio la vigilancia y cuydado de la conciencia, y de otras cosas y remedios para esto mesmo. fo. lxxxiiij.
- C**api. iiii. donde se ponen algunos consuelos para esforçar la flaqueza y ygnorancia humana contra el poder de y saber del demonio. fo. lxxxviij.
- C**api. v. como se ha de resistir al demonio quando tiene a cõdeleytes y como quando cõdesabrimientos. f. lxxxj.
- C**api. vi. de seys auisos muy prouechosos para en la batalla contra el demonio. fo. lxxxij.
- C**apitulo. vii. de las tentaciones de la pusilanimidad y de sus remedios. fo. lxxxij.
- C**omiença el quarto libro donde se trata de la disciplina interior del alma.
- P**arte primera que trata como se ha de ordenar el alma quanto a sus virtudes y potencias.
- C**apitulo. j. de las alabanzas del orden y disciplina de la anima. fo. lxxxiiij.
- C**apitulo. ij. como se ha de ordenar la razon a respeto de si mesma. fo. lxxxiiij.
- C**apitulo. iij. como se han de ordenar los pensamientos conforme a la razon. fo. lxxxv.
- C**apitulo. iiii. como se ha de ordenar la razon respecto del deseo de saber y que cosas se han de enseñar a

## Tabla.

los nouicios.	fo.	lxxxvij.
<b>C</b> apitul. v. como se ha de ordenar la obra del juzgar conforme a la razon.	fo.	lxxxviii.
<b>C</b> a. vi. como se ha de ordenar la p̄mera potēcia d̄l ala q̄ es la memoria cōforme ala razon.	fo.	lxxxix.
<b>C</b> a. vii. como se ha de ordenar la potēcia del entēdi- miēto q̄nto a la virtud interpretatiua.	fo.	xcj.
<b>C</b> a. viii. como se ha de ordenar la volūdad.	fo.	xcj.
<b>C</b> a. ix. donde se declara q̄les seā las passiones del ani- ma q̄ p̄tencen a la virtud concupiscible, y q̄les a la irascible.	fo.	xciiij.
<b>C</b> apitulo .ix. donde se pone la manera como se han de ordenar las passiones del alma q̄ procedē de la vir- tud concupiscible.	fo.	xcv.
<b>C</b> apitulo diez como se ha de ordenar la virtud irasci- ble quanto a las passiones del alma q̄ della procedē, q̄ son/ambicion / esperançā / señorio / menosprecio / y sus contrarios.	fo.	xcviij.
<b>S</b> egūda parte q̄ trata de la manera como se hā de ordenar las virtudes.		
<b>C</b> apitu. j. de tres maneras que ay de ordenar las vir- tudes.	fo.	cij.
<b>C</b> ap. ij. en q̄ manera se ha la fe cō las otras virtudes: es capitulo notable.	fo.	ciiij.
<b>C</b> apitulo .iij. como se ha la charidad con las otras virtudes.	fo.	ciij.
<b>C</b> ap. iiij. de la manera como se ha la humildad a las otras virtudes.	fo.	cv.
<b>C</b> apit. v. como se ha de ordenar el temor conforme a las otras virtudes.	fo.	cv.
<b>P</b> arte tercera q̄ trata de la manera como se ha de ordēar el animo respeto d̄ los lugares. s. cvj.		
<b>C</b> ap. j. que el frayle ha de d̄sscar estar siempre dentro del monesterio.	fo.	cvj.

## Tabla.

- C**ap. ij. como se ha de ordenar el animo quanto al lugar de la oracion: y de cinco lugares respeto de los q̄les se ha de ordenar el alma. fo. cxviii.
- C**ap. iij. que se ha de tener gr̄a reuerencia al lugar de la oracion. fo. cxix.
- C**ap. iiij. de cinco cosas que pertenecen a la reuerencia que se deue al lugar de la oracion: ponese la manera como ha de ser la cōfessiō: es capitulo notable. f. cix.
- C**ap. v. q̄ no se ha de tener dissolucion en el coro / y de doze abusiones de la religion. fo. cxiiij.
- C**apitulo. vj. que se ha de tener mucha reuerencia cerca del altar / y que se ha de huyr mucho la irreuerencia y desacato. fo. cxv.
- C**apitulo. vij. como se ha de ordenar el animo respeto del capitulo, que se llama lugar de castigo / y de quatro razones porque los religiosos han de amar mucho la reprehension. fo. cxvi.
- C**ap. viij. q̄ especialmente ha de ser amada la prehesion del q̄sta en la religion. fo. cxvij.
- C**ap. ix. en q̄ manera se ha de auer en el caplo el q̄ juzga / el q̄ acusa y el q̄ es acusado. fo. cxviii.
- C**a. x. del orden q̄ se ha de tener en el refetorio. fo. cxix.
- C**apitulo. xj. del orden que se ha de tener en el dormitorio. fo. cxxi.
- C**apitulo. xij. como se ha de ordenar el animo en el locutorio. fo. cxxij.
- C**omiēza la q̄rta parte: dōde se trata como se ha ordēar el animo respeto de los t̄pos. f. cxxij.
- C**api. j. del ordē q̄ se ha de tener segū la diuersidad de los tiempos. fo. cxxij.
- C**ap. ij. como se ha de auer el sieruo de Dios en el tiempo de la prosperidad / y como en el de la aduersidad. fo. cxxiiij.
- C**apitulo tres / que orden se ha de tener en el tiempo

## Tabla.

- de la iuuentud, y que en el d̄ la vegez: y quan peligro  
sa es en el mancebo la ociosidad/ y en el viejo la obsti  
nacion. fo. cxxiiij.
- C**apitulo quarto de las cosas que pertenecen a diuer  
sos estados de la religion: y de la obligacion que tie  
nen los religiosos a viuir sanctamēte, y de muchas  
razones que engrandecen la malicia de la mala vi  
da del religioso. fo. cxxv.
- C**apitulo. v. de algunos desconciertos y desordenes  
de los monesterios. fo. cxxx.
- C**omiēça el q̄nto libro, q̄ trata de la mane  
ra como se ha d̄ cōuersar cō el proximo.
- P**rimera parte q̄ trata: d̄ q̄ m̄acra los re  
ligiosos se h̄a de auer entre si.
- C**ap. i. de las alabanças del estado de los q̄ biuen d̄ba  
ro de obediencia. fo. cxxxi.
- C**apitulo. ij. de las alabanças de la sancta compañia  
folio. cxxxiij.
- C**api. iij. que es muy necessaria la afabilidad y bue  
na cōuersaciō al q̄ esta en la religiō. fo. cxxxiij.
- C**apitulo quarto de las alabanças de la cōformidad  
y vnidad. fo. cxxxiij.
- C**. iij. d̄ ocho cosas q̄ a puechã pa la vnidad. f. cxxxiij.
- C**apitulo quinto que la inocencia ha de ser de todos  
guardada. fo. cxliij.
- C**apitulo sexto que principalmente ha de ser guarda  
da la inocencia de los que estan en la religiō por  
doze razones. fo. cxliij.
- C**. vij. d̄ las partes d̄ la inocēcia q̄ son quatro. f. cxlvj.
- C**apitulo ocho de los daños que los malos hazen a  
los buenos. fo. cxlvj.
- C**ap. ix. de muchas razones q̄ puedē incitar al varō  
religioso aq̄ ame a sus hermanos. fo. cxlvij.
- C**apitulo diez. de la manera como se hade amar el

## Tabla.

proximo.	fo.	cxlix.
<b>C</b> apit. xj. de las cosas que pueden aprouechar para q̄ el frayle sea amado.	fo.	clij.
<b>C</b> apitul. xij. del amor de los enemigos y de muchas razones porq̄ se han de amar.	fo.	clv.
<b>C</b> apit. xiiij. de la honra q̄ se han de hazer los frayles vnos a otros.	fo.	clvj.
<b>C</b> apitulo. xiiij. de las alabanças del honrar se vnos a otros.	fo.	clvij.
<b>C</b> apitulo. xv. que se ha de tener discrecion en hazer honra.	fo.	clviii.
<b>C</b> apit. xvj. que se ha de huyr mucho la deshonra del proximo.	fo.	clix.
<b>C</b> Sigue se la. ij. parte q̄ trata como se ha d̄ auer el plado cō los subditos/ y los subditos cō el plado.		
<b>C</b> apitu. j. que el perlado ha de tener discrecion en recibir los frayles.	fo.	clx.
<b>C</b> ap. ij. de la diligēcia q̄ se ha de tener en dotrinar y instruyr los nouicios.	fo.	clxj.
<b>C</b> ap. iij. que los nouicios no han de ser facilmente recibidos ala profession.	fo.	clxij.
<b>C</b> apit. iiij. que el prelado es obligado a dar buen exemplo a todos/ <u>es capitulo notable.</u>	fo.	clxiiij.
<b>C</b> apit. v. que el perlado no ha de ser negligente en corregir los malos.	fo.	clxv.
<b>C</b> ap. vj. q̄ p̄feriēdo el plado vno a otro ha d̄ cōsiderar no la nobleza d̄ la carne, sino la bondad.	fo.	clxviij.
<b>C</b> apit. viij. que el plado ha de tener gran cuydado del conuento.	fo.	clxviii.
<b>C</b> apit. viiiij. que el plado ha de proueer a los enfermos las cosas necessarias.	fo.	clxix.
<b>C</b> ap. ix. que el perlado ha de p̄ferir las cosas esp̄uales a las temporales.	fo.	clxx.
<b>C</b> apitulo. x. que el perlado ha de preferir los mayores		

## Tabla.

- bienes a los menores. fo. clxxij.
- C**apitulo. xj. que el perlado no ha de dar facilmente las dispensaciones. fo. clxxij.
- C**apitulo. xij. que el perlado ha de moderar todas las cosas. fo. clxxij.
- C**omiença la tercera parte que trata de la obediencia.
- C**apitulo. xiiij. de las alabanças de la obediencia y virtuperios de la in obediencia. fo. clxxiiij.
- C**api. xiiij. de los grados de la obediencia. fo. clxxv.
- C**apitulo. xv. de las cosas que ayudan para la obediencia. fo. clxxviij.
- C**apitulo. xvj. de algunas cosas que son contrarias ala obediencia. fo. clxxix.
- C**api. xvij. de las partes de la obediencia. fo. clxxxj.
- C**api. xviiij. q̄ trata de los ministros. fo. clxxxiiij.
- C**omiença la quata parte en la qual se trata como se han de auer los que fueron ricos en el siglo / y como los que fueron pobres. fo. clxxxiiij.
- C**apitulo. xix. que trata de los enfermos y de doze consideraciones que han de hazer.
- C**omiença el libro sexto en el qual se trata de la quietud del alma.
- C**apitulo. j. que la verdadera quietud del alma no la ay en el mundo sino solo en dios. fo. cxc.
- C**apitulo. ij. de muchas maneras de quietud que ay en dios. fo. cxc.
- C**apitulo. iiij. de ocho cosas que impiden la quietud del alma en Dios. fo. cxciij.
- C**apitulo quarto de seys cosas que disponen a la quietud. fo. cxciij.
- C**apitulo quinto de tres cosas que aprouechan para la quietud. fo. cxciij.

## Tabla.

- C**apitulo seys / donde se encomienda y alaba la oracion. fo. cxliij.
- C**ap. vii. q̄ trata de q̄ndo se ha de orar. fo. cxviiij.
- C**apitulo ocho que habla de las siete horas canonicas. fo. cxviiij.
- C**ap. ix. que es muy loable levantar se a maytines de buena gana. fo. cxciij.
- C**apitulo. x. que es muy reprehensible no levantar se a prima. fo. cc.
- C**apitulo. xi. que es muy prouechoso hallarse p̄sente al completorio. fo. ccj.
- C**ap. xii. que los religiosos son mas obligados a orar que los que no lo son. fo. ccij.
- C**ap. xiiij. donde se ha de orar. fo. cciiij.
- C**ap. xiiij. como se ha de orar. fo. cciiij.
- C**ap. xv. de quantas maneras ay de oracio y qual se diga oracion fructuosa. fo. ccviij.
- C**apitulo diez y seys enel qual se declara la oracion del pater noster. fo. ccix.
- C**apitulo. xvii. en quantas maneras es la azacion fructuosa. fo. ccxiij.
- C**apitulo. xviiij. que trata de la lecion que es camino para la sabiduria. fo. ccxiij.
- C**apitulo. xix. de quatro causas porque la sabiduria es menospreciada. fo. ccxiij.
- C**apitulo. xx. que el menosprecio de la sabiduria tiene mucha parte de locura. fo. ccxv.
- C**ap. xx. de seys condiciones de la sabiduria en que excede a las riquezas. fo. ccxv.
- C**ap. xxij. que principalmente es reprehensible el menosprecio de la diuina sabiduria / y de la sagrada escriptura en los ministros de la yglesia. fo. ccxviij.
- C**apitulo. xxiiij. que el menosprecio de la diuina sabiduria es muy reprehensible. fo. ccxviij.

## Tabla

- C**ap. xxiii. que el menosprecio de la sabiduria ofende mucho a Dios. fo. ccxvij.
- C**ap. xxv. que ha de ser muy amada la sabiduria y la doctrina y la lecion. fo. ccxvij.
- C**apit. xxvj. de doze cosas necessarias para el aprouechamiento de la lecion. fo. ccxix.
- C**api. xxvij. en que diffiere la meditacion y simple pensamiento. fo. ccxx.
- C**apit. xxviii. que la meditacion se ha de hazer con mucha discrecion. fo. ccxxj.
- C**apitulo. xxix. donde se ponen muchas cosas de las que san Bernardo escriuio de la consideracion y contemplacion. fo. ccxxij.
- C**apitulo. xxx. de algunas cosas que escriuio sant Augustin de la contemplacion. fo. ccxxv.
- C**ap. xxxi. de algunas cosas que estan escriptas de la contemplacion en el libro de la vida solitaria. fo. ccxxvj.
- C**apitulo. xxxij. de la contemplacion de los emperfechos: y de doze cosas en que se conoce la grandeza de la gloria. fo. ccxxvij.
- C**ap. xxxiiij. de doze privilegios de los escogidos y bienauenturados. fo. ccxxix.
- C**ap. xxxiiij. de seys cosas que son causa de los gozos de los bienauenturados. fo. ccxxx.

fin de la tabla.



**T**ercera parte del libro de la doctrina de los religiosos. Compuesto por el maestro fray Umberto de Romanis quinto maestro general de la orden de los frayles predicadores/ agora nueuamente romançado por vn frayle de la misma orden y del conuento de santisteuan de Salamanca.

**P**rologo.



**T**oma de Jerusalem: porque Cap. 6.  
no se aparte mi alma de ti, porque  
no te haga tierra desierta y inhabi-  
table, dezia el propheta Jeremias.  
Jerusalem (que segun la Etimolo-  
gia del vocablo es cosa pacifica/ o visio de paz) espi-  
ritualmente significa la religion: la qual se ocupa  
en la paz del coraçon/ y trabaja alcanzar la paz per-  
petua. A esta amonesto dios en la autoridad dicha  
que sea enseñada: y si no quiere amenaza la cõ tres  
males (conuiene a saber) con el apartamiento de su  
coraçon della / con la falta de los bienes espiritua-  
les/ y cõ la falta de las personas. Lo primero se prue-  
ua en aqllas palabras: porq̃ mi alma no se aparte.  
Lo segundo en aquello: porq̃ no te haga tierra de-  
sierta. Lo tercero en aquella vltima palabra: inha-  
bitable. **E**specialmente pide Dios el coraçon del  
varon religioso: segun aquello de Salomõ. Dame  
hijo mio tu coraçon. Por tãto se ha de ocupar mu-  
cho en lo guardar. Dize el mesino Salomõ. Con to-  
da guarda guarda tu coraçon, P̃ro. 23.  
P̃ro. 4.

## Prologo,

**Deq. 7.** giosos se hizierō como la paloma engañada: q̄ no  
tiene coraçō. **Porq̄** por falta de dotrina/ y cō la mu-  
**Ca. 29.** cha prolixidad de la vocal oraciō ha venido ( como  
dize **Iſaias**) a q̄ muchos dellos solamente honrā a  
dios cō los labios, y se puede dezir d̄llos lo q̄ el mes-  
**Obi. 5.** mo propheta dize. **Este** pueblo honra me cō los la-  
bios: y su coraçon esta lexos de mí. Y porq̄ dios no  
tiene el coraçō deſtos: el coraçon / o alma de dios se  
aparto dellos. Los q̄ instituyerō religiones quisi-  
ron mucho, q̄ los fray les se dieſſen a la leciō. **Por**  
**tāto** el biēaueturado ſant **Benito** ( ſegū se lee en su  
regla) para huyr la ocioſidad, enemiga del alma, or-  
deno: en todo tiēpo ouieſſe alguna parte del dia ſe-  
ñalada pa la leciō: y la otra parte fueſſe pa el traba-  
jo de las manos: ſaluo en los dias del dōmīngo/ en  
los quales quiſo, todos se dieſſen a oraciō y leciō: ſi  
no los que eſtuyieſſen ocupados, cō diferētes offi-  
cios. **Ordeno** mas q̄ en el t̄po de la leciō/ vno, o dos  
de los mas ancianos anduyieſſen por el moneste-  
rio, a ver ſi auia alguno q̄ menospreciāſſe la leciō, y  
impidieſſe a los otros en ella. Y ſi alguno tal fueſſe  
ſe hallado, quiſo, que no le dexaſſen ſin caſtigo: ſi no  
que vna y dos vezes fueſſe reprehendido: y ſi no ſe  
emendāſſe/ de tal manera fueſſe caſtigado, que los  
otros temiieſſen. **¶** Pero algunos (anteponiendo  
ſu parecer a la rectitud de la regla) en muchos mo-  
neſterios (menospreciada la lecion: y dexado el tra-  
bajo de las manos) alargaron tanto el diuino offi-  
cio: que caſi todo el dia ocuparon en el. En lo qual  
grandemente parecen auer errado/ y locamente a-  
partado ſe de la regla: pues que en ella meſma ſe di-  
ze / que en el conuento ſin cauſa juſta no ſe alargue  
la oracion. **Estos** quifieron hazer eſtā que ſin agua

de sabiduria saludable: no considerando aquello de  
 Isaias. Podrir se han los peces sin agua/ y morirá  
 con la sed. Dize el Psalmista, que se ha de cantar a  
 Dios sabiamente. Como cantara sabiamente el  
 que menospreciando la lecion no tiene sabiduria?  
 porque como dice la glosa sobre aquellas mesmas  
 palabras. Nadie haze sabiamente lo que no entien  
 de. Tambien dize sant Benito de aquel que oran  
 do habla con Dios: que se ha de hablar con reuerē  
 cia/ y pureza/ y deuocion. Que reuerencia es/ quan  
 do enbadado el que ora con la prolixidad de la ora  
 cion buelue las espaldas a Dios: y suplicando le/ le  
 este atento/ no tiene el a si, ni a Dios atenció? Quā  
 do alguno orando habla todo el dia con Dios: a pe  
 nas dexa de auer irreuerencia. Suele la mucha fa  
 miliaridad causar menosprecio. La pureza del co  
 raçon pierde se muchas vezes en la prolixa oració:  
 porque las mas vezes es como la de los rimios / q̄  
 por costumbre menean los labios sin atencion del  
 coraçon: y entre tanto el coraçon se hinche y ensu  
 zta de malos pensamientos. Tambien con la mu  
 chedumbre de los psalmos / o prolixidad de la ora  
 cion el entendimiento se cansa y la deuocion del es  
 piritu se agota. La higuera q̄ tenia hojas y no fru  
 to / con la maldiciō del saluador se seco: assi los que  
 todo el dia tienē en la boca hojas de vocal oracion,  
 muchas vezes se hallan secos del humor de la gra  
 cia. Tambien, donde ay muchedumbre de pala  
 bras de oració vocal: por la mayor parte ay alli fal  
 ta de deuocion. Allende desto, como hazer siempre  
 vna mesma cosa sea causa de hastio: los Monjes  
 que solamente se dan a la oracion / las mas vezes  
 estan enbadados y desganados: por lo qual es po

Cap. 50.

Pro. 46.

Bar. 12.

## Prologo.

co agradable a Dios su seruicio. Dize sant Jerony  
mo. Mejor es la musica de cinco Psalmos con pu  
reza de coraçon / y serenidad / y alegria espiritual:  
que la de todo el psalterio con cōgoxa y tristeza de  
coraçõ. A dios mas agradable es el cãto de los psal  
mos cõ el coraçõ / q̃ con la boca. Assi cãtaua el apo-  
stol y amonestaua se cãtasse. Cantare (dezia en vna  
parte) cõ el spiritu: y cãtare cõ el coraçõ. Y en otra  
parte. Cãtad y dezid psalmos al señor en vros cora-  
çones. Quãdo oramos hablamos cõ dios / y quãdo  
leemos el cõ nosotros: por tãto no parece ser nos cõ  
uiniẽte q̃ oremos siẽpre: de manera q̃ no aya tiẽpo  
en q̃ Dios nos hable: pues sin duda se ha de pferir  
su habla a la nra. Tãbien como seã tres obras las q̃  
perteneçã a la vida cõtemplatiua (cõuiene a saber)  
lecion/oracion y meditaciõ: la leciõ endereça la ora  
cion y meditaciõ. Por tãto faltãdo ella, la oracion  
es aborrecible a dios: segun aq̃llo de Salomõ. El q̃  
aparta sus orejas por no oyr la ley: su oracion sera  
aborrecible / y la meditaciõ es a dios abominable:  
porq̃ entrã en ella las moscas muertas, las quales  
estragã la suauidad del vnguẽto (esto es) los malos  
pensamientos que apartã de dios / o pensamiẽtos  
sin entendimiento q̃ impiden el fructo del spiritu.  
¶ De la falta de la erudiciõ se han seguido muchos  
males a la religiõ / y monesterios: de los quales ba  
stara dezir diez. El primero es / ceguedad de igno-  
rancia: que entre las tachas por las quales era vno  
defechado del seruicio de dios se cuenta la p̃mera.  
Dixo dios a Arõ. El hõbre d̃ tu linaje por sus fami  
lias q̃ tuuiere tacha no offrecera panes a su Dios/  
ni se llegara a su seruicio: como si fuere ciego r̃c.  
La honra del rey de la gloria ama en sus ministros.

1. ad Cor. 14.

14.

ad eph. 5.

Ps. 118.

Eccles. 10.

Leui. 21.

Ps. 98.

el iuzzio de la discrecion. Dize Salomon. Agrada  
 ble es al rey el ministro discreto: sentira su yza el inu  
 til. Llamo inutil al ignorate. ¶ El segundo, muchas  
 inmundicias: segun aquello del propheta Oseas. Pro. 14.  
 No ay ciencia de Dios en la tierra (y añade luego) Cap. 4.  
 la maldicion/la mētura/y el homicidio/y el hurto/y  
 el adulterio salierō de madre. No es marauilla si  
 hazian obras de tinieblas: los q̄ estauā en tinieblas  
 de ignoracia. Como se auia de huyr la immudicia:  
 donde/que fuesse suzio no se conocia? Tambien no  
 era marauilla / si auia abundacia de inmundicia:  
 donde faltaua agua de sabiduria. Como los pre-  
 ceptos de la regla se guardaria: donde no eran en-  
 tendidos? Como podria no errar la senda de la reli-  
 gion: los que era ciegos? Porq̄ mas dificultoso es  
 no errar la senda: que el camino ancho y publico.  
 ¶ Locura digna de admiracion / queria hazer vida  
 contemplatiua los que con la ceguedad era inhabi-  
 les para contemplar: no entendiendo que como el  
 manco no es suficiēte para la vida actiua / assi ni el  
 ciego para la contemplatiua. Assi como el ojo cor-  
 poral sin luz corporal es inutil: assi el ojo de los con-  
 templatiuos (que es la yglesia) sin luz de sabiduria  
 parece inutil. ¶ El tercero es/que los que con en-  
 fermedad espiritual entrauan en los monesterios/  
 o despues enfermauan no eran curados. Porque Pro. 24.  
 assi como aura salud dōde ay muchos consejos: assi  
 aura muerte donde ningunos ay. ¶ El quinto es q̄  
 los pequeños que entrauan en aquellos moneste-  
 rios no aprouechauan: antes por falta de manjar  
 espiritual perecian. Porque si pedian pan no auia  
 quien se lo diesse: mas con la hambre y sed, su alma  
 en ellos mesmos desfallacia. ¶ El quinto es/q̄ los

## Prologo.

que en aq̃llos monesterios erã têtados (como no tu  
uiesfen el cuchillo del espiritu (esto es) la palabra d̃  
dios: cõ la q̃l principaimẽte son vécidos los enemi-  
gos inuisibles) erã vécidos. Cõ este cuchillo vécio  
el salvador al têtador. Estos en lo mas fuerte de la  
batalla estauã sin cuchillo. Son los religiosos for-  
tissimamente acometidos de los demonios. ¶ El  
sesto es, q̃ los sacramẽtos erã acoceados. ¶ Porq̃ los  
q̃ no conociã la dignidad y virtud d̃ los sacramẽtos/  
no les hazia la reuerẽcia deuida: assi como el puer-  
co no haze honra a las piedras p̃ciosas / segũ aq̃llo  
del salvador. ¶ No querays dar lo santo a los perros:  
ni pongays ṽras piedras preciosas delãte los puer-  
cos porq̃ no las pisen cõ sus pies. ¶ Lo septimo es  
la simonia, assi en recibir los frayles, como en ele-  
gir los plados. Este pecado de simonia en muchos  
monesterios no se tenia por pecado: siendo tan grã  
de/que en su comparacion los otros delitos no son  
malos / como dize el papa Damaso. ¶ El octauo  
es/que en aquellos monesterios biuiã carnalmẽ  
te: porq̃ como los frayles no tuuiesfen deleytes es-  
pirituales/buscavã los carnales. El anima racio-  
nal criatura nobilissima, para los celestiales deley-  
tes criada, no puede estar sin deleytes. ¶ El nono  
es/que los bienes muy pequenos eran alli preferi-  
dos a los grandes: assi como la hermosura exte-  
rior (que es vana) a la interior, que es verdadera.  
¶ El decimo es/ que los males muy grandes no  
erã temidos: como era celebrar indignamẽte: que  
es comparado a matar a Christo. Dize la glosa so-  
bre aquellas palabras del apostol: Qualquiera que  
comiere el pan/ y beuiere el caliz del seõor indigna-  
mente / culpado sera del cuerpo y sangre del seõor.

Mat. 13.

Luc. 4.

Mat. 7.

1.ª. Cor. II

pagara las penas de la muerte de Christo (esto es) que sera castigado como si matasse a Christo.

El segundo mal que acaece a la religion que no quiere ser enseñada (segun la dicha amenaza del señor) es, la falta de los bienes espirituales. Los hombres ignorantes no conocen los bienes espirituales: por tanto ni los dessean, ni los buscan/ni los reciben de quien los da: el qual fin duda se los varia/ si los desseassen y buscassen como es razon. Que no es auariêto para que no quiera dallos: ni pobre para que no pueda. Assi como ay verdura cerca de toda agua/ y a la orilla del rio mas facilmente se arraca todo beno: assi donde falta agua de sabiduria ay sequedad de bienes (esto es) falta de los bienes espirituales/ y casi desierto dellos. Del desierto por dō de passarō los hijos de Jsrael se lee: que ningunas aguas auia en el. Y salomō dize. Los que no son sabios morirā en la pobreza de su coraçō. Pero cō la doctrina serā llenas las recamaras dō toda riq̄za hermosissima y de grā valor. Nuestras recamaras son nros coraçones. Que aq̄llas rēcamaras q̄ no podemos llevar cō nosotros/ no son nuestras: segū aq̄llo de. s. Ambrosio. No son bienes del hombre los que no puede llevar consigo. La riq̄za de grā valor es la grā de Dios: pues vna gota della vale mas q̄ todo el oro del mūdo. Es hermosissima como sea semejāca de dios. El tercero mal q̄ acaece a la religiō q̄ no quiere ser enseñada es/ la falta dō las psonas: por que es hecha soledad/ morada de bestias y no de hombres: de quiē se puede dezir aq̄llo de Jeremias. Adirado he y no auia hōbre. Dize. s. Augustin. Bestial es el hōbre amādo las cosas q̄ las bestias. Medios hōbres son/ porq̄ en lo dō suera tieuē forma humana,

Eccli. 40.

Deut. 5.

Ps. 10. 10.

Cap. 4.

a iij

## Prologo.

Gene. 19.

Y en lo de dentro de bestia. Estos son estatuas de religiosos: cuya figura fue la muger de Loth conuertida en estatua. Estatua es cuerpo sin alma: que en lo de fuera es semejante a hombre / y en lo de dentro le falta todo lo del hombre. Como la casa de la religion este instituyda / para q̄ sea lugar de salud (esto es) para que en ella los hombres adquirirá facilmente su salud: haze se inhabitable quando es hecha lugar de condenacion: de manera que en ella, a penas alguno se salue. Pues la muchedumbre allí fuerça a la condenacion: y pocos o ningunos retraen de ella, o guian a la saluacion. Assi que como sea muy agradable a Dios / y conuenga mucho a la religión / que ella sea enseñada: yo el mas pequeño en la ordē de los frayles predicadores / confiado de la benignidad del saluador / y no de mis propias fuerças / quise copilar la presente obra a gloria d̄ Dios y prouecho de los humildes: en la qual breuemente cogi algunas cosas derramadas en las escrituras pertenecientes a la religion: para que los varones religiosos en las cosas que pertenecen a su estado, mas facilmente pueda ser enseñados. La qual obra diuidi en seys libros: pa q̄ lo q̄ en ella se cōtiene / con menos dificultad se halle / y mejor en la memoria se retenga / y el entendimiento del letor en alguna manera sea releuado del cāsancio. Porq̄ dize. s. Augustin. Assi es recreada la intēciō del letor cō el fin del libro: como el trabajo del camināte cō la posada.



Libro primero parte primera. Fo. v.

**C**omienca el libro primero de la erudicion de los religiosos / el qual ordena al religioso quanto al mundo.

**P**rimera parte que muestra al varon religioso la gracia que dios le hizo en sacar le del siglo.

**C**apitulo primero en el qual se declara ser necessario al que salio del siglo conocer la gracia que Dios le hizo en sacar le del.

**N**o que no conoce la gracia recibida: y della no haze gracias, ni de su perdida se duele / haze se indigno de tornalla a cobrar / digno de grã pena y castigo de dios / e indigno de recibir otra grã. Dize sant Augustin sobre aqllas palabras del apostol. No lo glorificarõ / ni hizierõ grãas como a dios. Lo q̄ dios auia dado a los agradecidos / quito a los ingratos. Y sant Gregorio dize. No es digno de las cosas q̄ se hã de dar / el q̄ no hizo grãas de las q̄ le dierõ. Dize tãbiẽ. S. Bernar do. La ingratitud es viẽto abrasador / q̄ a si mesma seca la fuẽte de la piedad. Luego necessario es aq̄l a quiẽ la misericordia de dios saca del siglo / q̄ conozca la grãdeza de la grã q̄ recibio / y haga muchas vezes por ella grãas a dios: para q̄ assi guarde la recibida / y se haga digno de recibir otra: porq̄ dize Salomõ. Al lugar dõde salẽ los rios (esto es de las grãas) se buelue: pa q̄ otra vez corrã. Quando saca el seõora los hijos de Israel de Egipto / dõde erã apremiados con aspera seruidũbre / quiso tuuiesse en la memoria tã grã beneficio diziẽdo les. Acordaos deste dia en el qual salistes de Egipto. Y muchas vezes les traya a la memoria este beneficio / diziẽdo aqllas pa

*Eccles. L.*

*Exo. 13.*

## Libro primero.

Ps. 80.

Exo. 20.

labras del psalmista. Yo soy el señor dios tuyo q̄ te  
saq̄ de la tierra d̄ Egipto. Sacar d̄l siglo menospre  
ciado lo/ y entrar en la religion: no es menor benefi  
cio q̄ el sacar corporal mēte d̄ Egipto. Porq̄ la vida  
de los amadores d̄l mūdo (cōuiene saber de aq̄llos q̄  
amā los bienes deste mundo/ hasta menospreciar a  
dios) es cō aspa seruidūbre a p̄miada dize. s. Augusti.  
El malo a t̄atos señores sirue/ d̄ q̄ntos vicios es sier  
uo. El vicioso sieruo es de su mesmo sieruo (esto es  
de su cuerpo) a q̄n obedece aun q̄ le mada q̄ muera.  
La q̄l es seruidūbre aspera/ segū aq̄llo de Salomō.  
Por tres cosas se mueue la tr̄a/ y lo q̄rto no puede  
sufrir / por el sieruo q̄ndo comēçare a reynar zc. El  
auariēto sieruo es d̄la auaricia: la q̄l lo fuerça a q̄ se  
véda y por vil p̄cio/ q̄ d̄l dize el sabio. Este tiene pue  
sta su alma en almoneda. El soberuio es sieruo d̄ la  
vanagloria: la q̄l le pide tā grā tributo/ q̄ para lo pa  
gar no basta vn cōdado/ o ducado/ ni aun vn reyno.

Pro. 30.

Eccles. 10.

**Ca. ij.** De siete cōsideraciones q̄ aproue  
chá pa conocer la grandeza de la gracia recebi  
da de dios en sacar del mundo/ y de las tinieblas  
del/ y de los males que dellas se figuen.



Vra conocer la grandeza de la grā q̄ hizo  
dios al q̄ saco d̄l mūdo/ puedē aprouechar  
mucho siete consideraciones. La. i. de las  
q̄les prenece ala escuridad d̄l mūdo. La. ij.  
a su falsedad. La. iij. a la poquedad de sus bienes.  
La. iiij. al impedimēto d̄ bienes mayores. La. v. ala  
breuedad cō q̄ se gozā sus bienes. La. vj. al tormēto  
q̄ da el mūdo. La. vij. a su peligro. Caycrō los mu  
ros de Jerico delāte los hijos de Jsrael despues de  
les auer dado siete bueltas: assi tābiē en el coraçō de

Josue. 6.

Parte primera. So. vij.

aql q̄ entro en la religion en alguna manera cae el mundo por estas siete cōsideraciones: para q̄ nada pueda cōtra el/ y nada le sea en cōparaciō del reyno celestial. **C**erca de la escuridad del mūdo es d̄ no tar/ q̄ sus amadores padecē grādes tinieblas: por lo q̄l cōuinentemēte es entēdido por Egipto: porque Egipto quiere dezir tinieblas. Tābiē vna d̄ sus plagas fue de tinieblas: segū aq̄llo q̄ esta escrito. Estēdio Ahoysen la mano al cielo/ y fuerō hechas tinieblas espātābles en toda la tierra d̄ Egipto: pero dō de quiera q̄ morauā los hijos d̄ Jsrael auia luz. De las tinieblas de los malos dize el sabio. El camino de los malos es escuro. Y el psalmista. No conocieron ni entēdierō/ andā en tinieblas. La mesma luz de los amadores del mūdo tinieblas son: segū aquello del apostol. La sabiduria deste mūdo es locura cerca de dios. A este proposito dixo el saluador. Si la luz q̄ en ti esta es tinieblas/ las mesmas tinieblas q̄ tā grādes serā: La causa d̄ estas tinieblas es/ q̄ de terminarō de bajar sus ojos a la tierra q̄ es cuerpo escuro: teniendo las espaldas a Dios/ donde esta la verdadera luz. Acusando se desto dezia sant Augustin. Tenia las espaldas ala luz/ y mi cara no era alū obrado. Y en otra parte. Guay señoꝝ de aquellos q̄ se apartan de tu luz. Tambien estos ponen la nue de sus pecados entre si y el verdadero sol: por lo qual del no son alumbrados. Dezia Jsaias. Vuestras maldades hizieron diuision entre vosotros y n̄o dios. Assi como toda virtud haze pa alūbrar el coraçō: assi todo vicio pa escurecello. **D**e la soberuia es esto manifestto: q̄ es vna hinchazō del rostro interior q̄ ipide la vista espiritual. De si dezia. s. Augustin. Cō mi hinchazō estaua apartado de ti/ y mi

Exo. 10.

Pro. 4.

Ps. 81.

1. ad cor. 3

Cap. 59.

## Libro primero.

cara muy binchada cerraua mis ojos. La soberuia es casi vn mōte q̄ impide los rayos del verdadero sol al coraçō. Este es aq̄l mōte en el q̄l el angel mas claro q̄ las estrellas fue escurecido: segū aq̄llo de. s. Bernardo. Por v̄tura no es este el mōte en el qual subio el angel/ y fue hecho diablo? De los soberuios dize. S. Gregorio. Tāto estā lexos de la luz de dios/ quāto cerca de si no son humildes. Y. s. Bernardo dize. La verdad no puede ser vista del ojo soberuio. ¶ Lo mesmo se prueua de la embidia: la qual ciega los ojos del coraçō. Esta cego a los judios: segū aq̄llo del sabio. La malicia dellos los cego. De los embidiosos dize Job. En el dia andarā en tinieblas/ y como en la noche assi al medio dia andarā a tiento. Lo q̄l declarādo. s. Gregorio dize. El alma d̄l embidioso q̄ndo se aflige d̄l biē ageno/ casi como cō rayo del sol se deslūbra. Y añade/ el dia d̄la buena obra en el primo p̄mero da luz a fuera: pero como en la noche andā a tiēto los embidiosos q̄ ciegos con la embidia procurā buscar algunas cosas q̄ reprehēder. Estos son como lechuzas q̄ aborrecen la luz de las buenas obras/ y aman las obras oscuras. Las buenas obras d̄l primo son como cādelas q̄ nos dā luz de buē exēplo: po los embidiosos cō estas cādelas se sacā los ojos. ¶ Lo mesmo se prueua d̄ la yza: la q̄l es ipedimēto pa q̄ el alma no pueda ver la verdad. Dize Job. Legarō mis ojos cō la yza. Y el psalmista. Turbo se mi ojo cō el furor. Dize mas. Cayo sobre ellos fuego y no vierō el sol. Este fuego es el fuego de la yza. Porq̄ la yza ciega/ assi como la vista se deslumbra mirādo al bacin encēdido. ¶ Semejātemēte se prueua del odio: el q̄l escurece el coraçō segū aq̄llo de sant Bernardo. El amor o el odio no conocē

Sap. 2.  
Cap. 5.

Cap. 17.  
P̄ 3. 6.  
P̄ 3. 37.

Parte primera. Fo. vii.

el iuyzio dela verdad. ¶ Lo mesmo es de la pereza: la qual haziendo casi dormir al hōbre le cierra los ojos del coraçō/segū aq̃llo de Salomō. Hasta quā do dormiras perezoso? Dize mas. La pereza carga sueño. ¶ Del vicio de la gula es lo mismo: porq̃ son apesgados los ojos del coraçō cō la glotonia y embriaguez: y algunas vezes los del cuerpo. ¶ Para lo primero haze aquello del saluador. Mirad no sean agrauados ṽros coraçones cō la glotonia y embriaguez. Prueua se lo segūdo en aquello q̃ dize Salomon. A quiē sacará los ojos: por ṽtura no aq̃llos que morā en el vino/ y trabajā en agotar los vasos? De el excessō en el comer y beuer nacen humosidades q̃ impidē la vista espiritual. De la embriaguez esto es manifesto q̃ escurece los ojos del coraçō: porq̃ haze al hōbre casi loco. Dize el p̃pheta Oseas. Comēçaron los principes a enloq̃cer se cō el vino. Tambien dize Seneca. No es otra cosa embriaguez si no locura volūtaria. ¶ Del peccado de la luxuria tambien es lo mesmo: pues el q̃ ama a alguna muger cō amor loco cree ser hermosissima a la que todos tienē por fea. ¶ Del peccado d̃ la auaricia y codicia es lo mesmo: porq̃ cō el cuydado de las cosas tēporales los ojos del codicioso y auariēto son cubiertos: y atapados los ojos es lleuado a la horca infernal. ¶ Pues vn poco de poluo de la tierra impide a la vista del ojo corporal: no es marauilla sea impedida la vista d̃l coraçō/enel q̃l se recibe mucho d̃ubre d̃ cosas terrenas por el cuydado y d̃sordenado amor d̃llas. Tobias cego cō los estiercoles caliētes de la golōdrina: assi el ardiente amor a las cosas tēporales (a quien el apostol tiene por estiercol) ciega los ojos del coraçō. Decia sant Augustin hablan-

Ps̃. 6.

Ps̃. 19.

Luc. 61.

Ps̃. 23.

Cap. 7.

Cap. 7.

2d philis  
pen. 3.

## Libro primero.

do con el señor. Derramas ceguedades penales sobre las codicias illicitas. El saluador auiedo de albrar vn ciego de su nacimiêto le puso sobre sus ojos lodo: dâdo a entêder, la causa de la ceguedad espiri-  
**Joan. 9.** tual ser el lodo de las riq̄zas. Por esto dixo el pro-  
**Cap. 2.** pheta Abacuc del auariêto. Hasta quâdo carga sobre si espeſso lodo? Allende deſto donde esta el amor/  
**Matt. 6.** alli estan los ojos: segun aquello del saluador. Dô de esta tu tesoro / alli esta tu coraçon. Luego el codicioso y auariento tiene los ojos del coraçon en la bolsa, o en el arca, o en sus câpos: por lo q̄l no veê lo que pertenece a la salud de su alma: assi como aq̄l q̄ perdio los ojos del cuerpo corporalmente no veê.  
**Eclla. 1.** De los q̄ figuê las cosas terrenas dize Salomon.  
**Ps. 17.** Los ojos del prudête estâ en su cabeça, el loco anda en tinieblas. Y en otra parte. Los ojos de los locos en los fines de la tierra (esto es) en las cosas terrenas. Los codiciosos y auariêtos son cõparados al topo, de quien se dize tener los ojos tapados. El desseo en los malos hombres trae tras si al entendimiêto: segun aq̄llo. fuerõ se tras el desseo del coraçõ.  
**Ps. 72.** Al desseo desordenado acompaña el entendimiêto que yerra. Dize Salomon. La cãdela de los malos es el peccado. Prueua se tãbien esto porq̄ hablãdo  
**Ps. 21.** Zacharias de la maldad dize. Esta es el ojo de toda la tierra. Por tâto como el peccado sea cosa escu-  
**Cap. 5.** ra: permaneciendo el entêdimiêto dellos en los peccados yerrã. Assi dezia sant Augustin. Yerra qual quiera que piensa poder conocer la verdad: si aun biue mal. A los amadores del mundo los males / y los bienes ciegã. Los males / porque con la impaciencia casi los enloquecen. Los bienes / porque los ciegan las dadiuas: segun aquello. No recibas do  
**Exo. 23.**

Parte primera. 50.viii.

nes que ciegan a los prudentes. Y el sabio dize. Los presentes y dones ciegan los ojos de los juezes. *Eccli. 20.* Sontã grãdes las tineblas de los amadores del mudo/ que assi mesmos no veen/ ni cõsiderã lo q̃ comen/ ni dõ de estã/ ni a dõde van. No se veen a si mesmos: porq̃ se tienen por sabios siendo locos / piensan que son de gran precio siendo de ningun valor. Dize el apostol. Si alguno piensa que es algo como sea nada/ a si mesmo se engaña. Estos parece no conocer la mejor parte de su cuerpo (esto es) el alma : creyẽdo les basta la hermosura y atavio del cuerpo quedando el alma fea/ desnuda/ y hambrienta. Muestra estos auer recebido su alma en vano. Tampoco conocen perfectamente su cuerpo q̃ no considerã su origen/ ni su fin/ ni lo que dentro contiene. Porq̃ si considerassen su origẽ y fin conocerian que es tierra y poluo / y ceniza / y podredumbre. Dize de lo primero el Psalmista. Sepã pues las gentes que son hombres : que quiere dezir hechos de tierra. Enojado Dios contra Adan le dixo. Poluo eres y en poluo te bolueras. Y hablando Abraham con el dixo de si. Hablare al seõor aun que sea poluo y ceniza. *Gene. 31* Haz tambien para esto aquello que dixo el sabio. *Gene. 18.* Porque te ensoberueces tierra y ceniza? Lo ultimo se prueua en aquellas palabras de Job. A la podredumbre dixe / padre mio eres / madre mia y hermana mia a los gusanos. Si considerassen lo que dentro del esta : conocerian ser vn saco de estiercol. *Eccli. 10.* Por esso dezia vno. La gloria del malo es- *Cap. 17.* tiercol y gusanos es. No conocen las cosas de que se sustentan los que gozan de ganancias prohibidas (esto es) adquiridas por vsura, hurto, y robo/ las quales son ponçoñosas. Del auariento dize el *1. mach. 5.*

## Libro primero.

Ecclesiastico. Todos los dias de su vida come en tinieblas. No veẽ dõde estã / porq̃ la justicia de dios (que por los muy pequeños bienes menospreciã) tiene el cuchillo desenuaynado sobre sus cabeças: y matar los ia / si su misericordia, q̃ los espera a penitencia, no lo impidiessẽ. Esto se prueua: porque dize Job. Huyd de la cara del cuchillo: porq̃ es cuchillo el vëgador de la maldad. No veen donde vã / porq̃ tapados los ojos los lleuã a la horca infernal. Dezia sant Gregorio. El q̃ se apacieta en la suauidad desta vida, como por deleytosos prados es lleuado a la muerte. ¶ Es aqui de notar que la ceguedad de los amadores del mûdo difiere en muchas cosas de la ceguedad corporal. Los ciegos corporalmente (aun q̃ no veẽ otras cosas) veen empero su ceguedad, duelẽ se della, desseã ser alũbrados, y busca guia. Pero los amadores del mûdo (q̃ menospreciãdo los espirituales desseã los deleytes mûdanos) no conocẽ su ceguedad / y por esso estã mas leros de ser alũbrados, segũ aq̃llo del sabio. Oiste al hõbre que se tenia por sabio (esto es cõ sabiduria mundana) mayor esperãca que el terna el ignorãte. Estos atribuyẽ la ceguedad suya al lugar dõde estã / semejantes ayna loca q̃ dexo su muger a Seneca, de quiẽ dize, que auia perdido la vista / y echaua la culpa de que no via a la casa dõde estaua / importunando, la lleuassẽ a otro lugar. Assi los amadores del mûdo no conocen sus vicios / y afirmã nadie poder biuir en este mûdo de otra manera. Los ciegos corporales entristecẽ se mucho de su ceguedad / como parece en Tobias, q̃ dezia. Que alegria puedo tener, que estoy sentado en tinieblas, y la claridad del cielo no veo? Pero los amadores del mûdo no se duelen de la

P<sup>ro</sup>. 16.



len de la miseria de su ceguedad, y por esso son mas miserables. Dize sant Augustin. Que cosa ay mas miserable q̄ el malo que no a misericordia de si mesmo? Los ciegos corporales desseã mucho ser alumbrados como parece en aquel ciego, a quiẽ diziendo el señor: Que quieres q̄ te haga / entre todas las cosas escogio el alumbriamieto. diziendo. Señor q̄ vea. Pero los amadores del mundo aborrecẽ la luz y buyen la predicaciõ, cõ la qual podriã ser alumbrados segun aq̄llo de sant Juan. El que haze mal aborrece la luz. Estos no buscan guia/ contra los quales dize Seneca. Los ciegos buscã guia y nosotros por falta della erramos. Destos ciegos se entiẽde aquello de Jeremias. Errarõ los ciegos en las plaças. Los amadores dl mûdo amã las tinieblas, y uã a las tinieblas infernales/ segũ aq̄llo de sant Juã. Este es el juyzio (esto es la causa del juyzio o cõdenacion) porq̄ vino la luz al mûdo, y amarõ los hombres mas las tinieblas q̄ la luz. **C**Los q̄ passan del mûdo a la religion biẽ ordenada, passan del lugar de las tinieblas al lugar de la luz, dõde desechado el amor del mûdo con la pobreza del espiritu deshecha la nuue de los peccados por el sol verdadero, con meditacion, lecion, y oracion, son alumbrados. Aprovecha les tãbien pa este alũbramiento, las obras que dan luz (esto es los exemplos de la virtud que se veen en los frayles/ segun aquello del salvador. Alumbre vuestra luz delãte los hombres para q̄ vean vuestras buenas obras.

Luc. 11.

Cap. 6.

Tren. 4.

Cap. 5.

Batt. 5.

**Ca. iij. q̄ tracta de la falsedad del mûdo.**

erca de la falsedad del mûdo es de notar, que el mundo es falso y engafiador/ y no se halla en el verdad, segũ aquello del psalmista. No ay en la boca d̄llos verdad. y el pro

P̄s. 5.

**b**

## Libro primero.

- Cap. 4. pheta Oseas dize . No ay verdad, no ay misericordia / y no ay ciencia de Dios en la tierra. En la tierra no se halla fe / ni verdadera amistad . De lo primero dize Salomon . Varon fiel quien lo hallara? De lo segundo dixo vn sabio . Ante todas cosas me parece que no puede auer amistad si no entre los buenos : Como es possible amara a otro el que no ama a si mesmo? El Psalmista dize , El que ama a la maldad / aborrece a su alma . Y dize el Sabio . El que para si es malo / para quien otro sera bueno? Los amadores del mundo tampoco aman a sus parientes / y si alguna vez los aman carnalmente / aborrescen los espiritualmente / segun aquello de Jeremias . Qualquiera se guarde de su proximo / y en ningun hermano suyo tenga confianza / por que todo hermano que engaña engañara / y todo amigo andara con falsedad / y el varon burlara de su hermano / y no hablara verdad . Conforme a esto dezia el Propheta Micheas . No querays creer al amigo, y no querays confiar en el que guia , de aquella que duerme en tu seno guarda las puertas de tu boca / porque el hijo hara injuria a su padre , y la hija se leuantara contra su madre / y la nuera contra su suegra , y los enemigos del hombre son los familiares de su casa . Y el propheta Oseas dezia . Ephraim (esto es el soberuio) llevara sus hijos al que mata . Dezia tambien sant Bernardo . No perdoná a los suyos los que a si no perdonan / matando juntamente y muriendo . falso y engañador es el mundo / por defuera de oro , y de lodo en lo de dentro . Por lo qual es llamado hypocrita / segun aquello de Job .

El gozo del hypocrita es muy breuissimo. Hypo- Cap. 10.  
crita es (dize sant Hieronymo) el que finge otra co-  
sa de lo que es. Son semejantes los mundanos al  
estiercol cubierto de nieue / y a los sepulcros blan-  
queados llenos de podredumbre / por que por de-  
fuera parecen muy hermosos y dedentro estan muy  
feos / quemados y en negrecidos con el fuego infer-  
nal ( conuiene a saber ) con el fuego de la luxuria y  
codicia / segun aquello del Propheta Joel. A ti se- Cap. 1.  
ñor dare bozes : por que el fuego ha comido las co-  
sas hermosas del desierto, (esto es) del mundo de-  
saparado de Dios. Como el mundo es suzio en-  
suzia a los que le abraçan con el amor. Lo prime-  
ro se prueua en aquello de sant Augustin. O mun-  
do suzio para que hazes alborotos / para que tra-  
bajas de me distraer? Dize para lo segundo el sa- Ecclesi. 15.  
bio. El que tocare a la pez / della sera ensuziado.  
Es el mundo engañador con manera de engaño  
afrentosissima: por que es traydor, que a quien el  
halaga engaña. Por tanto dezia del Salomon. Ecclesi. 7.  
Antes se ha de escoger su yza que el halago.  
Y sant Augustin dezia. Este mundo mas peligro-  
so es blando que aspero, y mas se ha de huyr quan-  
do halaga para ser amado, que quando amonesta  
y fuerça para ser menospreciado. Dixo conforme  
a esto sant Gregorio. Aun que toda fortuna se aya  
de temer, mas se ha de temer la prospera que la ad-  
uersa / porque esta maltratando enseña, y la otra ha-  
lagando ~~enseña~~. El mundo traga a los que le amá / Engaña  
segun aqillo de sant Augustin. Amas al siglo tragar  
te ha / sabe tragar a sus amigos / no benellos. Tabié

## Libro primero

el mundo a los que besa entrega a sus enemigos, al  
**Matt. 26.** qual conuiene aq̃lla palabra de Judas. A qualquie-  
ra que yo besare aquel es p̃deldel: lo qual dize el mū-  
do a los demonios. Tãbien mata el mūdo a quiẽ be-  
**2. reg. 20.** sa/ como Job a Amasan. ¶ Los amadores del mūdo  
son engañadores, y engañadores los bienes dellos  
amados. Ellos engañan y son engañados. Aborrecẽ  
**Pro. 10.** las mas vezes a los q̃ muestrã con palabras amar ha-  
ziendo aq̃llo de Salomõ. Los labios m̃tirofos escõ-  
den el odio. Y a los q̃ amã en la prosperidad desampa-  
**Eccli. 8.** rã en la aduersidad: segun aq̃llo del sabio. Es amigo  
segun su tiẽpo y no permanecera en el tiẽpo de la tri-  
bulaciõ. Estos cõ pequeña ocasiõ se hazen enemigos  
**Eccli. 6.** de los q̃ antes fueron amigos. Por esto dize el sabio  
del mundano. Es amigo q̃ se buelue a las enemista-  
des. Los bienes del mūdo son engañadores: por lo q̃l  
se llamã mentiras y assi los llamo David diziendo.  
**Ps. 4.** Para q̃ amays la vanidad y buscays la mentira? De  
**Eccli. 34.** destas mentiras entẽdio el sabio quãdo dixo. Como  
el q̃ abraça la sombra yua tras el viento, es el que des-  
**Cap. 28.** sea las mentiras visibiles. Dezia tãbien Isaias. Hezi-  
mos la m̃tira esperãça nuestra. Y Seneca dize. So-  
til es la m̃tira q̃ se trasluze si cõ diligẽcia la mirares.  
Engañadoras son las riq̃zas, engañadores los deley-  
tes, engañadora la gr̃a del mundo, el poder, y la glo-  
ria. Las riquezas son engañadoras / segun aq̃llo del  
**Matt. 13.** salvador. El cuydado deste siglo, y los engaños de  
las riq̃zas ahogan la palabra de dios. Las riquezas  
engañan, porq̃ prometen abundancia/ y causan neces-  
sidad nueva, o aumentã la que de antes auia. Tienẽ  
las riquezas sus faltas, como los amadores dellas/  
las quales llevã consigo a donde quiera q̃ van. Y assi  
es verdadero aquel dicho õ vn sabio q̃ los q̃ muchas.

cosas poseen / de muchas cosas tienen necesidad. Hazte para esto aquello de Salomon. El auariento nunca se hartara de dinero / y el que ama las riquezas no cogera fruto dellas. La hambre de las riquezas y la hartura nunca estan juntas. El amor de las riquezas es vna hambre dellas / por tanto no esta juto con la hartura. La qual como fruto de las riquezas creen los amadores dellas que alcançan. Dize sant Bernardo. No es mas possible hartar se el coraçon del hombre de oro q̄ el cuerpo de ayre. Dize cõforme a esto Seneca. Vna codicia nace del fin de la otra. Esto es por el defecto q̄ los bienes q̄ vienẽ a alguno traẽ cõsigo. Las riquezas a los q̄ en ellas estribã engañan, porque no los sustentan / segun aquello de Salomon. El q̄ confia en sus riquezas caera. Los deleytes temporales son engañadores / porque traen siempre consigo amargura anera / segun aquello de Boecio. La dulçura de la felicidad humana con muchas amarguras esta rociada. Y Salomõ dezia. Halle vna muger mas amarga que la muerte / que es el deleyte de la carne. Desta amargura se ha de dar credito a los sanctos varones, que tienen el paladar del coraçon bien dispuesto / no a los pecadores que lo tienen con la fiebre de la maldad dañado. Mas amargo es el deleyte de la carne, q̄ aparta el alma de dios / que la muerte temporal, que aparta el cuerpo del alma. El deleyte de la carne es como miel que se lame en las espinas. Dize el psalmista. Los enemigos dellameran la tierra. Son los amigos del mundo enemigos de dios. Assi como los rios corrẽ a la mar / assi los deleytes tẽporales guiã ala amargura eterna. De los deleytes dize Seneca. Los deleytes no son fieles, no son perpetuos, porque ya q̄ no dañen buyen.

Eccl̄i. 5.

Ps̄o. 11.

Eccl̄a. 7.

Ps̄. 17.

b iij

## Libro primero.

pro. vii<sup>o</sup>.

La gracia del mundo es engañadora / segun aq̃llo de Salomon. Engañadora la gr̃a. Los q̃ buscá la gr̃a del mundo en muchas maneras son engañados. Lo primero / porq̃ les cuesta muy cara, valiẽdo menos que nada. Hazen se tantos gastos por alcanzar la gracia o aplauso del mundo / que muchas vezes no bastan para ello condados ni reynos. Por esta se hazen los adereços costosos, de vestidos, ò camas, de caualllos, de aparadores llenos ò vasos ò oro y plata / por esta tã bien hazẽ suntuosos combites / tiene se mucha gẽte de acauallo, y grandes familias. La gracia del mundo vale menos que nada / pues conuiene mas al hombre, tener la yza del mundo, que el halago. Lo segundo son engañados / porque pierden la gracia de dios, (cosa p̃ciosissima) por la gr̃a del mundo, q̃ les es inutil, o por mejor dezir dañosa. Pruena se esto en aquello q̃ dezia el psalmista. Cõsufos estã los q̃ agradã a los hõbres, porque dios los menosprecio. Tãbien dezia sãt Pablo. Si agradasse a los hõbres no seria sieruo ò xpo. Y santiago dize. Adulteros, no sabeys q̃ la amistad deste mundo es enemiga ò dios / luego el q̃ quisiere ser amigo deste siglo, haze se enemigo ò dios. Lo, iij. son engañados / porq̃ muchas vezes se piẽsa ser la gr̃a deste mundo dellos possedy a y no lo es / antes muy pocas vezes perfetamẽte se posee. Esto se prueua en lo que de Christo esta escrito, que siẽdo lleno de gracia, vnos deziã del q̃ era bueno, otros q̃ no, si no q̃ engañaua a las cõpañas. Lo quarto / son engañados porque, aun q̃ la gracia del mundo algunas vezes, quanto a muchos se posea, pierde se muy presto / como parece en Christo, el qual, en el dia q̃ vino a Hierusalẽ a su passion, tuuo muy grã gracia en el pueblo / pero presto la perdio. De lo qual espãtado dize sãt Ber-

ps. 52.

Ad ga. 1.

Jaco. 4.

nardo. Del mismo pueblo / y en el mismo lugar / y en el mismo tpo (passados muy poquitos días) siēdo antes cō tā grā triūfo recebido, despues fue crucificado. **¶** El poder d̄l mūdo es engañador / q̄ engaña a los q̄ en el cōfiā. Es baculo de caña / de quiē se puede dezir aquello. **¶** Esperas en Egipto, baculo cascado y de caña? Sobre el qual si se recostare el hombre, hecho pedaços se le hincara por su mano, y se la horadara / assi es Pharaon Rey de Egipto a todos los que en el confian. El poder del siglo es comparado a la caña que nace en las aguas, por defuera resplandeciente, y dedentro hueca, que no tiene otro fruto sino fueco. Los poderosos del siglo crecē en las aguas de los deleytes, porq̄ las mas vezes son criados y biue deli cadamente. Por de fuera resplandecen por vanagloria / por dedētro estan vazios llenos de seruidūbre y flaqueza afrentosa. Por la mayor parte estan mas sujetos a los vicios y puedē menos resistillos, como es a la soberuia, a la yra, al odio, a la gula. El fruto q̄ de su poder tienē es, q̄ con mayor carga de pecados mueren, y uan a mayor tormēto / segun aquello de la sabiduria. Los poderosos poderosamente padecerā tormētos. Dize mas. A los muy fuertes muy fuerte tormēto los espera. **¶** La gloria del mundo es engañadora / que engaña de muchas mañas a sus amadores. Lo primero porque la tienen por gloria siendo verdaderamēte afrēta / segun aquello de san Pablo. La gloria sera en confusio de aquellos que saben las cosas terrenas. El vestido del cuerpo, a quien ellos tienē por glorioso, verdaderamēte es afrētofo / como remedio de la verguēca, cubierta d̄ la torpeza, ayuda de la hermosura / afrentosamente pedido de las muy viles criaturas / el qual es señal de la culpa, como

4. Rc. 18.

Sap. 6.

Sap. 6.

Ad phi. 3.

b - iiii

## Libro primero.

antiguamente el cauterio en la frente del ladrón, segun  
aquello de sant Bernardo. El q se gloria del vestido,  
semejante es al ladrón que se alaba del cauterio / por-  
que por el pecado de Adán fue recebido el uso de los  
vestidos. Lo segundo la gloria del mundo engaña a  
sus amadores / porque las mas vezes muy presto se  
convierte en afrenta / segun aquello de Seneca. fa-  
cilmente se buelue injuria la gloria del soberbio. Lo  
qual prometio Dios por el propheta Oseas dizien-  
do. **Cap. 4.** Adudare la gloria dellos en afrenta. Lo tercero  
porque la comprá muy cara, no valiendo nada / segun  
aquello del saluador. Si yo me glorifico a mi mesmo  
mi gloria nada es. Si muchos gastassen tanto por la  
gloria eterna, quanto estos por la vana / a penas auia  
quien no la alcáçasse. Lo quarto, porque les es muy  
dañosa, haziendo sus obras inutiles, priuado los de la  
gloria eterna, y obligando los a la perpetua pena.  
**Joã. 8.** Prueua se lo primero, y segundo, en aqullo de nro sal-  
uador. **Matt. 4.** Recebido han su galardón. De lo tercero dize  
**Apo. 18.** sant Juã / q dira Christo. Quãto se glorifico y estuuo  
en los deleytes, tanto le dad de tormento y lloro.

### Capitulo. iiii. Que son pocos los bie- nes temporales.



**E**erca dela poquedad de los bienes tẽpo-  
rales es de notar: q son pequeños respe-  
to de dios, y respeto del alma, y respeto del  
cielo. **Sapie. 11.** Respeto de dios son como gota del  
rocio segun aqullo del sabio. Como el fiel de la balança, as-  
si es delãte de ti la redõdez de las tierras / y como la go-  
ta del rocio delãte del sol. Y mas verdaderamẽte res-  
**Joã. 16.** peto de dios no tienẽ ser / q el mesmo diro dellos. **Da**  
sta agora nada auẽys perdido. **Porq** nada pide el que



pide cosas tēporales/segū aq̄llo de Jeremias. **E**l a la tierra/ y digo os que estaua vazia. **R**espeto del alma son pocos, que no la pueden henchir. **P**orque como el alma es capaz de Dios/ con otra cosa menor q̄ el, no puede ser llena. **T**ambien respeto del cielo son pequeños/ porque la redondez del mar y tierra respeto de la grandeza de los cielos, es como vn punto in diuisible/ segun aquello de Seneca. **P**unto es en lo que nauegays, en lo q̄ guerreays, en lo que reynays. **D**ize mas el mesino. **Q**uanto pensays que ay desde las vltimas riberas de españa hasta las indias? **E**spacio es de pocos dias/ si el nauio nauego con su viēto. **E**mpero aq̄lla regiō celestial camino es de treynta años a vna estrella velocissima. **L**a bondad de las cosas temporales es pequeña respecto de la de los bienes eternos/ porq̄ mas verdaderamente son sombras o los bienes q̄ esperamos q̄ verdaderos bienes/ segū aq̄llo de Salomō. **T**odas las cosas passaron como sombra. **L**a señal de su poca bōdad es que los da dios a sus amigos/ y enenigos. **S**ō tãbiē comunes a los buenos y a los malos/ y suelē tener dellos mas los malos q̄ los buenos. **A** sus poseedores no los hazen buenos/ antes las mas vezes, o los hazē malos/ o les aumētā la maldad/ o en ella los detienē. **D**añan a muchos mas q̄ aprouechā/ segū aq̄llo de Salomon. **H**asta quādo los locos dessearan las cosas q̄ les son dañosas? **A** sus amadores enfuziā/ y payz al cielo les son carga. **D**e los bienes tēporales dize. s. Augustin. **D**efamparado el grā bien y de los buenos propio. **S**e hā abatido al mas pequeño/ no propio a los buenos, pero comū a buenos y a malos.

Sapi. 5.

Prou. 1.

**C**a. v. **Q**ue los bienes tēporales son impedimēto o los mayores/ como es o los espirituales.

## Libro primero.



**E**rea del impedimēto q̄ los bienes tēpora-  
 les hazē a los espirituales / es d̄ notar: q̄ cō-  
 uiene apartar se d̄ la criatura el q̄ q̄ere per-  
 fetamēte cōuertir se a dios / y vaziar se de  
 las cosas terrenas, el q̄ q̄ere ser hēchido d̄ las celestia-  
 les. **Dezia. s. Augu.** Aprende a no amar al mūdo, pa-  
 q̄ aprēdas a amar a dios / aparta te pa q̄ seas cōuertido,  
 derrama pa q̄ seas lleno. Assi como el cielo no se  
 jūta cō la tierra / antes d̄lla esta muy apartado, assi las  
 cosas celestiales en el coraçō humano no se jūtā cō las  
 terrenas / porque el que piēsa y considera las celestia-  
 les, no puede ocupar se en las terrenas. Quiere dios  
 como señor nobilissimo, y para la prouisiō de sus sier-  
 uos bastantissimo, tener sieruos propios de sembara-  
 çados de otra seruidumbre / los quales puedan del to-  
 do ocupar se en su seruicio / como **Abraham** que tuuo  
 esclauos nacidos en casa que solo a el seruian. Nadie  
 puede seruir a dos señores / segun aquello del salua-  
 dor. Nadie puede seruir a dios y a la maldad. La pa-  
 labra de Dios aprouecha mas a los pobres, porque  
 estan mas libres de cuydados / y como tienē aqui mi-  
 seria, buscan con diligencia la otra bienauenturāça.  
**Por lo q̄l dize Isaias,** q̄ el salvador fue embiado a dar  
 la buena nueua a los pobres. De los judios q̄ amauā  
 las cosas terrenas dize. s. **Pablo.** No les aprouecho  
 la palabra que oyeron. Aquel mancebo que tenia mu-  
 chas heredades, oyendo que le aconsejaua el señor  
 las vendiesse, se fue triste. La simiente entre las espi-  
 nas es ahogada. Los cōbidados pa las bodas se escu-  
 san / porq̄ estan impedidos cō negocios temporales.  
**La abundācia de los bienes mūdanos,** y el oluido de  
 dios, las mas vezes son cōpañeros. **Ephrain y Alda-  
 nasses** fueron hermanos. **Ephrain** quiere dezir el q̄

Gen. 14.

Matt. 6.

Cap. 61.

ad heb. 4.

Matt. 19.

Matt. 13.

Luc. 14.

Primera parte. Fo. ciiij.

frutifica/ Manasses oluido. Los que aumentan los bienes tēporales suelen olvidar a dios. Por tātō auisa Deut. 8. el mesmo dios a los judios antes que entrassen en la tierra de promissō, diziēdo. Mira q̄ quando te aya dado el señor ciudades, y lugares, y abundancia de todas riquezas, no te oluides del señor dios tuyo. El copero del rey Pharaō puesto en la psperidad se oluido de Joseph, q̄ le interpreto el sueño. Al q̄ q̄ere p̄r al Gene. 40. ciclo conuiene dexar la carga de las cosas tēporales. Esto aconseja sant Augustin diziēdo. Desecha de ti la carga de las riquezas / desecha de ti las ataduras volūtarias / desecha las cōgoras y descōientos, que muchos años ha te inquietan. Dezia tambien sant Jeronymo. Si tienes en tu poder tu haziēda, vēde la / y si no la tienes no cures della. El q̄ menosprecia las riquezas facilmete se salua, y cō dificultad el que las ama. Por tātō se dize ser el reyno del cielo de los po- Matt. 5. bres de spiritu. El rico dificultosamente entrara en el reyno de los cielos. Dezia nuestro saluadar. Mas Matt. 19. facilmete passara el camello por el ojo de vna aguja: que entrar el rico en el reyno de los cielos. Y en otra Luc. 18. parte. Quā dificultosamēte los q̄ tienē dineros entrará en el reyno de los cielos. Considerádo esto. s. Bernardo dezia. Dichosos los descargados q̄ sin embaraço siguē al señor. Pues estrechissima entrada nos espera / cōtine q̄ trabajemos poder entrar por la angostura de la puerta. Luego tu camello, para que lleuas corcoba / tu ricazo, para que lleuas los bolsones de judas? No entraras assi maluado no assi, q̄ el ojo del aguja no admite essas cargas.

**Capitulo. vi.** Que breuissimamente pasan los bienes temporales.

Libro primero



Cerca de la breuedad cō q̄ passan los bienes  
 del mūdo es de notar/q̄ assi como cōsidera-  
 da la firmeza de la ribera parece la veloci-  
 dad de la corriēte en el rio / assi se conoce la  
 breuedad cō q̄ passan los bienes tēporales, cōparados  
 a los eternos. Esta breuedad conocen bien los sober-  
 uios q̄ estā cōdenados en el infierno a la pena eterna/  
 los quales (segū el sabio) dizē. Passarō todas aq̄llas  
 cosas como sombra, y como mēfajero q̄ mucho corre,  
 y como nauto q̄ passa por el agua que esta ondeando,  
 de quien despues que passare no queda rastro, ni en  
 las ondas senda de su carera / o como el aue que va  
 bolando por el ayze que no se halla señal de su cami-  
 no, o como la saeta tirada al terrero/assi nosotros lue-  
 go que nacimos dexamos de ser. (Añade mas.) La  
 esperonça del malo es como la flor del cardo, que la  
 lleva el viento, y como delicada espuma a quien la  
 tempestad de soaze / y como humo que del ayze es es-  
 parzido / y como la memoria del passajero huesped de  
 vn dia. Lo temporal comparado a lo eterno es como  
 cosa que passo / segun aquello del psalmo. Al años  
 delante tus ojos son como el dia de ayer que passo.  
 Tambien es como sueño / segun aquello de Job. Co-  
 mo sueño que buela no se hallara / passara como visio  
 noturna. Los hombres duran poco / poco las cosas  
 temporales / y en breve tiempo passan de vna perso-  
 na en otra. De lo prunero dize santiago. Que pēsays  
 q̄ es vna vida. Clapoz es q̄ tyra poco. Dizia a este pro-  
 pósito el psalmista. Tal malo muy ensalçado y leuā-  
 tado como los cedros d̄ libano / passe, y ya no era. De  
 lo segūdo dize. s. Angustin. Si algo p̄spero se me cōbi-  
 daua con pesad̄ibre lo tomaua: porq̄ casi antes huya  
 q̄ se tuuiesse. Tambiē dize d̄ lo tercero. s. Bernardo.

Sap. 5.

*Carera*

ps. 59.

Cap. 20.

Cap. 4.

ps. 36.

Yerras si piensas para ti han de ser perpetuas, las riquezas q̄ por tantas manos de hombres passaron.

Capitulo. viij. Del tormento del mūdo.



Quanto al tormento del mundo es de notar que la vida mūdana es muy trabajosa/ segū aquello que refiere la sabiduria de los mundanos. Cāsamo nos en el camino de la mal

Sap. 5.

dad y perdicō/ y anduuiamos por caminos dificultos. Causan este trabajo dos cosas. La muchedūbre de los negocios, y la muchedūbre de los impedimētos. Hallá los amadores del mūdo tātos impedimētos para las cosas q̄ hazen/ que aun los hōbres muy poderosos no acabá lo que comiēcá. Hazē para esto aquello d̄ sant Gregorio. La vida p̄sente llena esta de trabajos, biue se cō lloro, y dexa s̄e cō lagrimas. No estan sin tormēto los q̄ abraçá las espinas de las riquezas amádo las. Dize del auaro Salomō. Todos sus dias está llenos de dolores y trabajos / y en la noche no descansa cō el pensamiēto. No estan sin tormento los que está echados en las espinas de los vicios / segun aq̄llo de sant Mattheo. Por vētura cogē de las espinas vuas/ o de los abrojos bigos: No está sin tormento, a los q̄ el gusano de la cōciēcia roe. Dizia Jeremias. Reprehēderte ha tu malicia. Y. s. Augustin. dize. Discurre por todos/ y hallaras tātos tormētos del alma quātos son los vicios. El tormēto de la soberuia es como el de la horca. El ahorcado es atado con foga a vn palo alto/ assi al soberuio cō la foga del amor propio es atado ala mesma alteza. Porque soberuia, segū. s. Augustin/ es amor de la propia alteza. Y assi como el peso del cuerpo, cō el qual el ahorcado que esta colgado/ o atado cō cuerda en alto, es atray-

Eccl̄a. 2.

Matth. 7.

Cap. 2.

## Libro primero.

do hazia baxo, es causa de dolor/ assi afligen al soberuio los impedimentos de su ensalcamiento.

**Sap. 16.** ¶ El tormento de la vanagloria es / que ella mesma inquieta a sus amadores / puestos al viento ò la murmuracion y lisonja. Estos suben hasta los cielos / y decienden hasta los abissimos. Ya les parece son pequeños, ya grandes, ya de ningun valor. El tormento de la yza / es ceguedad, porque la yza impide que el entendimiento no vea la verdad. El hombre ayzrado es como loco / que vnas vezes pone las manos en si / segun aquello de la sabiduria. El hombre por la malicia mata a su alma. Otras vezes acomete a su proximo / otras vezes a Dios / o algunos de sus sanctos, blaffemando. Es el ayzado como endemoniado / el qual nunca sossiega / segun aquello del libro de los reyes. A tormentaua a Saul el espiritu malo del señor.

**1. Reg. 16** ¶ El tormento de la embidia es muy grande. Dezia vn sabio. Quantos son los gozos de los hòbres proferos: tantos son los gemidos de los embidiosos. El embidioso pierde lo que los otros ganan / por tanto dezia vn filosofo. No hallaron los tyranos de Sicilia mayor tormento que la embidia / marchita se el embidioso con las cosas prosperas de los otros.

**Pro. 21.** ¶ El tormento de la pereza es tan grande: que se cõpara a la muerte / segun aquello de Salomõ. Los deseos matan al perezoso / porque nada quisierõ obrar sus manos / y dessean y codician todo el dia. El perezoso todo esta hambriento estando ocioso, sus orejas hambrean nueuas, los ojos vanidades, la gula querria comer luego de mañana. ¶ El tormẽto del goloso es grande. Padece el goloso quasi hambre continua. Quando no esta hambriento del manjar: esta hambriento de hãbre, Porque si lleno el viẽtre,

tiene delante manjares sabrosos, entristece se por no tener, o gana/o el vientre vazio. La boz continua del goloso es aquella palabra de Esau. Ay que muero. Tambien el tormento de la enfermedad muchas vezes acompaña al vicio de la gula segun aquello del sabio. En los muchos manjares aura enfermedad. Del tormento deste vicio dezia vn sabio. Si vieses a los glotonos como gordos bueyes roncar y sudar, conocerias no alcançan los deleytes los q principalmente los siguen. ¶ El tormento de la luxuria es grande: porque el deleyte deste pecado esta en medio de las amarguras. Procurasse con aflicion: y feneces en torpeza z hidiondez. Dize del Seneca. En el deleyte nada ay magnifico, ni que conuenga a la naturaleza del hombre muy cercano a dios. Cosa son ez, que viene por miembros torpes y viles, y en la salida es hidionda. El amor de los q locamente se amia es como fuego infernal, que los atormenta.

¶ El tormento de la Codicia y Auaricia mucho es grande: como parece, en que la mesma verdad llama a las riquezas espinas. Abel, que quiere dezir llozo, fue hermano de Cayn (que significa possession) porque el llozo acompaña a la possession de las cosas temporales. Dize. s. Gregorio. Que ay en esta vida mas trabajoso q arder en desseos terrenos? O q mas descañado q no dessear cosa deste siglo? De aq es q Jsrael recibio el sabado en dō, y Egipto es afligido cō muchedūbre d moscas. Dixo tãbiē a este proposito vn sabio. Nada mas dañoso puede ser pedido pa qlquier enemigo q la auaricia: la ql en esta vida padece tormentos, y en la otra merece penas eternas. Lo ql sera assi: segun aqlla promessa q hizo Dios por Jsaias diziendo. Porne a Babilonia en poder del erizo (conuie-

Gene. 25.

Eccli. 37.

Cap. 14.

## Libro primero.

ne a saber) para q̄ sea puncada de las cosas q̄ posee: como lo es del erizo el que lo toca. Los ricos amadores de las cosas temporales en lo de fuera parecē dichosos: pero en lo de dētro son desuēturados/ segun aquello de Seneca. El alegría destes, a quien llamā bienaventurados, alegría es fingida, o tristeza graue y llena de postema y por esso graue, porque no les es licito algunas vezes ser ala clara miserables/ si no que en medio de las angustias, mayores que su sufrimiento, tienē necesidad de hazer del dichoso.

### Capitulo. viij. Del peligro del mundo.



Erca del peligro del mūdo es de notar: q̄ el mūdo es muy peligroso: por lo qual lo llamo el psalmista mar grāde y espacioso. El peligro deste mar se pruenta (segū sant Bernardo) en los pocos que del salē libres: y en los muchos que en el se ahogā. En el mar de Marsella de quatro nauios no perece vno: y en este mar o quatro almas no se salua vna. Las olas deste mar son espantables, nunca en el ay bonança, corrē por el siēpre vientos/ y el q̄ en este mar perece, para siempre perece. Es este mundo como lugar de diluuiio/ donde respetto de los que perecē, se saluā pocos/ por la grā creciente de las maldades que en el ay / segū aquello del propheta Oseas. La maldiciō y la mētra, y el homicidio, y el hurto, y el adulterio, salieron de madre. Este mūdo es como lugar pestilencial. Los lugares pestilenciales buyē los sabios: principalmēte q̄ndo se sientē enfermos/ o estā para enfermar. Y segū Seneca. No solamēte emos de escoger lugar saludable para el cuerpo / pero tambien para las costūbres: porque el mesmo en otra parte dize, Sin duda haze mucho

ps. 103.

Cap. 4.



Parte primera. Fo. cvij.

mucho la region para corromper la virtud. Este mudo es lugar lleno de lazos: de los quales se libra sola la humildad. Sant Antonio vio todos los lazos del enemigo estendidos sobre la tierra, y gimiendo dixo. Quien podra passar? Y oyo vna voz que le respodio. La humildad. Esto es conforme aqullo del sabio. Las criaturas de dios (esto es los demonios) son aborrecidas y hechas tétacio a las almas de los hombres, y lazos a los pies de los ignorates. Infinitas son las causas de perecer en el mundo: matá a los hombres los bienes, y los males/ y ha mas los bienes q los males, segun aqullo del psalmista. Cayrá de tu siniestra mil/ y diez mil de tu mano derecha. Sō en el muertos los hombres/ de los amigos, y de los enemigos. Unos perecen amando/ otros aborreciendo/ otros temiendo. Aun que en el mundo no vuisse otros peligros si no los de los descomulgados, y murmuradores, y mugeres, seriá muchos. Porq a penas ay alguno que se abstēga del todo de la comunicaciō de los descomulgados/ o d la murmuraciō/ de la q l dize vna glosa. Este vicio haze peligrar casi a todo el genero humano. De los peligros d las mugeres dize. s. Augustin. Es facissimo engrudo pa caçar las almas es la muger. Dize tãbien sant Hieronymo. Yo digo q no falta liga del demonio si las mugeres habitã con los varones. La primera vez que el genero humano fue caçado, con mugeres se caço. Este mundo es como el horno de Babilonia encendido en fuego infernal. Por lo qual lo ha de temer mucho el hombre, naturalmente dispuesto para ser quemado/ q al sonido de vna palabra se enciende con el fuego de la yra, a la vista de vna muger cō el fuego de la luxuria/ a la vista de vna cosa preciosa cō el fuego de la codicia y auaricia. El

Sapí. 14.

Ps. 90.

Pro. 14. 5.

C

## Libro primero.

pecado es enfermedad contagiosa: por tanto se ha de  
huir la cõpañia de los malos. No es seguro al sano  
Ecclesi. 13. conuersar cõ el lepro. Dize el sabio. El que tocara la  
pez sera della enfuziado/ y el que conuersare al sober  
i. ad cor. II uio vestir se ha la soberuia. Dezia tambiẽ. s. Pablo.  
Corrompen a las buenas costũbres/ las hablas deso  
nestas. Lo mesmo hazen las malas obras: segũ aque  
Pro. 13. llo de Salomõ. El que anda cõ los sabios sera sabio/  
y el amigo de los locos hazer se ha semejãte a ellos.  
El q̄ quiere yr en romeria a Sãtiago/ no se jũta en cõ  
pañia de aq̄llos que van a Roma: assi el q̄ quiere yr  
al parayso ha se de apartar de la cõpañia de aq̄llos q̄  
caminan al infierno. Esto acõsejo el sabio diziendo.  
Pro. 1. Hijo mio no andes con ellos / porque sus pies corrẽ  
Gene. 33. al mal. Jacob no quiso tener por compañero de su ca  
Ep. 7. mino a Esau. Dezia Seneca a este proposito. El com  
pañero delicado poco a poco enflaquece y afemina:  
pego el malo a su compañero (aun que virtuoso y sin  
malicia) el orin õ su maldad. Por esto dezia el sabio.  
Ecclesi. 12. Quiẽ sanara aquel que se acompaña con el varõ ma  
lo? Assi como no es seguro al cordero morar con el lo  
bo/ tampoco al bueno biuir entre los malos. Dezia  
Ecclesi. 33. el ecclesiastico. Parãto q̄ el lobo comunicara al cor  
dero (las vezes que lo comunicare) comunicara el pe  
cador al justo. Preguntando vn philosopho/ que era  
lo mas enemigo al hombre: respondio. Otro hom  
bre. Por tanto es mas de temer biuir entre malos q̄  
entre lobos, quãto a esto, que el lobo solamẽte daña  
ria/ pero biuiẽdo entre los malos se ha de temer, da  
ñar y ser dañado, ver y ser visto/ oyr y ser oydo, matar  
y ser muerto. El ver fue ocasion de ser Dauid adulte  
ro y homicida. Ser vistas las mugeres hermosas, es  
ocasion q̄ seã codiciadas, y pierden importunidas su

Parte segunda. Fo. cviiij.

onestidad. Dize para lo otro. s. Bernardo. Murmurar/o oyr al q murmura no me atreuo a determinar qual dellos sea mas malo. Conocia Seneca la dificultad q ay de biuir bien donde se ñorean los vicios, quãdo dixo. Ninguno de nosotros puede resistir el acometimiento de los vicios, que con gran fuerça acometẽ. Si vn poco de leuadura corrõpe toda la massa/ quanto mas la corrompera siendo mucha? Es gran dificultad a los buenos biuiẽdo entre los malos (como ellos seã pocos y ayã de subir a la virtud (resistir a la muchedũbre casi infinita de los malos / que con gran impetu deciende a los vicios. Por tãto conuiene alexar se mucho dellos: segũ aquello dõl sabio. No trabajos de esperar el golpe del rayo.

r. ad cor. 9.

Eccli. 4.

**S**egunda parte del libro primero que cotiene solamente vn capitulo / donde se tracta, quan prouechosa es la mudança del estado seglar en estado de religion.



Quel, a quien la misericordia de Dios sacõ del mũdo, si con diligente considercion considerasse las cosas dichas, necessariamente no le auia de ~~passar~~ de la mudança hecha, antes bolgar se mucho. Prouechoso trueco es, saliendo de las tinieblas entrar en lugar donde ay luz. Dize el sabio. Dulce es la luz / y deleytable a los ojos ver el sol. Prouechoso trueco es, pues se dexa el mundo engaãador por dios fidelissimo / y los bienes tẽporales, pequenos, õ poca dura, impedimẽto õ los mejores, por los muy grãdes y pdurables. Prouechofo tambiẽ es, passar del lugar de la afliciõ y trabajo, al de la paz y quietud. Dezia del mundo el saluador. En el mundo terneys aflicion, pero en mi paz. Y

person

Eccli. 11.

Joan. 16.

c ij

## Libro primero.

**Batt. 11.** en otra parte. Venid a mi todos los que biuis en trabajos y estays cargados, q̄ yo os recreare. Los amadores del mundo / q̄ buyen los males de pena de quiē no se pueden librar / y figuen los bienes que buyen, no tienē paz. Es t̄bien prouechofo passar del lugar lleno de peligros, al lugar de la seguridad. El que passa del mundo al monesterio bien ordenado ha se de holgar / como aq̄llos que fuerō en el arca librados del peligro del diluio: y assi como Loth libre d̄l fuego de sodoma: y como los hijos de Jsrael se holgarō quando se librarō de la seruidumbre de Pharaō y de su exercito: y como los niños q̄ quedarō libres del horno encendido de Babilonia. Si los q̄ dexarō al mundo por dios, viessen aquello porq̄ lo dexaron, no les pesaria, ni creeria auer sido engañados. Dexarō al mundo / del q̄l esta dicho en figura de Ninive. **Do** aquel que te viere saldra presto de ti. Y Salomon dize de la muger fuerte. Despues q̄ gusto / vio / que su negociacion es buena. El reyno de los cielos semejante es al tesoro escondido en el campo, el qual escōde el hombre que lo halla y holgando se con el / va / y vende todas las cosas que tiene, y compra aquel campo. El que por comprar el reyno del cielo agora biue triste, trabajando, y padeciendo males / holgar se ha quando lo vuiere alcanzado: segun aquello del sabio. **Malo es / malo es** dize todo comprador / pero despues que comprare / holgar se ha.

**Comienca la tercera parte: que amone-**  
sta al que fue sacado del siglo, que ni cō el cuerpo,  
ni con el coraçon buelua a el.

**Capitulo primero: que se ha de te-**  
mer mucho el boluer al siglo.

Cap. 3.  
Prouer.  
ultimo.

Batt. 13.

Proc. 20.



Elcho ha de temer aql, a quiẽ la bondad de dios saco del siglo, boluer a el/ cõ la voluntad/o cõ el cuerpo/antes ò la professiõ/o despues de hecha. Quã peligrosa sea la buelta despues ò la professiõ / prueua se/en q̃ el q̃ assi buelue al siglo aparta se de dios/ y perece. Dize. s. Augustin. Apartar se alguno de dios, esto es perecer. Este apartamiẽto ò dios trae cõsigo grã cõfusiõ: segũ aq̃llo de Joremias. Señor todos los q̃ te dexã serã confundidos. Lo q̃l es muy iusto / q̃ verdaderamẽte es digno de confusiõ, el q̃ dexa por temor òl mal, aquel en quiẽ ningũ mal ay / ni lo aura en quiẽ lo siguiere: segũ aq̃llo òl sabio. El q̃ guarda la ley de dios nada de mal experimentara. Porque lo q̃ a otro seria malo, a el es bueno. Verdaderamẽte digno es de confusiõ el q̃ prefere algun biẽ aquel/ en el qual esta todo el bien, y el qual perdido/ningun otro bien se retiene. Dixo el señor a moysen. Mostrar te he todo el biẽ. Todo el biẽ es dios/ y el pdido, todo biẽ es perdido. Dezia el propheta Oseas, porq̃ Israel dexo a dios. Arrojo Israel el biẽ. Assi q̃ el q̃ dexa a dios desecha vniuersalmẽte el bien. Dize Seneca. Nada ay bueno para el hõbre/ si el no es bueno. Con dios va biẽ al hombre/ y sin el no: segũ aquello de Isayas. Dezid al iusto que le yra biẽ/ pero ay del malo q̃ sigue el mal. Y sant Augustin dize. Es dios tal bien/ q̃ a nadie va bien que lo dexa. Verdaderamente es digno de confusiõ el que dexa a aquel/ por quiẽ tiene ser/ y biue, y fue redemido: segũ aquello q̃ Moysen dixo. Dexaste a dios engẽdrador tuyo: y has olvidado al señor q̃ te crió. Dexar a quiẽ lo liberto es ò hõbre desagradecido. Desagradecido es (dixe el sabio) el que desampara a quien lo libro. Es otrosi digno de gran castigo el q̃ dexa bonissimo

Cap. 17.

Ecc. 3. 8.

Exo. 33.

Cap. 8.

Cap. 33.

Deut. 32.

Ecc. 19.

## Libro primero.

señor por señor en extremo malo. La malicia grande del señor/a quiē va el que dexa a dios, lo auia grãde mēte de retraer deste proposito. Conociēdo esto sant Pedro quãdo el señor pregunto a sus dicipulos/si se querian yz/le dixo. Señor a quiē yzremos? Principalmente seran confundidos del / los que se apartan de dios/en la otra vida: porq̄ sera a todo el mūdo amiesto, ser ellos los q̄ dixeron. Aparta te de nosotros. Y entōces dios/dexado dellos, pagãdo les cō lo mesmo/les dira. Apartaos de mi los que obrays maldad. Y lo otro de. s. Mattheo. Apartaos malditos de mi pa el fuego eterno. En grã manera prouoca la indignaciō de dios el q̄ del se aparta, y con razō, pues vn gusano miserable dexa al señor de la magestad. Aca los grãdes señores suelen despedir algunas vezes a sus criados/pero la bōdad d̄ dios nūca dexa a los q̄ le siruē si dellos no es d̄rado. Dize. s. Augustin. Ninguno te pierde, si no el q̄ te dexa. La grãdeza de la indignaciō de dios algunas vezes se muestra, en la grã miseria q̄ p̄mite tēgan los apostatas en este siglo. Lo qual tiene p̄metido por Jeremias diziēdo. Cargara sobre vosotros todo mi enojo/q̄ndo entrardes en Egipto. Los apostatas (q̄ son los q̄ dexã la religiō) son arboles sin fruto/dos vezes muertos, como dize. s. Judas. Quãdo vno sale del siglo muere al mūdo / y quãdo se buelue al mundo muere a dios. El fruto o prouecho de la vida con q̄ se biue en el mūdo perdio en la entrada del monesterio/ y el prouecho de la vida cō q̄ se biue a dios/ quando se salio del. De manera q̄ queda tã sin poder ser pa nada prouechooso, q̄ dize con grã verdad el sabio. El hombre apostata varon inutil.

**Capitulo segundo: que ay muchos remedios para dissuadir el boluer al siglo.**

Joã. 6.

Ps. 6.

es. 7. r. 25

Cap. 42.

Cap. 1.

Pro. 6.



**E**l religioso / a quiẽ el tẽtador persuade que  
 buelua al mundo , deue considerar para su  
 firmeza las cosas siguiẽtes. Nuestro salua  
 dor llora a. s. Lazaro q̃ ha de boluer a la vi  
 da del siglo: de manera que a quien no lloro quando  
 ouo de morir, lloro auiendo de boluer al siglo. Dize  
 Seneca. A mayor es el peligro d̃ biuir mal, que de mo  
 rir presto. Item/ el saluador nũca quiso hazer lo que  
 los judios le persuadian, que decendiesse de la cruz/  
 ni para ello lo pudo mouer la lastima de la madre,  
 cuya anima traspassaua el cuchillo de la passion / ni  
 la promessa de los mesmos judios, que dezian decen  
 diendo de la cruz creerian en el. Tambien , despues  
 que nuestro saluador se aparto del mundo ( aun que  
 aparecio a algunos buenos para confirmar la fe de  
 la resurrecciõ) no empero quiso mezclar se con el mũ  
 do. Grandemente se ha de temer de aquel, que siguiẽ  
 do al angel del gran consejo dexo las cosas terrenas  
 desamparado su consejo, siga el consejo de los malos,  
 y buelua a aquello que dexo. Dize el sabio, en nom  
 bre de Dios contra los que desamparan su consejo.  
 A despreciastes todos mis consejos r̃c. Yo tambie  
 me reyze en vuestra perdicion. Tambien contra el q̃ si  
 gue el consejo de los malos dize David. Bienauen  
 turado el varon q̃ no siguió el cõsejo de los malos/ se  
 ra luego desdichado el que lo siguió. A tambien mu  
 cho de espantar a aquel q̃ le pesa de auer dexado las  
 cosas terrenas por las celestiales/ aq̃llo q̃ se lee en la  
 vida de. s. Juã euangelista d̃ dos hermanos personas  
 honradas, q̃ oyda su predicaciõ, vendierõ todas sus  
 possessions y las repartieron a los pobres/ los q̃ les  
 viẽdo vn dia los siervos q̃ auia tenido, ricos y en habi  
 to muy bõrado, y q̃ ellos estauã pobres y mal vestidos/

Joã. ii.

Prou. 1.

ps. 1.

c iiii

## Libro primero.

entristecierō se d lo q̄ auia hecho: conocido esto por.  
f. Juā auiedo buelto muchas varas en oro/ y las pie-  
dras comunes en piedras p̄ciosas/les dixo. Y d y cō-  
prad con esto las tierras q̄ v̄distes, q̄ perdido auays  
los galardones del cielo/ y resuscitando a vn mance-  
bo q̄ muerto lleuauā a enterrar/ hizo q̄ dixesse a aque-  
llos h̄ros quāta gloria auia p̄dido, y en q̄n grā pena  
lucurrido. La paloma de Noe viendo q̄ no auia cessa-  
do el diluuiο se boluio al arca. Luego pues el diluuiο  
de los pecados nūca dexa d estar en el siglo/ q̄rer bol-  
uer a el no parece ser de paloma celestial, mas antes  
de cueruo infernal/ del q̄l no se lae despues q̄ salio del  
arca auer buelto a ella. Aq̄l, a quiē el espiritu de dios  
traxo al desierto del monesterio, ha de creer ser espi-  
ritu maligno el q̄ le persuade buelua al siglo/ porq̄ se-  
gun dize sant Bernardo. El spiritu sancto q̄ traxo  
no boluera/ pues no se halla en su boca/ si/ y no. Amo  
nesta el angel a Loth diziendo. No quieras mirar a  
tras, ni pares en toda esta regiō comarcana/ pero haz  
te saluo en el mōte. Ahiro la muger a tras y fue buel-  
ta en estatua de sal. Estatua es cuerpo sin alma / que  
tiene semejança de hōbre/ y no ser. Assi el que buelue  
a mirar las cosas que dexo tiene semejança de religio-  
so y no lo es/ que teniedo el cuerpo en el monesterio,  
y el coraçō en el mūdo, se haze vna estatua. Deste exē-  
plo vsa el saluador diziendo. Acordaos de la muger  
de Loth. Dize tambien en otra parte, contra el que  
esto haze. Nadie q̄ tomare el arado y mirare a tras/  
es y doneo para el reyno de los cielos. Los hijos de  
Israel libres del poder de Pharaō/ y passado el mar  
bermejo, no buelue a Egipto/ mas buelgā se d ver se  
libres/ y alabā a quiē los libro. fuera grā locura si a  
Egipto boluierā/ y cōtra lo q̄ dios les mādō diziēdo.

Gen. 9.

Gene. 19.

Luc. 17.

Luc. 9.

Exo. 15.



Parte tercera. 50. ccj.

No bueluas a Egipto. Y en otra parte por Jeremias. Cap. 42.  
No q̄rays entrar en Egipto. Los magos, enseñados Gene. 26.  
por el sp̄u scto/no boluierō a Herodes, enemigo del  
saluador. El sancto Joseph temio t̄abiē boluer al lu- Matt. 2.  
gar dōde auia oydo rey naua Archelao. Assi t̄abiē el  
dessea la propia salud ha de temer boluer al mundo,  
donde reyna y mora entre los que le siruen Satanas,  
enemigo de la saluacion: segun aq̄llo q̄ mando dios  
se dixesse a vn sancto que biuia entre entre los malos. Epo. 2.  
Bien se que moras donde esta la silla de Satanas.

**C**api. iij. De algunas cosas que aproue-  
chan para firmeza y perseverancia del varon religio-  
so, principalmente para la de los nouicios.

**Q**uatro cosas puedē mucho aprouechar/ pa-  
ra q̄ el nouicio perseuere en la religiō / si cō  
atēcion las considera. Lo primero el temor  
de la cōfusiō/lo segundo el temor del peli-  
gro/lo tercero el amor de la propia salud/lo quarto la  
esperança del socorro. **C**erca de lo primero es de  
notar, que pocas vezes boluer al siglo se haze sin cō-  
fusiō. A penas el q̄ buelue dexa de ser tenido/o por li-  
uiano/o por infame / o por temeroso. A liuiandad se  
atribuye, q̄ aya comenzado a hazer lo q̄ no pudo aca-  
bar/ y iūtamēte cō la liuiādad es notado de locura / q̄  
suele ser su cōpañera: segū aq̄llo del sabio. El loco co- Ecc̄i. 27.  
mo la luna se muda. Y seneca dize. Aq̄l es loco / que  
en nada tiene cōstācia/ni d̄ere cosa mucho tiēpo. Los  
locos desseā lo q̄ no tienē, y en hastia los lo q̄ posseē.  
Lo cōtrario es d̄l sabio. Dize el mesmo seneca. Que  
es sabiduria? Un siēpre q̄rer/ o no q̄rer. Aun q̄ no aña  
da aq̄lla excepciō/ q̄ sea justo lo q̄ d̄eres: nada puede  
a nadie siēpre agradar no siendo bueno. Haz̄e t̄abien  
aq̄llo del sabio. La malicia no v̄ce a la sabiduria. La Cap. 7.

## Libro primero.

malicia del tentador no echa fuera del monesterio  
al sabio. Dize Salomō. Hizo firmes a los cielos la  
prudencia. Porque la prudencia haze sean constâtes  
los varones celestiales. Quâdo el q̄ pelea huye fuera  
del lugar de la batalla / no queda sin deshonra porq̄  
es juzgado por vécido. Lugar ò batalla es el moneste-  
rio. En tâto q̄ vno esta en el monesterio ay esperança  
de su vitoria / aun q̄ algunas vezes lo vêça su enemigo /  
porq̄ vemos muchas vezes / vêce al vécido. el vécido.  
Por tâto acõseja el sabio diziêdo. Si el espiritu pode-  
roso subiere sobre ti no le dexes tu lugar. No carece  
de cõfusiõ el q̄ solo huye de la batalla, quedâdo otros  
muchos peleâdo y véciedo. Pocas vezes dexa vno el  
monesterio, q̄ no aya primero dexado a dios y òl aya  
sido desamparado. Sue le seguir se òl apartamiêto ò  
dios / el temer sin porq̄: segū aq̄llo q̄ òlos malos dize el  
psalmista. Tēblarõ ò miedo dõde no auia de q̄. Pare-  
ce tâbiē esto ser assi en Cayn / q̄ despues q̄ peço le tēbla-  
ua la cabeça. Con este miedo incõsiderado amenazo  
dios a los judios si del se epartassen pecando dizen-  
do. Espátallos ha el ruydo de la hoja q̄ buela / y assi  
huyrà della como òl cuchillo. Por tâto dixo el sabio.  
Huye el malo no yêdo nadie tras el. Es tâbiē de no-  
tar / q̄ el que de la religiõ buelue al siglo tuuo alguna  
maldad / q̄ no le dero permanecer. Assi como las pi-  
caduras de las moscas / o espinas / hazen a los anima-  
les correr aca y alla / assi las picadas de los vicios ha-  
zē el alma inquieta. Dezia Jeremias de Hierusalē.  
Cometio pecado Hierusalē / por lo q̄l se ha hecho in-  
constâte. Es el coraçõ del malo como mar cõ tormen-  
ta / q̄ no puede sossegar: segū dize Jsaïas. El espiritu  
de razõ / q̄ es muy noble / no puede reposar en la cama  
de la cõsciēcia suzia. Por tâto el q̄ nueuamēte entra

en la religió ha de cōfessar se generalmēte/ y a exēplo de David/ lauar cada noche su cama cō lagrimas/ pa q̄ pueda en ella descāsar cō dios: y assi podra ser perseuerāte/ segū a q̄l cōsejo q̄ dio vn su amigo a Job/ diziēdo. Si la maldad q̄ esta en tu mano quitares d̄ ti/ y en tu morada no q̄dare injusticia, entōces podras lauar tu cara sin mācha, y seras cōstāte. ¶ Lo segūdo, el temor del peligro puede mucho aprouechar/ pa hazer perseuerāte al nouicio en la religió. Este mundo esta encēdido cō fuego infernal (cōuiene a saber) de yra, d̄ codicia/ de auaricia/ y de luxuria. Por tātō cō enojo se ha de alācar la persuasiō del demonio/ cō q̄ persua de boluer al siglo/ diziendo le aq̄llo de. s. Bernardo. Arde la casa, y el fuego da por las espaldas priessa, y al q̄ huye impides q̄ no salga, al q̄ ya se librio persuades que torne a entrar: Hijo de perdiciō parece ser el q̄ estādo en el lugar de la salud, se buelue al lugar del peligro/ donde parecera: de quiē se podra dezir aque llo de Judas. Ninguno de los que me diste perecio si no el hijo de perdiciō. Este tal parece que ama su peligro: por tātō no es marauilla que perezca en el. Dize el sabio. El que ama el peligro perecera en el. El temor deste peligro es como clauo que enclaua el desseo carnal, para que instigando al nouicio no le haga boluer al mundo: segun aquello del psalmo. Enclaua con el temor mis carnes, porque temi tus iuzizios. Es tambien como peso que apesgando detiene/ assi como los maderos de los tejados son detenidos con la carga de las tejas. Y por esto dezia el sabio. El temor de dios puso se sobre todas las cosas. Sin este temor no puede pmanecer la casa d̄l alma/ segū aq̄llo del Ecclesiastico. Si no te conseruares siēpre en el temor del señor/ p̄sto sera trastornada tu casa. ¶ Lo. iij.

Job. ij.

Joā. 17.

Eccli. 3.

Ps. 115.

Eccli. 25.

Eccli. 27

## Libro primero.

la esperãça aprouecha mucho/para q̄ el nouicio per-  
seuere. Porq̄ la esperãça es como ancoza q̄ detiene,  
no sea cõ la uehemẽcia de la têtaciõ apartado de dios  
y se buelua al siglo. Ancoza llamo. s. Pablo a la espe-  
rãça diziẽdo. Tenemos la como ancoza segura y fir-  
me d̄ n̄ra alma. Desta ancoza se entiẽde aq̄l cõsejo de.  
s. Augustin. No q̄eras ser desatado d̄l ancoza antes q̄  
entres en el puerto/a la nao con ancoza/aun q̄ las on-  
das la meneẽ no la apartan de la tierra. El demonio  
procura hazer caer al nouicio en desconfiança / o de-  
sesperaciõ cõ la continuydad y uehemẽcia de la ten-  
taciõ/o con la perpetuydad del trabajo de la religiõ.  
Para contra esto vltimo aprouecha pensar / tura el  
galardon para siempre. Dezia sant Bardo. Si te es-  
panta el trabajo, combide te el galardon. La cõtina-  
ciõ del trabajo en alguna manera haze/ que con me-  
nos pesadũbre se sufra, por razõ de la costũbre/q̄ se si-  
gue de la cõtinuaciõ. Dize Seneca. A se de escoger la  
mejor manera de biuir/la q̄l hara ser muy agradable  
la costumbre del continuo trabajo. Tambiẽ aproue-  
cha para que ser los trabajos continuos no atemo-  
rize/la esperãça del ayuda y socorro diuino, que da  
fuerças para todo. Dezia David. El señor es ampa-  
ro de mi vida, a quien temere? Esta el señor enderre-  
dor de su pueblo como muro q̄ lo defiẽde. La uehemẽ-  
cia de la têtacion tambiẽ es ocasion para q̄ mas facil-  
mente se sufra/porq̄ es para q̄ la gracia se aumente,  
segun lo del apostol. Justo es dios, que no permitirá  
seays tentados con mayor têtaciõ que v̄ra resistẽcia/  
y hara que tãbien se siga de la tentacion prouecho (q̄  
es el aumẽto de la gracia) pa q̄ la podays sufrir. A se  
de tener tãbiẽ confiãça pa contra esto en los ruegos  
de los sanctos, y ayuda de los b̄ros espirituales. Pa

Ad h̄sb. 6

ps. 16.

1. Ad cor  
r̄int̄b. 10.

Tercera parte. Fo. cxiij.

ra lo q̄l es de notar, q̄ ayuda dios a sus siervos segū  
q̄ ellos tienē en el esperāça. Dize. s. Bernardo. Quā-  
to estēdieres el pie de la confiāça en los bienes del se-  
ñor/ tanto possēcras dellos. Hazē tābien aq̄llo de Je-  
remias. Bueno es el señor a los q̄ en el esperan. Y lo  
otro del psalmista. Al q̄ espera en el señor cercar lo ha  
la misericordia. Cerca deste pposito dize en otra par-  
te el mesmo Jeremias. Bendito sea el varon q̄ confia  
en el señor/ y el señor fuere su esperança/ sera como ar-  
bol plantado a la ribera de las aguas/ q̄ echa rayzes  
en lo humido, y no temera quādo viniere el estio (cō  
uiene a saber) de la tentaciō vehemēte. El ecclesiasti-  
co dize tābien. Cōfia en dios y no te mudes de tu lu-  
gar/ que facil es a sus ojos honrar al pobre (esto es)  
enriqueciendo lo. ¶ Lo tercero/ aprouecha mucho  
para la perseuerancia del nouicio el amor y desseo de  
su saluaciō / assi como el arraygamiēto d̄l arbol haze  
que este firme. ¶ Para q̄ el nouicio y el religioso pue-  
da dezir con el sabio: Eche rayzes en el pueblo hon-  
rado/ q̄ es la congregaciō de los siervos de dios/ a de  
alancar el amor del mundo y poner en su lugar el de  
dios/ el de su saluaciō/ y el d̄l proximo. ~~Alanca~~ el del  
mundo/ quando sus riquezas/ deleytes / y honras se  
menospreciā. Las riquezas cō el voto de la pobreza/  
los deleytes con el de la cōtinēcia/ y con la humildad  
de la obediēcia las honras. No echādo primero este  
amor vano impossible es entre el verdadero/ por aq̄-  
llo de sant Augustin. Si el amor del mundo tiene to-  
mada la posada no ay dōde este el amor de dios. Las  
plātas adulteras no echarā rayzes hondas ni haran  
fundamēto q̄ durē, dize la sabiduria. Plātas adulte-  
ras son aq̄llos de quiē dize Sātiago. Adulteros/ no  
sabey s̄ la amistad deste mūdo es enemiga de dios?

Treno. 3.

Psalm. 3.

Cap. i.

Cap. ii.

Eccli. 14.

Alanca se

Sapie. 4.

Cap. 4.

## Libro primero:

El amor de dios, el de la sancta cōpañia / y de la propia saluaciō / jutos puedē mucho a puechar pa la perseverancia del nouicio. Dize el sabio. La cuerda tresdo blada cō mayor dificultad se q̄bra. Cō el amor de dios se ha de enclauar en la cruz de la religiō el q̄ entra en religion. Nro saluador mas enclauado estuuō cō el clauo de nro amor q̄ cō los de hierro. Assi como la piedra de la puerta del monumēto no lo pudo detener q̄ no saliese: tã poco lo tuuierã los clauos cōtra su voluntad en la cruz / pero detenia le el clauo de nro amor. De la mesma manera es justo detenga al nouicio en la religiō el amor de dios. El amor de la sc̄ta cōpañia lo ha tãbiē de detener / pues della dize el psalmista. *Ps. 133.* *Ps. 119.* Alirad q̄ es muy bueno y muy alegre morar los h̄ros en vno. Y de los q̄ estã en ella dize Salomō. El h̄ro a q̄en ayuda su h̄ro es como ciudad fuerte. Señal luego es quiere ser vécido el flaco y de pocas fuerças q̄ pelea cō vn fuerte, si antes escoge estar entre aq̄llos q̄ ayudã a su enemigo q̄ entre los q̄ a el socorrē. Tãbiē lo ha de detener el amor de su saluaciō. El q̄l ha de ser en el hōbre muy grãde / pnes en los brutos vemos ser tãto. Por el amor q̄ tiene a no perder la vida, naturalmēte huere la oueja del lobo / el perro si cae en el río sale nadãdo a la ribera / cō astucia se desuiã las aues del lazo, y se defienden de las piedras que les tiran / y tomadas en los lazos rebolean por soltar se. Considerãdo esto dize sant Bernardo. Verguença es no haga la razō en el hombre, lo que la naturaleza en las aues. Al amor de la propia saluacion y perseverancia ha de mouer el amor que se tiene a la salud del cuerpo. A este proposito dize sant Augustin. Con alegria deue hazer el que ha de ser immortal todo aquello / que hazria auiendo de morir / para dilatar la muerte. A tam

bien de mouer a este amor el amor q̄ dios y los ange-  
les tiene a n̄ra saluacion. Esp̄tado dezia. s. Bernar-  
do. Que cosa es señor el hōbre q̄ te le has dado a cono-  
cer, o porq̄ pones cerca d̄l tu coraçō? Pones tu coraçō  
cerca d̄l/hazes sus cosas cō diligēcia/tienes d̄l cuy-  
dado/finalmēte le embias tu vnigenito hijo/infūdes  
le tu espiritu sancto/pmetes le tu cara. Y porq̄ no aya  
en el cielo descuydo d̄ n̄ro cuydado, t̄abiē embias por  
nosotros aq̄llos biēauenturados esp̄ritus pa q̄ nos  
firuā/q̄ d̄llos dize el apostol. Todos los esp̄ritus son  
administradores. Lo q̄ mas p̄ncipalmēte aprouecha  
pa la pseueraciō es la gr̄a/y por esso se dize d̄l esp̄ritu  
sancto, q̄ es constāte. Esto nos enseño. s. Pablo quā  
do dixo. Muy bueno es fortalecer el coraçō cō la gr̄a.  
Assi como la tierra a quiē falta el humor se buelue en  
poluo/y es llevada del viēto/ y el cuerpo si d̄l se apar-  
ta el esp̄ritu se torna en ceniza/assi el nouicio falto d̄  
la gr̄a d̄l esp̄ritu sancto se haze incōstāte y liuiano co-  
mo el poluo. No son assi los malos no assi dize el psal-  
mo, mas como el poluo q̄ lleva el viēto de encima de  
la tierra. Por t̄ato, cōtinua y deuotamēte a d̄llamar  
al esp̄ritu sancto para q̄ confirme lo que en el obro.

Ad heb. 1

Sapi. 7.

Ad he. 13.

Ps. 1.

**Quarta parte que amonesta al religio-  
so no tenga nada de las cosas del siglo.**

**Capitulo primero: como el que entra  
en la religion no ha de tener nada del mundo.**

**De** huyr en todas maneras el que dexado  
el mundo viene a la religion no retenga na-  
da del. Lo primero para que lo tenga a el  
Dios todo. Lo segundo porque no pierda  
grandes cosas por poco. Lo tercero porque pueda  
tener la paz del coraçon. Si retiene algo del mūdo, el

## Libro primero.

el príncipe del mūdo tiene parte en el y no es todo de dios. Quiere Christo no tēga nada en sus sieruos el príncipe del mundo/assi como no lo tuuo en el/segun aq̃llo. Et no el príncipe deste mūdo y en mí no tiene cosa. Nadie puede seruir bien a dos señores. Christo bastātissimo es para amparar/ y proueer, y verdaderamente remunerar a sus sieruos. Demasiado parece de codicioso el q̃ no se contēta con dios. No siente bien del señor el q̃ cree q̃/o no quiere/ o no puede proueer a sus sieruos. Auerguença en alguna manera a dios el q̃ sirue en parte al diablo: temiēdo si ól todo se ocupasse en seruir a dios, no podria tener las cosas necessarias. Cōtra el qual dize sant. Hieronymo. ¿Por vētura no tiene Christo con q̃ sustentar sus pobres? Locura muy grāde es/ si el q̃ dero al mundo por dios retuuu algo por lo qual pierde a dios. Este semejáte es al mercader q̃ busca piedras preciosas, y por comprar vna q̃ hallo véde toda su haziēda, y despues de cōprada la pisa y trae entre los pies/ y la da por nada. Hazē tãbien ser mayor esta locura, que no cessa cada dia de la cōprar/ cō ayunos/ con velas/ con oraciones/ como en ninguna manera pueda en semejante estado alcãçalla. Itē/ auiédo lo el señor librado de la tormēta del siglo y puesto en la nao ó la religiō como en lugar seguro/ el hurto mete agua en el nauio con q̃ se ahogue. Del qual se puede dezir aquello que dixerō los barbaros de sant. Pablo, quãdo libze del peligro ól mar se le pego vna biuora en la mano. Sin duda q̃ este hōbres es homicida: pues auiendo se librado del mar, la justicia diuina no lo cōsiente biuir. Este tal del lugar de la saluaciō hizo para si lugar de perdiçió/ que siēdo muerto teme morir de bãbre si no retiene algo propio. Si (segū Seneca) es cosa mon-

Joã. 14.

Matt. 6.

Actu. 8.



Quarta parte. Fo. lxxv.

fa monstruosa la auaricia del viejo/ q̄ sera la del hombre ya muerto/ el qual solo ha d̄ buscar y dessear la vida eterna? El religioso quãto al mũdo muerto es/ según aquello del apostol. Vosotros muertos soys 2c. Ad col. 3.  
Arsenio abad/ a quiẽ dexado vn logrero por eredere de muy grã haziẽda y siẽdo le lleuado el testamento, respõdio. Yo primero mori q̄ este como me hizo eredere? Y no quiso aceptar la erẽcia ni tomar della nada. ¶ El q̄ viene a la religiõ no tiene paz si algo tuuie re del mũdo/ assi como ni aq̄l que escõde en su seno espinas. ¶ Por tãto acõseja Seneca diziẽdo. Desecha de ti las cosas que despedaçã tu coraçõ: las quales si en otra manera no se pudiessen sacar, se auia de arrãcar el mesino coraçõ con ellas. ¶ Renunciãdo vno al mundo vẽdio todo lo q̄ tenia y dio lo a los pobres, dexando algunas cosas para si/ y fue a pedir el habito para ser monje al abad Antonio. Conociendo el varõ sancto que queria retener algo de su haziẽda le dixo. Si quieres ser monje ve y compra carne y desnudo me la trae acuestas. Hizo lo assi, y viniendo por el camino con ella los perros y aues de rapiña por se la comer lo mordieron y rascuñaron todo. Viendo lo el sancto Abad tã mal tratado, le dixo. Qualquiera q̄ renuciãdo al mundo quiere despues posseder dineros en esta mesma manera sera despedaçado de los demonios.

Capitulo. ij. Que cosas ha de dexar el que entra en la religion.

**R**el que entra en la religiõ todas las cosas ha de dexar pa q̄ pueda dezir aq̄llo d̄. s. Pedro. Señor òrado emos todas las cosas. Dize sobre esto. s. Bernardo. Dexarõ los apostoles todas las cosas/ no solamẽte las q̄ possenyã/ mas tãbiẽ las codicias dellas, y estas principalmẽte: porq̄ mas

Batt. 19.

## Libro primero.

daña la codicia del mundo q̄ la hazieda. Y la principal causa de buyr las riquezas esta es/porq̄ pocas vezes, o nunca, se pueden poseer sin amor. Es lodosa y muy pegajosa nra naturaleza/assi la interior como la exterior, y facilmente el coraçõ humano se pega a lo q̄ trata. Si el religioso tuuiere algo propio no terna a dios. Dize cõtra si. s. Augustin. Yo no quise perder te por mi auaricia / pero quise cõtigo poseer a la riq̄za y perdi te/ porq̄ te desdeñas ser poseydo cõ la mêtira. El buê religioso no solo ha d dexar sus cosas/mas tâ bien sus pariêtes y amigos/y asi mesmo. De lo p̄me

**Luc. 14.** ro nos dio el saluador doctrina diziêdo. Ninguno de vosotros q̄ no renũciare todas las cosas q̄ posee puede ser mi dicipulo. Para lo segundo haze lo q̄ el mesmo dixo por. s. Mattheo. El q̄ ama a su padre/o a su madre mas q̄ a mi/no es digno d mi. Dixo tâbiê por. s. Lucas. Si el q̄ viene a mi no aborrece a su padre/y madre zc. No puede ser mi dicipulo. Haze pa lo tercero aq̄llo d. s. Mattheo. Si alguno me q̄siere seguir niegue se a si mesmo. Aq̄l se niega a si mesmo, q̄ en alguna manera de si mesmo se desnuda/dexado su propio parecer y volûtad y tomâdo la volûtad agena/ como auia hecho. s. Dablo el q̄l dezia. Biuo yo/mas ya no yo: pero biue en mi Chro. Tâbiê aq̄l se niega a si mesmo q̄ no se tiene por suyo si no por d Christo/ por cuya voluntad quiere obrar, acordâdo se de aq̄llo del apostol. Por todos fue muerto Christo, pa q̄ los q̄ bien ya no biuê pa si mas pa aq̄l q̄ murio por ellos. Y que dize. s. Bernardo. Para quien puedo yo mas iustamente biuir, q̄ para aq̄l/que si el no muriera yo no biuiera: No sin razõ pide pa si como propia nra vida el q̄ por ella puso la suya. Y tambien de aquello de. s. Hieronymo. El pfeto siervo de Christo no tiene otra

cosa q̄ a Chrysto/ y si la tiene no es perfeto. Guarde se el q̄ vino a la religiō no trayga de baxo del habito religioso animo seglar, ni se diga por el aq̄llo d. s. Bernardo. Cōsidera cō diligēcia/ lo q̄ amas/ o lo q̄ temes, de q̄ te alegras, y de q̄ te entristeces/ y hallaras de baxo del habito de religiō el animo seglar/ y de baxo de los paños de cōuersiō, el coraçō no cōuertido. Y aña de luego.) cōuerta se pues q̄ assi es tu amor/ pa q̄ ninguna otra cosa ames q̄ no sea dios/ o verdaderamente por el/ cōuerta se tãbiē a el tu temor/ porq̄ todo aq̄l temor es puerfo, cō q̄ temes a lo q̄ no es dios, y no por dios. Tu alegria, y tu tristeza/ jūtamēte tãbien se cōuertan a dios/ esto se hara no te alegrãdo ni entristeciendo si no segū dios. Hurto Rachel los ydolos de Labã. Hurtados tiene los ydolos del mūdo el religioso/ quãdo tiene en mas o en tãto las cosas percederas como a dios. Escudriñara ch̄o al varō religioso: po en otra manera q̄ Labã. Porq̄ le escudriñara no solo las cosas esteriōres mas las interiōres/ segun aq̄llo de Sophonias propheta. Escudriñare a Hierusalē cō cãdelas. Dixo cō cãdelas/ para dar a entender/ q̄ en el dia final no solamēte se verã las obras esteriōres: pero rãbiē los secretos del coraçō. Deste escudriñamiento nos auisa Salomō diziēdo. Tener se ha por sabio el rico (cōuiene a saber el propietario que sin volūdad del superior tiene riq̄zas en la religiō) pero el pobre prudēte lo escudriñara, esto es christo.

Gen. 31. c.

Cap. 1.

1ro. 28.

**Capitulo. iij. Quan abominable es el hurto del propietario en la religion.**



Q̄demēte es maldito y abominable el hurto del propietario. El q̄l hurta entre los buenos hu yēdo d̄llo entre los malos/ comete hurto en lu

## Libro primero.

gar sagrado no lo ha; iêdo en el siglo/comete hurto el religioso dõde teme ò hurtar el ladrõ publico. Este pecado ofende mucho a dios/por tãto ha ò ser cõtra el muy zeloso el q̄ p̄side en la cõgregaciõ. Quãto sea lo q̄ cõtra el hurto se enoja dios/mostro lo en el pecado de

**Josue. 7.** Achã. El q̄l hurto parte del despojo maldito de Hierico cõtra la prohibiciõ del seõor, por lo q̄l mostro estar ofendido del y tambiẽ del pueblo, y nũca se quiso aplacar hasta que el autor del hurto fue del pueblo apedreado. Mostro tambiẽ esto en el tiempo de grã contra Anania y Saphira / que subitamente fueron muertos, porq̄ de lo que auia de ser comũ guardarõ a hurto para si cierta cãtidad. Dio nos tambien exẽplo desto sant Gregorio en lo que cõtra vn religioso boticario de su monesterio hizo. El qual estando enfermo y muy cercano a la muerte descubrio al frayle que le seruia / q̄ tenia tres ducados escõdidos / lo qual no pudo ser encubierto a los frayles, y buscando las caras y vasijas de la botica hallaron los entre ellas. Sabido esto por. s. Gregorio no q̄so perdonallo sin q̄ buio y muerto fuesse castigado. En tãto q̄ buio mandõ q̄ los frayles no le visitassen, y despues de muerto no cõsintio lo enterrassen cõ los otros frayles / si no solo a el cõ sus tres ducados en otra parte / cãtãdo por respõsorio todos. Tu dinero q̄ de cõtigo en perdicõ. Cõ este exẽplo quiso mostrar a los perlados de las religiones quãto zelo son obligados a tener cõtra este pecado. Es este pecado total destruyciõ del fundamẽto de la religiõ (cõuiene a saber) de la pobreza del espiritu / q̄ fue lo primero q̄ encomẽdo nro seõor dando ley nueva, dixiẽdo. Biẽauenturados los pobres de espiritu, que dellos es el reyno de los cielos.

**Matt. 5.**

¶ Fin del primer libro.

**C**omiença el libro segundo de la erudición de los religiosos/ el qual ordena el cuerpo, y tiene tres partes.

**P**rimera parte donde se muestra que nuestro cuerpo es dicitinable.

**C**apitulo. j. Que el religioso ha de poner a su cuerpo de baxo de la seruidúbre del espíritu.

**E**n la parte passada se mostro: como aquel que dexa el múdo y entra en la religion se ha de auer al múdo. En esta se mostrara: como se ha de auer a su propio cuerpo. El múdo tiene enemistad a dios, y a sus sieruos/ segú aqullo de sant Juá. Si el mundo os aborrece: sabed que primero que a vosotros, aborrecio a mi. El cuerpo tambien es enemigo del espíritu: segun aquello del apostol. La carne dessea lo contrario q̄ el espíritu. Estos enemigos son dessemejantes. Las enemistades del mundo no se puedē aplacar y tiene innumerables cōbatiētes: por lo qual conuiene a los sieruos de Dios huyr este enemigo. Pero al segúdo enemigo, esto es, el cuerpo/ no puedē huyrlo, o ahuyētallo. Que necesariamente lo ha de traer consigo/ porque esta atado al espíritu: y por mandado de dios, son obligados a prouelle las cosas necessarias. Pero con trabajo y diligēte cuydado ha de hazer esto el que esta en la religion/ para que pueda cōuertir este enemigo en sieruo concertado y fiel. Y es de notar que el cuerpo fue dado para que siruiesse al espíritu: y la rebelion del cuerpo cōtra el espíritu/ no fue al principio/ si no por vicio: por tanto puede el cuerpo ser buelto a la seruidúbre del espíritu. Esto/ al principio es enojoso, y di-

Cap. 15.

Ad gal. 5.

## Libro segundo.

Cap. ii.

ficultoso: pero con la ayuda de la diuina gracia, y cõ la costũbre larga/ se buelue en alegria. Y assi la glosa sobre sant Mattheo dize. Como es suaue el yugo de Christo, pues se dize/ estrecho es el camino que guia a la vida? Es angosto, porque tiene el principio estrecho/ pero andando el tiempo se ensancha con dulçura de inefable deleyte. Y en el libro de la vida solitaria se ponen tres generos de hombres/ de los quales esta compuesto todo el estado de la religion/ cõuiene a saber de los que comiençan/ de los que aprouechã, y de los p̃fetos. En el estado destes ay tres grados: en la conuersion del que comiença el principio bueno es la perfeta obediencia/ del que aprouecha, sujetar a su cuerpo y boluello a la seruidumbre/ del perfecto/ con el vso del bien obrar auer buuelto la costumbre en delectacion. Dize mas el mesmo. La naturaleza de sordenada por el pecado, y fuera ò la retitud natural, si fuere conuertida a dios: cobra presto/ segun la grãdeza del temor o amor que tiene a dios, todas las cosas que perdio estando apartada. Y quando comẽçare el espiritu a ser reformato a la ymagen de su criador: luego tãbiẽ/ tornãdo a florecer la carne/ de su propia volũtad comiẽça a conformar se cõ el espiritu reformato. Porq̃ contra su sensualidad se deleyta con lo q̃ deleyta al espiritu. Dize mas el mesmo. facilisimo y deleytable seria, jũta la falsa del amor ò dios, biuir segun la naturaleza/ si nuestra desordenada sensualidad lo pmitiessa. Por tanto esta corregida: la naturaleza luego se holgaria con las cosas naturales.

**Capitulo segundo: que el cuydado**  
del nouicio primeramente ha de ser cerca de  
la diciplina del cuerpo.

Primera parte. Fo. lxxiij.



**C**uydado del nouicio, lo p̄mero ha de ser cerca del cuerpo y cōposicion del hōbre exterior. Assi como Dios primero formo el cuerpo de Adā y despues crio el alma / y assi como en el vientre de la madre es formado p̄mero el cuerpo, y despues le es infundido el espiritu racional: assi el que es nueuo en la religion, primero ha de entender en la reformaciō y diciplina del cuerpo. Dize sant Pablo. *1. ad co. 15* No es primero lo espiritual si no lo corporal, y despues lo que es espiritual. Al nuevo cauallero de christo, a quien esta aparejada fuerte batalla / es le necessario tener el cauallo bien enseñado: no floxo / no desenfreadado / no estpātadizo / ni en otra manera vicioso: pero obediente al q̄ va encima, sufridoz de trabajo y heridas / y q̄ no tema el estruendo. Esto hecho / dara el señor la vitoria: segū aq̄llo de Salomō. El cauallo es aparejado pa el dia d̄ la batalla: pero el señor dara la salud. No ha de menospreciar el espiritu el cuydado de su cuerpo: por el q̄l aun en el estado d̄ la culpa difiere del angel malo. Porq̄ se puede recōciliar cō Dios por la penitēcia en tātō q̄ esta jūto cō la carne: segū aq̄llo q̄ dixo dios. *Gene. 6.* No me enojare cō el hōbre para siempre / porque naturlmēte es inclinado a pecar. En este solo estado puede recibir la primera gracia: y en el solo ay lugar de merecer. **T**ratando de la diciplina del cuerpo. Lo p̄mero diremos q̄ cosa es diciplina: pa que sea conocida. Lo segūdo encomēdar la emos: pa q̄ sea amada. Lo tercero mostraremos el camino para alcançalla: porq̄ en la busca della no se trabaje en balde. Lo quarto trataremos de sus partes.

**C**apitulo tercero: en quantas maneras se toma este nombre de diciplina.

o liij

## Libro segundo.



Erca de lo primero es de notar : que este nombre diciplina se toma en muchas maneras. Diciplina en vna manera se dize ciencia de qualquier cosa. Y difiere de la doctrina en esto , que doctrina se dize respeto d'l que enseña: y diciplina respeto del que aprende. En otra manera es parte de justicia / con la qual se paga al inferior lo que se le deue : assi como la obediencia es parte de justicia, con la qual se paga al superior lo q se le deue. Diciplina en esta manera es desseo de corregir a los inferiores : y parece ser lo mesmo que zelo : de quien dize la glosa de sant Augustin sobre los psalmos. Zelo es heruor del alma con el qual la voluntad, menofpreciado todo temor humano, se enciende por la defension de la verdad. Es del comido : aquel que procura de corregir todas las cosas que viere malas : y si no puede sufre las y gime. Otras vezes diciplina se dize, aquello que se haze para correccion de algunos: y assi se toma en aquellas palabras del apostol. Dijo mio no quieras menofpreciar la diciplina. Y en aq̄llas otras. Perseuerad en la diciplina. Y en aquello. Si estays fuera de la diciplina, de quiẽ todos se han hecho particioneros / luego soys adulteros y no hijos. En la quarta manera se dize diciplina, el efecto de la diciplina en la segunda y tercera manera tomada : y en esta manera parece que la define sant Cipriano.

Heb. 12.

Ibidem.

Ibidem.

**C**apitulo quarto : que trata de que cosa sea diciplina quanto a nuestro proposito. Y ponen se otras dos disnifiones de Hugo de sancto victor.





Diciplina es prudente manera de corregir las costumbres: y guarda de las reglas de los antiguos padres. También dize Hugo de sancto victor. Diciplina es conuersación buena y onesta: que tiene en poco no hazer mal, pero procura en todo lo bueno que obra no aya que reprehender. Esta definición parece ser tomada de aquellas palabras de sancto Augustin. En el andar y estar y costumbres y en todos vuestros movimientos no se haga cosa que a nadie parezca mal si no que conuega a vuestra santidad. En otra manera diciplina es movimiento concertado de todos los miembros: y conueniente postura en toda costumbre y obra. Sancto Bernardo define por sus efectos la diciplina diciendo. La diciplina abaxa la cabeza, aderecha las cejas, compone el rostro, ata los ojos, refrena las risadas, modera la lengua, tiempla la gula, amansa la ira, concierta el andar. Esta diciplina parece ser lo mismo que la modestia: de la qual habla el philosopho, o quien es propio en la conuersación exterior guardar el decoro y auto-ridad respecto de lo que veen los hombres. Para conocer si alguna cosa es decente, y en ella se guarda el decoro no, ha de considerarse si es conforme a su naturaleza, si es digna de la persona que la haze, o de aquella con quien se haze. También se ha de considerar la oportunidad del tiempo y del lugar. Aquello es decente en el hombre, que es conforme a su excelente naturaleza. Ay cosas indecentes en el hombre: que no lo son en un bruto. También ay cosas indecentes en la persona del perlado, que no lo son en otra particular. Y lo que es indecente en un religioso no lo seria en un seglar. También se dize alguna cosa ser indecente porque le falta la oportunidad del tiempo, segun aquello del sabio. El razonamiento de la boca del loco sera reprobado: porque no lo dize en su tiempo.

Ecclesi. 26

## Libro segundo.

po. Dize se tambien vna cosa indecente por razõ del lugar: como en el lugar sagrado, q̃ lo que hecho en el es indecente; en otra parte no lo seria.

**C**apitulo.v. De las alabanças de la disciplina y de como es muy necessaria, y prouechofa a los religiosos, y los daños que de menosprecialla se figuen.



**E**l yugo de sancto vitorre encomienda la disciplina cõ estas palabras. La disciplina es grillos ò la codicia/carcel ò los malos desseos, freno de la luxuria, yugo ò la soberuia/ atadura de la yra/ estada mala de esteplança, ata la liuidad/ y ahoga todos los mouimietos del alma desordenados z ilicitos. Assi como el fuego se muere quando es apretado y no se dexa salir la llama/ assi la desorden del alma casi se ahoga, quando por la guarda de la disciplina no se dexan salir fuera sus mouimientos. La virtud natural destruye se quando esta mucho tiempo sin hazer su operacion: como la vista que se pierde en las tinieblas. Tambien la virtud, que se adquiere con la costumbre, desfallece si no haze sus operaciones: porq̃ cõ ellas se cõserua, fortifica, y aumenta. Assi los vicios del animo desfallecẽ: quando por la disciplina son refrenados de las obras exteriores. Puede tambien hazer a las alabanças de la disciplina si se muestra quanto conuenga y sea decente al varon religioso/ y quãto la falta della le sea indecete/ y a si/ y al proximo muy dañosa. **C**erca ò lo primero es de notar q̃ por la disciplina el cuerpo humano se desnuda la semejança brutal q̃ tiene: segun aquello del psalmista. El hombre como estuuiesse en honra no entendio, y fue cõparado a las bestias irracionales, y hecho

semejante a ellas. Y sant Bernardo dize. Pienso dirian las bestias si pudiessen hablar. Ya Adan esta hecho como vno de nosotros. Los que van tras la carne, dize sant Hieronymo, inclinados al viêtre y a la luxuria/casi son tenidos por bestias sin razon. El hombre por corrupcion de la naturaleza tiene inclinacion brutal a los deleytes carnales: segun aquello. El entêdimiêto y pensamiento del coraçõ humano son inclinados a mal desde su niñez. Esta mala inclinacion es indecente al cuerpo del hombre. Porq̃ de otra manera se ha ð auer el cuerpo a q̃en rige el espíritu racional, q̃ aq̃la quien rige solo el espíritu brutal: y ð otra manera se ha ð auer el cuerpo a q̃en rige el espíritu sc̃to, q̃ aq̃la quiẽ rige el espíritu maligno. La diciplina casi buelue el cuerpo humano al estado de la inocencia: haziendo lo sujeto y obediente al espíritu. Assi como cõuiene al espíritu cuerpo de otra manera dispuesto en el estado de la gloria / q̃ en el de la gracia: assi le conuiene cuerpo de otra manera dispuesto en el estado de la g̃ra / q̃ en el estado de sola la naturaleza corrupta. La diciplina del cuerpo es hermosura de la honra, esto es, del estado. Tiene el cuerpo gran honra por estar en cõpañia del espíritu: que por esto es nro cuerpo nobilissimo: y para el ordenados todos los otros cuerpos. Y desta compañia aun espera mayor honra. Tambien recibio grandissima honra en Christo, por el espíritu a quiẽ se junto. Porq̃ esta junto con la diuinidad, y ya glorificado cõ la nobilissima anima ð Christo. Por tâto es muy cõueniente que se conserue en la honra: porque menospreciando la no haga a aq̃le espíritu sin gloria q̃ a el haze tan glorioso. El cuerpo humano es morada en la qual dios mora con el espíritu racional segũ a que

Gene. 8.

## Libro segundo.

1. ad cor. 6. llo del apostol. No sabey's que vuestros cuerpos son  
 tēplo del espiritu sancto q̄ esta en vosotros? Por tãto  
 conuiene estar hermosa y adereçada: segū aq̄llo del  
 Ps̄. 25. psalmo. Señor ame la hermosura d̄ tu casa y el lugar  
 de la morada d̄ tu gloria. Y en otra parte. A tu casa se  
 Ps̄. 92. ñoz conuiene la santidad para siempre. Quiso Dios  
 fuesse hermoſeada su morada celestial: segun aque-  
 Job. 26. llo de Job. Su espiritu atauio los cielos. Assi conue-  
 ne ser atauiaada su morada d̄ la tierra. El espiritu ma-  
 ligo conoce se en sus posadas / como se conocia en  
 1. Reg. 16. Saul, a quien atormentaua: assi tambien Dios se co-  
 noce en sus casas. Sō los cuerpos diciplinados mo-  
 radas donde el espiritu sancto / amador de la dicipli-  
 na / mora: el qua se llama espiritu de diciplina.  
 Sap̄. 1. **C**erca de lo segundo es de notar: q̄ la diciplina es  
 muy prouechosa al varon religioso. Por que con-  
 uierte en sieruo ytil: al enemigo muy poderoso para  
 dañar. Es gran pueruidad el cuerpo dañe al espi-  
 ritu siendo le tan prouechoso. Quando se aparta el es-  
 piritu del cuerpo da a entender que le era prouecho-  
 sa su presencia. Si el cuerpo cōtraria al espiritu pue-  
 de dañalle mucho, como le sea muy familiar, q̄ en to-  
 do tiēpo y en todo lugar esta cō el / y no ay pestilencia  
 mas poderosa pa dañar q̄ el enemigo familiar. Tie-  
 ne otrosi / neccssidad cada dia d̄ sus obras: sin las q̄les  
 no puede estar ni yn dia. Por tãto si le son dañosas cō-  
 tinuamēte / es muy grãde el daño. Al cōtrario si se ha-  
 zē ordenadamēte, d̄ manera q̄ al espiritu seã puecho-  
 sas / es muy grãde la ganãcia. De solo el fruto d̄ la bo-  
 ca podria el espiritu enriquecer se, si fuesse regida co-  
 mo es razon / segū aq̄llo del sabio. Del fruto de su bo-  
 ca sera cada vno hēchido de bienes, esto es, podria  
 ser lleno, y segū las obras de sus manos sera galardō

nado. Assi si es mal regida podra ser lleno de males. El espiritu ha de tener a su cuerpo como a hermano querido si fiel mēte le sirve: segū aq̄l cōsejo del sabio. Si te es fiel el sieruo tēlo como alma tuya: assi lo trata como a hermano. La diciplina no solamēte es provechosa al espiritu/ pero tábien al cuerpo. Dize sant Bernardo. Nada tãto conuiene al ignorante como seruir al sabio. Y nada mejor es al cuerpo, q̄ pcurar la salud del alma. Porque procurãdo la salud del alma, procura tábien la suya: procurãdo la cōdenacion della/ tábien procura la suya: si fuere compañero fiel en el trabajo ser lo ha en el galardō. Cerca de lo tercero es de notar: q̄ la falta de la diciplina es muy indecēte en el varon religioso. Porq̄ es vna desnudez: con la qual muestra su torpeza a los hombres. Desta vestidura entēdia sant Juã quando dixo. Bien auenturado el q̄ guarda su vestidura: porq̄ no ande desnudo, y veã los hōbres su torpeza. ~~Este~~ aqui nō auerguença de su desnudez: despues estara con ella auerguonçado delante de todo el mūdo: segun aquello del propheta Isaun. Descubrire tus verguēças en tu presencia/ y mostrare a las gētes tu desnudez, y a los reynos tu afrēta. Principalmēte se ha de tener verguença òla torpeza espiritual. Dize Seneca. Cree q̄ todas las cosas son tolerables si no el pecado. El religioso sin diciplina/ es como animal dessollado/ al qual fatigan las moscas q̄ le chupan la sangre, y con cuya vista son ofendidos los ojos de los que le mirã. Assi el religioso sin diciplina es molestado de la sanguisuela infernal/ sediēta de la sangre humana: segū aquello del sabio. Tiene dos hijas sanguisuelas las quales siēpre dã bozes: trae trae. Y los hōbres son escandalizados, El que en las bodas fue visto del rey que

Eccli. 33.

Apoc. 16.

que el q̄

Cap. 3.

Ps 20. 30.

## Libro segundo.

no tenia vestidura cõforme a ellas, entre los cõbida-  
dos recibio cõfusión, y despues condenaciõ/ segũ aq-  
Cap. 22. llo de. s. Mattheo. Atadas las manos &c. Assi en la re-  
ligiõ, el q̃ no tiene vestidura cõueniẽte a ella/ esto es/  
conuersaciõ ordenada / escãdalizãdo a los otros con  
su manera de biuir / en esta vida tiene cõfusiõ y en la  
Cap. 9. otra condenacion/ segun aquello de Jsaías. La vesti-  
dura ensangrentada sera abrasada. Donde falta la  
disciplina el espiritu naturalmente señor / es sieruo  
del cuerpo/ el qual le fue dado para su seruicio, lo q̃l  
es muy indecẽte. No conuienen al loco riq̃zas/ ni al  
Prou. 19. sieruo señoreara a los principes dezia Salomõ. Esta  
seruidũbre es al espiritu muy afrẽtosa/ aspera/ costo-  
sa/ y peligrosa. Es afrẽtosa, pues el espiritu natural-  
mẽte es criatura muy noble/ en cõparaciõ de la q̃l es  
el cuerpo criatura vil y flaca. Assi dize. s. Jeronymo.  
No ay cosa mas vil q̃ ser de la carne vécido. Es aspe-  
ra, porque no ay cosa mas aspera el q̃ hõbre baxo quã  
do sube a mucho. No ay mas cruel fiera/ dize vn phi-  
losopho/ que la rauia del sieruo/ q̃ se embrauece con-  
tra los libres. Por esto dezia el sabio. Por tres cosas  
se altera la tierra, y la q̃rta no puede sufrir/ por el sier-  
uo quando començare a reynar. El cuerpo como vil  
sieruo/ si señorea/ manda vilezas/ conuienea saber, q̃  
se entienda en la recreacion de vn saco, y en bencbir  
el lugar suzio del vientre. Es costosa la seruidumbre  
de la señorea gula / para la qual cada dia, y en el dia  
muchas vezes, se le aparejan diuersos manjares, de  
los quales nada retiene, mas despues q̃ dellos viere  
gustado echa los en el lugar d̃ la torpeza y pdiciõ:  
Cap. 6. segun aq̃llo del propheta Joel. Aullad todos los que  
os deleytays en bever vino, porq̃ perrecio passãdo de  
vra boca. Y sant Bernardo dize. El deleyte del gar-

guero q̄ es oy tenido en t̄ato, a penas tiene dos dedos de largo. No dura este deleyte si no qūato dura aquel passar por el garguero / y por aquello solo sea derecan tantas y tan diuersas cosas a la señora gula. Es peli grosa esta seruidũbre: porq̄ el cuerpo como mal fieruo manda cosas dañosas, y algunas vezes la muerte del espiritu. **C**erca de lo quarto es de notar: que la falta de la diciplina daña mucho: como la falta de la cerca en la viña. Es la diciplina como valladar. El padre celestial cerco de valladar su viña / q̄ es n̄ra alma, segun Isaias. Donde este valladar falta los bienes son robados. Dize el mesmo Isaias en nõbre de Dios. Quitar le he su valladar: y sera robada. Y el sabio. Donde no ay valladar sera robada la heredad. Donde este valladar falta entra la culebra infernal y mata: segun aquello ecclesiastico. A quien destruye el valladar mordelle ha la culebra. Lo p̄mero muere de con el bocado de la culpa, lo segundo con el bocado de la pena interior / lo tercero con el bocado de la pena eterna. Deste bocado se entiẽde aq̄llo de **A** hoy sen. Tragallos h̄a las aues con amarguissima mordedura. Tambien, el defeto de la diciplina daña al religioso: mostrando la falta de su bondad, segun aq̄llo del sabio. La vestidura del cuerpo, y la risa de los diẽtes, y el andar del hombre dan muestra del. Y sant Gregorio dize. El que perdio el fosiiego del alma, en lo de fuera con mouimiento inconst̄ate no reposa, y muestra cõ el desafosiiego exterior que ninguna raz de perseverancia ay en lo interior. **T**ambien la falta de la diciplina daña al proximo: a quien con el mal exemplo corrompe. **L**a diciplina del varon religioso glorifica a Dios, edifica al proximo, alegra a los angeles / y entristece a los demonios. **G**lorifica

Isai. 5. et

Math. 21.

Capit. 5.

Eccle. 36.

Cap. 10.

Deut. 32.

Eccle. 19.

## Libro segundo.

a dios/como adereco de su templo: segun aquello del  
1. a. 1. cor. 6 apostol. Glorificad y traed a Dios en vuestro cuer-  
po. Sobre esto dize la glosa de sant Augustin: si no  
tienes cuydado de ti por ti/ten cuydado de ti por dios  
que te hizo casa suya. Edifica al proximo a quien da  
Matt. 5. buen exemplo / haziendo aquello del saldador. Assi  
resplandezca vuestra luz delante los hombres, que  
vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro  
padre que esta en los cielos. Alegra a los angeles/ a  
los quales muestra la bondad de aquellos, cuya sa-  
lud dessean, y a quien tienē en guarda, y por quien es-  
tan en este valle de miseria. Entristece a los demo-  
nios. Assi como aquel que da a la carne todo lo que  
le pide se haze gozo de sus enemigos: assi el que la re-  
Gene. 27. frena de sus desseos lo entristece. La diciplina en el  
varon religioso agrada mucho a dios. El patriarca  
Ysaac luego como sintio el olor de las vestiduras de  
su hijo lo bēdixo. El olor de las vestiduras de la espo-  
sa tambiē es alabado del esposo: segun aq̃llo. El olor  
Can. 4. de tus vestidos como el olor del incienso. La falta  
de la diciplina en el varon religioso ofende mucho a  
Gene. 37. dios. De lo qual fue figura lo q̃ se lee en el genesis q̃  
viendo Jacob la vestidura de su hijo Joseph, a quien  
mas q̃ a todos amaua, ensangrentada grandemente  
se enojo. La falta de la diciplina blasfema a dios. Di-  
ze la glosa sobre. s. Pablo. Si la medida conueniente  
de la naturaleza excedes con la demasia del comer, y  
te sepultas en el vino/ todo lo que alaba la lēgua, blas-  
fema la vida. No es honra del rey celestial que su es-  
posa este vestida de vestidura vil, cōuiene a saber/ de  
vestidura vieja remendada con algun pedaço de pa-  
ño nuevo. Esta manera de vestiduras no es de rey-  
nas: si no de personas viles.

Segunda



**C**Segunda parte donde se ponen seys cosas que pueden aprouechar para alcançar la disciplina. Lo primero la doctrina, Lo segundo el exemplo. Lo tercero la continua consideracion de las obras. Lo quarto la verguença. Lo quinto la obediencia. Lo sexto la perseverancia.

**C**apitulo primero: que la doctrina aproueche para alcançar la disciplina.



La doctrina es muy necessaria para alcançar la disciplina. Dize Seneca. Presto inficiona la maldad: hallo se la virtud dificultosamente, y de guia y gouernador tiene necesidad. Dize mas el mesmo. No se tenga confiãça/que tan gran bien se nos puede infundir a caso. Si en las artes mecanicas/perteneçientes a la necesidad corporal/no pueden los hombres alcançar lo que dessea sin maestro/segun dize sant Hieronymo/quãto mas es necessaria la doctrina para la virtud de la disciplina? Dize sant Bernardo del nouicio. Si es de sutil ingenio, si en saber es excelente, si tiene grã entẽdimiento/instrumentos tiene tã propios de los vicios como de las virtudes. Luego no buya ser enseñado a vsar bien de aquello, de lo qual se puede vsar mal/porque esta es la primera obra de la virtud. Dize mas el mesmo sant Bernardo. La virtud quiere ser aprendida cõ humildad, buscada cõ trabajo, possyda cõ amor. Dize mas. Lo primero ha de ser enseñado, segun la doctrina del apostol, como haga de su cuerpo sacrificio, sancto, agradable a dios, y su seruicio discreto. Sacrificio biuo ha de ser el cuerpo: para q̃ se mortifiquen los vicios, y se conseruẽ la naturaleza, haziedo aq̃llo del apostol. **A** mortificad vros miẽbros q̃ estan

Ad ro. 12.

Ad col. 3.

## Libro segundo.

Ed gal. 5.


Leui. 2.

Cap. 9.

sobre la tierra: esto es, los miembros del hombre vivo que son los vicios. Y en otra parte. Los que son de christo crucificarō su carne cō los vicios, y malos deseos. Ha de estar el cuerpo muerto, cōviene a saber, a si/ y al mūdo/ y biuo a dios. El sacrificio es biuo, si ay charidad q̄ es vida del alma/ y vida de las obras q̄ della proceden. Sacrificio muerto es en aq̄llos, que estan sin charidad/ y afligen su cuerpo en seruicio de dios/ ayunando/ o en otra manera. Sacrificio sancto es/ si esta sin mancha de culpa. Agradable a dios/ si la intencion es recta/ q̄ puramēte se haga por dios. El seruicio es discreto/ quando se procura no aya exceso. Esto se da a entender en aquellas palabras del leuitico. Todo qualquier sacrificio q̄ ofrecieres gustar lo has con sal. Y sant Marcos dize. Todo sacrificio con sal sea salado. Cerca desto dezia sant Bernardo. Si las vigiliās, si los ayunos/ y las otras cosas, por falta de discreciō de tal manera se hazen/ que por flaqueza del alma/ o del cuerpo sean impedidas las cosas espirituales/ el que assi se debilita/ a su cuerpo quita el fruto de la buena obra/ al espiritu la deuociō/ al proximo el exemplo/ a Dios la honra/ sacrilego es y culpado a Dios en todas estas cosas. El q̄ es nuevo en la religion/ tiene necesidad/ como aquel que ha de hazer gran jornada, de cauallō que baste para el trabajo de su camino, conuiene a saber, de su cuerpo bien dicitado, para que sea ayuda al espiritu, y no impedimento del camino. No es loable en el cauallō que no coma su mātēnimiento/ ni en el novicio que no coma bastantemente para sustentaciō del cuerpo de aquellas cosas que le son puestas en la mesa. Dize mas el mesmo. s. Bernardo. Asperamente se ha d̄ tratar el cuerpo/ para q̄ no sea rebelde ni so-

beruio/ pero de tal manera/ que pueda seruir/ que pa-  
ra seruir fue dado al espiritu: ni assi se ha de tratar q̄  
para el biuamos / mas como que sin el no podemos  
biuir. Porque la confederacion q̄ tenemos con el no  
podemos en queriēdo quebrantalla , pero conuiene  
nos esperar con paciencia hasta que se desaga a su tiē  
po/ y entre tanto guardar las cosas que son de verda-  
dera amistad. Dize mas el mesmo d̄l nouicio. Ha de  
ser enseñado que tenga cuydado de su cuerpo/ assi co-  
mo de enfermo muy querido / a quien/ aun q̄ mucho  
las dessec/ no se le han de dar cosas dañosas: y han se-  
le de dar las prouechosas/ aun que no las quiera: assi  
tratallo como que no sea suyo , si no de aquel de quiē  
fuēmos comprados por gran precio. Dize mas. Ha  
de ser enseñado a huyr aq̄llo / q̄ el señor increpaua al  
pueblo pecador diziēdo. Desechaste me por tu cuer- Ezech. 21  
po. Y ha de trabajar mucho no dexe por las cosas ne-  
cessarias o puechosas desta vida/ vécido del amor de  
su cuerpo/ apartar a su espiritu en algo / de la retitud  
de su proposito/ o de la dignidad de su naturaleza.

**C**apitulo. ij. Que el exemplo aproueche  
mucho para alcançar la diciplina.

 **E**xemplo aproueche mucho para alcan-  
çar la diciplina. De mayor eficacia es el  
exemplo que la palabra. Dize Seneca.  
Largo es el camino por los preceptos, bre-  
ue y eficaz por los exemplos. Dize tambiē sant Ber-  
nardo. Mas eficaz es la boz de la obra/ que la boz de  
la palabra. La palabra muestra como se ha de hazer/  
el exēplo como se pueda hazer / y anima para obrar,  
y esfuerça al que obra. A este mesmo proposito dixo  
Hugo de sancto Vitore. En los buenos esta escul-

## Libro segundo.

pidan la forma de la semejança de dios / y por tãto, quãdo en ellos somos imprimidos por la imitaciõ / tambien somos figurados a la ymagen de la semejança de dios. Pero es de saber, q̃ si la cera primero no fue re ablandada / no recibe la forma / assi el hombre no se dobla por el exemplo de la obra agena a la forma de la virtud, si primero no es ablandado por la humildad de toda la naturaleza de soberuia y contradiciõ. Por el exemplo de otro nunca podra ser reformado en mejor, el que por el vicio de la soberuia / aun cõtra dize a las buenas obras agenas / y defiende las suyas malas. Luego es necessario, si queremos imitar verdaderamente a los buenos: que aparejemos nros coraçones por la verdadera humildad para la obediencia: para q̃ tanto mas presto nuestra vida buelua a la nouedad, quanto con mayor presteza se inclinare por la obediencia voluntaria a toda forma de virtud que viere / y tanto mas profundamente comience a imprimir se le la semejança de la bondad agena, quãto mas estrechamente procurare las obras de los otros, antes imitalas, que reprehendellas. En la cera caliente facilmente se imprime la forma del sellõ / por tãto los que son nuevos en la religion han de ser encendidos al amor de Dios, al desseo dexar la vida vieja, y de tomar vida nueva: para que puedan los buenos exemplos dalles nueva forma. Y para encendellos aprouecha mucho la palabra de dios: que della dize el psalmista. *Ahuy encendida es tu palabra.* Y en otra parte. *La palabra del señor lo encendio.* Tambien dize el sabio. *Toda palabra del señor es escudo encendido.* Escudo / porq̃ defiende de lo malo: encendido / porq̃ enciende pa lo bueno. En nõbre de dios dezia Jeremias. *Por vëtura mis palabras no son como fuego?*

ps. 118.

ps. 104.

ps. 30.

Cap. 23.

Pero assi como el buen exemplo es muy prouecho-  
so para alcançar la diciplina / assi el mal exemplo da-  
ña mucho: principalmente en aquellos / en los qua-  
les biue el amor del siglo / que los ablanda para que  
facilmente reciban su fealdad. Por esto en muchos  
monesterios no se alcança ni tiene la diciplina: por-  
que lo que persuade la doctrina, destruyen los exem-  
plos. Con la palabra son guiados los hombres a la  
salud / con la mano, esto es con el mal exemplo / son cõ-  
pelidos, o llevados por fuerça a la condenacion. De-  
zia por esso el sabio. Edificando vno y destruyendo *Ecclesi. 4.*  
otro que prouecho facan si no trabajo.

**C**apitulo tercero: que para alcan-  
çar la diciplina aprouecha mucho considerar  
las obras y examínallas a menudo.



Prouecha tambien para alcançar la di-  
ciplina: si el que esta en la religion cada  
dia examina particularmente, los pensa-  
mientos, las hablas, y juntamente sus o-  
bras: diligentemente considerando, no  
solamente que haga, pero con que intencion lo haga  
pésando muchas vezes / si haze lo que es obligado, o  
mezcla con la buena obra algomalo, o lo bueno q̄ ha-  
ze lo cumpla con toda la deuocion que conuiene / si  
ama el bien de otro como el suyo / y si reprehende sus  
faltas como las agenas. Cada dia ha de llamar a su  
vida a iuyzio: considerando en la mañana / que aya  
hecho en la noche / en la tarde, q̄ aya hecho en el dia /  
si ha dexado por negligencia de hazer algo de las co-  
sas que era obligado, o si se atreuió a hazer algo de  
e iij

## Libro segundo.

las cosas que no deuia: y si en alguna obra ha sido en  
gañado con las assechanças del enemigo/ pensar co-  
mo podria huyr de alli a delante sus engaños: que se-  
gun la exortacion del apostol, es obligado con dili-  
gencia a guardar se a si mesmo. Y para que esto pue-  
da mejor hazer, con cuydado ha de quitar sus ojos  
de los otros, y con sus propios vicios tener batalla,  
y huyr la contienda con los agenos. Dize vn sabio.  
Propio es de la locura cõsiderar los vicios agenos/  
y olvidar los suyos. Dixo dios a Moysen. Adete la  
mano en tu seno: la qual como la metiessa saco lepro-  
sa. Dixo le otra vez. Torna a meter tu mano en el se-  
no: metio la, y saco la, y estaua semejante a la otra car-  
ne. Aquel a quien saco el señor del mar del mundo  
para la religion mete la mano en su seno, quando en  
el coraçon considera sus obras: en las quales al prin-  
cipio halla la lepra del pecado, pero continuado este  
examen, al fin viene a alcançar la pureza.

Exo. 4.

### Capitulo quarto: que la verguen- ca aprouecha mucho para alcançar la di- ciplina.



Ara alcançar la diciplina aprouecha  
mucho la verguença. Lo qual parece/  
en que el philosopho definiendo la mo-  
destia, que dezimos ser lo mesmo que  
la diciplina, dize. Modestia es, por la  
qual la verguença onesta adquiere au-  
toridad verdadera y no mudable. La verguença/  
que es temor de no hazer cosa fea / o huyr lo que mal pa-  
rece, apartando se de la desonestidad en lo de fuera,  
perficiona la composicion exterior / que es la mode-

ftia. Y desta manera se cobra autozidad o grauedad verdadera/que no tiene mezcla de su contrario, esto es, de vileza/ o liuitandad. Porque la mesma verguença que es causa della la conserua. Y llama se verguença onesta, a diferencia de la verguença indiscreta: cõ la qual algunos neciamente se auerguencan de lo q se auian de honrar. Es tambien de notar que la verguença / segun sant Juan damaceno, es muy buena passion del alma: principalmẽte en el q es nueuo, y como mancebo en la religion. Dixo vn philospho de vn mancebo que reprehendido vuo verguẽça. Auergonçosse/no ay que temer. Y seneca dize. La verguença en el mancebo buena señal es. Cerca desto dize tã bien sant Bernardo. No se si ay cosa que de mas gracia a las costumbres de los hombres/que la verguença. La verguença hermosura es de todas las edades: mayormente de la edad iuuenil / donde mas, y mas hermosamente resplandece. Que cosa ay mas amable que el mancebo vergonçoso? o que son mas hermosos los colores del rostro vergonçoso que los encedidos rubies: y verdaderamente ciertos mensajeros, que dan nueuas de lo virtuosamente que biuira. Que cosa ay que assi estrañe las palabras torpes/ ni que con mas furia abuyente los vicios/que la verguença? Ella es propia y especial gloria de la conciencia, guarda de la fama, honra de la vida, silla de la bondad, primicias de las virtudes, alabãça de la naturaleza/estandarte de la onestidad.

**C**apítulo quinto: que la  
obediencia es necessaria para alcançar la  
diciplina.

e liij

## Libro segundo.



A obediencia otrosi apronecha mucho para alcanzar la disciplina. El que entra en la religion ha de tener vna buena voluntad/ como materia de toda religion: la qual deue ofrecer al padre espiritual q̄ tiene lugar de Dios, para que la ponga en forma. Dize cerca desto sant Bernardo. Qualquiera que tuuiere buena voluntad/ consigo tiene todo lo necessario para bien biuir/ aun que no siempre conuiene creella, pero ha de ser refrenada, y regida/ principalmente en el que comieça. La regla de la sancta obediencia rija la buena voluntad: y ella al cuerpo. La simplicidad la qual tiene algun principio en si de criatura de Dios, esto es, voluntad buena y simple, como materia sin forma de hombre que ha de ser virtuoso, la ofrece en el principio de su conuersion/ para que sea reformada del superior. Dize mas el mesmo/ que assi como el vaso del ollero/ ha de ser el hombre nuevo hecho y formado en toda paciencia en la rueda ligera de la obediencia con manos ajenas, y con alguna ley de mandamientos. Y que tal aya de ser la obediencia deste, dize lo el mesmo sant Bernardo con estas palabras. Perfeta obediencia/ en el que comiença principalmente, es la indiscreta, esto es, no juzgar que le es mandado/ o porque / pero solo trabajar de cumplir fiel y humildemente lo que el superior le manda. Porque es arbol de la sabiduria del bien y del mal en el parayso, el juyzio de la discrecion entre los religiosos cerca del padre espiritual/ el qual ha de juzgar todas las cosas, y de nadie el ha de ser juzgado. Solo al superior pertenece discernir, y ha los suditos obedecer. Gusto por su mal del arbol vedado Adã enseñado de aquel que engañando dixo. Porque os mando Dios no co-



**Parte segunda. Fo. xxvij.**

miessedes deste arbol? Ueyz aqui la vna discrecion, porque se manda. Dixo luego. Porque sabe Dios, que en qualquier dia que comiessedes del seria vuestros ojos abiertos y sereys como dioses. He aqui la otra parte de la discrecion, que sea lo que se manda, que es, no consentillos ser hechos dioses. Supo el que / y porque / comio / fue inobediēte / y echado del parayso. Assi tambien es imposible perseverar el no uicio resabido en la religion. Ha se de hazer ignorante para que sea sabio, y esta sea toda su discrecion, en esto no tener ninguna / este todo su saber, quanto a esto no saber nada. Es aqui de notar que como el cuerpo, segun la orden de la naturaleza / ha de obedecer al espiritu / muchas vezes y mas seguramente obedece al de otro / conuiene a saber, a algun varon espiritual / que al suyo propio. Justamente deue temer el cuerpo la gouernacion de aquel espiritu, que tan continuamente lo ha regido mal. Tambien se ha de tener por sospechoso juyzio el de aquel espiritu, que tan mucho quiere a su cuerpo, porque siempre errara. Dize sant Bernardo. El amor / o el odio no conocen el juyzio de la verdad. Esta tal obediencia limpia el alma de la luxuria de los vicios: segun aquello de sant Pedro. Hazed castas vuestras almas con la obediencia de la charidad. Esta enxere las virtudes y las conserua. Dize sant Gregorio. Sola la obediencia es virtud que las otras virtudes enxere, y enxertas las conserua. Finalmente la obediencia, como sant Augustin dize, mas es madre de las virtudes / que virtud. Y esto baste auer dicho de la obediencia que principalmente es necessaria para alcançar la diciplina.

1. He. 1.

## Libro segundo.

Capítulo sexto: que aprouecha para alcanzar la diciplina el perseverar en el bien de la obediencia.



Ad Ro. 6

A perseverancia en la obediencia dicha arriba, aprouecha mucho para alcanzar la perfeccion de la diciplina: segun aquella amonestacion del apostol. Cosa muy possible os mado por la flaqueza de vuestra carne: assi como acostumbraistes vuestros miembros a servir a la inmundicia y maldad/para ser malos/assi ahora los acostumbrad a que sirvan a la justicia, para que seays perfectamente buenos. Cerca desto dize sant Bernardo. Oya estas cosas muy atentamente el esclavo amigo de su cuerpo / el hombre carnal que ya comieça a sujetar el cuerpo al espiritu / y ha aparejar se a si mesmo para entender las cosas que son de Dios: que para desnudar la necesidad de la fea seruidumbre / y para que se esfuerce contra la costumbre de la carne que señorea, neccsitate se contra la necesidad / y contra la costumbre y desseo / tome desseo y costumbre / hasta que perfectamente merezca recibir deletacion contra la deletacion / para que se deleyte / alomenos tanto / segun el consejo del apostol / encarecer de los deleytes del siglo y de la carne / quanto antes se deleytaua en los tener / y tanto se deleyte en servir con sus miembros a la justicia / para ser bueno: quanto se deleytaua antes en servir con ellos a la torpeza y maldad / para ser malo. Porque esta es la perfeccion del hombre aun sensual en su estado / o del nouicio q comieça. La obediencia perseverante lleva al nouicio a la perfeccion de la santidad. Dezia el mesmo sant Bernardo. Los remedios mudados a menudo dañan / remueuen

**Parte segunda. Fo. cxxviiij.**

los humores / y del todo descóciertá al enfermo. Por que el q̄ va a alguna parte / si siēpre sigue vn camino derecho llegara presto alla / y al camino / y al trabajo / porna fin: pero si va por muchos caminos yerra / y nūca su trabajo terna fin / q̄ el error no tiene fin. Conuiente luego no mudes el remedio / ni dexes vno por otro / si no q̄ hasta llegar al fin de la sanidad perfeta / y ses d̄l remedio de la medicinal obediēcia. ¶ Y es de notar / que la perseverancia / que es confirmar el bien / o permanecer en lo bueno por mucho tiēpo / o hasta el fin / es de muy gran eficacia / segun aquello de Seneca. **H**ase de perseverar / y con el continuo trabajo añadir fuerça. **H**aze tambien aquello de sant Bernar- do. El rustico tiene nieruos duros , y fuertes mure- zillos / esto causa lo el exercicio / que si falta / luego se hara muelle. La voluntad haze vso / el vso exercicio / o costumbre, el exercicio da fuerças para qualquier tra- bajo. La perseverancia haze las cosas asperas y difi- cultosas / faciles y suaves. Dize mas el mesmo. **H**arece le graue todo lo q̄ comiença al que subitamente passa de lo escuro a lo claro / del ocio al trabajo : pero despues q̄ comēçare a perder la costūbre de lo vno / y poco a poco se acostūbrare a lo otro, el vso quita la di- ficultad : y h̄alla ser facil lo q̄ antes p̄so ser impossi- ble. ¶ La p̄seueracia nada d̄ra imperfeto: segū aq̄llo de Seneca. Aun endurecida la maldad no dexo de te- ner esperāca: porq̄ no ay cosa q̄ no v̄ça el trabajo por fiado / y el cuydado muy gr̄de y diligēte. **V**emos las flacas mugeres y de edad mayor perseverādo acabar largas peregrinaciones. **V**emos t̄abiē la naturaleza obr̄do siēpre / d̄ vna pequena nuez criar gr̄de arbol con aumētos q̄ no se pueden por su pequeñez perce- bir : y el agua que es tan bl̄da / hazer hoyo en la pie-

## Libro segundo.

dra muy dura con la perseverante gotera. ¶ La perseverancia en esta vida vence al enemigo, y recibe consolacion: la qual no alcanza el que no persevera. Al q̄ venciere/dize dios/dare el mana escondido. Tampoco el hombre remisso vence: antes se queda en la seruidumbre de los vicios/segun aquello del sabio. La mano perezosa seruirá con tributos. La perseverancia en la otra vida recibe corona / segun aquello del apostol. Uno lleva el premio/esto es/el perseverante.

**Apo. 2.** Dize cerca desto sant Bernardo. Sepas que el demonio a sola la perseverancia siempre assecha: porque conoce / de las virtudes sola ella ser coronada. Por esto fue dicho a la serpiente. Assechar le has su calcañar. Dize mas el mesmo. Aprended la perseverancia, que de las virtudes sola ella es coronada. Quita la perseverancia (dezia sant Chrysostomo) y el seruiçio no sera galardonado. Muy prouechosa es la perseverancia en el bien, o la continuacion de lo bueno/ porque haze costumbre/ que es casi otra naturaleza/ y es mucho necessaria. Pero la perseverancia en el mal/ es muy dañosa, y muy de temer / que haze mala costumbre, que es como cadena de hierro cõ la qual el malo esta atado: y a todo es posseido del demonio. Acusando se dezia. s. Augustin. Sospiraua atado, no cõ hierro ageno/ mas cõ mi volũtad de hierro/ tenia mi enemigo mi q̄rer/ y auia me hecho del vna cadena/ y apretado me cõ ella. Porq̄ de la puerfa volũtad nacio el desordenado apetito, y siruiendo a este apetito hizo se la costũbre/ y ð no resistir la costumbre hizo se necesidad. Dezia tambien Salomon. Sus maldades catican al malo: y es atado con las cuerdas de sus pecados. De manera que de lo q̄ sirue el que peca al diablo es, q̄ cõ su mala obra se ata, y atado le entre

**Ps. 12.**

**1 ad cor. 9**

**Gene. 3.**

**Ps. 5.**

**Parte segunda. Fo. xxxii.**

ga al demonio para q̄ sea atormentado. La mala costumbre dificultosamente se quita, porque es casi como naturaleza. Dezia vn philosopho. Aun que con la hozca deseches la naturaleza, conuiene a saber, la manera como naturalmente nace el arbol / pero aun tornara, esto es, a crecer como antes quitada la hozca que lo impedía. Tambien dize Salomon. **Refrã es: el mâcebo segun fuere acostúbrado, aun despues que enuegeciere/ biuira.** **Reprehendiendo Jeremias a los que se acostumbrauan al mal les dezia. Si el de Ethiopia puede mudar su pelleja, y el tigre sus manchas/ tãbien vosotros hareys bien/ auiedo aprédido el mal.** En la resurreccion de. s. Lazaro: que es figura del que esta acostumbado en los pecados / gimio el señor, llorando alçó la voz: para dar a entender, dificultosamente se leuãta a quien la carga de la mala costumbre tiene de baxo/ segũ dize alli la glosa. La mala costũbre es como enfermedad enuegecida: que cõ dificultad se cura/ segun aq̄llo del sabio. La enfermedad muy larga fatiga el medico. **Por tãto acõseja el mesmo diziẽdo. Cura te antes q̄ la enfermedad te debilita.** A este proposito dezia tãbien Seneca. **Adenos q̄ hazer ternia el medico si se llamasse luego al principio de la enfermedad.** Esto tãbien significaua aq̄llo que cuenta. s. Marcos, que los dicipulos de Christo nunca pu dierõ alaçar de vno el espiritu maligno, en el qual auia esta do desde su niñez. **Por lo qual dize. s. Basilio. Assi como ninguno puede olvidar su propio lèguaje / assi la costumbre larga del pecado a penas se desecha.** Es la mala costumbre como gota: la qual se entra en los huesos / y cõ grã dificultad se saca. Dezia por esto Job hablando del malo. **Sus huesos estarã llenos de los pecados de su mocedad. Los**

Ps 20. 22

Cap. 13.

Joã. 11.

Ecc̄. 10.

Ecc̄. 18.

Mar. 9.

Cap. 20.

## Libro segundo

Pro. 24.

Cap. 8.

que con la mala costumbre son llevados a la cõdenacion/ con dificultad se bueluen al camino de la salud/ por esso dezia Salomon, Nunca cesses de librar a los que son llevados por fuerça a la muerte. Con dificultad se detiene el cauallo que ha començado su carrera: y con dificultad se puede corregir el que esta acostumbraado en el mal: segun aquella quera que hazia dios por Jeremias. Nadie ay que haga penitẽcia de su pecado diziendo, que he hecho/ todos se han buelto a su carrera: como el cauallo que con furia corre a la batalla.

**C**omiença la tercera parte donde se trata de las quatro partes de la diciplina.

**C**apitulo. i. Que trata de la diciplina en los vestidos, donde se muestra quales conuengan al religioso/ y quales no.

**D**ize Hugo de sancto victore. En quatro cosas principalmente se ha de guardar diciplina, en el vestido, en el mouimiento, en el hablar, y en el comer. Quanto a lo primero ha de huyr el sieruo de Dios que esta en la religion de no auergonçar se de la vileza del vestido que su orden requiere, y de no querer con los vestidos agradar en mala parte / ni dessee cerca de los hõbres gloria dellos, ni procure cosas suaues a la carne siguiendo la discreciõ carnal. Pero deue tener los vestidos bastantes segun la necesidad, la qual determina sant Bernardo diziendo. Diuidian los apostoles a cada vno segun cada vno tenia necesidad, conuiesse a saber, quanto al vestido, que cubriessse la desnudez, y amparasse del frio. Dize tambien sant Augu-

stin. Uiste te vestido comun / no para hermosura, si  
 no para el amparo necessario / porque vestido en otra  
 manera no adquieras nueva fealdad. Teniendo ma-  
 tenimientos / y con que nos cubrir, estemos con ello  
 contentos: dezia el apostol. En la religion la humil- 1. adim. 6  
 dad de los vestidos es honrosa / y afrentosa la sober-  
 uia. Conociendo esto dezia sant Augustin de si. Con-  
 fiesso que me auerguenço de la preciosidad en el vesti-  
 do / a esta profession no conuiene / no conuiene a esta  
 amonestacion, no conuiene a estos miembros / ni cõ-  
 uiene a estas canas. Semejante a esto es aquello que  
 dixo Hester quando se vio ricamente vestida. Tu sa- Cap. 14.  
 bes señor / que aborrezco la señal de soberuia y vana  
 gloria. El siervo de dios no ha de buscar adereço cor-  
 poral para agradar al mundo: si no espiritual para  
 contetar a Dios: segun aquel consejo de sant Augu-  
 stin. No desseeys agradar cõ los vestidos si no cõ las  
 costumbres. Los que en esta manera agradan a los hõ-  
 bres son cõfundidos / porq̃ los menosprecia dios. Tã  
 poco el siervo de Dios ha de buscar gloria de los ve-  
 stidos. Dize el sabio. Nunca te glories en el vestido.  
 Dize tambien sant Bernardo. El q̃ se gloria del ve-  
 stido semejante es al ladron que se gloria del caute-  
 rio / o señal que por su maldad le han puesto / q̃ por el  
 pecado de Adan se introduxo el vso de los vestidos.  
 No es gloria del hõbre / siendo criatura tan noble / el  
 vestido / pues lo pide y mēdiga ð las criaturas viles,  
 esto es, ð las irracionales y q̃ no tienē alma. La gloria  
 toda de la hija del rey, que es el alma, de lo de dẽtro  
 ha de ser. El adereço conuiene al alma / q̃ es señora /  
 y no a la carne / que es esclaua. Lo contrario de lo  
 qual reprehende san Bernardo diziendo. Grande y  
 muy gran descõcierto es, la señora ser esclaua, y la es-

## Libro segundo.

claua señora. Proprio es del soberuio querer ser ade-  
reçado en lo de fuera : cõtra la cõdiciõ del humilde,  
que ama lo interior. Por tanto serã echados del rey-  
no de dios/segun la glosa q̄ dize. Del soberuio es ser  
echado fuera, el qual no tiene cosa del biẽ interior/ni  
en esta vida/ni en la otra. Uozando esto dezia. s. Ber-  
nardo. Estamos derramados en lo d̄ fuera y del rey-  
no de dios q̄ esta en nosotros/ desamparados los ver-  
daderos y perdurables bienes / en lo de fuera busca-  
mos la vana consolacion de las vanidades y locuras  
falsas: y la virtud de la antigua religiõ/ ya no solo la  
emos pdido, pero ni aun figura della nos ha queda-  
do. Adirad q̄ este nuestro habito/ lo qual digo cõ do-  
lor/ q̄ solia ser estãdarte de la humildad/ de los mōjes  
de nuestro tiẽpo es traydo en señal d̄ soberuia. Ya no  
se hallã en estas prouincias paños de que nos precie  
mos vestir/ q̄ de vn mesino paño corta el monje la co-  
gulla/ y el cauallero la capa. finalmente la suauidad  
no se ha de buscar para la carne si no para la concien-  
cia. Dize esse mesino. s. Bernardo. Christo que no se  
engaña, escojo lo q̄ es mas enojoso a la carne : aq̄llo  
luego es lo mejor/ aquello lo mas prouechoso / y lo q̄  
mas se ha de escoger. Dize mas. Acuerda te q̄ el car-  
do mas aspero haze el paño mas blando: y haze sua-  
ue conciencia la vida trabajosa.

### Capitulo. ij. De doze cosas que pueden ser reprehensibles en los vestidos.

**M**uchas cosas pueden ser reprehensibles en  
el vestido: de las quales bastara dezir doze.  
Lo primero es/ la mucha preciosidad. Lo se-  
gundo/ la mucha delicadeza. Lo tercero/ la  
blãdura. Lo quarto/ la mucha limpieza. Lo quinto,  
la be-



la hechura irreligiosa segun la vanidad del siglo. Lo sexto/la compostura desonesta/ q̄ es respeto de la manera del traer en el vestido. Lo septimo/la curiosa estrañeza. Lo octauo/la inmúdicia. Lo nono, ser muy cortes. Lo decimo/ser muy largos. Lo yndecimo/la superflua muchedumbre de los vestidos. Lo duodecimo/quando con peligro se adquiere el vestido/esto es/o con pecado de aquel cuyo es/o de otro. Algunas cosas desto toco Hugo de sancto vitoare cuyas palabras son. Los amadores de la religion mas han de amar los vestidos pobres/q̄ los ricos/mas los gruesos/que los delgados/mas los asperos/q̄ los blados/mas los oscuros/que los respládecietes/ mas los hechos y adereçados cō descuydo/que los curiosos. Dize cōforme a esto. s. Bernardo. Al alma ocupada en las cosas interiores / mejor le está las exteriores toscas y descuydadas. Es la diligencia cerca de la vanidad del adereço exterior señal de la negligencia de lo interior. No se haria tãto caso del adereço del cuerpo/ si primero el alma falta de virtudes no fuesse olvidada/ dezia. s. Bernardo. Por tãto el adereço corporal es impedimento òl espiritual. Cipriano dize. Las que está vestidas de algodõ y carmesi no puedẽ vestir a Christo / las arreadas cō oro y perlas perdido han los arreos del coraçõ y del alma. **C**ontra la preciosidad de los vestidos dize la glosa sobre. s. Lucas. Si el adereço de los vestidos preciosos no fuesse culpable/ la palabra de Dios no exprimiera tã particularmente/q̄ el rico auariẽto vestido de carmesi y olanda era en el infierno atormentado. Cõforma cõ esto a quello de. s. Gregorio. Nadie busca vestidos preciosos si no para vanagloria/ esto es, para q̄ parezca mas honrado q̄ los otros/ que ninguno quiere ser ricamente

Cap. 16.

f

## Libro segundo.

1. Ad. ti. 2. vestido donde de nadie puede ser visto. No queria el apostol que orassen las mugeres cō vestidura preciosa: sera luego permitido a los varones? El prudente mercader a su mercaderia/ aun que d mucho precio, con paños viles la cubre/ de lo q̄l se prueua, haze locamente el q̄ viste al cuerpo de muy preciosos. Prueua se lo mesmo, en q̄ viniendo el rey d la glia al mūdo, q̄nfo en el saco de nuestra carne parecer mortal a los hōbres: segun aquello que el dixo a su padre. Mas rompido mi saco rē. Pues dios vistio el espiritu preciosissimo de carne vil: de creer es no querra sea la vileza de la carne vestida preciosamēte. ¶ La sotileza de los vestidos reprehende sant Bernardo cō estas palabras. Busca se para vestir, no lo mas prouechoso, pero lo mas delgado que se halla / no lo que ampare del frio/ si no lo q̄ fuerce ha ensoberuecer/ no segun la regla/ lo q̄ se puede compraz mas barato/ si no lo que puede parecer mas hermoso/ o por mejor dezir mas vano. El mesmo sant Bernardo dize hablado de la bladura del vestir. Los vestidos blados muestran la bladura del alma. No conuenē a los q̄ huyerō al desierto de la religiō los vestidos blados. Los q̄ se vistē/ dezia el saluador, de cosas muelles en las casas d los reyes andā. Y la glosa sobre. s. Mattheo dize. El seruo de dios no ha de tener el vestido para hermosura o deleyte/ si no solo para cubrir la desnudez. Tāpoco estā biē al varō vestidos fememiles. Dize. s. Hieronymo. La simpleza del alma/ no la bladura del vestido, haze al clerigo hermoso. Por esto se mādaua en la ley vieja q̄ el varō no vistiesse vestido d muger. ¶ Del resplādor: q̄ parece ser respeto d el color: dize seneca. La vestidura ni resplādezca, ni este suzia. Y. s. Hieronymo dize, Y gualmēte se hā de huyr la mucha limpieza

y suziedad: porq̄ lo vno huele a deleyte, y lo otro a vanagloria. Dize mas. Ni las suziedades muy pcu-  
 das/ni las dlicadezas estrañas/merecē alabāças. De.  
 s. Augustin se lee, q̄ sus vestidos y calçado/ni erā muy  
 resplādecietes/ni muy abjetos. El color natural pa-  
 rece ser el q̄ mas cōuiene a los varones religiosos/se  
 gun aq̄llo de. s. Augustin. La oueja/cūpliēdo el mada  
 miēto del euāgelio/de dos vestidos da el vno al q̄ nin  
 guno tiene/luego bastar dūria al hōbre/ q̄ pide limos-  
 na/el color q̄ basta a la oueja / q̄ da limosna. La estra-  
 ñeza d̄ los vestidos es reprehēsible/ segū aq̄llo d̄l pro-  
 pheta Sophonias. Visitare a todos los q̄ estan vesti-  
 dos d̄ ropa peregrina. Ser los vestidos muy cortos  
 no cōuiene al varō religioso. El señor de los hijos de  
 Amō/q̄riēdo afrētar a los sieruos de Dauid, les acor-  
 to los vestidos. Ser muy largos parecē reprehēsibles/  
 por aquello que dixo el señor. Guardaos de los escri-  
 bas/que quieren andar con estolas: que son vestidu-  
 ras largas. Y comunmente la cola de la ropa que  
 trae tras si/a q̄n el poluo d̄ la vanagloria deleyta, ha-  
 ze a los otros poluo. De la muchedūbre superflua de  
 los vestidos dize sant Bernardo. Dan bozes los des-  
 nudos/dan bozes los hambrietos/y quepan se diziē-  
 do. Passando nosotros miserablemente hambre y  
 frio, que aprouechan tātos vestidos para remudar,  
 o estendidos en varales / o doblados en las fundas?  
 Reprehendiendo esto dezia Santiago. La ricos llo-  
 rad ahora dando aullidos en vuestras miserias que  
 os suceden porq̄ estan v̄ros vestidos, comidos de po-  
 lilla. Tambiē ha de procurar el que esta en la religiō  
 no tenga vestidura sangrienta con sangre de pecado:  
 no se diga por el lo de Jeremias. En tus alas se hallo  
 sangre d̄ almas. Estas alas se puedē entēder por las

Cap. i.

1. Re. 10.

Luc. 10.

Cap. 5.

Isa. 2.

## Libro segundo.

estremidades de los vestidos soberuios: con las quales no se buela al cielo/mas al infierno. En estas alas se hallá dos maneras de sangre. La vna es de los pobres/esto es/sus despojos/de los quales se hizo aqlla vestidura: q̄ segū la escriptura/ es sangre y vida de los pobres. *Eccl̄. 34.* Dize el sabio. El p̄a de los necesitados vida de los pobres es: el q̄ se lo quita hōbre es derramador de sangre. La otra es la sangre de la p̄sona q̄ la viste sabiēdo q̄ es de cosa injustamente adquirida: porq̄ las mas vezes esta en ella su muerte espiritual.

**C**apitulo. iij. De la diciplina en el meneo o mouimiento de los miembros / y de ocho maneras de mouimientos reprehensibles.

**E**l mouimiento o cōposiciō de los miēbros del cuerpo es dicho en latin: gestus corporis. El qual muestra t̄bien/q̄ tales sean la disposicion y mouimiētos del alma: como el efeto a la causa. Dize. s. Bernardo. Del tesoro del coraçon procede sin duda todo lo malo q̄ de fuera parece. El coraçon vano baze liuiano al cuerpo. Ha el sieruo de dios de huyr la desonestidad en lo interior: deláte de dios/ y deláte del proximo en lo exterior. Si eres continēte, tambien procura los mouimiētos de tu animo y cuerpo no seá desonestos: dezia Seneca. Es empero de notar, que entre los mouimiētos del cuerpo ay reprehēbiles, y loables. De los reprehensibles basta dezir ocho maneras dellos. **C**La primera es, la de los soberuios/q̄ traen el cuello estirado/ y los ojos altos/ lo qual aborrece mucho dios. De lo primero dize Isaias. Porq̄ las hijas de Syō se ensoberuierō y anduierō el cuello estirado r̄c. *Cap. 34.* *Cap. 35.* Hablando Job del soberuio dize, Corrio cōtra el señor el cue-

**Partetercera. Fo. lliij.**

No estirado. Hazete para lo segundo aquello de Salomon. Seys cosas aborrece el señor: y lo septimo abo-  
bina su alma, los ojos altaneros. ¶ La següda es/la  
de los ayzados. Quando el animo esta turbado cõ el  
enojo: el coraçon encendido da saltos con los aguijo-  
nes de la yza, tiembla el cuerpo, traua se lengua, y en-  
ciende se el rostro. Por tanto es verdadera aquella  
sentencia de vn philosopbo. Conocerás los tormen-  
tos del animo escondido en el cuerpo apassionado.

Ps. 6.

¶ La tercera es la de los viciosos, o luxuriosos: que  
es aquello de Isaias. Dauan palmadas de plazer, y  
passeauan se, y andauã con sus pies muy mesuradas.

Cap. 3.

¶ La quarta pertenece a la pereza: quando es con de-  
masiada tardança. La qual en el que sirue es muy de-  
sagradable al señor, segun aqullo de Salomõ. Assi co-

Ps. 10.

el vinagre a los diêtes, y el humo a los ojos/assi el pe-  
rezoso a los que lo embiarõ. Porque les da desabri-  
miêto, como el vinagre a los dientes, y el humo a los  
ojos. Por lo qual dixo el sabio en otra parte. El pere-  
zoso apedreado esta cõ estiercol ò bueyes/ q̃quiera q̃  
lo tocare, esto es cõuersando le, sacudira sus manos,  
porq̃ huyza del. Al cõtrario, la mucha diligẽcia le es  
muy agradable. Dize Salomõ. Uiste al hõbre en su

Ecl. 22.

Ps. 22.

obra muy diligẽte: seruir se há del los reyes. ¶ La v.  
pertenece a la incõstãcia de quiẽ son propios aq̃llos  
meneos q̃ dize Salomõ. El hõbre inconstante es va-  
ron inutil, anda con la boca torcida, guiña los ojos,  
juega cõ el pie, habla cõ el dedo. ¶ La sesta pertenece  
a los muelles, q̃ son los tiernos o delicados, q̃ no su-  
fren las cosas duras semejãtes a las mugeres de q̃en  
dize Moyses. La muger tierna y delicada: q̃ no po-  
dia andar sobre la tierra, ni dexar señalada pisada cõ  
los pies por la delicadeza y ternura, auia embidia de

Ps. 6.

Deut. 25.

f iij

## Libro segundo:

su marido. Lo q̄l es gr̄a falta y afrenta, segū aq̄llo de  
Isayas. No seras llamada delicada y tierna. Dezia  
cerca d̄sto el sabio. El q̄ es muelle y dissoluto es h̄ro  
del q̄ destruye las obras. El muelle dexa se v̄cer d̄ la  
dureza q̄ndo le acomete en la obra / y dexa la por aca-  
bar. El dissoluto ningū amor tiene a lo q̄ haze. ¶ La.  
vij. manera p̄tenece a la negligēcia. En aq̄l ay negli-  
gēcia q̄ falta la diligēcia y no tiene cuydado si lo q̄ ha-  
ze lo acaba biē o mal: mas de solamēte desembaraçar  
se dello. Cōuiene mucho q̄ el q̄ sirue al rey de la glo-  
ria ponga diligēcia en lo seruir: q̄ la diligēcia es la q̄  
honra a Dios, segū aq̄llo de Salomō. La muger di-  
ligēte es corona pa su marido. Como si dixera. El al-  
ma diligēte hōra a su esposo Christo. A la diligencia  
somos amonestados cō aq̄llo de Salomō. Diligēte  
mente labra tu cāpo. ¶ La octaua pertenece a la dis-  
solucion, que es atreuiēto demasiado: segū aque-  
llo del sabio. Guay de los dissolutos de coraçon: que  
no creen a dios, y por esso no son del amparados.

Pro. 12.

Pro. 24.

Ech. 2.

¶ **Capitulo quarto: quales sean los me-  
nos loables, y de la manera como se ha de vsar de los  
miembros del cuerpo.**

**O** Ara que los mouimiētos seā loables cōuiene  
guardar aq̄llo q̄ dize Hugo de sancto vitorē,  
cuyas palabras son. Lo primero se ha d̄ tener  
muy gr̄a auiso, q̄ cada miembro haga su officio y no  
yse del ageno. Lo otro / q̄ lo haga cō tāta onestidad y  
tēplança: q̄ por falta d̄ disciplina no ofenda a los ojos  
de los q̄ lo vierē. Dize mas. Iba se de guardar en los  
mouimiētos de los miēbros discreciō: pa q̄ cada vno  
dellos haga aq̄llo para q̄ fue hecho / de manera / q̄ ni  
hable la mano / ni oya la boca / ni el ojo tome el officio

de la lengua. Porque ay algunos que no saben escuchar si no abierta la boca. Otros quando hablan estieden el dedo/alçã las cejas/trayendo los ojos al derredor/o con vna manera de profunda consideracion teniêdo los sin menear/muestrã mouimiêtos de vn señorio interioz. Otros meneã la cabeça/sacudẽ los cabellos/cõponen doblãdo los vestidos/ y recostãdo se de lado, y estediêdo los pies/ fingẽ vna manera d'grauedad/biẽ digna de escarnio. Otros/ como q̃ ambas orejas no fuessen pa oyz, ponẽ sola la vna a lo q̃ les di zẽ torcido el pescueço. Otros/ q̃ndo andã remã cõ los braços/ y en vn mesimo tiẽpo andã hazia baxo cõ los pies en la tierra/ y buelã en el ayze hazia riba con los braços. Que manera de monstruosidad te suplico es esta/ q̃ vno mesimo ande como hõbre, reme como galera/ y buele como aue? De manera q̃ lo q̃ se ha de guardar en la disciplina d'el moui° d' los miẽbros sea: q̃ cada vno d'ellos no se desmãde a hazer otra cosa d' aq̃llo pa q̃ fue criado: y q̃ lo q̃ haze lo haga como lo ha d' hazer no mas/ ni menos/ ni en otra manera. Y pa q̃ breuemẽte lo expliq̃mos/ ha se de rez? sin abzir los diẽtes/ ver sin bincar los ojos/ hablar sin estẽder las manos/ ni tẽtar cõ los dedos/ andar sin menear los braços/ y sin hazer visajes cõ las espaldas, sentar se sin cruzamiẽto de las piernas/ sin estedellas/ ni meneallas/ sin tener vn pie sobre otro/ y sin recostar se d' vn lado ni d' otro.

**C**apitulo quarto: de la disciplina que se ha de tener en la rifa.

**R**ifa vna d' las cosas en q̃ cõuiene mucho al varõ religioso tener disciplina es/ èla rifa. qual rifa sea reprehẽsible dize lo Seneca cõ estas palabras. Aldezclaras algunas vezes en las

f liij.

## Libro segundo.

Veras

Luce. 19.  
Joã. 11. et  
ad Hebr. 5  
Luc. 6.

Matt. 5.

Ecc. 12.

Pro. 16.  
Ecc. 7.

Pro. 10.

cosas de ~~v~~ burlas: pero répladas, y sin detrimento del estado y verguença. Porque reprehensible es la risa/ si fuere demasiada, si liuitana como de mocho/ si quebrada como de muger. La risa soberuia/ o hueca/ o la maliciosa y dissimulada/ o la que nace del mal ageno haze sea el hõbre aborrecible. Dize mas. La risa sea sin carcajada. En este valle de miserias el lloro ha de ser mucho, y cõtino/ y la risa poca, o ninguna. Para esto tenemos exemplo en Christo: de cuyo llãto se dize en muchos lugares de la escriptura, como en. s. Lucas, en. s. Juã, en. s. Pablo: pero no leemos q̃ en esta vida jamas se riessse. A la risa el mesmo la maldixo, diziendo por. s. Lucas. Guay de vosotros los que ahora reys. Alas el lloro esta bendito, segun aquello. Bienauenturados los que lloran. La diferencia que ay entre la risa diciplinada z indiciplinada puso la Salomon en aquellas palabras. El loco en la risa alza la boz: pero el varon prudente apenas se reyrã callando. Y en otra parte. La boca de los locos bulle locura. Dize mas. Como el sonido õ las espinas que estallan de baro la olla, es la risa del loco. La risa defonesta y sin diciplina algunas vezes es de embidia/ otras de malicia, otras de locura. Lo primero se prueua en aquello que dize el poeta del embidioso. No tiene otra risa si no la que le causarõ los males que vio. Lo segundo prueuan aquellas palabras de Salomõ. El malo casi riendo comete la maldad. Para lo tercero haze lo õ sant Augustin. Alas quieren los sabios llorar estando sanos, que reyr siẽdo freneticos.

**C**apitu. v. De la diciplina en el hablar  
y que la guarda de la boca es guarda del alma.





La tercera parte d la diciplina corporal per tenece a la manera del hablar/cerca d lo q̄l es de notar/q̄ es muy necessaria la diciplina d la boca: porq̄ la guarda della es guarda del alma. Dize Salomon. El q̄ guarda su boca guarda su alma. La boca es como puerta d l hōbre: por esso la guarda d la boca en el hōbre es tã necessaria, como en el castillo la guarda d la puerta. El q̄ tiene vna fortaleza cercada solamēte de muro / pa guardalla toda haze ēla puerta vna torre: assi tãbiē esta el alma guardada cō la guarda de la boca. Aprovecha tãbiē pa la guarda d l coraçō la guarda d los ojos: porq̄ muchas vezes entra por ellos la muerte al alma. Por los ojos entro al alma d nra madre Eva. Dize la escriptura. Uēdo q̄ fuesse bueno pa comer el arbol fermoso a los ojos, y deleytable a la vista / tomo d su fruto y comio. Lo mesmo acaecio a David / a q̄n la vista d vna muger hizo ser adultero, y homicida. La guarda de las orejas haze tãbiē pa la guarda del alma: porq̄ no menos vezes le entra la muerte por ellas: segū Jeremias. Las orejas son puertas muy d temer / y cō diligēcia se hã d guardar: pues estã siēpre abiertas. La manera como se hã d guardar es / cercãdo las d espinas / segū aq̄l cōsejo d l sabio. Cerca tus orejaa cō espinas: y no q̄eras oyr la mala lēgua. Cercã se las orejas q̄ndo mostrãdo el rostro triste se alãça y abuyēta el murmurador. Porq̄ dize Salomō. El viēto cierço drrama los ñublados: y el rostro triste a la lēgua murmuradora. Y la razō desto es aq̄llo d. s. Hieronymo. Nadie cuēta algo d buena gana a q̄n lo oye de mala. Principal mēte la guarda del coraçō depēde d la guarda d la boca: porq̄ no solo daña al alma lo q̄ por ella entra / po tãbiē lo q̄ sale / segū aq̄llo del saluador. Las cosas q̄ salē

Ps. 13.

Gene. 3.

2. Re. 11.

Cap. 9.

Ecc. 15.

Ps. 25.

## Libro segundo

del coraçõ / y se dizẽ por la boca, estas enfuziã al alma.  
Dos officios tiene la boca: cõuiene a saber: officio de  
tomar mãtenimiẽto ò comer y beuer pa todo el cuer-  
po / y officio ò hablar: y en ambos puede auer peligro.  
Quãto al p̃mero es mas peligrosa la negligẽcia en la  
guarda ò la boca / q̃ en la ò los ojos. Por los ojos en-  
trã las semejãças o especies ò las cosas: po por la bo-  
ca las mesmas cosas q̃ se hã de q̃dar en el cuerpo y ha-  
zer cõ el vna mesma cosa: las q̃les son causa ò mucha  
mudãça en el hõbre. Por tãto el q̃ guarda su boca / q̃n-  
to al comer y beuer / guarda su alma: porq̃ guarda la  
vida ò la naturaleza, y la ò la gr̃a. La ò la naturaleza /  
porque es muy prouechoso para la sanidad. Dize el  
Ecc̃i. 37. **f. 37.** sabio. El que es abstinente añadira vida. Y en otra  
parte. En los muchos mãjares aura enfermedad. La  
de la gr̃a / porq̃ la tẽplãça es cõpañera de la cõtĩnẽcia.  
S. Mat. 4. **f. 4.** Por esto dize la glosa sobre. s. Al Mattheo. Glencido el  
demonio ò gula / no tiẽta de luxuria. Si alguno es tẽ-  
tado de yza / o ò luxuria / o de parleria despues ò auer  
comido y beuido mucho / facilmete cõsiẽte: po no es  
assi en el q̃ guardare tẽplãça. Ha de ser la boca guar-  
dada ò las comidas y beuidas como ò traydores / q̃ q̃n-  
ta cõ mayor alegria son recibidos, tãto mas dañan.  
P̃o. 23. **f. 23.** Del vino dize Salomõ. Entra blãdamẽte y en el fin  
mordera como culebra. Para esto haze aq̃llo ò Gene-  
ca. Principalmẽte desarrayga los deleytes, y tẽ los  
muy aborrecidos, q̃ abraçan como ladrones pa abo-  
gar. Pero la guarda ò la boca / q̃nto al officio ò ha-  
blar / especialmete aprouecha pa la guarda del alma.  
Y desta especialmete parece q̃so entender el sabio en  
P̃o. 13. **f. 13.** aquellas palabras. El q̃ guarda su boca rẽ. Por tãto  
añade. Pero el q̃ es incõsiderado en el hablar senti-  
ra males. Quatro males se figuẽ ò hablar sin cõsides

## Parte segunda. Fo. elys.

raciõ. El primero remordimiẽto ð cõciẽcia. Dize el Cap. 10.  
ecclesiastico. El q̄ habla muchas palabras daña a su  
alma. El segũdo/vazimiẽto de la gr̄a. El sabio hablã  
do se haze amable/po las gr̄as ð los imprudẽtes serã  
derramadas / dezia el mesmo ecclesiastico. El terce- Cap. 20.  
ro/cõfusiõ/segũ aq̄llo de Salomõ. La boca ðl impru- P̄ro. 10.  
dente muy cercana esta a la cõfusiõ. Y en otra parte.  
El malo confunde y sera confundido. El quarto, en P̄ro. 13.  
la otra vida condenacion. Dezia el mesmo Salomõ.  
La muerte y la vida estan en poder de la lengua. P̄ro. 18.

**C**ap. vi. De quatro razones porq̄ se ha  
de poner gran diligẽcia en la guarda de la lengua.



Or quatro razones se ha de poner gran dili-  
gencia en la guarda de la lengua. **C**o pri-  
mero/porque es muy dificultosa: lo segun-  
do/porq̄ es muy necessaria: lo tercero / por-  
que parece muy mal la negligencia en su guarda: lo  
quarto porq̄ esta negligẽcia es peligrosa mucho.

**C**La dificultad de guardar la lengua primeramen-  
te nos lo muestra la naturaleza: q̄ la encerro, como  
suelẽ hazer a los fieros y crueles animales porq̄ no  
dãnen. **L**o. ij. muestra lo la escritura sc̄ta. Dize el psãl-  
mista. **P**õ seõor guarda a mi boca: y puerta q̄ cerq̄ a P̄s. 140.  
mis labios. **P**edir a dios David guarda, no era si no  
por la dificultad q̄ conocia auia e la guardar / q̄ no ba-  
sta pa esto prudẽcia ni virtud humana. P̄ro. 16.  
**D**el seõor es gouernar la lãgua: ðzia el sabio. Esta mesma dificul-  
tad sentia el mesmo / quãdo en otra parte dixo. Ecc̄i. 22.  
Quiẽ me dara pa mi boca guarda: dize mas. Ecc̄i. 28.  
**H**az a tu boca  
puertas (esto es) pa q̄ pueda ser la lãgua guardada. Cap. 3.  
A este proposito es aq̄llo de Sãtiago. Todo genero de  
bestias / y aues / y serpiẽtes / y animales otros / es doma.

## Libro segundo.

ble, y son por los hōbres domados: y no ay hōbre q̄ a la lēgua pueda domar. y añade luego. Porq̄ es mal in quieto. ¶ La guarda d̄ la lēgua es puechosa. Porq̄ si como se ha d̄ regir es regida / d̄l fruto d̄lla se puede el hōbre enriq̄cer: segū aq̄llo d̄ Salomō. Cada vno sera lleno d̄ los bienes d̄l fruto d̄ su boca. Los p̄ciosos frutos d̄ la lēgua: a q̄en rige aq̄l sp̄u / q̄ q̄so parecer en forma de lēgua, son tēplāca en el hablar / la oraciō / el alabar a dios / el dar le gr̄as / la cōfessiō d̄ los pecados / el cōsolar y enseñar al primo. ¶ Mostro Salomō el pro uecho gr̄ade d̄ la lēgua q̄ndo dixo. Tena d̄ la vida es la boca d̄l justo. La palabra / o manera d̄ hablar es instrumēto d̄ la sabiduria / d̄ la q̄l tratā tres gr̄ades ciēcias (cōuiene a saber) la gramatica / la logica / la retorica. Trata tābiē desto en muchas partes la ciēcia diuina. En mucho se tiene saber lo que aq̄llas tres ciēcias cerca d̄l hablar enseñan: po mucho mas es guardar en el hablar las cosas q̄ la diuina ciēcia req̄ere. Dize Jaco. 3. S̄tiago. Si algūo en la palabra no ofēdiere: este varō p̄feto es. Y salomō / dize. El q̄ en las palabras fuere tēplado, prudētissimo es. En lo q̄ les d̄ notar / q̄ no solo lo llamo prudente / o muy prudēte / si no prudētissimo. Es la palabra señal ē q̄ se conoce el sabio / segū aq̄llo d̄ salomō. En la lēgua se conoce la sabiduria. Y en otra parte. Antes q̄ hable no alabes al varō: porq̄ esta es la manera d̄ tētar los hōbres. Hazē pa esto aq̄llo de. s. Hieronymo. En el peso d̄ las palabras cōsiste la prueua d̄ la vida d̄ los hōbres. ¶ Muy mal parece q̄ndo ay negligēcia en la guarda d̄la lēgua, y la dexā hablar cosas suzias. La lengua / es el mas noble miēbro de los miēbros / especial organo de la razō / en la qual especialmēte fue el hōbre hōrado d̄ dios / especialmēte diputada pa el diuino officio / d̄l esp̄u s̄cto especial

**Parte tercera. Fo. llyij.**

mente escogida / con la qual se haze el instrumēto de la sabiduria y gr̃a (esto es) la palabra. Cōuiene luego mucho guardar la boca humana de la suziedad / quãto a los labios / y quãto a la lēgua / porq̃ parece en ella muy mal la immūdicia por su nobleza. El q̃ no aparta su boca de la suziedad / dexa de ser hōbre y haze se puerco. El q̃l no haze mas caso de la boca q̃ del pie / enlodãdo los hocicos en el cieno dōde pone los pies. La lēgua otrofi / quanto al vso del hablar es naturalmente organo de la razō: y quanto a este vso naturalmente no se halla si no en el q̃ tiene razō: por tãto ha de ser della regida / y hazer su operaciō q̃ndo ella lo mãdare. Como no cōuenga el hablar al bruto / justamente podria Dios quitalle la habla a aq̃l q̃ se ha hecho como bruto / y no rige su lēgua con la razon. Muy ingrato es el q̃ cō la lengua no bōra a dios / siēdo en ella honrado del / mas q̃ todas las otras criaturas. Las criaturas irracionales (como las aues) honrã a dios cō sus lēguas alabãdo lo: por tãto se podra enojar mucho uiēdo es consola la lēgua humana deshonrado con la q̃l auia de ser muy honrado. Es tambiē la lengua diputada para el diuino officio: porq̃ con ella el hombre alaba a dios. ¶Pues con la lengua pedimos a dios en la oraciō ha se mucho de huyr no se ofenda con ella: porq̃ como dize .s. Gregorio. Quãdo el q̃ es embiado por medianero ofende: a peores cosas pro-uoca el animo del ayzado. Y porq̃ cō ella dios se loa / ha se de guardar d̃l pecado: porque no es hermosa la alabãça en la boca del pecador. Tãbien / pues es escogida del esp̃ritu sancto / no ha d̃ seruir al esp̃ritu maligno. La palabra (que se forma cō la lēgua) es instrumento de la sabiduria. La sabiduria esta en el coraçō como de asiento / pero en la palabra como en carro.

Ecc̃l. 15.

## Libro segundo.

La palabra passa la sabiduria como carro de vno a otro. Es también casi carro de la gr̃a / porq̃ por ella se da  
ad chap. 4 gr̃a al q̃ la oye: seguñ aq̃llo del apostol. Toda palabra  
q̃ es mala no salga de ṽra boca: pero si alguna salie-  
re buena sea pa edificaciõ d̃ la fe: porq̃ de gr̃a a los oyẽ  
tes. Por lo q̃l las palabras d̃ Ch̃ro se llamã palabras  
Cap. 2. de gr̃a: q̃ dellas dize. s. Lucas. Marauillauã se todos  
cõ las palabras de gr̃a q̃ salian d̃ la boca de dios. ¶ La  
negligẽcia d̃ la guarda d̃ la lãgua se ha d̃ huyr mucho  
porq̃ es muy dañosa si no se guarda. Dize d̃lla Sãtia  
Iaco. 3. go. Es mal inq̃eto, llena d̃ ~~mal~~ veneno. Dize mas.  
mortal. ¶ La lãgua fuego es y vniuersidad de maldades. So-  
bre lo q̃l dize la glosa. Es vniuersidad / porq̃ por ella  
casi todas las maldades / o son cõcertadas como los  
hurtos, adulteros / o son cometidas como perjuros,  
falsos testimonios / o son defendidas: como quãdo el  
malo escusãdo el mal q̃ hizo, finge lo bueno q̃ no a be-  
cho. Daña la lãgua al q̃ habla vaziat̃do lo d̃ sus bienes.  
Dize. s. Bernardo. Vniuersal cosa es la palabra, pero  
biere pesadamẽte: instrumẽto muy propio pa vaziar  
Cap. 18. los coraçones. El eccliastico dize tãbiẽ d̃lla. A muchos  
murierõ a cuchillo: po no tã cruelmẽte como a los q̃  
Ibidem. mato su lãgua. Dize mas. El golpe d̃ la cõte haze car-  
denal: mas el d̃ la lãgua desmenuza los huesos. Da-  
ña tãbiẽ al q̃ oye. Espãtado desto dezia. s. Bernardo.  
Es vno el q̃ habla / y habla sola vna palabra: y aq̃lla  
palabra sola en vn momẽto, inficionãdo las orejas de  
la muchedũbre d̃ los q̃ oyẽ, mata las almas. Daña aq̃  
llos de quiẽ habla / y aun a los q̃ estã muy lexos / porq̃  
la lãgua del q̃ esta en frãcia daña al q̃ esta en españa /  
o de la otra parte d̃l mar q̃ndo lo infama. Y lo q̃ mas  
es, q̃ la lãgua d̃l q̃ esta en la tierra daña a aq̃l q̃ esta en  
ps. 72. el cielo blasfemãdo a dios / seguñ aq̃llo del psalmo. ¶ Pu

sierō su boca en el cielo zc: Y es d notar/q̄ como el hō bre cōsta d̄ cuerpo/y espū: la palabra q̄ es instrumēto suyo tiene algo casi corporal (cōuiene a saber) la boz y algo casi spūal (esto es) la significaciō: por razō d̄ lo q̄l/ no solo llega a la criatura/po tābiē al criador: a quiē con la palabra orā/o alabā/o blaffemā. Alcāca y toca otrofi al espū criado: porq̄ cō la palabra muestra vn espū su volūtad a otro. Toca tābiē a las cosas p̄sentes/ a las passadas/y por venir: a las muy cercanas y alas q̄ estā mucho lexos. Por tāto grāde y mucho es el daño q̄ puede hazer. Una mala lēgua (esto es d̄ vn mal cōse jero) destruye toda vna tr̄a. Dezia el sabio d̄ la lēgua cizañadora. Destruio las ciudades cercadas d̄ los ricos Ecc̄i. 18.

**C**apitulo. viij. Que cosas se han de considerar en el hablar/es capitulo notable.

**A**rte es p̄ncipal d̄ la diciplina d̄ la lēgua cōsiderar q̄en habla/a q̄en habla/d̄ q̄ habla/q̄ habla/ d̄ d̄de habla/q̄ndo habla/y como habla. **D**e lo p̄mero dize Ihuigo d̄ santo vitoare. La calidad d̄ las p̄sonas se cōsidera en q̄tro maneras/segū la edad/segū la ciēcia/segū el officio/y segū la dignidad. Segū la edad/porz̄ vna cosa hā de hablar los viejos/y otra los m̄cebos. Segū la ciēcia/porz̄ otras cosas hā d̄ hablar los sabios/que los ignorantes. Segū el officio/porz̄ que otra cosa conuiene a las hablas d̄ los que tra tan negocios terrenos: y otra a las de aquellos que se ocupā en la quietud de la vida mas apartada/y en el estudio de la cōtēplacion. Segun el estado/porz̄ que otras hablas cōuiēne a los q̄ son plados/y otras a los subditos. Los viejos hā de hablar d̄ la discreciō d̄ dar buenos cōsejos/los m̄cebos del heruoz en el bien obrar. Los sabios d̄ los mysterios de las escripturas.

## Libro segundo

los q̄ son letrados de los exēplos ò las buenas obras. Los que tratan negocios mundanos de la diligēcia en el adquirir/los q̄ biuē en quietud, como hā de biē biuir. Los perlados del repartimiēto y prouision de sus bienes/los subditos, de la obediencia de los preceptos. ¶ Para esto mesmo tenemos doctrina del sabio que dize en vna parte. No cōuienē al ignorante palabras cōpuestas. Y en otra. Repeuar se ha el dicho notable de la boca del ignorāte. Dize mas. Assi como el coro tiene por de mas hermosas piernas: assi no esta biē la sentēcia en la boca del ignorāte. Has de entender ignorāte, no solo a quiē falta la ciēcia, pero tā bien el q̄ no tiene buena vida. ¶ Cerca de la persona con quiē se habla nos enseña el mesmo Hugo diziēdo. Los buenos hā algunas vezes de dessear las hablas de los malos/ otras vezes huyllas. Desseallas/ quādo cree podrā ser cō sus amonestaciones corregidos/ y confiā tāto de su constācia q̄ no temā cō la peruersa persuassiō ser corrompidos. Pero quādo conocen la dureza de los otros, y la flaqueza suya/ conuienen huyllas: porq̄ no pudiēdo cō sus amonestaciones corregillos/ comiēcen ellos poco a poco a inclinar se a la malicia de los otros. Tambiē/ quādo hablamos para nra edificaciō: hablamos cō aquellos con cuya doctrina ~~pedemos~~ a la virtud. Quādo hablamos pa edificaciō del proximo: hablamos con aq̄llos de quiē tenemos confiāça se emendarā / por nra exortaciō de su maldad. ¶ Porq̄ de otra manera q̄rer enseñar a los sabios es soberuia/ y reprehēder a los obstinados imprudencia. ¶ Para esto vltimo haze aq̄llo del sabio. A las orejas de los indotos no hables: porq̄ menospreciarā la doctrina de tus palabras. No quieras reprehender al burlador. No hables mucho con el loco.

esto

¶ Pro. 17.

Eccli. 20

¶ Pro. 26.

pedemos ser enseñados.

¶ Pro. 23.

¶ Pro. 9.

Eccli. 22.

¶ Matt. 16.



Parte tercera. Fo. elic.

Esto mesmo aconseja el salvador diziendo. No que-  
 rays dar lo que es sancto a los perros/ni echeys vue-  
 stras perlas delante los puercos. Perros son los  
 murmuradores:y los burladores puercos. Como  
 y q̄ cosas aya de hablar el q̄ habla con aq̄l que espera  
 con su exortacion podra ser corregido, enseña lo esse  
 mesmo Hugo cō estas palabras. Aquello ciertamēte  
 mas cōuiene ser dicho / q̄ es mas a pposito pa sanar  
 la falta en q̄ el reprehēdido tiene mayor costūbre (exē-  
 plo). Quādo q̄remos alabar la cōstācia, emos d̄ ende  
 recar n̄ras palabras a los pusilanimēs y no a los so-  
 beruios. Porq̄ como el vicio d̄ la soberuia muchas ve-  
 zes se encubra d̄ baxo d̄ titulo de cōstācia, si la comēca  
 remos d̄ la alabar a los soberuios/creyēdo los anima-  
 mas a la v̄tud/cōfirmamos los mas en su vicio. Tue-  
 go emos d̄ exortar a los temerosos a la cōstācia/a los  
 soberuios al temor/a los pdigos/a la tēplāca/a la libe-  
 ralidad a los auariētos. Semejāte a esta doctrina es  
 aq̄llo d̄l sabio. Cō el varō no scto habla d̄ la santidad:  
 y cō el injusto d̄ la justicia. Ha d̄ ser la amonestaciō se-  
 gū la falta de la gr̄a q̄ tiene a quiē amonestamos. Tā  
 bien las palabras d̄ los q̄ enseñan hā de ser cōformes  
 a la capacidad d̄ los q̄ oyē/como dize. s. Gregorio. Y  
 esto no solamēte quāto a la alteza o sotileza de la do-  
 ctrina: pero tābien quāto a la prolixidad o muchedū-  
 bre. Ay algunos q̄ quierē dezir tā grādes y tātās co-  
 sas a los q̄ poco entiēden/q̄ no pueden retener dellas  
 ninguna. Estos quieren echar el vino d̄ vna cuba en  
 vn vaso pequeño. Deue otrosi el q̄ habla de cōsiderar  
 q̄ lo q̄ dixere cōuēga a la materia. Dize Tullio. fea co-  
 sa es y q̄ parece muy mal en cosa d̄ tomo vsar de pala-  
 bras d̄ burlas o muy d̄licadas. Tāpoco parece biē ha-  
 blādo cosas sctas vsar d̄ exēplos viles. Es tābiē reprehē-

Ecc̄. 37.

## Libro segundo.

sible mostrar gran zelo en pequeñas faltas. Ay vnos  
hombres q̄ pa matar vna mosca buscá espada: y pa que  
braz vn huevo hacha. Semejates a estos son los que  
cerca de la pequeña negligēcia: assi se alterá, como q̄  
fuesse vn grã pecado: lo q̄l no se deue hazer: principal  
mente quãdo cō facilidad se puede corregir. ¶ Cerca  
de lo quarto (cōuiene a saber) cerca de lo q̄ se ha de ba  
ad eph. 4  
blar, somos enseñados por el apostol q̄ dize. Ninguna  
palabra mala salga de v̄ra boca: pero la q̄ dixerdes  
buena / sea pa edificaciō de la fe, porq̄ de grã a los oyē  
Ad col. 4  
tes. Y en otra parte. Ellas hablan sean siēpre gracioso  
sas y prudentes. Dize a este proposito sant Benito.  
Las truhanerías o palabras ociosas y q̄ mueuē a ri  
sa condēnamos a perpetuo silēcio en todos los luga  
res: ni queremos el fray le abra la boca pa semejan  
te palabra. Dize tãbiē. s. Bernardo. Entre los segla  
res las mētiras son mētiras / pero en la boca del sacer  
dote blaffemias / las qualse si alguna vez se dixerē / po  
drã se q̄ca sofrir / po nūca se hã de referir. Has cōsa  
grado tu boca al euāgelio: ya pa cosas semejates abri  
lla es illicito acostubrialla sacrilegio. El mesmo dize.  
La palabra chocarrera (q̄ le hã puesto nōbre de grã y  
vrbalidad) no basta no more en tu boca si no q̄ tãbiē  
se ha de desterrar de tus orejas. feo es q̄ te mueuan  
a risadas: pero muy mas feo q̄ tu mueuas. Tambiē  
murmurar / o oyr al que murmura, no me atreueria  
a dezir qual dellos es mas reprehēsible. Hablando a  
este proposito dize Seneca. Ama mas las palabras  
prouechosas / q̄ las graciosas y dulces / mas las ver  
daderas q̄ las lisongeras. Dize mas. Si q̄sieres vsar  
de regojijos vsa dellos con prudēcia / no aya en ti tru  
haneria, si no apazible conuersaciō. Tus grãas seã sin  
perjuizio / tus burlas sin vileza. Dize mas. De los o

fros ni seas curioso escudriñador ni cruel reprehendedor: pero sin afeár reprehēde/ de manera q̄ preceda el alegría a tu amonestaciō/ y facilmente perdona el error/ no ensalces a nadie/ ni lo abatas/ al q̄ te pregunta con facilidad le respōde / con facilidad perdona al que te menosprecia y no lo afrentes ni maldigas. Dize mas. Tu seas de pocas palabras / pero sufre a los parleros/ tu severo y no cruel/ pero no menosprecies al alegre. **C**erga del lugar donde emos de hablar da doctrina Hugo de sancto vitoze diziendo. Quādo queremos dezir algo/ cōsideremos primero dōde cōuiene q̄ se diga. Porq̄ ay lugares dōde siempre se ha de callar / otros dōde no es licito hablar otras palabras/ si no aq̄llas cō q̄ hablamos cō dios/ o para dios/ q̄ndo seruimos en las orōnes/ o en las lecciones / o en los hymnos y cānticos secreta o publicamēte dichos. Por tātō el biēauēturado. s. Augusti en su regla dize que en el oratorio no se haga si no aq̄llo para lo q̄ fue hecho. Y entiēde. s. Augustin aq̄llo (en el oratorio nadie haga otra cosa/ que no sea aquella pa la qual esta hecho) no solamēte d̄ la obra corporal: pero tãbiē del hablar. Dize mas el mesmo Hugo. No emos de dezir en secreto las cosas q̄ cōuiene dezir a muchos/ ni las que se han de descubrir a pocos manifestallas en publico. No seamos como aquellos contra quien dize vn sabio. Algunos cuentā a todos los q̄ topā aquellas cosas: q̄ se auia a solos los amigos de descubrir. Tambien ay otros q̄ no pueden callar lo q̄ oyen: por lo qual dize dellos el sabio. Como la saeta hincada en mustlo del perro es la palabra en el coraçō del imprudente. Dize mas. De oyr la palabra le vienen al simple dolores como de parto. La que quiere parir nunca descāsa hasta q̄ pare/ ni el simple hasta que dize lo

Eccli. 19.

Ibidem.

S ij

## Libro segundo

que oye. **E**s de considerar tambien el tiempo para hablar. Dize el sabio. La palabra en su tiempo es muy buena. Y en otra parte. Como mãçanas de oro en las camas de plata: es el que dize la palabra en su tiempo. Dize mas. El hombre prudente callara hasta que sea tiempo. Y la sentencia dicha por boca del loco reprovar se ha, porque la dize fuera de tiempo. Dize mas. Tiempo ay de callar y tiempo de hablar. Cerca desto dize Hugo de sancto vitore. El tiempo de callar ha de preceder al tiempo de hablar: porque primeramente callando, en el tiempo del callar se aprenda lo que hablado se deua dezir/ en el tiempo del hablar. Algunas vezes emos de callar, porque començamos primero otro a hablar: no sea ocasion si con nuestras palabras atajamos su razonamiento de ofender al que habla juntamente con los que oyen. Otras vezes se ha de callar: porque conocemos aun no estar los animos y entendimientos de los oyentes aparejados para aquello que queremos dezir. Otras vezes se ha de callar/ por evitar el mucho hablar: o por que los que emos de hablar no tenemos buena manera de dezir: que sin duda es grã daño para los oyentes, si las palabras que han de edificar se dizen desordenada y confusamente. Otras vezes se ha de callar/ porque los que estan presentes no son personas con quien se sufre hablar. Lo qual puede ser en dos maneras / o por la reuerencia que se deue a la dignidad de la persona / o por ser la maldad incorregible no es digna de amonestacion. Despues desto añade el mesmo Hugo. Que no ayamos de interrumpir la palabra de los que primero que nosotros començaron a hablar; muestra lo Job / el qual hablando del acatamiento y reuerencia que le tenían entre otras cosas

dize assi. Los q̄ me oyã esperauã mi sentẽcia/ y callan  
do estauã atẽtos a mi cõsejo zc. Nro redẽptor enseña  
cõ su exẽplo/ q̄ por la falta y poca capacidad d̄ los oyẽ  
tes muchas vezes se hã de callar: el q̄l conociendo la  
flaq̄za q̄ aun auia en sus dicipulos, y la poca habilidad  
que pa aprẽder mas excelẽte dotrina tenian/ les dize.

Aun tengo muchas otras cosas q̄ os dezir: po no las  
podeys entẽder ahora. Temer el mucho hablar es ju  
sto/ por aq̄llo de Salomõ. En las muchas palabras  
no faltara pecado: pero el q̄ refrena sus labios pru  
dẽtissimo es. Callar por falta de entẽdimiẽto y mane  
ra de dezir acõseja lo el sabio en aq̄llo. Si tienes entẽ

Joã. 16.

Ps̄o. 10.

Ecc̄i. 5.

dimiẽto respõde a tu primo: de otra manera, tapa la  
boca cõ tu mano, porq̄ no seas cõfũdido cõ la palabra  
indisciplinada. Auer tãbiẽ d̄ callar por la reuerẽcia/ es  
dotrina d̄l mesmo sabio q̄ dize. En medio de los muy

Ecc̄i. 11.

ancianos no te atreuas a hablar. Callar por la obsti  
nacion de los oyẽtes: ya arriba largamẽte se prouo.

Cerca d̄ la manera d̄l hablar da tãbiẽ dotrina Hu  
go de sancto vitoare/ diziẽdo. La manera d̄l hablar cõ  
siste en tres cosas (esto es) en el meneo/ en el tono/ en  
la significaciõ de lo q̄ se dize. La diciplina mãda/ q̄ el  
gesto del q̄ habla sea modesto, y humilde, el tono ba  
ro, y suauẽ/ la significaciõ verdadera/ y dulce. El me  
neo del q̄ habla ha de tener tẽplãca: para q̄ quãdo ha  
blare no menea los miẽbros cõ desordẽ/ ni desuergõ:  
cada ni desassossegadamẽte: ni dexe de pronũciar biẽ  
las palabras cõ algũ feo visaje/ o mudãca del rostro.

Ha de ser otrosi el meneo humilde / para q̄ sus pala  
bras hallẽgã en los oyẽtes. El tono d̄l q̄ habla ha de  
ser baro/ porq̄ cõ el estruẽdo/ o demasiado bozear/ sin  
porq̄ espãte o enoje a sus oyẽtes. Por tãto dize Isaias  
de chro/ q̄ no daria bozes. Y Seneca dize. La voz sea

Cap. 42.

## Libro segundo.

sin clamor. Ha de ser suave: porq̄ cō la aspereza de la pronūciaciō no sea tãto mas pesada a los animos de los oyētes/ quãto mas aspera y desabrida llega a las orejas. La significaciō (esto es) la sentēcia o las palabras ha de ser verdadera. Dize. s. Augustin. Entiēdã se poco/ agraden poco/ muenã poco/ las cosas q̄ se habla: seã empero verdaderas y buenas. Ha de ser dulce la significaciō: por aq̄llo q̄ dize Hugo de sancto vi- toze. Ay necesidad q̄ la palabra del q̄ habla cō la ver- dad tēga dulçura/ porq̄ muchas vezes tãbiē la verdad se haze amarga al q̄ la oye, si cōtra el se pronūcia/ o sin razō/ o sin amor (esto es) si cō importunaciō/ o sin pie- dad. Dize tãbien el sabio. La palabra dulce acreciēta los amigos y amãsa los enemigos. Y en otra parte.

Ecc. 6.

Pro. 16.

Pro. 15.

El q̄ es sabio y no enseña sera llamado prudēte/ po el q̄ en el hablar es dulce, hallara mayores cosas. Porq̄ mas aprouechã los q̄ tienē lēgua dulce q̄ los q̄ solamē te son sabios pa si. Y es de notar q̄ lo q̄ direremos ha de ser puro. Dize salomō. La palabra pura cō hermo- fura sera del señoꝝ cōfirmada. Ha o ser pura (esto es) sin falsedad/ sin daño del proximo/ sin ofensa de dios.

**Capitu. viij. De quatro cosas que aprouechan mucho para la guarda de la lengua.**



uatro cosas ay que pueden ser muy prouechosas para la guarda de la lengua. Lo primero que delante la puerta de la boca se pō gan cerrojos. Lo segundo/ que la puerta de la boca se abra pocas vezes. Lo tercero/ que abierta se cierre luego. Lo quarto/ que para ella aya llave.

Como barras son delante la puerta de la boca los propositos firmes de apartar se de aq̄llas psonas cō quiē solemos pecar cō la lēgua/ o de aq̄llos lugares/ en los q̄les tenemos ocasiō de ofender cō ella a dios/

o de guardar silencio en aquellas horas, en las que el hombre mas facilmente cae por la lengua (como es despues de comer y beuer) y otros propositos semejantes saludables y prouechosos para la guarda de la lengua. Estos propositos llamo cerrojos el sabio diziendo. El

hno ayudado de su hermano es como ciudad fuerte: y los iuyzios como cerrojos o las ciudades. Los propositos que proceden del iuyzio de la razon: son como cerrojos/ o como barras. **C**ada se de abrir pocas vezes la puerta de la boca / y cerrar presto. Dize vn sabio. Para que seas del todo perfeto: quiero que hables poco/pocas vezes/y baxo. Tambien dize Santiago. Todo hombre sea para hablar tardo. Y Seneca dize. Quando te ser en el hablar tardo/y Dios te sera fauorable. Dize mas el mesmo. Mas vezes vsa de las orejas que de la lengua. Assi como el mucho hablar las mas vezes es ocasion de pecado / segun aquello del sabio. En el mucho hablar no faltara pecado: as-

si el poco hablar aprouecha para euitar el pecado.

**T**res llaves ha o tener la puerta o la boca. La primera en el arca o el coracon. La. ij. en la mano del perlado. La. iij. en la mano de dios. Primero ha de ser en el varon religioso/ la deliberacion de la razon, que el hablar (esto es) que la palabra primero se considere que se hable/ segun aquel consejo del sabio. Nada hables inconsideradamente. Y en otra parte. No seas presto en la lengua. Dize mas. Las palabras o los prudetes seran pesadas con la lengua. El sabio tiene la boca en el coracon (esto es) en poder y determinacion o el coracon: el ignorante tiene el coracon en la boca. Dezia esse mesmo sabio. En la boca de los locos esta su coracon: y en el coracon o los sabios esta la boca o ellos. El religioso tambien antes que hable ha o pedir licencia a su plado. El que abre la puerta o la boca pa-

Pro. 18.

Jaco. 1.

Pro. 10.

Eccles. 5.

Eccles. 4.

Eccles. 21.

Ibidem:

## Libro segundo

hablar/no queriendo y no lo sabiendo su perlado antes que le de la llave/ parece ser quebrantador del templo espiritual/ y casi ladron haziendo llave contra llave. También deve antes hazer oracion a Dios/ de quien es propio gouernar la lengua, para que la rija, porq̄ no ofenda con ella. Esto nos enseñó el psalmista quando dixo. Señor abriras mis labios.

Ps. 50.

**Capítulo nueue: que es muy prouecho-**  
so el silencio del monesterio para la guarda de la lengua: y de muchos prouechos que de guardar silencio se siguen.



Erca del silencio claustral es de notar: que los perlados (a quien esta encomendada la guarda de los monesterios) hã de ser muy zelosos en lo hazer guardar. El monesterio dõde no se guarda silencio es como cauallo sin freno. El que cavalga en cauallo (aun q̄ le dexen sueltos todos los otros miembros) echa le a la boca freno: por que dize Sãtiago. Si en las bocas echamos frenos a los cavallos para que nos obedezcã: tambien mãdamos todas las otras partes dellos. Assim el q̄ gouierna el monesterio ha d poner a la boca el freno d silencio. La religiõ q̄ sin este freno esta es vana: segun aq̄llo del mesmo apostol. Si el q̄ se tiene por religioso no refrena su lengua/ mas engaña su coraçõ: la religiõ dste vana es. La religiõ dõde no ay silencio es como fortalesa q̄ tiene guerra sin puerta y sin muro. Tiene guerra/ segun aq̄llo d Job. Acuerda te q̄ estas en batalla y no hables. Esta sin puerta: pues dize el sabio. Haz puertas a tu boca. No tiene muro: porq̄ dize Salomõ. Como ciudad a todos comũ y sin cerca d muro/ es el varon/ q̄ quando habla no puebe refrenar su voluntad.

Cap. 31.

Cap. 1.

Cap. 40.

Ecdi. 18.

Pro. 25.



Parte segunda. Fo. liij.

Por tanto podra la religio donde no se guarda silencio dezir aqullo de Job. Arremetido an contra mi como contra quié tiene rompido el muro/ y la puerta abierta.

Cap. 30.

El silencio guarda la lengua encerrada / casi bestia cruel e indomable: segun aquello de Santiago. A la

Cap. 3.

lengua ninguno de los hombres puede domar. El silencio ciega aqlla boya en q infinitos an perecido/

Po. 12.

segū aqullo d Salomō. Por los pecados de los sabios la cayda se acerca al malo. Por esso dezia el sabio en

Ecl. 14.

otra parte. Biéaueturado el varō q no cayo por la palabra de su boca. El silencio cierra la boca por dōde sale la llama infernal q es la lengua. La lengua fuego es

encendida en el infierno/ dezia Santiago. El silencio aboga la malicia: segun aquello del sabio. El q aborrece la parleria aboga la malicia. El silencio corrige

Cap. 3.

Ecl. 19.

la lengua maldiziente. Dize sant Hieronymo. Corrige a la lengua maldiziente el silencio puesto. El silencio fortifica el hombre: segun aquello de Isaias. En

Cap. 30.

el silencio y esperāca estara vuestra fortaleza. Assi como haze mucho para fortalecer se los que estan cerca

dos, el buen muro con la fuerte ayuda. Assi aprouecha para la fortaleza espiritual el silencio / con la

esperanca de la ayuda celestial. Dizia el abad Pastor.

Qualquier trabajo q te sucediere con el silencio sera vécido. Assi como el soldado nūca o pocas vezes mue

re en la batalla si no ouiere dicho blaffemia: assi el hombre apenas es vécido d el demonio/ si se ouiere apartado de malas palabras. El silencio pacifica el monest

orio/ segū aqullo d el sabio. El q pone silencio al loco amā

Po. 26.

sa las yras. El silencio/ haze tener atēciō a la palabra diuina: la qual es necessaria, segū lo d Jeremias/ q dize.

Treno. 3.

Bueno es esperar cō silencio la palabra d dios. La palabra q fue sin principio nūca reuela sus secretos dō-

## Libro segundo.

de ay ruydo d palabras. Por esto acõsejaua el mesmo  
por el sabio diziendo. Dõde no te escuchã no hables.  
*Ecc. 32.* No hablo dios a samuel hasta q̄ el respõdio diziẽdo.  
*1. Reg. 3.* Habla señor / q̄ ya te escucha tu sieruo. El silẽcio con  
serua el beruor d la deuociõ. Assi como se suele tapar  
el vaso dõde se haze el vino pa q̄ el vino sea mas fuer  
te: assi el frayle cõuiene guarde silẽcio pa q̄ en el aya  
feruor d deuociõ. Porq̄ si tiene la boca abierta pa ha  
blar / todo lo q̄ d deuociõ ay en el se derrama / segũ aq̄  
llo d̄l sabio. Las gr̄as de los locos serã derramadas.  
Por esto acõsejaua. s. Augustin diziẽdo. Habla se cõ  
necessidad, y calle se cõ alegria. Al callar somos amo  
*Cap. 53.* nestados cõ el exẽplo d xpo: de q̄en dize Isaias. Como  
cordero delãte d̄ q̄en lo tresq̄la callara r̄c. Dize la glo  
sa. Respõdio xpo a Pylato y a Herodes pocas pala  
bras / porq̄ la salud d̄l genero humano nose dilatasse.  
Luego d̄ buena gana deues tu callar porq̄ no se impi  
da la tuya. El abad Agathõ traxo tres años vna pie  
dra en la boca hasta q̄ aprẽdio a callar. El q̄ no tiene  
discreciõ pa hablar: tẽga la pa callar / q̄ Seneca dize.  
El callar en el ignorãte es como sabiduria. Y salomõ  
*P. 10. 17.* dize. Si el ignorãte callare sera tenido por sabio. Pe  
ro pocas vezes la gr̄a del callar se halla en el impru  
dente. Ningũ ignorãte puede callar dezia vn sabio.

**Capitulo. r. De la quarta parte de la dici  
plina / q̄ consiste en el comer, y pone se primero en q̄  
cosas se ha de guardar la diciplina en la mesa.**

**Q**on razõ se ha de tener en mucho la dicipli  
na del comer, porq̄ es causa de muchos au  
sos buenos y prouechosos a quiẽ la guarda,  
y apazibles a los q̄ los veẽ. Esta haze tener  
limpieza en el lugar, donde naturalmẽte recibẽ los  
hombres asco del q̄ no la tiene, q̄ es en la mesa. Esta

haze sea aquel miembro limpio/ en el qual parece en  
 extremo mal la inmudicia, q̄ es la boca. Esta nos en-  
 seña como no emos de ofender a dios en t̄po q̄ le deve  
 mos dar muchas gr̄as, esto es, q̄ndo nos aprouecha  
 mos d̄ sus bienes. Es gr̄a maldad ofender a dios q̄n-  
 do estamos a su mesa. Aun los saltadores por algu-  
 nos dias dexá de hazer mal a aq̄llos con quiē comē.  
 Esta haze/ q̄ quãdo come el cuerpo no muera el alma  
 de hãbre/ y q̄ sepamos seguir aq̄llo del sabio. El justo  
 come ⁊ bibe su alma. Esta haze/ q̄ quando come el  
 hõbre coma dios / porque cõ ella se guarda la pureza  
 del coraçon/ que es propio manjar suyo/ segun aque-  
 llo de Salomon. El que se apaciēta en los lirios. Y  
 esta manera de diciplina consiste en quatro cosas/ cõ  
 uiene a saber, en el callar/ en el mirar/ en la manera d̄  
 estar/ en lo q̄ se ha de comer y beuer. De las tres pri-  
 meras dize Hugo de sancto vitoare. Qualq̄era es obli-  
 gado quãdo come a guardar diciplina en si mesmo,  
 conuiene a saber, q̄ refrene la lengua de la parleria,  
 los ojos de mirar aca y alla, y que en todos los otros  
 miembros tenga compostura onesta y sossogada. El  
 callar es necessario entre los manjares/ porque la lē-  
 gua/ que desuio es inclinada a pecar en todo tiempo/  
 desmanda se mas peligrosamente, si quando esta en-  
 cendida con la indigestion de los manjares, no es re-  
 frenada. Desto tenemos exemplo en aquel rico auar-  
 riento, el qual porque quãdo comia parlaua mucho,  
 estãdo en el infierno recibia la lēgua mayor tormen-  
 to que ninguno otro miembro. La guarda de los o-  
 jos tambien comiendo es necessaria: porque no con-  
 uiene, alli principalmete, traer los ojos vagos/ ni mi-  
 rar con curiosidad: y hablãdo mas claro/ parece mal  
 rodear cõ los ojos la mesa desuergõçadamēte pa ver

Ps. 13.

Cant. 2.

## Libro segundo

lo que los otros hazen / si no solo vergonçosamente  
teniendo los ojos baxos mirar lo que deláte le fuere  
puesto. Tápoco se ha de menospreciar allí el cuyda-  
do de la cõposicion / cõuiene a saber / para q̄ ni cõ el ve-  
stido / ni con los meneos se haga algo indecete o deso-  
nesto / nada se haga cõ inq̄etud ni desassossiego / si no  
q̄ a todos los miẽbros haga la diciplina corregidos  
y sossogados. ¶ A la diciplina en la manera dl comer  
y beuer pertenece, q̄, y quãto, y como se ha de comer.  
Dize. s. Bernardo. Ha se de tener cuydado del cuer-  
po tẽpladamente con diciplina espiritual : para q̄ ni  
en la manera, ni en la calidad / ni en la cãtidad ay a co-  
sa que no conuenga al sieruo de Dios. Dize mas el  
mesmo. La necessidad natural no se ha de cumplir se-  
glar ni carnalmente / si no como conuiene al monje  
sieruo de Dios, porque aun a la sanidad del cuerpo  
aprouecha: que quanto mas onesta y ordenadamen-  
te se comen los manjares : tanto mejor y con mas fa-  
cilidad son digeridos. Luego de aqui se sigue / que cõ-  
uiene guardar en el comer manera, y tiempo / en el  
manjar / calidad / y cantidad. Tiempo / que no se ha de  
comer antes de la hora acostumbra da. La qualidad /  
que se coman las cosas que se suelen comer en la co-  
munidad: si no es teniendo necessidad de otros. Por  
que el que come antes de tiempo / y no espera a que se  
haga la salsa con que ha de comer, que es la hambre /  
saber le han mal los manjares. Dize Seneca. Espe-  
ra y ternas buen pan: el qual tambien hara tierno y  
blanco la hambre. Por tanto no se ha de comer ha-  
sta que ella lo mande. Luego esperar e y no comere  
hasta que pueda tener buen pan / o dexare de tener ha-  
stio del malo. Dize cerca desto tambiẽ sant Bernar-  
do. Al que biue templada y prudentemente basta le

Epla. i.

por salsa sal con hambre. Por esto dezia vn philoso-  
pho. A todas las cosas dan sabor los desseos.

**C**apitulo. xxiij. De la primera parte en  
que consiste la diciplina del comer / que es / que man-  
jares sean licitos a los religiosos, los quales no los  
han de buscar muy preciosos ni costosos.

**E**l que esta en la religió no ha de dessear má-  
njares muy preciosos ni delicados / ni bus-  
car los singulares o no acostumbrados / ni  
codiciar los guisados con mucho cuydado  
o delicadeza. Quanto ha que no han de ser los man-  
jares del religioso muy costosos / ay quatro razones  
que mueuē a ello. La primera es el voto de la pobre-  
za voluntaria que hizo. El que quiere tener poco / es  
necessario que quiera gastar poco. El que no tiene  
de que gastar / no ha de buscar cosas ó mucho gasto.  
Dize Seneca. El pobre quando començare a imi-  
tar al rico perece. La segūda es el amor de la piedad  
y misericordia que ha de tener cerca de los pobres / q̄  
son hijos de Dios / y hermanos suyos / entre los qua-  
les ay muchos que no se hartan de pan. Que mane-  
ra de hermandad es / que los vnos no tengan las co-  
sas necessarias / y los otros las tengan sobradas. Es  
gran maldad / quiera el sieruo vil májares preciosos,  
sabiendo que su señor anda hábriendo en los pobres  
deste mundo. Y verdaderamēte, ni es, ni se puede lla-  
mar miembro del cuerpo de quien es Christo salua-  
dor nuestro cabeça / el que no se compadece de la ne-  
cessidad de los otros miembros / como lo hazen los  
miembros del cuerpo carnal / de quiē dize el apostol.  
Quādo algū miēbro padece algū mal / todos los otros  
se compadecen del. Hazē para esto aquello del sabio.

1. Ad cor  
inth. 12.

## Libro segundo.

- Ecc. 22.** Guarda la fe cō tu amigo en la pobreza, para que te alegres con sus prosperidades. Dize tãbiẽ sant Bernardo. No pienses lo que das al proximo es gracioso, quieras/o no quieras/deudor eres. ¶ La tercera razõ es, por el peligro q̄ ay en los adquirir. Porque los gastos con q̄ se compran los manjares preciosos se adquieren las mas vezes, o cō peligro del q̄ lo recibe, o de quien loda. No quiso David beuer el agua q̄ le truxerẽ aquellos tres esforcados varones, pero sacrifico la al seño, diziendo. No permita el seño que haga tal cosa. Por ventura he yo de beuer la sangre destes tres hõbres que fuerõ por ella, y el peligro de sus vidas? Aldehor es sin peligro pan y agua, que cosas muy preciosas con peligro. Judas machabeo por no sacrificar a los ydolos huyo cō los suyos a los montes, donde biuia entre las bestias comiẽdo yerua como ellas. ¶ La quarta razõ es/la ruyn propiedad de nuestro cuerpo. Porq̄ como el cuerpo sea vaso dõde se corrompe todo lo que en el se echa: parece ser locura poner en el cosas preciosas. Por esto dezia el propheta Joel. Elorad vosotros a quiẽ el vino es dulce, que passado de vuestra voca ha perecido. No es esto assi en todos los otros sentidos. No se corrompe lo hermoso aun que se vea: ni la cosa adorifera, aun que alguno huela su olor. No parece quiso Dios busca se el hombre manjares preciosos: pues le señalo los mesmos que a las otros animales, diziendo le. Ueys ay os he dado yerua que lleva fruto sobre la tierra: y todos los arboles, cada vno con su diferencia de frutas/para que os sean mãjar a vosotros/ y a todos los animales de la tierra. ¶ Buscar mãjares preciosos las mas vezes acaece/ o por amor del deleyte/ o por codicia de hõra/ y ambas causas son grã locura. Bã lo

cura es por cierto hazer grâdes gastos por vn breue deleyte, el qual no dura mas de quanto tarda el manjar en passar por el garguero. Tambien es gran lo cura y muy mal hecho apacentar los ojos del mundo con lo que se quita de la boca hambrienta de Christo que esta en los pobres.

**Cap. xliiij.** Que no se han de buscar delicadezas ni deleytes con que deleytar el cuerpo.

**R**oz muchas causas es grâ locura procurar deleytes para su cuerpo. Lo primero porq̄ el q̄ vsa de cosas delicadas aplica a su cuerpo remedio enfermo: y por tâto se aumenta la enfermedad. Ser los mâjares remedios medicinales, prueua se en aquello de. s. Augustin. Han se de tomar los mâjares como medicinas. Hazer para lo de mas aquello de. s. Gregorio. La mesma medicina se conuierte en llaga, porq̄ deteniêdo nos vn poco mas tiêpo en el remedio muy buscado, el mesmo nos haze caer, tomâdo lo para q̄ nos sustente. Lo segûdo, porq̄ vsando de manjares delicados adquiere cõtra el su enemigo mala costumbre: la qual a penas se puede quitar: segû aq̄llo de Seneca. Los viciosos sepultan se en los deleytes: de los quales, despues que a ellos se acostumbra / no se puedê apartar / y por esto son muy desuenturados, que han venido a q̄ las cosas que les eran superfluas / ya les sean necessarias. La mala costûbre en el vicio de la gula a penas se puede quitar. Prueua se esto, porq̄ el cueruo que embio Noe nunca mas torno al arca. Los actos de q̄ se engendra este vicio y es aumentado, continuan se muchas vezes, y por esso casi nunca se puede del todo de farray gar. Es esta mala costumbre vn engrudo muy

## Libro segundo.

fuerte y casi no se puede despegar: segun aquello de  
Cap. 14. sant Mattheo. Eme casado y no puedo yr alla. En el  
matrimonio se denota la impossibilidad, y en la mu-  
ger el deleyte de la carne. En este matrimonio carnal  
el demonio junta y solo dios aparta. ¶ La tercera ra-  
zon es, porq̄ el que regala a su cuerpo cō delicadezas  
y deleytes ayuda a su enemigo contra si. Dize. s. Ber-  
nardo. Quanto a los guisados, cōtente mos cō q̄  
nuestros mājares se puedā comer / sin querellos ape-  
titosos ni deleytosos. Porq̄ basta la malicia propia  
de la sensualidad: la qual / como no pueda passar a cū-  
plir la necesidad si no por camino algun tãto deley-  
toso / si de los que se determinaron a pelear perpetua-  
mente contra ella / començare a ser fauorecida rega-  
lando la / entonces serã dos cōtra vno / y correra mu-  
cho peligro su conciencia. ¶ La quarta razõ es / por-  
que el ser los mājares delicados, y estar bien guisa-  
dos es causa q̄ se exceda en comer mas de lo necessa-  
rio / de donde se causan enfermedades. Y por esto de-  
Epla. 59. zia Seneca. Puede nuestra prudencia en alguna ma-  
nera acrecentar vida mas larga a nuestro cuerpo: si  
Epla. 24 pudieremos regir y refrenar los deleytes, cō los qua-  
les los mas perecen. Dize mas. Los mesmos deley-  
Epla. 39. tes se bueluen en tozmētos. Y en otra parte. Que ene-  
migo ay contra alguno q̄ tãtas injurias haga: como  
son contra muchos sus mesmos deleytes? Contenta  
se qualquier con quebrar los ojos a su enemigo y de-  
ralle ciego: pero los deleytes, no solamente ciegan a  
los viciosos / mas quitã les las fuerças / y hazen los  
contrechos, y leprosos / y afligen los con otras enfer-  
medades, y finalmēte los matan. Por estas mesmas  
causas lo reprehēde sant Chrisostomo, diziēdo. Los  
que biuen en deleytes y luxurias tienen las carnes  
mas



mas blandas q̄ cera derretida , y los cuerpos llenos de enfermedades: que de allí viene la gota, y se les acerca mas presto la vegez / siempre estan en poder de medicos, y nunca comen si no medicinas / tienen los sentidos tardos y torpes / y en alguna manera sepultados. Por esto dezia Seneca. Tu mantenimiento no sea de mucha sustancia/ni te allegues al deleyte si no al manjar. A tu paladar despierte la hambre y no los sabores. Pues la boca no toma el manjar solo para si/si no para todo el cuerpo/ni lo quiere para guardallo entre los dientes / si no para que se reparta por todos los otros miembros / no se ha de tener consideracion a que sea gustoso al paladar/si no prouecho al cuerpo. Por tanto si el que tiene delante muchas diferencias de manjares delicados y apetitosos come dellos hasta hartar la gula:pocas vezes de para de enfermar/y aun alguna vez morira. Lo mesmo acaece a los que en los manjares solo buscan que sean deleytables a la gula. Porque lo que es deleytable a la gula/puede ser mortal para el cuerpo. No conuiene tampoco los deleyte al tiempo en que ahora biuimos. Dize sant Bernardo. Todo el tiempo desta vida presente vna vigilia es de la gran solennidad y perpetua gloria que esperamos. Y los deleytes y regozijos no se suelen hazer en la bispera de la fiesta/si no en el dia. No conuiene otrosi los deleytes al lugar donde estamos. Este mūdo es lugar de destierro/valle de miserias y lagrimas/y no d̄ deleytes. No echo dios al hōbre fuera del parayso terrenal/lugar propio d̄ deleytes/para q̄ en este los buscasse. A la naturaleza que ahora tenemos t̄poco conuiene deleytes, por ser corruptible. Assi como las carnes se conseruã mejor con el agua salada que cō la dulce: assi al

b

## Libro segundo.

hombre puesto en el estado de la naturaleza bien con-  
certada con los deleytes se corrompe/ al qual conser-  
ua en el estado de la naturaleza ya corrópida la tribu-  
lacion como agua salobre. Tápoco conuienen los de-  
leytes al estado seruil de nro cuerpo. Al mal sieruo cõ-  
uienen açotes y grillos, y no deleytes. Deste esclauo  
entiende Salomõ quãdo dize. El q̄ criare a su sieruo  
muy regalado desde la niñez despues hallar lo ha re-  
belde. Item/ a la locura de nro cuerpo no cõuienen de-  
leytes: para la correcciõ del qual ay necessidad de aço-  
te/ segun aq̄llo de Salomon. Siẽpre este lauara enci-  
ma de las espaldas del q̄ tiene necessidad de correcciõ.  
Para lo primero haze aquello del mesmo Salomõ.  
No cõuienen deleytes al ignorãcie. Dize mas en otra  
parte. Por el loco barto de comer se altera la tierra.  
Lo qual se entiende de los hõbres llenos de vicios y  
carnalidad. Tápoco cõuiene a los q̄ tienẽ estado de  
christianos. Dize sant Bernardo. Christo/ el q̄ no se  
puede engañar, eligio lo mas desabrado y trabajoso  
a la carne: luego esto es lo mas prouechoso, esto es lo  
mejor/ y esto se ha mas de escoger. Y esto mesmo de-  
zia sant Pablo escriuiendo a los de Galacia / en aq̄-  
llas palabras. Los q̄ son christianos an crucificado  
su carne cõ los vicios y malos desseos. Porq̄ el que  
assi no lo hiziere tenga se por enemigo de christo: se-  
gun aquello q̄ el mesmo dixo. El q̄ no toma su cruz,  
que son los trabajos y asperezas, y me sigue, no es di-  
gno de mi. Assi q̄ el buen christiano ha de querer an-  
tes la aspereza ò la carne, siguiẽdo al pueblo de dios/  
que los deleytes desordenados, cõ los sieruos del de-  
monio/ tomãdo exẽplo en el patriarcha Moyses/ de  
quẽ se lee: que por no dexar la conuersacion del pue-  
blo escogido de dios antes ser perseguido y maltratado, q̄ ser-

escogido de dios 29 fogio

tenido en pecado, por hijo de la hija del rey Pharaón/  
 por ser enemigos de dios los gentiles. ¶ La final ra-  
 zon es / por q̄ a quiē especialmēte menos cōuienē los  
 deleytes y regalos d̄ la carne es a los religiosos / por  
 estar en el desierto de la religiō, donde no se hā de es-  
 perar / ni buscar plazerēs carnales / ni pedir de Dios  
 si no los consuelos espirituales: los quales no da en  
 tanto que ay hambre de los del mundo, segū el mes-  
 mo mostro en lo q̄ hizo con su pueblo: a quien no qui-  
 so dar el *Maná* hasta q̄ les faltaron los mātēnimiē-  
 tos corporales. El q̄ no quiere los deleytes de la tier-  
 ra bien puede esperar los deleytes del cielo. Dize. s.  
*Gregorio*. Si quitaremos lo que es licito a la carne,  
 luego hallaremos lo que deleyta al espiritu. La palo-  
 ma buyo del agua, conuiene a saber, del agua del de-  
 leyte carnal. Dize t̄bien. s. *Bernardo*. La diuina cō-  
 solacion es muy preciosa / y jamas se da a los que ad-  
 miten la estraña. Y el mesino / ponderando aquellas  
 palabras que dixo n̄ro redēptor a sus dicipulos vien-  
 do los tristes. Si yo no me voy no verna el espiritu  
 sancto / dize. Quiē osara esperar de aqui a delāte el es-  
 piritu sancto / estado lleno de los regalos vanos y pe-  
 recederos deste mūdo? Los religiosos q̄ entrarō en  
 la religiō encarcelarō se para ser aca castigados por  
 sus pecados / porque no fuessen despues puestas por  
 ellos en la carcel del infierno. Y la carcel no suele ser  
 lugar de regalos. Y tambiē los buenos religiosos q̄  
 tomarō el habito para seruir a dios suben en la cruz,  
 a exemplo y por amor de nuestro redemptor. La qual  
 tampoco es lugar de deleytes: q̄ quando en ella estu-  
 uo crucificado Jesu Christo no le dierō a beuer vino  
 muy p̄ciado / si no vino d̄ amarga mirra / o segū otros /  
 biel y vinagre. Son tambien los regalos impertinē

Deut. 18.

Gene. 8.

Joā. 16.

Matt. 17  
 et mar. 15.

b ij

## Libro segundo.

Cap. 28.

tés y dañosos en la religió/porque es lugar donde se ha de aprender la verdadera sabiduria: lo qual impiden los deleytes. Dize Job. La sabiduria no se halla en la tierra de los que biuen suauemente. Y por esto se dixo / segun sant Hieronymo, aquel prouerbio comun. El vientre harto no engendra entendimiento sutil. Dize tambien Seneca. La muchedumbre de los manjares impide la sotileza del ingenio. Al contrario la abstinencia aprouecha mucho para abiuar el entendimiento: segun aquello de Daniel. Los niños que menospreciaron los manjares reales y se contentaron con manjares gruesos fueron mas entendidos/que los otros. Assi que esta claro no conuenē a los religiosos deleytes.

**Capitulo. cxxv. Que los religiosos no hã de buscar manjares estraños y diferentes de los que comunmente se comen.**

**N**o hã de querer los religiosos que los manjares que ouieren de comer seã otros/que los que comunmente se comen en refitorio/ ni han de dar trabajo a los que tienen cargo de seruir y traer o comer. Cerca desto dize Hugo de sancto vitoare. Ay algunos que buscan nuevos y no acostumbrados generos de manjares: de manera que muchas vezes ay necesidad/ vayan todos los criados o casa por los lugares comarcanos a buscar lo que ha de henchir el vientre de vn solo hombre. Esto algunas vezes nace de la hinchazon de la vanagloria. Porque los que dessean ser tenidos por mas excelentes en su ayuno quieren hazer algo de especialidad mas que los otros/ olvidando se de aquello de sant Hieronymo/que dize. Sean tus ayunos

castos/limpios/simples/templados/ y no supersticiosos. De que sirue no comer azeite / y buscar viandas estrañas y dificultosas de auer/ como son higos / pimienta / nuezes / datiles / miel / acemite / albocigos: finalmēte por no comer pan / se ha de buscar todos generos de ortalizas de las huertas. Dize mas el mesmo. Oygo tambien de algunos / contra la naturaleza de las cosas y de los hombres / que no beuē agua / ni comen pan, si no vnos foruos muy delicados, y ortaliza machacada. O gran vanidad, no nos auerguençan tales niñerías, ni semejante supersticion no nos enoja: Allende desto buscamos en los deleytes fama de abstinēcia. Asperissimo ayuno es pan y agua. Pero porque en el no ay vanagloria / y todos comen pã, y beuen agua / como de ayuno comũ no se haze caso.

**C**apitulo veynte y seys: que los religiosos no han de querer esten los mājares muy biē guisados por muchas razones.



Es menos reprehētible en los buenos religiosos dessecar y poner gran diligencia en que esten muy bien guisadas las viandas. Porque / allende que daña a la sanidad del cuerpo, es peligroso para la salud del alma: que a la clara con ello aguzan el cuchillo de su enemigo. Esta manera de diligēcia y cuydado reprehēde Hugo de sancto vitore diziendo. Ay algunos que ponē en adereçar los mājares muy demasiado cuydado / siēpre pensando infinitos generos de decociones, y de adobados / y como mugeres preñadas desseādo vnas vezes cosas duras / otras vezes blādas / otras vezes fritas / otras vezes calientes / otras vezes cozidas / otras vezes assadas / otras vezes guisadas con pimienta /

## Libro segundo.

otras vezes con ajos/otras vezes cō cominos/otras  
vezes con sal. Dize tambien contra estos sant Bern-  
nardo. Quien podra dezir en quantas maneras so-  
los los hueuos (que no quiero dezir de las otras co-  
sas) son tratados, y fatigados/ con que diligēcia son  
bueltos, rebueltos, ablandados/ endurceidos, dismi-  
nuydos, y son puestos a la mesa, ya fritos, ya assados,  
ya rellenos, ya mezclados, y a cada vno por si? Lo q̄l  
todo, para que otra cosa es, si no para quitar solo el  
bastio? Porq̄ se procura la mesma calidad d̄ las cosas tē-  
ga tal parecer por defuera, q̄ no menos se deleyte la  
vista q̄ el gusto/ y d̄do señal cō regueldos cōtinuos el  
estomago/ q̄ ya esta lleno/ aun no se harta la curiosi-  
dad cō los sabores. Y el desuēturado del estomago/ q̄  
ni vee los vnos/ ni gusta d̄ los otros/ siēdo forçado a q̄  
los reciba/ mas es fatigado cō ellos/ q̄ m̄tenido. Y es-  
to es/ porq̄ el estar los m̄jares muy biē guisados mu-  
chas vezes es ocasiō/ q̄ se exceda en el comer. Dize. s.  
Bernardo. Es tanta la curiosidad y arte con que los  
cozineros adereçan todas las cosas / que despues de  
auer comido quatro o cinco maneras de potajes / ni  
los p̄meros impidē a los postreros/ ni la hartura q̄ta  
el apetito. El viētre no entēdiēdo lo es relleno: po la  
variedad q̄ta el bastio. Y porq̄ nos enbastiamos d̄ los  
m̄jares segū q̄ dios los crio/ mezclando de muchas  
maneras los vnos cō los otros/ y menospreciados los  
sabores naturales q̄ la naturaleza puso en las cosas/ es  
la gula con sabores estraños puocada: passasse la me-  
dida necessaria/ y con todo esto no se vēce el deleyte.

**C**apitulo veynte y siete: de la segun-  
da parte de la diciplina del comer/ que consiste  
en quanto es licito comer.



Tanto sea licito comer / para q̄ no se  
 pte lo necessario al cuerpo / no se pue-  
 de dar regla general, mas de aquella  
 que en este caso da Hugo de sancto vi-  
 tore, el q̄l dize. La medida q̄ a mi me  
 parece q̄ en el comer se ha d̄ tener es,  
 que ni se vaya cōtra lo onesto / ni cōtra

lo necesario. No todos los viētres son de ygual capa-  
 cidad / vnos se cōtentā con poco, y otros tienē necesi-  
 dad de mucho. Los que se contentan con poco, aun-  
 que no se desmanden tanto / que caygan en el pecado  
 de la gula / pero cō poco mas que comā excedē la tem-  
 plança. Los que tienen necesidad de mas mantini-  
 miento, aun que con el mucho comer no excedan lo  
 necesario, comen empero mas de lo onesto. Por tā-  
 to, a quien basta poco buya la superfluydad, y el que  
 tiene buen estomago no vaya contra la templança.  
 Esto es conforme a aquello de Ezechiel. El man-  
 jar que tu comes sea por medida. El comer y el be-  
 uer demasiado es muy dañoso al alma / y al cuerpo.  
 Dize el sabio. Por la indigestion murieron mu-  
 chos. Por esto amonestaua nuestro señor dizien-  
 do. Mirad no sean apesgados vuestros coraçones  
 con la indigestion y embriaguez. Y Seneca dize. Co-  
 me lo que pudieres digerir, y no beuas hasta te em-  
 borrachar. Al contrario, la templança en el comer  
 y en el beuer es al cuerpo y al alma muy prouechosa.  
 Dize sant Juan Chrysostomo. No ay cosa q̄ assi apro-  
 ueche a la salud / ni que assi alāce la enfermedad / ni q̄  
 assi abiue el ingenio, como el tēplado comer. El excē-  
 so en el comer las mas vezes es por la ocasiō d̄ la mu-  
 chedūbre de los mājares / la qual no solamēte al cuer-  
 po: pero aun tambien daña al alma. Para lo prime-

Cap. 4.

Eccli. 37.

Luc. 11.

b iiii

## Libro segundo.

ro haze aquello de Seneca. Propio es del estomago enbasiado prouar muchas cosas / las quales quando son varias y diuersas enfuzian / y no sustentá. Lo segundo se prueua / porque dize el sabio. En los muchos mājares estara la enfermedad. Y el mesmo Seneca hablando de los antiguos / dize. Biuian todos sanos en sanidad simple / porque comian simples mājares. Pero despues que comieron muchos / tuieron muchas enfermedades.

### Capitu. xxviii. De la diciplina que se ha de tener en la manera del comer.



A diciplina en la manera del comer cōsiste en dos cosas, conuiene a saber, en que se haga con limpieza, y con tēplança. A muchos ay que no guardá limpieza en el comer / de los quales Hugo de sancto vitore dize assi. Unos embueluen / o ponen encima de los manteles los manjares, que estan corriendo grossura. Otros limpiando se las manos vntadas a los vestidos / tozman luego a tomar las mesmas viandas / otros pescan las berças en el caldo con los dedos en lugar de cuchar / de manera / que en el mesmo caldo parece que buscan mantenimiento para el vientre / y lauatorio para las manos. Otros / las cortezas roydas, y las tortas mordidas tozman a mojar en los mājares / y los que han de bazer sopas, echan en los manjares y potajes los bocados mordidos cō los diētes. Y añade luego. Estas cosas auian de auergonçar a los que las dizē si no se atreueran a ellas los que las hazen. Por tãto passē ahora verguença en oyllas / el que no quiso tener diciplina en hazellas.

¶ Quanto a lo segundo, cerca de la templança dize



mas el mesmo Hugo. La templança en el comer consiste en que comamos poco a poco y no apresuradamente. Tambien pertenece a la templança refrenar el demasiado apetito y gana de los manjares / y a no estar muy derramado y embeuido en ellos quãdo comiere. Este es consejo del sabio que dize. No quieras ser muy codicioso de todo manjar / ni te derrames sobre toda vianda. Y de guardar aquesta templança se sigue aquello de sant Augustin / que dize. Puede ser que el prudente coma mãjares preciosissimos sin vicio de gula / y que el destemplado comiendo viandas viles y grosseras, se encienda con las llamas de la demasiada glotonia. Y qualquiera podra mas facilmente comer peces, como el señoꝝ, q̃ no lantejas, como Esau. No porque muchos de los brutos se sustentan con mantenimiẽtos mas grosseros / son mas abstinentes que nosotros. Dizẽ se estar derramados los sentidos sobre la vianda / quando es assi atraydo el animo a los manjares, que no puede pẽsar otra cosa. Es tambien señaal desta fea glotonia / el desordẽ de cortar el pan, de marcar, y tragar el mantenimiento. Y para no caer en semejante destemplança / es bien antes de començar a comer rezar vn psalmo con vna oracion / o pensar alguna cosa de la sagrada escriptura. Esto es conforme al consejo que sant Bernardo daua a vnos monjes diziendo. Quãdo comes no comas todo, mas procurando el cuerpo su mãtenimiẽto, el alma no desprezie el suyo / pero rumie y diga alguna cosa de la sagrada escriptura, o de la suauidad y misericordia del señoꝝ, con que el alma se sustente y apaciente. Esto mesmo manda sant Augustin a sus frayles, en aquellas palabras. En tanto que estuierdes sentados a la mesa, hasta que della os leuãteys,

Ecc. 31.

## Libro segundo.

*Saluadori*

oyd lo que se acostumbra a leer, sin alboroto ni cōtiēda. No coma sola la boca el manjar / y esten las orejas muertas de hambre de la palabra de dios. El saluador dixó al demonio quando lo tentaua de gula. No solamente biue el hombre con el pan / pero tambien se sustenta con la palabra que sale de la boca de dios. Dando nos a entender / que se ha de menospreciar el manjar corporal por el espiritual. Pero ay algunos que de mejor gana dexan de oyr la sancta doctrina, y q̄ este el alma hambrienta / que no sin dar vn día de comer al cuerpo / contra los quales dize sant Bernar- do. Nosotros que estamos juntos en la vnidad de la fe / por hablar como el apostol / no emos de cenar la ce- na del señor corporalmente. Pero ay ay hermanos mios / que ninguno busca el pan celestial, ninguno ay que lo de. Nada se trata de las escripturas, nada de la salud de las almas / si no dizē se mentiras y bur- las y palabras al viento. Estando comiendo assi se apacientan las orejas de nueuas / como la boca de manjares / en las quales todo ocupado no sabras te- ner medida en el comer. ∴

**C**fin del segundo libro.

**C**omienca el libro tercero: el qual  
enseña como el religioso se ha de auer  
contra las tentaciones del demo-  
nio, y diuide se en qua-  
tro partes.

**P**rimera parte q̄ trata como los demonios  
tientan al hombre, y mucho mas a los que nue-  
uamente han dexado el mundo, y quan necessa-  
rias sean las tentaciones.

**C**apitulo primero: que son muy ten-  
tados los que dexan al mundo.



**A**ñedo mostrado / como el que esta  
en la religion se aya de auer con el cuerpo,  
ahora se ha de tratar de las tentaciones, las  
q̄les suelē fatigar mucho al nouicio. Esto figuraua  
p̄seguir **P**haraō cō grā exercito a los hijos d̄ **I**srael,  
porque se auian apartado del. Esto mesmo se nos da  
a entender en la tentacion de nuestro saluador: la q̄l  
fue en el desierto: y assi dize la glosa. Es hecha la ten-  
tacion en el desierto, porque no acomete el enemigo  
antes que el hombre salga del mundo. Y la razon de  
sto es porque el espiritu malo dessea mucho boluer a  
la casa de donde fue echado, y para que pueda preua  
lecer contra quien lo menosprecio toma cōsigo otros  
siete espiritus peores q̄ el/ y con tos juntos acomete.  
**P**or t̄nto al q̄ se llega a seruir a d̄ios es dicho. Apare-  
ja tu alma para la tentaciō. Dize t̄bien sant **G**rego-  
rio. A la luz de la retitud sigue la sombra d̄ la t̄taciō.

*Exo. 14.*

*Matt. 4.*

*Eiusd. 12.*

*todos*

*Eccli. 2.*

**C**apitu. ij. Dōde se prueua por muchas  
razones que tientan los demonios a los hombres.

## Libro tercero.



Erca de la tentacion se baran quatro cosas. Lo primero mostrar, que los demonios acometen y tientan a los hombres. Lo segundo/que las tentaciones son provechosas a los amigos de dios. Lo tercero dezir se han las maneras que tiene el demonio de tentar. Lo quarto de que manera ha de resistir el que es tentado. **M**ostrar y dar a entender que los demonios tientan a los hombres es muy necessario/ y provechoso. **P**orq̄ como son spiritus inuisibles, tambien sus acometimientos son inuisibles, y no se pueden sentir con los sentidos corporales/ y por esso es necessario mostrallos a los ojos del alma cō la luz de la fe. El no conocer esta manera de pelea es muy peligroso, porque el que no sabe que le acometen no se defiende. Ser las assechanças del demonio inuisibles, muestra se en aquello que del dize sant Bernardo. El diablo (a quiē no puedo ver y por esso ni defender me) frecho su arco y puso en el sus saetas y procuro esconder los lazos y dixo. Quien los podra ver? Del peligro de no conocer la tentacion dize san Hieronymo. Entōces eres p̄ncipalmēte cōbatido q̄ndo no sabes q̄ te acometē. **P**orq̄ es sin duda grā peligro tener el enemigo jūto a si y no lo saber. **C**erca de lo p̄mero es de notar/ q̄ se puede p̄uar q̄ el demonio acomete y tiēta al hōbre, lo p̄mero/ por el Cap̄lo tercero del genesis/ dōde la serpiēte engaño a la muger. Y allí t̄biē mostro el señoꝝ/ q̄ esta manera d̄ cōtiēda auia de ser p̄petua/ q̄ndo dixo a la serpiēte. **P**orne enemistades entre ti y la muger / y entre tu ḡnaciō y la suya. **P**ruēua se lo segūdo/ por el cap̄lo p̄mero d̄ Job/ dōde se dize/ q̄ satanas pidio licēcia pa maltratar a Job. Y muy mas claro en los euangelistas/ donde se lee/ que

Bene. 3.

Cap. 1.

## Parte primera. So. lciij.

el dmonio tēto al señor. Y segū dize. s. Augusti, tomo pa ello forma humana: lo q̄l pmitio dios pa q̄ esta tē taciō fuesse mas cierta. Itē se prueua lo mesimo en aq̄ llas palabras de. s. Pablo. No tenemos contiēda cō tra la carne ni contra la sangre/ si no contra los prin cipes y potestades de las tinieblas. Y en otra parte dize. Cumplido el tiēpo que el marido y la muger de terminaron de estar apartados por hazer mas deuo tamente oracion/ bueluan se luego a juntar como an tes/ porque no los tiene satanas. Tambiā dixo sant Pedro a Anania. Porque ha tentado satanas tu co racion? Y de sant Martin se lee / que el demonio se le aparecio muchas vezes en forma humana. Y de sant Antonio/ que lo vio en figura d vn muchacho negro/ y otras vezes en forma de animales diuersos. Y esto mesimo se lee de muchos otros sanctos.

2 Batt. et  
Luc. 4.

ad. eph. 6

1. ad co. 7.

Act. 5.

### Capitulo. iij. Que las tentaciones son muy prouechosas a los amigos de Dios.

**E**erca de lo segūdo es de notar / q̄ la tētaciō es para muchas cosas prouechosa/ y neces saria. Dize sant Bernardo. Necesario es que vengan las tentaciones. Porque/ quiē otro ha de ser coronado si no el que bien pelear? O como peleara el que no tiene con quien? Como po dre yo pedir la vitoria, si nunca entre en la batalla? Desuergonçadissimamēte me atribuyo la gloria sin auer vencido/ o quiero la vitoria no auiedo peleado.

**L**os puechos d las tētaciones son muchos. Lo pi mero la tentaciō enseña. Por tātō dize el sabio. El q̄ no es tētado q̄ sabe? Dize mas. El q̄ no tiene tētacio nes que cosas sabe? Nra vida es vna batalla sobre la tierra/ segū dize Job: por tātō tenemos necesidad de

Eccli. 34.

Cap. 7.

## Libro tercero.

experimētatar las armas, y ser enseñados en la mane-  
ra de pelear: y hazenos lo aprēder con mas presteza y  
cuydado q̄ndo tenemos enemigos q̄ nos atormenten.  
Desto fue figura **¶** no querer dios q̄ los judios pos-  
seyessen pacificamēte la tierra de promissiō, porq̄ no  
oluidassen el vso d̄ las armas y se hiziesse couardes:  
y assi quedaron entre ellos los Jebuseos, y les fue di-  
cho. Estas son las gētes que dexo el señoꝝ para q̄ con  
ellas enseñasse a Jrrael. **¶** El segundo prouecho es q̄  
humilla / y nos deshe de los despeñaderos de la so-  
beruia. Dize sant Gregorio. En tanto q̄ los vcicios  
nos tiantan hazen humildes las virtudes en q̄ crece  
mos. Dize mas el mesmo. **¶** Porello Jrrael no vence  
a los Jebuscos, para q̄ el animo de los hōbres sienta  
de si cosas baxas pues no puede vencer las muy pe-  
queñas. Dize mas. Quādo por la tentacion crece la  
humildad / dichosa es la mesma aduersidad, la qual  
libra al alma d̄ la soberuia. Dize mas este santissimo  
varon. Quādo somos tētados cō los vicios es muy  
grā merced q̄ dios nos haze / porq̄ no nos ensoberuez-  
camos con las virtudes en q̄ aprouechamos. Y esto  
conocia biē sant Pablo q̄ dezia de si. **¶** Porq̄ la grāde-  
za de las reuelaciones no me ensoberuezca me es da-  
do el stimulo y tētacion de la carne &c. **¶** Lo tercero  
alança y quita la negligēcia. Y assi la glosa sobre los  
psalmos dize. Si no fuessemos tētados seriamos ne-  
gligētes. **¶** Porq̄ no ay cosa q̄ mas barga a los hōbres  
ser diligētes y auisados, q̄ el temor de los enemigos /  
y por el cōtrario / la seguridad descuydados y perez-  
zos. Y por esto no quiso nuestro señoꝝ y redēptor q̄ bi-  
uiessemos sin enemigos / y nos amedrento con ellos  
diziendo. **¶** Velad y orad porq̄ no entreyes en tentaciō.  
**¶** Lo quarto aumēta y fortifica la virtud. Dize Se-

2. Ad co-  
rith. 12.

Mat. 26.

neca. Al bucho se añade a si mesma la virtud prouocada. Vemos lo esto aca en las cosas naturales, que vn perro quantas mas vezes es mouido a yza tãto mas fuerte y atreuido se haze. Y dize sant Gregorio. Para que el fuego mas se encienda suele se le impedir la llama / y quãdo el agua halla algo que no la dexa correr / cõbate con mayor furia. Assi tãbien la batalla de la tentacion es ocasiõ para que al têtado se le de mas gracia / segun aq̃llo del apostol. Justo es dios, y no cõsentira q̃ seays tentados si no en lo q̃ podeys vencer, y para q̃ podays resistir daros ha con la tentaciõ prouecho. ¶ Lo quinto manifiesta la virtud del hõbre, segun aq̃llo que dios dixo a los Iraelitas. Tienta os el ṽro seõor dios, para q̃ sea manifiesto / si le amays, o no. Dize sant Gregorio. Ninguno puede conocer sus fuerças en la paz / porq̃ no auiendo guerra no se manifiestã las fuerças de las virtudes. Dize mas el mesmo. Alarauillosa permissiõ es la q̃ con nosotros se vsa / en que nuestra alma sea herida algunas vezes cõ la saeta de la culpa. Porq̃ creeria el hombre / que era de grãdes fuerças y virtudes / si jamas sintiessa alla dêtro en lo secreto del alma alguna flaqueza cõ ellas. ¶ Lo sexto glorifica a dios. Porq̃ / el que se vee afligido y congoxado con la tentacion, y despues libre con el vencimiento, haze lo q̃ el mesmo dios mãdo al propheta diziẽdo. Librar te he y glorificar me has. ¶ Lo septimo edifica al pueblo y comunidad / segun aq̃llo de Tobias. Esta tentacion por esso permitio dios q̃ le viniessa / para q̃ fuesse exẽplo su paciencia a los venideros. ¶ Lo octauo adquiere honra el q̃ es tentado. Lee se de sant Antonio / q̃ siendo vna noche cruelmẽte despedaçado de los demonios / subitamẽte aparecio vna claridad q̃ alumbro su celda / y abuyento a

1. Ad cor  
rinth. 10.

Deut. 13.

1. Ps. 49.

Cap. 2.

## Libro tercero.

los demonios y a la escuridad / y conociendo el sancto que estaua presente Christo / dixo. Dode estauas mi buen Jesu / donde estauas? Porq̄ no te hallaste aqui al principio / para q̄ curaras mis llagas: y luego oyo vna voz q̄ le dixo. Antonio aqui he estado siēpre / pero desseaua ver tu batalla. Y pues como varon fuerte has vencido / yo te hare q̄ seas nombrado en todo el mundo. **C**Lo nono da corona en la otra vida. Dize sant Pablo. El q̄ bien pelear sera coronado. Y Tobias contado las misericordias de dios dize. Señor tenga por cierto el q̄ te honrare que si biuiendo fuere prouado con tentaciones sera coronado / y si se viere en tribulacion sera della libre / y si cayere de tu gracia podra se yr a tu misericordia. Y el apostol Santiago dize. Bienauenturado es el varon que sufre las tentaciones / por que quando fuere de ti aprouado recibira la corona de la vida.

1. ad ti. 2.

Cap. 3.

1. Cap. 1.

**C**Segunda parte donde se ponen algunas maneras que tiene el demonio de tentar a los hombres.

**C**Capitu. iiii. Que el demonio vsa de muchas mentiras y ponen se algunas en especial.



**E**n las maneras que tiene el demonio de tentar es de notar, q̄ vsa mucho mentir quando tienta. Porq̄ de su propio natural es mentiroso / segun aquello que nro saluador dixo del. Es mentiroso, y padre de la mentira. Esto de mentira quando tentado a la muger le dixo. No moziroyes. Lo segundo mintio quando tentado a nuestro saluador le dixo. Todas estas cosas te dare si prostrado me adorares. Alhiente tambien prometiendo al q̄ esta en pecado larga vida / para q̄ difiera el hazer

Joan. 8.

Gene. 3.

Mat. 4.



Parte segunda. Fo. lvi

hazer penitencia. Y esta es vna promessa maldita, q̄ ha echado a pder a muchos segú el sabio. Y pues el Eccli. 29. padre celestial ha puesto en su poder y no en el del demonio los t̄pos y momētos, muy loco es el q̄ cree al diablo q̄ dispone de su vida. T̄bien es gran locura/ creer vna mētira cō que el demonio ha llevado al infierno a mas d̄ ciē mil hōbres. Dezia les a estos. Biē/ justo es q̄ te emiēdes/ pero tiēpo tienes pa hazer penitencia. Y ellos cōfiados de la promessa tenian voluntad y esperāça de la hazer, y estā ahora en el infierno, donde ya no puedē. Porque aun que dios prometio perdonar al que se arrepintiesse y hiziesse penitēcia/ no empero prometio dalles vida oy ni mañana.

Capítulo.v. De cinco maneras de mentiras con que tienta el demonio a los nouicios, y de los remedios para ellas.

**N**A cinco maneras trabaja el demonio psuadir a los q̄ comēçarō a hazer penitēcia, q̄ dexen la carga de la penitēcia. Para lo q̄l vsa de muchos engaños. **C**hiete lo primero/ diziendo/ que ha tomado muy grā carga/ y que se descargue della/ porq̄ no es descargar se/ si no dexar vna liuiana carga por otra pesadissima/ como si en lugar d̄ vna paja tomasse vna grā viga/ o algū mōte. Por tāto el q̄ en esta manera fuere tētado due dezir al q̄ le tiēta. Por vētura si dexare esta/ quedare sin carga? A lo qual si el quisiere responder con verdad, podra dezir. Antes sera puesto encima de ti muy gran mōte, conuiene a saber, la pena infernal, mas pesada que ningun monte/ segun aquello de sant Juan. Dirā los dañados a los mōtes, caed sobre nosotros, y escōded nos de la cara del q̄ esta assentado sobre el trono, y de la

Apoca. 6.

## Libro tercero.

ya del cordero/porque ha venido el dia grande de su  
ya. Luego bueno es sufrir esta carga liuitana por li-  
brar nos de tan grã carga, porq̃ no oyamos aquello  
del apocalipsi. No porne otra carga sobre vosotros,  
pero sufrid essa que teney's. ¶ Lo segũdo representa  
los trabajos de la religiõ / que se hã de passar poco a  
poco, todos juntos, diziendo. Como podras sufrir  
esto tantos años? Al qual se ha de respõder. Oy yo lo  
sufrirẽ con ayuda de Dios, y mañana con la mesma  
ayuda lleuare otros tantos con menos trabajo, por  
estar acostũbrado. Y assi el engaño q̃ hazia la compo-  
sicion, desbaze la diuisiõ. Este cõsejo nos daua Chri-  
sto quãdo dezia. No tẽgay's cuydado de lo q̃ sera ma-  
ñana, procurad de sufrir el trabajo de oy. ¶ Lo terce-  
ro miente, apartãdo la virtud del hõbre ò la de dios,  
diziendo Tu eres flaco y en ninguna manera podras  
lleuar a delante esto. A esto se le ha de responder. Si  
entiẽdes q̃ yo cõ sola mi virtud no podre, dizes muy  
gran verdad/segun aquello q̃ Christo dixo de si. Sin  
mi no podeys hazer cosa. Pero si dizes, q̃ ni ayuda-  
do cõ la virtud de dios, miẽtes a la clara / segũ. s. Pa-  
blo/q̃ dize. Todo lo puedo en virtud de aq̃l q̃ me con-  
forta. Y en otra parte. Cõfiamos en el seõor Jesu chri-  
sto, que el que començo en nosotros la buena obra la  
acabara. Lo quarto miente/porq̃ llama al despojallẽ  
del bien de la penitẽcia/aliuio del trabajo/como fue-  
len dezir los capeadores a los estudiãtes a quien qui-  
tan los mãteos. La penitẽcia ha se de tener en lugar  
de oro y perlas preciosas, y por tãto, se ha de buyr co-  
mo a robador ò cosa preciosissima / el que nos quiere  
apartar della. Que la penitencia sea oro, prueua se en  
aquello del apocalipsi. Amonestados q̃ compreys de  
mi el oro. Porq̃ aquel se dize comprar oro/que haze

penitencia de sus pecados. Lo quinto procura disminuir aquello/respeto de cuya grandeza se nos ha de dar mas o menos de gloria/segun aquello de sant Pablo. Estos trabajos y tribulaciones desta vida liuianos y momentaneos / son causa de que seamos cargados de gloria eterna.

2. Ad cor  
rith. 4.

Capitu. vi. De quatro tētaciones principales del demonio.

**E**l bienauenturado sant Bernardo declarádo aqllas palabras del Psalmista. Como escudo te cercara la verdad del, no temeras el temor noturno &c. Pone muchas maneras de tentaciones con que el demonio tiēta: y entre ellas son quatro las mas principales, de las quales dize assi. Ay quatro tētaciones / con las quales siēdo acometidos de todas partes tenemos necesidad de estar tambien cercados con el escudo del señoꝝ, por delante y por de tras, por el vn lado y por el otro. La primera es el temor de la noche, esto es, el temor de las aduersidades y trabajos de la religiō con q̄ amedrenta el demonio. Y llama se noturno y escuro, porque en el esconde y no dize, q̄ las passiones deste mundo no son dignas de la gloria q̄ despues sera reuelada en nosotros. Pero esta tētacion facilmēte la deshaze el rayo de la verdad: la qual para animar nos pone delante los ojos del coraçon/vnas vezes los pecados q̄ bezimos, otras vezes las penas del infierno, otras vezes los premios del cielo, y otras vezes lo q̄ padezio Christo por nosotros. Y assi con la luz de tantas verdades huye la noche q̄ es la tentaciō. Pero es de temer la saeta que buela de dia ligeramente, y hiere no liuiamente. Esta saeta es la vanagloria, la qual

ps. 90.

## Libro tercero.

conuiene que huyan los que firuen a dios con mas heruoz, y que no dexen el escudo de la verdad porque que cosa ay mas contraria a la verdad que la vanagloria? Dize mas el mesmo sant Bernardo. Primero acomete el demonio por el lado yzquierdo con la pusilanimidad, despues por el lado derecho/ que son las buenas obras, con alabancas humanas. Y si con ninguna destas maneras puede vencer dize. No puedo vencer con mis fuerças, quica podre engañar cõ arte de algun traydor. El negocio que anda en las tinieblas es la ambicion: mal sutil/ secreta põçoña/ pestilencia encubierta maestra del engaño / madre de la ypocresia/ engendradora de la embidia / principio de los vicios/ fuente de las maldades/ lágosta de las virtudes/ polilla de la sanctidad. Dize mas el demonio. A denosprecio la vanagloria porque era vana / quica codiciara alguna cosa que tēga algo de ser/ como son honras o riquezas. Y si entonces la verdad descubre a este engañador, y reprehēde al negocio de las tinieblas/ no le queda al astuto enemigo / el qual siempre pelea contra aquellos que cõ todas sus fuerças amā la justicia y aborrecen la maldad/ si no encubrir el vicio debaro de la ymagen de las virtudes. Porque a los que conoce virtuosos y amadores d lo bueno, trabaja de persuadir el mal con titulo de bõdad/ y no pequeña/ si no muy perfeta / para q̄ el q̄ corre en la virtud facilmente cayga en el vicio. De lo qual nos auisa sant Pablo en aquellas palabras. El mesmo satanas toma figura de angel de luz. Y sola la verdad verdadera puede descubrir esta falsedad encubierta.

2. Ad cor  
inth. ii.

**C**apitu. vij. De cinco cosas que se hã de considerar y temer en las tentaciones del demonio.



Enco propiedades tiene el demonio pa me-  
 jor se aprouechar de los hōbres/ las quales  
 es bien saber/ y aun temer. La primera/ q̄ es  
 falso. La segūda/ q̄ es cruel. La tercera/ q̄ es  
 importuno. La quarta/ q̄ es variable. La quinta/ q̄ es  
 vniuersal. ¶ Lo p̄mero falso quādo tiēta/ no solamē-  
 te/ porq̄ como arriba diximos siēpre miente/ po porq̄  
 v̄sa de t̄atas cautelas/ q̄ nunca puede conocer el q̄ es  
 tentado lo q̄ pretende en lo tētar. Y assi esp̄tado de-  
 sto dezia Salomō. Tres cosas hallo pa mi muy difi-  
 ciles, la vna dellas es/ el camino de la culebra sobre la  
 piedra. Esto es segū la glosa/ el astucia del pōçoñoso  
 enemigo/ cō lo q̄l nunca dexa de assechar a los q̄ vee  
 fundados sobre la piedra/ q̄ es Christo. T̄abiē es fal-  
 so porq̄ descubre lo q̄ es deleytable y escōde lo trabajo  
 so. Y esto quiso dezir el sabio quādo dixo. Assi como  
 los peces se pescā cō el anzuelo/ y las aues se p̄dē cō  
 el lazo: assi los hōbres son engañados cō el tiēpo ma-  
 lo/ cōiue a saber/ cō el t̄po de la tentaciō/ cō el q̄l los  
 pesca el demonio encubriēdo el anzuelo de la pena q̄  
 por el pecado se merece/ cō el ceuō d̄l d̄leyte q̄ les p̄me-  
 te/ como hazē los pescadores/ q̄ ponē en los anzuelos  
 el m̄jar de los peces. ¶ Lo. ij. t̄enta cruelmēte y sin  
 piedad/ como/ parece en lo q̄ hizo cō Job/ a quiē quito  
 la hazienda/ y mato los hijos/ y criados/ y despues le  
 atorrmēto y maltrato en su propia p̄sona. Y quādo al-  
 guna cosa dexa d̄ destruir/ y parece q̄ p̄dona/ no es si  
 no por hazer mas mal cō ella/ como en el mesmo Job  
 se vee: a quiē no mato la muger/ y despues lo atorrmē-  
 taua con ella. La q̄l viēdo lo lleno de lepra b̄diōda y  
 abominable/ despues de auer perdido toda su casa y  
 criados/ burlaua del d̄ziēdo le. Aun toda via p̄sue-  
 ras en tu simpleza? b̄dize a dios y muere/ como si d̄i-

Pro. 9.

Eccli. 9.

Cap. 2.

Libro tercero

xera, hago te saber q̄ si perseverares en tu bēdicō mo-  
 riras. ¶ Lo. iij. es importuno/porq̄ nūca dera d̄ tētar.  
 Di. e. f. Bernardo. Es n̄ra vida tā llena d̄ tētaciones  
 que no sin razō toda ella se llama tētaciō. Y la razō de  
 sta cōtinua tētaciō z importunidad puso la. f. Grego-  
 rio/diziēdo. Tiēta nos el demonio cōtinuamēte/porq̄  
 alomenos con la enojosa porfia v̄ca. ¶ Lo. iij. es va-  
 riable. Porq̄ tiēta cō diuersos generos d̄ tētaciones,  
 pa q̄ al q̄ no v̄ce cō vna v̄ca cō otra, por lo q̄l se ha d̄  
 seguir el cōsejo q̄ daua. f. Paulino diziēdo. N̄ro ene-  
 migo tiene mil maneras cō q̄ hazer mal, y por tāto cō  
 tātas y tā diuersas armas lo emos d̄ v̄cer/cō quātas  
 assechācas el nos acomete. Tābien es variable/porq̄  
 no a todos tiēta cō vna mesma tētaciō/si no segū la cō-  
 plexiō/o segū las costūbres/o estado del hōbre. Y assi  
 dize. f. Gregorio. Cōsidera el enemigo del genero hu-  
 mano a q̄ vicio estā mas cercanas las costūbres d̄ ca-  
 da vno/ y aq̄l le pone delante/a que conoce mas facil-  
 mente se inclinara la volūdad/ conuiene a saber/a los  
 regalados y de costūbres alegres/muchas vezes tiē-  
 ta cō luxuria, y algunas cō vanagloria: a los asperos  
 y desabridos, cō yza, con soberuia/o con crueldad: a  
 los que estan en el desierto de la pobreza/ incita los a  
 yza y a impaciēcia. Por lo qual la tētacion destos se  
 llama viento q̄ abraza. Y aquello significa lo q̄ se lee  
 del desierto dōde estuuiéron los hijos de Jsrael, que  
 auia vna manera de serpiētes q̄ quemaua cō el soplo.  
 Deut. 8. A los q̄ estā en prosperidad psuade les la pereza: y en  
 estos la tētaciō es como viēto cierço. Y assi la llamo el  
 Ecci. 43. sabio diziēdo. El viēto septētrional soplo, y hizo cri-  
 stal d̄l agua. A los q̄ vee muy heruiētes en lo bueno y  
 en la virtud, incita los a q̄ vayā a delāte y subā/para q̄  
 estādo en lo mas alto los pueda despeñar: lo q̄l es pe-

Parte segunda. Fo. lxxiij.

ligrosissimo. Dezia por esto el apostol. Adirad hños  
q̄ andeys auisadamēte. Y. s. Pedro dize. No querays  
andar de vn heruor en otro, lo q̄ los viene pa tētaros.  
Dize tambie sant Bernardo. No tiene el astuto ene-  
migo otra manera mejor con q̄ quitar el amor d̄ dios  
del coraçon/q̄ haziendo caminar por el sin tiēto y sin  
discreciō. ¶ Lo. v. es vniuersal/porq̄ vniuersalmen-  
te tienta: por tãto se dize q̄ vsa de red que ocupa todas  
las aguas/ segun aquello de Abacuc quãdo hablãdo  
del dezia. Estiēde su red, y nunca cessa de matar gen-  
tes. Y dize se por tres cosas vniuersal tentador. ¶ Lo  
primero, porque tienta en todo tiēpo/ y a todas perso-  
nas. Lo segundo, porq̄ tiēta en todo lugar. Lo terce-  
ro, porque tienta con todo genero de cosas. De lo pri-  
mero dize sant Bernardo. Quiero hermanos mios  
esteys auisados que nadie puede buir sin tentacion  
en esta vida/ para q̄ si alguno aca se hallare sin ella, se-  
guro espere la que luego ha de venir: y no dire bien  
seguro/ si no temeroso, porq̄ assi pida ayuda para ser  
libre della/ y para que nunca piēse q̄ en esta vida mor-  
tal puede estar del todo libre, ni gozar de ppetua hol-  
gança. En lo qual es justo consideremos la gran mi-  
sericordia, de que la diuina magestad vsa con noso-  
tros, permitiēdo q̄ con algunas tētaciones seamos  
mucho tiēpo tētados, porq̄ no nos acometã otras ma-  
yores y mas peligrosas: y librãdo nos de otras muy  
presto, pa q̄ podamos exercitar nos en las q̄ vee auer  
nos d̄ ser mas prouechosas. Tiēta tãbiē no solamēte  
a los que velan/ pero a los que duermen. Dize. s. Gre-  
gorio. El enemigo assechador, quanto menos vence  
a los sanctos despiertos, tanto los tienta mas pesa-  
damēte durmiēdo. Al qual benignamēte permite la  
pmisiō de lo alto q̄ haga estas cosas, porq̄ alomenos

2id eph. 5  
1. petri. 4

Capit. r.

## Libro tercero.

1. 236

21. 137. 1

22. 137. 1

Gene. 3.

Job. 1.

1. Petri. 5

21. 137. 5

Matt. 4.

Cap. 1.

21. 137. 5

21. 137. 5

Cap. 1.

en los coraçones de los escogidos el mesmo sueño no carezca de merecimieto del trabajo. El trabajo que passa el q̄ duerme de suyo no es meritorio/pero ~~esto~~ el refrenamieto del q̄ esta despierto de aq̄llo a que el sueño incitaua. Por tãto esta autoridad no fue principalmente trayda a este proposito. Tieta otro si mas fuertemente al fin de la vida/sabiendo que si entõces vence a alguno no podra ya ser del vencido. Lo qual nos enseñó dios quando dixo maldiziẽdo a la serpiẽte. Afsechar le has su calcañar. Desto mesmo hablando sant Gregorio dize. Sepa se que muchas vezes a los que engaño/entonces los tienta con mayores pecados quãdo conoce estã mas cercanos al fin de la vida presente. ¶ Quanto a lo segũdo tienta en todo lugar/segũ aquello q̄ el mesmo respõdiẽdo a dios dixo. Perq̄ toda la tierra / y he andado por toda ella. Y del mesmo dize sant Pedro. Buscãdo cerca a quiẽ traigue. Tieta en los desiertos/tieta en la ciudad/y tieta en el lugar sagrado/como ala clara parece en las tẽta ciones de nro redẽptor. ¶ Quãto a lo tercero tieta a todo genero ò hõbres/cõuiene a saber/a los pobres/y a los ricos. A los pobres engaña los / pcurãdo q̄ seã ricos para q̄ con ocasiõ de las riq̄zas se bagã malos. Porq̄ es muy dificultoso ser rico y bueno/segũ aq̄llo de Seneca. Bã cosa es no ser corõpido en cõpañia de las riq̄zas. Hazẽ para esto aq̄llo q̄ dize Abacuc propheta hablando de Nabuchodonosor/el q̄ es figura del demonio. Este burlara de todo fortalecimieto / y trayza acuestas mucha trãa/y catiuara la ciudad. A los ricos y poderosos tieta y vẽce/porq̄ haziẽdo q̄ vsen mal de las riquezas y señorio q̄ tienẽ casi como cõ su mesmo cuchillo los hiere. Esto tãbiẽ se prueua en aq̄ llas palabras del mesmo ppheta Abacuc. Este triũfa



**Parte tercera. Fo. lxiij.**

ra d los reyes y bara burla d los tyranos. **A**lmas pñci palmēte trabaja el demonio de engañar a aq̄llos/por los q̄les piēsa ganara mas almas / esto es/a los superiores y q̄ gouiernan. Esto se pruenca en aq̄llo q̄ se lee en el libro d los reyes/dōde esta escrito. Todo lo fuer te d la batalla se boluio cōtra Saul. Y en otra parte. **N**o pelearays cōtra ningū grāde ni pequeño/si no cō tra el rey d Isracl. ¶ **T**abiē tiēta mas a los sc̄tos. Di ze. f. Gregorio. Creciēdo las virtudes muchas vezes se aumēta la batalla d la tētaciō. **M**ñro antiguo enemi go no tienē en mucho tener de baxo d̄l poder d su tyra nia a los q̄ buscā las cosas del mūdo, y q̄ por los mes mos trabajos de su vida corrē hazia baxo: po aq̄llos en grā manera trabaja arrebatat/q̄ vee estā ya llega dos a las cosas celestiales/ menospreciādo todos los cuydados d la tierra. ¶ **E**s otro si vniuersal tētador/ q̄nto a las cosas cō q̄ tiēta. **P**or q̄ vsa d todo genero d cosas buenas y malas pa tentar. Y assi dixo el sabio. **L**as criaturas d dios/q̄ son los demonios/hā se buel to en aborrecimiēto y en tētaciō al alma d los hōbres/ y en lazo a los pies d los q̄ no sabē. Y aprouecha se el demonio cōtra los hōbres d todo aq̄llo d lo q̄l se auia de aprouechar ellos cōtra el/q̄ aun los muy cercanos pariētes ayudā al demonio. **P**rocura este maligno q̄ los hōbres vsen d los bienes y apues q̄ les da dios cō tra el mesmo dios/y d los bienes p̄ptos en daño de si mesmos. **C**ōtra quiē mas puede es/cōtra los amado res d las cosas terrenales/y cōtra ellos pñcipalmēte arma sus lazos. Y esto q̄ere significar aq̄lla maldiciō q̄ al pñcipio del mūdo le fue echada/cōviene a saber. **C**omeras tierra. Y lo mesmo q̄so dezir Job hablādo del demonio en aq̄llas palabras. Esta escōdido en la tierra su lazo. Y dixo esto mas claro **J**saias diziēdo.

1. Reg. 31.

3. Re. 23.

Cap. 5.

Sapl. 14.

dones

Gene. 3.

Cap. 18.

## Libro tercero.

Cap. 14. El lazo esta sobre ti, tu q̄ eres morador d̄ la tierra. Y lo  
cō trario desto es en los q̄ buscá las cosas d̄ l cielo / cō  
tralos q̄ les no le aprouechá sus assechâças / segú aq̄  
Prou. 1. llo del sabio. Embalde se está de la red delâte los ojos  
de los q̄ tienē plumas / q̄ son los varones espirituales.

**Tercera parte dōde se trata de la mane-  
ra q̄ se ha de tener en resistir y vencer las tētaciones.**

**Capitulo primero: que para poder resi-  
stir a la serpiente infernal se le ha de quebrar la cabe-  
ça, y de como se hã d̄ desechar los malos pēsamiētos.**



Quanto a la manera q̄ se ha de tener en cōtra-  
riar y resistir a la serpiēte infernal, es la me-  
jor y mas cōueniēte, quebrãdo le la cabeça.  
No q̄l nos enseña n̄ro señoꝝ quãdo hablãdo  
cō la serpiēte d̄ la muger / q̄ es figura d̄ la ygl̄ia, le de-  
ziza. Ella q̄brãtara tu cabeça. Y assi el d̄monio haze lo  
q̄ las serpiētes naturales / q̄ guardã la cabeça mas q̄  
ningũ otro miēbro. Y porq̄ dize el sabio della. No ay  
cabeça mas maluada q̄ la cabeça d̄ la culebra, por tãto  
cō todas n̄ras fuerças emos d̄ trabajar d̄ la q̄brãtar.  
Pero es de notar / q̄ por la cabeça d̄ l demonio se pue-  
de entēder / o la soberuia / o el p̄ncipio d̄ la tētaciō / o el  
pecado d̄ l coraçō antes q̄ se haga cō obra o cō palabra.  
Quebrar la cabeça en la p̄mera manera / cōuiene a  
saber / destruyendo la soberuia / aprouecha mucho pa  
resistir al demonio. Y el palo q̄ se la quiebra es la hu-  
mildad / cō la q̄l se triūfa d̄ l. La humildad atribuye a  
dios la hōra de la vitoria / y por esso le haze tomar to-  
da la carga d̄ la batalla: porq̄ cuya es la vitoria d̄ l mes-  
mo es la gloria y la batalla. Ayuda dios a los humil-  
des / dize Santiago, y cōtradize a los soberuios. Por

tãto no es de marauillar q̄ vencã los vnos, y seã vñci  
 dos los otros: pues los vnos pelean con dios, y los  
 otros cõtra dios. ¶ Quãto a lo segũdo ha se de q̄brar  
 la segũda cabeça resistiẽdo al p̄ncipio d̄ la tẽtaciõ: por  
 q̄ si assi no se haze aprouechã despues poco los reime  
 dios, segũ aq̄llo q̄ dezia vn filosofo. Cura te al princi  
 pio, q̄ aprouechara poco la medicina despues q̄ la en  
 fermedad estuuiere arraygada cõ la tardãça d̄l tiẽpo.  
 Y. s. Gregorio dize a este p̄posito. Si a la tẽtaciõ q̄ na  
 ce en el coraçõ cõ p̄steza no se resiste/ la mesma tardã  
 çã q̄ la sustẽta y cria, la fortifica. Y esto es lo q̄ alaba  
 ua el propheta, quãdo hablãdo de Babilonia dezia.  
 Bieauẽturado es el varõ q̄ tomare sus pequẽuelos  
 y los q̄brantare en la piedra. ¶ Porq̄ el demonio al p̄n  
 cipio d̄ la tẽtaciõ es como niõo sin fuerças, y por esso  
 facilmete puede ser muerto en el hõbre. Y esto tãbiẽ  
 significaua/ el auer salido del catiuero de Pharaon  
 los Israelitas auiedo p̄mero muerto los primogeni  
 tos d̄ Egypto. ¶ Porq̄ los p̄mogenitos d̄l Pharaõ in  
 fernal son los principios de las tẽtaciones/ a los qua  
 les si varonilmente se resiste muy presto se libra el hõ  
 bre del diablo: y haziẽdo lo contrario a penas saldra  
 de su poder. Dize sant Hieronymo. Deleznable es  
 la serpiente antigua, y no deteniendo la por la cabe  
 çã luego se desliza toda. ¶ Quanto a la tercera ma  
 nera de cabeça, ha se de quebrar destruyendo el peca  
 do del coraçõ antes q̄ salga a fuera por obras / o por  
 palabra. ¶ Para lo qual es necessario q̄ cõ gran diligẽ  
 cia guarde el hõbre, como haze la serpiẽte, la cabeça  
 de su coraçõ. Esto nos amonesta n̄ro redẽptor quan  
 do dize. Sed prudẽtes como las serpiẽtes. ¶ Porq̄ el de  
 monio, como soberuto y ambicioso, trabaja d̄ se apo  
 derar de la mas alta parte de nosotros, q̄ es el coraçõ

1.1013

1.1018

1.1036.

Exo. 12.

1.1038

1.1038

2.1011.10.

1.1013

## Libro tercero.

Cap. 41.

Gene. 3.

como de la torre del omenaje del castillo de nro cuer po: pa q̄ pueda señorear nos d̄l todo. Y assi quãdo po ne en los coraçones malos p̄samiẽtos/luego enciẽde a la volũtad pa q̄ los dessee. A este proposito dize sant Gregorio. Los espiritus malos ladrones son q̄ se ocu pã en buscar maneras como matar los hõbres. Los q̄les hazẽ camino por dõde passen en los coraçones de los afligidos/q̄ndo estãdo en medio d̄ las aduersi dades no cessan d̄ ponelles malos pensamiẽtos. Y ex poniẽdo aq̄llas palabras d̄ Job. El soplo del haze ar der las ascuas/ y sale llama d̄ su boca/dize el mesmo. s. Gregorio. A quiẽ llama ascuas/ si no a las almas d̄ los malos q̄ estã encẽdidos cõ los malos desseos d̄l mũ do? A estas/ tãtas vezes sopla el demonio/ quãtas ve zes cõ las fuerças d̄ la engañosa y secreta psuassiõ las incita al mal. Es la llama d̄ la boca deste la unportu na amonestaciõ de las palabras q̄ en el coraçõ habla. Pero aun q̄ sea assi verdad/ q̄ puede el demonio mo uer nos ⁊ incitar nos al mal cõ mil maneras que pa ra ello vsa y sabe (segun aquello de sant Augustin. El diablo lleno esta de incentiuos de los vicios) di ze empero. s. Damaso. El demonio poderoso es de tẽ tar nos/ mas esta en nra mano consentir las tentacio nes o no. Pero es de notar/ q̄ los malos pensamiẽ tos nacen en el coraçon por diuersas causas. La pri mera es, la corrupcion de nuestra primera naturale za, causada del pecado de nuestros primeros padres. Que aquella maldicion que se echo a la tierra mate rial (conuiene a saber: criar te ha espinas y abrojos) entiendo se de la tierra que pisamos, y de la carne en que biuimos. Porque en la vna y en la otra nace sin trabajo lo desaprouechado y dañoso, y lo prouecho so no. Otras vezes nacen los pensamientos de las

cosas que vemos/ o oymos/ o cō qualquiera otro sentido corporal tocamos. Y assi / quādo alguno quiere estar atēto en la oracion o meditacion/ a penas puede librar se de no estar pensando en aq̄llas cosas q̄ poco antes/ vio/ o hablo/ o oyo. La razon desto es aq̄llo de sant Bernardo. La naturaleza de nuestra alma es lo dōsa/ como la del cuerpo / y por esso facilmente se pega a todo lo que toca. Otras vezes nacē los malos pēsamientos cō instinto z industria del demonio/ como arriba se prouo. Assi que no todos nuestros malos pensamientos son puestos por mano del demonio: antes muchas vezes los causa nuestra propia voluntad. La codicia carnal tambien es causa de malos pēsamientos en nosotros. Preguntando vn monje al abad Sisoy/ porq̄ no le dexauā pensamiētos, le respōdio. Porq̄ los vasos d̄ las mesmas tētaciones está dētro de ti: por los q̄les se entiēden los desseos/ de dōde nacē los pēsamietos: porq̄ dōde esta el amor allí está los ojos. Y assi dize sant Bernardo. El q̄ comiēça a traer cuēta con su conciēcia / si aun no ha vécido sus desseos y codicias/ allí halla de sus mesmos desseos, o suaves deletaciones, o graues remordimiētos: y de aqui multiplica los pēsamietos. Pero el q̄ ya vécio el amor y desseos del mūdo, en tātō q̄ no dessea el mayor biē, o su alma no se ocupare con el deleyte espiritual/ no puede/ cō vna manera de deletacion enojosa/ dexar de estar lleno de ymaginaciones de las cosas q̄ antes/ o hizo/ o vio. De manera q̄ en el vn caso y en el otro son enllenados con engaños de los pensamientos deleytables: y para contemplar y pensar en las cosas diuinas y espirituales les falta la mesma luz de su entendimiento. Tambien vn pensamiento es causa de otros muchos. Un monje pregunto a vn an-

## Libro tercero.

ciano. Que hare / q̄ me fatigan muchos pensamientos, y no se como desechallos? Y respondio le. No peles contra todos, si no contra aquel q̄ es cabeça de los otros. ¶ Y cerca de los malos pensamientos es de notar, q̄ no emos de procurar desarraygar los del todo / si no resistiendo no consentillos. Dezia vno de aquellos antiguos padres. No somos arracadores de los malos pensamientos / si no luchadores. Dixo tã bien otro varõ sancto. Si no tienes malos pensamientos no tienes esperança: porq̄ si no tienes malos pensamientos / no tienes buenas obras. ¶ Uno de los remedios cõtra los malos pensamientos es / no dexallos salir fuera por obra / ni por palabra. Dixo el abad pastor a otro abad. Assi como si los vestidos / de que esta vna arca llena / no se facan fuera della / y por mucho tiempo los dexã dentro / se podrecen: assi los malos pensamientos de nuestros corazones no poniẽdo los por obra / al fin despues de mucho tiempo se consumiran. Y al abad Joseph dixo el mesmo. Assi como la serpiente o escorpion que fuere metido en algun vaso que tẽga tapada la boca, andãdo el tiempo se morira: assi los malos pensamientos, que con industria del demonio nacen y estã bullendo / con la paciẽcia de aq̄l en quiẽ los pone poco a poco se desbaze. Pero dõde ay mas necesidad deste remedio es / en los pensamientos de yza / los quales nunca jamas hã de salir fuera por palabras. Pregũto vn mõje al abad ysaac. Porq̄ te temen tãto los demonios? Y respondio le. Por esso me temen los demonios / porq̄ luego q̄ fue frayle determine, q̄ nunca mi yza saliesse fuera de mi. Y la glosa sobre los prouerbios dize. Esta es la naturaleza de la yza / q̄ descubierta crece, y callada se amansa. ¶ El segundo remedio contra los malos pensamientos es,

descubrillos a los padres sanctos. Y assi vno de aquellos antiguos viejos dixo a vno que estaua tentado de la fornicacion. Dijo/no encubras tus pensamientos/porque desta manera confundiras al espiritu suzio / y apartar se ha de ti y es assi / q̄ no ay cosa q̄ mas confunda ni destruya el poder de los demonios, que descubrir a los sanctissimos y biēauēturados padres los secretos de sus suzios y torpes pensamientos.

¶ El tercero remedio es, pensar en la sagrada escriptura/segun el consejo de sant Bernardo/q̄ dize. De la lecion de cada día se ha de quedar algo en el viētre de la memoria: porq̄ sea digerido mas facilmente, y tornádo se a acordar dello muy a menudo se rumie: y esto sea lo q̄ haze mas al proposito / lo q̄ aprouecha a la intenció/y detenga el animo para q̄ no piense cosas que no conuienen. Desto nos dio exēplo el Psal mista diziendo de si. En mi coraçon ascondi tus palabras por no te ofender. Y el mesmo dize/que el exercicio del justo ha de ser, de día y de noche pensar en la ley de dios. ¶ Y es de notar/q̄ los buenos pensamientos hazē mucho para la fortaleza y hermosura del alma: y al contrario, los malos a los quales no se resiste la debilitá y corrompen. Lo primero se prueua en aquello de Sãson/que cortádo le los cabellos perdio las fuerças. Porq̄ los cabellos de la cabeça del coraçon son los buenos y sanctos pensamiētos. Para lo segundo haze aq̄llo de Seneca. No admitas los pensamientos ociosos/y vanos/y como semejātes a sueño:cō los quales si tu animo se deleytare, despues q̄ los ayas consentido quedaras triste. Haze tambien aquello de Jeremias. Hasta quando se deternan en ti los pēsamiētos q̄ dañan. Y lo otro de Jsaias. Quitad delāte de mis ojos el mal de v̄ros pensamientos,

Ps̄. 118.

Ps̄. 1.

Jud. 16.

Cap. 4.

Cap. 1.

## Libro segundo.

**E**s tambien de notar/que muchas vezes son tentados algunos con pensamientos enojosos y molestos al alma: los quales son mas penosos que culpables, y con ellos el demonio fatiga da pena al alma de aq̄l/a quien sabe desagrada la injuria de dios, blasfemando del y casi injuriando lo y delante della. Lo qual no solo puede acaecer sin peligro del alma, pero aun con mucho merecimieto della. Porque la injuria del criadoz/dicha por el enemigo de dios delante su amigo a quien desplaçe mucho oylla/no es causa q̄ dios se ofenda de aquel q̄ con ella es molestado. Lee se en las vidas de los sanctos padres/que cierto monje descubrio a vn abad como era fatigado con la tentacion de la blaffemia, al qual dixo. Quando este pensamiento te acometiere di. Essa blaffemia sea sobre ti Satanas, porq̄ a mi alma no agrada semejante cosa. Y en estas palabras se hallan dos causas o razones porq̄ en esta manera de pensamientos q̄ en latin se llama espiritus blaffemia/no ay tãto peligro como algunos piensan. La primera es porq̄ no se buelga el alma con ellos: antes el grã temor q̄ tiene de no ofender a dios se los trae contra su voluntad / como acaece al hõbre temeroso estãdo solo en alguna escuridad, q̄ el miedo le haze ymaginar cosas espãtables, y se las representa delante los ojos del coraçon, aunque el no lo quiere y le pesa mucho cõ ello. La segunda/porq̄ son blaffemias del demonio, con q̄ parece q̄ere injuriar a dios: y por esso el pesalle de oyllas puede ser causa de merecimieto a quiẽ las oye. Pero cõtra esta manera d̄ tẽtaciõ ay necesidad d̄ paciẽcia, la q̄l faltãdo / podra acaecer q̄ se aproueche el demonio de la yra de aquel q̄ tiene estos pẽsamiẽtos/ contra el mesmo: y ya entonces por su culpa son dañosos.

### Capitulo



Capitu. ij. De algunas cosas que aprovechan mucho contra el demonio y sus tentaciones, y quan dañosa sea la ociosidad.



O segundo que aprovecha mucho para vencer al demonio es la ocupacion onesta: la qual es como fuerte muro, que defendiendo no llegue el têtador a tentar al siervo de Dios: y assi los ociosos son como ciudad sin cerca / de los quales entendia el propheta Ezechiel, quando en nombre del demonio dezia. Su bire a la tierra sin muro, y yre a los que estan holgando y biuen descuydados. Y temiendo esta venida dezia sant Hieronymo. Entiende en alguna obra, porque siempre te halle el demonio ocupado. Esto mesmo aconsejaua el Apostol en aquellas palabras. No querays dar lugar al diablo. Dize tambien sant Augustin. Dificultosamente es vencido del tentador el que esta ocupado en buen exercicio. Y sant Bernardo. La picina de todas las tentaciones, y pensamientos malos y desaprovechados, es el ocio. Porque el mayor mal del alma es la ociosidad perezosa. Por tanto nunca el siervo de dios ha de estar ocioso, aun que no este ocupado en cosas de dios. Dize Job ô los ociosos hablando del demonio. Cercar lo han los sauzes del arroyo. Como si dixera. Los que acompañan al demonio, y lo traen cercado para hazer lo que les mã dare, son los hombres ociosos y criados en el agua de los deleytes, como los sauzes en la de los arroyos. Quã mucho se ha ô huyr la ociosidad, parece a la clara en aq̃llas palabras ô Salomõ. El q̃ sigue el ocio lo quissuno es. Donde no se conteto con llamallo loco, ni muy loco / si no por encarecello mas, loquissimo,

Cap. 12.

adeph. 4.

Cap. 40.

Ps. 12.

h

## Libro tercero.

**T**res causas ay porque los perezosos se llama locos. La primera porque es negligente en hazer lo q̄ es necesario para la vida eterna. La segūda/porq̄ se ofrece a sus enemigos/como arriba se dixo. La tercera/porq̄ apaciēta y engorda a sus enemigos, esto es, a los vicios: los quales se cria y engordā con la ociosidad, como los bueyes y los otros animales. Assi como es dificultoso y casi imposible hazer q̄ en el cāpo no nazcan malas yeruas/si no es labrado lo muy cōtinuamēte: assi no es menos dificultoso huyr el hombre del mal, no ocupādo se en hazer bien. Esto quiso dezir Salomon quando hablādo del perezoso dixo.

**P**ro. 24. **P**asse por el cāpo del hombre perezoso, y por la viña del ignorāte, y vi q̄ estaua lleno de hortigas/ y q̄ teniā cubierta la sobre haz las espinas. Dezia vn viejo anciano de aq̄llos padres antiguos, q̄ el demonio tenia tres propiedades, q̄ son sus virtudes. La primera es el oluido. La segūda la negligencia. La tercera los malos desseos. Para plātar la primera quita la simiente de la palabra de dios del coraçō del hōbre: para q̄ nazca la segūda siembra en los perezosos la cizaña, esto es, los vicios q̄ aumentan la negligēcia. Y por esso quando Christo dixo en aquella parabola/q̄ el enemigo auia sembrado la cizaña dize, que la sembrado estado durmiēdo los hōbres. Los malos desseos encienden al mal/como arriba se dixo.

**P**ero es de notar, q̄ si el sieruo de dios q̄ temiēdo en la religion la ociosidad por los males que della se siguen, escoge realgun exercicio, lo escoja tal que con el se ocupe/ y que mas ocupe el alma que el cuerpo. Y tambien lo ha de escoger tal/ que sea provechoso/ porque dize sant Bernardo. Cosa de burla es por huyr la ociosidad ocupar se en cosas ociosas. Lo segūdo ha de an-

P. 20. 24.

2 Batt. 13.

## Parte tercera. Fo. lxxiiij.

te poner los exercicios espirituales a los corporales: y entre los corporales / los q̄ son mas llegados a los espirituales. Dize el mesmo sant Bernardo. No se crió el varō por causa de la muger / pero hizo se la muger por causa del varon. Los exercicios espirituales no son por los corporales / mas los corporales se hazen por los espirituales. Por tãto / assi como luego q̄ el primer varon fue formado / el ayuda y cõpañera q̄ se le dio fue semejante a el, y de la sustãcia del mesmo hombre: assi tãbiẽ aun q̄ tiene necesidad el exercicio espiritual de ayudar se de los exercicios corporales, no por esso y gualmẽte son conuenientes todos / si no aquellos / q̄ parece tienen mas cercana semejaça y parentesco con los espirituales: como es pa edificacion de los proximos meditar para que se escriua / o escreuir para q̄ se lea. Por q̄ los exercicios o operaciones otras / que se hazẽ fuera de la cela / assi como distraen los sentidos / assi muchas vezes agotã la deuocion. Dize mas el mesmo sant Bernardo. Pregũtas / que has de hazer / o en que te has ò ocupar? Lo primero / despues de auer rezado el diuino officio / y leydo tu lecion ordinaria / ha se de escoger alguna parte cierta del dia para examinar la conciencia / y ver lo q̄ ay en ella q̄ emendar / y q̄ ay que corregir en las costũbres: lo qual hecho entienda se en algũ exercicio corporal que nos fuere mādado: no tanto para q̄ ocupe el animo por aquel espacio cõ el deleyte / como para q̄ le cõserue y aumẽte el gusto y delectaciõ en las cosas espirituales. En el qual descãse basta vna hora / recreando se y no distrayẽdo se: por q̄ facilmete / luego q̄ le pa reciere es biẽ retraer se / pueda hazello sin cõtradiciõ de la voluntad / y sin codicia de la recreaciõ passada / y con la memoria libre de ymaginaciones. Tãbien el

## Libro tercero.

siervo de dios ha de tener consideraciõ en estos exercicios, y obras otras qualesquiera, no solo a lo que haze, pero a aquello porque lo haze. Dize el mesmo sant Bernardo. El verdadero y prudente varon espiritual dispone se a todo trabajo, y no le es causa de distracion antes de traer mas cuenta consigo: el qual teniendo siempre delante los ojos, no tãto lo que haze como aquello porque lo haze/considera el fin de toda la perfeccion, la qual quanto mas verdaderamente dessea, tanto mas facilmente y con heruor corporalmente obra/poniendo a su cuerpo debaro dela seruidumbre del espiritu.

**C**api. iij. Que aprouecha mucho contra el demonio la vigilancia y cuydado de la conciencia/ y de otras cosas y remedios para esto mesmo.

**C**ontra la tentacion y acometimiento del demonio es muy necessaria la viglãcia y auiso. Porque si el temor de los enemigos visibiles/que ni son tan poderosos/ni tan astutos/ni tan maluados, haze que los hombres esten velando armados y aparejados siempre para defenderse dellos/segun aquello de los machabecos: Alzando Jonathas estar con armas aparejados para la batalla: quanto mas lo deue hazer el temor de los enemigos invisibiles? Y assi conociendo esto nuestro redemptor nos auisa diziendo. Velad y orad, porque no entreyz en tentacion. Dize tãbien sant Pedro. Velad, porque vuestro aduersario el diablo bramãdo como leon rodea buscando a quiẽ trague. Luego pues que el que acomete no duerme, tãpoco ha de dormir el que es acometido cõ el sueño de la negligencia y pereza. Dize sant Gregorio. E mos siẽpre de velar, para que

2 Mach. 12

2 Matt. 16.

1. Petri. 5

## Parte tercera. Fo. lxxv.

el alma cuydadosa nūca sea distrayda ni apartada del  
deseo de la gloria. Siēpre antes se ha de proueer el re-  
medio contra las encubiertas assechācas, tomando  
exemplo en el propheta Abacuc, que d̄ si dize. **No me**  
descuydare de mi propia guarda. Y tambien nos dio  
exemplo desto Salomon, pues dize su esposa/ que ca-  
da vno de los que lo velauan tenia ceñida vna espada  
encima del muslo. Esta manera de batalla, la qual cō  
nosotros tiene el demonio, nunco se ha de caer de la  
memoria/ segun aquel consejo de Job. Acuerda te de  
la batalla. **Ha** se de tener memoria desta batalla en  
la mañana, para que nos armemos con la oracion co-  
mo quien ha de entrar en campo de pelea. Esto mes-  
mo se ha de hazer en la noche: para que si emos triū-  
fado del enemigo demos gracias por ello a dios/ y si  
nos ouiere vencido/ no nos emos de acostar hasta q̄  
nos reconciliemos en el amistad de dios por humil-  
de penitencia: que se ha de temer grandemente dor-  
mir debaro del poder de su enemigo. Si ser pudiese  
se nunca se auia de olvidar la memoria desta batalla/  
porque aprouecha para q̄ el hombre sea mas humil-  
de/ mas auisado/ y mas deuoto. **Haze** q̄ sea mas hu-  
milde/ porq̄ sabiēdo que siempre esta en la batalla no  
recibe vanagloria d̄ ninguna obra que haga/ y acuer-  
da se de aquello que embio a dezir Achab al Rey de  
Syria, quando antes de auer vencido se gloriaua de  
la vitoria, conuiene a saber. **No** se glorie estando ar-  
mado para pelear/ como el desarmado que ha venci-  
do. **Haze** lo mas auisado, conociendo que tiene pe-  
lea cō enemigo mas fioso, del qual dize sant Ber-  
nardo. **G**ran peligro es contra las astucias del enga-  
ño diabolico sufrir y resistir acometimiētos tā a me-  
nudo/ o por mejor dezir, tan continuos, y pelear con-

Cap. 2.

Canti. 3.

Cap. 40.

2. Re. 20

## Libro tercero.

tra quien hizo tan astuto / no menos su sutil natura-  
leza / que la larga esperiencia y exercicio de su malicia.  
Haze lo mas deuoto de dios / porque conoce que solo el lo defiende del gran poder de su enemigo: el  
Cap. 41. qual es tan grande que dize Job del. No ay poder sobre la tierra q se le yguale. Y el propheta Jeremias el  
Tren. 3. pantado dello dezia. Grã misericordia es del señor q no somos destruydos. Siédo nosotros como langostas es nra batalla con vn grã gigante / segun aqullo de  
Origenes q dize. Quiere nro señor jesu christo hazer cosas maravillosas / y por esso tiene por bien , que de las langostas aya quien derribe a los gigantes, y de los moradores de la tierra quien vença a las maldades que estan en los ayres . ¶ Es tambien necessario y muy provechoso contra la pelea del demonio la tēplança y abstinencia. Y assi enseñando nos el Apóstol sant Pedro como nos auiamos de armar cōtra  
1. Petri. 5 las tentaciones, dize lo primero. Sed tēplados. Por que el demonio lo primero q haze es acometer al hōbre por aqlla parte q conoce es mas flaco y de menos virtud q el, esto es, por parte de la carne : por la qual es el hombre de menor excelencia segun aquello del  
Ps. 8. Psalmo. Heziste al hōbre de vn poco menos valor q a los angeles. La. j. tentaciō cō q tēto al hōbre fue cō la gula, y cō la mesmatēto a nro redēptor: el ql como astuto nos pone los lazos en los caminos por dōde necessariamēte auemos d yr: de lo ql se qrua el psalmista diziēdo. En el camino por dōde andaua / q es en la carne, me pusierō el lazo los soberuios. La causa desto es, porq cō el desseo q tiene de matar al hōbre trabaja d despeñallo en el pmer barrāco q halla, q es / en el vicio d la carne. Y por tātō a penas puede psetamēte vècer al demonio el q cō este pmer enuētro cae. Ha

## Parte tercera. Fo. lxxvj.

bládo desto dize. *s. Bernardo.* El diablo mas cõfia en el ayuda ò la carne / porq̃ mas daña el enemigo q̃ biue en casa. Dize mas. Desta se a puecha cõtra nosotros aq̃lla engañosa serpiẽte enemiga òl humanal linage / cuyo desseo y negocio no es otro si no destruyr ñras almas. De aq̃ es q̃ cõ ñro bordõ nos descalabra, y ara ñras manos cõ ñra propia cinta, pa q̃ la carne q̃ nos fue dada pa ñra ayuda, nos sea ocasiõ de cayda y tropieço, y lazo. Por manera q̃ es rezia la lucha, y muy peligroso pelear cõtra el enemigo artero, p̃ncipalmẽte q̃ nosotros somos estrãgeros en este mũdo, y el ciudadano: nosotros òsterrados y pegrinos / y el habita en su ppia naturaleza. *Lo. iij.* a puecha mucho cõtra el demonio la fe: segũ q̃ dizẽ todos los sc̃tos. Dize. *s. Pablo.* En todas las cosas armaos cõ el escudo de la fe / pa q̃ en el podays matar todas las saetas de fuego òl maluado. Y en otra parte dize el mesino. Vestiros la loriga ò la fe. Dize mas. Los sc̃tos cõ la fe ṽcie ron los reynos. Y. *s. Pedro* dize. Hermanos resistid al demonio en la fe. La fe echa fuera del alcacar ò ñra alma al diablo / poniẽdo en ella por vãdera a ch̃ro crucificado en la cruz / q̃ desagrada mucho al demonio: lo vno porque es soberuio / y lo otro porq̃ le es muy aborrecible esta vãdera, por auer sido vencido en la cruz. La fe muestra a los que peleã a ñro redẽptor en tres maneras. *Lo. j.* como a excelẽte capitã / q̃ da exẽplo ò la animosa manera como se a ò pelear. *Lo. ij.* como a ayudador poderosissimo. *Lo. iij.* como a galardonador liberalissimo. En la p̃mera manera muestra lo a los caualleros ò Ch̃ro / pa animar los en la batalla. Y esto es lo q̃ significa aq̃llo q̃ se lee en el libro ò los machabeos / dõde se dize. Añostrear ò a los elefãtes la sangre ò la vya y ò las mozas, pa embrauecellos en la

l. iij

## Libro tercero.

- Apo. 12.** batalla. Esto mesmo nos quiso dar a entender. f. Juá quâdo hablâdo de los justos dize. Ellos vencierõ al demonio por la sangre del cordero. Y assi quâdo nro
- Luc. vltimo 2 Joã penult.º.** señor apareció a los Apostoles estâdo encerrados por miedo de los judios dizê los euâgelistas/ q̄ se les mostro cõ las mesmas llagas/ pa dar les animo y auergõ callos si buyessen los trabajos. En la segûda manera se mostro a. f. Esteuâ quâdo por su amor le queriã apedrear/ el qual vio a Jesu Christo q̄ estaua a la diestra de dios como aparejado pa lo ayudar. En la tercera
- Actu. 7.** manera se mostro a Abrahâ q̄ndo le dixo. No temas Abrahâ, q̄ yo soy tu protetor/ y lo q̄ te tẽgo de dar es muy mucho. Allẽde desto/ los q̄ tienẽ fe no temẽ/ ni al demonio/ ni al mûdo. Y assi õzia Job cõfiado en dios.
- Cap. 17.** Señor poned me cerca de vos y sea cõtra mi el poder de qlquiera otro. Pero lo q̄ mas es q̄ no solamẽte pone al hõbre cerca de dios/ mas a dios dẽtro õl hõbre: porq̄ mediãte la fe Chro mora en nras almas. finalmente cõ la fe sabẽ y conocẽ los q̄ peleã cõtra los vicios/ que si son vencidos les estã aparejadas las penas infernales/ y si vencẽ alcãçarã la gloria perdurable. Tãbiẽ la fe les muestra/ como quâdo peleã estã mirãdo su batalla dios/ y los angeles buenos/ y malos. Adirã los buenos pa regozijar su vècimiẽto/ y los malos para burlar dellos siẽdo vècidos. Y esto quiso dezir el Apostol q̄ndo dixo. Estamos hechos espetaculo al mûdo/ a los angeles/ y a los hõbres. Y animãdo nos a esta batalla dize. f. Bernardo. Propio es de los demonios poner malos pèsamiẽtos/ esta empero en nra mano no cõsentillos: cõ lo ql/ quâdo lo hazemos/ vècemos al demonio/ alegramos a los angeles/ y hõramos a dios. El ql nos anima pa q̄ peleemos/ ayudanos para que vençamos. Adira a los que peleã/ leuã.
- 1.º cor. 4.**



Parte tercera. Fo. lxxvij.

ta a los que caen y corona a los que vencen. Pero to  
do lo q̄ emos dicho q̄ se haze cō la fe entiēde se de la fe  
biua y no d̄ la muerta: porq̄ la muerta no aprouecha  
segū aq̄llo de. s. Bernardo. No es de maravillar q̄ la  
fe q̄ no biue no v̄ca. ¶ Lo. iiii. haze mucho cōtra el  
demonio la esperāça firme en dios. Dize el Psalmi-  
sta. Los q̄ cōfiā en el señor son fuertes como el mōte d̄  
Syon. Y hablādo el mesmo d̄ las cōdicionēs d̄ dios  
dize. Eres señor el q̄ saluas a los q̄ esperā en ti. Y Sa-  
lomon dixo. El q̄ espera en el señor sera saluo. Y quā  
do Josaphat pidio socorro a dios contra los Amoni-  
tas/le dixo el mesmo dios delāte todo el pueblo. No  
es esta batalla vuestra si no del señor. Y mas a delāte  
dize. No sereys vosotros los que pelearēys / pero so-  
lamente tened confiāça y vereys como os viene a ayu-  
dar el señor. Por esto dixo el propheta Jsaías. Los q̄  
esperan en el señor mudan su fortaleza/esto es, de hu-  
mana en diuina. Desto espātado dezia sant Bernar-  
do. No ay cosa que mas ala clara muestre la omni-  
potencia del hijo de dios / que haziendo a los que en el  
esperan poderosos para todo. Assi q̄ nada es impossi-  
ble a los que creen. Dize mas el mesmo. Quantas ve-  
zes resistes a la tentacion/ y quantas vezes vences al  
demonio / no lo atribuyas a tus propias fuerças / ni  
quieras dar a ti la gloria dello / si no al señor. Como  
pudieras tu vencer con tu flaqueza la fortaleza de aq̄l  
fortissimo armado? ¶ Lo quinto aprouecha mucho  
para vencer al demonio la charidad / que es el amor  
de dios y del proximo/ del qual dize Salomon. fuer-  
te es como la muerte el amor. La charidad ayūta nos  
cō dios y cō el proximo: y de parte de estar siēpre acō-  
pañado se halla fuerte/ y aun q̄ el demonio le acomete  
ta no puede cō el/ y pudiera si lo hallara solo. Y assi se.

Ps. 124.

Ps. 16.

Ps. 40.

1. Par. 10.

Cap. 4.

Cant. 8.

## Libro tercero.

**Eccles. 4.** cumple a la letra lo de Salomō. **Mejor es estar dos jutos, q̄ vno solo.** Dize mas. Si alguno pudiere mas q̄ otro, dos podrá mas q̄ el. Y d̄ aq̄ es, q̄ el demonio pa v̄cer p̄cura apartar deste amor, assi como Ch̄ro, pa triúfar del/ayúta. ¶ **Lo. vi.** aprouecha mucho en esta pelea cōtra el demonio la sabiduria: porq̄ el no pelea con nosotros cō fuerças corporales si no cō astucias. Desto tenemos cr̄plo en Ch̄ro capitã desta batalla/ el qual cō tres palabras d̄ la sagrada escriptura lo v̄cio en el desierto. Y assi se cūplio aq̄llo de Job/ el qual **Cap. 16.** hablãdo del d̄ixo. Su prud̄cia hirio al soberuio. **Dezia Salomō a este proposito.** El varō sabio es fuerte/ y el varō enseñado robusto y valiēte. Y hablãdo de la **Eccles. 9.** sabiduria dize el mesmo. **Dezia yo/ q̄ la sabiduria es mejor q̄ la fortaleza: Mejor la sabiduria q̄ las armas.** Y el sabio dize. **Mejor es la sabiduria q̄ las fuerças.** **Sap. 7.** Dize mas el mesmo. La sabiduria no es v̄cida de la malicia. Porq̄ assi como la fortaleza q̄ esta cercada d̄ cauas hōdas llenas d̄ agua es muy fuerte / assi tãbiē es fortalecida el alma siēdo cercada cō el agua d̄ la sabiduria saludable. Y assi dize **Isaias** hablãdo de los demonios. **No empecerã ni mataran en todo mi sancto mōte,** porq̄ la tierra esta llena de la ciēcia d̄l señor. ¶ **Lo. vij.** para v̄cer al demonio aprouecha mucho **2. petri. 2.** la misericordia. Dize sant **Pedro.** Acostúbro el señor librar de la t̄tacion a los piadosos. Y la glosa sobre **ps. 143.** el psalmista dize. **No ay cosa cō q̄ assi sea v̄cido el demonio como cō la misericordia.** Y el sabio hablãdo d̄ **Eccles. 29** la limosna dize. **Peleara cōtra tu enemigo mas q̄ la lãca/ y mas q̄ el escudo d̄l varō fuerte.** Por el cōtrario/ la crueldad cōtra los pecadores/ y poca mãsedũbre y **ps. 29.** piedad d̄ los q̄ yerrã, es causa d̄ caer en muchos pecados. Dize **Salomō.** El q̄ en ayzar se es facil fera muy

Parte tercera. Fo. lxxviii.

inclinado a pecar. **E**s ò notar, q̄ aun q̄ toda tētaciō pueda ser del demonio, especialmēte se dizen tētaciones suyas las que mueuē a yza y a desfabrimieto. Dize sant Bernardo. La carne me persuade con engaño delicadezas, el mūdo vanidades, el òmonio amarguras. De manera q̄ todas las vezes q̄ algun pensamiento carnal importunamēte persuade a la voluntad/que coma, o q̄ beua, o q̄ duerma, o q̄ haga otras cosas semejātes que pertenecē al regalo de la carne, la carne es la q̄ habla conmigo. Quādo los pensamientos son vanos, cōuiene a saber, desseādo nos tengan por santos, nos alabē de sabios/ y seamos honrados y estimados/son propios del mūdo. Pero quādo soy incitado a yza, y a furor/ y a tristeza/ y descontento, es tentacion del demonio: a la qual se ha de resistir no en otra manera que al demonio. Contra esta tentacion aprouecha mucho el alegria espiritual segū aq̄llo de sant Antonio. La mejor manera de vencer al demonio es con el alegria espiritual. Es tambiē buē remedio contra las tristezas y descontentos que muchas vezes tienen los religiosos, acordar se de aque llo de sant Pablo. No son dignos los trabajos deste mundo de la gloria que por ellos se nos dara en el otro. Y de aquello que dize la glosa sobre Santiago. Con la esperanza de aquel bien para donde caminays, auēys de bolgar con qualquier cosa que en el camino acaeciēre. Y de lo que dixo nuestro saluador cō solando a sus dicipulos, conuiene a saber. Bienauētūrados sereys quando os maldixeren y perfiguieren los hombres etc. Bolgaos y alegraos, q̄ vuestro galardón es muy grāde en el cielo. Y tãbien de aque llo de David. Estoy muy alegre, que me han dicho, que yremos a la casa del señoꝝ.

Ad. ro. 8.

Lapi. 7.

Abatt. 5.

Ps. 111.

## Libro tercero.

**C**apitulo. iiii. Donde se ponen algunos consuelos para esforçar la flaqueza e ignorancia humana contra el poder y saber del demonio.

**E**n q̄ nuestros enemigos inuisibles sean mas fuertes y mas astutos q̄ nosotros / tienen empero los siervos de dios muchos consuelos y remedios assi contra su gran poder / como contra su sagacidad y astucia. De los que ay cōtra su poder podemos dezir diez. **E**s el p̄mero la nobleza d̄l poder de nuestro libre aluedrio / el qual jamas puede ser forçado del demonio: del qual dize sant Bernardo. La libertad de la voluntad ciertamente es vna cosa diuina que resplandece en el alma / como la piedra preciosa en el oro: de donde nace el iuyzio de la razon / y el poder elegir el bien o el mal / la muerte o la vida / el infierno o la gloria. En lo qual el hombre no es d̄ menos valor que el demonio / antes le excede mucho: porque el libre aluedrio del diablo esta ya tan inclinado al mal que no puede querer el bien. Y por esta libertad de la voluntad que tiene el hombre dize sant Gregorio. No has de temer al enemigo q̄ no te puede vencer si tu no quieres. Y la glosa sobre aquellas palabras que dixo el demonio a nuestro redemptor: **E**cha te de aqui abaxo, dize. En esto se muestra su flaqueza, pues no puede dañar a nadie si primero no se dera caer. **E**l segundo es la gracia del espiritu sancto que esta en los siervos d̄ dios / y no la tiene ni puede tener el demonio. Y por tanto no ha de temer al espiritu maligno el hōbre cuya flaq̄za es ayudada del espiritu sancto / segū aq̄llo d̄ sant Pablo. El espiritu esfuerça n̄ra flaqueza. Esta gr̄a hizo inuēcibles a los Apostoles: los q̄les fuerō llenos della segū aq̄llo de

Abatt. 4.

Ad Ro. 8

**Parte tercera. So. lxxx.**

san Lucas. Sētaos en la ciudad hasta que seays vestidos de la virtud de lo alto. Y en otra parte. Recibí reys la virtud del espíritu sancto que vendra sobre vosotros, y dareys de mi testimonio. La gracia de Dios es vna armadura, con que si no es desarmado se della, nunca el hombre es vencido del demonio. Dize Boecio hablando en nombre de Dios contra los malos que se desculparen de su flaqueza. Tales armas te auiamos dado, que si tu primero no las deparas, te guardaran con su inuencible fortaleza.

¶ El tercero consuelo es, que esta atado el demonio: porque no le dexa dios hazer el mal que quiere/ni contra las personas/ni contra las cosas de sus siervos, si no es consuelicencia: como parece en Job, a quiē no pudo matar ni aun vna oueja antes q̄ dios le diessse licencia. ¶ El quarto consuelo es, q̄ no dexa dios tiēte el demonio a sus siervos quātas vezes quiere/ni q̄nto puede/si no segun lo de sant Pablo q̄ dize. Tenemos vn dios tan justo q̄ no cōsiente seamos tētados cō otras tentaciones sino cō las q̄ podemos vécer/pa q̄ merezcamos cō el vēcimiēto gloria. Dize tãbiē Job hablando del demonio. Por vētura no lo burlaras como a aue/¿ lo ataras a tus esclauas? Dios burla al demonio como a aue/q̄ndo cōsiderado en los sc̄tos la flaqueza de la carne, y no viēdo la virtud del alma q̄ tienē escōdida, despues q̄ la conoce el mesmo demonio los teme. Dize tãbien. s. Gregorio. Si el antiguo enemigo comēçare a ser alácado del alma/muchas vezes acaece por la diuina m̄ia no solo no sea temido, pero q̄ el sea espātado cō la virtud de los que biē biuē. Dize se estar atado a las esclauas, quando refrena dios tanto su poder q̄ es vencido de las niñas: como vemos q̄ muchas vezes vna donzella contra las tentaciones

Luc. 14.  
Actu. 1.

Cap. 1.

1. Ad cor  
rinth. 10.

Cap. 40.

## Libro tercero.

del demonio guarda la flaca fortaleza ò su cuerpo sin perder su onestidad por espacio de quarenta años.

Cap. 5.

**C**El quinto consuelo es/ la guarda de los angeles: a la qual en muchos lugares llama dios valladar. Dezia por Jsaías contra su pueblo. Quitalle he el valladar y sera destruyda. Desta manera de guarda nos

Ps. 90.

auiso el propheta quãdo dixo. Alzando dios a sus angeles tuuiesseñ cuydado de te guardar en todas tus carreras. Proueua se tãbien/ que quando el criado de

4. Reg. 6

Eliseo turbado le dixo/ como toda la ciudad estaua cercada cõ el exercito del rey de Syria le respondió.

No temas/ q̃ mas son con nosotros q̃ con ellos. Y rogãdo a dios q̃ abriessse los ojos ò aquel su criado para que los viesse/ vio todos los mõtes llenos de caualleros a cavallo/ y muchos carros de fuego q̃ venian en

Cap. 8.

focorro de Eliseo. Tãbiẽ se lee/ que el angel sant Raphael quãdo Tobias vuo de entrar a Sarra su esposa/ ato al demonio en el desierto. **C**El sexto consuelo

Ps. 118.

es el ayuda de sus hermanos espirituales/ q̃ fortifica mucho. Dize el sabio. El hermano ayudado de su hermano es como ciudad fuerte. Dize tambien sant Gregorio. Tãto mas los malos espiritus temen a la muchedũbre de los escogidos/ quanto mas los veen

ayuntados y amõtonados cõtra ellos por la concordia del amor sancto. **C**El septimo consuelo es el ser ayudado de los sanctos/ segun aq̃llo de sant Bernardo/ que dize hablãdo con los fieles. Bien y muy bien se haze cõtigo, o madre sancta y glesia/ en tãto q̃ estas en este destierro: pues del cielo y de la tierra te es em

Ps. 90.

biado focorro. **C**El octauo consuelo es el amparo q̃ tiene dios prometido a sus siervos/ a lo qual llama el Psalmista escudo/ diziendo. Su verdad te cercara como escudo. Sobre esto dize sant Bernardo. Assi co

## Parte tercera. Fo. lxxx.

mo de todas partes somos cōbatidos/assi por todas partes somos amparados y defendidos. Cercar nos ha la verdad, porq̄ el que lo pmete es verdadero y cū plillo ha assi como lo pmete. fiel es dios/dize el Apōstol, el qual no permitira seays tētados si no con las cosas q̄ podeys vencer. Y no sin razō la gracia del diuino amparo es cōparada al escudo, el q̄l en la parte superior es ancho/para q̄ pueda guardar la cabeça y los hōbros:y en la parte baxa es angosto/ porque no pefe tātō/y tãbien porque las piernas son mas delgadas y defiendē se mas facilmente/y la herida en ellas no es tã peligrosa. Y assi Christo nuestro redemptor da a sus caualleros para guardar estas cosas inferiores/que es la carne/grã estrechez, y falta de las cosas temporales:que no quiere andē cargados con la demasia dellas, si no que teniendo de comer y de vestir, como dize el Apōstol, con ello esten contentos. Pero en las partes superiores da les anchura mayor, y abundancia de gracia espiritual. Por tanto los siervos de Dios han de procurar mucho tener de su parte el fauor de los sanctos, y el amparo de Dios / sin el qual no podemos librar nos del demonio. Para lo qual es menester, que hagamos aquello de sant Bernardo que dize. Necesidad ay de orar, porque no consintamos en la tētacion: y por esso vna de las peticiones d̄l pater noster es. Y no nos dex caer en la tentaciō. Y nuestro redēptor auisando nos desto dize. Cōuiene siēpre orar y no dexallo. Y en otra parte. Velad en todo tiēpo orando. Y el Apōstol sant pablo dize. Orad sin cessar. Y la razō desto es aq̄llo del mesmo sant Bernardo. Quiē somos nosotros, y que tanta es nuestra fortaleza para q̄ podamos resistir a tan muchas tentaciones? Y despues desto aña-

2. Ad cor  
rith. 10.

Luc. 18.  
et. 21.

1. ad thes. 5

## Libro tercero.

de. Ciertamēte era esto lo que dios buscava, esto era a lo que procurava atraernos, q̄ conociendo nuestra flaqueza / y que no tenemos otro socorro, cō toda humildad corramos a su misericordia. Assi que quādo sentimos en el pensamiento gran importunidad de la tentaciō / luego buyamos a el y le pidamos su ayuda. ¶ El nono consuelo es / que pone dios las manos debaro de sus sieruos quando caen. Dize sant Bernardo. Necesario es que todos los que biuen en esta vida alguna vez caygan: pero vnos se lastimā y otros no, porque les pone dios su mano debaro. Pero como los podremos conocer, para que apartemos los malos de los buenos? Y dize el mesmo. Esta diferencia ay entre la cayda de los vnos a la d̄ los otros, que el justo es sustentado del señor y por esso se leuāta cō mas fuerças / y el malo quando cayere no procurara leuantar se antes de alli le nace verguença dañosa / o desonesta desuerguença: porque o escusa el mal que hizo, y esta es verguença que causa pecado / o se haze tan desuergonçado / que ya ni teme a dios ni se le da nada por los hombres. ¶ El decimo consuelo es la piadosa ordenacion de dios / por la qual a los que le aman todas las cosas que hazen les son buenas / digo a aquellos a quien dios tiene predestinados para que sean sanctos. Haz para esto aquello d̄ sant Bernardo. O alegre determinaciō de dios, que aquel soberbio martillador de los humildes, sin saber lo que haze / les labra coronas perpetuas tentando los a todos y siendo de todos vencido. Dize mas en otra parte. Esta es la volūtad y esta es la sentēcia q̄ dios a pronunciado en fauor de los q̄ lo temen, q̄ dissimulando sus defetos y remunerādo les sus seruicios / no solo lo bueno q̄ hazē / pero aun lo malo les aprovecha. Di  
zemas



Parte tercera. Fo. lxxv.

ze mas. Por v̄tura no son prouechosas las caydas, pues nos leuantamos mas humildes y mas auisados. **C**ontra la astucia del demonio tienen los siervos de Dios hartos remedios y cōsuelos / de los quales bastara dezir cinco. El primero es la doctrina de la sagrada escriptura. El segundo los cōsejos de los varones espirituales. El tercero el exemplo que nos dio Christo n̄ro sēnor. El quarto la instruccion y amonestacion de los angeles. El quinto el enseñamiento del espiritu sancto: el qual no permite que sus siervos caygan en errores peligrosos. Y deste maestro dezia nuestro redemptor a sus dicipulos. Aquel es el que os enseñara todas las cosas. La sabiduria de Christo, y la de sus siervos vale mucho mas que las astucias del demonio. Dize sant Pablo. Lo que parece a los hombres ignorancia en Dios, excede al saber dellos / y tambien al de los demonios. La vara de Moysen conuertida en culebra trago a las otras culebras hechas de las varas de los magicos del Rey Pharaon. Por la serpiente de la vara de Moysen se entiende la sabiduria de los siervos de Dios: y por las otras, las astucias y malicia del demonio. Y por esso fueron tragadas, porque no puede contra ella.

**C**ontra aquello que se dixo, que el demonio se aprouecha de todas las criaturas contra los siervos de Dios, el consuelo es, que tambien ellos se pueden aprouechar de las mesmas para defender se de: porque todas ellas nos incitan a temer, y a amar, y a alabar a Dios. Contra lo otro, cōuiene a saber, que los siervos de Dios han de guardar la fortaleza de su coraçon cōtra los enemigos inuisibles, la q̄l es mucho mayor q̄ el mūdo / pues caben en ella el criador y las criaturas, es el cōsuelo / q̄ estādo cerrada la puerta

1. Ad cor  
inth. 1. 0.]

Exo. 7.

## Libro tercero.

de esta fortaleza se pueden no temer los enemigos. Esta puerta es el entendimiento, por la qual entra lo malo y lo bueno a el alma: y entonces esta cerrada, quando el entendimiento esta ocupado en santos pensamientos. Y de esta manera entendio nuestro redemptor que se auia de cerrar la puerta quando dixo. Si quieres orar entra te en tu retraymiento / y cerrada la puerta ora a tu padre.

Matt. 6.

**C**apitulo. v. Como se ha de resistir al demonio quando tienta con deleytes, y como quando con dessabrimientos.



Uele el demonio acometer vnas vezes con dessabrimientos y tristezas / otras con deleytes de la carne. Quando las tentaciones son en la primera manera no se hã de huyr, porque son buenas / y aquexan mas a los que las huyen. Dize Seneca. Assi como es mas peligroso el enemigo a los que huyen: assi toda auersidad que viene a caso fatiga y congora mas al que la huye y buelue las espaldas. Y lo que es peor / que no ay quien se atreua a rogar por los que huyen. Y assi auergonçado el capitan Josue de ver que los suyos huyan / no osaua pedir socorro a Dios para tan couarde gente, y dezia. Señor Dios mio no se que os dezir / viendo que Jsrael buelue las espaldas a sus enemigos. Assi que el huyr desta manera de batalla en muchas maneras es peligroso. Dize Salustio. Los que huyen las mas vezes los veras ser presos y muertos: pero el que varonilmente espera siempre véce. Hazte tambien para esto aquello que dize sant Bernardo de la batalla espiritual. No ay con que puedas perder la vitoria si no con huyr. Huyendo puedes perdella / y

Capl. 7.

**Parte tercera. Fo. lxxij.**

muriendo no: porq̄ seras bienauenturado si peleado  
mueres/ q̄ muerto luego seras coronado: pero ay de  
ti si huyendo la batalla pierdes juntamēte la corona  
y la vitoria. Dize mas el mesmo. O batalla verdade-  
ramēte segura hecha por Ch̄o y cō Ch̄o: en la q̄l ni  
porq̄ seas berido/ ni derribado/ ni acoceado/ ni mil ve-  
zes (si ser pudieffe) muerto, pderas la vitoria, solamē-  
te cō q̄ no huyas. Dize tãbiē S̄antiago. Resistid al de-  
monio y huyra de vosotros. Y el mesmo sant Bernar-  
do dize en otra parte. De mejor gana sigue el enemi-  
go al que lo huye / que pelea con el que espera y lo re-  
siste. Quando el demonio tienta con deleytes de la  
carne ha se de vencer huyendo dellos. Este es conse-  
jo de sant Pablo que dize. Huid la fornicacion.

Cap. 4.

1. ad cor. 6

**Capitulo. vj. De seys auisos muy proue-  
chosos para en la batalla contra el demonio.**

**E**l que quisiere poder mucho contra su ad-  
uersario ha de tener auiso en seys cosas. Lo  
primero/ q̄ tome las armas con tiēpo: y no  
como algunos/ que primero son heridos q̄  
echē mano a las armas. Tomar las armas/ es el aper-  
cibimiēto pa la tētaciō/ pēsando manera como la pue-  
da resistir: lo qual se ha de hazer antes de la tentaciō.  
Lo segundo / q̄ se arme mas por aq̄lla parte q̄ en si  
siēte mas flaca, y por la q̄l es mas vezes tētado del de-  
monio. Si conociere d̄ si q̄ es inclinado a hablar, pro-  
cure siēpre guardar silēcio/ lo mesmo en los otros vi-  
cios. Lo. iij. q̄ se pōga en el lugar dōde pueda mas  
facilmēte resistir a su aduersario. En los lugares an-  
gostos y altos puedē mas los pocos q̄ los muchos,  
y el flaco resiste al fuerte: y assi el sieruo d̄ dios pa resi-  
stir a su aduersario se ha de poner en lo alto d̄ la vida

l ij


## Libro tercero.

perfeta: y este lugar se ha de hazer cō muchas ocupaciones angosto, pa q̄ no tēga el enemigo por dōde pueda entrar. Tābiē se ha de resistir a las puertas de los sentidos/dōde facilmēte es impedido. ¶ Lo. iiii. q̄ se pa prudētemēte conocer q̄les son los q̄ le fauorecē, y q̄les los q̄ le son cōtrarios. Y porq̄ los peores enemigos q̄ tenemos son la propia volūdad y el parecer propio/las cosas q̄ cōtradizē el propio parecer/ y las psecuciones q̄ cōtrariā la ppia volūdad son d̄ nra parte: y por el contrario/los fauores y lisonjas q̄ nos engañan son cōtra nosotros / y por esso los emos d̄ temer.

¶ Lo quinto q̄ peleando antes escoja las cosas cōtrarias que las semejantes. Assi como el fuego se mata con el agua: assi se ha de pelear cōtra la ignorācia cō la sabiduria / con la bondad contra la malicia/ con el amor contra el odio/ contra la parleria con el callar.

¶ Lo sexto/q̄ no se fatigue en vano queriendo resistir al demonio quādo puede v̄cer lo mas gloriofamēte sin trabajo/q̄ es teniēdo paciēcia en sufrir las tentaciones. Y por esto dixo el sabio. Mejor es el paciēte/ q̄ el varō fuerte. Y en otra parte. No digas dare mal por mal, si no espera en el señor y librar te ha, conuene a saber/ de la aduersidad y del peligro de v̄gar te.

### Capítulo. vii. De la tentacion de la pusilanimidad y de sus remedios.

erca de la tentacion de la pusilanimidad es de notar / que muchas vezes la causa de la pusilanimida es la cōplexion: la q̄l tābiē aumenta el temor/ o los mājares de los quales se engēdrā los humores melācolicos. Aumēta se tābiē cō muchos actos de temer / y cō ayunos demasiados/ cō poco dormir/ cō el mucho estudiar / y cō la enfermedad. Y el astuto enemigo q̄ndo vee algūo pu

¶ 10. 16.

¶ 10. 20.

filanime procura con vanos temores / o incitallo al mal / o apartallo del biẽ. Por tãto al q̄ fuere tẽtado en esta manera le es prouechofo no dar mucho lugar a la pusilanimidad / si no q̄ resista cõ discreciõ. Desta tẽtacion se figuẽ muchos errores y grã tristeza. Porq̄ assi como la conciẽcia no escrupulõsa es como cõbite perpetuo / segũ Salomõ: assi el alma pusilanime pasa grã tormẽto. Y assi como el q̄ por huyr vn poco de lodo suele caer en otro mayor: assi el que procura mucho euitar lo q̄ la pusilanimidad tiene por malo cae algunas vezes en mayor mal. Y desta manera se le enfangõsta el camino del parayso / q̄ a penas le parece q̄ puede caminar por el: y assi se determina de lo dexar y se va a la clara por el del infierno. Porq̄ solamẽte busca lo mas seguro, y siẽpre sigue lo mas peligroso. Tãbien es puechofo q̄ el q̄ tiene esta tẽtaciõ no tẽga por pecado el escrupulo / q̄ le pone el temor / antes por el mesmo caso lo tẽga por sospechoso por lo auer causado el temor, el q̄ cessando / con bastãte deliberaciõ lo examine. Porq̄ assi como la yza no dexa conocer la verdad: assi tãpoco el temor. Y pa esto es lo mas acertado / en aq̄llas cosas q̄ la pusilanimidad persuade, seguir antes el parecer ageno q̄ el propio. Pero conociẽdo el error de su y maginaciõ, ahora mostrãdo se lo otro / ahora alcãçãdo lo el por si, ha de hazer cõtra el de buena gana y atreuidamẽte. Porq̄ assi como temiẽdo muchas vezes nos hazemos medrosos: assi atreuiẽdo nos muy a menudo nos hazemos osados. A prouecha tãbiẽ cõtra esta tẽtaciõ / guardar nos de todo lo que aumenta la pusilanimidad segun arriba se dixo. Y porq̄ quiẽ la haze crecer es el demonio / aprouecha mucho contra esta tentacion la oracion.

**¶ Fin del tercero libro.**

## Quarto libro:

**C**omiença el quarto libro de la en-  
señança de los religiosos: dōde se trata  
de la diciplina interior del alma.

**C**Parte primera que trata como ha de orde-  
nar el alma quãto a sus virtudes y potencias.

**C**apitulo primero: de las alabanças  
del orden y diciplina del animo.

**E**n los libros passados se mostro/ en  
que manera se ha de auer el religioso con el  
mundo, con la carne, y cō el demonio. Abo-  
ra en este se tratara/ como ha de ordenar el animo. Y  
lo primero, alabar se ha el ordē del alma / lo segundo  
tratar se ha de diuersas ordenaciones/ lo tercero de-  
zir se hã algunas desordenes. **C**erca de lo primero  
es de notar / q̄ el ordē del alma haze mucho pa la paz  
y quietud. Porque el alma sin diciplina y sin ordē no  
puede tener quietud ni fossiego: assi como la piedra,  
que echada en alto no para hasta q̄ torna a su propio  
lugar, dōde despues no se menea. Dizia sant Augu-  
stin. Las cosas mal ordenadas son inquietas: po lue-  
go q̄ se ordenã estã en paz. Dize mas el mesmo. Mas  
mandado señor, y assi es q̄ el animo desordenado sea  
castigo d̄ si mesmo. Y el mesmo definiēdo la paz dize.  
La paz de todas las cosas, es la q̄tad del ordē. **C**Lo  
segūdo el ordē hermosa mucho. La criatura racio-  
nal guardãdo su ordē, es la mas hermosa de las cria-  
turas: pero no guardãdo lo, es feysima: segun aq̄llo  
de Salomō. Si no te conoces, o la mas hermosa en-  
tre las mugeres, sal, y vete tras las pisadas de tus ga-  
nados. El alma q̄ no conoce su dignidad, ni guarda  
conforme a ella su ordē, haze se peor q̄ los brutos. En

Cant. i.

## Libro quarto!

tanto es verdad que el orden y concierto sea causa de hermosura, que los malos q̄ de suyo son feos, estado puestos por mano de dios, no afea la hermosura de los buenos: antes en alguna manera la aumentan, o verdadera/o parentemente. Y assi dezia. s. Augustin. La mala voluntad (q̄ son los malos) no porq̄ no quiso guardar el orden de la naturaleza, esta fuera de la obligaciõ de guardar las leyes de aq̄l justo dios que ordena bien todas las cosas: ni afea el ordẽ y concierto dellas. Porq̄ assi como el color negro puesto en su lugar hermosa la pintura: assi si alguno pudiesse ver la vniuersidad de las cosas, verla ya muy hermosa estando entre ella los pecadores, aun q̄ considerados ellos por si, su deformidad los afee. Dize tambien en otra parte. El mal biẽ ordenado haze parecer mucho mejor lo bueno. ¶ Lo tercero/ el ordẽ haze mucho para la fortaleza. El alma bien concertada es espantable a sus enemigos (esto es, a los demonios, y a los vicios) como la haz ordenada de los exercitos: segun dize Salomon. Y vemos lo esto aca en las fuerças corporales, que el exercito desconcertado facilmente es vencido: pero el que acomete con orden vence y es temido de sus contrarios: Y assi Salomon dando la razon porque el sabio es fuerte, dize que es/ por que con orden y concierto se da la batalla. El alma q̄ guarda su orden, como esta cercana al muy alto, esta en lugar muy encumbrado, mas alta que sus enemigos: y por esso no los teme. De lo primero dize David. Adiro de lo alto mi alma a mis enemigos. Para lo postrero haze aquello de Boecio. Ocupã se los malos en allegar cargas desaprouechadas, y de poco valor: pero los buenos de lo alto burlã de los que arrebatan las cosas vilissimas.

Lant. 6.

Isa. 24.

Is. 53.

Boecius.

## Libro quarto.

### Capitulo. ij. Como se ha de ordenar la razon respeto de si mesma.

**D**icho quã necessario sea el ordẽ y diciplina interior/resta dezir en q̄ cõsista estar biẽ ordenada el alma: Para lo qual es de notar, que se han de ordenar las potencias del alma/ y se han de ordenar las virtudes. Ha se de considerar el orden respeto del tiempo/ y respeto de los lugares. Quanto al ordenar el alma respeto de sus potencias, primero conuien tratar del ordẽ de la razõ: porque ordenada esta/ ella despues ordenara las otras. Y lo primero/ para estar bien ordenada, su operacion ha de preceder a las obras de las otras potencias: esto es/ que antes que la memoria / o el entendimiento/ o la voluntad produzgã sus efetos sean aprouados por la razon. Y assi dize sant Bernardo. No te ocupes todo/ ni siempre en obrar: pero ten señalado o depositado algun poco de tiempo para la cõsideracion de ti mesmo/ y de tu coraçon. La consideraciõ de la mesma obra / benignamente se puede atribuyr mucha parte della: en alguna manera haziendo antes y ordenando las cosas q̄ se han de hazer. Lo qual es necessario/ porque las cosas que proueydas y bien pensadas podian ser prouechosas/ no sean por hazer se arrebatadamente dañosas. Tambien al buen orden de la razon pertenece/ que el sieruo de Dios tenga primero y mayor cuydado de mirar por si que por los otros. Dize el mesmo sant Bernardo. Tu consideracion ha de començar de ti: porque no te ocupes en vano en saber otras cosas olvidando te de ti. Que te aprouecha ganar todo el mundo/ echando te a ti solo a perder: Que aun que alcances todos los myste-



rios/sepas la grandeza de la tierra/la altura del cielo/lo bondo del mar: si a ti mesmo no conoces/eres como el que edifica sin cimiento/que haze edificio para que presto se cayga. No es sabio el que para si no es sabio. Por tanto la consideracion comience de ti: no so lo comience/pero en ti se acabe. Tu has de ser para ti el primero/tu para ti el postrero. Tu consideracion/assi vaya a los otros/que no salga fuera de ti: assi ha de salir/que no te desampare. En lo que toca a la salud de tu alma/no ha de auer/otro mas tu hermano que tu mesmo. Dize mas el mesmo sant Bernardo. Excelente instrumento del cuerpo es el ojo/si assi como puede ver las otras cosas se viesse a si mesmo. Lo qual pues a el ojo interior es concedido/si se ocupa/como el corporal/en considerar lo de los otros olvidando se de si/no puede (aun quando quiere) boluer sobre si. Luego en ti te ocupa: q̄ harta materia de cuydado seras tu a ti mesmo. Pertenece tambien al buen orden de la razon: que el seruo de Dios primero sea dicipulo oyêdo/q̄ presume ser maestro enseñando. Primero entiêda prudentemête/lo q̄ le fuere enseñado cerca de la dotrina dela fe: pa q̄ assi como el lo aprêdiere despues trabaje de lo enseñar. Este es cõsejo del sabio q̄ dize. Callâdo oye/ y por el acatamiêto alcâçaras la buena gr̄a. Ha se de ordenar la razõ respecto de la obra del pêsar, del inquirir, del juzgar/ del encomêdar a la memoria/ del interpretar/ o declarar.

Ecclesi. 31.

**C**apitulo. iij. Como se hã de ordenar los pensamientos conforme a la razon.

**H**a se de ordenar la razon quanto a la obra del pêsar: para q̄ no solo huya los malos pêsamiêtos pero tãbien los ociosos: y que se ocupe en

## Libro quarto

los que pertenecen a la conseruacion de la vida / o al seruiçio de dios. Es empero de notar / q̄ el orden de la razon quãto al acto del pensar depende mucho de la disposicion de la volũtad. Dize cerca desto. s. Bernardo. La volũtad en qualquier p̄samiẽto es la principal: y necessariamente, el quãto, y el como de cada vno / no es mas de lo q̄ ella manda: porq̄ tres causas son de donde nacen los pensamientos (conuiene a saber) de la volũtad / de la memoria / del entendimiẽto. La volũtad fuerça a la memoria que se acuerde de algo, y de materia en q̄ pensar: fuerça tãbien al entendimiento / q̄ forme y produzga el pensamiẽto de aquello que traxo la memoria. Dize mas el mesmo. Los pensamientos / vnos son buenos y sanctos y dignos de dios: otros son malos y peruersos que apartã de dios: otros vanos y ociosos de quiẽ se aparta Dios. Por esto se dixo / q̄ los malos pensamiẽtos apartã de dios: y que el espiritu sancto se aparta de los que son sin entendimiẽto. Es el entendimiẽto de tal calidad, que en aquello a q̄ fuere aplicado / ahora malo / ahora bueno / se exercita. Ay empero entendimiento desamparado / y entendimiẽto alũbrado. El vno se aplica a todas las cosas del siglo / y a ninguna dellas se niega / ahora seã de tomo / ahora vanas. Pero el otro / solo se emplea en las cosas dignas de si, y semejãtes a el. El primero muchas vezes obra como dexado en su libertad, y corrupto con la malicia de la volũtad y con la razon estragada / mezclãdo malos y peruersos pensamientos: con los quales al mesmo q̄ los piensa de su propia voluntad aparta de dios. Pero el otro / como alumbraado y a migo de la virtud / siẽpre piensa en como guardara la ley, la qual llega a Dios al q̄ en ella piensa. Los pensamientos sin entendimiẽto son los

**Parte primera. Fo. lxxxvj.**

vanos y ociosos / que principalmente de ninguno de los entendimientos procedē: los quales no matā luego / pero poco a poco corrópen / ocupando el tiempo, impidiendo lo necessario, distrayēdo y estragando el alma: los quales verdaderamente no son pensamientos si no vna semejança / o ymagen de pensamientos q̄ nacen de las recordaciones de las cosas q̄ realmente passarō / o se ymaginaron / o son las mismas recordaciones que de suyo / y en muchas maneras / manā de la memoria. En las quales mas parece ser vna manera de fuerça de la volūdad / que obra suya: que la intencion del que los piēsa no es pensallo / pues sin querer lo procede de la memoria y se ofrece al entendimiento que no haze caso dello: y todo lo q̄ en esta manera se piēsa mas parece que lo sueña el q̄ duerme / que no que lo piensa el q̄ vela. En lo qual aun q̄ la intencion del que tiene estos pensamientos no sea desechar de si el espiritu sancto: pero acaece por culpa del que en ellos se descuyda / q̄ como el espiritu sancto es espiritu de disciplina / con razón se aparte de los pensamientos mal disciplinados. ¶ Cuatro cosas / o remedios aprouechan para ordenar la razon quanto a la obra del pensar. ¶ Primero es / menospreciar estas cosas pe recederas del mundo: porq̄ el amor del biē percede: ro esta acōpañado cō grā muchedūbre de pensamientos bolliciosos y inquietos. Al cōtrario el menosprecio deste biē es causa de soledad y quietud. Dize sant Gregorio. Todos los q̄ codician cosas illicitas son fatigados en el coraçō con cōtinuos alborotos de pensamientos: y por despertar dentro de si muchedumbre de pensamientos / con el pie de la miserable continuacion acoceā el alma q̄ esta cayda. Dize mas. Los sanctos varones / porq̄ nada desto desseā / con ningun-

## Libro quarto.

Cap. 16.

1. ad co. 10.

nas alteraciones de pensamientos son desassossega-  
dos. ¶ El segundo remedio es, la guarda de los sen-  
tidos exteriores. Que assi como el guardar la puerta  
aprouecha para q̄ no entre el q̄ no ha d̄ entrar: assi la  
guarda de los sentidos corporales aprouecha para q̄  
no entré al coraçõ malos p̄samiētos. Y destas puer-  
tas entendia Jsaías quãdo acõsejaua diziendo. Cier-  
ra tus puertas tras ti. ¶ El tercero remedio es/ la vi-  
gilancia y cuydado: cõ lo qual se conocē los p̄samiē-  
tos y las causas de dõde procedē. ¶ El quarto reme-  
dio es/ la determinaciõ y esfuerço para obrar/ la qual  
no da lugar a q̄ nazcan malos p̄nsamientos en el co-  
raçõ, y arrãca los que han nacido. Estas dos cosas  
vltimas nos encomendo el apostol en aquellas pala-  
bras. Clelad/ perseverad en la fe, obrad varonilmēte.  
Ay otro remedio para estar libre de malos p̄nsamiē-  
tos: q̄ es trabajar de ocupar el coraçõ cõ los buenos.  
Sant Bernardo pone muchas maneras de p̄samiē-  
tos de los quales con grã cuydado conuiene q̄ buyã  
los q̄ traen cuenta con su cõciencia/ y trabajã de apo-  
sentar a Dios dignamente d̄tro de si mesmos. Por  
que ay vnos p̄nsamiētos del todo ociosos y q̄ no ha-  
zen al caso: los quales tan facilnmēte como los recibe  
los puede desechar el alma, si mora cõsigo mesma en  
su coraçõ/ y trae siempre delãte si al señor de toda la  
tierra. Ay otros p̄nsamiētos q̄ fuerçã mas/ y q̄ mas  
se pegan/ que son los q̄ pertenecen a la necessidad na-  
tural: porque casi son de la mesma massa de q̄ somos  
nosotros: los quales si algun tãto se arraygã dificul-  
tosamente y con mucho daño se puedē arrancar: por  
que el p̄nsamiēto carnal de las cosas necessarias al  
cuerpo assi se enseñozea/ que a penas lo podemos de-  
farraygar de n̄ros corações: lo qual no es por otra

Primera parte. Fo. lxxvij.

cosa si no por auer hallado siendo el lodoso y pegajoso, tierra tãbiẽ en alguna manera lodosa y pegajosa. Que no sin causa esta escripto, auer sido formado el hõbre no d qualquier tierra, si no de lodo. Conuiene luego refrenar el apetito, pues del todo no podemos destruylo, no dexãdo lo crecer despues q̄ ha entrado en el alma: sino hazer lo que esta escripto, q̄ la sensu- lidad nos obedezca y seamos señores della. La terce- ra manera despensamientos son los suzios y torpes/ los quales en ninguna manera los emos de admitir en el coraçõ, sino oler desde lexos su mal olor y con to- das nuestras fuerças dando gemidos alañar los, y con lagrimas y sospiros llamar al espiritu sancto q̄ ayude nuestra flaqueza. Y llamo pēsamiẽtos suzios y hediõdos, los q̄ pertenecen a la luxuria, ala embidia, ala vana gloria/ y a los otros vicios abominablẽs.

Capitu. iiii. como se ha de ordenar la ra- zõ respecto del desseo de saber, y que cosas se hã de en- señar a los nouicios

**Q**uãto alo q̄ se ha de procurar saber ha se d orde- nar la razõ para q̄ ni se busq̄ lo muy dificultoso ni lo q̄ no es prouechoso. Para esto tenemos cõsejos d muchos sabios y sc̄tos. Dize salomõ. No al- ces los ojos alas riñzas q̄ no puedes auer: pero põ fin a tu desseo. Dize tãbiẽ el sabio. No busques lo q̄ sobre- puja a tu entẽdimiẽto, ni escudriñes lo q̄ no as de po- der entẽder. Las cosas supfluas rephẽde sant Pablo diziẽdo. No se ha de saber mas d lo q̄ cõuiene. Y sene- ca dize. Aq̄llo busca q̄ puedes hallar/ aq̄llo aprende q̄ puedes entẽder. Y el sabio reprehẽde lo mesmo diziẽ- do. No quieras ocuparte en saber cosas supfluas cu- riosamẽte. Hazetãbiẽ aq̄llo d Isaias. Serã cõfundi-

Ro. 23.

Ecci. 3.

Ad ro. 12.

Ecci. 3.

## Libro quarto.

dos los que obran lino / y los que pliegan y texen cosas sotiles. Lo segūdo ha se de ordenar la razō quāto a la manera del apzēder (cōuiene a saber) quāto al orden/quāto a la diligēcia / y quāto al fin. Lo qual declara sant Bernardo diziēdo. Cōuiene q̄ sepas con q̄ orden / con q̄ diligēcia / y con q̄ fin has de apzēder todas las cosas. Con q̄ ordē / para q̄ aquello apzēdas primero que es mejor para la salud del alma. Con q̄ diligēcia / para q̄ estudies aquello cō mas heruoz q̄ te ha de encender mas en amor de dios. El fin ha de ser para prouecho tuyo y de tu proximo. Porq̄ ay algunos q̄ quierē saber solo por saber, y esta es vana curiosidad. Ay otros q̄ quierē saber porq̄ los tengan por sabios: y esta es fea vanidad. Ay otros q̄ quieren saber para vender lo que sabē: y esto es torpe ganācia. Ay otros que quierē saber pa aprouechar al proximo: y esto es charidad. Ay otros q̄ quierē saber para aprouechar se a si: y esto es prudēcia. La manera como hā de estudiar los nouicios enseña la el mesmo sant Bernardo diziendo. Al nueuo hōbre en Jesu Christo lo mejor y mas seguro en q̄ puede pēsar y leer para exercitar las virtudes del alma / es en las obras exteriores de nro redēptor: en las quales ballara exēplo de humildad / z incituos para amar / y motiuos pa ser piadoso. Y de las escripturas sagradas / y de los tratados de los sanctos, leā los mas claros y mas morales. Ha se les tambiē de enseñar los hechos y martyrios d los sanctos / y hazer que ellos los leā en libros q̄ sin trabajo entiendā la corteza de la hystoria / y siēpre hallē algo que les mueua el animo a amar a dios y a menospreciar se a si. Que otras hystorias son apazibles quādo se leen / pero no edificā: antes estragan el alma / y estādo en oracion o contēplacion son causa q̄ manē de la

## Parte primera. Fo. lxxviii.

memoria pensamientos desaprouechados y aun dañosos. Porque necessariamente la meditaciõ ha de ser semejante a lo que antes se leyere. Tambien la leccion de cosas dificultosas no recrea el animo tierno, antes lo fatiga y le quita la atencion / confunde le el entendimiento / y embotece le el ingenio.

### Capitulo.v. Como se ha de ordenar

la obra del juzgar conforme a la razon.



Ara q̄ los juzzios seá conformes a la razon hanse de guardar dos cosas. La vna que de aq̄llas cosas q̄ no nos es dado juzgar humilmēte nos dexemos. La segunda / que las cosas q̄ podemos juzgar con diligēcia las examinemos. Las cosas que no podemos juzgar ni dar en ellas n̄o parecer son las q̄ tenemos por dudosas. De las quales la glosa sobre sant Mattheo dize. Cap. 7.  
En dos maneras puede ser el juzgar locura y atreuimiento demasiado, lo qual se ha de huyr grãdemēte. Lo primero quãdo las cosas son indiferētes y dudosas q̄ no sabemos la intenciõ con q̄ se hazen: las quales pueden ser conforme a ella malas o buenas. Tambien quãdo no sabemos q̄ tal sera despues el q̄ ahora parece malo: que desesperar de su emienda / y menospreciarlo como a cosa vil es juzzio temerario / y cõtra aquello del Apostol. No quieras juzgar antes de tiēto. 1. a. 1. coct. 4  
Lo segundo / los inferiores no han de juzgar a los superiores. Dize la glosa sobre sant Mattheo. Loco atreuimiēto es quãdo alguno juzga lo q̄ no le esta cometido. Lapi. 7.  
Y esto es lo q̄ reprehēde sant Pablo en aquellas palabras. Quiē eres tu que juzgas el sieruo ageno? Quãto a lo segundo conuiene examinar diligentemente las cosas que son de nuestro juzzio antes q̄

## Libro quarto.

nos determinemos a juzgallas. Dize Seneca. Del prudente es examinar sus consejos/ y no/ por creer facilmente/ caer en errores. Y ecclesiastico dize. El q̄ presto cree liviano es de coraçõ. Assi q̄ no se ha de tener por buena la sentẽcia dada sin otra prouaçã mas de por creer lo q̄ se oye. Y por esto aconsejaua Seneca diziendo. Tus opiniones sean iuzgios. Assi como en las disputas no admitimos si no las cosas manifestamente verdaderas/ o las q̄ nos hazen cõceder por verdaderas las prouaçãas bastãtes y concluyẽtes: assi no emos de creer si no lo q̄ fuere manifesto ser verdad, o aquello que nos cõsta en otra manera bastãtemente ser assi. Esto principlalmẽte se ha de hazer en aquellas cosas que no nos estã biẽ creellas: como son las faltas de nros proximos/ o los bienes y grandezas q̄ de nosotros se dizẽ. Creer lo malo que del proximo se dize es ocasion de que/ o lo menos precieamos / o no lo amemos/ q̄ nos es muy dañoso. Creer nuestras grandezas / haze nos ser soberuios/ y por tener nos por sabios/ incapazes de los verdaderos bienes del alma, segun aquello de Jsaias. Ay de vosotros/ que a vros ojos os teneys por sabios / y a vño parecer soys prudentes. Por lo qual aconsejaua el apostol diziendo. No querays teneros a vosotros mesmos por sabios. Y escriuiendo a Timoteo le dezia. Alãda a los ricos deste siglo no quierã saber cosas muy altas. Es el tener se cada vno en mucho vna nuue q̄ ciega los ojos del alma. Dize sant Gregorio. La niña del ojo negra vee bien, pero la q̄ tiene nuue no vee nada: porq̄ si el entendimiento humano se conoce por ignorãte y peccador alcança el conociemto de la claridad interior: pero si el resplãdor de la sabiduria/ o del guardar los mandamiẽtos/ se lo atribuye a si/ aparta se de la luz de la diuina

Eccli. 19.

Cap. 5.

Ad ro. 12.

1. Ad ti. 6



la divina claridad. Y assi dixo el sabio. Dóde esta la  
humildad alli tambien mora la sabiduria. Dezia tá-  
bié el mesino sant Gregorio. El primer desatino del  
angel fue la soberuia del coraçon. Es la verdadera sa-  
biduria del hombre la humildad de tenerse en poco.  
Haze tambien aquello de sant Bernardo. No ay so-  
beruia que no sea ignorante.

Pro. 16

Capitulo. vij. Como se ha de orde-  
nar la primera potencia del alma que es la me-  
moris, conforme a la razon.



Ara ordenar bien la memoria es de notar  
que sus operaciones / o officios son tres.  
Lo primero retener y cōseruar las especies  
y semejaças de lo que cō alguno de los sen-  
tidos se percibe. Lo segūdo representar aquello mes-  
mo en la manera que se percibio. Lo tercero, si se ol-  
uidasse, acordallo. Para ordenar bien lo tercero per-  
tenece / que de buena gana nos acordemos de las co-  
sas saludables, y olvidemos las dañosas. De las sa-  
ludables de que es bien nos acordemos digamos al-  
gunas. Lo primero de que es loable nos acorde-  
mos es, del beneficio que recibimos / o del que nos  
baze bien. Principalmente se ha de tener memoria  
del criador / o redemptor, segū que nos aconseja Sa-  
lomon diziendo. Acuerda te de tu criador. Esto mes-  
mo nos quiso encomendar nuestro saluador, quādo  
dixo a sus discipulos despues de auer instituydo el  
santissimo sacramento. Acordaos de mi quando hi-  
zierdes esto que yo. Tambien se nos amonesta esto  
en que quando dios saco a los judios de Egipto, no  
queriendo que se olvidassen de tan grā beneficio, les  
dixo. Acordaos óste dia en el qual salistes de Egipto

Eccles. viij.  
timo.

Luc. 22.

Exod. 3.

## Libro quarto.

- Ecc. 2.9.** De este mesmo pposito dize el sabio. La buena obra d' q̄ te fio no la oluides, porq̄ puso por ti suhazienda. finalmēte cerca desto dize sant Bernaldo. Qualquiera q̄ tiene conociēto de christo alcāça quā necessaria sea ala religiō christiana, y quā conueniēte y pio uechoso al seruo de dios, y al imitador de christo redēptor n'ro tener señalada (alomenos vna hora cada dia) pa cō grā atenciō traer ala memoria los benefici os q̄cō su passiō, y n'ra redēciō nos hizo en q̄ tēga el aīa cō q̄ suauemēte deleytar se / y la memoria de q̄ se acordar. ¶ Lo segundo emonos d' acordar de los mādamiētos d' dios. Dezia el sabio. Pēsaras siēpre las cosas q̄ dios te ha mādado. Esto mesmo acōseiaua Ahoysen a los judios despues q̄ los dio la ley, diziēdo les.
- Deut. 6.** Estarā todas estas cosas q̄ oy te he yo mādado en tu coraçō, y cōtar las a tus hijos, pēsaras en ellas sentado en tu casa / andādo camīno, q̄ndo te acostares / y quando te leuantares. Este es aq̄l libro de la ley de quien dize Josue: No se te cayga de la boca el libro desta ley / pero pensaras en el noches y dias. ¶ Lo tercero emonos d' acordar quan asperamēte castiga Dios a los q̄brantadores de su ley: tomādo exēplo en Dauid q̄ de si dize. Señor solamēte me acordare de tu Justicia. Y el sabio aconsejando a su hijo le dize.
- Ecc. 38.** Acuerda te como yo soy juzgado q̄ assi juzgarā a ti: mi iuzzio fue ayer y el tuyo sera oy. ¶ Lo q̄rto emonos de acordar de las misericordias de Dios que es muy necessario para q̄ no desēspere los q̄ estā en tribulaciones y aduersidades. Esto hazia el eclesiastico y alabando se dello dize E me acordado señor de tus misericordias y de tus ayudas de que eternalmēte vsas: porque saluas a los que esperā en ti, y libras los de las manos de las gētes. Con esto animo y con
- Ecc. 51.**

Parte primera. Fo. 1c.

solo judas Macabeo a los suyos diziendo les. Acordaos q̄ libro Dios a vuestros padres en el mar bermejo. ¶ Lo quinto, emonos de acordar de la batalla espiritual que siēpre tenemos, en la qual an sido vendidos tantos y tan excelentes varones. Este es consejo de Job que dize. Acuerda te de la batalla. Lo qual es necessario para no confiar en la buena vida passada, y con el miedo de poder caer estar recatado. Dize sant Jeronimo. ¶ Para que no confies en la castidad passada: no eres mas sancto q̄ David, ni puedes ser mas sabio que Salomon. Acuerda te siempre que la muger echo al morador del parayso de su propia possession. ¶ Lo sexto, emonos de acordar de las vidas de los sanctos, las quales emos de ymitar. Dize san Gregorio. Cōsideremos lo q̄ los antepassados hizieron, y no ternemos por aspero ni trabajo so lo que nosotros passamos. Por esto dezia nuestro salvador a sus discipulos. Acordaos de lo que os he dicho. El sieruo no es mayor que su señor, ami me an perseguido y perseguiran a vosotros. ¶ Lo septimo, emonos de acordar en la prosperidad de la aduersidad, y en la aduersidad de la prosperidad. Esto quiso dezir ala clara el sabio en aq̄llas palabras. En el dia de los bienes no te oluides de los males / y en el dia d̄ los males acuerda te d̄ los bienes. Dixo lo t̄abiē en otra parte / diziēdo. Acuerda te d̄ la pobreza en el tiēpo de la riq̄za. ¶ Lo octauo / emonos de acordar de la muerte. Quā prouechoso sea esto / d̄ado nos lo por cōsejo lo dixo el sabio cuyas palabras son. En todas tus bras acuerda te de tus postrimerias y jamas pe-  
caras. ¶ Lo nono / emonos d̄ acordar del bueno y noble estado de donde caymos : como es de la nobleza de los padres naturales: o espirituales: lo qual se ha

1. Mac. 4.

Lev. 40.

Job. 15.

Ecc. 11.

Ecc. 13.

Ecc. 7.

m ij

## Libro quarto.

de hazer para seguir el consejo de vn sabio q̄ dize. So  
lo para esto te acuerda de tu nobleza/ para que te pre  
cies ser tan sancto en las costumbres como generoso  
en la sangre, y cō la nobleza del cuerpo crezcas en la  
nobleza d̄l alma. ¶ Para esto mesmo amonestaua dios  
por Isaias a su pueblo diziēdo. Considerad la piedra  
de donde fuistes cortados. Acordaos q̄ soys hijos de  
Abrahā, y que es vuestra madre Sarra. Pero clara  
mente lo dixō sant Juā en aquellas palabras. Acuer  
da te de donde cayste/ y haz penitēcia. ¶ Lo decimo,  
cino nos de acordar de n̄ros pecados/ para arrenpen  
tir nos dellos/ tomādo exēplo en el Rey Ezechias q̄  
dize de si. Pēsare muy pēsados delāte de ti todos mis  
años en amargura de mi alma. ¶ Ay tābiē muchas  
cosas de que es biē no acordar nos. Lo primero emos  
de olvidar las injurias. Desto tenemos precepto que  
dize. ¶ No te acuerdes de la injuria de tus ciudades.  
El coraçon q̄ se oluida de los beneficios y siempre se  
acuerda de las injurias, es semejāte al coladero, por  
el qual se sale lo claro y limpio y quedan en el las he  
zes. ¶ Lo segūdo emos de olvidar el bien q̄ a otro hi  
zieremos. Dize vn sabio. Esta ha d̄ ser la ley de la bue  
na obra entre el q̄ la haze y el que la recibe: que el vno  
luego la oluide/ y el otro siēpre della se acuerde. ¶ Lo  
tercero, emos de olvidar los deleytes y plazeres que  
recebimos en los pecados. El tornar a pensar en los  
pecados passados deleytando se en ellos, es dessear  
boluer se a la captiuidad dōde salio: como hazian los  
hijos de Israēl/ que dezian como quejado se de ver  
se libres. ¶ No podemos olvidar los peces que comia  
mos en Egypto. Tābien el acordar se de los deleytes  
es boluer la cabeça a tras como la muger de Loth, q̄  
fue cōuertida en sal: lo qual siēpre han de tener en la

memoria, segun aquello del saluador. Acordas de la Luc. 17.  
 muger de Lolph. ¶ Lo quarto, los varones contem- Ad phi. 3.  
 platiuos han de olvidar las cosas temporales/haziẽ  
 do lo que el Apostol q̄ dẽ si dize. Oluidãdo las cosas  
 que son postreras desinando me a tratar en las q̄ son  
 primeras. Dize el philosopho hablando de la tem-  
 plança de los perfetos. Templança / no es refrenar  
 los desseos mundanos/si no olvidallos del todo.

¶ Pertenece tambiẽ al buẽ ordẽ de la memoria que  
 primero se le encomienden las cosas necessarias/poz  
 que si primero se hinche de cosas superfluas no reci-  
 be las necessarias. Dize Seneca. El estudio de las ar-  
 tes liberales haze a los hõbres parleros/ y que se cõ-  
 tenten de si: los quales poz esso no aprenden lo neces-  
 sario porque estudiaron lo superfluo. Cõuiene otrosi  
 al orden de la memoria q̄ ni se oya/ni se lea tanto, q̄ la  
 muchedũbre la confunda/si no hazer aquello del mes-  
 mo Seneca que dize. Quando leyeres mucho escoge  
 vna cosa la qual piẽses todo aquel dia. La muchedũ-  
 bre de los libros distrae: y pues no podemos leer quã-  
 tos podemos tener/no tengamos mas de los q̄ pode-  
 mos leer. Itẽ lo q̄ q̄remos q̄ no se nos oluide a se õ im-  
 primir en la memoria recapacitando lo muchas ve-  
 zes/ y el q̄ tuuiere mala retẽtiua aproueche se para su-  
 plir esta falta del escreuir/que consejo es del sabio/el Ecclesi. 38.  
 qual dize. Escriue la sabiduria quãdo no tuuieres q̄  
 hazer. El seõor dos vezes escriuio la ley en tablas de  
 piedra al pueblo de los judios. Esto tambien es ne-  
 cessario para los de buena memoria/ porque dize Se-  
 neca/q̄ lo primero q̄ estraga la vegez es la memoria.

¶ Cap. viij. Como se ha de ordenar la potẽ-  
 cia d'entẽdimiento quãto a la virtud interpretatiua.

m iij

## Libro quarto.



**L**A virtud interpretatiua (q̄ es vna manera que muestra los cōceptos del entēdimiēto) tiene dos officios. El vno es pensando buscar y ordenar lo q̄ de dezir. El otro, despues de hallado y ordenado sabello dar a entēder/ o por palabras o cō señales otras. Al buē ordē de la interpretatiua q̄nto a su primer officio pertenece/ q̄ lo q̄ se ha de dezir/ p̄mero se pese en el coraçō q̄ se pronūcie cō la boca. Esto es ppio de los sabios y de los justos. Ha blādo del sabio dize el Ecclesiastico. Los labios d̄ los imprudentes hablarā locuras/ pero las palabras de de los prudētes en balāca serā pesadas. Y David: dize del justo. La boca del justo pensara la sabiduria / y su lengua hablara iuzzio. El justo tiene por boca propia la boca del coraçō/ que es el entēdimiēto/ de quiē es propio pensar la sabiduria para q̄ despues la boca del cuerpo hable iuzzio/ que es sentencia y palabras examinadas y prudentes. Del orden que pertenece a la manera que se ha de tener en el hablar esta dicho en el libro segundo/ en la parte segūda/ en el Cap. vii. que trata de los auisos q̄ se hā de tener en el hablar.

### Capitulo octauo: como se ha de ordenar la voluntad.



**L**ā diligēcia se ha de poner en el ordē de la volūdad. Porq̄ la volūdad bien ordenada es fuēte de todos los bienes / y estado desordenada es manātia de todos los males. Aprovecha poco estar todas las otras virtudes biē ordenadas si esta fuera d̄ ordē. Dize. s. Bernardo. Por de mas es q̄rer agotar el rio d̄ los vicios / no cegādo la fuēte d̄ dōde nacē. Dize mas. La buena volūdad en el alma es origē de todos los bienes / y madre d̄ todas

se ha

Cap. 11.

Ps. 36.

## Parte primera. Fo. lxxij.

las virtudes. Por el contrario/la mala es principio de todo mal/ y propia filla de los vicios. Dize mas el mesmo. La voluntad desordenada engédra la liuidad del coraçon / de la qual nacen la variedad del alma / la inconstancia de las costumbres, la vana alegría, la qual muchas vezes es causa de luxuria, la vana tristeza algunas vezes con tanta demasia, que enferma el cuerpo: y otras muchas cosas que proceden del vicio de la liuidad, ahora por negligencia, ahora por quebrantamiento de lo que se promete. Tambien la voluntad acostumbra a ensoberuecer se haze el animo hinchado, y muchas vezes lo empobrece de conocimiento y razon: de donde proceden la vanagloria / el confiar mucho de si, el tener en poco a Dios / el alabar se, la inobediencia / el menosprecio, y las de mas pestilencias del coraçon que suelen salir a borbollones de la hinchazon y costúbre de la soberuia. Y en esta manera todos los generos de los vicios como de propia madre nacen/ o de alguna aficiõ de la mala volũtad/ o del vso de la mala costúbre: la q̃l quãto mas tiempo ha crecido en ñro animo tãto mas se arrayga/ y tiene necessidad de remedios mas fuertes. y de q̃ se ponga diligente cuydado en la desechar. La volũtad quãdo se inclina a querer las cosas de la carne llama se concupiscencia de la carne. Quãdo a las curiosidades del mũdo, llama se cõcupiscenciã de los ojos. Quãdo a la codicia de la hõra y gloria del mundo/ llama se soberuia de la vida. La manera q̃ se ha de tener en ordenar la voluntad pone la el mesmo sant Bernardo diziendo. La voluntad quando en las cosas espirituales, y en aquellas que se ordenan a dios quiere lo que puede, ha de ser alabada: quando quiere lo q̃ no puede/ o mas de lo q̃ puede / ha de ser refre-

m iiii

## Libro quarto.

nada: quando no quiere lo que puede / ha de ser incitada y prouocada. Porq̄ si no es refrenada muchas vezes se desinanda y se arroja a lo q̄ no le cõuiene. Tã biẽ si no es puocada y despertada duerme se / y tarda se / y oluida se a dõde yua / y facilmẽte se sale dl camino de la verdad y va por los q̄ topa d los vicios y dleytes. Luego el buẽ ordẽ de la volũtad cõsiste en dos cosas, en ser refrenada, y en ser incitada. ¶ Ha d ser p̄mero refrenada de los males / pa q̄ del todo no los q̄era / si guiẽdo aq̄llo dl apostol. No emos d d̄ssear los males. D̄ssear lo malo es casi como d̄ssear veneno. Ha se d refrenar lo segũdo d los bienes pequeños / pa q̄ no los ame demasiadamẽte. Los bienes muy pequeños hã d ser menos p̄ciados y no muy d̄sseados. Estos bienes a muchos mas dañan q̄ a puechã: y por esto reprehẽ de el sabio a los q̄ los buscã diziẽdo. Hasta q̄ndo codiciaran los locos estas cosas q̄ les son dañosas. Ha se de refrenar lo tercero pa q̄ no q̄era por amor de si lo que ha d amar por amor de otro / ni al cõtrario. Esta dotrina es de. s. Bernardo q̄ dize. El q̄ tiene cuydado de guardar su alma ha de poner gran diligẽcia en la guarda d la volũtad / pa q̄ discreta y prudẽtemẽte cõsidere / q̄ ha de amar solo por si mesmo y no por respeto d cosa otra / como es el amor d dios / y q̄ por respeto de otro / como es el amor dl primo. Ha d ser refrenada lo q̄rto no dexãdo la q̄ q̄era puramẽte lo q̄ ha d q̄rer cõ cõdiciõ o cõ medida / como son los bienes temporales: los q̄les se hã d pedir segũ aq̄llo de. s. Augustin. Quando pedis los bienes tẽporales pedid los cõ condiciõ / y cõ temor lo encomẽdad a dios: pa q̄ si hã d s̄prouechar los d / y sabiẽdo q̄ hã d dañar no. ¶ Ha d ser la volũtad incitada a q̄ quiera mas las cosas prouechosas q̄ las q̄ suelen por la mayor parte ser daño-

r. ad co. 10.

Prout.



Parte primera. 50. xciiij.

Las: mas los bienes pdurables/ q̄ los perecederos. Es  
to nos amonesta. s. Bernardo diziendo. Gr̄de porcier  
to y muy gr̄a cōfusiō es/ q̄ cō mas heruo: los seglares  
codiciã los bienes dañosos q̄ nosotros los prouecho  
sos: y mas alegres corrá ellos a la muerte/ q̄ nosotros  
a la vida. Dize tãbiē. s. August. O si pudiessimos des  
pertar a los hōbres, y ser nosotros cō ellos desperta  
dos: pa q̄ fuessimos tã amadores d̄ la vida pdurable,  
como ellos son d̄ la tēporal. Lo. ij. ha d̄ ser incitada pa  
q̄ no difiera el comēçar lo bueno/ y lo q̄ ha comēçado  
no lo haga cō negligēcia. De lo p̄mero dize el sabio.  
No tardes de cōuertir te al seño: / ni lo difieras d̄ dia  
en dia. La pena de lo segūdo puso Salomō en aq̄llas  
palabras. La mano pezoza se hizo pobre. Lo. ij. ha d̄  
ser incitada a los gr̄des bienes/ pa q̄ cō tã gr̄a desseo  
los codicie como la gr̄deza dellos lo merece. Y esta  
es la causa porq̄ dios no nos da luego lo q̄ le pedimos  
segun aq̄llo de. s. Augustin. Lo q̄ no te da dios luego  
guardate lo/ pa q̄ aprēdas gr̄demēte a dessear las co  
sas grandes. Y de aq̄ es q̄ los q̄ mucho desseã mucho  
puedē/ y los q̄ poco poco. Hablãdo desto dize. s. Ber  
nardo. Perdona seño: pdona/ escusamo nos y quere  
mos te engañar, po nadie se puede escōder d̄ la luz de  
tu verdad. A penas ay alguno q̄ q̄era experimētar en  
las cosas de tu seruicio q̄nto pueda: y lo q̄ facilmēte  
puede/ luego se lo haze dexar q̄lq̄er temoz q̄ le acome  
ta/ ahoza sea d̄l mūdo/ ahoza d̄ la carne: po aun q̄ enga  
ñamos a los hōbres q̄ no sabē/ no pmitas q̄ q̄riēdo ca  
si engañar te a ti nos engañemos a nosotros mismos.  
Nosotros no trabajamos/ o porq̄ no podemos/ o porq̄  
nos parece q̄ no podemos/ o porq̄ la costūbre del hol  
gar y d̄ n̄ros deleytes nos haze q̄ no podamos. Pues  
es assi/ adoremos te seño: siēpre/ y porstremo nos y llo

Eccli. 5.

Pro. 10.

## Libro quarto.

remos deláte de ti q̄ nos beziste, y de tal manera nos formaste cō tu secreto iuzzio por n̄ro pecado manifiesto, q̄ quiza por que no q̄remos lo bueno mucho no lo podamos, o porq̄ no q̄riamos quãdo podíamos, quãdo q̄remos no podemos. Lo quarto ha de ser incitada a que dessee aprouechar y llegar ala perfeçio

Abatt. 5.<sup>m</sup>

Esta es doctrina de n̄ro saluador q̄ dize. Sed perfectos, como es perfeto v̄ro padre celestial. Dize sant Bernardo. No querer ser perfeto pecar es. Y seneca dize. La mayor pte del aprouechamiẽto esta en q̄rer aprouechar. Dize tambien sant Augustin. Nuestro no yz adelãte es boluer atras / desechemos toda pereza, q̄ si q̄remos no tomar a tras emos de correr adelãte. Tãbiẽ haze pa esto aq̄llo de sant leõ papa. En peligro estã de caer los q̄ no tienẽ desseo d̄ aprouechar.

Abat. 2.

Abat. 2.

¶ Tambiẽ pertenece al ordẽ de la volũtad humana tener como regla ala d̄ dios / y procurar de cõformarse cõ ella / y q̄rer lo q̄ quiere q̄ esto es ser de recto coraçõ. Y assi lo glosa sobre aq̄llas palabras d̄ psalmista Gloriaos todos los rectos d̄ coraçõ / dize. Los rectos de coraçõ son, los q̄ cõformã su volũtad cõ la volũtad de dios. Haze tãbiẽ pa esto aq̄llo d̄ Seneca. El varõ bueno sufrira cõ paciencia qualquiera cosa q̄ le aciere / porq̄ sabe auer acaecido por permissiõ d̄ dios, mediãte la q̄l todas las cosas se mueuẽ. Quãdo alguno perfectamente con forma su volũtad cõ la de dios no ay cosa que a su volũtad sea contraria, como no la ay q̄ contradiga ala de dios: lo qual haze mucho pa la paz y sosiego del animo. Lo cõtrario desto distrae e inquieta mucho. Dize Job hablãdo de dios. Quiẽ le resiste y tiene paz: finalmẽte al buẽ ordẽ de la volũtad pertenece, q̄ tẽga señorio y mãdo sobre todas las otras ptes y potẽcias del alma, y no se põga d̄ baxo de

Ab. 31.

Caput. 9.

seruidumbre cōsintiēdo en los pecados: lo qual sant Bernardo llama seruidumbre y catiuero diziendo Por ventura no es sieruo a quiē señorea la maldad. Ami parece me q̄ si: saluo si tus tiene por menos mal ser señoreado del vicio, que del hombre.

**C**apitulo.ii. Donde se declara quales se han las passiones del animo que pertenecen ala virtud con cupiscible y quales ala irascible.



Y en el alma dos potencias o virtudes, la vna se llama concupiscible, y la otra irascible. Virtud cōcupiscible es vn d̄ssear por d̄leytarse q̄lquier bien q̄ facilmēte se alcāça. Virtud irascible es, el d̄ssear por ganar fama y hōra lo bueno q̄ es arduo y dificultoso/ o huyr de lo malo. Las passiones del alma q̄ procedē dela virtud cōcupiscible son codiciar/ gozar se/ y amar. Y las cōtrarias destas son/ desechar el biē/ doler se o entristecerse, y aborrecer. Codiciar es d̄ssear pa si el biē q̄ aun no se posee, Y si muy d̄ volūtad se codicia llama se d̄sseo Gozar se, es alegrar se d̄ aueralcāçado el bien d̄sseado, o de posseello. Amar/ es d̄ssear biē algūo/ po esta manera de amares respecto d̄ otro y no de si mesmo. Lo cōtrario d̄ codiciar el biē es d̄ sechallo/ ya q̄l lo d̄secha q̄ cō el se en bada olo abomina. Abominar/ es tener hastio de masiado. Lo cōtrario d̄l gozar se es doler se o en tristecerse. Doler se/ es recibir pena con la pdida del biē q̄ le conuenia/ o cō el mal q̄ de nueno le viene, o cō el biē q̄ le esta mal. Acaece tãbiē algūas vezes doler se del mal del proximo que es propio de la misericordia: Y otras vezes de su bien, y esto procede dela embidia. Lo contrario/ del amar es aborrecer Las tres primeras passiones son respecto de lo que deleyta y da contento: Y las tres postreras respecto

## Libro quarto.

de lo que descontenta y da pena. ¶ Las passiones o actos q̄ pcedē de la virtud yzascible/quãto a dessear el biē respeto de la excelēcia o humildad/son quatro, ambicion,esperāça, señorio, y menosprecio. La ambiciō y la esperāça son respeto del biē q̄ aun no se tiene: y la vna y la otra son desseo de honrra y valer/o de ser tenido en mas. ¶ Pero difieren/q̄ la esperāça es desseo cō cōfiāça ò alcāçar lo q̄ se dessea. Señorio/es desseo de la honra q̄ se posee/o gloriar se della. Al menospreciar/es tener por malo obedecer a otro. Es tãbiē menospreciar/no hazer caso de la persona o de las cosas. ¶ Desta virtud yzascible/ por estar debilitada y fuera de lo q̄ es suyo propio/procedē quatro passiones o actos cōtrarios a los q̄tro sobredichos. El cōtrario de la ambiciō es huyr la hōra y el ser tenido en mas, lo q̄l se puede llamar poquedad ò animo. A la esperāça es cōtraria la desesperaciō / q̄ es dexar se del biē arduo por no tener cōfiāça de podello alcāçar. Del señorio es cōtraria la humildad/q̄ es vn amar la subjeccion huyēdo el ser tenido en mucho. Lo cōtrario del menosprecio es la reuerēcia/q̄ es vna manera de acatamiēto con q̄ se hōran las cosas y las personas por su valor y dignidad. ¶ Las passiones o actos q̄ proceden desta mesma virtud contra el mal son tres/ayzar se/osar/acometer. Ayzar se cōtra el mal/es dessear vengança o castigo del. Osar/es tener por cierta la victoria del mal. Y destas dos se sigue el acometer pa destruyr el mal, lo qual se llama magnanimidad. Los actos desta mesma virtud con q̄ se huye lo malo son tres. La penitencia/ que es aborrecimiento del mal pasado. La impaciēcia/que es huyr el mal presente. El temor/q̄ es huyr el mal venidero. Y esto baste quãto a los actos de la virtud concupiscible y yzascible.

Capitulo. ix. Donde se pone la manera como se han de ordenar las passiones del alma que proceden de la virtud concupiscible.

**L** orden de la virtud concupiscible es ordenar biẽ las passiones o actos que della proceden. Quãto al primer acto, q̃ es codiciar/ conuiene q̃ no dessee de los bienes tẽporales mas de los necesarios / y cõ ellos se contẽte: que no siga los malos desseos si no q̃ dellos se aparte: los bienes espirituales q̃ nuestro saluador mãda se codicien, estos muy de coraçon los dessee/ los tẽporales q̃ el mesmo saluador psuade no se quieran, si los dessea re, dessee los tibiamẽte. ¶ A el buẽ ordẽ de la virtud concupiscible, quanto a el acto de gozar se o alegrar se, pertenece / que no se alegre de las cosas malas ni vanas / que se goze mas de los bienes interiores que de los exteriores / y mas de los celestiales y eternos, que de los terrenos y perecederos. No se ha de bolver de los males propios / ni de los agenos. Holver se del mal propio es locura / y propio õ los malos: por que dellos dize el sabio. Alegrã se quando hazẽ mal, y regozijã se en las cosas pessimas. Holver se del mal del proximo / o de aquel q̃ te ha ofendido (lo qual nasce del odio) o de aquel q̃ es de mas valor q̃ tu (lo qual procede de embidia) es grã maldad, y que la castiga dios. Dize el sabio. El q̃ se alegra del mal de otro no quedara sin castigo. Holver se cõ las cosas vanas es propio de muchachos. Dize Seneca. El principio del alma buena es, no gozar se en las vanidades. He llamado a esto principio, y es tãbiẽ lo fumo de la perficcion: porq̃ a lo summo llego aquel q̃ sabe con que se ha de alegrar / y no ha puesto su bienauenturãça en po

1p:10.1.

1p:9.17.

## Libro quarto

der ageno. Dezia la glosa sobre aq̄llas palabras del  
Apostol. El fruto d̄l espíritu es charidad / alegría / z̄c.  
El gozo del alma es de aquellas cosas que lo merecē /  
y el del mundo de las que no lo merecen. La razón por  
que no se ha de recibir gozo con los deleytes y vani-  
dades d̄l mundo, es por lo de Seneca / q̄ dize. En el de-  
leyte nada ay / ni magnifico / ni q̄ conuēga a la natura  
leza del hōbre muy cercano a dios. Es cosa soez / que  
procede por obra de miēbros viles y torpes / y suzia en  
la salida. Holgar se d̄ los bienes interiores es cōsejo  
del mesmo Seneca / q̄ dize. No q̄ero q̄ dexes jamas d̄  
tener alegría / y q̄ero q̄ te nazca en casa. Dize se nacer  
en casa / si dentro de ti esta. Dize mas el mesmo. Aco-  
cea estas cosas q̄ por defuera resplandecen / y de lo tu-  
yo ppio te goza. Que piēsas llamo d̄ lo tuyo? d̄ ti mes-  
mo, y de la mejor parte q̄ tienes / q̄ es del alma. Dize  
mas. El gozo del buē varon ha de nacer de la buena  
conciēcia / del menosprecio de las aduersidades y co-  
sas pereccderas / de los sanos cōsejos / de las buenas  
obras / de la determinacion y continua manera de vi-  
da / q̄ siempre sigue vn camino. Dize mas. Los malos  
deleytes son pecaderos / son infieles: q̄ ya q̄ no dañen  
huyē: por lo qual escoge algun biē que ha de perma-  
necer / y ninguno otro ay si no el q̄ el animo d̄tro d̄ si  
balla. Sola la virtud es la q̄ da gozo ppetuo y seguro.  
Holgar se de los bienes celestiales / es obligaciō que  
tenemos, por aq̄llo de n̄ro redemptor. Holgaos y re-  
gozijaos / porq̄ el galardō q̄ se os ha de dar en el cielo  
es mucho. Y en otra pte. Por esto no os alegrays / por  
q̄ os obedecē los espíritus / po alegraos porq̄ v̄ros nō-  
bres estā escriptos en el cielo. ¶ Al ordē de la virtud  
concupiscible quāto al acto del amar ptenece / amar  
en el pximo lo q̄ se ha d̄ amar / y lo q̄ no es biē amar no

Ad gal. 5.

Matt. 5.

Luc. 10.

Parte primera. Fo. lxxj.

se ame. Que se ame el primo por lo q̄ se ha de amar / y para aq̄llo pa q̄ es biē sea amado. Lo q̄ se ha de amar en el primo es la p̄sona / y no sus vicios. Doctrina es de sant Augustin q̄ dize. Todo pecador en quanto pe cador no ha de ser amado / pero ha se de amar todo hō bre en quāto hōbre. El mesmo. Assi se hā de amar los hōbres / q̄ no se amē sus pecados. El proximo ha d̄ ser amado por dios / q̄ este es verdadero amor / conforme a aquello del mesmo sant Augustin. La criatura ha de ser amada / pero si se ama por el criador ya no sera amor carnal si no espiritual. Dize tambien el mesmo sant Augustin. Señor menos te ama, el que a otra cosa contigo ama / que por ti no la ama. El proximo otro si ha de ser amado para la gracia en esta vida / y para la gloria en la otra / lo qual nos enseño el mesmo sant Augustin diziendo. El que verdaderamente ama al proximo esto ha de hazer con el, que tambien le haga amar a Dios con todo coraçon, con toda vo- luntad, y con todas las fuerças. Pertenece tambien al buen orden del amar / que aquellos se amen mas q̄ deuen ser mas amados / y que de aquella manera sean amados que se hā de amar. Han de ser mas ama- dos los buenos / q̄ los malos / los mejores y mas pro uechosos a la cristiãdad / q̄ los no tan buenos y me- nos provechosos / los bien hechores y parietes / mas que los que no lo son. Los buenos es justo sean ama- dos, porque son hijos de dios / segū aq̄llo del apostol. Ad.ro. s. Los q̄ son gouernados con el espiritu de dios / estos hijos de dios son. Por lo q̄l dezia san Ambrosio. Los criados si son buenos / han de ser mas amados q̄ los propios hijos. La manera q̄ se ha d̄ tener en amar es, que el proximo se ame menos q̄ dios, y mas q̄ las co- sas temporales. Tambien ha de ser amado con el cora-

## Libro quarto

con, y con las obras / aun q̄ algunas vezès con causa se puedã suspēder las obras. Dize sant Augustin. El amar nunca se dexa / las obras hagã se auiedo necesidad. Y assi / aun que se hã de amar todos cõ el coraçõ y gualmente / con las obras no / si no mas los necessitados: que esto es propio de la charidad biẽ ordenada, segũ aquello de sant Augustin. La charidad / q̄ como madre fauorece a sus hijos, ante pone los flacos a los fuertes: no segun q̄ mas los ama, si no segun q̄ mas necesidad tienē / queriendo q̄ sean los vnos tales como son los otros de quien no haze tãto caso: no porq̄ los menos precie / si no porq̄ confia mas dellos. Ha se tambiẽ de amar en el proximo / mas el alma q̄ el cuerpo / como somos obligados ha hazello en nosotros mesmos / segun aq̄llo de sant Gregorio. Quando verdaderamēte amamos / no ha d̄ auer cosa criada mas amada que nuestra alma. El amor q̄ ha de auer entre los que estã en religiõ (como entre hõbres espirituales) no ha de ser carnal / si no espiritual. Digo que ha de ser espiritual / original, y finalmente: de manera q̄ nazca d̄l espiritu, y se enderece al puecho espiritual. Amor carnal originalmēte es / quãdo alguno es amado por la hermosura del cuerpo / o por otra causa semejante. Amor carnal finalmente es / quãdo el q̄ ama procura a quiẽ ama lo prouechoso al cuerpo / y de su prouecho espiritual no haze caso. Assi q̄ por lo d̄ arriba dicho conuiene mucho ordenar bien el amor: y tã bien porque del dize sant Augustin / q̄ la breue y verdadera difiniõ de la virtud es saber amar. ¶ Al buẽ orden de la virtud concupiscible tambien pertenece quanto al acto de desechar / que se huya el hastio del bien espiritual / y se deseche la vana consolaciõ. Ha se de huyr el hastio / principalmēte en la doctrina sagrada, y



da:  
ritua  
cer el v  
mo los p  
perlas prec  
poco los bien  
Los ignozátes  
na. S. Bernardo d  
ojos ciegos o cerrados  
hóbze carnal no entiēde las co  
Destos mesmos se entiēde a quem  
echeys vsas plas deláte los puercos  
las pisē cō sus pies. Otras vezes suele ven  
del biē espūal, de la hinchazō de la soberuia: assi co  
mo el hastio del májar corpal pcede dela vētosa hín  
chazō dl estomago. Otras vezes por estar estragado  
el paladar íterior dl alma cōla fiebre vl pecado. Esto  
se prueua en aq̄llo de sant agustin. Aq̄l tiene el pala  
dar enfermo a quien es dessabrida la miel celestial.  
Y en otra parte dize. Al paladar enfermo da pena el  
pan el qual al sano es suauē. La consolaciō vana ha  
de ser desechada, principalmēte del varō religioso/  
porque impide la verdadera, y es causa del ppetuo  
descōsuelo. De lo primero dize sant Bernardo. La  
consolaciō diuina es muy preciosa, y nūca se da a los  
que admiten la estraña. De lo segūdo dize Salomon  
La risa fera mezclada con el dolor. Y mas claro lo vi  
ro n̄o saluador habládo con los que no quirē traba  
jar en este mūdo diziēdo. Ay de vosotros los ricos q̄  
teneys vuestro cōsuelo en esta vida. ¶ Pertenece lo  
quinto al ordē de la virtud cōcupiscible q̄nto al acto  
de entristecerse; q̄ la tristeza del mūdo que causa mu  
erte se desechē. y la tristeza q̄ es segun Dios se admi-

n

Is. 10. 14.

Mat. 7.

...fida=  
...legun  
...es espi  
...a/o de la cõ  
...orden de la vir  
...abozreecer perte  
...ecido se abozrezca;  
...ban de abozreecer la que  
...muy enojoso a dios/ y al hõ:  
...ay cosa q̄ dios abozrezca si no al  
...pecado. Dize el sabio. El malo y su  
...de dios abozrecidos. Y en otra parte. El  
muy alto abozreeca a los pecadores. Dios amo a aq̄l  
q̄ ahora es demonio antes q̄ tuuiesse pecado/ y amar  
lo ya aun ahora si en el no lo ouiesse. Es tan enojoso y  
abozrecible el pecado a dios/ que a ninguno perdona  
ni le dexa de dar la pena q̄ por el merece si antes que  
muera no se emienda. Por quatro causas se fuele per  
donar alguna cosa / y ninguna dellas muene a Dios  
a perdonar el pecado. Lo primero fuele se perdonar  
algunas vezes la cosa por su preciosidad o por su no  
bleza. Y de aqui es q̄ los principes de la tierra fuele  
perdonar a sus vassallos nobles/ no queriendo / o no  
osando hazer dellos justicia / aun q̄ cometan graues  
delitos. Pero Dios por el pecado de la soberuia al  
mas noble principe de la caualleria celestial (alome  
nos vno de los mas nobles) y a todos sus allegados  
perpetuamẽte condeno para el infierno/ y los derro  
co del cielo abaxo / con tãta velocidad que dezia quiẽ  
los vio. Cãa a Satanas q̄ caya del cielo como vn ra  
yo. La razon desto es, por aq̄llo del sabio. No temera  
el seõor la grãdeza de ninguno/ porq̄ al chico y al grã

Luc. 10.  
Sapie. 6.

de el lo hizo. Otras vezes se fuele pdonar la cosa por no auer de su calidad otra: y ni por esto perdono dios a nuestros primeros padres sin q̄ fueffen cōdenados a muerte porq̄ pecaron/aun que no auia mas q̄ ellos solos en el mūdo. Y haria lo mesino si no ouiesse mas de vn solo hombre: q̄ si muriesse en pecado perpetuamente lo condenaria para el infierno. Otras vezes se fuele perdonar por ser muchos los delinquētes. Pero dios abogo por el pecado a todo el genero humano, sin saluar se del mas de ocho personas. Otras vezes fuele ser perdonado alguno por el parētesco. Pero dios auna su propio hijo no perdono por ser mediano entre el padre y los hōbres. De lo qual da testimonio sant Pablo diziendo. Dios es el q̄ no perdono a su propio hijo. Decia t̄bien. s. Bernarde. El q̄ no p̄dono a su p̄pio hijo, por v̄tura p̄donara al hōbre hecho de barro? por ventura dexara de castigar al mal fiero? fue tanto lo q̄ aborrecio dios el pecado q̄ quiso muriesse su hijo/para q̄ con su muerte fuesse destruydo. No tiene dios t̄ gr̄a amigo en el cielo ni en la tierra/q̄ si hallasse en el pecado mortal no lo aborreciesse hasta la muerte. Los sanctos t̄bien gr̄ademēte y mas que a todas las cosas aborrecieron el pecado, teniendo por mejor dexar se despedaçar cō mil generos de tormentos q̄ cometer vn pecado. El que tuuiesse verdadera fe, mas auia de temer al pecado que a los demonios, y que a los malos hombres/ y que a las bestias fieras. Lo segūdo/ el pecado es dañosissimo al hombre. El peor enemigo q̄ el hombre tiene es el pecado/ porq̄ por elle dañan y hazen mal todas las otras cosas. A quien no señorea la maldad/ no ay cosa q̄ empecer le pueda. Dize sant Augustin. Por que temes al hōbre/ hōbre puesto en el seno de dios?

Ad.ro. 2.

## Libro quarto.

*Ecls. 9.*

*Ad ro. 6.*

*Ecls. 16.*

En procura no caer de su seno, que todo lo q̄ estando en el padeciéres aprouechar te ha para tu saluacion, y no para tu cōdenaciō. Esto mesino quiere dezir el sabio en quellas palabras. El q̄ guarda la ley nada o mal esperimētara. El pecado fue causa de todas las miserias y desuenturas deste mundo q̄ por el ay bābre, sed/frio/ calor; trabajo/enfermedad, y muerte. El pecado mato a todos n̄ros amigos q̄ ya murierō, y nos matara a nosotros, y a los q̄ quedaren. Y assi dixo muy biē el apostol. El premio del pecado es la muerte. Assi que no auria en el mūdo cosa q̄ no fuese buena, agradable a dios, y prouechosa al hombre sino ouiesse pecado. Pero (lo que es peor) muchos mayores son los males q̄ del se figuē en la otra vida. El pecado quita al hōbre su propia bondad, y a sus obras el merecimieto. Mas vale vno que esta sin pecado, que mil otros cō el segun aquello de Salomō. Mejor es vno que teme a dios que mil hijos malos. Y mas vale vna buena obra del q̄ esta en gracia que infinitas hechas por el q̄ esta en pecado mortal.

**Capitulo. x.** Como se ha de ordenar la virtud irascible quāto alas passiones del alma q̄ de ella proceden, que son ambicion/esperança / señorio, menosprecio/y sus contrarias.



**D**o primero q̄ en la virtud irascible se ha de ordenar es la ambiciō. La q̄l para q̄ ha za lo q̄ cōuiene a su buē ordē/ha o desfiar la eminēcia de las virtudes/y la alteza celestial;y ala alteza mūdana/ como a abominable menospreciolla/como a peligrosa temella/como a llena o males y vazia de bienes huylla. La alteza mūdana como es la del señorio/o de la gloria vana/o de la ala

**Parte primera. Fo. lxxi.**

banca de los hōbres/ grandemēte ha de ser menospre-  
ciada: porq̄ cerca de dios es muy abominable/ segun  
a q̄llo del euāgelista. Lo q̄ tienen los hōbres por alte-  
za abominacion es cerca de dios. Lo qual viene de q̄  
los soberuios que desseā la alteza mūdana, desprecia  
mucho a dios / y assi justamente son del muy despre-  
ciados/ y los tiene por abominables, y como viles y  
de poco valor/ segun aquello q̄ el mesmo dixo. Los q̄  
a mi menosprecian serā viles. Entre todas las cosas  
criadas, en el ordē natural de su assiēto/ la tierra es la  
mas baxa q̄ esta puesta dōde puede ser pisada de los  
hōbres: y assi todos sus bienes son d̄ muy poco valor/  
y lo q̄ entre ellos vale menos es el poluo d̄ la vanaglo-  
ria, tras quiē anda la alteza mūdana. Quā d̄ poco va-  
lor y vil sea la alteza d̄ la tierra en esto se prueua/ q̄ no  
se puede subir a ella si no cō maneras viles y malas.  
Dize Seneca. Huye el desseo d̄ la hōra/ porq̄ no te su-  
bira a ninguna dignidad si no indignamente. Prue-  
ua se lo segūdo, porq̄ es cōpañera d̄ la maluada serui-  
dūbre d̄ los vicios. Los soberuios puestos en la alte-  
za d̄l mūdo tābiē siruē a aq̄llos d̄ quiē piēsan q̄ son se-  
ñores/ pues estā obligados a tener dellos cuydado, y  
a puer sus necessidades. Y assi tienē menos libertad  
los señores q̄ los vassallos: porq̄ los vnos tienē vn se-  
ñor, y los otros muchos. Y aun q̄ estos d̄ grādes esta-  
dos parezcā por defuera hōbres q̄ puedē mucho: po-  
en lo interior son de menos virtud/ y d̄ mayor flaq̄za,  
y q̄ puedē menos resistir a los vicios. Es su poder se-  
mejāte ala cañauera/ la q̄l por defuera resplādece/ y es-  
ta por d̄ dētro hueca. Estos parecē por defuera a los  
hōbres q̄ son algo: y verdaderamētē no lo son. ¶ La al-  
teza mūdana es peligrosa, y cōforme a razō no se ha d̄  
dessear antes buyr. Prueua se el peligro/ porq̄ dize de

Luc. 16.

1. Reg. 2.

n iij

## Libro quarto.

lla sant Augustin. Quãto vno esta en mas alto lugar, tãto tiene mayor peligro. Esto es porq̃ los demontos q̃ perdierõ la alteza celestial, teniẽdo embidia òlos q̃ estã puestos en la del mũdo, a ellos mas principalmẽte acometẽ: pensando les es mas hõroso traellos a su seruidũbre, y sabiẽdo q̃ por su causa señorearã a muchos mas. Es la alteza mũdana vn mõte, dõde an pe recido grãdes y fuertes varones. Estos son los mõtes de quiẽ entẽdia David quãdo llorãdo la muerte de Saul y Jonatas dezia. Los varones excelentes de Israael murierõ sobre los mõtes: y Jonatas fue muerto en las alturas. La terrena alteza es aq̃l monte, de quien en nõbre de Dios dezia Jeremias. Alzira que yo verne a ti monte pestilẽcial q̃ corrõpes toda la tierra. Es tãbien la alteza lugar de dõde facilmente caen. Dezia sant Bernardo. facilmente el que esta en alto se desuance y peligra de la vida. ¶ Da se de huyz la alteza mundana, porque esta llena de males, y vazia de bienes. Desto nos dio exẽplo nro salvador, el qual sabiẽdo q̃ auian de venir a hazello rey, solo huyõ al monte. La alteza es lugar lleno de males: porq̃ todas las viciosidades òlos vicios corren a este lugar/ lo q̃l parecera increyble a aq̃l q̃ cree es verdadera alteza/ pero verdaderamente no es lugar alto antes muy baxo, pues esta muy cercano al infierno, y de dios, y del cielo, apartado. Esta lexos del cielo, porq̃ el camino pa subir a eles la humildad/ segũ aq̃llo de nro salvador. Sino os tornades y hizierdes como niõnos no entrareys en el reyno òlos cielos. Esta lexos de dios/ porq̃ solo cõuerfa cõlos humildes. Dize la glosa sobre aq̃llas palabras òl Psalmista. Cerca esta el seõnor de los q̃ tienẽ el coraçõ atribulado. Verdaderamente alto es el seõnor: pero acerca se al humilde/ y no al q̃ se tie

ne en mucho. Tãbiẽ la alteza mūdana es lugar q̄ esta  
 puesto a los viẽtos: los quales siẽpre soplã cõ maior  
 impetu las cosas altas. Por tãto no ay enella quie-  
 tud/ sino quasi cõtinaua tempestad. Dize sant Grego-  
 rio. Que otra cosa es el estado dela alteza/ sino tẽpe-  
 stad del alma? El viẽto que especialmẽte sopla eneste  
 mõte mas vezes es el Septẽtrional, segũ aq̄llo q̄ el pri-  
 mer soberuio dixo de si. Sẽtar me he en los lados del  
 Septẽtriõ. Por lo q̄l es lugar frio y sin calor de chari-  
 dad. El viẽto Septẽtrional es la persuasiõ del demo-  
 nio q̄ incita a discordia y a odio. Assi como Christo vi-  
 no a encẽder fuego de amor: assi es officio del demo-  
 nio pcurar siẽpre matallo. ¶ Es este mõte de la alte-  
 za mūdana falto de bienes. La alteza es lugar falto  
 de bienes/ porq̄ a penas es visitado del seõor. E ya q̄  
 algũa vez lo regasse cõ el agua de la gracia/ secar scia  
 cõel cõtino soplar de los viẽtos/ o correria el agua a  
 los lugares mas baxos/ segũ aq̄llo de sant Augustin.  
 Corre el agua a lo baxo del valle dela cũbre del mõte.  
 ¶ Lo segũdo q̄ se requiere pa ordenar bien la virtud  
 pascible quãto a la ambiciõ es/ q̄ el hõbre siempre es-  
 coja el mas humilde lugar/ segũ el cõsejo de nro sal-  
 uador/ que dize. Siẽtate en el postrer lugar. El lugar  
 baxo es ppio y cõueniente a el hõbre/ porq̄ es tierra y  
 ceniza: q̄ del dixo el sabio. Porq̄ te ensoberuices tier-  
 ra y ceniza. Y el lugar dela tierra es el mas baxo: y a  
 la ceniza no cõuiene estar en alto/ porq̄ no la derrame  
 el viẽto dela vanagloria. El estado humilde es lugar  
 quieto/ seguro, y lleno de bienes. Es quieto/ porq̄ no  
 esta puesto a los viẽtos. Los q̄ estã guardados õl viẽ-  
 to biuẽ en quietud: y assi Isaias pa dar nos a entẽder  
 la q̄tud õ la glia dize? Y el varõ estara como el q̄ esta  
 escondido del viento/ y se encubre de la tempestad.

Isai. 14.

Luc. 14. 6

Ecc. 10. 6

Cap. 32.

## Libro quarto.

**E**s seguro / por aq̃llo que dize el sabio. La soberbia todas las cosas tiene en peligro / la humildad en seguro. **T**ábié òlla dize. s. Augustin. La humildad esta en lo muy baxo / y por esso no ay a dōde caer òlla. **E**s abũdante de bienes / porq̃ a los humildes da dios gr̃a. **Y** esto quiere dezir. s. Augustin en aq̃llas palabras. Las cosas altas se secã, y las baxas se hinchẽ. **E**ste tãbien es el valle de quiẽ dize el Psalmista. Los valles abũdaran de trigo. Lo qual se entiẽde de los humildes.

**C**Al orden de la virtud y rascible, quanto al acto del confiar / pertenece / que el hombre descōfie de sus fuerças, y confie en la virtud de Dios: para que cō su ayu da se haga fuerte. **D**ize Isaias. Los que confian en el señoz mudaran la fortaleza (quiere dezir) la fortaleza propia en diuina. Dichosa trueco, quãdo el que desconfiando de sus fuerças se desnuda de su propia fortaleza, y en alguna manera se viste de la de Dios / de la qual viene el ayuda al que confia, y de no poder nada lo haze para todo muy fuerte. **Y** por esto dezia sant Bernardo. No ay cosa que tan claro muestre la omnipotẽcia del verbo eterno, como hazer omnipotentes a los que esperan en el. **P**orque todas las cosas son posibles al que cree. **P**ertenece otrosi al buen orden de la virtud y rascible, quanto al acto del menospreciar, que el hombre a ningun hombre menosprecie. **N**o deue ser menospreciado el hōbre: pues es a quiẽ Dios hizo a su semejaça / a quien tuuo por bien hazer particionero del reyno celestial / a quien encomendo a los angeles para que lo guardassen, segun aquello que el mesino dixo. **A**dirad que no menosprecies a ninguno destos pequeños / porque sus angeles siẽpre veen la cara de mi padre, q̃ esta en los cielos. **T**ambien pertenece al buen orden de la vir

1. Petri. 5

Ps. 64.

Cap. 40.

Mat. 18.



Parte primera. Fo. 41.

tud yzascible, quãto al acto de ayzar se. ¶ Lo p̃mero, que el hombre facilmente no se ayze/porque los ayza dos son mal quistos/segun aquello de Salomon. El espiritu en ayzar se facil quien lo podra sufrir? Y el mesmo aconseja diziendo. No quiteras ser amigo del hombre acelerado en ayzar se. El q̃ es facil en ayzar se es semejante a casa pagiza / que facilmente se quema / y haze perder mucho al dueño della. Assi el que facilmente se ayza con el sonido de vna palabra, pier de a cada rato todas sus buenas obras. Por esto dezia el sabio. Ay de aquellos que perdierẽ el sufrimiẽto. Y Salomon dize. El que es impaciente padecera daño. ¶ Lo segundo es que no se ayze aceleradamen te. Este es consejo de Salomõ que dize. No seas acce lerado en ayzar te. Lo mesmo aconseja Santiago di ziendo. Sea todo hombre tardo para la yza. El que es presto en ayzar se / es tambien presto en despeñar se, y en hazer salto donde se quiebre la cabeza: pues passa del estado del amor al del odio. ¶ Lo tercero q̃ se resista a la yza porque el hombre no sea della venci do: que es contra aquello de Job. No te venga la yza. Mucho se ha de temer ser vencido de la yza, como de enemigo cruelissimo y q̃ no tiene misericordia. Dize della Salomon. Ni la yza tiene misericordia, ni la ar rebatada locura. Como la yza (segun dize vn sabio) es locura breue, deue se mucho temer su señorio / y no menos q̃ el de la locura. ¶ Lo quarto es q̃ se desechẽ presto la yza. Esto acõseja. s. Pablo diziẽdo. No se põ ga el sol antes q̃ desecheys la yza. Y salomõ. Quita la yza de tu coraçon. Ha de ser la yza alaçada del coraçon con tanta presteza/ como se quita el carbon encẽ dido del seno. Que este es el fuego de quien dize Job. fuego es que quema hasta la muerte. ¶ Lo quinto

110.18.

110.22.

Eccli. 2.

110.19.

Eccles. 7.

Jac. 1.

Cap. 36.

110. 27.

ad eph. 4

Eccles. 11.

Cap. 31.

## Libro quarto.

- es, que la yza no se muestre cō palabras/porque es se  
ñal de locura. **Dezia Salomon.** El loco luego mue-  
**Pro. 12.** stra su yza. Y es causa de que crezca mas. Dize la glo-  
sa sobre aquellas mesmas palabras de Salomō. La  
naturaleza de la yza es, que callada se amansa, y mos-  
**Pro. 26.** trada por palabras se enciende mas. Por lo qual di-  
xo el mesino Salomon. El q̄ haze callar al loco amā-  
sa la yza. ¶ Lo sexto es, que nada haga el ayzado ha-  
sta que este sin yza. Porque como el animo ayzado es-  
**Joā. 12.** ta en tinieblas/ no ve lo que es bien hazer se / segun  
aquello del saluador. El que anda en las tinieblas no  
sabe a donde yz. La obra que hecha en otro tiempo se  
ria loable/quando se haze con yza no se tiene por bue-  
**Cap. 1.** na. Dize Santiago. La yza del varon no obra la justifi-  
cia de dios. ¶ Lo septimo es, que nos ayremos con-  
tra el vicio y no contra la persona. La yza con la qual  
nos ayramos contra el vicio es prouechosa, y della  
**Eccles. 7.** dize Salomō. Mejor es la yza q̄ la risa: porq̄ cō la tri-  
steza d̄l rostro es corregido el animo d̄l q̄ peca. ¶ Lo  
octauo es q̄ nos ayremos mas contra nra propia cul-  
pa, q̄ contra la agena: porq̄ no se diga de nosotros aq̄-  
llo de Seneca. Vestimo nos los animos d̄ los reyes.  
Los quales olvidados de su mucho valor, y de la po-  
ca posibilidad de los otros/assi se enciēde, assi se em-  
brauecē/como q̄ se les ouiesse hecho injuria. Por tā-  
to dize. s. Augustin. Ayzaste contra tu sieruo/porq̄ no  
peq̄: enoja te tu cōtra ti, porq̄ no peques. ¶ finalmē-  
te al ordē de la virtud yzascible quanto a los de mas  
actos q̄ della procedē ptenece, Que no se atreua a ha-  
zer lo q̄ dios tiene prohibido / Que no tema hazer lo  
q̄ dios mada/Que por guardar los mādamientos de  
dios d̄ buena gana padezca trabajos y aduersidades.  
**Cap. 5.** De los pseguidos dize dios por. s. Mattheo. Bien aue

Parte segunda. 50. cñ.

turados son los que padecen persecuciones por la justicia. Y. s. Pedro dize. Si alguna cosa padeceys por la justicia bienaueturados vosotros. Que tãbiẽ menosprecie los desprecios de los malos/ y se ria de los escarnios/ segun aq̃llo de Seneca. Los denuestros de los malos han se de oyr con animo sufrido, q̃ el q̃ va tras la virtud ha de menospreciar toda manera d̃ menosprecio. Lee se q̃ diziendo a vn sabio/ los hõbres te menospreciã/ respõdio. Y a ellos menospreciã los asnos. Pero ni ellos hazen caso de los asnos/ ni yo de ellos. Dize mas el mesmo Seneca. Aun no eres bienauenturado si los hõbres no burlan de ti. Tãbiẽ q̃ te ma a dios y no al hõbre/ porq̃ el q̃ teme al hõbre facilmente cae/ segun Salomon. Que huya los verdaderos males y no las sombras de los males. Verdaderos males son las penas del infierno / y sombras de aquellos, los trabajos desta vida / segun aquello del sabio. Todas aquellas cosas passarõ como sombra.

1. Pet. 3.

Epla. 77

Pro. 29.

Sapic. 5.

Segunda parte que trata de la manera como se han de ordenar las virtudes.

Capitulo primero : de tres maneras que ay de ordenar las virtudes.

**P**ara ordenar las virtudes emos de considerar, si se quieren plantar de nuevo, o obrar con ellas meritoriamente/ o cobrar las perdidas. Queriẽdo plantallas/ el buẽ ordẽ es comẽçar de la fe/ que quanto a esto es la primera y mäs principal. Porq̃ lo primero q̃ se ha de enseñar son las cosas della. Queriendo obrar meritoriamente, la primera y principal virtud para esto es la charidad / la qual casi fuerça a bien obrar. Porque en toda obra

## Libro quarto.

bien ordenada lo primero es el amor o desseo del fin por quien se haze, y de allí se figuen todas las otras obras que son necessarias para lo alcançar: como se vee en el edificar vna casa, que la causa principal del edificio es el amor y desseo de tener en que hazer morada, y deste amor no solo se sigue el ymaginar la traxa, pero tambien buscar los medios necessarios para la perfeciou della. Assi que en el ordenar las virtudes quanto a hazer que las obras sean meritorias, el primer lugar se ha de dar a la charidad, como a mas principal y que primero mueue. Y sirue la la fe como lumbre que va delante, mostrando le, que y como, aya de obrar. Y no por esso es mas principal: por que la lumbre ayuda para que mejor se haga la obra, y el que alumbra es ayudador y no principal obrador.

**¶** Queriendo cobrar las virtudes perdidas, la primera entre las virtudes parece ser la humildad. **¶** Por que si la soberuia es principio de todo pecado, la humildad lo sera de toda emienda. Haze para esto/ que el redemptor del genero humano la primera virtud q̄ puso en su doctrina cō q̄ los pecadores se há d saluar, fue la humildad/ diziendo. **¶** Si euaēturados los pobres de espiritu, q̄ dellos es el reyno d los cielos. Y segū la glosa/ pobres d espiritu son/ los humildes. **¶** Es empero de notar, q̄ entre las tres virtudes q̄ ordená el alma a dios, la mas cercana al fin (esto es a dios) es la charidad/ al q̄l tiene por fin y materia d su operaciō: por q̄ ama la charidad a dios por si mesmo. La fe solo vee a dios, haziendo q̄ se crea: y la esperāça busca lo q̄ la fe enseña, por q̄ esperāça no es otra cosa si no vna manera d seguir d lo bueno q̄ se cree, assi como el temor es huyda d lo malo: po la caridad/ es ay ūtamiēto cō el fin/ por q̄ por ella nos llegamos a dios/ fin por q̄ en estas

Eccles. 10

Matt. 5.

tres virtudes obrã. Y por tanto/ como el fin es bonifino/ y todo lo bueno q̃ a el se endereça tome del toda su bõdad/ la charidad entre las virtudes es la primera en tomar la bõdad como mas cercana/ y ella la reparte por todas las otras virtudes/ cuya bõdad pcede de la charidad. Y esto es lo q̃ quiere dezir la glosa declarando aquello del apostol. La charidad es rayz de todos los bienes/ q̃ndo dize. En q̃nto son buenos. Que dhere dezir. La charidad es rayz de todos lo bienes / porque la bondad q̃ tienē les nace y viene della. Que assi como la rayz d̃l arbol embia humor a los ramos: assi la charidad da bondad a las obras de todas las otras virtudes. En esta mesma manera se ha de entēder aq̃llo de. s. Augustin. Assi como es rayz de todos los males la codicia: assi es rayz de todos los bienes la charidad. ¶ Verdad es/ q̃ la humildad tãbiē se podria llamar rayz d̃ las virtudes/ cõsiderada la rayz en quãto es la parte mas baxa del arbol, y q̃ esta siempre pegada con la tierra. Y assi la humildad, cõsiderãdo su flaqueza y poco valor, pone se debaxo d̃ dios en el lugar mas baxo q̃ halla. ¶ Tãbiē se puede dezir la fe rayz: porq̃ la rayz del arbol es como la boca en el animal por dõde chupa el humor de la tierra y entra el humor a los ramos / assi tambien por la fe entran al alma todos los bienes que ha de esperar y amar.

1. Ad th. 1.

¶ Capitulo. ij. En q̃ manera se ha la fe con las otras virtudes: es capitulo notable.

**F**el officio de la fe es proueer de meditaciones en que se exerciten las operaciones de las otras virtudes / quiero dezir / q̃ de la fe nace las disposiciones mediante las quales las otras virtudes se puedē poner por obra. Porq̃ esto

## Libro quarto.

se entienda mejor poner se han algunos exemplos.  
¶ Creer y pésar en la grâdeza de la diuina misericordia, haze tener esperâça del perdô. ¶ Pensar la liberalidad grande de dios / da esperâça de la gracia y de la gloria. ¶ Creer y pésar la alteza de la diuina magestad / la qual es mucho mayor q̄ ninguna otra, haze q̄ le tengamos gran reuerêcia y acatamiento. ¶ Creer y pensar que la diuina sabiduria veẽ muy claro todo lo que hazemos, nos dispone a tener sancta vergüença. ¶ Creer y pésar la grâdeza de la diuina dulçura, nos pone sancta hambre della. ¶ Creer y pésar en el abifino de la diuina bôdad / por la q̄l es digno y muy digno de ser amado / mueue a dessear su amistad. A amar al proximo dispone el pésar q̄ para ello ay especial mandamiêto de Christo. ¶ Al amor con q̄ emos de amar la sagrada escriptura / en la qual se aprêde la verdadera sabiduria, dispone el pésar de quâta autoridad son los doctores della / y quâ prouechosa sea. Es el autor y doctor principal dios / enseñando la o por si mesmo, o por hóbres verdaderamête sanctos : como puede prouar se discurrendo por todas sus partes. Lo que Moïsen escriuio de la creaciô del mundo , y lo de mas q̄ acaecio antes del / reuelacion fue del espiritu sancto. La ley q̄ dios le dio el mesmo la escriuio con el dedo. La manera q̄ auia d̄ tener en juzgar, y como auia de hazer el tabernaculo, y todo lo d̄ mas perteneciente al culto diuino / el mesmo Dios se lo enseño. Los psalmos de Dauid, razonamiêtos son del espiritu sancto. Lo que escriuio Salomô sabiduria es de dios, la qual le fue infundida estâdo durmiendo. El espiritu sancto hablo lo q̄ los prophetas. A la doctrina euangelica pertenece especialmête aquello del sabio. Y osali de la boca d̄l. muy alto. La doctrina apo

Eccli. 24.

## Parte segunda. So. ciiij.

stolica claramēte consta ser del espíritu sancto. Por  
que luego q̄ el espíritu sancto descendio sobre los apo-  
stoles de y diotas los hizo muy sabios. Sant Pablo *Actu. 2.*  
dize de si/ que no aprendio el euāgelio del hōbre, si no  
por reuelaciō del señor. A sant Juan euāgelista estan- *Ad gal. 1.*  
do desterrado le reuelo dios los mysterios de la ygle-  
sia escriptos en el Apocalipsi. finalmēte a la doctrina  
sagrada conuiene aq̄llo del sabio. Yo como el rio do *Ecc. 4. 8.*  
rir/ y como canal de agua, sali del parayso. Y no solo  
la sagrada escriptura es de mayor valor, y excede a to-  
das las otras en la autoridad/ pero tambiē en el pro-  
uecho/ por ser diuino y enseñado por dios/ segū aque-  
llo de Isaias. Yo soy el señor Dios tuyo q̄ enseña las *Cap. 3.*  
cosas prouechosas. Y Salomon hablando de la sabi-  
duria (que es dios) dize. Enseña la tēplança/ y la pru- *Sap. 8.*  
dencia/ la justicia y la virtud: q̄ es lo mas prouechoso  
desta vida. A la templāça (conuiene a saber) de los  
bienes temporales q̄ son bienes muy pequeños / dis-  
pone el considerar los interiores del alma / y los eter-  
nos del cielo/ los quales verdaderamēte son grādes.  
Dize sant Gregorio. Menospreciā se los bienes tem-  
porales quando se considerā los eternos. Hazе tam-  
bien para esta mesma tēplança/ pēsar que los bienes  
temporales casi siēpre se adquieren con pecado/ segū  
aquello del sabio: Si fueres rico seras pecador/ y que *Ecc. 11.*  
son impedimēto de los bienes de la gracia/ y causa de  
que con dificultad se alcancen los de la gloria. Para  
alcāçar paciencia/ y todas las otras partes perte-  
necientes a la fortaleza espiritual, dispone el pensar  
la passion del señor/ y los muchos prouechos que de  
la tribulaciō se siguen / y las penas del otro mundo,  
de las quales se librā los sanctos por los trabajos q̄  
aca passan/ y el galardon q̄ se da a los pacientes. Di-

## Libro quarto.

zia sant Gregorio. La consideracion del premio ha-  
ze no sentir tanto el dolor del acote. Esta cōsideraciō  
*Ad ro. 8.* nos amonesta sant Pablo diziendo. No son dignos  
los trabajos desta vida de la gloria q̄ en la otra se nos  
dara. ¶ A la humildad y obediencia / dispone el pen-  
sar la obediencia y humildad de Christo. Esto es lo  
que especialmente nos amonesta el apostol en aque-  
*Ad phi. 2* llas palabras. Lo mesmo hazed vosotros / q̄ sabeya  
hizo Jesu Christo / q̄ se humillo a si mesmo y fue obe-  
diente hasta la muerte. Dize tambiē sant Augustin.  
La medicina pa curar la soberuia del hōbre es la hu-  
mildad de Christo / que justo es aya verguença de ser  
el hombre soberuio / auiedo se hecho dios humilde.  
De la obediencia dize sant Bernardo. Acordaos her-  
manos q̄ Christo por no pder la obediencia perdio la  
vida. ¶ Finalmēte para exercitar las obra de piadad  
y misericordia / dispone el considerar / que el pobre es  
miēbro del cuerpo de Christo / y q̄ lo q̄ se haze por los  
pobres lo recibe como si por si mesmo se hiziesse / y q̄  
en el iuyzio espātale las obras de q̄ especialmēte se  
ha de pedir cuēta hā de ser las obras d̄ misericordia.

### ¶ Capitulo. iij. Como se ha la chari- dad con las otras virtudes.

**D**E la charidad es propio proueer de bōdad  
a las obras de las otras virtudes. Pero pa  
ra que esto se pueda hazer emos de encēder  
el amor de dios en nosotros / considerando  
el amor que el nos tuuo. Porq̄ assi como no ay con q̄  
mejor encender el fuego, que con fuego : assi con lo q̄  
mas se enciende el amor, es con amor. Este fuego de  
amor de dios ha de ser atizado cō los leños de los di-  
uinos beneficios generales y espēciales que de dios  
emos



emos recibido y recebimos cada día: para que del encendido amor proceda la muchedumbre de las obras de perfecta bondad. De manera q̄ en nosotros ningún lugar halle la pereza/ni la negligēcia/ni el hastio: ni pueda el amor de la alabāça humana/ni el de la vana gloria/ni el de q̄lquier otro prouecho mūdano estragar las obras d̄ charidad/ni como fuyas vsurpallas.

**C**apitulo. iiii. De la manera como se ha la humildad a las otras virtudes.



Lo officio de la humildad pertenece/que si el hombre cae la humildad lo levante/ si le falta la gracia q̄ apareje lugar para ella/ si estuviere para caer ella lo sustente/ y q̄ en el edificio espiritual pōga firme fundamēto. De lo primero dize sant Bernardo. Sola la virtud de la humildad es reparo d̄ la charidad estragada. La humildad anquila al pecado/ haziēdo q̄ ni en virtud/ni en poder se tēga en algo. Deste tener se en nada se sigue ser de nuevo criado/ assi como al principio fue de nada hecho. No ignoraua esto David/ pues dezia. Al coraçon contrito y humilde señor no lo menosprecies. Y en otra parte dize. Coraçō limpio señor cria en mí. La creaciō del coraçō limpio, es obra que procede de la aniquilaciō de la humildad. La humildad q̄ vazia el coraçon apareja lugar para la gracia/ segun aq̄llo de sant Pedro. Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Esto figuraua el no querer el profeta Eliseo henchir de azeyte otros vasos si no los que estauā vazios. Ni la naturaleza sufre aya lugar vazio q̄ luego no lo hincha/ni la gracia coraçō humilde q̄ en el no se derrame. La humildad no solo es gracia/ pero lugar donde se recogen las gracias. La hu-

103.50

1. 1. Pet. 5.  
2. Jaco. 4  
4. Re. 4.

## Libro quarto.

Ecclij. 13.  
liberalidad

humildad se ha cō la gracia como vaso ladeado en la fuēte de la bondad/por tanto dize el sabio. **H**umilla te a dios y espera su mano, quiere dezir/su **libertad**. Dize sant Bernardo. La virtud de la humildad siēpre suele ser familiar de la gracia:luego responda la humildad para que sea aparejado el asiento de la gracia.

**A**l que va a caer la humildad lo sustēta/segū aquello de sant Bernardo. A todo genero de personas la humildad es vna fuerte torre pa defender se del enemigo. Y conforme a esto dize sant Augustin. Solo es vencido el que presume de si / Solo vence el que de si no presume. La humildad por esso triunfa venciēdo, porq̄ pelea en ella dios. El verdadero humilde atribuye la gloria del venciēto a dios/ y por esso toma dios por suya la pelea. **P**orq̄ del es la pelea/ y la gloria de la vitoria de la batalla. Cerca del humilde es dios rey de la gloria/ y por esso el le es señor de las virtudes, dando le virtud con que vença/ segun aquello del psalmista. El que es señor de las virtudes esse es el rey de la gloria. **T**ambien la humildad en el edificio espiritual ~~proceda~~ firme fundamento, segun aquello de sant Bernardo. Un buen fundamēto y firme de las virtudes es la humildad / la qual si no esta firme, allegar virtudes, no es si no hazer carga que mas apresure la ~~ca~~. Y sant Augustin dize. **P**ienzas edificar edificio de gran altura/ busca primero el fundamento de la humildad.

Ps. 84.

pons

caída

### Capitulo.v. Como se ha de ordenar el temor conforme a las otras virtudes.

**E**sto es dezir el orden q̄ tiene el temor de dios con las otras virtudes/pues el espíritu sancto lo pone por principio y rayz de la sabiduria, se

Parte segunda. Fo. cvj.

gun aquello de Salomon. El temor del señor principio es de sabiduria. Y en otra parte. La rayz de la sabiduria es temor de Dios. Y es de notar, que como la sabiduria sea ciencia guisada con el sabor de las virtudes, dos cosas pertenecen a la sabiduria, esto es, conoçimiento, y amor. Quanto al conoçimiento / por quatro razones se dize el temor de Dios principio de sabiduria.

1<sup>o</sup> Bro. r.  
Eccli. i.

Lo primero por que limpia el coraçon, segun aquello del sabio. El temor del señor alança el pecado, y la limpieza del coraçon aclara el ojo del entendimiento / y haze le conoçer la verdad. Dize sant Bernardo. El ojo limpio la verdad es manifesta. Lo. ij. como el temor sea huyr de lo malo / huye y desuia se del error, que es lo que estraga a la razon. El hombre temeroso no cree livianamente / pero primero con diligencia lo examina / lo qual procede de la razon. Lo tercero, porque el temor desecha a la negligencia / segun lo de Salomon q̄ dize. El q̄ teme a dios en nada es negligente. Por tanto huye la negligencia en el estudio / y con la diligencia aprouecha mucho en la sabiduria. Lo quarto, porque deshaze la hinchazon de la soberbia / que impide a la sabiduria: y pone en su lugar a la humildad, q̄ dispone para la mesma sabiduria. De lo primero dize sant Bernardo. El ojo soberbio no ve la verdad. De lo segundo dize Salomon. Donde esta la humildad alli mora la sabiduria.

Eccli. i.

Eccli. 7.

1<sup>o</sup> Bro. r.  
Eccli. i.

Quanto a lo segundo / que es gustar amando la sabiduria, el temor es principio della, porque es el primer gusto. Porq̄ primero conuiene que el alma pierda el gusto de lo malo, pa q̄ despues le sepa biẽ lo bueno. Dize sant Bernardo. Bien es principio de sabiduria el temor de dios / porq̄ entonces comiẽça Dios

o ij

## Libro quarto.

- a saber bien al alma / quando la aficiona a temer / no quando la instruye pa saber. El temor limpia y perfecciona las otras virtudes / escudriña todas sus obras / si alguna cosa de mal ay en ellas haze que se emiède. El temor aun teme lo muy seguro / segun aquello de
- Cap. 9.** Job. Temia todas mis obras. El temor a los que temen es causa de muchedumbre de buenas obras. Por
- Eccli. 40.** lo q̄l dixo del el sabio. El temor del señor es como parayso de bendiciõ. Y en otra parte. El q̄ teme a dios
- Eccli. 15.** hara cosas buenas. El que tiene temor del señor siẽpre teme no haga poco. Este escoge por mejor hazer mas de lo que es obligado / que menos. Por tanto es verdadero aquello del sabio. En el temor del señor no ay disminucion. Y lo otro. El temor del señor morara en el cumplimiento. El temor conserua a todas las otras virtudes. Dize sant Hieronymo. El temor es guarda de las otras virtudes. La seguridad (que es no temer) facilmẽte las derrueca. El temor apremia a las virtudes que no se desconcierten, segun aquello del sabio. Si no permanecieres siempre en el temor del señor presto sera tu casa trastornada. El temor huye de los peligros / lo q̄l aprouecha pa la cõseruacion. Este efeto del temor puso Salomõ / diziẽdo.
- Pro. 16.** El temor del señor haze apartar del mal. Luego en que manera el temor se aya a las otras virtudes / claramente el q̄ quisiere lo podra colegir por lo dicho.

**Parte tercera:** que trata de la manera que se ha de ordenar el animo respecto de los lugares.

**Cap. 1.** Que el frayle ha de dessear estar siempre dentro del monesterio.

Parte tercera. Fo. cvij.

**O**cho del ordē q̄ ha de tener el alma respeto de sus virtudes y potēcias / resta declarar como se ha de ordenar respeto de los lugares. Para lo q̄l p̄meramēte cōuiene / q̄ el religioso no quiera por li uianas causas salir d̄l monesterio. Estar en̄l monesterio ha d̄ ser desseado / y el salir aborrecido: por si la obediēcia lo mādare / o la m̄ia o piedad lo req̄ere / ha se de hazer con paciēcia. El andar el varō religioso por el mūdo sin necesidad / ni agrada a dios ni a el cōuiene / ni le es seguro. Para lo p̄mero haze aq̄llo d̄ jeremias. Amo menear sus pies y fue inq̄eta / y no agrado al se ñoz. Lo. ij. conuiene mucho al varō religioso p̄manecer ē vn lugar: porq̄ la pseuerācia es casi imagē y seme jāca d̄l sosiego d̄ la gl̄ia. Dize Seneca. El p̄mer argu mēto d̄l alma biē ordenada piēso q̄ es poder estar q̄da / y no salir fuera d̄ si. El varō religioso q̄ no puede acabar cōsigo d̄ biuir en encerramiēto / andādo en̄l mūdo muchas vezes peligra. Semey criado d̄l rey salomō, porq̄ salio de Jerusalē fue muerto. Dina / hija del patriarcha Jacob / salio muy cōpuesta pa ver las mugeres de Canaā / y tomada por Sychē hijo del rey Hezmoz / por fuerza pdio su virginidad. Dina, por razō d̄l sexo flaco / significa el religioso flaco d̄ virtudes: el q̄l saliēdo d̄l monesterio, y curiosamēte cōsiderādo las cosas deleytables d̄l mūdo / es arrebatado cō el amor dellas, y corōpido. El pece fuera del agua no puede biuir mucho. Dize isaias. Podrir se hā los peces fuera d̄l agua / y morir se hā d̄ sed. El religioso en tāto q̄ esta d̄tro del monesterio biē ordenado oye / y lee las palabras d̄ la sagrada escriptura / cō las q̄les se cōserua su vida espiritual: po q̄ndo anda por el mūdo / esta agua se buclue en sāgrē (cōtiene a saber) en palabras mūdanas / cō las q̄les muere / segū aq̄llo de. s. Pablo.

Cap. 14.

Ep̄ta: 2.

3. Reg. 2.  
Gen. 34.

Cap: 50.

o iij

## Libro quarto.

**1. a. lco. 15.** Las palabras desonestas corrópen las buenas costu-  
**Gene. 4.** bres. Abel el primer justo fue muerto en el campo a  
 dōde salio cō su bño. Acaece lo mesmo al religioso ni-  
 sto/por salir del encerramiēto al cāpo dī mūdo. Los  
 religiosos inq̄etos son como estrellas erraticas (esto  
 es) como cometas q̄ corré por vnas partes y otras: a  
**Cap. 1.** los q̄les acaecera aq̄llo q̄ dize el apostol Judas. Las  
 estrellas erraticas algunas vezes se bueluen en estre-  
 llas q̄ caē. Porq̄ andādo discurriēdo por el mūdo aco-  
 stūbrā se a los deleytes dī/ y pierdē la costūbre dī la aspe-  
 reza dī la religiō: y q̄ndo buelue al monesterio no pue-  
 dē sufrir la vida aspera ni el rigor q̄ antes/ y son apo-  
 statas dexādo los habitos. En los q̄les se verifica aq̄-  
**Math. 24** llo del euāgelio. Caerā las estrellas dī el cielo. Porq̄ en  
 tōces se dize caer la estrella del cielo, quādo el frayle  
**Gen. 8. a.** dexada la cōuersaciō celestial se buelue al mūdo. El  
 cueruo despues q̄ salio dī arca de noe encarniço se en-  
 los cuerpos muertos y no boluio a ella. Assi los reli-  
 giosos andādo fuera del monesterio, muchas vezes  
 no buelue a el, detenidos cō el amor dī los vicios car-  
 nales. Los religiosos muy conuersables en el mūdo  
 son como las aues māsas, q̄ facilmēte se dexā tomar  
 y son engañadas. Cōuiene luego al varō religioso, no  
 solo dexar las cosas del mūdo/ po tãbiē oluidallas/ se  
**Ad phi. 3.** gun aq̄llo dī. f. Pablo. Oluidādo las cosas q̄ quedā a  
 tras zē. Y este remedio da Seneca pa biuir cō q̄tud/  
 diziēdo. Para q̄ puedas tener el aīo sossegado, lo pri-  
 mero, no dexes andar el cuerpo vago: lo otro, seā los  
 remedios cōtinuados, q̄ aprouechā mucho. Nō se ha-  
 de interūpir el sosiego/ ni el oluido dī la vida passada:  
 dexa oluidar su mala costūbre a los ojos/ dexa acostū-  
 las orejas a palabras sc̄tas: porq̄ todas las vezes q̄ salie-  
 res fuera desto, en el mesmo camino se te ofrecerā co-  
 sas q̄ te traygā ala memoria tus malos desseos passas

dos. **C**Ala q̄tud tãbiẽ amonesta el ap̄stol/diziẽdo. 1. ad tes. 4  
 Ruego os h̄ros q̄ trabajeȳs ò ser q̄etos. Y escriuiẽdo  
 a los ò Thesalia les òzia. Ya sabeys como soys obliga 2. ad tes. 5  
 dos a imitar me: porq̄ no fue estãdo cõ vosotros inq̄e-  
 to. Aun q̄ la q̄tud cõuẽga a todos/es mucho mas ne-  
 cessaria a los nouicios / los q̄les hã ò salir muy tarde  
 òl monesterio / por aq̄llo ò Seneca. El aïo tierno / y no  
 acostũbrado a lo bueno / ha ò ser apartado del pueblo.  
 Quando nuestro redẽptor subio al cielo dixo a sus di-  
 cipulos. Sentaos en la ciudad hasta q̄ seays vestidos Luc. viij. 0  
 con la virtud de lo alto. La madre de Moysen viẽdo Exo. 24  
 lo tã hermoso lo escondio. En lo qual se da a entẽder,  
 que no han de salir luego los religiosos hasta q̄ esten  
 fuertes en la virtud / por el peligro que dello se sigue / y  
 por lo mucho q̄ se aproueche: tomãdo exẽplo en la na-  
 turaleza / de quiẽ dize el sabio. La ley q̄ en el nacer tie-  
 ne puesta la naturaleza es / que los mayores animales  
 estẽ mas tpo encerrados en los viẽtres ò sus madres.

**C**apitu. ij. Como se ha de ordenar el ani-  
 mo quanto al lugar de la oracion: y de cinco lugares  
 respeto de los quales se ha de ordenar el alma.



**C**inco lugares ay en el monesterio respeto de  
 los q̄les se ha de ordenar el alma. El prime-  
 ro es la yglesia: El segũdo el capitulo: El ter-  
 cero el refetorio: El q̄rto el dormitorio: El  
 quinto el locutorio. **C**Para estar el alma bien orde-  
 nada quanto al primer lugar / que es lugar de oraciõ /  
 conuiene q̄ el religioso lo ame mucho / y le tenga gran  
 reuerencia. Ha de amar este lugar como casa del pa-  
 dre celestial dõde recibimos òl grãdes beneficios. Es  
 te es lugar de doctrina / lugar ò p̄don / lugar ò amparo /  
 y lugar de diuina cõsolacion. El q̄ no sabe / en el es en-  
 señado: no solamẽte cõ la doctrina exterior ò los predi-  
 cadores, pero tambien con diuina inspiracion, segun

## Libro quarto.

- Cap. 1.** aq̃llo de *Isayas*. Venid y subamos al mōte del señoꝝ / y a la casa d̃l dios de *Jacob* / y enseñarnos ha sus caminos. Quãdo falta cōsejo humano ha se d̃ correr al diuino en el lugar de la oraciō: segū aq̃llo q̃ dezia el rey
- 2. Ps. 20.** *Josaphat* orãdo a dios. Quãdo no sabemos q̃ nos cōuiene hazer / el postrer remedio q̃ nos q̃da es / q̃ alce mos los ojos a ti. En el recibe perdō el pecador d̃ sus pecados / lo q̃l figuraua la cubierta d̃l arca d̃l viejo testamēto, q̃ se llama en latin propiciatoriū / q̃ q̃ere d̃zir lugar dōde se aplaca dios / el q̃l q̃so q̃ estuuiesse en el
- Exo. 25.** tabernaculo. Por esto dezia *Dauid*. En medio d̃l tu tēplo recibimos tu mia. Este es el lugar a dōde han de huyr los q̃ son acometidos fuertemēte d̃l enemigo inuisible pa libzar se d̃l: assi como en t̃po d̃ guerra fue lē hazer los hōbres / q̃ se acogē a las fortalezas. Desta
- Ps. 47.** fortaleza dezia *salomō*. El nōbre d̃l señoꝝ torre fortissima es: corre a ella el justo y es ensalçado. Porq̃ en ella es hecho de mayor valor y fuerças q̃ su enemigo.
- Ps. 118.** Espãtable es este lugar / dezia *Jacob* d̃l lugar dōde se auia de edificar el tēplo. Es otro si lugar de cōsuelo a q̃en espera la cōsolaciō d̃ *Israel* / q̃ es la gr̃a: d̃la q̃l es indigno el q̃ busca la cōsolaciō d̃ *Esau* / q̃ es la d̃l mūdo:
- Gene. 28.** El buē viejo *Simeō* en medio del tēplo recibio la cōsolaciō esp̃ual, siendo le reuelado q̃ aq̃l q̃ tenia en los brazos era el saluador. A esta manera de ordenar el aīo en q̃nto a amar el lugar d̃ la oñon / p̃tenece / q̃ el religioso vēga a el d̃ buena gana / y se vaya d̃ mala / q̃ al venir a las horas no sea pezooso / ni se salga dellas ante q̃ se acabē sin necesidad. Al lugar d̃la oñon lleva el esp̃u scto al religioso: y el q̃ lo saca de alli antes de t̃po es el esp̃u maligno. Lo. j. se prouea en aq̃llo de. s. *Lucas*. *Symeō* vino al tēplo inspirado por el esp̃u scto. De lo segūdo se lee en los dialogos d̃. s. *Gregorio*: q̃ en cierto monesterio hecho por. s. *Benito* auia yn mōse



q̄ no podia estar en la ofon/ sino q̄ luego q̄ los frayles se hincauã de rodillas pa auer de orar se salia fuera. Viniẽdo sant Benito a este monesterio/ ðspues de dichas las horas y q̄ se q̄ria comẽçar la ofon, vio el sãto varõ/ q̄ a aq̄l q̄ no podia estar en la oraciõ por las faldas lo sacaua fuera vn mochacho negro: cuya figura auia tomado el ðmonio. ¶ Para amar mucho el lugar de la ofon tenemos exẽplo en n̄ro saluador/ el q̄l grãdemẽte mostro amallo: pues lo p̄mero q̄ hazia viniẽdo a Jerusalẽ era yz al tẽplo. Dize. s. Mattheo. Entrãdo en la ciudad lo primero fue al tẽplo. Sobre lo q̄l dize la glosa. Quiso enseñar cõ esto la manera de la religiõ. Y. s. Chysofostomo dize. Propio era delbuẽ biijo/ viniẽdo ala ciudad/ yz lo primero a la casa de su padre. Quãdo sus padres lo perdierõ en Jerusalẽ, el se q̄do en el tẽplo/ y a su madre q̄ casi se q̄raua desto/ le dixo. Que es para lo q̄ me buscãuades? No sabiades que me cõuiene estar en las casas q̄ son de mi padre.

Cap. 25.

Chysofost.

Capitulo. iij. que se ha de tener grã reuerencia al lugar de la oracion.

**E**l lugar ðla ofon se ha de tener grã reuerẽcia. No se lee Christo auer mostrado en tãto q̄ biuio en este mũdo/ tãta yza zelosa, quãta mostro viẽdo q̄ al tẽplo no se hazia la deuida reuerẽcia. Dõde se cõplio aq̄llo del psalmista. El zelo de tu casa me comio. ¶ Muchas causas ay porq̄ el lugar de la oraciõ ha de ser muy reuerẽciado. Lo primero porq̄ en el mora dios/ segũ el mismo pmetio diziẽdo. Hazã me tẽplo y morare en medio dellos. Desto tãbiẽ auisã el psalmista/ q̄ndo dixo. Santifico el muy alto tu tabernaculo: y no se apartara dios de en medio del. Tãbiẽ dixo. s. Juã. Catad q̄ el tabernaculo de dios esta con los hõbres/ y morara cõellos. Porq̄ Jacob conocio q̄

Joã. 2. et  
Mat. 21.

ps. 68.

Exod. 25.

ps. 45.

Apoc. 11.

## Libro quarto.

estaua el señor enel lugar donde auia dormido, y se auia d edificar el tēplo, espātado dixo. Quā espātable es este lugar. No solo este lugar es espātable a los ĩmigos inuisibles: pero tãbien a los hōbres q̄ enel entrã. Que justo es, la magestad de dios q̄ enel mora les pōga temor reuerēcial. ¶ Lo segūdo porq̄ es d los angeles muy frequētado y visitado. El patriarcha Jacob estãdo enel lugar q̄ despues auia de ser casa de dios, vio muchos angeles q̄ enel subia y decendia. Princi palinēte/dizē los santos, q̄ quando la missa se celebra estã alli presentes los angeles. Dize sant Gregorio, Quiē ay de los fieles q̄ pueda dudar/q̄ al tpo del cōsagrar no se abra los cielos/ y q̄ en aq̄l misterio de Jesu chusto estē presentes los angeles/ q̄ lo muy alto acompa ñe las cosas muy baxas/ y las celestiales estē jūtas cōlas terrenas? Si al lugar dōde aparecio el angela Josue se deuia reuerēcia/q̄ q̄riēdo llegar a elle fue dicho: Descalça te los çapatos d los pies/ porq̄ ellugar dōde estas es sc̄to: q̄nto mayor reuerēcia se due al lugar d la oñon/dōde tã cōtinamēte estã y vienē los angeles? ¶ Lo. iij. por los sc̄tos a cuya hōra esta d dicado. ¶ Lo. iij. por las cosas sagradas q̄ enil estã/ como sō reliq̄as d los sc̄tos. ¶ Lo. v. por las obras excelētes q̄ enil se hazē. ¶ Lo. vj. por los beneficios q̄ de Dios enel se recibē. ¶ Lo. vij. por la sanctidad q̄ recibio en su cōsagraciō. ¶ Caplo. iij. De cinco cosas q̄ pertenecen ala reuerēcia q̄ se due al lugar dela oraciō: ponese la manera como ha de ser la cōfessiō/ es caplo notable.

**E**sta cinco cosas cōsiste la reuerēcia q̄ se due al lugar de la oñon. Lo primero/ q̄ el q̄ ha d estar delãte del acatamiēto de dios/ lompie antes el coraçō. Lo segūdo/ q̄ quãto en si fuere buya enil la ofēsa d dios. Lo. iij. q̄ d sēbarace su coraçō d l amor y pē

famiētos d̄l mūdo. Lo. iiii. q̄ enl no se hagā ni tratē co-  
sas ni negocios mūdanos. Lo. v. q̄ cātādo o rezādo enl  
se guarde toda diciplina. ¶ Cōuiene mucho al varō  
religioso la pureza: pa q̄ este s̄to d̄late d̄l s̄cto, y lipio  
d̄late d̄l limpio. Ha se d̄ temer aq̄llo q̄ de suyo, y prin-  
cipalmēte d̄sagrada a dios/q̄ es, estar delāte d̄ su aca-  
tamiēto cō pc̄do. Para lo p̄mero haze aq̄llo q̄ dize el  
apostol. Eligio nos dios, pa q̄ fuessemos s̄ctos y lim-  
pios d̄late su acatamiēto. Quāto d̄sagrada a dios los  
pecadores prueuase en aq̄llo q̄ el mesmo por Isaias di-  
xo, cōuiene a saber. El pueblo q̄ me puoca a yra esta  
delāte mi p̄sencia siēpre. Como los ojos d̄ dios s̄o lim-  
pissimos no puedē mirar al q̄ esta suzio cōel pc̄do: se-  
gū aq̄llo d̄ Abacuc. Señor limpios s̄o tus ojos: por tā-  
to no mires lo malo, q̄ no podras mirar la maldad.  
¶ Para la limpieza del coraçō aprouecha mucho, q̄  
el sieruo de dios mire el rostro de su alma cōtinamē-  
te enel espejo dela sagrada escritura/ y muchas vezes  
se laue enel lauatorio d̄la cōfessiō. Lo q̄l figuraua aq̄l  
lauatorio q̄ estaua delāte el tabernaculo/ donde auia  
vn espejo/ pa q̄ los q̄ vuiessen de entrar a el p̄mero se  
mirassen enel espejo y se lauassē las m̄chas. Dize. s.  
Gregorio. Espejo son los m̄damiētos de dios/ en los  
q̄les las aias s̄ctas siēpre se mirā/ y si tienē algūas m̄-  
chas o fealdad enellos las conocē. Las aias q̄ biuē siē-  
pre cō este cuydado son d̄las q̄ se entiēde aq̄llo del sa-  
bio. Los ojos d̄l son como de paloma sobre los arro-  
yos d̄las aguas/ q̄ está lauadas cō leche. Como si mas  
claro dixera. Los s̄ctos/ q̄ s̄o ojos d̄ dios/ s̄o semejātes a  
las palomas q̄ está mirādo ēlas aguas pa ver y conocer  
enllas las s̄obras d̄la aues d̄ rapiña y huillas: porq̄ leyē  
do muchas vezes la sagrada escritura/ conocē las asse-  
chāças y tētaciōes d̄l d̄mōio, y lo q̄ q̄uiene pa q̄ sus aias

Adaph. i.

Cap. 65.

Abac. i.

Gregori⁹

Cant. 5.

## Libro quarto.

q̄dē limpissimas, y tā blācas/ q̄ se puede dezir dellas/  
estā lauadas cō leche. No puedē hazer esto los q̄ no se  
mirā en este espejo. Dize. S. Hieronimo. Imposible  
es agradar a dios el q̄ no sabe lo q̄ le da cōtētamiēto:  
porq̄ puede ser, q̄ d̄sseādo seruir enoge, sino aprēde la  
manera como ha de seruir. ¶ El lauatorio d̄la cōfesi-  
fiō tābiē ha d̄ ser cōtinuado pa alcāçar la pureza d̄l co-  
raçō/ segū aq̄llo d̄. s. Bernardo. Oydo as a quiē agra-  
das/ ama pues por lo q̄ agradas. Si d̄sseas hermosu-  
ra, ama la cōfessiō. Andā la p̄fessiō y la hermosura siē  
pre iūtas: segū aq̄llo d̄l psalmista. La cōfessiō y la her-  
mosura en el acatamiēto d̄l señor. La manera d̄l cōfesi-  
far muestrala. s. Bernar. diziēdo. Todo lo q̄ remuer  
de la cōciēcia cōfiessa lo hūilde/ pura, y fielmēte. Pa-  
ra q̄ la cōfessiō sea hūilde/ cōuiene/ q̄ assi en las cosas q̄  
cometiste, como en las q̄ no pudiste hazer, conozcas  
cō hūildad tu culpa y el miserable estado a q̄ el peço  
te traxo/ y q̄nta necesidad tienes de la gr̄a de dios pa  
q̄ la busqs. El pecado boluio te en nada, segū aq̄llo d̄l  
psalmista. En nada soy buelto y no lo he sabido. Di-  
go q̄ te buelues en nada/ q̄nto al valor y virtud. Dezia  
tābiē Jeremias a Jerusalē. O quā vil te as hecho, tor-  
nādo muchas vezes a tus caminos. La humildad la  
dea el vaso d̄l coraçō, pa q̄ pueda recibir la gracia de  
dios. Por tāto dezia David cōfiado desto. El coraçō  
cōtrito y hūilde dios no lo menosprecies. ¶ Ha  
de ser la cōfessiō pura, no diziēdo falsedad/ no defen-  
diēdo el pecado/ no escusando se/ no alabādo se a si/ no  
acusando maliciosamēte a otro/ no cō mala intēciō.  
Pertenece a la fidelidad, q̄ el q̄ se p̄fiessa haga el nego-  
cio d̄ dios fielmēte: manifestādo sus pecados/ pa glo-  
ria de dios/ y confusión suya: porq̄ lo q̄ da la gracia y  
perdon es la confusiō de la confession, segū aq̄llo del

ps. 95.

ps. 72.

Cap. 2.

ps. 50.

Parte tercera. Fo. ces.

psalmista. Determine de cōfessar contra mí al señor mi injusticia/ y tu perdonaste la maldad de mí pecado. Requiere se tambien para que la confession fielmente se haga/ que verdaderamente crea la virtud y prouecho deste sacramento. ¶ Dos cosas tienen necesidad de pureza de coraçõ (cõuiene a saber) el orar/ y el alabar a Dios. La pureza del coraçõ aprouecha mucho para que la oracion sea oyda. La glosa sobre aquellas palabras del psalmista: Si mire ala maldad en mí coraçõ el señor no me oyra, dize assi: La pureza dela oracion es la que se oye. La oracion pura entra y passa los cielos. Y assi la glosa sobre aquello del psalmista. Entre mi oracion a tu acatamiento/ dize. En esto se denota la gran virtud de la oracion pura/ que como vna persona entra a Dios y haze lo que le mandan/ donde no puede llegar el cuerpo. Lo cõtrario desto tiene la oracion no pura. Dize. S. Juan hablando de la gloria. No entrara en ella cosa fuzia. ¶ Requiere se tambien pureza de coraçõ para alabar a dios/ segun aquello del Sabio. No es hermosa la alabança en la boca del pecador. Y por esto dezia David. Dixo dios al peccador. Porque tu cuentas mis justicias? La alabança si es hermosa es a dios aplazible, segun aquello del propheta. Sea la alabança a nuestro dios aplazible y hermosa. El alabar a dios/ es officio de los angeles: y por esso ay necesidad se haga con pureza de angeles. Dize. S. Bernardo hablado dela ciudad celestial. Lo que en ella siempre se haze/ es siẽpre alabar a dios. Y el propheta. Bienaventurados los que morã señor en tu casa/ que en los siglos de los siglos te alabarã. El sacrificio de alabãça es obra que honra a dios: segun aquello del psalmista. El sacrificio de alabança me honrara. Lo que

ps. 31.

ps. 65.

ps. 87.

Apoc. 21.

Eccli. 15.

ps. 49.

ps. 146.

ps. 83.

ps. 49.

## Libro quarto.

no sea ella en si deshonrada. Pierde la honra la alabanza/ quando sale por la boca suzia: que la dulçura dela boz nace de la hermosura del rostro espiritual: segun aq̃llo de la esposa. **Al**uestra me tu cara/ suene tu boz en mis orejas. Es tu boz dulce y tu cara hermosa. **¶** Lo segundo en el lugar dela oracion ha se de huyr mucho la offensa de dios. Es gran maldad alli enojar a Dios, donde recebimos su misericordia: y alli hazer le offensas, donde nos da su gracia. Grandemente otro si es culpable el que al rey de la gloria, en el lugar de la gloria, no teme hazerle injuria. Es el lugar de la gloria el lugar de la oracion: segun a quello del psalmista. Señor ame la hermosura de tu casa/ y el lugar de la morada de tu gloria. **¶** Llámase lugar de gloria, porque a de ser tal que sea para gloria de dios. Conuiene al rey de la gloria morada gloriosa: como lo era la que Salomon hizo: la qual, segun se lee, estaua toda cubierta de oro. **¶** Llámase tambien lugar de gloria, porque en el se reciben los beneficios de dios: por los quales se muestra dios glorioso. **¶** Llámase lo tercero lugar de gloria, porque emos de hazer en el obras que glorifiquen a dios: como son oracion, adoracion/ confession de nuestros peccados/ y alabanzas de dios. **¶** Acostumbrian los pobres honrar mucho segun su posibilidad a las personas de valor quando se aposentan en sus casas: assi es justo glorifiquemos mucho la magestad de dios, que tiene por bien para nuestro prouecho tomar casa donde more con nosotros. **¶** Donde merecio el desventurado gusnillo que quisiessse dios morar con el? **¶** Lo tercero ha se de limpiar el coraçon de los pensamientos, y desseos mundanos. **¶** Esto nos dio a entender el angel quãdo dixo a Moyses. Descalçate tus çapatos, que

Lant. 2.

Ps. 25. b

3. Reg. 6.

Exod. 3.

Parte tercera. 50. ctij.

la tierra dōde estas santa es. Dezia sant Bernardo. Quando entrares en la yglesia a orar / o a cantar, dexa fuera el alboroto de los pensamientos / que andan ondeando en el coraçon: y oluidate de todo cuydado de las cosas exteriores / para que puedas solamente dar te a dios. No es possible hable con dios / el que callado razona con todo el mundo. Luego ten atencion a quien te esta atento / escucha a quien te habla / para q̄ el te escuche ati que le estas hablando. ¶ En el lugar de la oracion no se han de hazer ni tratar negocios seculares: segū aquella doctrina de sant Augustin. Ninguno en el oratorio haga otra cosa, q̄ pa lo q̄ esta hecho / por lo qual tomo el nōbre de oratorio. Queriēdo nuestro saluador enseñar esto dize. s. Marco, q̄ no dexaua a nadie atrauessar por el tēplo con carga. ¶ Para guardar la disciplina en el cātar y orar, cōuiene guardar aquello de. s. Bernardo, cuias palabras son. Los q̄ sacrificamos sacrificios de alabāça, y pagamos cada dia las oraciones que prometimos, emos de procurar con gran diligencia juntar el entendimiēto cō el vso, el affecto con el entendimiento, el alegria cō el affecto, la grauedad con el alegria, la humildad con la grauedad, y la libertad con la humildad. El entendimiento ha de estar junto con el vso, esto es, entēder los psalmos jūtamente cō dezillos con la boca. Dize la glosa sobre aquellas palabras del psalmista. Cantad sabiamēte: Ninguno haze sabiamente lo que no entiende. Y el mismo sant Bernardo dize. El mājtar sabe en la boca, y el psalmo en el coraçon: cō q̄ el alma fiel y prudente no menosprecie ni sea negligente en mascar lo con los dientes de su entendimiento: por que el paladar no pierda el gusto desseable y mas dulce que la miel, si a caso lo traga entero y no mascado.

Mar. ii.

ps. 46.

## Libro quarto.

Ha de estar junto el entendimiento con el affecto/ o espíritu de lo que se dize. La razón es aquello de sant Bernardo. Nunca entenderas a David/ hasta que con la experiencia te vistas de los cõceptos/ o affectos de los psalmos. Aquel entiẽde a David en aquel psalmo: Señor no me arguyas en tu furor: que concibiẽre el temor que David tenia de entrar en juyzio con dios/ para que considerando el furor q̄ Dios en aquel día terna tiemble/ y haga lo que sant Hieronimo: que dezia. Quantas vezes en aquel día piẽso/ todo el cuerpo me tiembla. Aquel entiende a David en aquel psalmo: Dios da tu juyzio al rey: que teme la estrecha cuenta del final juyzio/ y tiene gran amor a nuestro saluador. Porque por dos causas/ o desseos podia David ser mouido a pedir esto/ o por el temor de ser condenado/ o por la gana de ser saluo. Ha se de juntar el alegría cõel affecto/ por aquello de. S. Hieron. Mejor es cantar cinco psalmos con pureza de coraçon/ y con grauedad y alegría espiritual/ que todo el psalterio con tristeza y congoxa del coraçon. Y porque el alegría suele estar acompañada con la liuandad/ ay necessidad este junta con la grauedad/ tomando exemplo en David que dize. Alabarte he con pueblo graue. Los hõbres graues suelen menospreciar a los liuianos/ o de su grauedad vanagloriar se: por esso ha de estar jũta la humildad cõ la grauedad. Tambien/ la humildad es causa muchas vezes de la pusalanimidad: y por esto ha de estar junta con la libertad/ que es hazer y obrar libre y voluntariamente lo que haze por dios. Porque dize vn sabio: libertad es poder biuir a su voluntad. Y esta libertad se halla en el coraçon ensanchado con la abundancia de la gracia: segun aquello del apostol. Donde esta el espíritu

Ps. 6.

Ps. 71.

Hieron.

Ps. 34.

2. ad co. 3



Parte tercera. Fo. cxiij.

del señor allí ay libertad. Cantar los psalmos como es razón cosa es provechosa: porque es causa de la venida del espíritu sancto. Dize sant Gregorio. La voz de los psalmos quando es pronunciada con el corazón apareja camino al omnipotente Dios: para que venga a el, y sean derramados en el alma atenta/ o los mysterios de la prophecía/ o gracia para tener compuncion. Lee se que rogado ciertos reyes a Heliseo que prophetizasse les dixo. Dad me vn psalterio, y comiendo a catar fue su espíritu despierto y prophetizo.

Gregori<sup>o</sup>

4. Reg. 3

**C**apitulo. v. Que no se ha de tener dissolucion en el coro/ y de doze abusiones de la religion.

**N**o se de notar/ que como al varón religioso conuenga donde quiera no estar dissoluto/ especialmēte no lo ha de estar en el coro/ donde esta delante de dios/ y entiēde en las alabanzas diuinas. Por tãto entre los doze abusiones de los monesterios que pone. s. Benito/ vna dellas es/ la dissolucio en el coro. Estas abusiones son las siguiētes. El plado negligēte/ el dicipulo inobediēte/ el macebo ocioso/ el viejo obstinado/ el monje cortesano/ el religioso abogado/ el habito precioso/ el manjar estraño/ nueuas en el monesterio/ cōtiēdas en el capitulo/ dissolucion en el coro/ irreuerēcia en el altar. La dissolucio en el coro ha se de huyr: porq̄ en ella se ofēde dios, siēdo causa de turbacio en sus alabanzas: son los frayles ofendidos/ porq̄ pierdē la deuocio: y ofendē se los angeles, los quales estã jutos con los que cantã escuchando el cãto de los psalmos: segun aq̄llo del psalmista. **U**nierō antes los p̄ncipes jutamēte con los que cantã. Lo mesmo nos quiere auisar Salomon quando hablado con la esposa dezia. Tu que moras en los huertos los

Ps. 67. f.

Cant. 8.

P

## Libro quarto.

amigos te escuchan / haz que yo oyga tu voz . Dize cerca de esto sant Bernardo. Suelen dignamēte meclar se los angeles con los que cantan: por tanto / quando estays rezando o cantando pensad que estan presentes vuestros principes / y estad con reuerencia y disciplina . Los quales embiados para q̄ administrā a nosotros q̄ somos herederos de la gloria, lleuā nra deuociō al cielo y traē nos de alla la gr̄a. Tomemos luego el officio d̄ aq̄llos / q̄ tenemos por cōpañeros: cōtādo jūtāmēte cō los cātores celestiales / como ciudadanos d̄ los sc̄tos y familiares de dios. Dize mas. Esto es bueno, lo vno para aliuar los trabajos desta vida los q̄les ciertāmēte nos son menos trabajosos a los q̄ nos holgamos en las alabāças de dios: lo otro / porq̄ no ay cosa q̄ tā ppriāmēte rep̄sente en la tierra aq̄l estado de la morada celestial / como el alegria de los q̄ alabā a dios. Dize mas. O si algūo tuuiesse abiertos los ojos del coraçō, veria cō q̄ cuydado / y cō q̄n regozijadas dāças estā los angeles entre los q̄ cantā / como se hallā p̄sentes a los q̄ orā / ayudā a los q̄ cōtēplā / guardan a los q̄ duermē / acōpañan a los q̄ prouee y rigē. Ciertāmēte las potestades celestiales conocē a sus cōciudadanos / y teniēdo cuydado d̄ los q̄ hā d̄ posseer la heredad d̄ la gr̄a cō ellos se huelgā, a estos cōfortā, instruyē, y amparā. ¶ La diso lucio en el coroz es traer los ojos vagos / rez̄ se d̄l defeto d̄ su h̄no, mouer a los otros a risa cō gestos o en otra manera, hablar de seō certadamēte, y cātar lo q̄ no se a d̄ cātar / o en otra manera q̄ los otros cātā / alçar mucho la voz, cātar blāda y curiosamēte, y no es menos reprehēsible en fla q̄ cer y disminuyr maliciosamēte la voz. Traer los ojos vagos es seña d̄ poco sosiego en el alma. Dize Hugo d̄ scto Clitore. Ay algunos q̄ distraydos en lo interior

**Parte tercera. Fo. cccij.**

mirado a las pedes rodea con los ojos toda la yglesia: ca-  
ta vno y piensan otro/tienen el cuerpo en el coro y el co-  
razon en la plaza. El rey se del defeto de otro es señal de  
malicia interior: assi como el pesalle de su aprouecha  
mieto. El que quiere refrenar la risa ha de quitar los ojos  
corpales de los otros/ y alçar los ojos del corazon a dios.  
Y por que en el coro hablamos con dios/ y esperamos que el  
nos hable, es justo cessemos de las hablas humanas. Cata  
tar lo que no se ha de cantar es liuidad, y contra aquello de.  
S. Augustin. Lo que no esta escrito para que se cante, no se can-  
te. Tãbiẽ no se ha de alçar mucho la voz: por que mejor  
es cantar concertadamente que muy alto. Cerca de dios la  
humildad es la que canta alto/ pues se oye en el cielo, segun  
aquello del sabio. La oracion del que se humilla penetrara  
las nuues. Reprehendiendo esto Hugo de sancto Eli-  
toze dize. Temo/ que assi como se deleyta con la altura  
de la voz tambien se deleyta con la soberuia del corazon.  
Dize mas el mesmo. La musica de Christo es diferen-  
te de la del demonio: Esta començo del punto mas al-  
to, y la otra del mas baxo. El vno dixo. Porne mi silla  
en el septentrio y sere semejante al muy alto. Christo di-  
xo. Aprended de mi porque soy manso y humilde de  
corazon. Tampoco no conuiene a los varones reli-  
giosos el cantar blãda y curiosamente: por que les impi-  
de la deuocion del alma. Dize sant Bernardo. Adu-  
chas vezes quebre mi voz por cantar mas dulcemen-  
te/ y deleytaua me mas en la dulçura dõlla que en la copu-  
cion del corazon. Dios, a quien nada que sea mal hecho se es-  
conde, no busca la suauidad de la voz si no la limpie-  
za del corazon: luego en mas se ha de tener la dulçura  
del corazon que la de la voz. Aquella es voz dulce a la que tie-  
ne por bien el muy alto de poner su oreja. El varon reli-  
gioso a de menospreciar el dleyte de parte del oyr/ assi co-

Eccli. 36.

p ij

## Libro quarto.

mo los deleytes q̄ nacen de los otros sentidos: y por  
esso estãdo en el coroz holgar se cõ aq̄lla manera de de-  
leyte/no parece q̄ conuiene a la pfeta tẽplãça/por aq̄-  
llo d̄. s. Gregorio. Quãdo se busca la boz blãda/deraf-  
se la vida tẽplada. Dize. s. Augustin acusando se d̄sto.  
Quãtas vezes acaece q̄ me deleyta mas el cãto q̄ lo q̄  
se cãta: tãtas cõfiesso auer pecado grauemẽte. Los q̄  
hazẽ caso d̄ la suauidad de la boz, las mas vezes quie-  
rẽ antes agradar a los hõbres, q̄ a dios. Dize Hugo  
de sancto Elixore. Ay algunos dissolutos en la boz q̄  
se gloriã en el sonido della: y no solo se huelgã cõ el dõ  
de la grã/pero tãbiẽ menospreciã a los otros hincha-  
dos cõ su soberuia. Quãta es la liniãdad de la boz/tã-  
ta creo es la del coraçõ. Y puede ser q̄ cantã mas por  
agradar al pueblo, q̄ por seruir a dios. Estos q̄ assi cã-  
tan no cãtan en el coroz cõ Maria h̄ra d̄ Moysen pa  
alabar a dios/sino como en los palacios cõ la hija õl  
rey Herodes/pa agradar a los q̄ estan a la mesa/ o al  
mesmo Herodes. Estos tales son vèdedores y cõpra-  
dores en el tẽplo. Glẽdẽ la grã q̄ tienẽ en cãtar/cõprã-  
do la vanagloria: dignos justamẽte de ser alañados  
del tẽplo por n̄ro saluador. El cãtar suauemẽte puede  
hazer se a gloria de Dios assi como las otras cosas q̄  
con curiosidad se hazẽ pa hermosear las cosas sagra-  
das. Puede tãbiẽ aprouechar a los flacos z imperfe-  
tos/pa despertalles la contẽplacion del alegria de la  
otra vida: pero las mas vezes a los mesmos q̄ cantã  
es dañoso, z impedimẽto de mayor biẽ. Ha se d̄ huyz  
el cãtar baxo maliciosamẽte: como lo hazẽ los q̄ can-  
ta do solos cantã mas alto que los otros/ y cantãdo con  
ellos cãtan baxo: no queriẽdo trabajar como ellos, y  
dexãdo los llevar la carga de los psalmos y cãto. Lo  
qual suele acaecer a los hombres q̄ quierẽ mas agra-

dar al mūdo/que a dios: los quales no quieren cātar con los otros, porq̄ entonces no los oyē los hōbries. La manera del cātar muestra la. S. Bernardo dixiēdo. Anonesto os hermanos muy amados / q̄ esteys siēpre en las diuinas alabāças / pura y varonilmēte. Claronilmēte/q̄ con ygual alegría q̄ reuerēcia esteys delāte d̄l señor/ no pezosos, no soñoliētos, no bostezādo, no dexādo de cātar, no comiēdo se la mitad de las palabras, no dexādo de dezir otras del todo, no cō bozes quebradas y delicadas, cātādo cō vna manera femenil tēplādo la boz, y como q̄ sale por las narizes: si no efforzadamēte como cōuiene, pronūciādo las palabras d̄l espū sancto cō sonido y animo. Puramēte/q̄ no pēseyz quādo cātardes otra cosa de la q̄ cātayz. No digo q̄ solamēte dexeyz los pēsamiētos vanos y ociosos (hā se de dexar tābiē, solamēte en aq̄lla hora y en aq̄l lugar/aq̄llos q̄ pertenecen a la necesidad comun, los quales muchas vezes casi por fuerça son admitidos de los frayles q̄ tienē officios del conuento) pero ni tampoco aconsejaria q̄ entōces os acordeyz de aquello, que poco antes leystes en los libros estando sentados en vuestras celdas. Verdad es que son cosas saludables y prouechosas/ pero estando cantando no es prouechoso pēsallas: porque el spiritu sancto en aquel tiempo no se agrada de cosa otra que le offrezcas, no haziendo lo que erēs obligado.

**C**apitulo. vij. Que se ha de tener mucha reuerēcia cerca del altar/ y que se ha de buyr mucho la irreuerencia y desacato.

**S**i como se ha d̄ buyr la dissoluciō en el coro/ asy tābiē se ha de buyr la irreuerēcia y desacato cerca d̄l altar. Para estar cō grā reuerēcia en el

## Libro quarto.

altar/lo primero nos lo muestra el aparejo q̄ el sacer-  
dote y los ministros hazē para llegar a el, lauádo se  
las manos / y la boca. vistiendo se ropas consagra-  
das / y confessando se. Lauá se las manos / porque es  
mala criáça llegar ala mesa del rey de la gloria suzias  
las manos, que son las obras. La pureza y limpieza  
de las manos es necessaria a los que se llegã al sacra-  
mento del altar / pues dios no paga segun la muche-  
dũbre de las obras, sino segũ la pureza dellas. Por  
lo qual dezia sant Augustin. Mejor es dexar del to-  
do las cosas espirituales / q̄ tratallas sin pureza. La  
limpieza de la boca tãbien es necessaria: porq̄ en este  
miembro parece mas mal la inmundicia / y esta di-  
putado para el diuino officio. El resplãdor de la in-  
nocencia con el atauio de las otras virtudes tambie-  
ha de resplandecer en los ministros que an de llegar  
se al altar: y si vuiere algun defecto ha se de suplir cõ  
la humildad de la cõfession / segũ aq̄llo de sant Ber-  
nardo. Hermanos cõtra Dios no podemos tener  
derecho / porque todos ofendemos en muchas cosas  
pero ni aun lo podemos engañar, porque el conoce  
los secretos del coraçon / quanto mas las obras ma-  
nifiestas / ni le podemos resistir con fuerças / porque  
es poderosissimo. Que es luego lo q̄ resta / sino aũy-  
de todõ coraçon al remedio de la humildad / y supliy  
cõ ella todas las faltas q̄ en lo de mas tenemos. Le-  
gar se al altar sin aparejar se primero es muy peligro-  
so: segun esta figurado en el testamento viejo: donde  
dixo el señor a Ahoysen. Di a tu hermano Arõ q̄ no  
entre en todo tiẽpo al santuario / q̄ es el lugar q̄ esta  
dẽtro de las cortinas delãte de la cubierta cõ q̄ se cu-  
bre el arca / porq̄ no muera: q̄ apacere sobre el oracu-  
lo en vna nuue si antes no hiziere esto. Vestir se ha

acudir

Leuit. 16.

**Parte tercera. Fo. cxxj.**

camisa de lino/cobzira sus verguēças cō paños de li-  
no/ceñir se ha cō cinta d lino/porna en la cabeça mi-  
tra de lino. La camisa de lino significaua la blâcura  
de la limpieza del coraçõ q̄ es necessaria al lacerdote  
para q̄ este sin mâcha de malicia. Los paños meno-  
res ser de lino significauã la continēcia. La cinta de  
lino pertenecia ala templâça/para q̄ no se desinãda-  
sse en el comer. La mitra de lino denotaua la pureza  
de la intēciõ. Tãbiē se deue reuerēcia ala sanctidad  
de los vasos q̄ an de ser tratados: segũ aq̄llo d̄ **Isayas**  
**Sed limpios los q̄ lleuays los vasos d̄l señor. Dezia**  
**dios en la ley vieja. Todo hõbre q̄ se llegare a aq̄llas**  
**cosas q̄ estã cõsagradas sin estar limpio perecera de**  
**lãte el señor. Itē/el sanctissimo cuerpo de nuestro se-**  
**ñor requiere tãbien reuerēcia. Oza fue muerto porq̄**  
**llego al arca del testamento. La causa desto dizē los**  
**Hebreos q̄ fue/porque la noche antes auia dormido**  
**cõ su propia muger. Si aquel atreuimiēto castigo el**  
**señor d̄sta manera /que pena merecē los q̄ sin reuerē**  
**cia se llegã al cuerpo del señor/cuya figura fue el ar-**  
**ca: Y en otra pte se dezia. Los sacerdotes q̄ llegã al**  
**señor sanctifiquēse porq̄ no los hiera. Los angeles q̄**  
**estã acõpañãdo y ayudando a los ministros de la y**  
**glesia en la administraciõ del atar req̄erē tãbiē reue**  
**rēcia Porque como los cõtrarios puestos delãte de**  
**sus contrarios mas claramēte se conozcã/es la inmũ**  
**dicia de los ministros dela yglesia comparada ala**  
**pureza de los angeles q̄ estã presentes mas fea y de**  
**peor parecer. Los q̄ an de recibir el sanctissimo sa**  
**cramēto principlalmēte son obligados a no llegar cõ**  
**desacato y tener reuerēcia/temiēdo aq̄llo d̄ Pascha**  
**ño q̄ dize. Todos los q̄ indignamēte comulgã serian**  
**mueutos por los angeles puestos pa ello/si la bõdad**

Cap. 52.

Leui. 22.

2. Reg. 6.

E. 10. 19.

p iiii

## Libro quarto.

1. ad co. II

2. ad co. II

de Christo, de cuyo juyzio pendē todas las cosas, no detuviēse el cuchillo/ y para q̄ bagā penitēcia suspēdiēse la muerte temporal. Esta irreuerēcia y desacato, no solamente se castiga en la otra vida / pero aun en esta, segun aq̄llo de sant Pablo. Qualquiera q̄ comiere y beuiere el cuerpo del señoꝝ indignamēte, come y beue juyzio cōtra si: y por esso ay entre nosotros muchos enfermos/ y flacos, y duermē muchos. Lo q̄l declarādo la glosa dize. Ay enfermos, de calēturas y de otras enfermedades: y flacos cō la larga enfermedad: y duermē muchos, esto es q̄ muerē corporalmentē. Esta irreuerēcia es semejāte al pecado d̄ los q̄ crucificarō a Ch̄o. Y assi la glosa sobre aq̄llas palabras del Apostol: Qualquiera q̄ comiere el pan/ y beuiere el caliz del señoꝝ indignamente culpado sera del cuerpo y sangre del señoꝝ, dize. Sera culpado/ porq̄ pagara las penas de la muerte de Christo/ esto es/ q̄ sera castigado como si actualmentē ouiera muerto a Ch̄o.

**C**apitulo. vii. Como se ha de ordenar el animo respeto del capitulo que se llama lugar de castigo/ y de q̄tro razones porq̄ los religiosos han de amar mucho la reprehension.

**E**l primero q̄ pertenece a este ordē es / q̄ el q̄ esta en la religiō ha d̄ amar mucho la reprehensio y castigo. El que biue en el siglo mucha obligacion tiene de querer ser corregido, po mucho mayor el q̄ esta en el monesterio. El vno y el otro por q̄tro razones la hā de amar grādemēte. La. j. es / porq̄ el poder ser corregido diferencia al hōbre malo del diablo: porq̄ el hōbre malo en tāto q̄ biue puede ser corregido, y el diablo no. Por tanto el ser icorregible haze al hōbre muy semejāte al diablo/



Parte tercera. Fo. cxvij.

según aquello del sabio. El que aborrece la reprehensión pisa  
da es del pecador. Como si dixera. Así como la pisa-  
da es muy semejante al pie: así el que aborrece ser corre-  
gido es semejante al diablo, el qual por excelencia se llama  
pecador. ¶ La. ij. razón es, por que solamente al lugar en  
que vivimos conviene la reprehensión. En el cielo no ay de  
lla necesidad, que allí no puede auer corrupción de peca-  
do: en el infierno no es posible auella, aun que allí ay  
corrupción de pecado. Solamente existe valle de miserias  
ay corrupción de pecado, y es posible la emienda: por que  
puso dios al hombre en este mundo para que viviesse debaro  
del acote del diuino castigo/ y en el corrigiesse sus ma-  
les. Y así el mayor bien desta vida presente, a lo menos  
vno de los mayores, es poder ser corregido y emendar  
se: por tanto no siendo amado, ser leya al pecador muy  
bueno no auer nacido / y menos mal que fuesse perro o  
bufano que hombre. ¶ La. iij. razón es, por que la corrección es  
muy puechosa. La vara del castigo es de mucho fruto:  
por lo qual esta significada por la vara de arbor, la qual produce  
flores y almédras. Desta también dixo el sabio. Mejor  
es la reprehensión publica, que el amor secreto. Y en otra  
parte. La vara y corrección dan la sabiduria. ¶ La. iiij.  
razón es/ por que la falta de la reprehensión es muy peligro-  
sa y dañosa. Dónde no ay reprehensión ay pecado: por es-  
so el que aborrece ser corregido señal es, que ama estar en  
pecado. El daño desto es: que el que aqui no fuere corre-  
gido sera en el otro siglo condenado. Arrojo. Ahora  
la vara y boluio se en culebra, lo qual fue figura de lo di-  
cho: por que la culebra mata, y la vara no / según aquello de  
Salomón. Si lo hirieres con la vara no morira. La va-  
ra del castigo quando es arrojada buelue se en culebra,  
por que el que aqui no quiere ser corregido ser a en el infierno  
atormentado de las serpiétes infernales, Pone también

Ecclesi. 21.

Hum. 17.

Pro. 27.

Pro. 29.

## Libro quarto.

- Ps. 118.** Salomon muchos daños q̄ se siguié de no querer ser corregidos. El q̄ aborrece las reprehēssiones morira.
- Ecc. 19.** y ē otra pte. El q̄ aborrece ser corregido disminuyr se le ala vida/cōuiene a saber la vida natural y la d̄la gr̄a
- Ps. 119.** Dize mas el mesmo. Al varō q̄ cō p̄tinacia menospre-  
cia al q̄ lo corrige, sobreuiene la muerte adefora. El  
amar la correcciō es señaal d̄ sabiduria/segū aq̄llo d̄ sa-  
lomō. Reprehēde al sabio y amar te a. Y en otra pte.
- Ps. 9.** El varō prudēte y diciplinable no murmurara siēdo  
corregido. Por el cōtrario, aborrecer la reprehēssiō es  
señaal de imprudencia. Dize el mesmo Salomō. El q̄  
aborrece las reprehēssiones imprudēte es. Los impru-  
dētes la buena obra d̄ la reprehēssiō tienē por injuria  
y afrēta: por tāto queriēdo vēgar se del q̄ los reprehē-  
de/si puedē lo dissamā. En lo q̄l se cūple aq̄llo de Sa-  
lomō. El q̄ reprehēde al malo a si mesmo se infama.
- Ps. 9.**

**Capitulo. viij.** Que especialmente ha de ser amada la reprehēssion del que esta en la religion.

**R**há obligaciō tiene el religioso a amar la repre-  
hēssiō: porq̄ la religiō es lugar d̄ correcciō. Pa-  
ra esto entra el hōbre en la religiō/pa q̄ alli cor-  
ruja sus maldades: y assi la causa especial porq̄ algu-  
no ha de ser expellido d̄ la religiō es / quādo no teme  
cometer culpas/ y no dēre recibir el castigo. Esta gr̄a  
de recibir biē la correcciō es muy necessaria al religio-  
so: porq̄ si le falta/ muchas vezes anda de assossegado/  
y nūca a puecha en la religiō/ y pocas vezes pseuera.

**L**a p̄mera señaal de amar la reprehēssiō es/ q̄ el fray-  
le vēga de buena gana al capitulo: q̄ es lugar de casti-  
go y reprehēssiō. Este lugar es esp̄table a n̄ros enemi-  
gos/ conuiene a saber/ a los demonios y a los vicios.  
Los demonios temē y aborrecē este lugar: porq̄ quā

## Parte tercera. Fo. cxxviii.

do el frayle humilmēte cōfiessa al q̄ allí esta en lugar de dios las cosas q̄ el mesmo demonio le psuadio / y cō humildad recibe el castigo: el demonio se entristece como si el mesmo fuesse castigado. Lee se / q̄ como el biéauēturado. s. Benito dieffe vna diciplina a cierto mōje, a q̄ en vn muchacho negro sacaua d̄ la oñon / nūca mas el antiguo enemigo oso psuadille a q̄llo / como si el mesmo ouiera sido cō la diciplina a çotado. Y assi como este lugar es aborrecible al d̄monio / es agrada ble al espū scto: por q̄ allí se rep̄hēdē los p̄c̄dos / y se perdonā. Y el rep̄hēder y p̄donar es pp̄io d̄l espū scto: se gū a q̄llo d̄. s. Juā. Rep̄hēdera al mūdo d̄ pecado. Tā biē el frayle ha d̄ venir d̄ buena gana al iuyzio d̄l capitulo: pues por el se ha de librar d̄l riguroso iuyzio de dios: lo qual no hazē muchos / y la razon es por a q̄llo del sabio. El hombre pecador huyza la reprehension. La segūda señal de amar la correccion es / que el religioso de buena gana se acuse, y con paciencia sufra ser de otro acusado / y consienta en la reprehension y castigo. Ha de aborrecer mas sus propios males q̄ los agenos: y a q̄llos p̄seguir mas. Dize. s. Bernardo. El humilde sieruo d̄ dios no q̄ere ser alabado por humilde / si no q̄ lo tēgan por vil. Mas procura la buena conciēcia que la fama: ama mas verdaderamēte ser bueno que tenido por tal. Este, no solamente el superior q̄ preside, pero los frayles q̄ estā p̄sentes, piensa que pueden y quieren curalle sus enfermedades, alomenos con oraciones: y por esso de buena gana les descubre sus faltas. Piensa tambien / que los que lo acusan lo dessean seruir y no perseguir / curar y no assaetear. Y por tanto no se enoja contra ellos: antes con paciencia sufre ser acusado: lo qual es muy loable. Escriuiendo san Augustin a sant Hieronymo /

1. Libro.  
Dial. c. 4

Cap. 16

Ecclesi. 32.

## Libro quarto.

dize. Aun q̄ es mas fcto no desuiar se en nada del camino d̄ la verdad q̄ errar en algo: po mucho mas de maravilllar y alabar es oyr de buena gana al q̄ reprehede, q̄ corregir cō ofadia al q̄ va errado. Obedecer al q̄ corrige es señal d̄ discreciō: y lo cōtrario d̄ poca cor-  
dura / y maldad / segū aq̄llo d̄ salomō. Alas a puecha  
repreēder vna vez al prudēte / q̄ dar ciē açotes al loco.

Pro. 17.

Pro. 27.

Eclls. 1.

Y en otra parte. Si molieres al loco / como a la ceu-  
da enil mortero, no se le q̄tara la locura. Y en otra par-  
te. Los puerfos dificultosamēte son corregidos. Per-  
uerso es el q̄ en la volūdad y pēsamiēto est corrupto.

**C**apitulo. ix. En que manera se hā  
de auer en el Capitulo el que juzga el que acu-  
sa / y el que es acusado.



S de notar / que en el lugar de la reprehen-  
siō todas las cosas se hā de hazer ordena-  
damente: porq̄ mal pareceria / q̄ alli se hi-  
ziessen defetos dōde se hā d̄ emēdar: y q̄ el  
lugar d̄ la correcciō fuesse hecho lugar d̄ corrupciō. El  
q̄ p̄siede, el q̄l ha d̄ corregir las injusticias de los otros,  
hā de procurar no haga cosa injusta. El q̄ acusa / q̄ su  
acusaciō no sea reprehēfible / o merezca ser acusada.  
el que es acusado / que a los q̄ escandalizo, con su hu-  
mildad y paciēcia los edifique y no escandalize mas.  
Generalmente han de estar todos alli con reueren-  
cia / porque el juyzio del capitulo es vna semejança  
del final juyzio de Dios. No se han de rey2 de los de-  
fetos que los otros cōfessaren: si no compadecer sey  
hazer por ellos oracion. El que preside ha de juzgar  
con discrecion / con piedad / con mās edumbre. El que  
acusa ha lo de hazer, con charidad, y con modestia.  
El que es acusado ha de mostrar humildad / pacien-

## Parte tercera. Fo. ccc.

cia, y obediencia. ¶ Que la justicia y castigo ay an de estar acompañados cō discrecion y mansedūbre/ significaua lo mandar Dios poner en el arca del testamento juntamēte con la vara, las tablas de la ley, y el mana. ¶ Porq̄ en la vara se ònotaua el castigo: y en las tablas de la ley la discreciō: y en el mana la mansedūbre. Tambien es necessaria la piedad/ porq̄ el fuego del zelo ha de arder en el azeyte de la misericordia. segun aq̄llo de sant Gregorio. La rigurosidad del santo zelo ha de arder en la virtud de la misericordia. Esto mesmo amonesta sant Augustin diziēdo. Dos nōbres ay, hombre, y pecador. ¶ Porque es pecador castiga lo: porque es hombre ten del misericordia. Esto es propio del justo/ segū aquello del psalmista. Castigar me ha el justo con mi misericordia. s. Pablo escreuiēdo a los de Thesalia les dezia. No q̄rays tener por enemigo al que no me obedece: pero reprehēdelo como a hermano. ¶ La discrecion del perlado consiste en quatro cosas. Lo primero/ que piense, la reprehensiō ser eficaz y prouechosa/ es obra de dios: y por esso antes que vaya a reprehender ha de orar. Y si viere emēdado al q̄ reprehēdio, ha de glorificar por ello a dios y dar le gracias. Desto nos auiso el sabio diziēdo. Cōsidera las obras de Dios/ que ninguno puede corregir al q̄ el menosprecia. Como si dixera. Si cōsideramos las obras que son propias de Dios/ y a otro ninguno posibles/ hallaremos ser yna òllas/ el corregir prouechosamēte. Lo segundo q̄ pertenece ala discrecion del perlado es/ que sepa que culpas se han de castigar en secreto/ y que en publico. Los delictos oculos/ principlamēte figuiendo se dellos infamia/ an de ser castigados en secreto/ segun aquella doctrina del saluador. Si tu hermano pecare sabiendo lo tu solo/

Ps. 140.  
2. ad The  
sa. ultimo.

Ecc. 87.

Ps att. 18.

## Libro quarto.

ve/ y reprehendolo solamente entre ti y el. La culpa  
manifiesta publicamente se ha de reprehender: segú  
aquello del apostol. A los que pecaren delante de to-  
dos deláte de todos los reprehēde/ para q̄ los demas  
temā. Dize tābiā. s. Ysidoro. Los pecados publicos  
no se há d castigar cō castigo secreto. Los q̄ delinqui  
erō en publico en publico an de ser reprehēdidos: ~~pa~~  
~~do~~ sanos con el castigo pulico/ se emiendē los q̄ imi-  
tando lo a el ~~caron~~. Lo tercero que pertenece ala dis-  
crecion del perlado es/ q̄ sepa a quiē/ y quando ha de  
perdonar/ o castigar. El perdonar es cōtrario del ca-  
stigar: y como de los contrarios sea propio no saber  
se ambos ignorādo el yno y alcōtrario: el q̄ no sabe p-  
donar no sabe castigar. Lo que en esto aconseja sant  
Gregorio es/ q̄ ahora castigādo, ahora perdonando  
aquello solamente es bien hecho, con que se emiēda  
la vida de los hombres. ¶ Para saber a quien se ha de  
perdonar y a quien castigar/ ha se de cōsiderar la ca-  
lidad de las personas que son castigadas/ porque no  
sana el ojo con lo q̄ sana el calcañar. Con el antiguo/  
dize Seneca/ mas templadamente se han de auer. El  
criuiendo sant Pablo a Timotheo le dize. Al ancia-  
no no lo reprehendas pero como a padre le ruega.  
Los que no pueden ser corregidos con benignidad  
an de ser castigados cō miedo. Dezia sant Augustin  
a sant Bonifacio. Dixo vno: Creo es mejor cōseruar  
los hijos con verguença y dadivas que con miedo.  
Y añade luego. Esto es verdad/ po assi como son me-  
jores los que ordena el amor/ son muchos mas los q̄  
corrige el temor. ¶ Por tanto dize sant Ysidoro. El que  
siēdo reprehēdido blandamēte no se emienda, ay ne-  
cessidad sea con aspereza castigado. ¶ Por q̄ las cosas  
que no puedē sanar se facilmēte/ an se de cortar, aun  
q̄ duelan. ¶ **L**amansedūbre otro si es necessaria en la

l. adti. 5.

que siendo  
peccaron

l. adti. 5.

Parte tercera. Fo. ccc.

reprehension, segun aquello del psalmista. Sobrevino la mansedumbre y seremos reprehendidos. Desto nos dio doctrina Seneca diziendo. Los vicios del animo como las llagas del cuerpo an de ser linianamente tratados. Escriuiendo. s. Pablo a los de Galacia dize, Vosotros q soys espirituales corregid a los q cayeren con espiritu de blandura, considerado se cada vno como si el fuesse el caydo porq no sea tétado El q conoce su propia flaqueza conpadece se de la agena/ y reprehende a su primo con mansedumbre. Y por esto aconseja el psalmista diziendo. Conozca las gentes q son hombres. Esto declara el sabio en aquellas palabras. Considera las cosas de tu primo por las tuyas mismas. Dezia. s. Gregorio por esso permitio el omnipotente dios cayesse el principe de los apóstoles, para q en su culpa aprendiesse como auia de auer mia de los otros. Sobre todo ha de procurar el perlado que esta puesto para corregir a otro no se enseñoree de la yza. Dize vn sabio. La ira es locura breue. Esta no dexa hazer justicia segun aquello de sant tiago. La yza del varon no obra la justicia de dios Esta disminuyela discrecion porq la ira impide al aho q no conozca la verdad Esta qta lamia. Dize salomón La ira no tiene mia. Esta es contraria de la mansedumbre Porq la mansedumbre es téplaca de la virtud irascible/ y la ira es la q la turba. El q acusa ha de hazer con caridad Auara del castigo ha de nacer de la rayz de jesse, esto es del fuego del amor. Por tanto de mejor gana ha de acusar a los muy amigos, tomado exémplo en la mesma charidad, q dize. Yo a los q amo reprehendo y castigo. Ay algunos q querén mas corregir a aquellos q menos amán por lo q su reprehension no es tenida del reprehendido por correccion de hermano/ mas por acusacion de enemigo. Tambien es obligado a acusar a otro con mas templeza q assi mesmo: segun aquella amonestacion de. s. Pablo

1<sup>o</sup> 3. 86.

Ad Gal. 6.

1<sup>o</sup> 3. 9.

Ecclesi. 13.

Gregori.

-la

Cap. 1.

1<sup>o</sup> 20. 27.

Apoca. 3.

## Libro quarto.

Conviene que el siervo del señor sea paciente/ y tem-  
plado reprehendedor. **C**El acusador ha de tener hu-  
mildad/ y paciencia: para que oya sus faltas humilde  
y pacientemēte. **H**da de tener obediencia/ para que en  
recibir el castigo con paciēcia obedezca. Usando los  
oficios nos hazemos maestros y tañēdo tañedores:  
assi oyendo nuestras faltas / y sufriendo con pacien-  
cia los desabrimientos/ seremos hechos humildes y  
pacientes. Si al que es acusado le pareciere q̄ lo mal  
trata el perlado injustamēte/ acuerde se que tuuo nue-  
stro redemptor paciencia quādo **P**ylato injustamē-  
te lo condeno/ y que iniustamente fue acotado de los  
sayones/ y q̄ dize del s. **Bernardo**. Estuuu **Jesús** de-  
lante del presidēte la cabeça inclinada/ los ojos baxos/  
el rostro apazible/ y hablando poco: aparejado para  
los denuestos/ determinado de sufrir los acotes.

**C** **H**da se de buyr grandemente la contiēda en el ca-  
pitulo/ que es vna delas doze abusiones del moneste-  
rio. **H**aze mucho para esto/ si los que no delinquierō  
y son de mayor perfeccion acusados callā/ y dexā que  
el perlado responda por ellos: tomando exemplo en  
la **Madalena**: la q̄l denostada por el phariseo callo/  
y respondio por ella el saluador. **T**ambiē otra vez siē-  
do acusada por **marta/ Maria** calla y el saluador por  
ella responde. **D**e no hablar el que preside por el ino-  
cēte injustamēte acusado muchas vezes es ocasiō q̄ el  
mesmo respōda y se leuāte d̄ allí cōtiēda en el caplo.

### **C**Capitulo. x. **D**el orden que se ha de tener en el refetorio.

**R** Esta ahora de dezir del orden que pertenece al  
lugar donde se come. **A** lo qual pertenece/ que  
el frayle quiera el manjar corporal para susten-  
tacion



facion y no para deleyte/ y que allí no menosprecie el manjar espiritual. El manjar estraño no cõuene al desierto de la religion: por tanto conuenientemēte se pone por vna de las abusiones del monesterio, el māj ar estraño. Lo que fuere puesto de lante al religioso coma lo cõ diciplina/ dādo gracias a dios, y no murmurando. Desta manera de diciplina se dixo en el segūdo libro en la tercera parte en el capitulo vltimo.

Capitulo. xj. Del orden que se ha de tener en el dormitorio.

**L** quarto lugar respeto del qual se ha de ordenar el animo es el dormitorio / a cuya ordenacion pertenece, lo primero que el frayle no se acueste en estado peligroso. Lo segundo / q̄ no busque cama blanda. Lo tercero / q̄ no duerma desnudo. Lo quarto / que la pereza no le pōga sueño. Lo quinto / que la pereza no lo detēga en la cama. Lo sexto, que no duerma brutalmente. Lo septimo / q̄ el sueño demasiado no impida el tiēpo aparejado para los exercicios espirituales. ¶ No es seguro dormir de baxo del poder del demonio / esto es / en pecado mortal: porque puede como de cosa propia hazer lo q̄ del quisiere. Dize sant Augustin. El demonio puede en los malos como en ganado proprio / no siēdo impedido por otro mayor. Tābien dize el apostol. Los captiuos del demonio estā presos a su voluntad. En la tierra donde ay muchos ladrones suelē los hōbres antes que se vayā a acostar mirar sus casas: porq̄ en ellas no quedē escondidos: assi el frayle antes que se duerma ha de escudriñar la casa de su conciēcia, porque no quede en ella escōdido el ladrō infernal. Dormir teniēdo la cabeza de baxo del cuchillo desenuay.

2. Ad ti. 2

## Libro quarto.

- nado de la justicia de Dios, es muy peligroso: y en este estado duerme el q̄ esta en pecado mortal/segun Job. 19. **Job. 19.** Huyd de la cara del cuchillo: porq̄ el vengador de la maldad es el cuchillo. Mucho se ha de temer dormir ala puerta del infierno: y casi a la puerta del infierno duerme el que esta en pecado mortal/que el lumbral que esta entre el y el infierno es el cuerpo: porq̄ si el anima se apartasse del en vn punto descendiría al infierno/segun aquello q̄ habló de los malos dize Job. Bastan sus dias en plazer, y deciēden en vn pūto al infierno. ¶ El buē religioso no ha d̄ dar descāso a su cuerpo cō el sueño hasta q̄ aya aparejado lugar dōde descāsen dios/ y su espíritu: tomādo exēplo en David q̄ de si dize. No dare sueño omis ojos, ni mis parpados dormirā ni descāsaran mis sienes, hasta que aya hallado lugar para el señoz. Ha tābiē antes q̄ duerma de pedir perdō de sus pecados a dios/ y d̄ armar se cōtra las tētaciones con la señal de la cruz y con la oracion. ¶ No se ha de buscar la cama blanda. Nuestro saluador en su passion tuuo cama dura/ conuiene a saber, el madero de la cruz/ y assi alque por su exemplo y amor su bio en la cruz de la penitēcia de la religō mas cōuene la dureza de la cama q̄ la blādura: porque la herēcia q̄ christo dero a sus dicipulos fue la cruz. Dize sant Augustin. Diuidio Christo entre sus dicipulos su cama. Y en otra parte Aduera en la cruz, el q̄ quiere ver sin enojo al crucificado. ¶ No ha de dormir el frayle desnudo. La dureza de la cama aprouecha para q̄ se leuāte de mejor gana/ y el acostar se vestido, para q̄ se leuāte mas facilmēte/ y tarde menos en leuātarse: lo qual es cōsejo d̄l sabio q̄ dize. Ala hora d̄l leuātarse no seas pezoso. ¶ Tābiē ha de procurar
- Job. 21.**
- Jos. 13.**
- Eccl. 32.**

**Parte tercera. Fo. cccij.**

el religioso/ q̄ la pereza no le pōga sueño: porq̄ es pro-  
pio della/ segū aq̄llo d̄ Salomō. La peza pone sueño  
**¶** Lo quinto no lo ha de tener en la cama la peza: no  
se diga por el aq̄llo del mesmo Salomō. Assi como la  
puerta anda siēpre sobre su quicio/ assi el pezoso se re-  
buelue en la cama. **¶** Lo sexto no ha d̄ dormir brutal  
mēte/ siguiēdo el cōsejo de. s. Bernardo q̄ dize. Pro-  
cura sieruo de dios quāto pudieres no duermas to-  
do: porq̄ tu sueño no sea mas sepultura de cuerpo a  
hogado, q̄ descāso de hōbre cāsado. El sieruo de dios  
ha de aborrecer en grā manera el sueño carnal y bru-  
to/ q̄ es vn dormir pesado y profūdo. Para q̄ el sueño  
no sea brutal aprouecha la templança en el comer/ y  
la guarda de los sentidos: segū aquello de sant Ber-  
nardo. Del manjar tēplado y de los sentidos corre-  
gidos se sigue el sueño liuiano. **¶** Finalmente ha de  
procurar el religioso no ocupar cō el demasiado sue-  
ño el tiempo de la mañana: porque es el mas coue-  
niente y aparejado para la oracion/ lecion, y medita-  
ciō. Dezia vn su amigo a Job. Si te leuātares de ma-  
ñana a dios/ y rogares al omnipotēte, si anduuieres  
limpio y justo/ luego madrugara a ti, y pacificara la  
morada de tu justicia. Esto hazia el psalmista q̄ dize  
En la mañana estare delante de ti. Tambiē dize Jsa-  
yas. De mañana me leuantare a ti. Suelen los ricos  
dar limosna al primer pobre que topā, assi Dios oye  
de buena gana la oraciō hecha en la mañana. Por lo  
qual acōsejādo dize el sabio. Couiene madrugar an-  
tes q̄ el sol ala bēdiciō de Dios. Los hijos de Israel  
en la mañana cogiā el mana: en lo qual se denota, q̄  
en aq̄lla hora se recibe la dulçura del espiritu sancto.

**¶ Capitulo. xij. Como se ha de orde-  
nar el animo en el locutorio.**

1<sup>o</sup> 20. 19.

1<sup>o</sup> 20. 16.

Job. 5.

1<sup>o</sup> 25. 6.

1<sup>o</sup> 26. 26.

Sapi. 19.

1<sup>o</sup> 20. 16.

## Libro quarto.



Quinto lugar respeto del qual se ha de tener orden es / el locutorio. Y es de notar, que como la lengua quãto al hablar es especial organo de la razon / lo primero q̄ cõuiene a este orden es / que la lēgua no hable sin q̄ preceda el acto de la razon / conuiene a saber / el examen de lo que se ha de hablar, tomãdo exēplo en el justo, de quien dize el Psalmista / q̄ su lēgua habla iuzio, esto es / palabras examinadas. Lo otro / como la muerte y la vida / segū el sabio / estã en manos de la lengua: conuiene tãbien al ordē deste lugar / q̄ la lēgua hable con temor. Lo tercero / regir biē la lēgua es muy dificultoso y muy prouechoso: por lo qual antes del hablar ha de preceder la oraciō: porq̄ segū Salomō: Al señor pertenece gouernar la lengua. De la disciplina del hablar vea se lo q̄ se dixo en el libro segūdo en el capitulo. vij. en la parte tercera. Lo q̄ especialmēte los frayles en este lugar hã d̄ huyr es, las nuevas d̄ cosas seglares. Por tãto entre las abusiones es vna dellas / nuevas en el monesterio. Los q̄ traē nuevas al monesterio en alguna manera ponē al mūdo dētro d̄l / y hazē los frayles se acuerdē d̄ las cosas q̄ les cõuiene olvidar / y ala clara pece q̄ desseã la pdiciō d̄llos: pues en la naue d̄ la religiō q̄erē meter agua d̄l mar deste mūdo.

Comiença la quarta parte donde se trata como se ha d̄ ordenar el animo respeto d̄ los tiēpos.

Capitulo primero: del ordē que se ha de tener segun la diuersidad de los tiempos.



Icho el orden que se ha de tener respeto de los lugares: es biē se diga el que se ha de tener respeto de los tiēpos. Lo que pertenece a este orden es / que el que esta en la religiō

Ps. 1.

Ps. 18.

Ps. 16.

Parte quarta. Fo. cccij.

sepa como se ha de auer de noche, como de día/antes de comer, y despues/en los días de fiesta/y en los que no son/en la prosperidad, y en la aduersidad/en la juventud, y en la vegez / en el estado del que comiença/ del que aprouecha/y del perfeto. ¶ Algo de lo q̄ pertenece a este orden dixo Hugo de sancto Elitore, cuyas palabras son. Los tiempos de obrar han de ser diferenciados: porq̄ de vna manera se biue en la noche, y de otra en el día. La noche es tiempo de callar, y descansar/el día, de trabajar, y andar, y obrar. En la noche, há de estar los hōbres consigo/o para dar con el sueño holgança a los miembros, o para exercitar el animo, en silencio, en oraciones, o meditaciones sanctas. En el día, dexado su retraymiēto se ayuntan en vno, y muestrē se vnos a otros, para q̄ se imitē y veā. Entonces es licito dar el vno al otro exemplo de buenas obras, y recibir el vno del otro exorcitaciones de palabras. Entōces el q̄ escudriña las obras ajenas, justamente es llamado desuergonçado: y el q̄ dexa de imitar como cōuiene las q̄ son buenas, con razon lo pueden llamar torpe y desaprouechado. ¶ Ni tã poco emos de mostrar el rostro despues de comer en la manera q̄ antes. Antes de comer, conuiene estar alegres, porque nra abstinēcia no parezca enojosa y graue: pero despues, mas onestos y callados/ porq̄ no se piense que la indigestiō del mucho comer nos ha encendido. Antes de comer, es tiempo de leer y orar: despues de comer, de obrar. Entōces se ha de exercitar el animo, quãdo esta abil para el estudio espiritual: y entonces se ha de apremiar la carne, quãdo el calor q̄ la enciende con el mājtar esta mas encēdida. ¶ Assi tã bien los días de fiesta requieren otro estudio, y otra manera de conuersacion que los otros en que nos es

## Libro quarto.

cito obrar. En los vnos cōuiene estar cō mas deuoti-  
cion / para celebrar los diuinos officios y perseue-  
rar mas tiēpo en la oraciō. Assi de mostrar mayor de-  
uociō cerca dōl culto diuino en el vestir / en el andar,  
y en el obrar: en no hazer cosa no sancta / cosa no diui-  
na, cosa no muy ordenada: en refrenar la lengua de  
las vanas palabras / en de tener los pies q̄ no vayan  
aca y alla / encerrar los ojos / en inclinar el rostro en al-  
çar a dios el pēsamiēto: finalmēte, todas las obras, y  
todos los mouimiētos del coraçō cō los del cuerpo  
juntamēte se hā de emplear en el officio diuino, y hō-  
rar con nueua manera de cōuersacion / q̄ assi la quiete  
ro llamar, los días dō la fiesta. Pero en los otros días  
q̄ son de trabajo ninguno ha de andar ocioso / sino q̄  
cada vno es obligado a exercitar se como mejor pu-  
diere y supiere en aq̄llo q̄ le fuere mādado / y no en lo  
q̄ el quisiere. Quāto hermosea a los días festiuos la  
holgāça del trabajo tāto adorna a los q̄ no lo son la  
diligēcia en el bien obrar: de manera que el q̄ en los  
vnos no quisiere ser quieto / el mesmo puede ser juez  
de su vanidad: y el q̄ en los otros no trabajare / testi-  
go de su pereza. Porq̄ a los hōbres carnales persua-  
de la vanidad q̄ en los vnos días no descāsen: y la pere-  
za los impide q̄ en los otros no se exercitē en la bue-  
na obra. Por tāto cō mucha diligēcia en qualquier  
buena obra se ha de cōsiderar la diferencia de los tiē-  
pos: porq̄ assi como la mala obra en ningun tiempo  
puede ser buena / assi la buena, parece en alguna ma-  
nera ser digna de reprehēsiō siēdo hecha fuera de su  
tiempo. El sieruo de Dios en los días de fiesta ha de  
considerar la gracia q̄ los sanctos en esta vida tuie-  
rō: y la gloria a dōde despues fuerō. Ha dō acuparisse  
en dar gracias a los santos / y al q̄ les dio la gr̄a y la

glozia: y prouocar se cō sus vidas / y procurar su amor y ruegos, y holgar se cō su glozia: y mouido con sus exēplos confiando en la liberalidad de dios y en los ruegos dellos / deffear y esperar glozia semejante.

**Capitulo. ij. Como se ha de auer el siervo de Dios en el tiempo de la prosperidad y como en el de la aduersidad.**



**I**n el tiempo de la prosperidad el siervo de dios ha de temer mas q̄ en el de la aduersidad: porq̄ la prosperidad es mas peligrosa que la aduersidad. Dize. s. Gregorio. Aun q̄ toda fortuna se ha de temer, mucho mas la prospera q̄ la aduersa: porq̄ la aspereza de la vna enseña / y la blādura de la otra engaña. Hazē t̄bien aq̄llo de Salomō. La prosperidad de los imprudētes destruyll os ha. En el tiempo de la prosperidad ay necesidad de mayor discrecion para regirse. Dize Seneca. Entōces busca los cōsejos saludables, q̄ndo la prosperidad de la vida te es fauorable. Entōces como en desli zadero andarás con tiento, y te pararas. El que va por los resbaladeros tiene mas necesidad de luz / q̄ el que va por los lugares secos: assi la luz de la sabiduria es mas necessaria al hombre en las prosperidades, que en las aduersidades: Ala prosperidad suele acompañar seguridad / o confiança / alegría / y soberuia: y qualquiera destas cosas es ocasion de cayda. De lo primero dize el psalmista. Yo dixē estado prospero permanecere para siempre. Y añade luego. De p̄ste me señor y luego cay. Assi como el vino puro desuanece a los que son de flacas cabeças assi el alegría temporal daña mucho a los coraçones de los hōbres poco virtuosos no siendo tēplada cō el agua

120. n

125. 19.

q̄ iiij

## Libro quarto.

Ecclesi. ii.

de las tribulaciones, o alomenos con la memoria de  
llas. Por esto dize el sabio. En el dia de los bienes no  
te oluides de los males / y en el dia de los males acuer  
da te de los bienes. En el tiempo de la prosperidad ay  
necessidad de vsar de templança / en el de la aduersi  
dad del vso de la paciencia. El que en la prosperidad  
no tiene templança / o en la aduersidad le falta paci  
encia, esta en peligro: porque el vno perece en las a  
guas de los deleytes, y el otro en las olas de las tri  
bulaciones.

**C**apitulo. iij. Que orden se ha de te  
ner el tiempo de la juventud, y que en el de la  
vegez / y quã peligrosa es en el mancebo la ocio  
sidad, y en el viejo la obstinacion.

**E**n el tiempo de la iuuētud especialmēte se ha  
de temer y huyr la ociosidad. Y assi entre las  
abusiones del monesterio es vna, el mance  
bo ocioso. Pero es de notar segū Hugo de  
sancto Chitore, que este nōbre mancebo, no solamēte si  
gnifica los q̄ está en la iuuētud, mas tãbien los q̄ son  
de edad madura. Quatro razones ay por las quales la  
ociosidad en el mancebo es reprehētible. La. j. porq̄ aq̄  
lla edad es ppia pa trabajar. La. ij. porq̄ es y donea pa  
apreder y acostūbrar se. Assi los bezerros son doma  
dos quãdo pequeños: y a los cauallos muestrã a an  
dar siēdo potros: porq̄ quãdo son viejos no se les pue  
den enseñar estas cosas. La. iij. porq̄ esta edad hazeli  
uianos a los mancebos: por esso ha de ser assentada con  
la carga del trabajo: pa q̄ el peso desta carga haga en  
los mancebos la madurez, que en los viejos causa la  
edad. La. iiij. porq̄ en los mancebos esta el cuerpo en su  
fuerça, y la sangre con heruor. Por tãto, si el cuerpo



**Parte quarta. Fo. cccv.**

no es apremiado con la carga del trabajo / quiere se-  
fiozear al espíritu y no seruir. Tienen los mancebos  
siempre necesidad de la vara del castigo, y de la carga  
del trabajo, segun aquello del sabio. *Leuada / y palo,* Ecclesi. 33.  
y carga, *al asno pan / y acote / y trabajo,* al seruo / esto  
es al cuerpo, para que sirua a su espíritu. Dize *Hu-*  
*go de sancto Vitor.* El mancebo ocioso es como be-  
zerro no domado. Quatro señales ay para tener bue-  
na esperança de vn mancebo, cõuiene a saber. El amor  
del trabajo / el callar / la castidad / y la verguença. De  
las tres yltimas dize sant Anselmo. En la iuuentud  
ay tres señales en las quales se conoce el que ha ò ser  
bueno. Las quales son, el callar / la castidad / y la ver-  
guença. ¶ En el tiempo de la vegez especialmente se  
ha de temer la obstinacion. Por tanto se cuenta en-  
tre las abusiones de la religion por vna dellas, el vie-  
jo obstinado. Hablando desto *Hugo de sancto Vi-*  
*toze* dize. Entre las abusiones deste siglo, la obstina-  
cion del viejo es la mayor: el qual muy cercano a la  
muerte, de la venida de la muerte no se espanta: casi  
puesto a la puerta deste mundo ya esperando fuera /  
no considera la salida desta vida, ni dessea la entrada  
de la otra. Oye los mēsjeros de la muerte, y no quie-  
re dalles credito. Tres son los mēsjeros de la muer-  
te: el acaecimiento, la enfermedad, la vegez. El acae-  
cimiento nos da a entender el fin ser dudoso / la enfer-  
medad ser graue y doloroso / la vegez ser cierto. El  
acaecimiento nos dize la muerte estar escondida / la  
enfermedad cerca / y la vegez presente. La incertidū-  
bre de la muerte deuria causar temor / la graueza de  
la enfermedad dolor y arrepentimiento / de la certi-  
dumbre de la vegez no se auia de seguir obstinacion,  
mas humildad y afflicion. En la vegez ay necesidad

## Libro quarto.

de mayor discrecion: segun aquello de sant Gregorio. Tanto ha de ser mas vno discreto en gouernar se quanto fuere de edad mayor. La ignorancia de lo que conuiene en el fin de la vida es muy peligrosa: porque no ay saber que la emiende. Esta ignorancia se halla comunmente en aquellos, que el mundo tiene por sabios: y assi del codicioso y auaro dize Jeremias. En su postrimeria sera ignorante. La sabiduria en el fin de la vida es muy prouechosa: porq̄ emienda las ignorancias de la vida passada. La obstinación en el viejo por esso es peligrosa: porque la vegez y larga costumbre del mal son causa de dureza.

Jeremias. 17.

**C**apitulo. iiii. De las cosas que pertenecē a diuersos estados de la religiō: y de la obligacion q̄ tienen los religiosos a biuir santamente, y de muchas razones que engrandecen la malicia de la mala vida del religioso.

**E**l officio del que comienza es, procurar de destruyr la vida seglar, y defarraygar los vicios. Destruyr luego la vida seglar del todo, no se puede hazer sin dificultad, y tiempo. Dize sant Gregorio. Los principios de la cōuersion estan mezclados con buenas y malas costumbres, en tanto que con la buena voluntad se exercita la vida nueva, y aun toda via con la costumbre pasada se retiene la vieja. **E**y es de notar, que por cinco causas el que entra en la religion muchas vezes no destruye la vida vieja.

Jeremias. 13.

**E**La primera es / porque con la larga costumbre la vida seglar casi se le ha buuelto en naturaleza: que la costumbre es casi otra manera de naturaleza. Esta dificultad encarece Jeremias diziendo, Si el Ethiope

Parte quarta. Fo. cccvij.

puede mudar su pelleja / y la onça sus manchas / ve  
sotros podreys hazer bien / auiendo aprédido el mal.

Tambien dize Salomon. Comun sentencia es , que  
el mancebo despues de viejo no se apartara del cami  
no de su mocedad . Y en otra parte . La enfermedad  
larga fatiga al medico . ¶ La segunda causa es , la  
poca aspereza del monesterio . Assi como la culebra  
no se dessuella en el agujero ancho el hollejo viejo si  
no en el angosto: assi en el monesterio, donde los fray  
les biuen segun su voluntad , no se pueden dexar las  
costumbres seglares.

¶ La tercera causa es, la falta de la dotrina: porq̄ di  
ze el psalmista. La ley limpia del señor conuierte las  
almas. La ley dl señor es como fuego / cō el q̄l se derri  
te el coraçō: y desechada la primera forma, se le impri  
me otra nueva. ¶ Para lo primero haze aquello de Je  
remias. Por ventura mis palabras no son como fue  
go? Y lo que en otra parte se dize. En la diestra del  
señor esta la ley de fuego encendida. Tambien dize el  
Psalmista . Grandemente tu palabra es encendida.

Lo segundo se prueua en aquellas palabras de la es  
posa . Mi alma se derritio luego que me hablo mi  
amado . ¶ La quarta causa es, la falta del buē exem  
plo. Dize Seneca . Muy largo es el camino por los  
preceptos / y por los exemplos breue y efficaz. El bu  
en exemplo es como dechado: el qual aprouecha mu  
cho para que en el se aprenda la nouedad de la vida.

¶ La quinta causa es, la falta de la buena volūtad:  
que es vna materia sin forma para todo lo bueno de  
la religion . ¶ En el estado del que comiença es  
muy necessario el temor del señor : el qual alancē las  
maldades presentes , y resista a las que estan por ve  
nir . Dezia sant Bernardo . Ante todas las cosas es

Isro. 22.

Eccli. 10.

Ps. 18.

Jerem. 23.

Deut. 33.

Ps. 108.

Cant. 5.

## Libro quarto.

Eccli. 1.

muy necessario a los nouicios el temor de dios: cõ el qual pueden quitar los peccados passados, y apartar se de los venideros. Porque el temor del señor / como dize la escriptura, alança el pecado / assi el hecho, como el que esta por hazer. Al vno desecha arrepintiendo se, y al otro resistiendo. Si el temor falta / ni los peccados que auia se alança, ni a los otros se resiste.

**E**s aqui de notar ser digno de reprehension el que en la religion biue mal: porque o en el siglo auia biuido mal, o bien. Si bien, es muy reprehensible, porque biue mal entre los buenos, el q̄ auia biuido bien entre los malos: y pierde la innocencia entre los innocentes, el que la guardo entre los peccadores. Si auia biuido mal en el siglo, y temiendo de caer en las manos de Dios biuo escogio de su voluntad la carcel òl monesterio, muy loco es el que ofende en la carcel al señor della, y torna a torcer la foga òl pecado cõ que sea en el infierno ahorcado, la qual auia quebrado la misericordia de Dios: y auiendo de dar gracias al que le rompio las ataduras, en lugar de alabança lo vitupera. Auia le dado el señor lugar de penitencia, y el vsa mal del ensoberueciendo se. Auia lo traydo la benignidad de Dios a penitencia, y el atesora contra si yza. No teme cometer alli peccados, donde auia de emundar los que cometio en el siglo. Hurta tambien de la misericordia de Dios, que le comuto la pena eterna que merecia por el mas pequeño pecado q̄ auia hecho / en pena momentanea. **T**ambien es muy reprehensible el que es negligente en pagara dios aq̄llas promessas q̄ salierõ de su boca. La carga de la religiõ no le fue impuesta no queriẽdo, si no siẽdo volũtariamẽte por el tomada, despues ò su deliberraciõ y experiẽcia. Este / fue en el p̄meter liberal, y en

Parte quarta. Fo. cccvñ.

el pagar auarieto. Es mal repartidor, que dio su hacienda a dios, y a si se da al demonio. Este ha mentido a dios, que no es poco peligroso, segun parece en los hechos de los apostoles. Porque te ha têtado tantas, dixo sant Pedro a Ananias, que tu coraçon mintiesse al espiritu sancto? Pues no has mentido a los hombres si no a dios. Oydas estas palabras por Ananias, cayo en tierra y murio. Este ha burlado a dios, a quien no pago lo q̄ prometio. Deste escarnio habla el biçauçturado sant Benito en su regla diziẽdo de aquel q̄ hizo professiõ / Que si alguna vez hiziere lo contrario, sepa sera condenado de dios a quien burla. Los que esto hazẽ justamente burlara dellos dios: segun aquello del psalmista. El q̄ mora en los cielos burlara dellos. Y dize Salomõ en nombre del señor. Menospreciastes todos mis cõsejos, y tuuistes en poco mis reprehensiones, yo tãbien me reyre en vuestra perdiçiõ. Este, es digno de grã reprehensiõ: porque menosprecia aquello q̄ tuuo en mas que a todas las cosas del mundo. Aquel q̄ dexo el mundo por amor de dios, si pierde a dios, pierde lo todo: y es semejante al mercader de piedras preciosas, que vède toda su hacienda para cõprar vna, y despues la echa en la mar. Es como el que estãdo entre dos fillas cayo en el suelo: segun aquello q̄ sant Bernardo dezia a vna mala mõja. Desechãdo a dios, y siẽdo del siglo deseçada entre dos fillas, segũ dize, has caydo. No biuias para dios, porq̄ no querias / ni al siglo, porque no podias. Los que dexaron el mũdo y entrarõ en el monesterio, siempre han de tener en el coraçon aquella palabra de sant Pedro. Señor nosotros dexamos todas nuestras cosas y te seguimos / que nos has de dar? Sean locura es, quando alguno se enemista y cõ

Actu. 5.

Ps. 2.

Ps. 11.

2. Batt. 19.

## Libro quarto.

tinuamente ofende a aquel amigo, por quien dexo el padre/ y la madre/ y todos los otros amigos carnales, y recibio del muchos bienes, y auia de recibir muchos mas. Los que biuē mal en la religion auia muchas vezes de dezir al señor aquello de Tobias. **Tob. 10.** Teniendo en ti todas las cosas, no te auiamos de dexar y de nosotros. Tambien/ es digno de gran reprehension el que biue mal en el monesterio/ donde/ no solo auia de biuir bien, pero muy bien: y el/ no solo biue mal, pero muy mal. De donde es, que los que está en los monesterios, o son muy buenos, o muy malos: o son demonios/ o angeles. Dezia sant Augustin cōforme a esto. No he hallado otros mejores/ que los que aprouecharon en el monesterio/ ni he conocido otros peores, que los que no lo hizieron. ¶ Muchas cosas ay que parece engrandecen la maldad del que biue mal en el monesterio. Lo primero es, la sanctidad del lugar. Lo segundo, la compañia de los buenos. Lo tercero, el aparejo de bien biuir. Lo quarto, que es proueydo por dios. Lo quinto, la professiō que hizo. Lo sexto/ que presume hazer cosas indignas del. Lo septimo, que ocupa el lugar d vn bueno. Lo octauo/ que engaña a sus biē hechores. Lo nono / que no se espanta de las penas con que sus semejantes son castigados. Lo decimo/ que no se aparta del pecado, sabiendo el daño que se le sigue. ¶ La factidad del lugar agraua mucho el pecado, segun aq̃llo de Isaias. **Capl. 26.** En la tierra de los sanctos cometio maldades, y no vera la gloria del señor. En gran manera desagrada al saluador, quando los lugares diputados para la saluacion son ensuziados con pecado: y assi se quepa dello por Jeremias / diziendo. Aueys ensuziado mi tierra. ¶ La compañia de los buenos tambien agraua

Parte quarta. 50. cxxviii.

na mucho el pecado. El que es malo entre los buenos, es como Judas entre los dicipulos de Christo, y como satanas entre los hijos de dios: el qual siempre se halla entre los buenos / segun aquello de Job. Viniendo los hijos de dios a estar delante del señor / estuuo tambien entre ellos satanas. Este es satanas, que quiere dezir aduersario, porque cōtraria a la salud de los otros / o quitando les el ayuda que es obligado a dalles / o escandalizando los / o andando al cōtrario dellos, conuiene a saber, yendo al infierno, caminando los otros al parayso. Es tambien judas, porque ser judas es ser diablo: y assi nuestro saluador, a judas q̄ fue entre los buenos malo / llamo diablo / diziendo. Por ventura yo no os eligi a todos doze, y vno de vosotros es diablo? La oportunidad de biuir bien que tiene el que esta en monesterio biẽ concertado, engrandece tambien el pecado del que en el biue mal. Porque no solo mas meritoriamente, pero con mas alegria, podria este biuir obrando bien, que biuiendo mal: segun aquello de sant Bernardo. Por v̄tura no comete las maldades en vano / el q̄ podia, no solamẽte cō mayor merito / pero aun cō mayor plazer, seruir a dios / q̄ al mūdo? Mayor es la pena q̄ el religioso recibe en tãto q̄ comete el pecado, y en el remordimiẽto de la cōciencia q̄ se sigue / y en la verguẽca q̄ passa q̄ndo en el es tomado / y en la penitẽcia que le fuerçã a hazer, y en el temor que tieẽ no sea descubierta: que es el alegria que recibe quando se haze el pecado. Allende desto, si biuiesse bien ternia alegria interior: porque en guardar los mandamientos de Dios ay mucho galardon. Pero / como dize sant Gregorio. El alma pecadora mas se huelga en seguir las asperezas carnales, q̄ gozar de los rega

Job. 1.

Joan. 6.

## Libro quarto.

los espirituales. Estos son semejantes a los judios/ q se enbastauian del mana , y dessearon las cebollas, q no se pueden comer sin lagrimas. ¶ La prouisiõ que recibe de dios no menos agraua el pecado: porq̃ traydoz es aquel, que es contrario a quien le da de comer y vestir. Deste podra el señor dezir aquello que dixo de judas. Catad que la mano del que me vède esta conmigo en la mesa. Y quejar se del con aq̃llas palabras del psalmo. Si mi enemigo dixesse mal de mi ciertamente lo sufriria/ pero hazes lo tu hombre/ siẽdo muy mi amigo, capitã mio, y conocido mio: que juntamente conmigo comias los dulces mãjares. El perro ama al q̃ le da de comer quando contra los otros se embrauece: por tanto parece ser de peoz condicion q̃ perro, el que cõ los beneficios que recibe de dios no se aparta de ofendelle. ¶ La profession que precedio no poco agraua el pecado: porq̃ no es pequena culpa quando el que se ofrecio a dios, despues se aparta del, y se ofrece al diablo: y el que sacrifico su cuerpo por el voto de la continẽcia a dios, en sacrificio biuiõ/ sancto, y a dios agradable/ despues/ por la incontinencia, del mismo cuerpo haze al diablo sacrificio muerto, abortible, y hediõdo: y antepone a la vida angelica, que prometio biuir/ la vida de los puercos. Biuir castamente es vida de angeles, y la vida luxuriosa es propria de los puercos. Y assi dize sant Bernardo. Que cosa ay mas hermosa que la castidad, la qual haze del hombre angel? Y que mas suzia que la luxuria, que al angel conuierte en puerco? ¶ En grãdece tambien esta maldad atreuer se a hazer las cosas de que no es digno. Porque se atreue a estar en el acatamiento de dios, sabiendo q̃ esta contra el ayzado hasta la muerte: lo qual no es poco peligroso, pues el mismo dize.

Santi

Luc. 22.

ps. 54.



Parte quarta. So. cctiij.

Sanctificar me he en aquellos que se allegan a mi: q̄ quiere dezir / mostrar me he sancto en ellos tomando vengança de sus maldades. ¶ A la grãdeza de la malicia deste mesino haze: q̄ ocupa el lugar de vn bueno. Por tãto es de temer / no sea quitado del muy presto por el señoꝝ cõ la muerte, pa q̄ el lugar quede desembraçado: pues esta escripto, q̄ dixo a la higuera este ril. Corta la: para q̄ ocupa la tierra. ¶ Tãbien haze a la grãdeza de la maldad deste / que engaña aq̄llos de quiẽ recibe beneficios. Por q̄ / o estã en el peligro del mundo / o en el fuego del purgatorio: y como el desagrada a dios no los puede socorrer como es obligado, antes enoja mas contra ellos a Dios. Quãdo el que va a rogar desagrada / el animo del enojado prouoca se a mayor yza: dizia el sãctissimo Gregorio. ¶ Haze tambien a la grandeza de la maldad deste: que no se espãta con aquellas penas, con q̄ se lee auer sido castigados los pecados cometidos en lugares sagrados. El pecado de la soberuia fue cometido en el cielo: por el qual vna tã excelẽte criatura esta cõdenada eternalmẽte. En el parayso terrenal se cometio pecado de inobediencia: por el qual todo el genero humano esta cõdenado a muerte y destierro. En aq̄lla congregaciõ donde Christo presidio fue cometido pecado de amor carnal, por q̄ judas daua a su muger y hijos lo q̄ auia de dar a los pobres: lo qual fue castigado con muerte de horca. En la cõgregacion dõde fue presidẽte sant Pedro, fue cometido pecado de propiedad: el qual fue castigado en Anania y Saphira con muerte arrebatada. ¶ Haze lo vltimo a la grandeza de la maldad deste: q̄ no se aparta del pecado conociẽdo el daño q̄ dello se le sigue: por q̄ pierde por el pecado todos los bienes de la religiõ. El q̄ toma trabajo

Leul. 24.

Luc. 11.

Actu. 5.

## Parte quarta.

de yr a jerusalen aun q̄ sea ladrõ o salteador se aparta del pecado/ porq̄ no pierda el fruto de su peregrinaciõ pues quãto mas lo deue buyr el q̄ esta en la religião, porq̄ no pierda los bienes della/ pues es de mayor merito q̄ qualquier otra peregrinaciõ: Lo qual se prueua porq̄ toda peregrinaciõ se puede comutar en religião de dõde se sigue q̄ los q̄ entran en religião y no se emiẽdã/ pecẽ ser peores q̄ ladrones. El q̄ es malo en la religião es como el mal ladrõ q̄ blaffema en la cruz a xpo con la obra aun q̄ no con la palabra: el qual sera passado õ la cruz del monesterio, a los tormentos del infierno. Este tal en gran manera es desdichado/ q̄ muere dõde da dios vida y es corropido, dõde cõserua: y en el lugar dõde los otros se saluã el se cõdena. Porq̄ lo q̄ a otros es oro cõuiene a saber el trabajo de la religion, a el es plomo: y lo q̄ a otros es salud y vida como es el sacramẽto del altar, a el es muerte y cõdenaciõ. ¶ El q̄ esta en el estado del q̄ comiẽça/ pues q̄ no tiene experiẽcia/ no ha de cõfiar de suparecer sino seguir el ageno. Quãto en si fuere ha de amar el rigor de la religion, no empero contradiziendo la dispensaciõ del perlado: y por las cosas interiores ha de menospreciar las exteriores. De lo primero dize san Bernardo. Ruego os/ o plantas nuevas de Dios/ que vosotros que aun no teneys exercitados los sentidos para conocer lo malo y lo bueno/ no querays seguir el iuyzio de vuestro coraçõ/ no querays tener por bueno vuestro parecer: porque como a imprudentes no os engañe aq̄l astuto caçador. De lo segundo dize el mesmo. Al heruoꝝ de los nouicios no cõtuenẽ aq̄llas discreciones misericordiõsas en si mesm. s: ni aq̄llos regalos sin mucha necessidad con su parecer pmitidos: aunq̄ no se hã de contra de

zir ni dexar los q se hizierē con parecer ageno. Dize mas el mesmo. El iuzio q el nouicio ha d hazer de si sea riguroso, y el rigor discreto: respecto del q rige, o acōseja/ sea la humildad blada y en todos las cosas obediente. De lo tercero dize el mesmo en otra pte. Cōfesso q me agrada en los nouicios algo descuyda do el adereço del cuerpo y el de los vestidos q de fue ra pece: el hablar poco, el rostro alegre / la cara ver gōçosa/ y el andar assentado. ¶ El q esta en el estado del q aprouecha ha de cōsiderar sus defetos/ y pa suplillos importunar a dios en la oraciō, y cōtinuar el aprouechamiēto. El q aprouecha ha de subir como cō dos pies/ cōuiene a saber/ cō la meditacion/ y ora ciō. La meditaciō enseña lo q falta: la oraciō haze q no falte. ¶ Hablādo del q aprouecha dize sant Augu stin. Siempre te desagrade lo q eres si quieres llegar alo q no eres: porq̄ alli paraste dōde te cōtentaste de ti: y si dixiste/ basta pereciste. Dize mas a este propo sito. Añade siēpre, anda siempre, aprouecha siempre/ no te cāses en el camino/ no bueluas a tras/ no te sal gas dī. ¶ Para se/ el q no aprouecha/ buelue atras, el q se torna a aq̄llas cosas de q ya se auia aptado sa le del camino/ el q dexa lo comēçado. ¶ Abien dize. s. Ber nardo. ¶ Necessariamēte o as d subir, o decēdir porq̄ si pcurares parar te por fuerça auras d caer. Y es de notar q quanto vno mas aprouecha tanto mas cono cesus defetos y se enoja contra sus maldades. Dize sant Gregorio Los sanctos varones quanto mas a prouechā cerca de dios en la perfeciō de las virtudes tātō mas delicadamēte se conocē assi mesmos por in dignos: porq̄ haziēdo se, luz del primo descubriē todo lo q en si estaua encubierto. Dize mas. Quāto mas apuechamos en nro conocimiēto tātō mas nos eno

## Libro quarto.

Jamos cōtra nosotros d la mala obra. ¶ Que cosas cō  
uengā al q̄ esta en estado de perfeciō muestra lo sant  
Bernardo diziēdo. Aq̄l sera tenido por perfeto en cu  
ya anima estas tres cosas biē y discretamēte parecie  
re q̄ concurrē: q̄ sepa llorar por si/ y alegrar se en dios/  
y q̄ juntamēte sea poderoso de socorrer a las necessi  
dades de sus proximos: q̄ sea agradable a dios/ auisa  
do pa si/ y prouechoso a los suyos. Pertenece tãbien  
al estado d̄l perfeto, conocer su imperfeciō, y dessear  
la perfeciō/ y sufrir cō paciēcia la imperfeciō d̄l proxi  
mo. Dize. s. Gregorio d̄ lo p̄mero. Siã pfeciō es el co  
nocimiēto d̄ la propia imperfeciō. Lo mesmo dize. s.  
Augustin cuyas palabras son. Quãto a lo q̄ a mi me  
parece, en aq̄lla justicia q̄ ha de ser perfeccionada: aq̄l  
aprouecho en esta vida mucho, q̄ conocio aprouechã  
do quã lexos este de la perfeciō della. De lo segūdo di  
ze. s. Bernardo. Ninguno es perfeto q̄ no dessea ser  
mas pfeto. Dize mas. Suele la diuina misericordia/  
por causa de conseruar la humildad/ ordenallo de tal  
manera, que quãto vno mas aprouecha/ tãto menos  
piensa ha aprouechado: porq̄ si alguno aprouecho tã  
to/ que llego al grado vltimo del exercicio espiritual/  
siempre le queda alguna cosa de imperfeciō del pri  
mer grado/ para que piēse q̄ aun aquel a penas, ha al  
cançado. De lo postrero dize. s. Gregorio. Aq̄l es per  
feto, q̄ no es impaciēte a la imperfeciō del proximo.

### Capítulo. v. De algunos descon ciertos y desordenes de los monesterios.

**U**ltimamēte en este q̄rto libro es de notar, q̄ en  
algunos monesterios, dōde todas las cosas se  
auiã de hazer ordenadamēte, en lugar de ordē  
ay confusiō infernal, dōde ningū ordē ay. Lo q̄ auia

de estar dētro esta fuera lo q̄ en cima esta de baxo lo q̄ auia de ser tenido por bueno tienē por malo lo q̄ auia de ser primero es postrero lo q̄ auia de estar en medio esta a los extremos. ¶ El primer desordē haze la hy-  
pocresia/cōuiene a saber q̄ndo los frayles hazē sus o-  
bras pa q̄ seā vistas de los hōbres: y los q̄ auia de buscar  
la pureza interior, buscā la exterior/por lo q̄l son mal-  
ditos del saluador/diziēdo por. s. Matheo. Ay de vo-  
sotros escribas y fariseos hypocritas/q̄ limpias lo q̄ es-  
ta de fuera. 23. Dixo mas. Ay de vosotros/q̄ soys se-  
mejāte a los sepulchros blāqados llenos de podredū-  
bre. ¶ El. ij. desordē haze la soberuia de los subditos.  
La si los pies estan en alto, y la cabeza en baxo pues  
tiene el plado necesidad de preguntā a sus subditos  
lo q̄ el saluador preguntō a los ciegos, diziēdo. Que q̄  
reys q̄ os haga? Cōuernia mas por cierto al subdito  
a q̄llo de. s. Pablo. Señor q̄ q̄reys q̄ haga? ¶ El. iij.  
desorden haze la codicia y auaricia. La religiō dōde  
se postpone lo tēporal a lo espiritual es semejāte al q̄  
tiene la cara buelta a tras: de quiēse puede dezir a q̄-  
llo de Jeremias. Buelto se ha hazia tras y no hazia  
delāte. ¶ El. iiij. desordē haze la sabiduria carnal ene-  
miga de dios/teniēdo por bueno lo q̄ es malo/ dismi-  
nuyēdo cō mīa cruel la muy frutuosa penitēcia /de  
dōde se sigue a q̄llo de. s. Bernardo. Si nra penitēcia  
es disminuyda cō mīa cruel, poco a poco se le caē las  
piedras preciosas a nuestra corona. ¶ El quinto de-  
sorden haze la negligencia que tienen los hombres  
hechos al reues: los q̄les a penas al fin de la vida hazē  
lo q̄ al p̄ncipio de su cōuersiō auia de hazer. ¶ El. vj. de  
sordē causa la malicia de los plados: q̄ auiedō, a exēplo  
del saluador/de estar en medio de los frayles/acuestā se  
a vna parte/ esto es/ favoreciēdo a vnos mas q̄ a otros.

Mat. 23.

Ibidem.

Mat. 20.

Actu. 9.

Jer. 7.

¶ fin del quarto libro.

r iij

Libro quinto.  
**Comiença el quinto libro de**  
la doctrina de los religiosos, que trata de  
la manera como se ha de conuer  
sar con el proximo.

**Prologo.**

**D**icho en el libro passado como el q̄  
esta en la religion ha de ordenar el animo:  
en este quinto libro se mostrara, como se ha  
de auer con el proximo. Y lo primero mostrar se ha  
esto generalmente / y despues particularmente, segū  
la diuersidad de las personas. En lo primero encomē  
dar se ha y alabar se ha el estado de los que biuen en  
obediencia, y en compañia. Lo segundo, dezir se ha  
quā necessaria es la afabilidad a los que han de bi  
uir en comunidad toda la vida. Lo tercero, tratar se  
ha de las cosas perteneciētes a la cōpañia, q̄ son qua  
tro, cōformidad, innocēcia, amor, y honrar se vnos a  
otros. En lo segundo tratar se ha de los perlados, de  
los subditos, de los ministros, de los q̄ en el siglo fue  
ron pobres, de los q̄ fueron ricos, y de los enfermos.

**Primera parte que trata de que manera los  
religiosos se han de auer entre si.**

**Capitulo. i. De las alabācas del esta  
do de los que biuen debaro de obediencia.**

**A**las alabancas del estado de los que bi  
uen en obediencia y en sancta compañia  
pertenecen dos cosas (conuiene a saber)  
alabar la obediencia / y la sancta compa  
ñia. Y es de notar / que el estado, en el qual se biue de

## Primera parte. 50. ccccij.

baxo de obediencia, es muy loable. Porq̄ en este estado, aumēta se mucho la virtud, gana se triumpho no billissimo, crece la abundancia de los merecimētos. La obediencia certifica al hombre de la voluntad de dios, descarga lo del cuydado de si mismo / conserua lo del peligro, haze el alma casta, leuanta al hombre sobre si, haze lo semejāte al estado de los ciudadanos celestiales: por esta se ofrece sacrificio muy agradable a Dios / por esta dios se enseñorea perfetamente del hombre, por esta es muy glorificado. ¶ Lo primero por la obediencia se añade mucho a la virtud: por que si como dize vn sabio, aquello solo se añade a la virtud que se quita de la propia voluntad: quāto añadirā a la virtud el obediente, pues por la obediencia del todo dexa la propia voluntad? ¶ Porque obediencia es sugencion, con la qual el hombre por amor de dios voluntariamente se somete a la volūtad de otro hombre. De añadir a la virtud se sigue aumētar se el galardon. ¶ Por tanto el premio de los que bien de baxo de obediencia es muy grande: segū que fue mostrado a vno de aquellos padres siēdo arrebatado en espíritu. El q̄l vio quatro ordenes delāte de Dios, el primero era de los hōbres enfermos y q̄ dauā grās a dios: el segūdo de aq̄llos q̄ auia sido hospitaleros: el tercero d̄ los q̄ biuiā en soledad sin ver hōbres: el quarto de los q̄ por amor de dios y por la obediēcia cō cuydado estā sugetos a los superiores. Este ordē postrero estaua mas alto q̄ los otros tres, y cō mayor gloria: teniēdo todos collares de oro. ¶ Preguntādo aq̄l viejo, porq̄ era esto: le fue respondido. Todos estos otros tienē algun descāso cumpliendo sus propias volūtades, aun q̄ sea obrādo biē: po estos, dexādo sus ppias volūtades, todos estā pēdientes de la volūtad del pa-

r iiii

## Libro quinto.

dre que los manda. Tambien / pues es cosa de gran virtud / que alguno dexe la voluntad de biuir y se ponga a la muerte por Christo: de quan gran virtud sera el que dexe toda su propia voluntad, y por Christo se pone debaro de la agena? ¶ Por la obediencia se gana nobilissimo triumpho. El mas noble genero de triumpho es, el vencer se a si mesmo: lo qual haze el obediente / segun aquello de Salomon. El varo obediente contara vitorias. Dize tambien sant Gregorio. Quando humilmente nos sugetamos alo que otro manda, a nosotros mesmos vencemos en el coracon. La nobleza deste triupho se prueua por aquello del mesmo Salomon. Aldehor es el que señorea a su animo / que el vencedor de las ciudades. Muchos sugetan a si ciudades y reynos / los quales nunca alcançaron este nobilissimo vencimiento. Esta manera de triumpho es propio del hombre: porque el leo, y otro qualquier animal, vence a los otros / pero a si no puede vencer se: por lo qual dixo Seneca. El que a si mesmo se vence mas que todas las cosas es fuerte. ¶ Por la obediencia crece la abundancia de los mercedimientos: porque quando alguno procura hazer su propia voluntad / no parece merecer / salvo si no merece cerca de si mesmo: pero justamente se espera galardon de aquel que es seruido, y cuya voluntad se haze. Luego no merece cerca de otro si no el que quiere hazer la voluntad de otro: lo qual es obediencia. Esto es conforme a aquello de sant Augustin. Conuenia que al hombre puesto debaro del señor le fuesse alguna cosa prohibida: para que ouiesse obediencia que mereciesse. La obediencia es como nauio: porque el que va en nauio, sentado / comiendo / y beuiendo nauega / por ser llevado con mouimiento ageno: assi el obe-

Pro. 21.

Pro. 16.



## Parte primera. Fo. cccxiiij.

diente que esta en la religion, holgando, beuiendo, y comiendo/merece. ¶ La obediencia otro si / certifica al hombre de lo que agrada a dios. ¶ Porque si ala clara no es malo lo que el superior manda: assi se ha de hazer como que dios lo mandasse/segun aquello que el mesmo dixo hablando de los superiores. El que a vosotros oye, a mi me oye. Dize tambien sant Bernardo. Todo lo que el hombre en lugar de dios manda, que no conste ser le desagradable/ no se ha de obedecer de otra manera, que si el mesmo Dios lo mandasse. Es la obediencia en las tinieblas de este mundo remedio para suplir la discrecion. Dize el mesmo sant bernardo. Lisne negro en la tierra es la discrecion. ¶ Por tanto la falta de la discrecion, supla en vosotros la virtud de la obediencia: de manera, que no bagays, mas, ni menos, ni en otra manra de lo que os fuere mandado. ¶ La obediencia descarga al hombre del cuydado de si mesmo: porque a otro pertenece el cuydado de lo corporal y espiritual del que esta en la religion. ¶ Por lo qual siendo aliviado (aun de si mesmo) es en el muy reprehensible, si con la pereza se entorpece y no aprouecha: y sera muy loco si tan gran carga torna a tomar. ¶ Reprehendiendo sant Bernardo a sus frayles les dezia. Los que me aueys encomendado el cuydado de vosotros: para que tornays a querer tener cuydado de vosotros? ¶ La obediencia libra al hombre de peligro. El obediente anda como acavallo/porque se pone encima del parecer y voluntad de otro, como en pies agenos: por tanto, ni se enfuzia, ni se lastima. ¶ Porque la mancha y daño es del que manda, y no del que obedece: no siendo manifestamente malo lo que se manda. Al obediente se puede dezir aquello del psalmista. Traer te han

Lu. 10.

ps. 90.

## Libro quinto.

Sobre las manos: porq̄ a caso no te lastimes el pié en la piedra. ¶ La obediencia haze casta al alma de la luxuria de la propia voluntad: segun aq̄llo de sant Iſidro. Hazed castas vuestras almas en la obediencia de la charidad. Assi como el ramo del buen arbol enxerto en el siluestre, lo haze sea arbol o jardin: assi la obediencia enxerta en el alma mal disciplinada/ la haze virtuosa. Dezia por esto. s. Gregorio. Sola la obediencia es virtud que todas las otras virtudes enxere en el alma/ y enxertas las conserua. ¶ La obediencia le uanta al hōbre sobre si/ esto es que lo haze de mas valor q̄ antes era. Porq̄ assi como junto el espiritu cō el cuerpo pa q̄ sea gouernado cō su parecery mado / llega el cuerpo a merecer gozar de la vida eterna: assi el varon simple por la obediencia sube ala sabiduria y costumbres sanctas de los superiores de quien es regido y aun en algūa manera sube al mesmo dios, pues casi se desnuda de si mesmo y se viste de dios/ y dize cō el apostol. Biuo yo/ ya no yo/ biue empo christo en mi. ¶ Por lo qual justamēte se podra dezir del obediente aquello de Jeremias. Leuanto se sobre si ¶ La obediencia es semeiante al estado de los ciudadanos celestiales: por que el obediente es ymagē del hombre celestial: assi como el inobediente del hōbre terreno/ segū aquello del apostol. Assi como trayimos la imagen del terreno, trayamos la del celestial. ¶ Por la obediencia se ofrece a dios sacrificio muy agradable. Dize sant Gregorio. Mejor es la obediencia que el sacrificio: porq̄ en los sacrificios matasse la carne agena/ pero en la obediencia/ la propia. La obediencia es casi martirio: porque el obediēte en alguna manera se corta su propia cabeza por christo: y toma por cabeza al mesmo christo/ o aquel q̄ esta en su lugar. Por esto

1. Pe. 1.

Ad ga. 2.

1. Thre. 3.

1. adco. 15.

Parte primera Fo. cccciiij.

dezia esse mesmo sant Gregorio. Tãto mas presto al  
guno aplaca a dios/ quanto delante su acatamiento  
apremiada la soberuia de su propia volũtad/ se sacri-  
fica con el cuchillo de la obediẽcia. ¶ Por la obediẽ  
cia perfetamente señorea Dios al hombre. El q̄ pro-  
mete obediencia despossee se de su señorio/ y mete en  
possefiõ de si mismo a aquel que tiene lugar de dios/  
en lo qual cumple aq̄llo del saluador. Si alguno qui-  
siere venir tras mi niegue se a si mesmo. ¶ Por la o-  
bediẽcia Dioses muy glorificado: segun aquello de  
Isayas. Si lo ouieres glorificado no haziẽdo tus ca-  
minos/ y no teniendo voluntad propia para hablar:  
entõces deleytar te as en el señor. r̄c. En grã manera  
glorifica a dios el verdadero obediẽte q̄ esta apareja-  
do para hazer su volũtad, aun que la persona que se  
la mandare sea muy vil: por lo qual justamente sera  
glorificado de Dios: pues el mesmo dixo. Qualquie-  
ra que me honrare glorificallo he: y los que me me-  
nosprecian seran menospreciados. Conforme a esto  
dezia el sabio. Aquella simiente de los hombres sera  
bonrada, que teme a dios: pero aquella simiẽte sera  
desbonrada, q̄ quebranta los mãdamiẽtos del señor.

Mat. 16.

Cap. 58.

1. Reg. 2.

Eclli. 10.

Ca. ij. d las alabãças d la santa cõpañia.

**A**ra alabar la sancta cõpañia es de notar: q̄  
del que desseja su propia salud/ la mala com-  
pañia ha de ser huyda, la soledad temida/ la  
sancta compañia amada y escogida. Del  
peligro de la mala cõpañia vea se lo q̄ se dixo en el li-  
bro. i. en l Cap. viij. El q̄ dexo el mũdo por miedo d la  
peligrosa cõpañia/ muy indiscreto es si entra sabiẽdo  
lo, en monesterio dissoluto/ o dspues si conociẽdo q̄ lo  
es, no se sale. La cõpañia si es buena ayuda mucho a la  
salud d la aia: y siẽdo mala/ la impide mucho. Y tãto es

## Libro quinto.

mas peligrosa la mala compañía: quanto es mas familiar. Por tanto/ como la cōpañia de la religiō sea muy grãde: mas dificultosamēte se salua vno en la religiō dissoluta/ q̄ en el siglo. El q̄ entra en la religiō q̄ vee se pierde, o conociēdo lo quiere estar en ella, parece amar su propio peligro/ en el qual justamēte perece/ segun aq̄llo del sabio. El q̄ ama el peligro perece/ ra en el. El q̄ entra en monesterio corrupto muy presto es en el corrōpido: aun q̄ antes fuesse bueno. Dize vn sabio. Si el vaso no esta limpio todo lo q̄ en el se echa se azeda. Si vn poco de leuadura corrōpe a toda la massa (segun sant Pablo) quãto mas mucha leuadura corrōpera la poca massa? Es dificultosa cosa, q̄ la bōdad de vno resista a la malicia de muchos. A que llas pocas palabras que la serpiēte hablo con la primera muger/ le fueron causa de muerte/ y la compañía de la muger corrompio al varō. No ay mala compañía donde no este el demonio, ni buena donde no este dios: segun aquello de sant Mattheo. Donde quiera que dos / o tres en mi nombre estan juntos: alli estoy en medio dellos. Por tanto el que ama la mala cōpañia: parece amar la cōpañia del demonio. La soledad ha d̄ ser temida: princialmēte d̄l hōbre flaco y no experimentado. Luego que Dios hizo el hombre dixo. No es bueno que el hombre este solo. Ay del solo: dezia el sabio. Porque como el hombre nunca este sin contrario que le persuada el mal: no le es seguro, estar sin cōsejero, sin guarda, y ayudador. Escriuiendo sant Bernardo a vna monja que queria dexar el monesterio y yrse al yermo le dize. Para el que quiere hazer mal, el desierto da aparejo, el bosque sombra, y la soledad silencio. El mal q̄ nadie vee nadie lo reprehende: y donde no se teme el repre-

Ecclesi. 3.

1. ad co. 5.

Gene. 3.

Cap. 18.

Gene. 2.

Ecclesi. 4.

Ep̄la. 115.

**Parte primera. Fo. cccv.**

hendedor, el tentador llega seguro, y mas facilmente se comete la maldad. Dize mas el mesmo. Oyan esto los que no temē caminar por los caminos de la vida sin preceptor: siendo ellos de si mesmos en el arte espiritual dicipulos y maestros. El q̄ no quiere dar lamano a quien lo enseñe, da la a quien lo engaña. Y el que dexa las ouejas en los pastos sin guarda, pastor es no de ouejas, si no de lobos. Haze contra estos aquello del Ecclesiastico. Mejor es estar dos juntos, q̄ vno solo. ¶ Que el estado de la sancta compañía se aya de elegir antes que el de la soledad, puede se mostrar en que dos cosas pertenecen a la criatura (conuiene a saber) hazer bien a otro, y recebillo del. ¶ Por que tiene virtud para hazer, y pa padecer: para dar, y para recibir. Y quanto a lo vno y a lo otro, es mejor estar dos juntos que vno solo. Si aquel que esta en cōpañia tiene alguna gracia: aquella gracia aprovecha a muchos. Si el ojo estuuiesse solo, poco aprovecharia su vista: pero ahora / todos los miembros del cuerpo veen con el todo lo que les es necesario. Las manos y los pies por el son regidas en sus operaciones. Tambié con la vista se conoce lo que es dañoso o prouehoso al sentido del oler, gustar, y oyr. De la compañía de todos los otros miembros tambien el ojo recibe muchos bienes. Si estuuiera solo de muchas cosas tuuiera necesidad (conuiene a saber) de andar, para acercarse a lo que desea, lo qual se haze con los pies: del tocamiento, lo qual se haze con las manos: del conocimiento de lo dañoso q̄ por de tras se le acerca, lo qual se alcança con el oyr: del conocimiento del hedor del ayre corrupto, que se conoce con el olfato: de sustentacion, que se haze con el gusto. Así el hombre recibe muchos bienes de la bue-

Eccles. 4.

## Libro quinto.

na compañía: porq̄ muchas cosas necesarias a cuer-  
po y al alma que el no tiene halla en sus cōpañeros.  
Podemos dezir doze prouechos que se siguen de la  
buena compañía. ¶ El primer prouecho es, el perdō  
de dios. Muchas vezes es alguno perdonado de la  
muerte o de otra pena que mereció / por causa de la cō-  
pañía: lo qual se prueua en aquello que dixo Dios a  
Abrahan queriendo destruyr a Sodoma, conuiene  
a saber. Si hallare en Sodoma cinquenta justos en  
medio de la ciudad, perdonare por ellos a toda la ciu-  
dad. ¶ El segundo prouecho es, la sanctificacion, o re-  
cebimiento de la gracia. El carbō muerto puesto cō  
los encendidos enciende se: y el pecador en la buena  
compañía se justifica / segū aquello del psalmista. Cō  
el sancto seras sancto. Y el apostol dize. El varon in-  
fiel es sanctificado por la muger fiel. Pues quanto  
mas la muchedumbre de los buenos sera causa de la  
justicia de vn malo? ¶ El tercero prouecho es, el incē-  
tiuuo para aprouechar. Si alguno esta tibio en la fue-  
na compañía con el exemplo de los otros se encien-  
ciende y haze feruiente: y estando solo queda se en su  
tibieza, segun aquello de Salomon. Uno solo como  
podra calentar se? ¶ El quarto prouecho es, ser sus-  
tētado. Si alguno por mucha flaqueza / o por la grā-  
deza de la carga / o por la continua tentacion del de-  
monio, esta para caer: es de los otros sustentado. Di-  
ze esse mesmo Salomō. Si vno cayere (esto es se acer-  
care a la cayda) sera del otro sustentado.  
¶ El quinto prouecho es, q̄ si acaeciēre del todo caer,  
ay quien lo leuante / lo qual falta al que esta solo. Y  
por esto dixo el sabio. Ay del solo.  
¶ El sexto prouecho es, la guarda: porque el que bi-  
ue en buena compañía, casi esta lleno de ojos por to-

**Parte primera. Fo. cccxvi.**

das partes. Si tiene alguna falta dicen se la a el / o al perlado que lo ha de castigar: y por verguença y reuerencia de los otros dexa de hazer muchos males. Y assi los frayles que estan en vna mesma congregaciõ se guardan vnos a otros / segun aquello de sant Augustin. Quando estays juntos en la yglesia / o donde quiera que ay mugeres / sea guarda el vno de la castidad del otro. Porque dios que mora en vosotros, de sta manera os guardara a vosotros cõ vosotros. Es la buena compaña espátible a los enemigos, como el esquadron de los exercitos bien ordenado.

**¶** El septimo prouecho es, la doctrina. El que esta en compaña tiene cõsejo y doctrina de los otros: lo qual es muy necessario al que va por la senda del camino de la religion, dõde el error impide a muchos el aprouechamiento: y los haze semejâtes a los hijos de Israel, los quales erraron en el desierto. A este proposito dize Salomon. Aura salud donde ay muchos cõsejos. Y en otra parte. La buena doctrina dara gracia. **¶** El octauo prouecho es, la exortacion: que es necessaria a los perezosos, para q̄ cõ ella sean incitados al bien. Dize Salomon. Las palabras de los sabios son como espuelas. **¶** El nono prouecho es, la consolacion espiritual: que es muy necessaria a los q̄ desechan la consolacion carnal, y aun no son dignos de la diuina. Las palabras consolatorias aprouechân mucho contra el ardor de la têtacion: segun aq̄llo del sabio. **¶** Por vêtura no resfriara el rocio al ardor? Assi tambien la palabra mejor que la dadiva. **¶** El decimo prouecho es, que se alcança vitoria del enemigo: porque dize Salomõ. El hermano ayudado del hermano es como ciudad fuerte. Y en otra parte. Si al uno venciere a vno: dos podran mas que el.

Pro. 24.

Pro. 12.

Eccles. vltimo.

Eccles. 18.

Pro. 18.

Eccles. 4.

## Libro quinto.

**¶** El undecimo provecho es / ser oyda la oracion: segun aquello del salvador. Si dos de vosotros estuviere[n] juntos sobre la tierra, qualquier cosa que pidieren les dara mi padre. Porque muchas vezes Dios oye la muchedumbre / en tiempo que no oyria a vno.

**¶** El duodecimo puecho es, holgar se los vnos del bien de los otros. Por esto dixo el psalmista, que no solo era bueno morar los hermanos en compañia, pero alegre. La charidad, la qual se buelga del verdadero bien, en la buena y grãde compañia da y recibe mucha ocasion de alegria. Por razõ del holgar se cõ los bienes agenos, se dizen ser todos los bienes del que tiene charidad: por lo qual dezia sant Gregorio contra los embidiosos. Piensen los embidiosos de quan gran virtud es la charidad: la qual sin trabajo nuestro tambien haze propias las obras del trabajo ageno. No ay manera mejor con q̄ adquirir muchedumbre de bienes, que con la compañia. O quanto bien se sigue a la materia, de la cõpañia de la forma. Quanto bien a la carne, de la cõpañia del alma. Quanto bien a la naturaleza humana, de la compañia que con ella tiene en la persona de Christo la naturaleza divina. Quanto bien a los escogidos, y a los hõbres, y angeles / de la bienaventurada compañia que tienen con dios.

**¶** Es tambien de notar que el q̄ esta en buena compañia tiene della provecho, en la vida, en la muerte, y despues de la muerte. De los provechos que tiene en la vida, claro se prueua por lo dicho. El provecho q̄ tiene en la muerte, es la seguridad. Alas seguro es passar por el lugar peligroso cõ compañia que sin ella: por tanto, como el passo de la muerte sea muy peligroso: es grã seguridad passar por el ayudo con las oraciones / con que suele ayudar la buena compañia



**Parte primera. Fo. cccvñ.**

compañia en la muerte. Este passo temia sant Bernardo quando dezia. O alma mia, quan grande sera aquel tu temor, quando veras aquellos espantabilissimos monstruos a manadas venir contra ti? El prouecho despues de la muerte es, la sufragia. El q̄ esta en sancta compañia, quando muere su cuerpo, queda el biuo en sus hermanos/ los quales despues de la muerte ruegan a Dios por el.

**Cap. iij. Que es muy necessaria la afabilidad y buena conuersaciõ al que esta en la religion.**



Labado el estado de los que bien debaro de la obediencia y en compañia/ es bien mostrar, quã necessaria sea la afabilidad y buena cõuersacion al q̄ (segun su profesion) ha de biuir siẽpre en compañia. Llamo afabilidad, vna manera de conuersaciõ apazible con el proximo. Que cosas pertenezcã a esta afabilidad en parte las muestra sant Bernardo diziẽdo. Pienso q̄ tu que estas en congregaciõ bien es: si para ti eres cõcertado, para el proximo afable, para dios humilde. Y añaide mas. Afable, procurãdo amar y ser amado, mostrar te mãs y conuersable/ sufrir no solo con paciẽcia pero aun de buena gana los defetos de tus hermanos: assi los de las costumbres como los de los cuerpos. Cerca de la afabilidad es de notar, q̄ assi como el miẽbro del cuerpo humano naturalmẽte ama estar junto con los otros miẽbros/ como se vee en el tẽbloz que tiene quãdo lo quierẽ apartar, y en el dolor que passa quando dellos es apartado o defencasado: assi el frayle q̄ esta en la congregaciõ ha de amar la vniõ ordenada cõ los otros frayles, y temer el apartamiẽto o vniõ desordenada. Porq̄ assi como el ser del aci

## Libro quinto.

dete cōsiste en estar subjecto: assi el ser dōl miēbro cōsiste en estar cō otro miēbro. Y assi como naturalmēte dōssea el ser, y huye el no ser: assi naturalmēte dōssea el a yūtamiēto cō los otros miēbros, y teme el ser apartada. El pie cortado/ y el ojo sacado y la mano destroncada / son inutiles: assi el que es apartado de la religiō dexando los habitos se haze inutil/ segū a q̄llo de Salomō. El hōbre apostata varon es inutil. Y si el q̄ esta en cōpañia de los frayles/ es descōuersable: el biue cō dolor y es causa de pena y turbaciō a los otros.

Bro. 6.

### Capitulo. iiii. De las alabanzas de la conformidad y vnidad.



Omo la conformidad en la cōgregaciō sea muy necessaria/ es biē sea alabada/ para q̄ se ame: diuidida/ pa q̄ mejor se conozca: y tābien dezir las cosas en q̄ cōsiste, para q̄ se sepa la manera como se ha de adquirir, y las cosas q̄ la impiden/ para q̄ se huyan. ¶ Para esto es de notar: que como la gracia sea mas excelēte q̄ la naturaleza y el espiritu sancto/ de quien procede la vnidad de la sancta congregacion, mas que nuestro espiritu: y el cuerpo místico/ cuya cabeza es christo/ sea mas noble que el cuerpo humano: la vnidad dōla gracia del cuerpo místico mucho mas se ha de amar y guardar/ que la vnidad de la naturaleza. Esta vnidad es muy agradable a Dios/ y a sus sanctos/ ala congregaciō muy prouechosa/ a los demonios muy espantable. Que sea muy agradable a Dios, prueua se porque la doctrina de Christo fue para hazer esta vnidad: segun aquello que el mesimo dixo. El que no ayunta conmigo derrama. El officio de Christo es ayuntar: el del demonio derramar. Auiedo el redemptor de salir de

Batt. 12.

Jos. 17.

ste mundo/por esta vnidad deuotamente oro/dizien-  
do. Padre sancto guarda a estos que me diste: para  
q̄ sean vna mesma cosa como nosotros. En la passion  
quando permitio fuesen los miembros de su cuerpo  
horadados, no quiso se rompiesse su vestidura: en la  
qual se figuraua la vnidad del cuerpo mistico. Prue-  
ua se tambien esta vnidad ser muy agradable a Dios  
en aq̄llo q̄ se dize ala esposa. Has llagado mi coraçõ  
con vno de tus ojos. Como si dixera. La vnidad de  
los contemplatiuos (que son ojo de la yglesia) me ha-  
ze estar de ti muy enamorado. Tambien dize el sabio  
en nobre de dios. En tres cosas recibe cõteto mi espi-  
ritu las quales son buenas de lante de dios y de los  
hõbres: la cõcordia de los hermanos. 7c. ¶ Que esta  
vnidad agrade a los sanctos/prueua se en lo mucho  
que cõ ella se bolgauan/y en la vehemeneia con q̄ la  
amonestaron. Escriuiendo san pablo a los Philipen-  
ses les dezia. Hazed me tãto plazer: que se pays vna  
mesma cosa, teniẽdo vna mesma eharidad. El mes-  
mo la amonesta en otra parte diciendo. Ruego os q̄  
no seays por fiados, teniẽdo diuersos pareceres: si no  
q̄ todos digays vna mesma cosa. La vnidad es muy  
prouechosa ala cõgregacion: porq̄ en tanto q̄ esta en  
vnidad y cõcordia: spiritu sancto recibe ~~del~~ vida/ y  
es alegrada: sus bienes son aumẽtados y de sus enemi-  
gos no es vécida. El miẽbro òl cuerpo humano estã  
do jũto cõ los otros miẽbros recibe vida de spiritu  
vital/ y estando aptado no: assi en el cuerpo mistico (q̄  
es el ayõtamiẽto de los fieles) los q̄ tienẽ vnidad y cõ-  
formidad entre si reciben vida del spiritu sancto/ pe-  
ro estãdo discordes no: segũ aq̄llo de Oseas Diuidido  
esta el coraçõ dellos/ luego morirá. En tanto que  
los miembros del cuerpo mistico tienen vnidad sus

Can. 4.

Ecdi. 27.

Phil. 2.

1 ad cor. 1.

del

ayuntamiento

Lapi. 101

## Libro quinto.

bienes son aumentados, y reciben alegría los vnos del biẽ de los otros: pero si ay discordia della nace la destruycion y diminuciõ de los bienes. De lo prime

**Batt. 12.** ro dize nuestro saluador. Todo reyno en si mesino diuidido sera destruydo. Para lo segũdo haze aq̃llo de sant Hieronymo. Assi como con la concordia las cosas pequeñas crecen: assi las muy grãdes cõ la discordia se desminuyẽ. ¶ Donde ay vnidad alcãça se victoria del enemigo: porq̃ segun sant Ambrosio / de toda pelea cõ vniformidad hecha nace victoria: como acaecio a los hijos de Israel: de los quales se lee, q̃ auiedo de pelear estauan tan cõformes, q̃ todos ellos parecian ser vno solo. La congregaciõ cõcorde es a los demonios muy espãtable. Lo qual no es de maravillar: porque pone delãte la presençia del espiritu sancto, de donde procede aquella vnidad: y cada vno, en alguna manera, tiene las virtudes de todos: porque a quiẽ vno acomete todos le acometẽ, y vnos a otros se defienden. La congregaciõ donde ay vnidad es como muro fuerte con fuerte cimiento, el qual de los enemigos no puede ser rompido: pero donde esta falta, es como muro sin cimiento, q̃ facilmete se derrueca. En semejante congregaciõ parece cumplir se aq̃lla amenaza del propheta Micheas. Hierusalẽ sera como monton de piedras. ¶ Es empero de notar, q̃ la congregacion de los religiosos tiene necesidad de dos vnidades (conuiene a saber) de la interior, y de la exterior. Vnidad interior es, lo mesimo que vnanimidad: de la qual alaba sant Pablo a Timotheo diziendo. A ninguno tẽgo tan vnanime. Desta tãbien sant Lucas alaba a la primitiua yglesia, de quien dize. El coraçon de la muchedumbre de los q̃ creyan era vno / y el anima vna. Esta vnidad es en dos maneras, 0

## Parte primera Fo. ccciii.

respeto del parecer / o respeto de la voluntad. De la primera dize sant Pablo. Sed perfectos teniendo vn mesmo parecer / y vna mesma sabiduria. Y en otra parte. Sabed todos vna mesma cosa. De la segunda dize el mesmo. Tened vna mesma voluntad.

La vnidad exterior es en muchas maneras, puede auer vnidad en la boca (conuiene a saber) siendo conformes en alabar a dios. Esta conformidad aconseja el Apostol diziendo. Eo vna boca honrad a dios. Ay otra vnidad en la conformidad del trabajo: de la qual se entiende aquello de Sophontias. Seruir le han con vn ombro (esto es) con vna mesma manera de trabajo. Ay otra conformidad que es la conformidad en el comer y vestir. La qual sant Augustin amonesta a sus frayles / diziendo. Assi como os sustentays de vna despensa; assi os vestid de vna ropa. Ay otra vnidad / que es morar en vna mesma casa: de la qual se entiende apquello del Psalmista. Catad que es muy bueno y muy alegre morar los hermanos en vno. Sobre lo q̄l dize sant Augustin. Este verso dulcissimo / y con suaua melodia por todo el mundo muy celebrado como trompeta del espiritu sancto ayunto en vno los que estauan diuididos corporalmente / y edifico muchos monesterios. La vnidad exterior es effecto de la interior / y la demuestra y conserua: y la diuersidad en lo exterior destruye la vnidad interior, y es señal de la diuersidad de las voluntades.

**T**itulo. iij. De ocho cosas que aprobechan para la vnidad.

f iij

## Libro quinto.



**S** de notar q̄ ay ocho cosas q̄ aprouechan para esta misma vnidad. La primera es el ayuntamiento con Dios, que es bien necesario a todos / y para todos bastantissimo el qual / quãto de muchos mas es posseído / tãto cada vno posee mas del. El q̄ se llega al señor es vn espíritu con el, como dize el apóstol: y los q̄ perfectamente estan a el allegados tienen entre si vnidad. Entre los malos / o buenos imperfectos, puede auer discordia pero entre los buenos perfectos siempre ay concordia. Dize. s. Augustín. Peleã entre si los malos y los malos peleã tãbien entre si los buenos y los malos: pero los buenos y los buenos, si son pfectos / no pueden pelear entre si. Los q̄ aprouechã y aun no son perfectos pueden contender / cada vno peleãdo cõtra el otro, en aquella manera q̄ contra si: porq̄ aun en vn mesino hõbre / la carne pelea cõtra el espíritu / y el espíritu contra la carne. Lo cõtrario de lo dicho es en la vnion y ayuntamiento en las cosas temporales / quãdo son muchas: porq̄ es ocasiõ de diuisiõ y discordia. Leese de Abraham y Loth que por la muchedumbre de sus ganados y hacienda no pudieron siendo hermanos, biuir juntos: y reñian muchas vezes sus criados y pastores. Assi que el amor de los bienes / que todos no pueden ser de muchos juntamente posseídos (como son los temporales) impide la vnidad: pero el amor de aquellos que juntamente pueden ser todos posseídos (que son los espirituales) no la impide. **¶** Lo segundo es / apartar se de todas las cosas que no son Dios. El que se llega a otra cosa que a Dios y no por Dios, esta poco llegado a Dios: segun aquello de San Augustín. Señor poco te ama, el que a otra cosa cõtigo ama y por ti no la ama. Que

Parte primera. Fo. cel.

riendo el señor estuuiesse Abraham perfectamente  
llegado a el / quiso que dexasse todas las cosas : y le  
mando que saliesse de su tierra y de aquellos donde  
traya origen, diziendo. Sal de tu tierra, y de tu parẽ  
tela / y de la casa de tu padre. Alzando le mas / que se  
apartasse de aquel que del traya origen (conuiene a  
saber) de su vnigenito hijo Isaac. finalmente le man  
do que en alguna manera de si mesmo se apartasse/  
mandando le circuncidar. Con este precepto quiso  
se apartasse de si mesmo / quanto a dexar los desseos  
carnales : porque la circuncision hecha en la carne,  
esto amonestaua y por esso se hazia en aquel miem  
bro donde mas se enbraueçe la luxuria. La vnidad  
en lo malo es muy contraria al espiritu sancto. Por  
tanto dize San Augustin. Ay concordia mala / y dis  
cordia buena. De la mala concordia dize san Grego  
rio. Assi como suele ser dañoso si entre los buenos no  
ay vnidad es dañossimo sino falta entre los malos.  
En muchas religiones el amor q̄ no es segũ dios da  
ña mas que el aborrecimiento : porque el aborrecer  
buyen lo muchos / porque todos saben ser malo : pe  
ro el amor no segun dios muy pocos lo buyen. Qui  
so el señor que sus siervos, aun de sus muy queridos  
se apartassen : para que todos perfectamente fuesen  
suyos : y aun quiso / que en alguna manera los abo  
reciesen segũ aquello que el mesmo dixo. El que vie  
ne ami y no aborece a su padre. zc. no puede ser mi di  
cipulo. Dezia Moysen a los Israeilitas. El que dixo  
a su padre y a su madre, no os conozco : y a sus her  
manos, no se quien son : y desconocieron a sus hijos /  
estos guardaron tu palabra y cumplieron tu esta  
blecimiento. Por esto el mesmo Dios en otra parte  
dixo, No vine a poner paz en el mundo si no guerra:

Gene. 12.

Gene. 22.

Luc. 14.

Deu. p̄l.

Mat. 10.

f iiii

## Libro quinto.

Exo. 31.

Actu. 7.

Actu. 7.

Job. 41.

Jg. 12.

1. Cor. 12.

porque vine a apartar al hijo del padre. Esto mes-  
mo queria dezir Moysen quando dixo. Si alguno  
es del señor junte se conmigo &c. Cada vno mate a su  
hermano/ y a su proximo / y a su amigo. La vnidad  
en la religion no segun Dios es peligrosa: porque  
resiste a los buenos / haze a los malos mas fuertes  
y osados: impide la correccion/ y aumenta la perfe-  
ccion de los buenos. La resistencia se prueua en a-  
quello que dixo sant Estuan a la congregacion de  
los judios. Pertinazmente vosotros aueys resisti-  
do a el espiritu sancto. Aquel resiste a el espiritu san-  
cto/ que a los bienes hechos por el espiritu sancto re-  
siste y contradize. Que conforte a los malos/ dize lo  
sant Gregorio, cuyas palabras son. A los peruersos  
fortifica la vnidad haziendo los concordés. Para la  
osadia haze aquello q se dize en los actos de los apo-  
stoles de los que martyzaron a sant Estuan, con-  
uiene a saber. Acometierõ le todos vnanimés. Por  
esso fueron mas osados: porque estauan vnanimés.  
Del impedimento de la correccion dize sant Grego-  
rio. Los que diuisos podian ser corregidos / juntos  
con la pertinacia de sus maldades perseveran. Y en  
otra parte. La vnidad a los peruersos tanto mas in-  
corregibles los haze: quanto mas vnanimés. Haze  
a este proposito tambien lo que Job dize del cuerpo  
del demonio / conuiene a saber. Esta compuesto de  
escamas apretadas vnas con otras/ la vna se pega cõ  
la otra, de manera q aun ayze por entre ellas no pas-  
sa/ la vna se pegara a la otra y teniẽdo se vnas a otras  
nunca se apartaran. Esto se entiende de la conformi-  
dad de los malos/ que vnos a otros se defiendẽ: y en  
lo bueno y en lo malo quieren los vnos lo que los o-  
tros: lo qual es contra la ley de verdadera amistad.



## Parte primera. Fo. cels.

La ley de la verdadera amistad es dize vn sabio, que no roguemos cosa mala / ni rogados la bagamos. Del aumento de la perfecucion de los buenos dize sant Gregorio. La vnidad de los malos tanto mas duramente impide la vida de los buenos: quanto siendo les contraria es mas fuerte por el ayütamiēto. Desto tenemos exemplo en el libro de los juezes

Josue. 9.

donde se lee que la gente de aquellas siete ciudades de la tierra de promission se juntaron para pelear cōtra Josue con vn animo, y con vn mesmo parecer. Lo tercero es el temor del señor: el qual haze huir las ofensas de Dios / y los escandalos del proximo/segun aquello de Salomon. Por el temor del señor se apartan todos del mal. La osadia loca ni teme a Dios, ni quita los escandalos del proximo: antes turba la congregacion / y entristece al espiritu sancto que en ella mora, lo qual no es pequeño mal. Lo vltimo es contra aq̃llo de sant Pablo. No queyrays entristecer al espiritu sancto / con que estays cōfirmados. Contra el que escandaliza dixo el saluador. Qualquiera que escandalizare a vno de estos pequeños / que en mi creen, conuiene que atando le vna muela ò atabona al cuello sea ahogado en lo hōdo del mar. Lo quarto es la humildad: cō la qual el hombre cree menos de si que de los otros. Y assi, teniendo por mejor el parecer de los otros que el suyo, facilmente dexa el propio por el ageno: lo qual aprouecha mucho para la vnidad. El mucho saber muchas vezes es causa de discordia: segun aquello de sant Gregorio. Muchas vezes quanto el saber mas leuanta a algunos / tanto los aleja de la compania de los otros: y quanto mas aprenden / tanto menos saben de la virtud de la cōcordia. La humildad

Pro. 15.

ad eph. 4

Battas.

## Libro quinto.

es muy pacífica: porque aun con su contrario parece tener paz (esto es) con la soberuia. Pero el soberuio no se compadece con otro soberuio, ni con el tiene paz: porque la hinchazon del vno desecha la del otro. Demuestran los matematicos / que los cuerpos redondos (que son semejantes a los hinchados) no se pueden tocar si no en solo vn puntõ: y aun que se puedẽ tocar no empero estar encima vno de otro, ni juntos como cuerpos llanos. Esto mesmo acaece a los coraçones hinchados ò los soberuios. El cuerpo concauo dentro de su concauidad puede tener el redõdo: y assi la humildad puede tener paz con la soberuia. El soberuio ensanchãdo se a si apremia y turba a los otros / y es causa de discordia: segun aquello del sabio. **El q̃ se alaba y ensancha mueue dissensiones.** Dezia sant Bernardo a este proposito. El ensanchar se suele causar rotura. **Lo quinto es la obediencia,** la qual siempre dessea hazer la voluntad de otro, a exemplo de aquel que dezia. Decendi del cielo / no para hazer mi voluntad, si no la voluntad del que me embio. Por tanto, conocida la voluntad de Dios que es buena / o la de aquel q̃ en lugar de dios esta / luego la haze: lo qual aprouecha mucho para la vnidad, a quien es muy contrario el seguir la propia voluntad. Cõtra los amigos de su parecer dize sant Bernardo. Quien no aura verguença de ser porfiado en su parecer, pues la mesma sabiduria dexo el suyo? En lo qual se conoce quan contraria es la sabiduria de Dios a la del mundo. Dize Sanctiago. La sabiduria de lo alto, es pacífica / modesta / persuadible / amiga de lo bueno.

**Lo sexto es la paciencia.** El hombre enojadizo y impaciente es ocasion de discordias: segun aquello

Prou. 28

Joan. 6.

Cap. 3.

Parte primera. Fo. cclij.

de Salomon. El varon yracundo mueue contien- 10.15.  
das: pero el que es paciente amansa las mouidas.  
A la perfeccion de la bondad pertenece sufrir los ma-  
los: segun aquello de sant Gregorio. Qualquiera que  
no suffre a los malos: el de si mesmo por su impa-  
ciencia es testigo que no es bueno. A la clara no quie-  
re ser justo, como Abel, en quien no se executa la ma-  
licia de Cayn.

Lo septimo es el amor de la paz. Es la paz vna ma-  
nera de atadura / con la qual estan juntos en vno los  
miembros en el cuerpo mistico: segun aquello de sant  
Pablo. Sed sollicitos en guardar la vnidad del espi- Ad phi. 4  
ritu con la atadura de la paz. A esta paz (segun la glo-  
sa) pertenece, que amemos los vnos los bienes de  
los otros / y los pecados, que sin daño del proximo,  
con esperanza de la salud de los corregidos no pue-  
den ser arrancados, los suframos hasta el iuyzio vl-  
timo: y las obras de perfeccion, que hazellas y dexar  
las de hazer es licito, porque los flacos no se escan-  
dalizen dexemos algunas vezes de hazellas. La paz  
es gran bien / y no la da Dios a quien no la ama: si  
no al que con gran desseo la busca / por lo qual dezia  
el Psalmista. Busca la paz y sigue la hasta el cabo. Ps. 33.  
Muchos ay que recibirian la paz si se la diessen: pe-  
ro no la buscan para el proximo. Los quales no pa-  
rece entienden, es la paz herencia de los Christia-  
nos: por que si supiessen estar desheredados de a-  
quello que Christo les mando / no esperarían que  
otro los incitasse a tornar a cobrar su herencia: y si-  
guirían el consejo del Apostol que dize. Tened paz Ad he. 12.  
con todos. Es paz donde no ay contradicion. Dize  
la glosa sobre sant Mattheo. La verdadera paz es  
donde no ay quien contradiga. Lo octauo es la 10. s. mat  
the. 5.

## Libro quinto.

Cap. 3.

Ibidem.

Eccles. 18

Ibi. 5.

guarda de la lengua. Assi como donde las paredes de las cosas son de madera / y los tejados de paja / se tiene gran cuydado de guardar el fuego / porque las cosas no se quemén: assi con gran diligencia se ha de guardar la lengua en la congregacion. La lengua (dize Santiago) es fuego, y vniuersidad de maldades. La llama de la yza facilmente se enciende en la congregacion, segun aquello del mesmo Sanctiago. Adirad quan pequeño fuego enciende tan gran selua. Si la lengua no se guarda muchas turbaciones nacen en la congregación. Dize el sabio. El murmurador, y el de dos lenguas sera maldito: porque turbo a muchos que estauan en paz. Dize mas. La lengua zizañadora desassossego a muchos.

### Capitulo quinto: que la innocencia ha de ser de todos guardada.



Ps. 36.

Enca de la innocencia se haran quatro cosas. Lo. 1. mostrar como son todos obligados a guardar la. Lo segundo como son mas obligados a ello los q estan en cōgregacion religiosa. Lo tercero poner se han las partes de la innocencia. Lo quarto decir se ha de los daños que en la religion los malos hazen a los buenos. A lo primero amonesta el espíritu sancto en el Psalmo, diziendo. Guarda la innocencia. Esto es (dize la glosa) porque no te la hazgá perder. Reprehēdiendo a los q esto no hazē, dize Seneca. Es cosa de risa, por aborrecer al q daña perder la innocēcia. Dize también. s. Ysidoro. Dos cosas se hā de guardar cerca del amor del proximo. Lo vno hazelle biē / y lo otro no dañalle. Por tres razones

**Parte primera. Fo. celiij.**

emos de trabajar de guardar la innocencia. Lo primero porque facilmete se pierde. Lo segundo porque ella perdida se pierde todo. Lo tercero porq̄ ella guardada esta todo guardado. ¶ Pierde se facilmete: por que se puede perder con la obra / con la palabra / cō la voluntad, y con la negligēcia. Con la obra en dos maneras: o tomādo los bienes agenos, o haziendo mal a otros. Deste postrero dize, s. Augustin. Todo hōbre que persigue a otro en el cuerpo, sin duda que primero es el perseguido en el coraçon. De los q̄ toman los bienes agenos dize el mesmo sant Augustin. Nadie adquiere ganancia injusta sin daño justo / porque el daño y la ganancia estā siempre juntos: pero la ganancia esta en el arca, y el daño en la conciencia. Como la vestidura y dexo la fe: gano dineros y perdio la justicia (conuene a saber) quanto a aq̄lla parte de la justicia que es innocencia. Dize mas este varō sanctissimo. Puede ser q̄ tu malicia no haga mal a otro: pero que a ti no dañe / no es possible. Pierde se la innocencia con la palabra, que es quando alguno miente en daño de su proximo / segun aquello de sant Augustin. El falsario peoz y primero daña a si con la perdida de la innocencia, que al proximo con la del dinero. Deste mesmo se entiende aq̄llo del psalmo. Abrio el hoyo y abōdo lo, y cayo en la hoya q̄ hizo. Pierde se tambien la innocencia con la volūtad: que es / quando alguno aborrece a su proximo. Todo aquel q̄ aborrece a su hermano es homicida / dize sant Juan. Y el homicida no es innocēte. Pierde se otrosi la innocencia no haziendo lo que es obligado: como no socorriendo al que se muere de hambre / segun aquello de sant Ambrosio. Da de comer al q̄ se muere de hābre: Si no se lo diste mataste lo. ¶ Si la ennocēcia se pier-

105.7.

1.304.3.

## Libro quinto.

- de todos los bienes se pierden. Pierde se del todo la justicia quando se pierde la innocencia: que es fundamento della, segun aquello de **Tulio**. El fundamento de la justicia es, que a nadie dañes: lo otro que sirve a la vtilidad comun. Pierde se tambien el mismo dios, dador de la justicia. Dize **Isaias**. Vuestras maldades os han apartado de vuestro dios. **C** Si la innocencia se guarda / todos los bienes está guardados. En tanto q̄ **Adá** guardo la innocēcia nada le dañó. **T**abiē oy a los q̄ la guardá no ay cosa q̄ les dañe: segun aq̄llo de **Salomon**. El q̄ guarda la ley nada de mal expirimētara. A este proposito dize. **S. Augustin**. Para q̄ temes al hōbre / o hōbre puesto en el seno de Dios? Tu procura no caer de su seno: q̄ todo lo q̄ está do en el padecieres aprouechar te ha pa tu saluaciō, y no pa tu cōdenaciō. **H**aze tãbiē pa esto aq̄llo de. **S. Matheo**. Todos los cabellos de v̄ra cabeça está cōtados. Esto es, porq̄ las cosas q̄ parecē dañosas, son a los innocētes prouechosas: segū aq̄llo d̄l apostol. Sabemos q̄ a los q̄ aman a dios todas las cosas les son prouechosas. Es la innocēcia armadura de dios / q̄ si tu la tuuieres / tu cō tus cosas estaras en saluo / segū aq̄llo de **Job**. Sera saluo el innocente. Y en otra parte. Qual innocēte jamas perecio? Tambien la innocencia es vestidura sin la qual nadie puede entrar en el cielo. Quien subira al monte del sēnor, preguntaua el psalmista / o quien estara en su lugar sancto? El innocente en las obras: responde el mismo. Desta vestidura tenemos necesidad de yz vestidos delãte del juez supremo: por lo qual trabaja el ladron infernal denos despojar della. Desta vestidura fue despojado aquel que decendiendo de **Jerusalem** a **Hierico** cayó en las manos de los ladrones.
- Cap. 59.**
- Ecc̄s. 8.**
- La. 10.**
- Ad Ro. 5.**
- Job. 22.**
- Job. 4.**
- Ps̄. 23.**
- Luc. 10.**

**C**apitulo. vij. Que principalmente ha de ser guardada la innocencia de los q̄ está en la religion por doze razones.



**O**r muchas razones ha de ser la innocencia guardada por los frayles que estan en vna mesma religion (cõuiene a saber) para que vno a otro no haga mal. Para esto podemos traer doze razones. **C**La primera, es por la familiaridad que se ha de tener con dios. Propio es de los frayles llegar se a dios / por quien dexaron todas sus cosas / porque si a dios pierdē todas las hã perdido: y para estar perfetamente llegados a el aprouecha mucho la innocencia: segū aquello que el mesmo por el psalmista dixo. Los innocentes y justos se llegarō a mi. Esto tãbiē se prueua porq̄ pncipalmēte nos llegamos a dios cō la cōformidad dn̄a volūtad cō la suya: tenemos vna volūtad con dios, si la yrascible esta sin malicia / y la concupiscible sin coruadura. Lo p̄mero haze la innocēcia: y lo segūdo la rectitud. Porque la innocencia es contraria ala malicia / que es desseo del mal ageno: y lo rectitud a la couardura / que es desseo desordenado del bien temporal. Assi q̄ estas dos virtudes hazen que el hombre este muy llegado a dios, y sea muy semejante a el: el qual es retisimo y justo. Y assi dize el psalmista del. Recto es el señor dios n̄ro / y no ay maldad en el. **C**Lo. ij. porque los religiosos no se hã de dañar vnos a otros es por la sanctidad z inmunidad del lugar. Los hombres maluados que buyen a la casa religiosa estan seguros en ella, que no les sera hecho daño: luego pues los tyranos no quieren hazer mal, ni a los que en ella moran, ni a los que a ella buyen: quanto mas obliga

105.24.

## Libro quinto.

ps. 15.

cion tienen los mesmos moradores del lugar sagrado a no hazer se mal vnos a otros: ¶ Lo tercero porq̃ los religiosos han de guardar esta manera de innocencia es, por la sanctidad de la compañia. ¶ Porque se ha mucho de buyr no se pierda la innocencia entre los buenos: pues los buenos en el siglo la guardã entre los malos. La innocencia perdida en el siglo, en el monesterio se ha de cobrar y no perder: tomado exemplo en el psalmista q̃ de si dize. Lavare mis obras entre los innocentes. ¶ Lo quarto/porq̃ los religiosos no se han de hazer mal vnos a otros es, por la hermandad que entre ellos ay. Tres maneras de hermandad ay entre los que estan en congregaciõ religiosa: porque son hermanos en quãto hombres, en quãto christianos, y en quanto hijos de vn mesmo padre espiritual. La primera es natural, comun a todos los hombres: la segunda comun a todos los fieles: la tercera es especial de los religiosos. De la primera dize sant Augustin. Si pensamos no ser proximos si no los q̃ nacieron de vnos mesmos padres: consideremos a Adã y a Eua/ y somos todos hermanos. Dize el mesmo en otra parte. No ay cosa tã discordes por la corrupcion, ni tan amiga de compañia segun su naturaleza, como el genero humano. ¶ Por esso q̃so dios criar vn solo padre de donde descendiesen todos: para que con esto amonestados tambiẽ entre muchos se guardasse la vnidad y conformidad. De la segũda dize el mesmo. Pues todos somos hermanos en quãto hombres: quanto mas siendo Christianos? De los hombres en quãto hombres de todos fue padre Adã: y de todos madre Eua. Tambien en quanto christianos tienẽ vn solo padre, que es dios: y vna sola madre, q̃ es la yglesia. La tercera manera de hermandad es perfectissima,



fetissima, la qual haze sean todos los bienes corporales y espirituales comunes. ¶ Lo quinto no ha de empecer vn religioso a otro, por la gran compañia q̄ ay entre los que estan en vn mesmo monesterio: que juntos duermen/juntos comen/y juntos beuē. Y no solo juntos se llegan a la mesa del cuerpo / pero tambien a la mesa de la doctrina celestial, y ala mesa del santissimo Sacramēto. Por tanto gran aleuosia come te el frayle si haze mal a otro frayle del mesmo monesterio. El que en la religiō es perseguido ò otro frayle puede dezir. La mano del q̄ me vende esta conmigo en la mesa. ¶ Lo sexto deue se guardar la innocencia quanto a no ser vnos religiosos maltratados de los otros, porque los q̄ estan en la religion son muertos al mundo: y es gran crueldad embranecer se cōtra el muerto. Por esto aun que los clauos q̄ horadaron el cuerpo del señor se llamen dulces, llaman a la lanca cruel, porq̄ le rompio el costado estādo muerto. ¶ Lo septimo por ser todos de vna mesma tierra / y estar en tierra agena aborrecidos de los moradores della / lo qual suele ser causa de mucho amor. Los varones religiosos no son deste mundo, q̄ el cielo es su tierra, y del mundo son perseguidos y aborrecidos. Si del mūdo fuessedes (dezia el saluador) el mundo amaria lo q̄ era suyo: pero porque no soys del mūdo por esso os aborrece el mundo. Por tanto si los religiosos no se aman entre si estaran en este mūdo quasi sin amigos. ¶ Lo octauo, porque por la compañia de la religion dexaron padre, y madre, y a todos los de mas parientes. Por tanto es grā maldad si se hazen mal vnos a otros. ¶ Lo nono no deue vn religioso hazer mal a otro, por ser semejātes: tomando exemplo en los brutos, los q̄les aun que son crueles cōtra los otros anti

Joā. 15.

## Libro quinto.

Ecc̃. 13.

males no empero exercitan su fiereza cōtra los de su  
mesmo genero. El lobo no muerde a otro lobo, ni cō  
tra vn leon se embrauece otro. El agua (que natural  
mente pelea con el fuego) tiene paz cō otra agua/ por  
que es de la mesma naturaleza que ella. Y assi dezia  
Salomon. Todo animal ama a su semejante. Por esta  
mesma razō vn religioso no ha de dañar a otro. ¶ Lo  
decimo/ por la muchedumbre de los bienes espiritua  
les que tienen los varones religiosos. Porque quā  
tos mas son los bienes que tienen/ tanto cō mas cuy  
dado hā de procurar la conuersacion dellos, y temer  
su perdida: segun aq̃llo de sant Augustin. Quāto mas  
continuas son vuestras oraciones/ tanto auer de ser  
mas sanctos. Esto mesmo se ha de entēder de todas  
las otras obras de los religiosos para lo qual apro  
uecha mucho la innocencia/ segun que arriba se mo  
stro. ¶ La innocēcia es muy agradable a dios/ y a los  
hōbres prouechosa. De lo primero dize sant Augustin.  
No ay cosa mas pigna de dios ni mas amada del : q̃  
con toda diligencia ser guardada la innocencia. Pa  
ra lo segundo haze/ que aun q̃ vno en las otras obras  
sea muy deuoto, si no tuuiere la ynnocencia le apro  
uecha poco tener se en mucho. Cerca de lo qual dize  
Sant Anselmo. Si de vna parte viesse la verguença  
del pecado/ y de la otra el espāto del infierno / y neces  
sariamente viesse de entrar en vno dellos: antes me  
dexaria caer en el infierno / que dexar entrar en mi  
al pecado. Porque querria mas limpio de pecado  
innocente entrar en el infierno : que suzio con el pos  
seer el reyno de los cielos: pues es manifesto, so los  
los malos ser atormentados en el infierno, y so los  
los buenos ser fauorecidos en la bienauenturança  
del cielo.

Capítulo. vij. De las partes de la innocēcia que son quatro.



**S** de notar que las partes de la innocēcia pueden ser quatro. La primera perte-  
nece alo que es sobre nosotros (conviene a saber) a dios. La segūda a nosotros.  
La tercera a lo que esta cerca de nosotros (conviene a saber) al proximo. La quarta alo que esta de baxo de  
nosotros (conviene a saber) a los bienes temporales. El q̄ tiene la primera parte procura no dañar a dios  
vsurpādo la gloria / o dānificādo la / o disminuyendo la. El que tiene la segūda guarda su conciencia lim-  
pia. El que tiene la tercera haze obras con que tenga buena fama / porque con su mal exemplo no dañe al  
proximo: El que tiene la quarta huye del mal vso de los bienes temporales. **E**stas quatro partes son  
como quatro paredes del encerramiento espiritual / dentro de las quales el espiritu bien ordenado sepa-  
sea, segun aquello del psalmo. *Passeaua me en la innocēcia de mi coraçon.* La conciencia muy ocu-  
pada en contemplaciones diuinas / y olorhossima cō deffcos celestiales, Jardin es deleytosissimo: donde  
como lirios caen deffcos de la castidad / como rosas estan colorados los de la paciēcia y piedad: los de  
la paciēcia con la verguença propio, y los de la piedad con la agena: como Gioletas huelen los de la  
humildad: y en medio del la esperāça, como Laurel, da siempre frescura y sombra. Aqui no falta el agua  
de la celestial doctrina, la qual haze aya en el ver-  
dura: segun aquello del sabio. *Donde ay agua ay verdure.*

Ps. 5.

Ecl. 14.

Libro quinto.  
Capitulo. viij. De los daños que  
los malos hazen a los buenos.



**D**ambien es de notar, que en la religion dañan los malos en muchas maneras a los buenos. Dañan les quãto a los bienes temporales, o gastãdo los cerca de si superfluamẽte/ o dando los a quien no los han de dar. Los q̄ hazẽ lo primero son semejãtes a los vsureros, que quierẽ ser cõpañeros en la ganãcia y no en la perdida. Quien trabajar menos que los otros, y tener mas regalos que ellos. De lo segundo tenemos exemplo en judas el traydor, que era ladron y tenia bolsicos donde echaua lo q̄ les dauã, como dize sant Juã: y lo q̄ auia de dar a los pobres daua lo a su muger y hijos. Para no cometer este pecado deuria bastar la pena dela desdichada muerte q̄ por su causa el padecio: porque estando aborcado rebẽto por medio. Dañan tambiẽ los malos a los buenos en la religiõ quitando les el socorro deuido / y siendo les impedimẽto de la salud espiritual, ayudando al aduersario de los frayles, injuriando les con palabras de murmuracion, o afrentosas. Quitan les el beneficio del cõsejo de la exortacion, de la consolacion, del buẽ exemplo, dela ayuda, y correccion/ por lo qual no son inocentes. Dize sant Augustin. En dos maneras daña el hombre, o haziẽdo a alguno miserable / o desamparãdo al q̄ lo es. Y en otra parte. No soys inocẽtes: si callando dexays perecer a vuestros hermanos, a los quales podeys descubriendo corregir. Son impedimẽto de la salud los q̄ dan mal exemplo, porq̄ resistẽ a los que quierẽ yz a parayso, yendo ellos por camino contrario/ y cañi por la mano lleuan al infierno a los que auia de lle

Cap. 12.

Actu. 1.

**Parte primera. Fo. celvis.**

uar al cielo. Ayudan al aduersario quando peccan, porque se atan y hazen impotentes para pelear con el. Tambien ayudan a su aduersario incitando a los frayles al mal, o con palabras / o con obra / que no es pequeña traycion. Porque por manifesto traydor se ternia el que estando en la pelea, quando auia de ayudar a los suyos, se passasse a los contrarios y pelease contra sus compañeros.

**Capitulo nono: de muchas razones que pueden incitar al varon religioso a que ame a sus hermanos.**



A se abora de hablar del amor, y quã mucho ha de trabajar el q̄ esta en la religion de amar a los frayles, y de ser dellos amado: cerca de lo qual se harã quatro cosas.

Lo primero dezir se han algunas cosas que pueden incitar a amar. Lo segundo, de la manera del amar. Lo tercero, de las cosas que pueden aprouechar para ser amado. Lo quarto se tratara especialmente del amor de los enemigos. Es de notar que para amar al proximo: lo primero incita la naturaleza: lo segundo la escriptura: lo tercero la gracia: lo quarto pueden hazer para esto los exemplos: lo quinto puede tambien hazer para esto si se mostrare el gran prouecho del amor: lo sexto si se mostrarẽ los muchos daños del odio. Incita la la naturaleza a amar, pues las leyes del derecho natural estan escriptas naturalmente en el coraçon del hombre.

La primera de las quales es aquello de Tobias. Lo que no quieress haga otro contigo: nunca lo hasas tu con otro. La segunda es aquella que dixo nuestro Saluador. Todo lo que quereys a vosotros

Cap. 4.

Matth. 7

t iij

## Libro quinto.

bagã los hombres/hazed vosotros lo mesmo a ellos. El amor es deuda natural, por la qual esta vn hõbre obligado a otro sin jamas poder estar libre della, aun que continuamente la pague. Dize san Augustin.

sup. illud.  
Mat. 5.3.  
neminiqd  
q. 7c.

La charidad es aquella, q̄ despues de pagada no libra al deudor. Hablãdo tambien Seneca desta dize. Esta compaña diligente y santamente se ha de guardar/la qual nos ata a los vnos co los otros, y muestra auer algun derecho comũ del genero humano. Aprovecha tambiẽ mucho para exercitar la compaña interior de la amistad: porque todas las cosas terna comunes con el amigo/el que tiene muchas con el hombre. Dize mas. ¶ La sabiduria y la ignorancia diffieren. La primera trata al hombre, como que fuese su amigo. La segunda trata a su amigo / como que no fuesse hombre.

Juã. 13.

1. Juã. 4.

1. Jpe 4.

¶ Alo mesmo incita la escriptura / la qual amonestata mucho al amor del proximo. Dize sant Juan en nombre de nuestro señor. Mandado nueuo os doy que os ameys vnos a otros. 2c. y en otra parte. Hermanos muy amados amemonos vnos a otros. Sant Pedro dize. Ante todas cosas aya siempre en vosotros charidad/ amando os vnos a otros. Por tres razones incita mucho la escriptura a amar / conueniene a saber porque muestra estar en esto el cumplimiento de la ley, y es especial señal de los dicipulos de Christo, y el mandamiento de amar es especial mandamiento del mesmo Christo. ¶ De lo primero dize sant Pablo. El que ama al proximo cumplio la ley. ¶ De lo segundo son aq̄llas palabras q̄ sant Juã refiere: En esto conoceran los hombres que soys mis dicipulos/ si tuvierdes amor vnos a otros. ¶ De lo tercero dize el mesmo San Juan / que dixo Christo

Ad. ro. 13.

Joa. 13.

Parte primera. Fo. celvii.

Este es mi mandamiento/ q̄ os ameys vnos a otros  
¶ La gracia incita a amar mostrando fue hecho el  
hombre a la imagen de Dios. Aun que vno ame a to-  
dos los hijos de su amigo especialmente ama al que  
mas le parece y es semejante. Assi/ aun que ayamos  
de tener amor con todas las obras de Dios/ especial-  
mente se ha de amar el hombre hecho a ymagen y se-  
mejança suya. La gracia muestra tambien el proxi-  
mo ser miembro del cuerpo, de quien Christo es ca-  
beça, segun aquello del apostol. Vosotros soys cuer-  
po de Christo. Y el que no ama a los miembros no  
ama ala cabeça. Tambien la gracia muestra al hom-  
bre, el proximo ser hijo de Dios, de Christo herma-  
no, y co heredero, y particionero con el de la glo-  
ria eterna. Si los hermanos han de ser amados, los  
quales diuidiendo la herencia hazen menor la par-  
te de cada vno de los otros: quanto mas an de ser  
amados aquellos hermanos, q̄ aumentan los vnos  
la parte de los otros? Porque quantos mas fue-  
ren los escogidos tanto mas se holgaran: ca holga-  
ra vn bienauenturado de la gloria del alma de otro,  
mas q̄ de la de su proprio cuerpo. ¶ Pueden tambie  
incitar a amar al proximo los enxemplos: y lo prime-  
ro incita a esto el enxemplo de Christo: el qual amo  
tanto al hombre/ que por su amor quiso morir, segun  
aquello de San Juan. El que nos amo y lauo de nue-  
stros pecados cō su sangre. Y segū lo de san Pablo/  
q̄ dize. Diose a si mesmo por nosotros. Luego no ha  
de ser menospreciado el q̄ fue tã querido de Christo.  
Y tenemos necesidad para no menospreciar lo/ confi-  
derar lo q̄ costo. Lo segundo ha de incitar el exemplo  
del angel: que ama tanto al hombre que lo guarda en  
todas sus obras. Luego no ha de ser menospreciado

Joan. 1.

1. ad cor. 12.

Apoca. 1.

Ad tit. 2.

t iiii

## Libro quinto.

*Matt. 18.*

el hombre, que tanto amado es del angel. Esto mandó nuestro salvador diciendo. **A**dirad no menospreciéis a vno destes pequenuelos: que de verdad os digo siempre veé sus angeles la cara de mi padre que esta en los cielos.

**E**l tercero incita el exémplo de los sanctos: los quales amaron tanto, y amonestaron el amor del proximo. **L**ee se en la vida de sant Juan euangelista / que viniendo a tanta vegez que a penas podia ser llevado de sus dicipulos a la yglesia / y no pudiendo hablar muchas palabras cada vez que con el se parauan les dezia. **D**ijuelos amaos vnos a otros. **E**ntiendo los dicipulos y los de mas que se hallauan presentes / que siempre les dezia las mesmas palabras, le dixeron. **A** maestro, porque nos dizes siempre esto? **E**l qual respondió: porque es mandamiento del señor, y si el solo se haze basta. **E**l quarto incita el exémplo de las criaturas irracionales: las quales amán a todos los que son de su mesma naturaleza: segun aquello del sabio. **T**odo animal ama a su semejante / y toda otra criatura se juntara con los de su linage. **P**uede tambien incitar al amor del proximo el mucho prouecho del. **P**orque este amor junta los miembros en aquel nobilissimo cuerpo, de quien Christo es cabeça: y junta la virtud de los miembros / resiste al aduersario, y lleva a la perfeccion. **D**e lo primero dize sant Pablo. **S**obre todas las cosas tened charidad, que es la atadura de la perfección. **D**e lo otro dize Tulio. **L**a amistad fue dada de la naturaleza por ayudadora de las virtudes, y no por compañera de los vicios: para que no pudiendo sola alcanzar las cosas muy grandes, estando junta y acompañada con otra las alcanzasse.

*Eccli. 13.*

*Ad col. 3.*



Parte primera. Fo. celie.

Tambien los daños que nacen del odio incitan a esto mesmo. Lo que haze la diuision de las partes del cuerpo humano / de la qual se sigue gran dolor y muchas vezes muerte: haze el odio del proximo en el cuerpo místico.

Capitulo decimo: de la manera como se ha de amar el proximo.

**E**erca de la manera de amar al proximo es de notar, que la sagrada escriptura nos lo enseña con tres exemplos. **E**l primero es el amor con que Christo nos amo: segun aquello de nuestro Saluador. Este es propio mandamiento mio: que os améis vnos a otros, como yo os ame. **E**l segundo es el amor con que nos amamos a nosotros mesmos. El te enseñó el maestro celestial por san Mattheo y san Lucas diziendo. Ama a tu proximo como a ti mesmo. **E**l tercero es el amor que se tienen los miembros de vn mesmo cuerpo vnos a otros / del qual nos auisa sant Pablo diziendo. Assi como en vn cuerpo tenemos muchos miembros: assi muchos somos vn cuerpo en Christo. **E**erca de lo primero es de notar, que Christo nos amo con amor gratuyto (esto es) amando nos antes que le amassemos, y sin merecello / segun aquello de sant Juan. En esto se muestra su charidad: que no nos amo porq̄ le amamos, pero primero el nos amo. Y desta manera se ha de amar el proximo. El amor de aquellos que no quieren amar si no a los que saben que primero los amá / no es agradable a Dios: segun aquello que el mesmo dixo. Si amays a los que os aman / que galardó

Joan. 15.

Matth. 22.  
et luc. 10.

Ad ro. 12.

Cap. 4.

Matth. 5.

Libro quinto.

mereceys? Por ventura no hazen esto los publicanos? Tambien nos amo Christo con amor verdadero: porque no nos amo por su provecho, si no por el nuestro: ni para recibir de nosotros, si no para dar nos. Tambien desta manera se ha de amar el proximo: acordádo se de aquello de Seneca. Yo tomo a amigo para tener por quien pueda morir / a quien desterrado siga / a cuya muerte me oponga / y por su vida ponga la mia. Esta otra amistad que tu dizes, ne gociacion es que no amistad: pues tiene respeto al provecho, y espera lo que della se le ha de seguir. Dize mas el mesmo. El sabio quiere tener amigo: pero no por otra cosa mas de para exercitar la amistad: porque tan gran virtud no este muerta. Dize tambien sant Augustin. La verdadera amistad no se ha de medir con los provechos temporales, si no conseruar con amor no interessal. La razon desto es por aquello de sant Ambrosio. La amistad es virtud, no ganancia. Tambien dize Tulio. A mi parecer no se ha de desear la amistad por la esperanza del provecho: si no que todo el fructo este en el mesmo amor. Si el provecho hiziesse la amistad: des pues de hecha la desbaria: segun aquello de Boecio. A quien la prosperidad hizo amigo / la aduersidad hara enemigo. Lo otro amonos Christo con amor discreto. Amor discreto es, el que ama a las personas y persigue los vicios: y assi trata con las personas que no se embuelue en los vicios: lo qual hizo Christo, segun aquello de sant Bernardo. Christo en tomar carne coniformo se conmigo: pero en huryr la culpa solamente consigo. Por tanto dezia sant Pablo. El amor del proximo no es causa de mal. A este proposito dize Tulio. No tiene escusa el peccar

Ad ro. 13.

Parte primera. Fo. cl.

do, si por causa del amigo pecares: porque como la virtud ay a sido causa dela amistad es dificultoso permanecer si no fueres virtuoso. Esto es porque la verdadera amistad, que es la amistad espiritual, ata a los hombres por delante (esto es) que haze a los hombres conformes en el bien: pero la amistad del mundo ata los por de tras, como Sanson a las Raposas, porque los haze conformes en el mal. Tambien Christo nos amo con gran amor, segun aquello que el mesmo dixo. Nadie tiene mayor amor, que yo, que pongo la vida por mis amigos. Assi tambien ha de ser amado el proximo: segun aquel consejo de sant Juan. En esto conocemos la charidad de Dios, en que puso su vida por nosotros: por tanto nosotros auemos de poner las vidas por los proximos. El amor grande es el que obra grandes cosas: porque dize sant Gregorio. La prueua del amor son las obras. Por lo qual dezia sant Juan. Dijelos mios no amemos con palabras y lengua, si no con obra y verdad. Tambien ama nos Dios con amor perseverante, segun aquello que del dize sant Juan. Como ouiesse amado a los fuyos q̄ estauã en el mundo: amo los tambien al fin. Y desta manera se ha de amar el proximo. Ay empero algunos que aman al proximo q̄ esta prospero, y luego q̄ la prosperidad lo dexa se apartã del: los quales segun la verdad nunca lo amarõ. Dize sant Gregorio. Quando el que esta en la prosperidad es amado: gran duda ay si la prosperidad/ o la persona es amada. La perdida de la prosperidad muestra la fuerza del amor: que el que en la aduersidad menosprecia al proximo, claramente se prueua no lo amo en la prosperidad. Hazete para esto aquello que respõde Seneca a vno que de-

Judicij. 15

Joã. 15.

1. Joan. 3.

Cap. 13.

oridp

## Libro quinto.

zia: Muchos acompañan al rico. A la miel siguen las abejas / los lobos a los cuerpos muertos / al trigo las hormigas. Este acompañamiento tambien sigue a la presa: y no al hombre. Por tanto dezia el sabio. El amigo no se conocera en la prosperidad. Dize mas. El amigo interessal no permanecera en tiempo de la aduersidad. El compañero de la mesa no permanecera en el tiempo de la necesidad.

Eccli. 12.

Eccli. 6.

Ps. 107.

Ps. 107.

Ps. 107.

Ps. 107.

Ps. 10.

Cerca de la segunda manera como se ha de amar el proximo es de notar, que este mandamiento: Amaras al proximo como a ti mismo: se puede entender de dos maneras.

La primera, que quiera dezir. Amaras a tu proximo para lo que a ti mismo (esto es) para la gracia en esta vida, y para la gloria en la otra. O en otra manera, que sea el sentido. Haz a tu proximo lo q quieres que baga a ti: y no bagas con el lo que no quieres que contigo se haga. De manera q los dos mandamientos del derecho natural antes dichos, sean exposicion deste mandamiento. Y es de notar, que como el mandamiento sea: que amemos al proximo como a nosotros mismos / el que no se ama a si, no sabe amar al proximo. A este proposito dezia sant Augustin. Alira si supiste amar te a ti mismo: y encomiando te al proximo, para que lo ames como a ti mismo: pero si no has sabido amar te a ti / temo no menosprecies al proximo, como a ti. Dize mas el mesmo. Si te preguntasse yo, si te amas: responder meyas, q si. Por ventura ay quien se aborrezca? Luego no amas a la maldad si a ti te amas: porque si a la maldad amas, a ti aborreces. Esto no lo digo yo: oye al psalmista q dize. El q ama a la maldad aborrece a su alma. Dize mas. Tu q amas la maldad, co

**Parte primera. Fo. clj.**

mo querías que te fuesse cometido el proximo / para que lo amasses como a ti / O hōbre que a ti te echas a perder? Si tu assi te amas, que te echas a perder: sin duda tambien echaras a perder al q̄ amas como a ti. Pues q̄ assi es, no quiero q̄ ames a nadie: tu solo pe-rece. O enmiēda tu amor, o dera la cōpañia. **E**s tã-bien de notar, q̄ el mandamiēto no dize, ama a tu pro-ximo mas que a ti mesmo. Amar al proximo mas q̄ a si mesmo es / no sabiēdo regir se a si, dessear tener cuy-dado de enseñar al proximo. Esto se colige de. s. Ber-nardo que dize. Tu hermano, cuya propia salud aun no esta del todo cierta: cuya charidad / o es ninguna / o tan tierna y tan liuiana / que de qualquier soplo se dera llevar, a qualquier inspiraciō cree, y el viēto de qualquier doctrina aca y alla la menea: o por mejor dezir, tu que tienes tãta charidad, que hazes mas de lo que manda la ley / amando a tu proximo mas que a ti mesmo: y por otra parte es tan pequeña, que cōtra la mesma ley con el fauor se desbaze con el temor se de-ra, con la tristeza se turba / y con la auaricia se apoca, con el desseo de la honra se ensancha / cō las sospechas se desassossiega / con las injurias se altera / cō los cuy-dados se destruye / cō las honras se ensoberuece, y cō la embidia se enfria / tu finalmēte, que en tus propias cosas te hallas tan falto, que locura es dessear el cuy-dado de los otros, o encargar te del: Oye lo q̄ aconse-ja la prudēte y cuydadosa charidad, cuyas palabras son. No auēys de fer tan largos con los otros, que a ellos sobre / y a vosotros falte: si no cō y gualdad. Por tanto no quieras ser muy justo: basta q̄ ames a tu pro-ximo como a ti mesmo. Allēde desto es tambiē de no-tar que el que ama al proximo como deue: ama mas a dios, por quiē ama al proximo. Por lo qual esta cla-

2. ad co. 8

## Libro quinto.

**Ad ro. 13.** ro como es verdad aquello del apostol. El que ánto  
**Ad gal. 5.** al proximo cumplio la ley. Y lo otro. Toda la ley esta  
en sola aquella palabra: amaras a tu proximo como  
a ti mesmo. Porque cumpliendo el mandamiêto de  
amar a dios, se cumple el otro de amar al proximo/ y  
el que no haze lo vno, no puede cumplir lo otro: segun  
aquello de sant Augustin. Entre los amigos que no  
ay consentimiento en las cosas diuinas, tampoco lo  
puede auer en las humanas. Necessario es trate las  
humanas en otra manera de lo q̄ cõuiene, el q̄ menos  
precia las diuinas. Ni supo verdaderamente amar al  
hõbre el q̄ no ama a aq̄l q̄ hizo el hõbre. ¶ Cerca de la  
tercera manera de amar al proximo es de notar: q̄ el  
amor q̄ es respeto del proximo, ha d̄ imitar en siete co  
sas al amor d̄ los miẽbros de vn mesmo cuerpo. ¶ Lo  
primero es q̄ vn miẽbro no tiene embidia d̄ otro/ aun  
q̄ no tẽga el mesmo officio q̄ el. Si todos los miẽbros  
tuyessen vn mesmo officio serian como vn miẽbro so  
**1. ad. co. 12.** lo: segun aquello de. s. Pablo. Si todo el cuerpo fuesse  
ojo, con q̄ se auita d̄ oyr? Si todo oreja, cõ q̄ oler? Y lue  
go despues dize. Y si todos fuesen vn miẽbro: qual se  
ria el cuerpo? Y escriuiendo a los de Roma dize. To  
**Ad. ro. 12.** dos los miembros no hazẽ vna mesma operaciõ. As  
si nadie ha d̄ tener embidia d̄ su primo: porq̄ tiene la  
gña q̄ a el le falta. Y esto es porq̄ la embidia ha de ser  
muy temida/ como vicio ppio d̄l d̄monio/ segun aq̄llo  
de. s. Augustin. Cõ dos manos pelea el demonio (esto  
**1. cor. 13.** es) cõ la soberuia, y cõ la embidia. Y en otra parte di  
ze. Quite dios la pestilẽcia de la embidia de los ani  
mos de todos los hõbres. La embidia es vicio diabo  
lico y tiene por madre a la soberuia: aboga a la ma  
dre y no nacera la hija. ¶ Lo. ij. es/ q̄ vn miẽbro no es  
guaro en guardar su officio, mas comunica lo cõ los

Parte primera. Fo. clif.

otros sin interese. El ojo es ojo para todos los miembros, y lo mesmo entiende de los de mas. Esto mesmo se ha de guardar entre los fieles: segun aqullo del apostol. Muchos somos vn cuerpo en Christo / todos miembros vno de otro (esto es) comunicado las gr̄as vnos cō otros. El m̄ajar q̄ vn miembro recibe reparte lo con los otros: y si algo retiene mas d̄ lo que ha menester para si / lo detiene por su daño: porq̄ es causa d̄ apostema / o enfermedad otra / y lo mesmo acaece entre los fieles. Dezia el Sabio. Ay otra pessima enfermedad que vi debaxo del sol, q̄ son las riquezas allegadas en daño del señor dellas. ¶ Lo tercero es q̄ vn miembro no se venga de otro q̄ le daño. Assi ha de ser entre los miembros de la yglesia: q̄ nadie de mal por mal. ¶ Lo quarto / vn miembro compadece se de otro, y huelga se de su bien: segun aqullo del apostol. Si algo padece vn miembro compadecen se todos los miembros: y si vn miembro se gloria todos los miembros se alegran. Assi h̄ los fieles de alegrar se cō los alegres, y llorar con los que lloran. ¶ Lo quinto / vn miembro tiene por proprio el bien / o mal que a otro se haze. Si lastiman al pie la boca se quera, y si lo lauan ella da las gracias, como lo hizo la diuina boca, diciendo a Simon. Entre en tu casa y no me diste agua para mis pies / pero esta me los ha regado cō lagrimas. Assi qualquiera de los fieles ha de recibir por proprio lo que a otro se hiziere, tomando exemplo en la cabeza, que dize. Lo que a vno destes pequeñuelos bezistes / a mi lo bezistes. ¶ Lo sexto / vn miembro por otro se pone a peligro, como lo haze la mano por el ojo. Assi lo han de hazer los fieles / a ex̄plo de la cabeza / q̄ con sus espaldas nos defendio en la cruz / recibiendo el golpe q̄ el genero humano auia de recibir. ¶ Lo septimo / vn miẽ

2id ro. 12

Ecc̄. 5.

1. ad. co. 12

Luc. 7.

2 Batt. 25.

## Libro quinto.

bro teme mucho ser apartado de los otros. Assi han de temer los fieles ser apartados del cuerpo de la yglesia, segun aq̃llo de. s. Augustin. Nada assi ha de temer el christiano, como ser apartado del cuerpo de Ch̃ro.

**Capitulo. xj. De las cosas que pueden aprouechar para que el frayle sea amado.**



**C**inco cosas ay que pueden aprouechar mucho para q̃ vno sea amado de su proximo.

*Eccli. 24.*

**L**a primera es, la discreciõ. Por lo qual se llama la prudencia, madre de amor verdadero.

*Eccli. 20.*

La ignorancia ni sabe adquirir ni conseruar amistad: y assi dize el sabio. El ignorãte no terna amigo.

*Eccli. 20.*

**L**o segundo es, la modestia en el hablar: segun aquello del sabio. El prudente en las palabras se haze amable, y las gracias de los imprudẽtes seran deramadas.

*Eccli. 27.*

**L**a tercera, ser semejante en virtud a los otros: por aquello del sabio. Las aues juntan se con sus semejãtes. Dize sant Ambrosio. Es natural a los buenos q̃ cada vno ame en los otros sus propias virtudes.

*Eccli. 3.*

Por el contrario, la desemejança es causa de aborrecimiẽto: segun aquello del poeta. Aborrecierõ al alegre los tristes, y al triste los alegres.

**L**o. iiii. es la virtud. Dize Tulio. No ay cosa mas amable, o que mas combide a amar, que la virtud: pues por la virtud y bondad/ aun a aquellos q̃ nunca vimos, en alguna manera amamos.

Dize mas el mesino. Tanta es la virtud de la bõdad/ q̃ la amamos/ o en aquellos que nunca vimos/ o (que es mas) en el enemigo.

Especialmente aprouecha para esto la virtud de la mansedumbre: segun aquello del sabio. Hijo perfionatus obras con la mansedũbre, y seras amado mas que la gloria de los hombres.

La mãsedumbre como piedra y man



**Parte primera. Fo. cliij.**

dra yman tiene fuerza de atraer el amor. Tambiẽ es  
pecialmente aprouecha para esto la virtud de la hu-  
mildad. La soberuia es aborrecible a dios y a los hõ-  
bres: y la humildad de dios y de los hõbres amada.  
La soberuia ensalçando se a si abate a los otros: por  
tanto no es de marauillar si dellos es aborrecida: pe-  
ro la humildad apocando se a si ensalça y honra a los  
otros/por lo qual con razõ dellos es amada. Princi-  
palmente aprouecha mucho para q̄ vno sea amado si  
el primero amare. Dize sant Augustin. No ay cosa q̄  
assi combide a ser amado, como amar primero. Dize  
mas el mesmo. Muy duro es el animo q̄ si primero  
no queria amar, amado no ame. Preguntado vno a  
Seneca como podria adquirir presto amigo le respõ-  
dio. Preguntas me como hallaras p̄sto a q̄en te ame:  
quiero te mostrar vna manera pa ser amado/ sin me-  
dicina, sin yerua/ sin encâtacion de ninguna hechize-  
ra. Si quieres ser amado/ ama. Lo quinto es el ser  
uir/ o bien hazer. De lo primero dezia vn sabio. En  
este tiempo el seruicio engẽdra amigos: y la verdad  
enemigos. El fuego del amor ha de ser atizado cõ le-  
ños de beneficios: en otra manera muere se: porq̄ los  
beneficios a las fieras incitã a amar/ y de enemigos  
hazẽ amigos/ segũ aquello del apostol. Si ouiere hã-  
bre tu enemigo, da le de comer: si ha sed/ da le õbeuer:  
porq̄ haziẽdo esto amõtonaras sobre su cabeça carbo-  
nes de fuego (esto es) encẽder le has su coraçõ para q̄  
te ame. Es empero de notar q̄ el beneficio no engen-  
dra amistad si no se haze discretamente. Por lo qual  
dize el sabio del ignorante. No le agradecerã sus bue-  
nas obras, porq̄ los que comen su pã son lenguas fal-  
sas: de los quales muchos y muchas vezes se reyrã  
del. Conforme a esto dezia Seneca, El mayor mal q̄

Ad ro. 12.

Eccli. 20

## Libro quinto.

tiene el hombre embeuido en sus bienes y dellos se  
ñoreado es / que piensa le son amigos a quien el no  
lo es / y que son bastâtes los beneficios para adquirir  
amigos: auiedo muchos que quâto mas obligados  
son a amar / mas aborrecê. Pues luego los beneficios  
no ganã amistades? Ganar, si podiste escoger los q̄  
auian de rece billos / y si los beziste a hombres agrar  
decidos. Y en otra parte dize el mesmo. Esta desse  
consejo de los sabios: que pienses se ha de hazer mas  
caso de quien recibe, que de lo que recibe. A este pro-  
posito dezia tambien Tullio. Mas bien empleado es  
el beneficio hecho a los buenos, que a los prosperos.  
Tambien es de notar que los beneficios o seruiçios  
q̄ los frayles humilmente se hazen vuos a otros son  
muy eficaces para adquirir y conseruar la amistad.  
Por tanto quisierõ los sanctos que ellos y los otros  
fieles con diligencia se seruiessen. Desta diligencia te-  
nemos exemplo en Abrahã / quando hospedo aque-  
llos tres varones: el qual dize sant Hieronimo. No  
mando a sus esclauos que seruiessen a los hombres,  
ni el bien que el exercitaua mediante otro lo hizo: pe-  
ro como quien halla presa con su muger Sarra solo  
entendio en hospedarlos / el les lauo los pies / el traxo  
en sus ombros el bezerro del ganado, el estava en pie  
comiendo los peregrinos, y con sus propias manos  
les puso en la mesa los manjares cozidos auiendo de  
ayunar. Otro exemplo tenemos en sant Pablo, en  
açllo que escriuio a los Romanos diziêdo. Ruego os  
hermanos por Jesu christo nro seõor y por la chari-  
dad del espiritu santo / q̄ me ayudeys en vuestras ora-  
ciones por mi al seõor. r̄. para q̄ el offrecimiêto d mi  
seruicio sea agradable en Jerusalẽ a los santos. So-  
bre todos los exẽplos es el exẽplo de xpo: el qual qu-

Gene. 18.

1. Cor. 13.

Ad ro. 15.

Joan. 13.

solauar los pies a sus dicipulos. Cerca del qual exē-  
plo emos de cōsiderar seys cosas, para nuestra edifi-  
ficacion (conuiene a saber) el estado del que lauo los  
pies, el tiēpo en q̄ lauo los pies/ el tiēpo en q̄ hizo el  
seruicio/ el lugar de donde se leuāto para lo hazer, la  
alteza del que seruia/ la humildad del seruicio/ la dili-  
gencia que puso en lo hazer. De lo primero dize sant  
Augustin. Esto junto ala altissima cumbre de su hu-  
mildad: que aun no se desdeño de lauar los pies de a-  
quel, cuyas manos ya sabia que lo auia de entregar.  
Cerca de lo segundo es de notar que el señor disirio  
el dar esta doctrina hasta el fin de su vida: para q̄ me-  
jor se imprimesse en la memoria. Y assi. s. Chrysosto-  
mo pregunta, porq̄ antes no lo hizo, y responde. Las  
cosas q̄ erā mayores añadiolas ala postre. Cerca de  
lo tercero es de notar/ q̄ el señor se leuāto de la cena ya  
començada y aun no acabada/ segū aq̄llo de sant Au-  
gustin. No emos de entender aq̄llas palabras (hecha  
la cena) como q̄ fuesse acabada del todo porq̄ aun ce-  
naua quando el señor se leuanto y lauo los pies a sus  
dicipulos. Que despues se torno a sentar ala mesa, y  
despues dio el bocado de pã al q̄ lo vëdio. Assi q̄ (la ce-  
na hecha) es lo mesino, que ya aparejada y trayda ala  
mesa de los cōbidados. O maravillosa humildad, q̄  
siēdo tan grande se leuāto de tal lugar para hazer tal  
obra. Cerca de lo quarto es de notar q̄ el euangelista  
procuro mostrar nos la alteza del q̄ seruia/ para que  
su humildad nos fuesse mas agradable. Y assi dize sa-  
biēdo q̄ el padre auia puesto en sus manos todas las  
cosas: sobre lo qual dize. s. Augustin. Luego tãbiē al  
mesmo traydor. Y en otra parte: ya le auia entregado  
el traydor/ que desseauea entregar lo. Dize mas el euā-  
gelista, y porq̄ salio de dios eternalmēte. En lo qual

Joan. 13.

## Libro quinto.

se muestra, ser hijo de dios. Aqui dize sant Augustin:  
Es la humildad del hombre de tan gran provecho / que  
aun la alteza diuina la quiso encomendar con su exem-  
plo. Tambien dize sant Bernardo. La virtud de la hu-  
mildad no se en qual manera parece en los mayores ma-  
yor, y en los mas claros mas clara. Cerca de lo quin-  
to nota: que los miembros mas bajos del cuerpo hu-  
mano son los pies, a quien se pegan suziedades muy  
torpes. Luego en esto que Christo cabeza de la ygle-  
sia lauo los pies se muestra, que el mayor en la yglesia  
de dios ha de hazer a los muy pequeños / en tiempo  
de necesidad, seruios muy bajos. Cerca de lo sexto  
nota / que para hazer aquel seruios diligetemente se  
aparejo. Quito se los vestidos, para estar mas desem-  
baraado / tomo las touajas y cino se: todo lo que ha-  
zer / porque el echo el agua en el bacin, lauo los pies  
y limpio los. Sobre lo qual dize sant Chrysostomo.  
El hincho el bacin, y no mando que lo hinchesse otro:  
pero el lo hazia todo, dando a entender en ello, que co-  
uiene cumplir semejantes cosas con humildad. Tam-  
bien no dexo a sant Pedro que resistia / antes con ame-  
naza lo induxo a que consintiesse, diziendo. Si no te la-  
uare no ternas parte conmigo. Tuuieron cotienda la  
humildad de Christo y la de sant Pedro: pero la hu-  
mildad de sant Pedro como menor se dexo vencer. Y  
porque la obediencia ayudo a la humildad de Christo,  
dize sant Pedro. Señor tu a mi lauas los pies? So-  
bre esto dize sant Chrysostomo. Como si dixera. Tu  
lauas mis pies con las manos que abriste los ojos cie-  
gos, limpiaste los leprosos, resuscitaste los muertos.  
Tambien dize sant Augustin. Quien no ha de temer  
que el hijo de dios le laue los pies? Aun que fue gran ofen-  
dia contradize el seruo al señor, el hombre a Dios.

pero sant pedro quiso mas hazer esto que consentir Christo se los lauasse. Hablando deste exemplo dize el mesmo sant Augustin. Aprédido emos hermanos la humildad de lo alto: luego nosotros baxos hagamos vnos a otros lo q̄ humilmēte hizo el muy alto. Esto hazē entre si los frayles quādo son huespedes/q̄ realmēte lauā los pies vnos a otros. Y los santos dō de no ay esta costūbre, lo q̄ no hazē con las manos hazen lo cō el coraçō. Pero es mucho mejor/ y sin cōtradiciō mas verdadero, q̄ tãbiē se haga con las manos: y no se desdeñe el christiano de hazer lo q̄ Christo hizo. Porque quando se inclina el cuerpo a los pies de otro, tambien en su coraçon el desseo de la mesma humildad/ o se despierta, o si ya lo auia/ se confirma.

**Capitu. xij. Del amor de los enemigos:**  
 y de muchas razones porque se han de amar.



igue se del amor de los enemigos. Y es de notar/ que el que esta en congregacion especialmente ha de trabajar que ame a los enemigos, y que se prouoque a amar. Mandamiento es del saluador que se amen los enemigos, segun aq̄llo d̄ sant Mattheo. Amad a v̄ros enemigos: hazed biē a los q̄ os aborrecieron. Sobre lo qual dize sant Augustin. En los mādamiētos de dios nada ay de mayor marauilla/ que mandar nos amar a los enemigos. A algunos parece impossible amallos: lo q̄l es por falta de sabiduria: porq̄ a la claridad della a la clara se vee, los enemigos auer de ser amados, y no aborrecidos. Para esto ay ocho razones/q̄ si con diligēcia se cōsideran, no parecera tã dificultoso el amor de los enemigos. Lo primero q̄ se ha de cōsiderar es, el estado de aq̄l enemigo q̄ te injurio y no quiere

Cap. 5.

## Libro quinto.

fastifazer la injuria. Este tal espiritualmēte esta mūerto/porq̄ el mesmo ca si puso en si las manos quādo a ti hizo la injuria segū aq̄llo del sabio. El hōbre por la malicia mato a su anima. Por tanto, es grā crueldad embrauecer se cōtra su proximo muerto, de quē se ha de tener compassion. Aldas cruels fueron los que no perdonaron a christo despues de muerto, que los q̄ estādo biuo le atormentaron. Y es desbōrra q̄rer se vēgar de los muertos. ¶ Lo segūdo q̄ se a de considerer es el prouecho de la injuria hecha. Nuestrōs p̄ seguidores (d̄zia el psalmista) cercā nos como auejas, porq̄ ala maña de las auejas nos fatigan pero para despues nos aparejā panal de bienauenturança perpetua. Esto quiso dezir el sabio en aquellas palabras. Hasta su tiempo sufrira el paciente y despues dar se le ha el galardō del alegria. ¶ Lo tercero q̄ se deue cōsiderar, q̄el amor de los enemigos nos es mas prouechoso/q̄ el de los amigos. El amor d̄ los enemigos apuecha mucho pa la sanidad de las llagas espirituales: segun aquello de sant Augustin. Yo amonesto os al amor de los encimigos: porq̄ ~~hau~~ sanar las llagas de los pecados no se otra medicina mas prouechosa. Tambiē aprouecha mucho para la perfeciō y culmē de la virtud. Lo primero se prouea: en q̄ despues de auer dicho x̄po, amad a vuestros enemigos/añadio sed perfectos. Para lo segūdo haze aq̄llo de. s. Augustin. De muy magnifica bōdad/ es q̄ t̄bien aines a tu enemigo: y al q̄ te dessea mal/ y lo haria si pudiesse/ tu s̄pre te dessea biē/ y lo bagas quādo pudieres. Este amor es digno de grā galardō, segun aq̄llo q̄ christo d̄yo. Si amays a los q̄ os aman q̄ gracias se os deue? Amad a vuestros enemigos. r̄c. y sera v̄ro galardō grāde. ¶ Lo quarto se ha de cōsiderar q̄ este amor es

Sapi. 16.

Job. 117.

Eccles. 1.

para

Mat. 5.

Mat. 5.

**Parte primera. Foi elv.**

mas agradable a Dios. Dize. s. Augustin. El q ama  
re a los enemigos este sera amigo de Dios: y no solo  
amigo, pero tambien hijo. Por lo qual, despues de aq  
llo, amada vuestros enemigos, se añade. Y serays hi  
jos del muy alto. Sobre lo qual dize san Augustin.  
Quã gran gracia: por nosotros no somos siervos dig  
nos, y cõ el amor d los enemigos nos hacemos hijos  
de Dios. Y. s. Chrysostomo sobre sant Aththeo dize  
ze. No ay cosa q assi haga semejãte a dios, como ser a  
moroso a los q le dañan y quieren mal. ¶ Lo quinto  
se ha de cõsiderar q este amor es al diablo muy enojo  
so: porq es el q mas aparta de su semejãça: el qual ob  
stinado en el odio persigue al hõbre. Por tanto dize.  
S. Gregorio. Locura es seguir al demonio enojado,  
q cõ ningũ servicio se aplaca. ¶ Lo. vj. q se a de cõside  
rar es q este amor dstruste, mas q ningũa otra cosa/lo  
q se hade aborrecer en el enemigo: porq es el fuego q  
cõsume en el mesino enemigo las enemistades segun  
aqllo del apostol. Si ouiere hãbre tu enemigo da le  
de comer. zc. porq haziendo esto a montonas carbo  
nes de fuego sobre su cabeza. Este amor es cuchillo q  
mata al enemigo en quãto enemigo. Dize. s. chriso  
stomo. Sufre algun tiempo a tu enemigo y haz le biẽ  
y despues vencido con tu benignidad lo amaras co  
mo a tu amigo. El mesino. Toda enemistad con la  
continucion de los beneficios en mudece. A este pro  
posito dize tambien sant Gregorio. El cauallero de  
Dios fatigado con la batalla de la aduersidad ha de  
traer delante el escudo de la paciẽcia porq no perezca  
y aparejado para pelear ha darrojar saetas de amor  
pa q vẽça: la perfeciõ de la qual arma dura breuemen  
te enseño. s. Pablo dixiẽdo. La charidad es paciente/  
es benigna, y qndo vna destas dos faltare, no es cha

Math. 5.

1o. ro. 12.

v iij

## Libro quinto.

ridad (conviene a saber) si no ama a los malos sufriendo los con benignidad: o si siendo impaciente no quiere sufrir a los que ama. ¶ La septima consideracion es que no puedes dañar a tu proximo voluntariamente/sin que a ti te dañes. Dize sant Augustin. La malicia q̄ sale de ti/q̄ cosa destruye antes q̄ a ti? A dōde estiēde el ramo daña, y dōde tiene las rayzes no? A nadiē es deshōra si no quiere ensuziar sus manos vengando se / o si no quere ensuzir su boca diziēdo injuria por injuria: antes es hōra y señal de noble animo, segun aquello de Salomō. Hōra es al hōbre apartar se de las contiēdas. ¶ Lo octauo/q̄ el q̄ te injuria mas que a ti injuria a dios, el qual prohibio esto, y en ti tiene mas derecho q̄ tu mesmo. Luego si dios dilata vengar su injuria y no le es deshōra, tãpoco ser a ti/antes te sera honra si a exemplo del seño: no te quieres vengar. Dize el sabio. Grã gloria es seguir al seño.

Prou. 20

Ecci. 23.

### Capitulo. xiiij. De la honra que los frayles se han de hazer vnos a otros.



erca de la honra q̄ los frayles se hã de hazer vnos a otros se harã q̄tro cosas. ¶ Lo primero/mostrar q̄ sea esta hōra. ¶ Lo. ij. alabar el honrar se vnos a otros. ¶ Lo. iij. que el honrar, se ha de hazer cō discreciō. ¶ Lo. iiij. que se ha de huyr mucho el nō honrar al proximo. ¶ Quanto a lo primero es de notar / que este nōbre, honra/ algunas vezes quiere dezir lo mesmo q̄ dignidad. En esta significacion la tomo sant Pablo quando dixo. Nadie toma para si la honra: si no el que es llamado de dios / como a Aron. Otras vezes quiere dezir, el temor de la reuerencia: que es vna manera de aficion del alma, con la qual vno reuerēcia a la al-

Ad heb. 5.



**Parte primera. Fo. clvij.**

teza de otro. Y dize se ser huyda o apartamiento de la alteza d alguna cosa/a la propia baxeza. Y ha este mouuimiento interior responde exteriormente el alexamiento, o huyda/ con la qual los perfetos humildes se alexa de aqillos q está puestos en dignidad, no osando acercar se a ellos. Otras vezes honra se dize aqlla manera de acatamiento o reuerencia q exteriormente se haze a la persona/ por alguna superioridad: lo q vnas vezes se haze por causa de superioridad, para mostrar la subjecion / y que la voluntad esta aparejada para obedecer/ como quando alguno se leuanta al que viene, o esta en pie delante el que esta sentado, o passando le haze inclinacion/ o le sigue yendo de tras del/ o delante del hinca las rodillas. A hazer esta honra nos amonesta el apostol diziendo. A quien se deue honra dad honra. Y sant Pedro. Honrad al Rey. Otras vezes se haze honra a alguno por la antiguedad del tiempo/ como es a los viejos, baziendo aquello de la vieja ley. Teuanta te delante de la cabeza caena, y honra a la persona del viejo. Otras vezes vno haze honra a otro, porque trae origen del: cumpliendo aquel precepto. Honra a tu padre y a tu madre. Pero otras vezes se haze esta honra a alguno por ser exceléte en alguna gracia: y por esta causa se ha de hazer a todos: porque emos de creer que todos nos exceden en alguna gracia. Para lo primero es aquello de sant Pedro. Honrad a todos. De lo segundo dize sant Augustin sobre aquello del apostol/ Cõ humildad tened por mejores a los otros. No emos de pẽsar esto assi/ que finjamos creello: si no que verdadera mẽte creamos, puede tener otro alguna cosa secreta, con la qual sea superior d nosotros, aun q nra bõdad (cõ la qual parecemos ser superiores del) sea publica,

Ad ro. 13.

1. Pet. 2.

Leui. 19.

Exo. 20.

1. Pet. 2.

## Libro quinto.

### Capitulo. xij. De las alabanzas del honrar se vnos a otros.



Ad ro. 12

Ad eph. 5

Gene. 1.

Ps. 8.

Ps. 90

Matt. 15.

**C** honrar se vnos a otros es muy loable. Lo primero, porque la sagrada escriptura lo amonesta mucho. Dize sant Pablo. Sed primeros en el honrar. Sobre lo qual dize la glosa. En otra manera no es amor fraternal sino se adelantan en honrar y servir los vnos a los otros. Dize mas el Apostol. Sed subjectos vnos a otros en el temor del señor. Tambien hazen sea loable los exemplos, de los quales el principal es del señor / que tanto quiso honrar al hombre. Honro lo criando lo: porque lo hizo a su ymagen y semejanca. Honro lo proueyendo lo: porque por amor del hizo todas las cosas visibles del mundo: segun aquello del Psalmista. Con gloria y honrra lo coronaste, y lo beziste señor de las obras de tus manos: y pusiste de baxo de sus pies todas las cosas. Honro lo en la conseruacion / dando le por guarda a los angeles: segun aquello del Psalm. A sus angeles mando dios que te guardasen en todos tus caminos. Honro lo tambien en su encarnacion: juntando en vna mesma persona la naturaleza humana con la diuina. Honro lo en la passion / ganando la honra del hombre con la afrenta de la cruz. Por lo qual dize sant Augustin de Christo, que vendido redimio / muerto dio vida / deshonrado honro. finalmente lo ha de honrar en la paga, quando le ha de dar el Reyno de los cielos: segun aquello. Venid benditos de mi padre y poseed el reyno que os esta aparejado. Luego no ha de ser menospreciado de la criatura el que es tan honrado del criador.

Capitulo. xiiij. Que se ha de tener  
discrecion en hazer honra.



A se de tener discrecion en hazer honra,  
para que no se tenga respeto a los bienes  
viles (esto es) a los bienes d' fortuna: si no  
a los bienes nobles, que son los d' natura  
leza o los de gracia. Honrar a vno por los bienes de  
fortuna, y menospreciar los bienes mas honrosos, q̄  
son los bienes de naturaleza y gracia, es gr̄a locura.  
Dize Seneca. Assi como es loco el q̄ ha de comprar  
vn cavallo, que solo mira la silla y el freno / assi es lo-  
quissimo el que juzga al hōbre por los vestidos, o por  
el estado, que como vestidura nos esta vestido. Tra-  
tar indiscretamente la persona del hombre (dize sant  
Gregorio) es / honrar al hombre / no porque es hom-  
bre, si no por algo otro que ay en el. La discreció q̄  
se ha de tener en hazer hōra en parte la muestra Hugo  
de sancto Elitore diziendo. La discrecion que res-  
peto delas personas se ha de tener es, que para amar  
las consideremos la bondad, y para reuerenciallas  
la edad o dignidad. A los mejores emos de amar,  
y a los superiores honrar. Porque y gual desacato  
es en aquel / q̄ o menosprecia en el hōbre la virtud por  
la baxeza d' estado / o no hōra al estado superior por la  
baxeza d' la vida. Luego a los vnos se de hōra, y a los  
otros amor: de tal manera q̄ la hōra d' los vnos sea vo-  
luntaria / y el amor de los otros hōroso. Porq̄ la reue-  
rencia sin amor es mas de siervos: y el amor sin reuerē-  
cia ha se de tener por de muchachos. El beneficio del  
amor ha se d' hazer cō t̄ta humildad y reuerencia, q̄  
parezcamos ser le sugetos casi de necesidad / y cō t̄ta  
amor y alegria se ha d' pagar a los superiores el seruiçio

## Libro quinto.

- de la sugesion, que parezcamos estar les sugetos con sola deuda de amor. A los vnos assi les paguemos lo suyo, como si les diessimos lo nuestro: a los otros assi les demos nuestras cosas, como q̄ les pagassemos las suyas. Aun que todos los hombres han de ser hōrados, como hechos a la semejança de dios, pero hā de ser mas hōrados los buenos/ como hijos de dios/ y como moradas del espíritu sancto: segū aq̄llo de sant Augustin. Hōrad a vezes a dios en vosotros, cuyos tēplos estays hechos. Pero mas q̄ todos hā de ser hōrados los plados, porq̄ está en lugar de dios y son padres espirituales/ por aq̄llo del sabio. Deshōra es del hijo, el padre sin hōra. Y en otra parte. El q̄ teme al señor hōra a los padres. Esta manera de hōrar a puecha pa aumēto de la vida espūal y corporal: segū aq̄llo. Hōra a tu padre y a tu madre, pa q̄ seas anciano sobre la tierra. Tābiē dize el sabio. El q̄ hōra a su padre biuira vida muy larga. Porq̄ el padre celestial cōferua la vida de aq̄llos, que son ingratos al padre de quiē tuvierō el principio de la vida. Aprovecha tambien el honrar a los padres, para q̄ los q̄ assi lo hizieren sean honrados de sus hijos: segū aq̄llo del sabio. El que honra a su padre alegrar se ha en sus hijos. Mas que todos se hā de honrar los sacerdotes: principalmente los que administran el mantenimiento celestial. Esto esto es mandamiento del apostol, q̄ dize. Los buenos sacerdotes sean tenidos por dignos de doblada honrra: mayormente los que trabajan en aprēder y enseñar. Esto mesmo amonestaua el sabio en aquellas palabras. Honrad a los sacerdotes.

**Capitulo.vj. Que se ha de buyr mucho la deshonra del proximo.**

## Parte segunda. Fo. cliv.



Elcho se ha de buyr el desonrar al proximo.

¶ Lo primero, porq̄ se afrenta mucho quando es desonrado. Y assi nuestro saluador, q̄ era pacientissimo, parece q̄rar se desto quando dixo. Y vosotros me desonraistes. ¶ Lo segundo, porque en el proximo se desonra dios, a cuya ymagen esta hecho, y cuyo morador es. Desonra se tambie el angel, que esta puesto por guarda suya / segū aquello de sant Mattheo. Alirad no menos precieys vno de stos pequenuelos, porque sus angeles siēpre veē la cara de mi padre que esta en los cielos.

Joā. 8.

Cap. 18.

¶ Sigue se la segunda parte / que trata como se ha de auer el perlado con los subditos y los subditos con el perlado.

### ¶ Prefacion.



Generalmente se mostro como los frayles q̄ estan en la religiō se hā de auer entre si / ahora se ha de dezir particularmēte como se ha de auer el superior, q̄ tiene cargo de regir a otros. Y poner se hā doze cosas q̄ le ptenecē. ¶ Lo. j. es q̄ tenga discreciō en recibir los frayles. ¶ Lo. ij. q̄ pōga diligēcia en dotrinar los nouicios. ¶ Lo. iij. q̄ no reciba liuianamēte a la professiō. ¶ Lo. iiij. q̄ a todos d̄ buē exēplo. ¶ Lo. v. q̄ no sea negligēte en la correccion de los malos. ¶ Lo. vij. q̄ para anteponer vno a otro considere la bōdad y no la nobleza del linage. ¶ Lo. viij. q̄ tenga gran cuydado de los frayles. ¶ Lo. octauo, q̄ haga dar las cosas necessarias a los enfermos. ¶ Lo. nono, q̄ menosprecie las cosas tēporales por las espirituales. ¶ Lo. decimo / q̄ tēga en mas los bienes mayores q̄ los menores. ¶ Lo. xj. q̄ no dispēse liuianamēte. ¶ Lo. xij. que todas las cosas tiemple.

## Libro quinto.

### Capitulo. i. Que el perlado ha de tener discrecion en recibir los frayles.



Cerca de lo primero es de notar / que el que quiere tener buena viña con discrecion deue escoger los sarmientos de que ha de ser plantada. Y assi tambien con discrecion há de ser recibidos los frayles a la religion / a exēplo del señor que por Jeremias dizia de Hierusalē. Yo te plá te de sarmientos escogidos / y de simiēte toda verdade ra. Cerca del q̄ quiere ser recibido / lo p̄mero ha de cōsiderar / si tiene gr̄a desseo de la religiō : porq̄ cōuiene al q̄ quiere tomar gr̄a carga pa la traer acuestas todo el tiēpo de su vida, tēga gr̄a voluntad de la traer. Por tanto dezia sant Benito en su regla del que nueuamente viene a convertir se, que no se le de facil en trada, y que antes se le digan cosas duras y asperas: para que assi conozea si tiene gr̄a desseo de lo que busca / y la dilacion se lo aumēte: porq̄ los sanctos desseos crecen con la dilaciō / segū sant Gregorio. Y la gr̄adeza de la buena volūtad en el q̄ quiere ser recibido, es señal del espiritu sancto q̄ mora y obra en el. Dize. s. Bernardo. No sin gr̄a escrupulo del alma se ha de re traer de qualquier profession aquel, cuya buena voluntad es testigo del espiritu sancto que le trae y dentro del mora. ¶ Lo segundo se ha de considerar cerca del que quiere ser recibido / q̄ es lo q̄ principalmente busca: si a Ch̄ro / o a otra cosa q̄ a Ch̄ro. Porq̄ si busca a otra cosa q̄ a Ch̄ro ha se de temer deste tal. Dize do vn escriba a Ch̄ro / maestro seguir te he dōde quier q̄ fueres / conocio q̄ por la ganācia tēporal lo querria seguir, y dixo le. Las raposas tienē cuevas, y las aues del cielo nidos: pero el hijo del hombre no tiene

Capit. 2.

Batt. 18.

Parte segunda. Fo. clē.

donde ponga su cabeça. No quiere Christo que lo fagan los hombres por los bienes temporales / pero a aquel dara despues riquezas eternas / que aca fuere compañero de su pobreza / segū aquella promessa del sabio. Possée la fe con tu amigo en su pobreza , para que con sus bienes te alegres. Mucho ha de buyr el que tiene el lugar de dios / que no admita dentro en el monesterio a su enemigo . Enemigo de dios es, el que es amigo del mundo. Pero especialmēte no ha de recibir hombres soberuios : los quales no saben ser sugetos al que esta en lugar de dios / ni quierē ser compañeros de los frayles. De dos generos de hombres se ha de hinchar la casa de la religion : o de simples que con animo y voluntad se mostraren heruiētes y abiles para seguir la prudencia de la religion, o de prudentes que constare ser imitadores de estos de la religion y sancta simplicidad . De ambas cosas hablādo. s. Bernardo dize . La soberuia ignorante / o la ignorācia soberuia / siēpre estē lexos de la casa de los justos. Dize mas. Toda soberuia es ignorāte, aun q̄ no toda ignorancia sea soberuia. La ignorācia sin soberuia algunas vezes es simplicidad / la qual si no sabe quiça puede ser enseñada / y si no puede ser enseñada / alomenos es tratable . Y la propia ciudad de amparo para la simplicidad , es la compañía de la religiō: con que no sea tal, que no quiera ser humillada, o tā bruta que no pueda ser regida ni tratada. Pero la buena volūtad / aun q̄ sea muy bruta , no ha de ser desamparada : si no cō cōsejo saludable embiada a la vida trabajosa. Y la volūtad soberuia (aun q̄ le parezca es muy prudēte) ha de ser dexada y desechada . El perlado ha de tener discreciō, no cō q̄ engañe a los simples, mostrādo les las cosas suaves de la religiō y en

Ecclesi. 22.

## Libro quinto.

encubriendo les las asperezas / pero cō que prouea a los recibidos, y a los q̄ lo han de ser. Gran crueldad parece / quando los pequeñuelos z innocentes no entendiendo la aspereza de la religion, son enclauados en la cruz de los trabajos: porque estos no pretendiēdo cosa espiritual en su entrada / ni sabiēdo las cosas que en la regla se contienē / despues que estan dentro son enemigos de la cruz de Christo / siruiēdo en el monesterio a su viētre y no al señor Jesu christo. ¶ Y es de notar que por muchas causas son recibidos en la religion los que no son y doneos para ella. La vna de ellas es la codicia de los que los reciben. Porque assi como los marineros algunas vezes no temen arrojar en el mar a los enfermos no s̄l todo muertos, para poder tomalles los bienes: assi algunos no temen emboluer en la mortaja a los hombres que aun biuē en el mundo / y enterrar los en el sepulchro de la religion, para que puedā de alli adquirir algū prouecho temporal. La mortaja es el habito de los religiosos, porque cō el suelen ser sepultados. Los q̄ en esta mortaja son embueltos han de estar muertos al mundo, y no dessear ya sus bienes / como son riquezas, deleytes / y honras. Tā bien han de estar muertos a si mesmos: para poder dezir aquello de sant Pablo. ¶ Ninguno de nosotros biue para si. Tras esta muerte se sigue la vida bienauenturada: segun aq̄llo del apostol. Si somos muertos con Christo, creemos que juntamente biuiremos con el. Otras vezes acaece esto por la carnalidad de los q̄ los reciben: los quales (como ordenando lo dios) no tienen hijos / procurando lo el diablo, allegan a si sobrinillos: los quales quiterē seā en la religion recibidos / no para q̄ se saluē, si no para ser por ellos mas ricos y mas fuertes. Y como entrā carnal

Ad ro. 14

Ad ro. 6



## Parte segunda. Fo. cles.

carnalmente, assi carnalmente biuen / que no pudo  
mentir el que dixo. Lo q̄ nacio de la carne carne es,  
y lo q̄ nacio del espiritu es espū. Otras vezes acaece  
esto por la maldad d'los padres carnales: los quales  
por desembaraçar se dellos, ponen a sus hijos en la  
religion: procurando mas su prouision corporal, que  
su salud espiritual.

1. Juan. 3

### Capitulo. ij. De la diligencia que se ha de tener en dotrinar z instruyr los nouicios.

**E**erca de los nouicios ha de tener gran dili-  
gencia el q̄ preside en la congregacion. Ha  
se les de mostrar madre benignissima: pa-  
ra q̄ no se estrañen del, si no q̄ como a los pe-  
chos de la madre se le lleguē. Pero si ocupado en ne-  
gocios no puede tener dellos cuydado, ha los de en-  
comēdar a vn ama (cōuiene a saber) a algū religioso  
discreto, maduro, y benigno: el qual los guarde, los  
limpie, los apaciēte muy a menudo con el manjar es-  
piritual: sufra sus flaquezas, y les de las cosas de q̄  
tuuieren necessidad: porq̄ se ha de tener diligēcia de  
los nouicios como de niños. Los nouicios hā de  
ser guardados de los peligros del fuego, del agua, y  
del hoyo. Han de ser amonestados a la paciēcia con-  
tra los males penales: porq̄ con el fuego de la yrā no  
pierdan los bienes espirituales. El que fuere impa-  
ciente (dize Salomō) sentirā daño. Tambien han de  
ser amonestados a la templança, para q̄ no se ahoguē  
en el agua del deleyte: porq̄ procura el Pharaon in-  
fernal (como el de Egipto) arrojar los niños en el  
rio. Lo tercero han de ser amonestados q̄ se apar-  
ten de aquel hoyo donde tātās vezes han caydo, que  
es el hablar, segun aq̄llo del sabio. Bienauenturado

Ps. 19.

Exo. 1.

Ecc. 14.

ⓧ

## Libro quinto.

el varō q̄ no cayo en la palabra de su boca. ¶ Lo segūdo ha de limpiarlos. Porque los nouicios hā de ser enseñados diligētemēte como se hā de cōfessar: y antes q̄ hagan professiō seā recibidas sus confessiones generales. Hā de ser amonestados q̄ se cōfiesen muchas vezes: para q̄ en todo tiēpo estē blācos sus vestidos espirituales. Lo primero q̄ cerca de los nouicios se ha de hazer es, desarraygar los pecados, no se siēbre sobre espinas, q̄ es cōtra aq̄l cōsejo de Jeremias. No querays sembrar sobre las espinas. Las espinas son los pecados/q̄ picādo al alma la atormentā, creciēdo con la miesse de las buenas obras la hoagā/ y dan materia para el fuego infernal. Assi q̄ ante todas cosas generalmēte se hā de arrācar todas estas espinas/ y si despues tornaren a crecer con diligēcia se han de desarraygar. Porque vna espina de vn pecado mortal destruye la miesse de las buenas obras/segū a quello de Salomon. Passe por el campo del hombre perezoso/ y por la viña del varon ignorāte/ y mirad que las hortigas lo tenian todo ocupado, y las espinas auian cubierto la sobrehaz. ¶ Lo tercero, a los nouicios muy a menudo se ha de dar el manjar espiritual con el qual se erien y crezcan. Lo qual nos quiso enseñar nuestro redemptor en dezir aquellas palabras a sant Pedro. Apacienta mis corderos. Tres generos de hombres no pueden estar mucho tiempo sin comer que no les haga daño (cōuiene a saber) los niños pequeños/ y los que se leuantan de grande enfermedad, y los caminantes. Los nouicios son como niños pequeños, que aun no ha que biuen en la religion vn año, de los quales se ha de tener gran cuydado porque no esten hābrientos del manjar espiritual. Desta hābre se auia de auer lastima y con lagrimas

Cap. 4.

Pro. 24.

Josn. vi.  
tmo.

Parte segunda. Fo. clix.

llorar, que en muchos lugares se puede dezir aq̃llo de Jeremias. Los pequeñuelos pidierõ pã y no auia quiẽ se lo diesse. Estos meſimos, no ſolamẽte eſtuvia- ron enfermos de vna graue enfermedad, pero de mu- chas: por tanto tienen neceſſidad de comer muchas vezes/para que tomen fuerças: porque el manjar es fuerça. Lee ſe en los actos de los Apoſtoles que des- pues de tres dias comio. ſ. Pablo y cobro fuerça. Es- tos han començado camino largo y aſpero (conuie- ne a ſaber) para el cielo, que es camino muy difficul- toſo: por lo qual les han de dar de comer muchas ve- zes, porque no ſe canſen en el camino, tomando exem- plo en nueſtro redemptor que dixo. Si los dexare yz ayunos a ſu caſa deſſalleceran en el camino

Tren. 4.

Actu. 9.

Mar. 3.

Lo otro / el que tuuiere cargo de los nouicios ha de ſufrir ſu flaqueza, como de niõs: diſſimulando ſus defectos con paciencia, y conſolando los en ſus tentaciones, y alcãzando les ayuda de la diuina gra- cia con ſus oraciones, haſiendolo de ſant Pa- blo. E mos noſotros que ſomos mas fuertes ſufrir las flaquezas de los enfermos, y no biuir a nueſtro plazer. Y acordando ſe que dize Iſaias de Chriſto. Ayuntara los corderos y llevar los ha en ſu ſeno. El eſtado de los nouicios es muy tratable, quanto es mas facil de doblar vna vara que vna viga: por tan- to ſe ha de tener mucho cuydado ò los endereçar. En el tiempo del nouiciado con diligencia han de eſtu- diar en el Pſalterio, y officio diuino, y en la regla y eſtatutos de la orden ſegun los quales neceſſariamẽ- te han de biuir.

Adro. 15.

Lapi. 40

Capitulo. iij. Que los nouicios no han de ſer facilmente recibidos a la profeſſion.

x ij

## Libro quinto.



Los nouicios no han de ser liuianamēte recibidos a la profession. Dizen se ser recibidos liuianamente, quando antes de la profession no tienen experiēcia de sus costumbres, o quando las cosas a que se obligan a la profession no les son dichas antes della. El biēauēturado sant Benito dize en su regla: que despues de dos meses se lea toda la regla al nouicio y le sea dicho. Cata aqui la ley debaxo de la qual quieres biuir. Si la puedes guardar entra. Y si despues permaneciere otros seys meses, torne se le a leer la regla/ para q̄ sepa alo q̄ entra. Y si toda via se estuuiere, otra vez despues de quatro meses se le lea. Esto se deue hazer por no yr cōtra la prohibibion que hizo dios en el leuitico: dōde mādaua que no le fuesse ofrecido animal ciego. Por que aquel ofrece ciego animal a dios, quando le promete algo sin saber que sea lo que promete. ¶ Ser alguno liuianamente admittido a la professiō/ vnas vezes acaece por la soberuia de los q̄ lo recibē: los quales se auerguençā de que los que vna vez tomā el habitito tomen al figlo. Estos tales no son menos locos, que lo serian los q̄ se auergonçassen de q̄ ensumiesse se hallassen pajas. En los q̄ son recibidos ala religiō para ser prouados, el viento de la tentacion muestra qual sea paja y qual grano: porq̄ con la tormēta deste viento se aparta la paja/ pero el grano queda en su lugar. Por tanto pues son pocos los escogidos de los muchos q̄ dios llama: no es de marauillar si todos los que se prueuan no se aprueuā. Porq̄ si todos los que son prouados se aprouassen, seria por de mas el año del nouiciado. ¶ Otras vezes acaece admittir a alguno a la profession, por la piedad indiscreta de los que lo reciben: los quales se compadecen tãto de los

Capit. 2.

Parte segunda. Fo. cxiij.

hombres carnales, que se hazē carnales como ellos. Estos por ser muy misericordiosos a los enfermos / son a los sanos crueles 7 infieles, poniēdo entre ellos hombres pestilēciales que los corrompan. Por esto dezia Salomon. A muchos hombres se llaman misericordiosos, pero quiē hallara vno que sea fiel: Para que la religion se conserue en pureza conuiene ser es pumada: porque donde no se quita la espuma no puede dexar de auer mucha inmudicia. Algunos se glorian que de su orden nadie es apostata: a los quales se puede dezir: que no es marauilla ninguno se salga de aquella orden apostatando, donde se consiente la apostasia.

1<sup>o</sup>. 20.

Capitulo quarto: que el perlado es obligado a dar buen exemplo a todos / es capitulo notable.

**M**ucho conuiene al que preside en la congregacion q̄ le de buen exemplo / y ala congregacion es muy prouechoso: y lo contrario es al presidēte muy vergonçoso, y dañosissimo ala congregacion. De lo primero dize sant Benito en su regla, que el abad ha de trabajar de mostrar las cosas buenas y sanctas antes con obras que con palabras. A este proposito dize sant Gregorio. Sea el que rige en el obrar eminente: para que con su vida muestre a los subditos el camino de la vida. Dize mas el mesmo. La bondad de los superiores es la regla saludable de los subditos. A Tito d̄zia el apostol

Ad Ti. 2.

Judic. 7.

p. iij

## Libro quinto.

To que me vieredes a mi hazer, aquello hazed vosotros. Esto nos quiso enseñar la cabeça de la yglesia quando dixo a. s. Juan. Assi cõtiene a nosotros cõplir toda la justicia como si dixera. Los superiores que son obligados a enseñar toda manera de justicia: toda manera de justicia an de cumplir: Es ciertamente casi contra natura ser la lengua mas poderosa que la mano. Por tanto dezia Sant Bernardo. Amonstruosidad es, el estado muy alto y el alma muy baxa la filla primera / y la vida postreira, la lengua dezir grandes cosas, y la mano no hazer ninguna, el hablar mucho, y el fruto ninguno. El que sobrepuja a los otros en la alteza / ha de ser mayor que ellos en la vida. No ha de tomar cargo de hombres, el que no sabe biuyendo bien a delantarse a los hombres: dezia sant Gregorio. Y sant Bernardo hablando del saluador, quando daua priessa a su mensajero que lo bautizasse, dize. Ciertamente assi conuiene q vèça con humildad, el que vencía con alteza. Tambien dezia el sabio. Quanto eres mayor en todas las cosas te humilla. **C**Mostrar el perlado lo que se ha de hazer antes con obras que con palabras, es muy prouechofo ala congregacion: porque mas haze la boz de la obra que de la palabra. Dize Seneca. Largo es el camino por los preceptos: breue y eficaz por los exemplos. La obra ha de ayudar a la doctrina, y no impedilla: z impide la si es mala, segun aquello de sant Gregorio. La autoridad del hablar se pierde: quando la boz no es ayudada de la obra, y sant Augustin dize. No es oydo con obediencia el que assi mesmo no oye. La obra ha de confirmar la palabra, y no confundilla: siguiendo aquello del sabio. Confirma la palabra. Y sant Hieronimo dize. No

Math. 3.

Eccles. 3.

**Parte segunda. Fo. cleviij.**

confundan tus obras a tu palabra. Conforta mucho a los frayles el buen exemplo del perlado. Dize sant Augustin. Gran consuelo viene a los miembros de la cabeza. Si los frayles vieren varonilmente sufrir al perlado con ellos la aspereza de la orden animan- se con ello mucho: pero si le ven huyr dellas, espan- tansse mucho. Porque la animosidad del capitan es- fuerça mucho a los soldados: pero si el huye buel- uen todos las espaldas. Lo otro / quando el perla- do con los otros lleva las asperezas de la orden, por si conoce las cosas de su proximo. Y sintiendo la mi- seria aprende la misericordia, modera lo que se ha de moderar. Por tanto dixo sant Pablo de la ca- beça de la yglesia: que conuino ser semejante en to- das las cosas a los hombres, para que fuesse hecho misericordioso. El que por experiencia no conoce la miseria: no sabe compadecer se de los miserables: segun aquello del propheta Amos. Los que beuian vino en vasos, y estauan vngidos con excelente vn- guento, nada se compadecian sobre la fatiga de Jo- seph. Aluy vergonçoso es al perlado que enseña biẽ si obra mal: porque casi lleva delante de si vna ha- cha con que muestra sus torpezas a los otros / por que dize Salomon. El mandamiento es candelá, y la ley luz. Tambien / teniendo el llaga en el rostro, presume curar a los otros: contra aquello de sant Gregorio. Con que atreuimiento se apresura a cu- rar a los otros, el que trae llaga en el rostro? Este hu- yendo de la batalla incita a q̄ los otros peleẽ varonil- mēte. Este pronũcia la sentençia de su propia condẽ- naciõ: segun aquello del apostol. Con lo q̄ a otros juz- gas a ti te condenas. ¶ El exẽplo del mal perlado da

Ed. 110c. 2

Amo. 6.

Pron. 6.

Edro. 7.

r iij

## Libro quinto.

ña mucho a la congregacion : porque los que son en ella malos con el se confirman en su maldad : segun  
Capi. 14. aquello de Ezechiel. Confortaste las manos del malo : para que no se boluiesse de su mal camino y biviessse. Tambien a los simples en la religion haze los errar, por lo qual es maldito : segun aquello de la ley  
Deut. 17. vieja. Maldito el que heze errar al ciego en su camino.  
Leuit. 19. no. Este haze contra aquel mandamiento del Levitico. No pornas delante del ciego tropieço. Y podra el señor dezir del, no solamente delante del hijo de tu madre ponias tropieço / mas tambien / delante de tu propio hijo ponias en que tropeça se.

**¶** El perlado ha de ser luz / y sal del monesterio. Pero si esta luz se escurece / y la sal se daña / ay tinieblas en el monesterio : de manera que las cosas que se han de hazer no se veen / y falta ~~labor~~, por lo qual las que se hazen son dessabridas. El perlado es en el monesterio como sol en el mundo : segun aquello del Apostol. Entre los quales alumbrays como lumbreras en el mundo. Y si este sol se buelue en tinieblas, la luna se boluera en sangre : porque la congregacion, que es la luna, se mancha con la sangre del pecado. Y assi se cumple aquello de Joel. El sol se convertira en tinieblas, y la luna en sangre : antes que venga el dia del señor. Y lo otro de sant Juan. El sol se ennegrecio como saco de silicio, y la luna se hizo como sangre / y las estrellas cayeron del cielo. Las estrellas caen del cielo, quando los frayles desamparan la conversación celestial. El perlado es como candela sobre el candelero, y si esta candela se muriere da de si humo pestilencial. Dize sant bernardo. Por ventura puede ser escondida la destruccion de la ciudad puesta sobre el mote / o no oler se el humo de la cande-

Saboz

Ad phi. 2

Capi. 2.

Apo. 6.



## Parte segunda. Fo. clv.

la muerta sobre el candelero? El perlado como pastor ha de yr delante de su ganado guiando lo: segun aquello que el salvador del buen pastor dize. Quando sacare a apacentar sus ouejas va delante dellas, y las ouejas lo siguen. Pero si el pastor va por despeñaderos de los vicios, es necessario que el ganado le siga por el despeñadero. Porque facilmente imitan los hijos a los padres, segun aquello de sant Juan. Todo lo que el padre hiziere, esso mesmo haze el hijo. Y assi pereciendo el perlado, es de temer de los otros no perezcan ellos juntamente con el. Quando a Lore trago la tierra, y sus hijos quedaron saluos/dize la sagrada escriptura, que se tuuo a gran milagro pereciendo Lore no perecer sus hijos.

Joan. 10.

Num. 26.

### Capitulo. v. Que el perlado no ha de ser negligente en corregir los malos.

**Q**ue preside ha de procurar mucho no ser negligente en corregir a los malos. Por tanto dize sant Benito en su regla. No dissimule el abbad los peccados de los delinquentes / pero luego como comencaren a nacer y conualecer de rayz los arranque. Y es de notar, que por muchas causas acaece que el q̄ preside no corrija los males. Unas vezes acaece por pereza del perlado. Ay algunos, que siendo llamados del señor para que trabajen en su viña, assi lo hazen, como si el espiritu les dixesse que descansassen de sus trabajos: y dexan crecer tantos males en la religion, que se puede dezir della aquello de Salomon. Passe por el campo del hombre perezoso, y por la viña del varō loco / y catad que

Pro. 14.

## Libro quinto.

las hortigas todo lo auian ocupado / y la superfiere del auian cubierto las espinas, y la pared de las piedras estaua destruyda. El orden como se destruyen los monesterios es este. Al principio es como muro con cimientto muy fuerte (conuiene a saber) quando los superiores mandan prouechosamente con charidad, y los inferiores obedecen humilmente por amor. A este muro algunas vezes suele suceder tapia, que es muro debil y sin cimientto (esto es) quando los superiores con aspereza y señorio mandan, y los inferiores por temor obedecen. finalmente esta tapia se destruye, quando la correccion de los malos es menospreciada del perlado: segun aquello del Ecclesiastes. Por las perezas se hundira el maderamiento. Es propio de la pereza no socorrer luego al peligro: si no esperar a que todo el edificio se cayga. El sueño de la pereza es muy reprehensible en los que presiden: y para mostrar esto, especialmente reprehendio nuestro Salvador a sant Pedro quando dormia, diziendo le. Simon duermes? Este sueño es peligroso al perlado, y a los subditos. Es mas peligroso al perlado porque es velador en ciudad cerca de los enemigos/segun aquello de los canticos. Hallaron me los veladores que guardan la ciudad. Y quando entran los enemigos, durmiendo se aquellos que auian de velar, primeramente se embrauentan contra ellos, y despues contra los otros. Por tanto con razon dize el apostola Timotheo, que era perlado. Tu empero vela. Para esto tenemos exemplo en el velador celestial, de quien dize el Psalmita. Poco ni mucho no dormira el que es guarda de Isracl. Lo mucho que daña la pereza de los perlados en los monesterios prueua se en aquello del sal:

Ecclesi. 10.

Mat. 14.

Can. 3.

1. Ad ti. 4

Ps. 120.

Parte segunda. Fo. clevj.

uador. Como durmiessen los hombres el enemigo 21 Batt. 13.  
seembro zizaña en medio del trigo. **O**tras veces  
el que preside no corrige, porque etbiue reprehensi-  
blemente, segun aquello de sant Bernardo. **N**ingun-  
no reprehende atreuidamente, aquello en lo qual el  
no confia estar sin reprehension. Es ciertamente pro-  
pio de todos los hombres perdonar a los otros, lo  
que no castigan en si mesmos.

**O**tras veces no corrige, porq̄ perdio la autoridad  
del corregir por la indiscreta humildad, que es con-  
tra aquello que dize sant Augustin hablando de los  
perlados. Quando la necesidad del castigo os forza-  
re a dezir palabras asperas, aun que conozcays auer  
sido demasiados / no se requiere q̄ pidays perdõ a vue-  
stros subditos: porq̄ no se pierda la autoridad del má-  
dar por guardar mucha humildad cerca de aq̄llos,  
que conuiene esten sugetos. Sant Pablo dezia a Ti-  
to. **R**eprehende con todo señorio. **O**tras veces no 22 Att. 2  
corrige, porque puso toda su diligencia y amor en las  
cosas temporales, y no haziendo caso de las espiri-  
tuales, ni conoce, ni castiga las culpas de los fray-  
les. Y como los males no se castiguen cometē se sin te-  
mor. Dize. s. Bernardo. **N**o castigar los malos es au-  
mēto de la negligēcia, madre de la soberuia / rayz õ la  
desuerguēça, causa de los quebratamiētos. **O**tras  
veces no corrige, por miedo del escādalo / o de algun  
daño corporal: no considerando, q̄ la verdad no se ha-  
de dexar por el escandalo, y que ha de temer mas a  
dios que al proximo. Diciendo los dicipulos a Chri-  
sto. **H**azemos te saber que los **P**hariseos oyda es-  
ta palabra se escandalizaron / les dize. **T**oda planta 23 Batt. 15.  
que no plāto mi padre celestial sera desarraygada: de  
pad los ciegos son, y guias de los ciegos, y de **I**de- Eccl. 45.

## Libro quinto.

- lias se dize, que ni temio al principe, ni lo pudo vencer amenaza alguna. **O**tras vezes no corrige, porque la remission, que falsamente es tenuta por benignidad/lo impide: como parece auer sido la del sacerdote Hely / que reprehendia a sus hijos remissamente/diziendo. **P**orque hazeyz estas cosas que oygo?
- 1. Reg. 2.** El qual cayo de espaldas d vna silla, y quebradas las ceruizes murio. **O**tras vezes no corrige / porque dexo tanto crecer la maldad / que ya el no puede contra ella. **P**or tanto dize muy bien sant Benito / que los pecados luego como comencaren a nacer señ corzados de rayz. Conforme a esto dezia vn sabio. **R**esiste a los principios / que aprouecha poco la medicina quando por las tardanças largas los males tomaron fuerças. **T**ambien dize el sabio. **D**e sola vna centella se aumenta el fuego. **L**os pequenuelos infernales / que son los malos pensamientos luego que nacen, han de ser ahogados antes que crezcan: que de los que assi lo hizieren dize el **P**salmista. **B**ienaventurado el varon que tomare a sus pequenuelos y los quebrantare en la piedra. **P**haraon mando que fueren ohogados los niños de los Judios: luego nosotros enseñados del tambien matemos los niños del **P**haraon infernal: que licito es aprender del enemigo. **L**a cabeza de la serpiente infernal ha de ser quebrantada: segun aquello. **E**lla quebrara tu cabeza. **L**a razon es lo de sant Hieronymo que dize. **D**eleznable es la antigua serpiente / y si no es detenida por la cabeza luego se desliza toda. **C**on la muerte de los primogenitos fueron libres los hijos de **I**srael del poder de **P**haraon. **L**uego si tu quieres estar libre de la seruidumbre del **P**haraon infernal: resiste a sus primeros acometimientos.

Capitulo.vj. Que prefiriendo el per:  
lado vno a otro ha de considerar, no la noble:  
za de la carne, si no la bondad.

**E**l que preside en la congregacion ha de pre:  
ferir la nobleza del animo a la de la carne: se:  
gun aquello de sant Benito. No se prefiera  
el libre a aquel q se cōuertio de sieruo, si no  
ay otra causa justa. Lo contrario de lo qual ha daña:  
do mucho a muchos monesterios. Por que los per:  
lados, que auia de preferir a los q eran eminētes en  
sabiduria y merecimiento de vida, prefirieron a los  
que tuuieron nobleza de linage: en el cuerpo nobles,  
y en el alma viles. Menospreciarō a los q de baxo li:  
nage subierō a la nobleza / y a aq̄llos honrarō que de  
nobles se hizieron viles: honrarō por el linage a los  
que degeneraron de quiē eran / y menospreciaron el  
propio linage de la nobleza: prefirieron la pereza de  
los defectuosos, a la bondad de los q aprouechauan:  
por la nobleza ensalçaron a los q a la mesma nobleza  
hizieron deshonra / y abatierō a los que de su linage  
fueron gloria: deshonraron aq̄lla nobleza q haze hi:  
jos de dios y coherederos de Christo / y honraron a  
la nobleza que tambiē esta en los q siruen a la torpe:  
za de los vicios. Porq̄ el malo de tantos señores es  
sieruo de quantos vicios lo señoreā: segū sant Augu:  
stin. Dize tambiē vn sabio. Aquel se ha de tener por li:  
bre que a ningun vicio sirue. Hizierō otrosi honra a  
los q se ensoberuecian de la bondad agena / y menos:  
preciaron a los q resplandeciā con la virtud propia,  
diziendo Seneca. Nadie biuio para nra gloria, ni lo  
que fue antes que nosotros, es nro: porq̄ losa la vir:  
tud propia ennoblece. Tuuierō por nobles a los sier:

Epla. 24.

## Libro quinto.

- uos del diablo/ y a los hijos de dios por viles: mostrá  
do dios lo contrario, en aqllas palabras. Qualquie-  
ra que me honrare glorificar lo he, y los que me des-  
precian seran viles. De los siervos del diablo se dize  
en el Ecclesiastes. Si a los siervos en cauallos/ y a los  
principes que andauan a pie como los siervos. Cer-  
ca desto dize tambien sant Bernardo. Por ventura  
no es siervo a quien señorea la maldad? Es lo verda-  
deramente/ salvo si no tienes tu por peor, ser del hom-  
bre señoreado/ que del vicio. Amaron y prefirieron a  
la sanctidad la alteza terrena, la qual abomina dios,  
segun aquello de sant Lucas. Lo que es alto cerca de  
los hombres abominacion es cerca de Dios. Como  
la alteza del mundo es abominable a Dios/ los que  
en el monesterio creen agradar a Dios con ella, quie-  
ren sacrificar a Dios las abominaciones de los Egy-  
pcios. Tambien parece buscan la cayda de sus mone-  
sterios, porque esta escripto. El que haze su casa alta  
busca la cayda. Como el ministro de Dios este obli-  
gado de imitar a Dios, segun aquello que el dixo/ el  
que es mi ministro a mi siga/ y dios escogio las cosas  
viles y menospreciadas del mundo / para que ningún  
hombre se glorie delante de su acatamiento / no ha el  
perlado de preferir los nobles a los otros, no siendo  
sabios ni sanctos. Porque si qualquiera que dize es-  
tar en Christo ha de andar como el anduuo: quanto  
mas es necessario ande el perlado como Christo / el  
qual tiene en el monesterio lugar de Christo? La no-  
bleza del linage, y el estado seglar, pueden ser instru-  
mentos del mal y del bien. Si con ellos esta la sabi-  
duria y bondad vsan dellos bien: pero si ay ignoran-  
cia y malicia vsan mal. Luego ni la nobleza del lina-  
ge, ni el estado seglar es razon bastante, para que

## Parte segunda. Fo. clxviij.

en el monesterio vno sea preferido a otro. El demonio de gran poder es, segun aquello de Job. No ay poder sobre la tierra que se le compare: tambien por la creacion es muy noble y de gran sabiduria: pero todas estas cosas le son dañosas, porque le falta bondad con que v se bien dellas. ¶ Y es de notar, que la defension de los bienes temporales fue ocasion, que en los monesterios sean preferidos los nobles a los que no lo son. En lo qual fueron engañados los perladados: porque mas daño hazen los nobles malos y desatinados, gastando locamente los bienes de los monesterios, que prouecho defendiendo los. Y mas gastan los monesterios sus amigos carnales, que gastarian los enemigos. Sus amigos son como los gatos: que defiende los quesos de los ratones: pero si ellos puedē comē mas q̄ los ratones. La nobleza del linage es possessiō de poco valor, cargada de muchos gastos, para los quales no bastā grādes cōdados ni obispados. Antes los cōdes / y obispos, por cūplir lo que la nobleza requiere se adeudā cō grādes deudas. El señor quiso tomar los primeros reyes de su pueblo de muy baxo estado, para q̄ ellos fueffen humildes. A Saul sacó dentre las asnas / a David de tras las ovejas. Luego en los monesterios no han de ser los nobles por sola la nobleza preferidos a los q̄ no lo son. La nobleza del linage si fuere hōrada y no discreta ni buena alança de los monesterios a la humildad y obediencia / y es contraria a la correcciō de los malos: como oy en dia lo ha mostrado la experiencia a muchos perladados. Por tanto, aun que algunas vezes los nobles sean prouechosos defendiēdo los bienes temporales: pero si son ignorantes y malos son mas dañosos destruyendo los bienes espirituales.

Capi. 41.

## Libro quinto.

### Capítulo. viij. Que el perlado ha de tener gran cuydado del conuento.



Eccli. 34

El que preside en la congregacion/ ha de tener mucho cuydado del conuento. Muy reprehensible es si al conuento, pues de dia y de noche trabaja, no se le proueen las cosas necessarias, conforme a la posibilidad del monesterio. Dize el sabio. Quiē quita el pã, en el sudor me recido, es como el que mata a su proximo. El conuento es como caualgadura en q̄ anda el señor/ porque el saluador esta siēpre en la comunidad. Dezia san Bernardo. El amador y encomendador de la comunidad como desamparara la comunidad? Y en otra parte. No ama la verdad los rincones, ni los mesones le agradan. En medio esta (esto es) con la vida comũ cõ los comunes exercicios se deleyta. Crueldad es luego quitar el mätenimiēto necessario al cauallo aquiē se echa carga y con açote de vara es herido. Muy reprehensible otro si es, q̄ a los hijos del demonio, que quebrarõ el yugo, rõpieron las ataduras, y desecharõ de si al señor, se les dē las cosas superfluas: y a los q̄ sufren al señor, y lo obedecen, se les quitē las necessarias. No cõuiene esto al rey de la gloria: ni tiene por fieruo fiel a aquel q̄ a su familia no da el mantenimiēto/ y cosas otras necessarias/ en su tiēpo. Ni es segun ley de dios/ echar boçal al buey q̄ trilla. Lo qual principalmente no se deue hazer dõde se criã regaladamente bezeros que huelgã. No ay ygualdad entre aquellos que estã en vn monesterio: quãdo ha vno hãbre, y el otro esta lleno de vino. De la comunidad cuyos perlados eran los apòstoles se lee, que ningũ necesitado auia entre ellos, y que dauã a cada vno lo q̄ auia monester



Parte segunda. Fo. clxi.

menester. Por no proueer al conuento las cosas ne- Actu. 4.  
cessarias se siguē muchos daños. De alli nace la mur- Hum. 22.  
muraciō. Y no es de marauillar pues el asna de Ba-  
laan propheta se quero porque la heria sin causa. Si  
gue se tambien el derramamiento del conuēto. Por  
que algunas vezes por vna falta que se podia suplir,  
con poco, se vazia el refetorio, y con grandes gastos  
y detrimento de la religion/andan los frayles derra-  
mados por las celdas, Da se les tambien ocasion a q̄  
quieran ser propietarios.

Capitu. viij. Que el perlado ha de pro-  
ueer a los enfermos las cosas necessarias.



erca de los enfermos ha de tener gran cuy-  
dado el perlado. Por lo qual dize sant Be-  
nito en su regla. En los enfermos se ha de  
poner ante todas cosas y sobre todas ellas  
diligēcia. Porq̄ como entre las miserias deste siglo,  
que son hābre/sed/trabajo/enfermedad/ la enferme-  
dad sea la mayor: la grandeza de la miseria ha de mo-  
uer a misericordia: la qual cerca de los enfermos ha  
de ser principalmēte ocupada y exercitada. Tambiē,  
como la religion limpia y sin m̄cha cerca de dios pa-  
dre sea, visitar los huerfanos y biudas en sus tribu-  
laciones, y conseruar se limpio deste siglo/ y mas que  
huerfano sea el q̄ no solo dexo padre y madre, pero a  
todos sus amigos: lo primero pertenece a la religion  
que se tenga gr̄a cuydado de los enfermos. Alas/ co-  
mo el frayle por la hermãdad del monesterio aya de-  
rado toda la cōpasiã del mundo: es gran crueldad si  
en tanta necessidad el monesterio le falta. Prueua se 10. 18.  
(dize el sabio) el hermano, en las angustias. Item el  
pobre esta encomendado a Christo: luego aquel q̄ en

¶

## Libro quinto.

el monasterio tiene las vezes de Chrysto con que razon podra cerrar las entrañas en tan grã necesidad al que por Chrysto se empobrecio? Tambien como los hombres seglares que estan fuera de sus tierras en esto se guardan fe, que en la enfermedad se socorrã como los que salieron del mundo en esto no se guardaran fe? finalmente como cree ser dicipulo de chrysto el que no guarda el mandamiento del amor del proximo (en las orejas de los apostoles principalmente por chrysto plãtado) pues no ama a su hermano en la necesidad con verdad y obra? ¶ El perlado ha de ser a los enfermos padre, compadeciẽdo se dellos: para pue pueda dezir lo del apostol. Quien esta en fermo que yo no enferme? Del buen padre dize el sabio. Por las almas de sus hijos ataran sus llagas (porque recibira por ellos heridos) y turbar sean sus entrañas mas que toda boz. El perlado no solamente ha de ser a los frayles padre pero tambien madre / los quales dexaron padre y madre y se llegaron a el. Por esto dize sant francisco en su regla. Si la madre cria y ama a su hijo carnal quanto mas deve amar y sustentar vno a su hermano espiritual? Pero al contrario ay muchos perlados que se han con sus frayles como la Abestruz con sus hijos. De quien se dize aquello de Job. Es aspera contra sus hijos, como que no fuesen suyos. ¶ A tener cuydado de los enfermos somos combidados con el exemplo del hijo de dios: el qual quiso personalmente visitar al genero humano estando enfermo, y esto con grandes gastos. Tambien a los enfermos corporalmente visito con gran humildad, y curo de sus enfermedades. Al leproso (cuya enfermedad era pegajosa) tã poco no lo aborrecio antes lo quiso tocar. Entre

2. adco. 2.  
Ecl. 30.

Lapi. 39.

Mat. 8.

Parte segunda Fo. clxx.

todas las obras de misericordia parece de mas valor  
a qllas q se exercita en los enfermos, En las vidas vi  
das de los padres se lee q pregũto vn frayle a vn vie  
jo, diziendo. Ay dos frayles, el vno ayuna seys dias  
trabajado mucho, el otro sirue a los enfermos: qual  
obra de estos es mas agradable a dos? Respõdio el vie  
jo. Aunq el frayle q trabajado ayuna seys dias se cue  
gue por las narizes / no puede ser ygual aql q sirue a  
los enfermos. ¶ La negligẽcia cerca d los enfermos  
introduze el vicio de la propiedad: vicio (segũ el pare  
cer de. s. Benito) malissimo, q principalmente se ha  
de cortar de rayz del monesterio. Porq muchos fray  
les, viendo q en sus enfermedades no se les pueya de  
la comunidad, quisieron tener propio, para q pudief  
sen dello estando enfermos, proueerse: no considerã  
do ser mayor peligro biuir mal que morir presto. Ya  
muchos no aprouecha tener ppio en la enfermedad:  
antes por el cõtrario dio ocasion a la enfermedad pa  
q vintesse presto: o sane se tarde: como acaecio a vn or  
telano, q daua en limosna todo lo q cõ su trabajo ga  
naua, sino solo lo q era necessario para su pobre mãte  
nimiento. Al qual despues de muchos dias el espiri  
tu maligno engaño persuadiẽdo le guardasse algũos  
dineros q pudiesse gastar quãdo o enuegeciesse / o en  
fermassse: y hizo lo assi. Acaecio q enfermo en vn pie:  
y gasto todo lo q tenia en medicos, y no pudo ser sa  
no. Al fin dixo le vn çurujano muy experimentado,  
que no podia sanar sino cortando se el pie. Y auiendo  
otro dia de traer el çurujano los instrumentos para  
se los cortar, la noche antes al ortelano pesole de los  
dineros q guardo y de que no los auia dado a los yo  
bres: y luego estuuo delante del el angel del seõor, di  
ziẽdo le, Donde estan los dineros que llegaste / dond

¶ ij

## Libro quinto.

esta la esperança que en ellos pusiste / y donde esta el pie q̄ con ellos curaste? Al qual, como se arrepintiese y pidiese misericordia / toco el angel en el pie / y fue sano. Viniedo el çurujano en la mañana hallo el orzotolano en el cãpo sano y trabajãdo / y glorifico a dios.

**C**apitulo.ii. Que el perlado ha de preferir las cosas espirituales a las temporales.

**E**l que preside en la congregacion las cosas espirituales ha las de preferir a las temporales. Dize sant Benito en su regla. No tenga el perlado mas cuydado de las cosas perecederas y mūdanas, que de la salud de las almas. Ahuy reprehensible es, que tenga en poco las almas el perlado, el qual tiene las vezes de aquel q̄ especialmente las ama, segun aquello del sabio. Perdona a todos porq̄ todos son tuyos / señor q̄ amas las almas. Muchas vezes auia de pesar las animas con el precio q̄ el saluador dio por ellas / para q̄ las tuuiesse en mucho. Y muchas vezes auia de pēsar / q̄ el saluador puso su vida por ellas, y con su sangre las libero. Ser el plado en las cosas espūales negligēte y diligēte en las temporales / en algunos monesterios, donde todas las cosas se auian de hazer ordenadamēte, traxo tanta desorden / que en ellos la tierra este encima y el cielo baxo / porq̄ alli las cosas terrenas se p̄fiere a las celestiales. Estan alli los pies sobre la cabeça : porq̄ los varones espirituales son menospreciados / y los hombres en las cosas de la tierra sabios, para la gouernacion tēporal prouechosos / son honrados. Al qual es pie, que cō diligēcia, amor, y obra, toca a la tierra, el qual muchas vezes se lastima y enfuzia. Y aun que parezca ser necessario / porq̄ sustenta y trae al cuerpo,

Sapie. ii

**Parte segunda. Fo. clxxj.**

pero si escandaliza ha de ser cortado: segun aquello. Si tu pie te escandaliza corta lo. Allí esta la cara buelta a tras: porque en las obras que parecen buenas, mas se considera el prouecho mūdano, q̄ el galardón eterno. Allí está las cosas interiores deramadas fuera: pues los bienes interiores se menosprecian/ y los exteriores son amados. Del auariēto dize el sabio/ q̄ arrojo de si en su vida sus entrañas. Allí es dios pisado y la tierra adorada: porque no ay charidad y reyna la auaricia/ y codicia, q̄ es seruidumbre de los ydolos. Allí es el demonio honrosamēte recebido, y dios con afrenta alancado / o injuriosamente admittido: porque los robadores / o vsureros (que son miēbros del diablo) son de buena voluntad y con honra recibidos y con grandes gastos proueydos: pero los buenos pobres/ o son echados/ o mal proueydos, en los quales es dios recebido, o desechado/ segun aquello que el dixo. Todo el tiempo q̄ hezistes algo a alguno destes pequeñuelos hermanos mios, a mi lo hezistes: y lo q̄ dexastes de hazer a vno de mis pequeñuelos, a mi lo quitastes. ¶ Las señales en q̄ se puede conocer quādo el perlado tēga en poco la salud de las animas, y pōga mas cuydado en las cosas perecederas q̄ en ellas, son estas. Si personalmēte entiēde en los negocios tēporales, y en los espirituales pone vicario. Si no teme poner en peligro a sus frayles para que pueda guardar/ o aumētar las cosas temporales: como es poniēdo a frayles macebos y liuianos en officios exteriores/ o pocos frayles en conuentos pequeños. Si edifica paredes muy costosas, y en las costumbres es negligente. Si muchas vezes toma cuenta de los gastos, de cada dia, y no sabe los daños o aprouechamiento de las almas. Si quando los frayles se

Marc. 9.

Eccli. 10.

Ad eph. 5

Abatt. 25.

y iij

## Libro quinto.

juntá en los capitulos, es el primer tratado de la conservación / o aumento de las cosas temporales , y el de la reformation de la orden / o ninguno / o el postrero. Si con cuydado se proueen las cosas necesarias al cuerpo , y de las necesarias al alma no se haze caso. ¶ Lo primero, que el perlado ponga vicario en lo espiritual , y dexado su ganado , entienda en lo temporal es muy reprehensible, y muy leños del consejo que dio Jetro a Moysen, diziendo. Tu en las cosas q̄ pertenecē a dios esta presente al pueblo. El perlado ha de poner a otro para las cosas temporales, y el ocuparse en la oracion / y doctrina. Porque el ha de ser medianero entre dios y el pueblo: vnas vezes ha de hablar ha dios por sus subditos, baziendo le oracion / otras vezes hablando ha los subditos por dios, enseñando los. ¶ Que no sea seguro poner vicario y desamparar a su ganado, parece por el primer vicario de la sinagoga. Tuviendo Moysen de subir al señor puso para la gobernacion del pueblo el mejor vicario que hallo, pero el pueblo a quien yendo se deyo fiel, boluiēdo despues de poco tiempo fue hallado infiel. ¶ Lo segundo (conuiene a saber) poner en peligro por las cosas temporales a los frayles , dando officios fuera del monasterio a personas no seguras / derramando los por pequeños conuentos / es muy reprehensible. Por q̄ como sea ppio del buē pastor, poner la vida por sus ouejas: parece ser muy ageno de la bondad del pastor , por lo temporal: poetas a los lobos. Del lobo infernal es derramar las ouejas: segun aquello. El lobo roba y derrama las ouejas. Pero del saluador y buen pastor es jūtallas. Por tanto dezia el mesmo de si. El que no coge conmigo derrama. Y en otra parte. Otras ouejas ten

Exo. 18 .

Juan. 10.

Matt. 12.

Jos. 10.

Parte segunda. Fo. cxxij.

go que no son deste rebaño, y conuiene me traellas/  
y sera hecho vn rebaño y vn pastor. Dize mas por  
Ezechiel. Visitare mis ouejas, y librar las he de to-  
dos los lugares donde auia estado derramadas, en  
el dia de la nuey y escuridad. Por mandado de Pharaon  
fue derramado el pueblo de Jsrael por toda tier-  
ra de Egipto para coger pajas. Assi por persuacion  
y diligencia del infernal Pharaon parece auer sido  
derramados los varones religiosos de los grandes  
conuentos por los pequeños, para que adquiries-  
sen o conseruassen los bienes temporales. De los qua-  
les se puede dezir lo de Jeremias. Derramadas estan  
las piedras del santuario en el principio de todas las  
placas. Uiniendo el saluador a allegar las ouejas de-  
rramadas de Jsrael, muy indiscretamēte parecē auer  
hecho los que tenia sus vezes derramado a los alle-  
gados. Y ten, como Dauid, q̄ supo mas que los ancia-  
nos, diga: mirad q̄ es bueno y muy alegre mozar los  
hermãos en vno/ grã locura parece auer sido/ desher-  
manar los que escogeron biuir en hermandad jun-  
tos. Por que dios mas vezes consueta y visita a los  
que estan en comunidad juntos. Estando santo  
Thomas en la congregacion le aparecio el señor, y  
apartado della no. Los hijos de Jacob juntos re-  
cibieron la bendicion de su padre. Sobre los apo-  
stoles juntos decendio el espiritu santo. ¶ En los cõ-  
uentos pequeños menoscaba se la religion/ alli se  
acerea el vicio de la propiedad/ el merecimiento de  
la obediencia se desminuye/ y la castidad facilmente  
peligra. El que esta solo en vn conuento/ o con vn  
compañero, las mas vezes casi es propietario: que  
las cosas que tiene por la mayor parte las tiene pa-  
ra si. Su obediencia merece poco: por que de nadie

Cap. 24.

Exo. 5.

Trc. 4.

Isai. II.

Ps. 132.

Jo. 20.

Ben. 49.

Actu. 2.

y iiii

## Libro quinto.

es mādado y haze lo q̄ quiere. Esta en peligro la casti-  
dad/porq̄ ay oportunidad d̄ pecar. Escriviedo. s. Ber-  
nardo a vna religiosa q̄ queria dexar la cōgregaciou  
le dize. Oye me hija/oye vn fiel consejo. No quieras  
apartar te del ganado: porq̄ alguna vez no te arreba-  
te el lobo y no aya quien te defienda. Y ezechiel dize.  
Derramadas estan mis ouejas zc. Y pusieron se pa-  
ra ser tragadas de todas las bestias del campo.

### Capitulo. r. Que el perlado ha de preferir los mayores bienes a los menores.



L que preside en la congregaciō ha de pre-  
ferir los bienes mayores a los menores.  
Lo cōtrario desto a muchos monesterios  
fue muy dañoso: en los quales con grādes  
gastos se traya agua de fuente, y no se hazia caso del  
agua de la sabiduria d̄l saluador. Los altares/cō oro/  
con plata/con piedras preciosas eran cubiertos/ los  
cuerpos d̄ los sanctos (los quales biuiēdo en este mū-  
do menospreciarā el oro y la plata) erā puestos en en-  
cajes de plata y oro/ las paredes / assi de las yglesias  
como de los claustros, se pintauan / los mōjes en las  
procesiones de capas de seda se vestian: y el atauio y  
adereço interior (q̄ cōuiene mas a los varones espi-  
rituales, y agrada a dios mas) era menospreciado. Los  
cuerpos erā abūdantissimamēte proueydos / y el mā-  
tenimiēto del alma oluidado. Buscauan el asna q̄ se  
perdia / y no se acordauā del alma q̄ perecia. Este des-  
concierto reprehēde sant Bernardo diziēdo. O vani-  
dad de vanidades, pero no mas vana q̄ ignorante: rēf-  
plandece la yglesia en las paredes / y esta necesitada  
para los pobres. Tiste las piedras de oro / y dexa sus  
hijos desnudos. Con los gastos de los necesitados



## Parte segunda. Fo. cxxiij.

se sirve a los ojos de los ricos. Hallan los curiosos en q̄ deleytar se/ y no hallá los miserables cō q̄ sustētar se. Dize mas. En los claustros deláte los frayles q̄ lee: q̄ haze aq̄lla mostruosidad digna de escarnio, hermosura muy fea/ o fealdad hermosa? Para q̄ alli feos simios/ para q̄ fieros leones/ para q̄ mōstruosos centauros/ para q̄ medios hōbres/ para q̄ máchados tigres/ para q̄ armados peleádo/ para q̄ caçadores tañendo cornetas? Ueras muchos cuerpos con vna cabeza/ y muchas cabeças con vn cuerpo. Uee se tambien cola de serpiente en animal de quatro pies, y cabeza de animal de quatro pies en el cuerpo del pescado, Allí el cauallo tiene las ancas y pies de cabra, y la cabra de cauallo. finalmente/ ay donde quiera tanta y tan maravillosa variedad de diuersas figuras, que mas agrada leer en los marmoles que en los libros, y ocupar todo el dia mirando estas cosas/ que meditando la ley del señor. Por amor de dios/ ya que no ay verguença destas niñerías / porque no ay dolor alomenos de los gastos? Dize mas. Las demasiadas alturas de los oratorios/ las lōguras descompassadas/ las anchuras superfluas/ las molduras costosas/ las curiosas pinturas/ atrayendo para si la vista de los q̄ oran impiden la deuocion.

**C**apitulo. xj. Que el perlado no ha de dar facilmente las dispensaciones.

**E**cho se há de buyr las liuitanas dispensaciones del q̄ en la cōgregació preside. Dize. s. Bernardo. Supo el fiel sieruo y prudēte a quiē encargo el señor su familia, alli solamente dar dispensación dōde pueda ganar se merecimieto. Y en otra parte. La relaxacion del voto sin necesidad, no es dispē-

## Libro quinto.

facion/mas quebrātamiēto. Dize mas el mesino. No soy tan rudo q̄ no sepa estar vosotros puestos por des pēseros pa edificar y no para destruyr: y cō todo esto se busca entre los despēseros alguno q̄ sea fiel. Quando fuerça la necessidad; la dispensacion es sin culpa quando la ytilidad (digo la comun no la propia) lo requiere, es la dispensacion loable. Porq̄ no cōcurriēdo alguna destas cosas: sin dubda no es fiel dispensacion, mas cruel destruycion. Porque para la dispensacion se requieren dos cosas/autoridad/y causa: faltando qualquiera dellas, ya no es dispensaciō. Christo no estuuo llegado a la Cruz liuiamente: pero fuertemente enclauado. Assi el religioso ha de estar a la cruz de la religion fuertemente enclauado, y no apartar se della con facilidad: acordando se de aquello de sant Pablo. Los que son de Christo crucificaron su carne. Y de lo otro que dize sant Bernardo. En la cruz esta nuestra salud / con que varonilmente nos peguemos a ella. Y en otra parte. Si nuestra penitencia se diminuye con la cruel misericordia: poco a poco nuestra corona pierde las piedras preciosas.

Galath. 5

### Capitulo. xij. Que el perlado ha de moderar todas las cosas.

**E**l que en la congregacion preside todas las cosas ha d̄ tēplar. Dize. s. Benito. El abbad cōsidere y tēple las cosas q̄ mādare. Dize. s. Bernardo. El abbad assi tēple todas las cosas, que los fuertes tengan q̄ dessear, y los flacos no que huyr. Esta templança requiere experiencia: que assi como no se templea bien el vino si no conocida su virtud gustando lo / assi los perlados que nunca estā en el conuento/ni comen en el/ni oyen el diuino officio

Parte segunda. Fo. clxxiiij.

cio, no saben moderar la carga que el conuêto sufre. Por lo qual no se muestran padres o perlados: mas antes cobradores de tributo, quales fueron los de Pharaõ: los quales pedian al pueblo el numero acostumbrado de los ladrillos, y no querian (como antes) dalles paja: Assi los semejantes perlados imponen a los frayles cosas fuera de su regla/ y no les proveen las necessarias. Estos imitan a Balaan, no perdonando al asna mas hiriendo la hasta que se quexo. Porque molestan tanto a la congregaciõ (que como asna los sirue) que la hazen murmurar. El perlado ha de temer de su ganado/ a exemplo de Jacob que dize. Si hiziere trabajar mas a mis ganados morirá todos ellos en vn dia. Y es de notar, que assi como el perlado es obligado a iẽplar las cosas õ los otros, tambien las que a el tocan. Los bienes del monesterio son de los pobres de Christo: por tanto como en la yglesia tantos pobres tengan necesidad, no se han de gastar prodigamẽte aquellos bienes. Por lo qual dize. s. Benito en su regla del procurador del monesterio/ q̃ no sea prodigo/ o desperdiciador de la hacienda õl monesterio/ pero q̃ todo lo haga mediamẽte. El perlado no ha en el fausto y tratamiẽto de su persona de cõformar se cõ este siglo/ si no pẽsar que es pobre, pues de los bienes del monesterio no es seõor/ si no despẽsero: õ los q̃les le cõuerna dar cuẽta estrecha. Y los monesterios quãdo imitã a los principes en el fausto empobrecen se. Dize vn filosofo. El pobre en començando a imitar al rico perece. Este fausto reprehende sant Bernardo diziendo. Que manera de humildad es (que quiero callar otras cosas) andar con tanta pompa de acõpañamiẽto/ estar rodeado de tantos hombres de cabelleras largas, q̃ la muchedũ

Exo. 5.

Num. 22.

Gene. 33.

dãmente

bre —

## Libro quinto.

de vn abbad baste para dos obispos: Adieto si no vi  
lleuar consigo a vn abbad mas de sessenta caualgadu  
ras. Diras (si los ves passar) no ser padres o moneste  
rios/si no señores de exercitos: no gouernadores de  
almas/si no principes de prouincias. El perlado aq  
llos gastos deue hazer de buena gana que aprouechá  
para la conseruacion de la religion/y con los quales  
se quita la ocasion de la dissoluciõ. Porq algunas ve  
zes por vna falta, que se podia suplir cõ poco/se vazia  
el refetorio, y se binchen las celdas. Tambien ha el  
perlado de poner diligẽcia quãto en si fuere / no se de  
a ricos/o pariẽtes/o a qualesquier otros, lo q se ha de  
dar a los pobres de Chro. El pã de los pobres es su  
propia vida / el q se lo quita hõbre homicida es, dize  
Eccli. 34. el sabio. Tãbiẽ ha o proueer como no hurtẽ los mini  
stros infieles de lo q hã o biuir los siervos de Chro:  
ni tẽgã necesidad los propios sobzãdo a los estraños.  
Deue pensar la cuẽta q le tomara dios: para q gaste  
cõ discreciõ. Por esso muchos destruyẽ los bienes q  
les son encomẽdados, porq no piensan q ban de dar  
dellos cuenta: lo qual es propio de los malos. Dize  
Prou. 28. Salomon. Los varones malos no piensan el iuyzio:  
pero los que buscan al seõor consideran lo todo.

**S**igue se la tercera parte que  
trata de la obediencia.

**C**apitulo. ciiij. De las alabanzas de la  
obediencia y vituperios de la inobediencia.

**M**ostrado se ha como se deue auer el q preside  
en la cõgregaciõ: ahora se mostrara como se  
aya de auer el q es subdito/el qual especial  
mente ha de temer y huyr la desobediencia:  
porque vna de las abusiones de la religion es, el di

## Parte tercera. Fo. clxxv.

cipulo desobediente. Por tanto especialmente el subdito ha de abrazar la obediencia. La qual primeramente sera alabada. Lo segundo poner se há sus grados. Lo tercero dezir se han algunas cosas que la ayudá. Lo quarto las que le son contrarias. Lo quinto sus partes. ¶ La obediencia es árbol de vida a los que la alcançarē: y bienauenturado el que la posse y ere. A si mon/ que quiere dezir obediente, hizo bienauenturado nuestro saluador. Al contrario/ la desobediencia es árbol de muerte/ y los q̄ van por el camino de la desobediencia miserables son y malditos. Lo dicho se prueua en las bendiciones que echo dios en la vieja ley a los que obedecē la ley: y en la maldicion q̄ echo a los quebrantadores della. Y sant Bernardo dize. Todos experimentamos la desobediencia ser causa de muerte/ que por ella morimos todos. La obediencia es la escalera q̄ vio Jacob. Aq̄lla escalera estaua sobre la tierra/ y la cúbze llegaua al cielo/ y por ella subia y decendian angeles/ y el señor estaua en ella. Ha de estar la obediencia sobre la tierra, teniēdo el pensamiēto en el cielo. Toca su cúbze en el cielo, quanto al yr alla. La obediencia perfetaua luego derecha al cielo: Porq̄ los perfetos obediētes poco/ o nada se detienē en el purgatorio: que es mucho lo q̄ gana la obediencia/ y basta pa pagar aqui las deudas. En el pfeto obediēte christo biue y obra, segun aq̄llo del apostol. Bino yo, y a no yo, biue empero Christo en mi. Y no es de creer, sea dios en la otra vida castigador de aquellos, de los que en esta es administrador. La desobediencia echo al hombre del parayso terrenal/ y la obediencia le lleva al celestial. Suben y bará los angeles por la escalera: porq̄ ahora nos siruan a nosotros/ ahora assistá delante de dios/ por la obediencia andan de aquel, cu

Mat. 16.

Deut. 28.

Gene. 28.

Ad gal. 2.

## Libro quinto.

Capl. 6.

Joã. 4.

Batt. 16

Capl. 14.

ya volũtad procurã hazer. Escribe el señor en esta es-  
calera: porq̃ por el camino de la obediẽcia anduuo vi-  
niẽdo al mũdo/ biuiẽdo en el mũdo/ y saliẽdo del mun-  
do. De lo primero dixo el por. s. Juã. Decedi del cielo  
no pa q̃ haga mi volũtad, si no la volũtad del q̃ me em-  
bio. De lo segũdo dixo el mesmo. Ahi mãjar es q̃ ha-  
ga la volũtad al q̃ me embio. De lo tercero es aq̃llo.  
No como yo quiero si no como tu. Y el por sant Juã.  
Assi como me lo mando mi padre, assi lo hago. Lo q̃l  
ponderãdo dize. s. Bernardo. Acordaos hermanos,  
que por no perder Christo la obediencia perdio la vi-  
da. Y en señal que murio obedeciendo el mandamiẽ-  
to del padre, barada la cabeça dio el espiritu.

### Cap. iiii. de los grados de la obediẽcia.



Se nota que sant Bernardo toca siete  
grados de la obediẽcia. El primero de los  
quales es, obedecer de buena gana. Al q̃l  
(como el dize) no puede subir si no el que  
hiziere suya la voluntad del que le manda. Pero la  
voluntad del q̃ manda no se haze del subditos, si pri-  
mero no se corta la voluntad del subdito. Para enxe-  
rir vn arbol primero se corta el ramo menos bueno,  
y despues se enxere el ramo del buen arbol: assi la pro-  
pia voluntad ha primero de ser cortada/ despues pue-  
de ser recibida la volũtad del q̃ esta en lugar de dios:  
la qual se ha de tener por del mesmo dios. Dize sant  
Bernardo. Todo lo q̃ manda el hombre en lugar de  
dios/ que no sea manifesto desagradalle / no se ha de  
recebir en otra manera que si el mesmo dios lo man-  
dasse. Que diferencia ay que dios nos manifieste su  
volũtad por si/ o por sus ministros: ahora seã angeles.  
ahora hõbres: Itẽ dize. A aq̃l q̃ tenemos en lugar de

Parte tercera. Fo. clxxv.

Dios/en las cosas que no son claramente cōtra dios/  
emos le de oyr como a dios. Muchos ay q̄ hā estado  
muchos años en la religiō: y aun no han subido este  
primer escalō desta escalera. Es empero d̄ notar q̄ p̄n  
cipalmēte es loable, obedecer de buena gana quādo  
nos mādā cosas graues. Dize. s. Gregorio. Es de sa  
ber / q̄ la obediēcia algunas vezes es muy pequeña si  
no tiene algo pp̄io/ otras vezes es ninguna, si lo tiene.  
Porque quando se manda algo honroso, quanto a si  
disminuye la virtud de la obediēcia el q̄ cō propia vo  
luntad/ o desseo lo procura: pero quādo se mādā cosas  
abatidas y afrentosas (si el animo de si mesmo no las  
dessea) pierde mucho del merecimēto de la obediē  
cia el q̄ forçado las haze. Por esto Moyses se escusa  
ua humilmēte del señorio del pueblo: y sant Pablo  
con grā atreuimiēto dezia. Yo no solo estoy apareja  
do para ser atado en Hierusalē, pero tãbiē pa morir.  
¶ El. ij. grado es, obedecer simplemēte. Por q̄ vemos  
muchos (como dize. s. Bernardo) despues del mādā  
do del superior preguntar muchas q̄stiones, repetir  
muchas vezes. Por q̄ dōde vino esto quiē dio este cō  
sejo: De aq̄ nace el murmurar / el escusar se, el fingir  
impossibilidad, y el rogar a los amigos. Oye pues lo q̄  
el señor afirma d̄l pueblo simple. Luego q̄ me oyo me  
obedecio. En lo q̄l se muestra/ en vn mesmo momēto  
auer procedido el precepto del que manda / y la obe  
diēcia del que obedecia. Haze para esto aquello que  
en otra parte dize el mesmo sant Bernardo. No ay  
virtud a todos vosotros en el principio de la conuer  
siō mas necessaria, q̄ la humilde simplicidad d̄ la obe  
diēcia, y la grauedad vergōcosa. Y en otra parte. Cis  
ne negro en la tierra es la discreciō. Por tãto herma  
nosla falta d̄ la discreciō supla en vosotros la virtud

Exo. 3.

Actu. 21.

ps. 17.

## Libro quinto.

- de la obediencia: para que no bagays / mas / ni menos, ni en otra manera, de como os fuere mādado. Dize mas el mesmo. No bagays caso sea el maestro ignorante / el perlado indiscreto: pero acuerda te que todo poderio es de dios, y a su ordenaciō resiste el que a su perlado resiste. Ante todas cosas la obediencia del subdito ha de tener simplicidad: para que del perlado se pueda dezir lo del psalmo. Tu llevas como a oueja a Joseph. Para experimentar esta simplicidad / los padres antiguos no mādauan al principio cosas razonables a los frayles. Assi dixo vno al abbad Pastor. Los ancianos padres al principio no dizē a los frayles cosas concertadas si no muy fuera de razon: y si veen que aquellas hazē, ya no les mādauan si no lo q̄ cōuiene / conociēdo son en todo obedientes. ¶ El terceiro grado es, obedecer alegremente. Dize el Apostol. Ama dios al q̄ da con alegria. Dezia tãbiē sant Bernardo. La serenidad en el rostro / lo dulçura en la palabra, hermosa es mucho el seruicio del q̄ obedece. La composicion del cuerpo añublada, y la cara cō las tinieblas de la tristeza escurecida, significan, auer se la deuociō apartado del alma. Por esto dezia el sabio.
- Ps. 79.** En toda dadiua muestra tu rostro alegre. Los q̄ murmurando obedecen quierē dar de comer a Dios con mala falsa: de quien podra quejar se, diziendo a q̄llo del psalmo. Dieron me por mājtar hiel. Estos son como las grādes piedras, q̄ no pueden ser mouidas sin aflicion del que las mueue. Destas piedras se puede entender aquello del sabio. El q̄ mueue las piedras, en ellas sera afligido. Estos son como las ruedas de los carros: segun aquello del sabio. Las entrañas del ignorante son como rueda de carro. Y no solo en que por falta de la vnció murmurā / pero porque vno no quiere
- Eccli. 35.**
- 1. ad co. 9**
- Ps. 68.**
- Eccli. 10.**
- Eccli. 33.**



Parte tercera. Fo. clxxvii.

quiere ser primero que otro, diziendo. Porque mas me lo mandays a mi que a otro? Estos son como las ymagenes de los edificios, que sustentando las columnas muestrá tristeza en la cara. El perlado cuyos subditos obedecen con tristeza y murmuraciõ semejan te es a el q̄ teniendo todos los miẽbros enfermos, y auiendo los necessariamẽte de menear, ninguno pudiessse sin dolor: el q̄l biuiria en grã desuẽtura. Porq̄ este tal perlado manda a vno y aquel se aflige, y entristece, y el mesmo con el: y lo mesmo es de las otras cosas. Y assi los que auian de obedecer ofenden: contra aquello del apostol. Obedeced a vuestros perlados y sed les sugetos porq̄ velan como quien ha de dar cuenta de vuestras almas, porq̄ lo hagã con alegria y no gimiendo: que no os esta bien a vosotros. ¶ El quarto grado es, obedecer con presteza. A Zacheo fue dicho. Deciendo dando te priessa. De sant Pedro y sant Andres dize sant Mattheo. Aquellos dexadas luego las redes lo siguiẽrõ. Y lo mesmo se lee de Santiago y sant Juan/que luego dexadas las redes y padre/ siguiẽron a Christo. Dize sant Hieronymo. Obediẽcia perfecta es/ dexar sus cosas imperfectas. Del obediente se ha de dezir aquello del esposo. Sus manos son redõdeadas al torno (esto es) son tã prestas a obedecer como lo redõdo en mouer se. El abbad Sifoys tenia doze dicipulos vno õ los q̄les se llamaua Marco, a quien amaua mas q̄ a los otros por el bien de la obediencia que tenia. Y diziẽdo le algunos/ que dello se entristeciã los otros dicipulos: toco a la puerta de cada vno llamãdo los, y ninguno quiso salir. Llamo a la postre a Marco/ el qual salio luego: y hallo en el quadero no q̄ escriuia al tiẽpo de su llamamiento la vltima letra por acabar: que la quiso acabar despues,

Ad. he. 13

Luc. 19.

Cap. 4.

Cant. 5.

## Libro quinto.

Pro. 22.

por el biẽ de la obediẽcia. Entõces todos juzgarõ me-  
recia ser mas amado: por ser mas amado de dios por  
el biẽ ò la obediẽcia. Muy agradable suele ser a los pñ  
cipales qndo se cùplẽ sus mãdamiẽtos cõ presteza: segũ  
a q̃llo del sabio. Oiste al varõ diligẽtissimo en su obra  
estara delãte los reyes y no delãte los viles. ¶ El. v.  
grado es / cùplir el mãdamiẽto varonilmẽte. Dize. s.  
Bernardo. A detido has las manos en grãdes cosas,  
cõuiene obrar cõ aïo / obedecer cõ pseuerãcia / y entre  
la aspereza ò las palabras, no dexar tã real senda. Ha  
bla ò la senda ò la obediẽcia. Por no dexar Chfo esta

Adph. 2.

fẽda escojo muerte afrẽtosa: segũ a q̃llo òl apostol. fue  
hecho obediẽte hasta la muerte. Dixo a este pposito  
s. Bernardo. Piẽsas ser frutuosa obediẽcia / qndo el  
subdito oye la obediẽcia q̃ cõ muchos ruegos auia pe-  
dido / o qndo lo q̃ le mãda huele a dignidad? Al cõtra-  
rio / a q̃lla tẽ por obediẽcia inritoria / q̃ espanta el aïo  
del q̃ la oye: graue de oyr / muy graue ò cùplir / y muy  
mas graue ò cõtinar. ¶ El. vi. grado es, obedecer cõ  
humildad. Dize el mesmo. s. Bernardo despues ò lo  
arriba dicho. Grã virtud es la humildad, sin la q̃l la  
virtud ò la fortaleza, no solo dexa de ser virtud / pero  
conuerte se en vicio de soberuia. Por esto nos amo-  
nesta el salvador diziẽdo. Quãdo ouierdes hecho to-  
das las cosas que os son mandadas: dezid. Siervos  
inutiles somos / bezimos lo que eramos obligados.  
¶ El. vij. grado es, obedecer siẽpre. Dize el mesmo. s.  
Bernardo. La pseuerãcia vnica hija es òl rey omni-  
porẽte. Dize mas. Que aprouecha correr y no llegar  
al fin de la carrera? Assi corred q̃ alcãceys el premio.

Luc. 17.

**Capitulo. xv. De las cosas que ayu-  
dan para la obediencia.**

Parte tercera Fo. clxxviii.



Se de notar / q̄ cinco cosas suelē aprouechar  
 pa q̄ vna cosa sea mas tratable o biada: y sus  
 semejates hazē tābiē pa q̄ el coraçõ sea mas  
 obediente. Lo primero el despegamiēto  
 de aquello que esta pegado a otra cosa no tan blanda  
 ni tan facil de doblar: como parece en el cuero estan-  
 do pegado a madera / que no se puede doblar si della  
 no se despega. Assi cõuiene / para que vno sea perfeta-  
 mente obediente / que aparte su volūtad de toda cosa  
 temporal y la recoja en si: para que la tenga apareja-  
 da quando el mandado del superior viniere, y pueda  
 dezir con el propheta. Aparejado estoy / y no turba-  
 do. Y lo otro. Aparejado esta mi coraçon dios: apare-  
 jado esta mi coraçon. Aparejado para las cosas gran-  
 des, aparejado para todas las que mandares. Dize  
 sant Bernardo. El verdadero obediente no conoce  
 las dilacions, buye el mañana se hara, ignora la tar-  
 dança, apareja las orejas para oyr, la lengua para  
 hablar, las manos para la obra, los pies para el ca-  
 mino / recoge se todo en si, para que pueda colegir la  
 voluntad del que le manda. Esto nos quiso ense-  
 ñar Dios en lo que hizo con Abrahan: al qual para  
 que fuesse verdadero obediēte le dio tres mandamiē-  
 tos: con los quales lo aparto de toda cosa temporal.  
 Con el primero dellos quiso / se apartasse de aquellas  
 cosas donde traya origen, diziendo. Sal de tu tierra  
 y de tu parentela, y de la casa de tu padre. Con el se-  
 gundo / q̄ se apartasse de si mesmo, quāto a los desseos  
 carnales, diziēdo le. Todo varõ de vosotros sea circū-  
 cidado. La circūcisiõ hecha en la carne amonestaua  
 la circūcisiõ dlos desseos carnales: por tātõ se bazia en  
 el miēbro dõde mas se embrauce la luxuria. Cõ el ter-  
 cero, que se apartasse de aquel q̄ del traya origē diziē

Isa. 56.

Gene. 12.

Gene. 17.

## Libro quinto.

**Gene. 22.** do le. Toma tu vnigenito y muy amado hijo Isaac y sacrifica me lo. ¶ Lo segundo q̄ aproueche para la disposicion de estar vna cosa tratable y feble/es la delgadez: como parece en la vara/que por ser delgada facilmente se dobla/ y el hierro si es sotil y delgado se puede doblar. Assi la delgadez de la humildad aproueche mucho para la obediencia. ¶ Por tanto el apostol/ hablando de la obediencia de Christo, puso antes la humildad, diziendo. Humillose a si mesmo hecho obediente hasta la muerte. La obediencia no puede estar si no en los humildes: dize sant Augustin. Como humildad sea, estar vazio del proprio parecer, el humilde tiene donde recebir el parecer ageno, como quien esta vazio del proprio / y el que recibe el parecer ageno (no siendo manifestamente malo) recibe la voluntad agena, y assi es hecho obediēte. El soberbio primero da su parecer que reciba el parecer/ o voluntad agena y sea hecho obediēte: y por esso dize del

**Pro. 26.** Salomon. Oiste al hombre q̄ se tiene por sabio, mayor esperanca que el terna el ignorante. El manjar q̄ tiene mucha sal casi es sin prouecho: porque mas facilmente se añade q̄ se quita. Assi aquel q̄ es muy amigo de su parecer y esta del lleno no conuiene para la religion: y el hombre simple mas facilmente se haze religioso q̄ el. ¶ Lo tercero es/ mezcládo algun liquor. El cuero seco vntádo lo se haze bládo / y la dureza de la tierra se abláda con agua. Assi tambien es necesaria la vnció de la gracia para que el coraçon se haga mas tratable. ¶ Por tanto el q̄ esta en la religion muy a menudo ha de suplicar a dios en la oracion / que le de gracia para obedecer, y al perlado inspire su buena volúdad. Dezia sant Augustin. Señor mandas la continencia: da lo que mãdas, y manda lo q̄ quierdes.

### Parte tercera. Fo. cxxii.

Semejantemēte ha el religioso de dezir a dios. **M**ãdas la obediencia: da lo q̄ mandas, y mãda lo que q̄eres. **L**o quarto es/ el escalentamiento: como se vee en la cera/ que caliente se emblandece/ y en los metales/ que derretidos al fuego toman mas facilmentēte la figura del molde donde son hechados. Assi se ha de encender el coraçon del hōbre con la memoria de los beneficios de dios ḡnrales/ y particulares ya recibidos, y con la memoria de los prometidos. **H**a se d̄ pegar tambien al coraçon del varon religioso el fuego del amor diuino/ para que piense como por nosotros quiso dios obedecer hasta la muerte de la cruz: y se cōfunda el que mal obedece aun las cosas liuianas q̄ de su parte le son mãdadas. Deste fuego entēdia el q̄ d̄ixo. **E**line a poner fuego en la tierra/ q̄ puedo q̄rer si no q̄ se encienda? **A**prouecha tãbien para este encēdimiēto: la consideracion de las culpas cometidas, y de las penas q̄ por ellas merecen: acordando se de aquello de sant Bernardo. **O** si conociesse tu / quan muchas cosas / y quan a muchos deues: verias quan nada es lo q̄ hazes. **L**o primero deues a christo toda tu vida/ por q̄ el puso por ella la suya. **L**o segundo/ tus pecados te ponē demãda por todo lo q̄ has de biuir: pa q̄ hagas frutos dignos de penitēcia/ y piēses otra vez todos tus años en amargura de tu alma. **Q**ue sera si te mostrare otro tercer deudor, q̄ pide por suya tu vida, no con menos verdad/ que aspeza. **P**ieso yo, q̄ tu desseas aq̄lla gloria/ q̄ ni ojos la vieron/ ni orejas la oyeron/ ni ay coraçon hūano que la entienda. **z**c. **P**or ventura para cōprar esto no conuerna darte a ti todo/ y a todas las otras cosas como q̄era q̄ puedas auellas? **Y** despues q̄ ayas hecho todo esto: no piēses ser los trabajos desta vida ni deste cuerpo dignos de

Luc. 12.

## Libro quinto.

Pro. 12.

Pro. 2.

la gloria venidera / q̄ sera en nosotros reuelada. Al quarto deudor deues todo lo q̄ eres: d̄l q̄l lo tienes todo: q̄ te hizo, y haze biẽ / y te da todas las cosas. Dime pues, a q̄l de estos determinas pagar lo q̄ deues? Tãbiẽ aproueche pa encẽder el coraçon a la obediẽcia, la miserable seruidũbre en q̄ queda el q̄ no a puecha / y la libertad y cõsuelo q̄ alcãca los q̄ aprouecharã: segũ aq̄llo del sabio. La mano d̄ los fuertes señoreara, po la perezoza seruitra cõ tributos. Porq̄ los enemigos d̄l hõbre negligẽte y descuydado cada dia ganã algo sobre el: y assi le imponẽ asperissima seruidũbre. El hõbre floxo siẽpre tiene batalla, y nõca vitoria, ni aq̄lla alegria al v̄cedor prometida, segũ aquello de. s. Juã. Al v̄cedor dare el mana escondido. ¶ Lo quinto es, la costũbre. El caualllo es acostũbrado en las bueltas, para q̄ rebuelua a la voluntad del que esta encima. El religioso que se cria en su propia voluntad es destruydo: por esto mãdaua. s. Antonio a su dicipulo Paulo simple hermitaño coser y descoser sus vestiduras, texer y destexer las espuertas: pa q̄ se hiziesse feble y obediẽte.

### Capitulo. lxxj. De algunas cosas q̄ son contrarias a la obediencia.

**E**La obediẽcia son cõtrarias especialmẽte / el proprio parecer, y la ppia volũtad. ¶ Parecer ppio es, el no comũ. Cerca d̄l q̄l es reprehẽsible, si de los cõpañeros no se dexa psuadir, muy reprehẽsible si no es sugeto a aq̄l q̄ tiene lugar de dios / y muy mas reprehẽsible si a dios no es sugeto. El proprio parecer se dize respeto del superior, y no d̄l inferior. Porq̄ assi como el plado no se dize ppietario q̄nto a los bienes tẽporales, si no dispone dellos a la volũtad del inferior / assi tãpoco se ha d̄ dezir ppietario q̄nto al pare

Parte tercera. Fo. cxxxij.

cer, aun q̄ no se sugete al parecer del inferior. El pro-  
pio parecer es muy dañoso al q̄ esta en la religió. Di-  
ze. s. Bernardo. La lepra del propio parecer, tãto es  
mas peligrosa quãto es mas secreta/ y quãto mayor es  
en el hõbre, tãto mejor le parece. Esta enfermedad es  
ta en aq̄llos q̄ tienē el zelo d̄ dios/ pero no prudēte, si-  
guiēdo su error y en el obstinados/ de manera q̄ a nin-  
gunos cõsejos quierã llegar se. Estos son destruydo-  
res de la cõformidad, enemigos d̄ la paz, faltos d̄ cha-  
ridad, hinchados cõ vanidad, contētan se de si, a sus  
ojos grãdes/ ignorãtes d̄ la justicia d̄ dios, y q̄ quierē  
establecer la suya. Que mayor soberuia puede ser: q̄  
vn hõbre p̄fiera su parecer al d̄ toda la cõgregaciõ/co-  
mo q̄ el solo tēga espũ d̄ dios? Genero d̄ ydolatria es  
no sentir cõ otro, y casi pecado d̄ adiuinaciõ cõtrade-  
zir. Ahoza hagã lo q̄ les parece los q̄ se hazē mas reli-  
giosos q̄ los otros frayles, los q̄ no son como los otros  
hõbres/ q̄ adiuinos y ydolatras se hã hecho. El ppio  
parecer q̄ lo rijs enl mũdo, no ha d̄ regir al hõbre enl  
monesterio: q̄ no cõuiene tome por guia a q̄n le hizo  
caer en tãtos pecados/ acordãdo se de aquello q̄ dixo  
Moysē a los judios q̄ndo yuã a entrar en la tr̄ra d̄ pro-  
missiõ/ q̄ tiene figura d̄ la religió. No hagays alli lo q̄  
nosotros oy aq̄ hazemos: cada vno lo q̄ a el biē le pare-  
ce. El ppio pecer es ojo d̄l hõbre viejo/ ojo digo d̄ vis-  
ta turbada/ como suelē turbar se los ojos d̄ los viejos.  
Este ojo se ha d̄ destruyr, como los otros miēbros del  
hõbre: tomãdo aq̄l cõsejo d̄l apostol. Adortificad v̄ros  
miēbros q̄ estã sobre la tierra. Tãbien el propio pare-  
cer es ojo q̄ escandaliza/ y por tãto ha de ser sacado: se-  
gũ aq̄llo del Saluador. Si tu ojo derecho te escãdali-  
za, sacalo y echalo d̄ ti. Assi como el cavallo q̄ tiene los  
ojos abiertos no puede andar al d̄rredor la atabona:

3 iiii-

1. Reg. 13.

Deut. 12.

Ad col. 3.

Matth. 5.

## Libro quinto.

Asi el religioso no es ydoneo para la redondez de la obediencia si no tuuiere sacado el ojo del propio parecer. El propio parecer es consejero infiel: de quiẽ no se han de confiar, porq̃ es amigo y deudo de la carne.

Ecdl. 37.

Este es el suegro de quiẽ dezia el sabio. No quieras aconsejar te con tu suegro. Tambien es juez q̃ cõ razon se tiene por sospechoso: porque cõ el demasiado amor/o odio/o temor/se buelue y no conoce la verdad

Dize san Bernardo. El amor/o el odio/no conoce el iuzio de la verdad. Y es de notar/que vna de las razones porq̃ alguno entra en la religiõ es: para q̃ dios se enseñoree del mas perfetamẽte. Quãdo el q̃ la per-

dio quere recobrar su fortaleza dõde ay muchas puertas por donde ha de entrar / conuiene lo primero tomar la entrada de la primera puerta: que si no tiene esta no podra entrar la segũda. Asi no teniendo dios el propio parecer del hombre (que es como primera

puerta) no tiene su volũtad/ni perfetamente la señorea. ¶ A la obediencia otrosi es contraria la volũtad propia/aquella de quiẽ dize sant Bernardo. Llamo

volũtad propia/ la q̃ no es comũ a dios/ni y a los hombres/mas solamẽte nra (esto es) quãdo lo que queremos no lo hazemos a honra de dios, ni al prouecho

del proximo/si no solo por nro contentamiento: no teniendo atencion de agradar a dios/ni de aprouechar al proximo / si no de satisfazer a los propios desseos de las volũtades. Esto/en el varõ religioso/defagra-

da mucho a dios/ contenta al demonio, daña en grã manera a la religion. Que defagrade mucho a dios no es marauilla / pues le quita el señorio: segũ aq̃llo q̃ del soberuto dize. s. Gregorio. Casi de si desecha el

201.

yugo del señorio de su hazedor/ menospreciado ser le subdito por la inobediencia, Cerca desto dize. s. Ber



Parte tercera. Fo. clxxxj.

nardo. A esta (conviene a saber a la propia voluntad) derechamēte es contraria la charidad / que es dios. Esta tiene enemistad con dios / y haze le guerra muy cruel. Porq̄ / que otra cosa aborrece / o castiga dios / q̄ a la propia volūdad? No aya ppia volūdad / y no aura infierno. Agradada al demonio: segū aquello del sabio. Aparta te de tu volūdad: porq̄ si cumples los desseos de tu sensualidad hazer te ha gozo de tus enemigos. **Daña** mucho la propia volūdad a aquel q̄ la tiene / y a los otros que estan en la religion. A los otros daña escandalizando los. Dize sant Bernardo. De dōde nacē los escādalos, de donde la turbacion, si no de que queremos seguir la ppia volūdad? Y teniēdo por acertado lo q̄ locamēte queremos, si alguna vez acae ce ser prohibido / o impidido, luego somos impacientes / murmuradores / y escādalizamos. **Daña** al mesmo q̄ la tiene. **Lo .j.** quitando le los beneficios de dios segū aq̄llo de .s. Gregorio. Justo es qualquiera sea estraño de los beneficios da q̄l / a cuyos mādamiētos no quiere estar sugeto. **Lo .ij.** disminuyendo le su merecimieto: segū aq̄llo de Isaias. Porq̄ auiendo ayunado no nos miraste? Y respōde. Porq̄ en el dia d v̄ro ayuno hezistes v̄ra voluntad. Dize tãbiē .s. Bernardo. Gr̄a mal es la propia volūdad: la q̄l haze, q̄ tus bienes para ti no seã buenos. Dize mas. Ciertamente si en el dia d mi ayuno se halla mi volūdad: este ayuno no le recibe el esposo / ni gusta de aquel mi ayuno que no sabe al lirio de la obediēcia / si no al vicio de la propia volūdad. Aun q̄ a mi / no solo me parece esto en el ayuno / pero lo mesmo siēto del silencio / de las vigili-  
as / de la oracion / de la obra de las manos, y finalmēte de qualquiera otra obseruācia del frayle donde se balle su propia volūdad, y no la obediencia del supe-  
rior

Eccli. 18.

Capl. 55.

## Libro quinto.

Capit. 10.

Lo tercero/siēdo confundido: segun aquello del profeta Oseas. Sera confundida Ysraēl por q̄ haze su voluntad: Es cōfundido el que sigue su propria voluntad/ por que se haze lo contrario de lo q̄ el quiere. Si en alguna cosa busca consuelo/ la mesma d̄spues le es causa de mayor desconsuelo: o conel remordimiento de la conciencia/ o conel castigo de la penitēcia, o con la enfermedad q̄ muchas vezes della se sigue. El q̄ mas quiere hazer su voluntad en la religion: mas le es forçado hazer contra ella. Por que como este tal no tenga gracia cerca de dios ni de los hōbres/ la q̄l tiene el verdadero obediēte muchas cosas le son negadas/ q̄ al verdadero obediēte se cōcedē. El ppheta Jonas/ q̄ quiso huyr por no cūplir la voluntad de dios, forçado la cūplio. Dize. s. Gregorio. Catad q̄ latēpestad halla a Jonas q̄ huya d̄ dios/ la suerte cae sobre el/ recibe lo el mar/ traga lo la Ballena. Y porq̄ resistie obedecer a su hazedor/ al lugar d̄nde lo embiava en su carcel es llevado. No. iiii. pone al hōbre en aflicciō/ y assi a Saul/ q̄ era inobediēte/ el spiū maligno lo atormentava.

1. Reg. 16

### Capit. xvij. de las partes dela obediēcia.

**E**Y obediencia reprehensible/ y ay obediencia loable. La obediencia reprehensible es en tres maneras. La p̄mera es/ quando alguno obedece a la criatura inferior del hōbre/ como al dinero/ a quien todas las cosas obedecen: segun el sabio. La segunda es/ quando acaece por falta del superior/ y inobediencia del inferior/ que aq̄l obedece q̄ auia de mandar: y los pies estan sobre la cabeza/ y lo que auia de estar en cima esta debajo/ lo qual es muy odioso, segun lo de Salomon que dize. Tres cosas alterarā la tierra/ y lo quarto no puede sufrir: q̄ es al fiero

Ecl. 10

Prov. 30

## Parte tercera. Fo. clxxij.

no quando tomencare a reynar. La tercera es/ quando alguno obedece al supior en lo malo. Dize. s. Gregorio. Nunca es licito por la obediencia hazer mal: aun q̄ se aya por ella de dexar algunas vezes el bien que se haze. Dize mas. Suarden se los subditos no seã mas sugetos d̄ lo q̄ cõuiene: por q̄ trabajãdo sugetar se mas de lo q̄ es razõ/ no seã cõpelidos a hõrrar los vicios d̄ los supiores. Dixo tãbien a este pposito. s. Augustin. La manera d̄ la obediẽcia sea: q̄ ni a los buenos en lo malo obedezcays/ ni a los malos en lo bueno contradigays. ¶ La obediẽcia loable es/ è dos maneras: bastaẽte y abũdãte. Bastaẽte obediẽcia es: vna volũtad d̄ cõplir el p̄cepto/ o mãdamiẽto d̄l supior: segũ la regla q̄ p̄fesso. Y entũede ser p̄cepto/ quando lo q̄ se mãda es obligatorio: y mãdamiẽto/ q̄ndo no obliga. ¶ Hablãdo s. Bernardo d̄sta manera de obediẽcia dize. La medida d̄la obediẽcia/ es la forma d̄ la professiõ: q̄ el poder del q̄ manda no se puede estẽder/ si no a las cosas q̄ cõtiene el voto del q̄ p̄fessa. Dize mas. Nada de las cosas que prometi me ha de phibir/ ni mandar otra cosa mas q̄ aquellas. Adis p̄messas no las aumẽte sin mi voluntad/ ni las disminuya sin necesidad. Item el mesino. Ay vn termino de la obediẽcia segun el t̄po/ q̄ es el fin mesino d̄l t̄po: d̄ manera/ q̄ aq̄l sea el termino d̄la obediẽcia/ q̄ es d̄ la vida. ¶ Obediẽcia abũdãte es: quando algũo obedece è aq̄llas cosas a q̄ segũ el voto d̄la p̄fessiõ no esta obligado: d̄ la q̄l hablãdo. s. Bernardo dize. Sabra el subdito/ q̄ la obediẽcia estrechã d̄etro d̄ los terminos d̄l voto es ip̄fecta. La p̄feta obediẽcia no se ata a la ley/ ni sabe a q̄ cosas no ha d̄ obedecer: ãtes la charidad/ no è cerrada è las angosturas d̄la p̄fessiõ/ cõ volũtad mas larga se d̄ra llevar por la anchura/ y q̄riẽdo todo lo que le es mãdado, diligente, cõ effuerço/ y

## Libro quinto.

Seue. 17.

Matt. 1.

Joã. 14.

alegre aïo, sin tener medida a infinitas cosas se estiẽ de. Es aqui de notar, que a la perfeccion de la obediencia pertenece/ no solo hazer lo que se mãda, pero que se haga como se manda. Abraham circuncido la carne del prepucio de los judios, luego en el mesmo dia q̃ le fue mandado/ assi como el seõor se lo mando. Sãt Matheo dize de Joseph: q̃ hizo lo que el angel le mãdo como se lo mãdo. El saluador dezta de si: como me lo mando mi padre assi lo hago. ¶ Es tambien ò no notar q̃ el mesmo. s. Bernardo pone otros tres grados, o maneras de obediẽcia con estas palabras. Sin duda que es buen grado de obediẽcia: si alguno obediere conforme a la sentencia de nro maestro, por miedo del infierno, o por la professiõ y promessa que ouiere hecho: mas es mejor, quãdo por amor de dios se obedece: por que la vna es obediencia necessaria/ y la otra voluntaria. Pero aquel grado de obediencia llamaria yo muy mejor/ quando con la misma voluntad obedece el subdito, que manda el perlado: de manera/ que quiera mas todo aquello el que obedece, q̃ quiere el que lo manda. Dize mas. Supo el verdadero y humilde obediente no olvidar las cosas muy pequeñas, y de las muy grandes tener gran cuydado. ¶ La religion donde solo se guardan los preceptos esta muy afrentada/ por q̃ tiene cortada la mayor parte de la oreja de la obediencia/ pues en la religiõ bien ordenada mas mandamientos ay en la regla y constituciõs q̃ pceptos/ y tãbiẽ los plados mas cosas mãdã simplicemẽte q̃ por obediencia. El q̃ obedece a solos los pceptos retiene infielmẽte grã pte òl cõso y seruicio q̃ òue al seõor, y se lo hurta: y es semejãte al ladrõ tomado en el pmer hurto, q̃ tiene cortada pte òlas orejas. Esta tal obediẽcia pece ser poco agradable a dios.

## Parte tercera. Fo. clxxxiij.

Que señor temporal ay que quiera tener criado, el q̄l nada de lo que le mande haga si no teniendo contra el el tizon en la mano, o la espada desenvaynada? Pues desta manera manda el q̄ dize: so pena de obediencia m̄ado. Por que es como si dixesse: si no lo hizieres seras muerto cō el cuchillo de la muerte eterna. Tambiē es poco obediente, por q̄ a las mas cosas es inobediēte: pues en el derecho diuino, y positiuo, y en las cōstituciones de las religiones bien ordenadas, mas cosas se aconsejan q̄ mandá. Y tē poco agradable es al señor el sieruo a quiē no le puede hazer yz a donde le manda, si atado no lo embia: assi el mal obediēte agrada poco a Dios, por que ay necesidad este atado con la cuerda y atadura del precepto / y es semejante al enfermo al qual atá para q̄ pueda ser curado, que al medico y al q̄ lo cura es enojoso: Ser apriñonado con la fuerça del p̄cepto no pertenece al buē hijo, ni tã poco al sieruo amigable, mas al malo: segū aq̄llo del sabio. Al mal sieruo açotes y grillos. Como la rayz del merecer sea la voluntad, lo mas voluntario parece ser mas meritorio: y la obediencia q̄ con mas obligacion se haze, por menos agradable se tiene. Y poco voluntario es lo que el superior haze hazer al subdito con la fuerça del precepto.

Eccl. 33.

### Capítulo. xvij. Que trata de los ministros.

**D**ostrado se ha en q̄ manera se han de auer los subditos en la religion, ahora sera biē dezir algo de los ministros, q̄ tienē de disponer los bienes temporales. Cerca d̄ los quales especialmente se ha de buyz la indiscreta muchedumbre. Segun el bienauenturado, s. Benito en

## Libro quinto.

la regla/vno deue ser el procurador q̄ de todos tenga  
cuydado/ y sea a toda la cōgregaciō como padre: el q̄l  
haga lo que el superior le mandare/ y a lo q̄ le p̄hibie  
re no se ha de atreuer. Si la congregaciō fuere muy  
grande para su aliuio se le deuen dar algunos q̄ le ayu  
den, pa q̄ con alegria pueda cūplir el officio q̄ le esta  
encomendado. Assi que no es segū regla que aya mu  
chos principales que dispōgan de los bienes del mo  
nesterio, si no vno: el q̄l no solo ha de tener cuydado  
del conuento, pero de los enfermos/ y de los pobres/  
y buespedes. Aun que en muchos monesterios, por  
ocasion de los enfermos/ pobres/ y buespedes/ y de las  
cosas que p̄tencen a las y glesias, a algunas p̄sonas  
se les dio o permitio no solo q̄ dispusiesse de los bie  
nes temporales, pero q̄ t̄abien fueessen dellos señores:  
pa q̄ dispongan de aq̄llos bienes, no segun lo q̄ el pla  
do mandare, si no segun su volūdad/ y pa q̄ no solamē  
te cūplan conellos el officio q̄ les dieron, pero t̄abien  
se prouean a si mesmos: y lo q̄ sobzare, o prodigamen  
te lo repartan a los otros, o con auaricia lo guarden  
para si. En la congregaciō de quien christo fue p̄sidē  
te no ouo mas de vn despensero: y esse fue ladrō: segū  
aquello q̄ dize. s. Juan. Ladrō era y tenia bolsas en  
q̄ traya los dineros q̄ les dauan. Assi en muchos mo  
nesterios fuerō multiplicados los despēferos: y mul  
tiplicaron ladrones. Por q̄ assi como judas lo q̄ auia  
ō dar a los pobres daua a su muger y hijos: assi estos,  
las cosas q̄ se auian de dar a los pobres de christo dā  
a sus amigos y parientes. Y assi como son semejātes  
a judas en la culpa, tambien muchas vezes se hazen  
semejantes en la pena. Judas por ocasion deste peccā  
do cayo en otro mayor, q̄ vendio a dios/ y desesperado  
se ahorco. Assi estos/ despues q̄ tomando lo de los po

Cap. 12.

Parte tercera. Fo. cxxxiiij.

bres de christo pecaron contra el proximo/celebrado  
indignamēte/o cometiēdo simonia pecan cōtra dios;  
y muriendo sin penitencia corrē a la horca del infier  
no. ¶ Los que en la religiō siruen a los frayles an de  
pcurar q̄ en seruir agraden a dios, cuyos son los bie  
nes q̄ distribuyen/y a la familia a quien los distribu  
yen. No an de ser auarientos en los guardar. Por q̄  
contra los tales dize. s. Augustin. Maldito es el des  
pensero auaro cuyo señor es liberal. Han tambié de  
buyr no seá mas fauorables a los vnos q̄ a los otros/  
si no hazer cōforme aq̄llo de. s. Austin. De a cada vno  
de vosotros vuestro superior mantenimiento y vesti  
do: no a todos y gualmente, por que no todos teneys  
y gual necesidad/si no a cada vno segun lo ouiere me  
nester. Los que siruen a los frayles an lo de hazer sin  
murmurar/y sin dilacion dar las cosas a quiē las ha  
menester: segun aquello del mesino. s. Augustin. Assi  
los que tienen cargo de la despensa / como los que  
de los libros/y como los que de los vestidos/sirua sin  
murmuraciō a sus hermanos. Dize mas. No diffie  
ra dar los vestidos y calçado a los q̄ ōllo tienē necessi  
dad/q̄ en tiene en guarda lo q̄ se pide. ¶ Tambié los mi  
nistros del monesterio no se han de enojar/si el q̄ los  
manda/o a quien siruen/son malacondiciōados. Cō  
sidere; q̄ el mandamiēto ōl plado es mandamiēto de  
dios: segun aq̄llo que el mesino dixo. El q̄ a vosotros  
oye a mi oye. Considerē tambié/que el seruicio q̄ se ha  
ze a vn pequeño frayle se haze a christo. Lo q̄ a vno ō  
mis pequeños bezistes a mi lo bezistes/dize el mesino  
xpo. Pues seruir le a el a nadie es ōshōra/si no muy  
grā hōra: q̄ de si dixo aq̄l (mayor q̄ el q̄l no nacio ōlas  
mugeres (no ser digno ō ōsatar la correa ō su çapato.  
Tambien consideren el señor auer hecho indignamente

Luc. 10.  
Matt. 25.

## Libro quinto.

2 Bath. 18

Cap. 22

tan baxo seruicio a quien lo vendio. Considere otro fi que los angeles no se desdeñan de servir a los hom-  
bres, aun que sean muy viles: segun aquello del salua-  
dor. Mirad no menosprecies vno dístos pequesuelos,  
por que sus angeles siempre veen la cara de mi padre  
que esta en los cielos. Consideren finalmente, la glo-  
ria del premio que ternan por la bareza d'l seruicio: q̄  
es la gloria, segun aquello de Job. El que fuere hūil:  
de estara en la gloria:

**C**omiença la quarta parte: en la qual  
se trata como se han de auer los que fueron ricos  
enel siglo, y como los que fueron pobres.



**E**sto es dezir la manera como se ayan de  
auer enel monasterio los q̄ enel siglo fuerō  
pobres, y como los que fuerō ricos. Lo q̄l  
enseña. s. Augusti diziēdo. Los que tenian  
algo enel siglo quando entraren enel monesterio, de  
buena gana quieran que sea comun: pero los que na-  
da tenian, no busquen enel monesterio las cosas, que  
aun fuera no pudierō tener. Prouea se empero a sus  
enfermedades todo lo necessario: aun que estādo fue-  
ra fuesse tanta su pobreza que no alcançauan las muy  
necessarias. Alas no por esso se tengan por dicho-  
fos, por que hallaron mantenimiento y vestidos me-  
jores que los pudierō hallar fuera, ni se ensoberues-  
can, por que se acompañan con aquellos, a quien estā  
do fuera no osauan llegar: pero lauante el coraçon a  
lo alto, y no busquen las vanidades de la tierra: por q̄  
no comiencen a ser los monesterios prouechosos a  
los ricos y no a los pobres/ si los ricos enellos se hu-  
millan, y los pobres se ensoberuecen. Tambien, los q̄  
parecian ser algo enel siglo no menospreciē a sus her-  
manos



## Parte quarta. Fo cccxv.

manos que vinieron a aquella sancta compañia sien-  
po pobres. Trabajen antes de gloriarse / no del es-  
tado / de los padres ricos / si no de la compañia de  
los frayles pobres. Si traxeron algo de sus hazien-  
das al monesterio no se ensalcen, ni se ensoberuezcan  
mas de sus riquezas, si dieron parte dellas ala reli-  
gion / que si las possyeran en el siglo. Qualquiera o-  
tra maldad procura que las malas obras se hagan:  
pero la soberuia assecha las buenas para que perez-  
can. Dize mas. Si en otra manera son en el manteni-  
miento tratados los que estan enfermos de viejas en  
enfermedades: no les ha de ser molesto, ni parecelles  
injusto a los que la costumbre hizo mas fuertes. Mas  
los tengan por mas dichosos, porq̄ comen los otros  
otra cosa q̄ ellos: mas huelgē se de su disposicion, por  
que pueden ellos lo q̄ no puedē los otros. Y si a aque-  
llos q̄ vinieron al monesterio de costumbres mas de-  
licadas seles dan otros mantenimientos o vestidos,  
o ropa otra que no se dan a los mas fuertes, y por tā-  
to mas dichosos: deuen estos considerar, quanto ba-  
rarō los otros dexādo su estado, aunq̄ no ayā podido  
llegar ala abstinēcia de los otros que son de cuerpo  
mas robusto. No an de q̄rer todos aq̄llo mas q̄ veē se-  
da a algunos, no por honrallos: si no por sobrelleuar-  
los: porq̄ no acazca vna maldad abominable: q̄ en el  
monesterio, donde quāto pueden se hazē los ricos tra-  
bajadores, se hagan los pobres delicados. ¶ En algu-  
nos monesterios ay cerca desto gran desconcierto: q̄  
quieren tener allí abundācia muchos, q̄ en el siglo te-  
niā necesidad. Porq̄ muchos (como dize. s. Hieroni-  
mo) son mas ricos frayles q̄ fueron seglares: y tienē  
riquezas siruiēdo a xp̄o pobre, las quales no autā teni-  
do siēdo esclavos del demonio rico. Otros tābien pidē

A

delicados manjares/ no teniendo fuera aun pan bastante: contra los quales haze aquello q̄ reprehēdiendo se assi d̄zia el mesmo sant Hieronimo. Ha cido en casa pobre (o por mejor dezir) en choça de aldeia/ que a penas podia barta el vientre que rugia de mijo/ y pan baço/ a hora me dan bastio las mieles y flor de la harina. Otros/ que eran en el figlo despreciados quierē bagā en el monesterio mucho caso de ellos. Dize sant Bernardo. Los q̄ antes a penas erā conocidos en su propio lugar: a hora cercādo las pro uincias/ y cōtinuando las cortes/ an se hecho conocidos de los reyes y priuados de los principes. Otros siēdo hōbres que biuīā de su trabajo en el figlo/ quieren cōtra su costūbre bolgar en el monesterio: que no solo es dañoso a las almas/ pero tābien a los cuerpos. Y assi los medicos bazē boluer a los enfermos a sus costumbres. ¶ A los pobres tambiē se les ha de dar lo necessario/ por muchas razones. Lo primero para q̄ se huya el peligro de la aceptaciō de personas/ que es pecado reprehendido por santiago diziendo. Hermanos mios no querays vsar de la fe de nro señor Je su christo con vnos y no cō otros. Lo segundo para evitar la murmuracion y escandalo de los pequeños que se ha de temer mucho/ por aquello del saluador. A qualquiera que es escandalizare a vno de estos pequeños que en mi creen mejor le esta que se le ate vna piedra al pesqueço y sea abogado en el mar. Lo tercero/ por honrrar a christo: el qual recibe por propia la honra de los pobres. Dezia el mesmo. Lo que a vno de estos mis pequeños hezistes/ ami lo hezistes. Conuene tambien ala honrra del rey de la gloria/ que se de a sus ministros las cosas necessarias. Lo. iiii. porque mayor merced meēto es proueer a los pobres q̄ a los r̄

Jacob. 2.

Matt. 18.

Matt. 25.

cos: porq̄ esto solo amonesta dios / y lo otro no / antes muchas vezes lo contrario. Lo vltimo / porq̄ los bienes del monasterio son de los pobres aun antes q̄ entren en el monesterio / quanto mas estando dentro y trabajando en la casa del señor porque estōces, digno es como trabajador de su salario : segun aquello del saluador **Des** es el jornalero de su jornal. **Digno**

Luc. 10.

**Capitulo. xix. Que trata de los enfermos**  
y d̄ doze cōsideraciones q̄ an d̄ hazer es capi. notable.

**A**ra q̄ el enfermo se aproueche de la enfermedad, y haga ya q̄ atormentēta al cuerpo no fatigue el alma, deue cōsiderar doze cosas. Lo primero. q̄ considere quiē da la enfermedad. **Lo. ij.** para q̄ se da. **Lo. iij.** quā grā gracia y merced fue la sanidad q̄ ante tenia. **Lo. iiij.** quan grā prouecho se sigue d̄ la enfermedad. **Lo. v.** q̄ sea agradecido a dios y a los que por su amor le siruen. **Lo. vi.** q̄ con paciēcia y sin murmuracion sufra la falta tēporal q̄ huuiere. **Lo. vii.** q̄ dessee mas lo prouehoso pa su enfermedad q̄ lo d̄leytable. **Lo. viij.** que pa cōsolarse trayga ala memoria los exēplos de los sanctos. **Lo. ix.** q̄ cō la esperança de se librar de mayores males y d̄ gozar bienes eternos deseche su tristeza / y aliuite su afliciō. **Lo. x.** q̄ trabaje fijar mucho en su coraçō el temor de dios. **Lo. xi.** q̄ aprēda a cōpadecer se de los otros. **Lo. xij.** q̄ si en la enfermedad no le dierē todo lo necessario tēga paciēcia y d̄ssee la vida comū / y estādo sano alegremēte se buelua a ella. **Lo. i.** due el enfermo cōsiderar : ser dada la enfermedad d̄l padre de la luz y mias el q̄l no daria a sus hijos si no lo q̄les cōuiene. Por tāto la ha de recebir alegremēte: alo q̄l somos amonestados cō el exēplo del

A ij

## Libro quinto.

Jos. 18.

saluador, q̄ dixo a. s. Pedro. El caliz q̄ me dio mi padre no quieres que beua? ¶ Ha de cōsiderar lo. ij. para q̄ se da la enfermedad: y alomenos q̄ entiēda della lo q̄ parece conocer el cauallo quādo es herido (cōuiente a saber) o q̄ es herido porq̄ va fuera d̄ camino, y buelue a el/ o porq̄ anda poco / y da se pziessa y a p̄sura el paso. Esto mesino ha de hazer aq̄la q̄en el señoz hierē cō la enfermedad: q̄ si se halla fuera d̄l camino del cielo, se arrecpiēta y cōfiesse/ y si no se halla fuera deue p̄far era perezoso en biē obrar, y propōga sera para lo

Ps. 15.

bueno mas heruēte pa q̄ se diga del aq̄llo del psalmo **A**lduplicarō se sus enfermedades y luego se dierō pziessa. ¶ Ha de cōsiderar lo. iij. quāta merced le hizo dios dādo le sanidad: lo q̄l no se puede cōocer sino en la enfer<sup>m</sup>dad. El q̄ nūca estuuu enfermo no sabe el biē q̄ tiene estādo sano: y por esso ni ama como due por ello a dios, ni le es agradecido. ¶ Ha tãbiē de pensar lo. iiij. quā grāde sea el prouecho d̄la enfermedad. La enfermedad d̄ bilita al enemigo domestico q̄ es la carne: y assi da fuerças al hombre interior, porq̄ no tiene quiē le cōtradiga. Por tanto dize. s. Bernardo. Que marauilla es, si debilitado tu enemigo seas hecho mas fuerte? La enfermedad d̄l cuerpo sana otra enfermedad mas peligrosa, q̄ es del alma: segū aq̄llo del sabio. La enfermedad graue haze tēplada el alma. Dize tambiē sant Gregorio del bienauēturado sant Benito que por la tentaciō se echo entre las espinas. Cō las llagas del cuerpo: sano las del alma. Dize mas a este proposito. Quiē no sabe ser mejor arder en las llamas de las fiebres, q̄ en el fuego de los vicios? Y con todo esto/ quādo enfermamos, porq̄ no q̄remos cōsiderar el ardor de los vicios q̄ nos podia abrazar, murmuramos y q̄ramonos de la persecucion: lo qual no

Ecc. 31.

Parte quarta. Fo. clxxviii.

bariamos, si nos acor dassemos de aq̃llo que en otra parte dize este mesmo sancto. No piéses ser aspero na da de lo q̃ padeces: pues con la pena exterior te libras del tormento interior. Item la enfermedad perficiona la virtud: segun aquello de apostol. La virtud en la enfermedad se perficiona. Tambiē la enfermedad es prueua del hōbre, Despues q̃ cego Tobias le dixo el angel. Porq̃ eras agradable a dios fue necesario, q̃ la tētaciō te prouasse. De su enfermedad dezia Job Prouado me ha como al oro que passa por el fuego. Y Seneca dixo a este proposito. No solamente en la mar/ o en la batalla, se conoce el varon fuerte: pero tā bien se muestra la virtud en la cama. Es tambien la enfermedad muy prouechosa. Rogado vno al abbad Juan/ que lo sanasse de la terciana/ le respondio. Des seas desechar lo que te es muy necesario. Porq̃ assi como con el salitre sanan los cuerpos sarnosos / assi con las enfermedades y aduersidades se purificā las almas. Visitando vn viejo del yermo a su dicipulo q̃ estaua enfermo le dixo. No te entristezcas cō la enfermedad/ o llaga del cuerpo: que si eres hierro pierdes el ozin con el fuego: y si eres oro con el fuego afinado de cosas grandes eres lleuado a cosas mayores. Rogando vn cauallero a vn varon sancto que cō sus oraciones lo sanase de la enfermedad: el sancto varon sabido del q̃ era mejor y mas deuoto en la enfermedad que en la sanidad, dixo. Luego a dios te conserue en el estado que eres mejor. ¶ El religioso ha d̃ ser muy agradecido a Dios, y a los que por su amor lo firue. En el monesterio bien ordenado son los hombres de balde recibidos, y seruidos de balde: que el que los firue no espera dellos galardon, antes casi sin lo merecer ellos los firue, y si trabaja, su trabajo no es por

1. adco. 12.

Tobi. 12.

Capi. 13.

## Libro quinto.

las cosas terrenas / si no por las celestiales. Por tanto ha de agradecer mucho / q̄ dios aya hecho sea proveydos de balde. ¶ La prouisiõ tẽporal del enfermo no es principal si no accessoria: segũ aquello. Todas las cosas os seran añadidas. Y el que espera gran galardõ de gloria / con menos mantenimiento se ha de cõtentar que el que ningũo espera. Por tãto / si el enfermo tuuiere falta de algo ala desufrir cõ paciencia: y pẽsar, q̄ pues dios es el q̄ prouee las cosas õl monestẽrio q̄ aq̄lla falta es falta medicinal, y no sin causa hecha: acordando se de aq̄llo de. s. Augustin. Sabe el celestial medico q̄ nos ha de dar pa nuestro cõsuelo: y q̄ quitar, pa q̄ nos exercitemos. Porq̄ aũ el hõbre no q̄ta el mantenimiento a su bestia sin causa. Por lo q̄l en ningũa manera ha d auer e el monestẽrio murmuraciõ q̄ seria cõtra dios q̄ lo puee. Y podra õzir el perlado lo q̄ Ahoysen. Ura murmuraciõ noes cõtra mi: si no cõtra el seõor. Y q̄rarse dios dellos diziẽdo lo q̄ a los judios. Hasta quando esta maluada cõpañia ha d murmurar cõtra mi? El buẽ religioso ha de tener firmeza paraq̄, ni cõ la abundãcia se desmande / ni con falta murmure. Dezia sant Pablo. Aduy bueno es hazer firme el coraçon con la gracia / no cõ los manjares, que no aprouecharõ a los q̄ anduuiẽrõ en ellos. La murmuraciõ es vna d los doze abusiones dela religió, y tã grande / que dezia el abbad Passoz. El que es murmurador: no es frayle. ¶ El enfermo ha de q̄rer las cosas saludables a su enfermedad, mas que las deleytosas. Y assi dize sant Augustin hablando del enfermo: q̄ si quiere lo q̄ quica no le aprouechara no se ha d obedecer a su desseo. Dize mas. Quiẽdo duda / si lo q̄ deleyta es ala sanidad d la enfermedad, puechofo / no se de sin cõsejo del medico. ¶ Ha sede cõso-

Mat. 6.

Exo. 16.

Num. 16.

Exo. 16.

Num. 16.

Ad Hebr. ultimo.

## Parte quarta. **X** So clerice?

lar cō los exēplos de los sanctos: trayēdo ala memoria lo que ellos passarō / y la paciēcia q̄ tuuierō: q̄ por esso permitio dios fuessē tā asperamēte afligidos: segū aquello q̄ de Tobias esta escrito, cōtene a saber. Esta tētaciō por esso permitio dios que le viniessē / pa  
ra q̄ a los venideros suessē exēplo su paciēcia, como la del sancto Job (vize luego) No se entristecio cōtra dios por auer cegado / pero estuuo firme en el temor d̄l señor: haziēdo le gracias todos los dias de su vida. Esta manera de cōsuelo nos enseña Santiago en aq̄lla amonestaciō. Tomad por exēplo d̄l tabajo y paciēcia a los prophetas. Y acordaos de lo q̄ oystes q̄ sufrió Job Dize tãbiē. *s. Gregorio.* Acordemo nos d̄ los hechos de n̄ros passados, y no nos seran grandes las cosas q̄ sufrimos. **C**ha d̄ aliuuar su afliciō cō la esperāça de q̄ se librara de mayores males. **A**duy gran mia es, q̄ reciba dios las enfermedades, ~~si~~ otros males d̄sta vida, en pago d̄ las penas eternas q̄ merecio. Que es como si aq̄lla a quiē se d̄nē marcos de oro / o plata, recibiesse en pago dellos las piedras o hauas cō q̄ se hizo la cuenta. Y aun es mucho mas vna hauer respecto de vn marco q̄ la tribulacion desta vida respecto de la pena eterna: y puede d̄zir dios aq̄llo q̄ otro por Ezechiel a Jesurafalē. Dite vn dia por vn año. Como si dixera Perdōete la pena q̄ merecias passar en vn año por lo q̄ penares en vn dia. **C**ha se tãbiē d̄ cōsolar cō la grãdeza del galardō: segū aq̄llo de. *s. Augustin.* Sozate con las aduersidades, porque te esta guardada la herencia celestial: que dios perdona en esta vida a los que a de condenar en la otra Dize mas No as de temer ser castigado mas el ser deseredado. Dize tãbiē. *s. Gregorio.* Si no tuuiesse Dios determinado dar la herencia a los q̄ castiga no trabajaria

Toq. 2.

Jacob. 5.

y los.

Lapl. 4.

A iij

## Libro quinto.

enseñallos con la tribulacion. **H**a se de fixar en su coraçõ el temor de dios/para que por la pena que padece conozca la pena eterna. **H**aze pa este temor aq̃llo de. s. Gregorio. Si tã asperamẽte hierc Dios dõ de perdona: cõ quãta aspereza herira donde siempre castiga? Deue luego pensar/ como podra sufrir el fuego, quien no sufre vn poco de caloz de la fiebre. **T**ambien, el que no puede sufrir tener el dedo en el fuego, como podra sufrir que su cuerpo y alma estẽ en otro fuego mas graue? **I**tem/ el que no puede sufrir el fuego de aca vn momento: como sufrira el otro para siẽpre? **H**a de aprender a compadecer se. **P**orque no sabe tener compassion de los enfermos el que nunca estuuõ enfermo. **D**ios que lo sabia todo quiso aprender con experiencia la compassion: segun aquello del apostol. **N**o tenemos pontifice que no se pueda compadecer õ nuestras enfermedades: pues en todas fue tentado r̃c. **C**essando la enfermedad se ha de boluer de buena gana a la vida comun: tomando aquel cõsejo q̃ da sant Augustin a sus frayles, diziẽdo. **L**os que ya estuuieron buenos buelua se a su muy dicho: sa costumbre: la qual a los sieruos de dios tanto mas les conuiene quanto menos necesidad tienen: porq̃ no detenga el deleyte del manjar auiendo conualecido, a los que la enfermedad auia escusado.

**C**fin del quinto libro.



**Comiença el libro sexto en el**  
 qual se trata de la quietud del anima.

**Prologo.**



**L**o ultimo se ha de tratar en esta obra de la quietud del alma en dios. Lo qual es vn biẽ excelẽtissimo que ay en el pueblo de

dios: segũ a quello del apostol. Quedo la perfeta holgança al pueblo de dios. Quatro cosas trataremos.

Ad he. 4.

**L**o p̃mero mostrar se ha como no puede auer quietud verdadera fuera de dios. **L**o segundo dezir se ha como ay muchas maneras de quietud en Dios.

**L**o. iij. q̃ cosas impiden esta quietud. **L**o. iiij. como se pueda alcãçar perfetamẽte esta mesma quietud.

**Capitulo. i. Que la verdadera quietud del alma no la ay en el mundo si no solo en dios.**



**E**rcã de lo primero es de notar/ que la verdadera quietud del alma no esta en el mũdo si no solo en dios. Dize sant Augustin.

Señor beziste nos pa ti/ y ñro coraçon esta inquieto hasta que descãse en ti. Consolãdo a sus dicipulos ñro saluador dezia. En el mũdo no terneys si

Joan. 16.

no trabajos / y desassossiegos: pero en mi hallareys paz/ y descãso. Esto es; porq̃ el alma no descãsa ni esta contẽta con estos bienes de la tierra. Porq̃/ o el biẽ q̃ desseã no lo alcãça/ r ya no tiene descãso: o posee el q̃ aun q̃ quiere no puede retenello/ y tãpoco sossiega/ o el bien q̃ tiene propio no le basta/ por ser poco/ o de poco valor, y tãpoco con este se cõtẽta, antes busca otro mayor, o procura poseer muchos bienes. Dize sant Bernardo. Es natural a todo hõbre q̃ tiene razõ desear todo aq̃llo q̃ tiene por mejor: y cõ nada estar cõtẽ-

## Libro sexto.

to si piésta ay otra cosa q̄ valga mas. Item dize el mesmo. El alma q̄ esta hecha a semejança de dios, biē puede cō todo lo q̄ no fuere dios estar ocupada, po no llena. Porq̄ el lugar dōde cabe dios/otra cosa q̄ el no lo hinche. De aq̄ se prueua q̄ naturalmēte dessea qlq̄era el sumo biē: y q̄ hasta gozar d̄l no terna holgāça. Itē o el biē q̄ tiene esta cō el mal mezclado y entōces es biē q̄ le haze mal, q̄ possedydo desassossiega, impedimēto de otro mayor biē, ensuzia siendo amado, porq̄ se puede pder/o pdido, atormenta/primero cō el temor, y despues cō el dolor. O el biē q̄ posee lo dessea otros: y sobre ello le mouerā pleyto/o cōtiēda. Dize seneca. Aún ca los cōpetidores estā ē paz. Y verdadera mēte son cōpetidores/los q̄ dessea vnos mesmos bienes terrenales. De manera q̄ solo en dios se halla la vdadera quietud: el q̄l es sumo biē, y tiene todas las cōdiciones nobilissimas del biē. Es biē hōradissimo, sumamēte necesario/ solo bastātissimo pa cōtētar el aia, pa el q̄ lo tiene suauissimo, q̄ nūca se acaba, ma q̄en lo posee se q̄ta: por tātō descāsa el alma enl no buscādo otra cosa

### Capitulo. ij. De muchas maneras

de quietud que ay en Dios.

**Q**uēta d̄lo segūdo se ha d̄ notar q̄ en dos maneras descāsa el aia en dios. La vna pertenece a esta vida/ y la otra ala venidera. Y es facil el passar dela vna quietud ala otra: segū aq̄llo d̄ Isaias. Seguir se ha vna holgāça d̄ otra, como si dixera. Dela quietud d̄l alma q̄ pertenece al estado d̄la grā: se passara ala quietud q̄ pertenece al estado d̄la gloria. La quietud y holgāça desta vida es en muchas maneras. La vna es d̄l aia limpia d̄ pecado, q̄ tiene grā esperāça y pfeto amor d̄ dios. Ha blādo desta dize. S. Bernardo. Ay vn medio entre el temor y la seguridad, como entre el obrar por no yr al in-

Ca. vijº.

## De la quietud del alma. Fo. cccj.

fierno / o por gozar de la gloria, que es la esperanza: en la que el alma y conciencia (puesto de baxo el blado estrado de la caridad) suavissimamente descansa. Por que quando el alma esta amedrentada con el temor seruil de la pena / y tiene de la esperanza poco y del temor mucho / no tiene paz ni holganza: por que el temor da pena. Pero si poco a poco, con el aumento de la gracia comencare a apocar se el temor / y la esperanza a crecer: y llegare a tanto / que ayudado la con todo su poder la charidad, de todo alace el temor: por ventura esta tal aia no se dira estar singularmente puesta en la esperanza / y por tanto dormir y descansar en la misma paz: El alma que perfectamente teme, y ama a Dios, y tiene en el gran esperanza, nunca esta sin alegria: segun aquello del mesino. s. Bernardo. No solo la misma vida eterna / por la promessa della, y la esperanza de los justos; todo es alegria: y tan grande / que sin comparacion es mayor que todo quanto aca se ofrece. Itē dize mas. Sola la esperanza alcanza de ti señor mia: por que no pones ni derramas el azeyte de la mia / si no en el vaso de la esperanza. ¶ Ay otra manera de quietud en Dios / la qual muy pocos alcanzan, que es la de los contemplatiuos que aprouecharon mucho en la vida contemplatiua. Los queles / olvidados y sacados de si, son arrebatados a las cosas celestiales: y contemplado las diuinas con los ojos espuales / y gustando de la dulçura celestial / tienen vna suavissima quietud, y arra de la vna uenturança venidera.

### Capitulo. iij. De ocho cosas que impiden la quietud del alma en Dios.

¶ Cerca de lo tercero es de notar que ocho cosas impiden de la holganza de la aia en Dios. ¶ La. i. la muchedumbre de los negocios temporales: los queles turbā y desassossigan. Por esso nro señor dixo a sancta Marta, Muy turbada andas con tantos negocios. Y. s. Augustin dice. Parece me a mi que el que esta metido en negocios te-

## Libro sexto.

Cap. 49.

Ecc. 34.

Cap. 57.

Idem eo.

Ps. 15.


Joan. 18

porales en algũa manera se vazia de dios. ¶ Lo segũdo es el cuydado dlas cosas del mũdo el q̄l haze indetar en grã manera al alma: segũ aquello de Jeremias. Por el mucho cuydado no pudo sossegar. ¶ Lo .iij. es dñsear cosas tẽporales/ q̄ destos dize el sabio. Como el q̄ abraça la sombra, yua tras el viẽto, son los q̄ dessean las cosas tẽporales. Itẽ dize. s. Gregorio. Que ay en esta vida mas trabajoso q̄ arder en desseos terrenos q̄ mas descãfado q̄ no dñsear cosa dñte figlo. ¶ Lo .iiij. es el remordiniẽto de la cõciẽcia. La nobleza del alma naturalmẽte aborrece la vileza del pecado: y por esso nũca esta en paz cõ ella. El almano puede estar sosegada en las espinas dlos pecados, ni puede estar eholgãça puesta dbaro del peso d los vicios/ ni biuir descãfada q̄ndo el gusano de la cõciẽcia la esta siẽpre mordiendo. Dezia a este pposito Isayas. Los malos no tienẽ paz dize el seõor dios. Dize mas. Los malos sõ como el mar cõ tormẽta/ q̄ no puede sossegar. ¶ Lo v. es el temor d la aduersidad dñte mũdo porq̄ es imposible tẽga holgãça el q̄ huye d los males q̄ le vienẽ. Que como la seguridad haze mucho pa el alegria, segũ aq̄llos dlos prouerbios/ el alma segura es como cõbite ppetuo: assi el temor dñ mal penal es causa de tristeza ¶ Lo .vi. es la impaciẽcia cõ los males desta vida por q̄ los q̄ sufrẽ el mal q̄ aborrecẽ no tienẽ quietud. Pero quiẽ conoce q̄ el mal desta vida, es mal q̄ le cõuene, porq̄ viene del sumo biẽ, y al sumo biẽ lleua/ segũ aq̄llo de. s. Gregorio. Los males q̄ nos atormentan en esta vida fuerçã nos q̄ vamos a dios: no solamẽte cõ paciẽcia, mas cõ buena volũtad y alegria lo recibe y sufre como dõ saludable embiado por el padre d las misericordias tomãdo exẽplo en el q̄ dixo a. s. Pedro De beuer tẽgo el caliz q̄ me embio mi padre. Y assi el

## De la quietud del alma. Fo: cccij.

que tuuiere esta consideraciõ no perdera la quietud del alma con los males desta vida. ¶ Lo septimo es el demasiado temor de caer en pecado mortal: el qual impide la esperança/ y por consiguiente el ayuda y socorro de dios. Assi como los que acompañan a la esperança son alegría, y ayuda de dios: assi siguen a su cõtrario tristeza, y falta del socorro diuino. ¶ Para lo primero haze aquello de sant Bernardo. Quando jamas salto aquella magestad (que tan continuamente nos amonesta tégamos esperança) a los q̄ en ella esperaren? Ciertamente no desamparara a los q̄ en ella esperaren. Ayudallos ha (dize el propheta) y librar los ha. ¶ Porque razon? porque merecimientos? Porque esperaron en el: respõde el mesmo. Dulce es la causa: pero tambien bastate/ tambien muy verdadera. ¶ Lo octauo es el temor demasiado de ser condenado: el q̄l impide la esperança de la gloria/ que es la propia quietud de los amigos de dios en esta vida: segũ aquello de sant Bernardo. En esperança biuimos / y no desmayemos en la tribulacion presente: porque esperamos los gozos que nunca han de acabar se. Y no nos parece es la confiança vana/ o dudosa la esperança q̄ estriba en las promessas de la verdad eterna.

### Capitulo. iij. De seys cosas que disponen a la quietud.

 Erca delo quarto es de notar que lo mesmo que dispone al alma a la paz: la dispone a la quietud en dios. ¶ Por tãto todo lo q̄ nuestro saluador enseño q̄ dispone a la paz del coracon, dispone tãbiẽ para la quietud del alma: porque casi son vna mesma cosa. Que como nuestra alma naturalmente huye lo malo y desea lo bueno/ quãdo se

libra del mal, y alcãça el biẽ q̄ desseaua, tiene paz y q̄t tud. Paz, porq̄ no tiene quiẽ la cõtradiga: que alli ay paz verdadera dõde no ay cõtradictõ. Quietud, porq̄ goza del biẽ q̄ desseaua, y no busca otra cosa: por tãto descãsa en el. ¶ Es luego lo p̄mero q̄ dispone a la paz y quietud del alma, la pobreza de espiritu: q̄ es, tẽplãca de la codicia respeto õ los bienes tẽporales. El pos seedor y amador de los bienes terrenos, ni puede tener en el coraçõ paz/ni en el alma q̄t tud/ segũ aq̄llo q̄ dize Job del auariẽto. El sonido õl espãto siẽpre esta en sus orejas: y auiedõ paz/ siẽpre sospecha afechãças. Tãbiẽ el auariẽto (dize el sabio) nũca se harta õ dõne ro. ¶ Lo. ij es la mãsedũbre: q̄ es tẽplãca õ la yzascible respeto õl alma. Por tãto de los mãsos dize el p̄p̄he ta. Dõlgar se hã cõ la muchedũbre õ la paz. ¶ Lo. iij, es la grã de poder llorar/ cõ la q̄l el hõbre laua el mal de la culpa/ y ama y tiene por bueno el mal õ la pena/ y cõ el destruye el mesino mal de la culpa. Estas tres cosas p̄tencẽ quãto a vaziar el alma de lo malo, y de lo bueno q̄ vale poco y es impedimẽto de mayor biẽ: la q̄l vazia, luego es hẽchida õ los verdaderos bienes. Porq̄ despues q̄ el alma esta limpia y sana õl pecado, codicia lo bueno/ y a lo bueno se aficiona. Por tanto ante los verdaderos bienes, y cõpadece se de los males õl p̄rimo: y cõ esto se exercita en las obras de la vida actiua/ y desta manera se dispone pa la contẽplatiua. Dize. s. Ysidoro. El q̄ aprouecha p̄mero en la vida actiua sin dificultad sube ala cõtẽplatiua. Tãbiẽ dize S. Gregorio. El q̄ desseã posseder el alcãçar de la cõtẽplaciõ/ p̄mero se prucue cõ el exercicio en el cãpo õ la obra. P̄mero dierõ a Jacob por muger a Lea, q̄ q̄ere dezir cosa trabajosa, q̄ a Rachel, q̄ q̄ere dezir holgãça: aun q̄ el esperasse lo cõtrario. ¶ Lo. iij, es el nũ

Sto. sup.  
Matth. 5.  
ibi. bñi pa  
cifici.

Cap. 15.

Ecl̄s. 5.

Job. 36.

mal

Gen. 29.

## De la quietud del alma. Fo. cccij.

ca hartar se de cūplir la ley de Dios. ¶ Lo quinto es la misericordia. ¶ Lo. vj. es la limpieza del coraçon, con la qual se huye y aborrece todo lo q̄ enfuzia / y se guarda con cuydado y diligēcia la pureza. ¶ Porq̄ (como dize. s. Augustin) vna cosa es limpiar, y otra cōseruar la limpieza. Quādo el hōbre tiene lipieza d̄ coraçō, su entēdimiēto, como espejo muy claro, es entōces habil pa recibir la luz d̄ la gr̄a / y sus desseos limpios y sanos descāsan suauemēte en la p̄sencia d̄l sumo biē.

¶ Capitulo. v. De tres cosas con que se alcança la quietud en dios en esta vida: y que la oraciō haze mucho para esta mesma quietud.

**Q**spuesta n̄ra aia cō las seys cosas sobredichas ala paz d̄l coraçō, y a la q̄etud en dios / tiene necessidad pa alcāçar esta mesma q̄etud de otras tres, q̄ p̄tencē a la vida cōtēplatiua, q̄ son orōn / leciō / meditaciō. Estas tres cosas criā y aumētā el amor d̄ dios / y lo lleuā ala p̄feciō. Dize. s. Bernar. El amor de dios engēdrado en el coraçō d̄l hōbre por gr̄a / cria lo la leciō / la meditaciō lo apaciēta / la orōn lo p̄feciōna y alūbra. De cada cosa se tratara lo q̄ haze a n̄ro p̄posito. Lo. j. trataremos de la orōn / cerca d̄la q̄l se mostrara p̄meramēte como es puechosa pa la q̄etud en dios. Lo. ij. encomēdar se ha. Lo. iij. dezir se ha q̄ndo / dōde / y como se aya d̄ orar. Lo. iiij. declarar se ha quātas maneras ay de orōn. ¶ Cerca d̄lo p̄mero es d̄ no tar / q̄ con la orōn se inuoca el espū scto: el q̄l alūbra el entendimiēto pa entēder las cosas diuinas / y encien de la volūtat en el amor d̄ dios. De lo primero da testimonio quien lo experimento / q̄ dize. Abri mi boca y atraxo el spiritu sancto. Y el entendimiento alumbrado descansa en la mesma verdad / y la voluntad en-

cendida en la suma bondad. Lo otro (como segun sant  
 Gregorio, Antes que hagamos la obra emos de ha-  
 zer oracion) principalmente la oracion ha de preuen-  
 nir a las obras mas excelentes: como es a la contem-  
 placion de las cosas diuinas / y al gusto de la dulcu-  
 ra venidera. Tambien / como el fumo bien sea sobre no-  
 sotros / no puede el hombre gozar del si no subiẽdo so-  
 bre si mentalmente: y sobre si no puede subir si no es  
 por virtud superior q̄ lo leuante. Por tanto es neces-  
 saria para esto la oracion / cõ la qual se pida el ayuda  
 de dios / y se alcace. Por esto el psalmista / secretario  
 del espiritu sancto, muchas vezes de Dios ayudado  
 en la contemplaciõ de las cosas diuinas, dize. Bien-  
 aventurado es el varon ayudado de ti / q̄ ha puesto su  
 bidas en su coraçon: esto es, p̄samientos y santas de-  
 terminaciones. Segun sant Juan Damasceno, oraciõ  
 es subida del entendimiẽto a dios. El entẽdimiẽto ef-  
 peculatiuo (q̄ es considerar las cosas diuinas) sube a  
 dios, quãdo de la consideraciõ de los defetos huma-  
 nos, viene a considerar aquel sumo biẽ bastatissimo,  
 y poderosissimo para suplir los todos. Y assi / el q̄ qui-  
 siere perfetamente orar, primero ha de cõsiderar sus  
 defetos / y despues subir con la consideraciõ a la libe-  
 ralidad de dios q̄ los puede suplir. El entendimiẽto  
 pratico (que es el q̄ querria gozar de dios / y ver se con  
 el en la glozia) sube a dios con el desseo y cõ la esperã-  
 ça: conuiene a saber, esperãdo q̄ la liberalidad de dios  
 cumplira su desseo. La oracion da quietud al alma: se-  
 gun aq̄l consejo q̄ vno de sus amigos dio a Job diziẽ-  
 do. Si te leuatares de mañana a dios / y rogares al  
 omnipotente / si anduieres limpio y justo luego ma-  
 drugara dios a ti y apaziguara la morada de tu justia.  
 En la oracion se dã las cõsolaciones diuinas. Di-

105.83.

Capi. 8.

ze el



se el sabio. El que adora a Dios sera recebido en el deleyte. Estado nuestro señor orando se le abrio el cielo. Subiendo otra vez a orar al monte en la oracion se le mudo la hermosura del rostro, y sus vestiduras parecieron blancas y resplandecientes.

*Eccli. 35.  
Lu. 3. 29.*

**C**En. vj. dōde se encomiēda y alaba la oron



Ara ver quan justamente se encomiēda y alaba la oracion parece que basta auer la nuestro saluador tantas vezes amonestado y contār diligencia enseñado / y tā biē el mesino muy amenudo exercitado. **C** Muchas amonestaciones, para orar tenemos del referidas por los Euangelistas. Dize sant Lucas q̄ dixo. **P**edid en la oracion y dar se os ha. **C** elad orando en todo tiempo: sant Mattheo. **C** elad y orad: sant Juan. **P**edid y recibireys. Los apostoles enseñados por el espiritu sancto tambien amonestan ala oracion. **D**ize sant Pablo. **P**erseuerad en las oraciones / orad sin cessar. **S**antiago. **S**i alguno estuviere falto de sabiduria pida la a dios con oracion / si estuviere triste ore. **S**an Pedro. **C** elad en las oraciones. **C** **N**ostro nos nuestro saluador con tanta diligencia la manera del orar / que a penas se halla otra obra q̄ con mayor diligencia la enseñasse. **P**orq̄ nos enseñó como quando dōde / porq̄ cosas y cō que intēcion auiamos de orar. **E**nseño como auiamos de orar quādo dixe. **P**rimamente buscad el reyno de los cielos y guardad los mandamiētos de dios. **E**n otra parte. **D**esta manera auēys de orar. **P**adre nuestro q̄ estas en los cielos etc. **E**nseño nos quādo auiamos de orar diziēdo. **C**ōtinue orar siēpre y no cansarnos. **E**nseño nos, dōde diziēdo. **Q**uādo orares entra en tu retraymiēto / y cerra

*Luc. 11.  
7. 12.  
Matth. 16.  
Juan. 16.  
Ad ro. 12.  
2 in ad Te  
ultimo.  
Jaco. 6.*

*1. Pe. 4.  
Matth. 6.  
Lapi 6. 2  
Luc. 11.  
Luc. 18.  
Matth. 6.*

**B**

## Libro sexto.

da la puerta en secreto ora a tu padre. Enseño nos porq̄ cosas q̄ndo dixo. Orad porq̄ no entreyes étetaciō. Enseñonos la inteciō y fin d̄ la oron diziēdo Quādo orades no fereys como ypoeritas. Luego el saluador q̄ cō tāto cuydado nos dio *mañā* d̄l orar/ y nos enseñoto do lo q̄ cōuēta ala p̄feciō d̄la oron/ no q̄so q̄ nosotros fuessēmos negligētes en lo aprēder. Por tāto vergō cosa cosa es a los dicipulos d̄ x̄po no saber lo q̄ su maestro deligētissimamēte enseñō. ¶ Quā contino fuessē n̄ro saluador en la oraciō colige se d̄ los Euāgelistas. Dize. s. *Mab.* derada la muchedūbre d̄ la gēte subio solo a orar al mōte. Y en otra pte. Sētaos aq̄ hasta ya ya aculla y ore. s. *Marcos* dize. Leuātādo se antes q̄ el sol saliesse salio fuera y fue aun lugar aptado y alli oraua. *S. Lucas* dize. En aq̄llos dias salio Jesus al mōte a orar y estaua toda la noche en la oraciō d̄ dios. Y en otra parte. Puesto en la agonía mas prolixamēte oraua. Item dize. Padre p̄dona los q̄ no saben lo q̄ se hazē. finalmente su muy q̄rido dize del q̄ dixo. Padre salua me en esta ora. Los apostoles enseñados d̄ redēptor fueron muy perseverātes en la oraciō. Despuēs q̄ christo subio al cielo esperādo los apostoles el espíritu sancto siēpre estauā en oraciō. Siendo reprehēdidos por los Griegos/ porq̄ no teniā cuydado de proueer alas biudas/ jutos dixerō. Elizamos varones pa esto/ y nosotros estemos siēpre en la oraciō. Leosse d̄ santiago el Alpheo, q̄ de la cōtinua oraciō tenia callos en las rodillas/ semejātes a los de los camellos. *S. Bartholome* se hincava de rodillas delāte d̄ dios ciē vezes en el dia y ciēto en la noche. Luego vergōtoso es a los dicipulos de x̄po hagā pocas vezes lo q̄ su maestro tāto cōtinuo. Tābien. s. *Pablo*, no cōtento cō sus p̄pias oraciōes/ rogaua a los otros orasē por

Luz. 12.  
Matt. 6.

La manera

Capl. 4.

Capl. 11.  
Iud. 16.

Cap. 6. 2  
22.

Ibidē. 13.

Joan. 12.

Acta.

Act. 6.

## De la oracion. 50. cccv.

el diziendo. Luego os hermanos por nro señor Jeshu  
xpo / y por amor del spū sancto, q̄ me ayudeis en vras o  
raciones pa cō dios. Tenia el sancto apostol mucha  
cōfiança en las oraciones agenas, segū aq̄llo q̄ escre-  
uia a los phihpēses. Tēgo por cierto q̄ esto me a pue-  
chaba pa mi salud por vras oraciōes. Hazē tā bien  
pa las alabāças de la oñon q̄ a los q̄ estā en este valle d̄  
miserias es muy necessario / a dios, y a su corte celesti  
al muy agradable / su opaciō es comū a todos, es muy  
noble y de grā virtud. Muy necessaria y conuiente es  
la oñon al lugar en q̄ biuimos: porq̄ en ele estamos siē-  
p en pelea cō aq̄l de q̄ en dize Job. No ay poder sobre  
la tierra q̄ sele yguale. Y assi tenemos necessidad mu-  
chas vezes d̄ pdir socorro a dios cō la oñon porq̄ viuie-  
do enl valle de la miseria necessario es cōtinuamente  
orādo correr ala misericordia d̄ dios. Tres cosas fue-  
len hazer dar bozes a los hombres el fuego / el agua y  
lo senemigos. Estas mesmas tres cosas nos hā d̄ mo-  
uer a dar cada dia bozes en la oraciō a dios. Porque  
a penas ay dia en el q̄l la casa de nra cōciēcia cō el fue-  
go infernal no se enciēda (cōtiene a saber cō el fuego  
d̄ la codicia puerfa. Por esso tenemos necessidad d̄ pe-  
dir el agua de la grā diuina y correr al agua de las la-  
grimas. Pero este fuego algunas vezes mata se por  
vna ptey enciēde se por otra: porq̄ d̄ la mesma agua d̄  
las lagrimas cō q̄ se auia de matar muchas vezes to-  
ma fuerças: como quando alguno se vana gloria de  
quelloza por sus pecados. Tambien a penas ay dia,  
en q̄ el hōbre no siēta estar las ondas de los malos pē-  
samientos sobre la beça del coraçon por lo qual tene-  
mos necessidad de dar bozes con sant Pedro / dizien-  
do. Salua nos señor q̄ perecemos. Tā poco ay dia en  
q̄ no vea sus enemigos alas puertas de su fortaleza,

Adro. 15.

Adphi. 1.

Cap. 4. 1.

Mat. 8.

B ij

## Libro sexto.

Apoc. 5.

ps. 41.  
ps. 36. i.  
di iustus  
miseretur

conuiene a saber quãdo habla malas palabras / o ve mugeres defonestas. ¶ La oracion deuota es muy agradable a dios y a su corte celestial: la qual los deleyta como cosa olorosa: segun aqullo de .s. Juan. Teniã vasos llenos de olores: q̄ son las oraciones de los santos. ¶ La oraciõ es opaciõ comũ a todos / s̄ la q̄l nadie se puede escusar. Si dixessẽ a alguno q̄ diessẽ limosna puede se escusar / pues no tiene el hõbre siẽpre dineros en la bolsa. Si le mãda s̄ ayunar, puede se escusar, como muchos por flaqueza de cabeça no puedã ayunar. Lo qual no es assi en la oraciõ: pues qualquiera puede orar, alomenos m̄talm̄te aun q̄ sea mudo segun aqullo de David. Dẽtro de mi esta la oraciõ. Y la gloria sobre los psalmos dize Siẽpre tiene el justo q̄ dar, alomenos oraciõ. Itẽ dize .s. Chrysostomo. Sola la oracion ofrece el alma a Dios, como tributo especial de sus entrañas. Itẽ es la oraciõ operacion muy noble. Muchas obras ay, q̄ a algunos seria deshõra hazellas, como es arar, y cavar / pero el orar a Dios, a ningũo, por muy noble q̄ sea, le es afrẽta. ¶ Porq̄ quando oramos / hablamos cõ Dios, lo qual sin dũda es grã honra. Dize. sant Ysidoro El que quiere estar muchas vezes cõ dios ore y lea. ¶ Porque quando oramos hablamos con Dios: y quando leemos habla Dios con nosotros. Quan noble sea esta operaciõ prueuase: porq̄ nuestras oraciones son ofrecidas a Dios por los angeles. Dixo sant Raphael a Tobias. Y ofreci tu oraciõ al seõor quãdo orauas llorãdo. Y lo que es mas / que el mesino christo (q̄ en quanto hõbre es sumo sacerdote) las ofrece a Dios padre: lo qual les da gran valor. ¶ Porque como ha s̄ ser menospreciado lo que presenta tan gran medianero: haze tambien para la nobleza de la oracion: que es respecto de lo que

## De la oracion. Fo. cccv.

es sobre nosotros. Por tanto es de mayor dignidad que el ayuno y que la limosna / que son respecto de aquello que es menos que nosotros / o esta en nosotros. El ayuno y la limosna parece que sirven: a la oracion: por que son dos alas suyas, segun aquello de sant Isidoro. El que quisiere que su oracion buelva a Dios / haga le dos alas de ayuno y de limosna. Item dezia Tobias Buena es la oracion con ayuno y limosna. La virtud y poder de la oracion es muy grande: que no solo en la tierra pero en el cielo puede mucho. Dize .s. Gregorio. Grande es la virtud de la oracion pues haziendo se en la tierra obra ella en el cielo. Por tanto dize la glosa sobre los psalmos. La virtud de la oracion es que como vna persona entra a Dios / donde no puede yr la carne, y haze lo que le mandan. .s. Bernardo hablando della tambien dize. Es la oracion vn fiel mensajero conocido del rey y de su corte / que suele caminar en los callamientos de la media noche por senderos escondidos / y subir a lo mas alto del cielo / y con vna maravillosa manera de suplicacion mouer el animo del verdadero y soberano rey / y traer socorro para los que trabajan. La oracion puede abrir y cerrar los cielos: como pece en la oracion de Elias. V sant tiago dize. Mucho puede la continua oracion del justo. Elias hombre mortal era semejante a nosotros y con la oracion hizo que no llouiesse: y torno a orar / y luego llouieron las nuues y dio fruto la tierra. La oracion casi tiene poder contra dios: porque es como escudo que nos ampara de su ira / y la resiste. Hablando el sabio de a Aroon quando alcanço perdon al pueblo y amanso la ira de dios: dize. Diose priessa el hombre de quien dios no tenia que / a rogar por los pueblos, y sacando por escudo de los que tenia a cargo / la oracion / y fortaleciendo sus importunas plegarias con el sacrificio de encenso,

B iij

Cap. 12.

3. ps. 87.

3. Reg. 18.  
Jacvlti.

Sapi. 18.

## Libro sexto

17. 248

Capí. 7.

Exo. 32.

Capí. 64.

22. 249

Mat. 17.

Mar. 9.

Exo. 17.

Cap. 14.

Resistio ala yra. Prueua se tá bien esto en aq̃llo q̃ dixo Dios a Jeremias. No quieras rogar por este pueblo/ ni bagas por ellos sacrificios de alabáca/ ni oracion, porq̃ no me impidas. La oraciõ tiene en alguna manera a Dios: segun aquello q̃ el mesmo dixo a Ahoysen. Dexa me para que mi furor se ayre contra estos. Hazetá bien aq̃llo de Isayas. No ay señor quiẽ inuocã tu nõbre/ quiẽ se leuãte y te tẽga. La oraciõ puede cõtra el õnionio alaçado lo/ y atorimẽtãdo lo. De lo p̃me ro dio testimonio nõ saluador diziedo. Este genero de demonios no se puede echar de los cuerpos humana Sino cõ la oraciõ. Para lo segũdo es aq̃llo q̃ se lee en la vida de. s. Bartolome, q̃ daua bozes vn endemoniado/ porquẽ auia hecho oraciõ/ diziedo. Apostolõ dicos Bartolome tus oraciones me abrazan. La oraciõ vẽce en la batalla tẽporal y espiritual. Peleãdo el pueblo de Israel contra Amalech subiose Ahoysen aun mõte/ y quãdo alçaua las manos a Dios orãdo, vẽcia el pueblo. Judith esforçãdo a los Judios para q̃ no temiesen a Olofernes y cõfiassen en Dios les dixo. No temays, acordaos õ Ahoysen siervo de Dios/ q̃ vencio a Amalech/ no peleãdo cõ las armas/ si no rogãdo cõ la oracion. Dize la glosa sobre el libro de los Numeros. Ahas vale vn sancto rezando/ q̃ innumera bles pecadores peleãdo. Como no ha de vencer a los enemigos en la tierra/ la oraciõ õl santo q̃ penetra los cielos? De la victoria espiritual dize. s. Ysidoro. El remedio del que arde en las tẽtaciones de los vicios es que quantas vezes se viere tentado/ tantas vezes corra ala oracion: porque la continua oracion del to do vẽce los acometimientos de los vicios. La oracion sana no solo las enfermedades corporales/ pero las espirituales/ que es mas. Lo vno y lo otro se

prueua en aq̄llo del apostol Santiago. Si alguno de  
vosotros estuviere enfermō vaya a los sacerdotes de  
la yglesia, pa q̄ oren por el / y la oraciō de la fe sanara el  
enfermo y el señor lo leuātara, y si tuuiere pecados ser  
le hā pdonados. Tābien dize. s. Jeronymo. El ayuno  
sana las enfermedades del cuerpo / y la oracion sana  
las del alma. El postrer remedio es la oracion. Porq̄  
ya q̄ todos los otros faltē el remedio de la oraciō nū-  
ca falta. Y assi dezia Josafat. Quādo no sabemos q̄  
emos d̄ hazer / solo este remedio nos q̄da / q̄ boluamos  
los ojos a ti, esto es haziēdo oraciō. ¶ La virtud d̄ la  
oraciō aprouecha en todo tiēpo en todo estado y en to-  
do lugar. ¶ Podemos orar en el inuierno / y en el estio.  
quādo lleue, y quādo escāpa: d̄ noche / y de dia: en los  
dias d̄ fiesta y en los q̄ no lo son: en la enfermedad / y en  
la sanidad: en la vegez / y en la mocedad: leuantados / y  
andādo: en casa / y fuera d̄ la casa. Grādēmēte ha d̄ ser  
amado tal officio: el q̄l cō ningūa cosa puede ser impe-  
dido. Por tāto dezia. s. Bernardo ¶ Luego os herma-  
nos q̄ siēpre tēgay s ala mano el seguro amparo de la  
oraciō. Ningūo de nosotros / o hermanos tēga en po-  
co su oraciō: porq̄ de verdad os digo / q̄ aq̄l a quiē ora-  
mos no la tiene en poco. Adas antes q̄ salgan de n̄ra  
boca la mādā escreuir en su libro: y podemos esperar  
sin duda vna de dos cosas / o q̄ dara lo q̄ le pedimos,  
o lo q̄ viere q̄ mejor nos esta. ¶ Porq̄ aun q̄ nosotros no  
sabemos orar como cōuiene: po el ha misericordia d̄  
n̄ra ignorācia, y recibiēdo la oraciō benignamēte, no  
nos da lo q̄ nos es de l todo sin puecho / o no dar nos  
lo tā p̄sto nos es necessario: no empero sera la oñon in-  
frutuosa. ¶ Porq̄ tiene sin duda tu dios d̄ ti tāto cuyda-  
do / q̄ q̄ndo cō ignorancia buscas lo q̄ ati no es puecho  
so ē aq̄llo no te oye / y en su lugar te da otra cosa mejor.

**B iiii**

## Libro sexto.

### Cap. vij. Que trata quãdo se ha de orar.



Luc. 18. et  
21.

Matth. 5.

Cap. 7.

O tercero cerca de la oracion es / dezir quãdo se ha de orar / donde y como. Es doctrina de la mesma verdad q̄ se ha de orar siẽpre. Enseñando a sus dicipulos dezia el saluador. Cõuiene orar siẽpre / y no cansar se. Y en otra parte. Elad orando siempre. Lo mesmo mostro el Apõstol diziẽdo. Orad sin cessar. En tãto q̄ ay batalla, no es biẽ q̄ el cauallero de Jesu Chõo dexẽ el escudo d̄ la oracion: y la batalla tura quãto tura la vida presente. La vida del hõbre sobre la tierra pelea es, dezia Job. Siempre que tura el peligro / ay necessidad de ayuda de dios: la qual se ha de pedir en la oracion. En tãto que tura la miseria desta vida: orãdo ha de ser inuocada la misericordia de dios. ¶ Si fuesse possible siempre se auia de orar. Pero porque los otros negocios lo impidẽ / preceda la oraciõ a nuestras obras / y entre ellas tambiẽ se mezcle. Lo primero aconseja. s. Hieronymo diziẽdo. En el p̄ncipio de qlquier obra di primero la oraciõ del P̄r noster / y haz la señal d̄ la cruz en la frẽte. Lo segũdo amonesta. s. Bernardo cõ estas palabras. Muchas vezes de lo q̄ se leyere se hã de sacar santos desieos: y formar oraciõ q̄ interrũpa la leciõ, Cõforme a esto dezia el mesmo. s. Hieronymo. A la oraciõ la leciõ / y a la leciõ suceda la oracion. ¶ Parecera muy breue el tiẽpo / q̄ cõ tãtas variedades de obras es ocupado. ¶ Ya q̄ toda la vida de los chriſtianos no se pueda ocupar en oracion / alomenos la mayor parte della se auia d̄ ocupar en orar y en hazer gr̄as. La ofon auia d̄ preceder a n̄ras obras, y el dar gr̄as seguillas. Quãdo vemos en nosotros o en otro / algũ mal / auia se de orar: quãdo vemos biẽ / auiamo



## De la oracion. Fo. cccviii.

nos de ocupar en dar gr̃as. Por tanto el apostol des  
pues que dixo: Orad sin cessar/añidio, en todas las  
cosas hazed gr̃as. Habl̃ado. f. Bernardo de la oraciõ  
y del hazimiẽto de gracias dize. La charidad q̃ nun-  
ca falta, es la oracion y hazimiẽto de gr̃as sin cessar:  
a la q̃l nos amonesta el apostol diziẽdo. Siẽpre orad  
sin cessar/siẽpre hazed gracias. Porq̃ no es otra cosa  
charidad / si no vna perpetua bõdad del alma y de la  
volũtad biẽ ordenada/semeljate a la bõdad de dios de  
que vsa con sus hijos: la q̃l ruega siẽpre al padre eter  
no por todos, y en todas las cosas le haze gr̃as: dãdo  
se a la oraciõ, y haziẽdo gr̃as de tãtas maneras, y tan  
tas vezes, quãtas ocasiones le da el piadoso afecto/ o  
de sus necessidades/ o prosperidades/ o cõpadiẽdo  
se del mal de su primo/ o holgãdo se de su biẽ. **C** Prin-  
cipalmẽte se ha de orar, q̃ndo ay mayor necessidad/ o  
mayor oportunidad. A mayor necessidad se llama/ quã  
do recebimos alguna gr̃a de dios: porq̃ entõces ha se  
de rogar al q̃ la dio q̃ nos la conserue. Dize. f. Grego-  
rio. Presto se pierde el biẽ/ si quiẽ lo da no lo cõserua.  
Quãto vno tiene mas q̃ pder/ tãto ha de ser mas dili-  
gẽte en lo cõseruar, y hazer por ello oraciõ. Para en-  
señar nos esto ñro redẽptor, luego q̃ fue bautizado se  
dio ala oraciõ. Tãbiẽ ay necessidad de orar q̃ndo emos  
de hazer algunas obras de gran importãcia/ tomãdo  
exẽplo en ñro Salvador, q̃ antes q̃ eligiẽsse sus dicipu-  
los oro. Jtẽ ay necessidad de orar/ quãdo se teme algu-  
na tribulaciõ ppia, o del proximo. Por tãto el seõor  
acercãdo se su passiõ oro tres vezes, y alargo mucho  
la oraciõ. Y. f. Lucas dize. Estãdo en la agonìa oraua  
mas prolixamẽte. Quãdo subio a orar al mõte/ pare-  
ce que fue la causa aq̃llo q̃ añade el Euangelista. Y la  
nauezilla se anegaua en medio del mar con las olas.

1. ad tel. 5.

1. ad tel. 5.

2. Marc. 1. b

Luc. 6.

2. Matt. 15.

Luc. 12.

2. Matt. 14.

## Libro sexto.

**Q**uáto a la oportunidad del orar es de notar, que sant Bernardo pone tres tiempos muy aparejados para la oració diziédo. Alléde de aqllas horas, de las quales dize el propheta: Siete vezes eníl día te di ala banças: la oració de la mañana, ni la de la tarde, ni la de media noche, nūca se ha de dexar. No embalde dize el mesmo propheta: En la mañana estare delante de ti/ y cōtēplare: si no porq̄ entōces estamos ayunos de los cuydados exteriores. Itē dize. Sea mi oració endereçada como el enciéso en tu acatamiēto, y el alcamiēto de mis manos es sacrificio dela tarde/ porq̄ ya entōces en algúa manera nos hallamos desembaraçados destos negocios. El q̄l tãbiē en n̄ras vigiliãas dela noche, en las q̄les nos leuātamos a media noche a alabar el nōbre d̄l señoꝝ, entreponiēdo el ordē de sus loozes dize. En el día de mi tribulacion busq̄ al señoꝝ puestas mis manos en la noche hazia el, y no he sido engañado, y en otra parte. Leuātava me a alabar te a la media noche. A orar en la mañana somos amonestados cō el exēplo d̄ ch̄ro/ d̄ q̄en dize. s. Alarcos. Leuātado se jesus muy d̄ mañana y salio fuera a vn lugar d̄ fierto/ y alli oraua. A orar en la tarde tãbiē el mesmo nos dio exēplo. Del q̄l se lee/ q̄ d̄rada la cōpañã subio a vn mōte a orar/ y v̄ida la tarde estaua alli solo orãdo. Tãbiē tenemos exēplo d̄l mesmo pa orar en la noche. Dize sant Lucas/ que estaua toda la noche orando.

### Capítulo octauo: que habla de las siete horas canonicas.



**S**de notar que segun la costumbre de algunas religiones las horas canonicas son ocho: en las quales especialmente se ha de entēder en las alabãças diuinas, y en la ora

**De la oracion. Fo. cccij.**

cion. Porq̄ las laudes de los maytines dize las algu-  
nos al principio de la mañana apartadamēte de los  
maytines. Esta distinció puso. s. Benito en su regla/  
mostrando se auia de hazer assi a exemplo de David  
que dize. A la media noche me leuātana a confessar  
te: y esto era quanto a los primeros maytines. Y en  
otra parte dize. Siete vezes en el dia te alabaua: lo  
qual se entiende de las otras horas. Pero segū el co-  
mun vso ya las laudes y los maytines se dizen junta-  
mente, y se tienen por vna mesma hora. Y desta ma-  
nera no son las horas canonicas mas de siete: vna se  
dize de noche, y seys de dia. En estas horas se lee los  
sanctos auer alabado a Dios / y dado se a la oracion.  
David dize de si. Leuantaua me a la media noche a  
alabar a Dios / he aqui la hora de los maytines. Tá-  
bien lo alabaua a la hora de prima / y sesta / y bispe-  
ras: segun aquello. En las bisperas, y en la maña-  
na, y al medio dia contare y publicare tus alaban-  
ças. 2̄. Quando los Apostoles recibieron el espiri-  
tu sancto a la hora de tercia estauan orando. Sāt Pe-  
dro y sant Juan subian a orar al templo a la hora de  
nona. Cerca de la hora duodecima, que es el com-  
pletorio, se dize auer Christo el dia de la cena ora-  
do. Estas mesmas horas fueron adornadas de  
algunas obras excelentes que pertenecen a nuestra  
redencion. De noche nacio el saluador / en la prime-  
ra hora del dia resuscito / cerca de la hora de tercia em-  
bio el espiritu sancto / cerca de la hora de sesta subio  
al cielo / cerca de la hora de nona murio en la Cruz /  
cerca de la hora vndecima, que es a bisperas, dio su  
cuerpo y su sangre a sus dicipulos en el sacramēto dl  
altar. Tá bien se denotá estas horas en aq̄lla parabo-  
la q̄ cuenta. s. Mattheo quādo aq̄l padre de las fami. Capl. 20.

Ps. 118.

Ps. 118.

psal. 118. 2

psal. 119.

Actu. 2.

Actu. 3.

Joan. 17.

## Libro sexto.

lias embio los obreros ala hora de prima / y ala hora de terciã y ala hora de sesta / y ala hora de nona / y ala hora de yndecima (esto es a bisperas) y ala hora. xij. los llamo pa pagualles su jornal: lo qual pertenece al cõpletorio. Y aun q̄ en todas las horas se aya de poner mucho cuydado en alabar a dios / y dar se a oraciõ po mas principalmete se ha de hazer en las tres õllas (cõuiene a saber) amaytines / a prima / y a cõpletorio.

**C**apitul. nono. Que es muy loable leuãtar se a maytines de buena gana.



S muy loable costũbre leuãtarse õ buena gana a maytines: y ocuparse de noche en alabar a dios. A esto somos amonestados cõ el exẽplo de aq̄llos sanctos quatro animales / q̄ sin cessar de noche y de dia estã diziẽdo. Sãto / sancto / sancto es el seõor Dios õnipotẽte. De las guardas de la yglesia dize Isayas: Todo el dia y toda a noche nunca dexaua de alabar el nombre del seõor. Esto mesmo nos amonesta Jeremias diziẽdo. Leuãta te cõ nosotros y alaba en la noche. David ocupa con tantos negocios reales nunca dexaua de leuãtar se ala media noche a alabar al seõor. Leese que sant Pablo y Sila hazian oracion ala media noche y alabauan al seõor. Los oficiales por ganar ganancia temporal y terrena trabajan velando gran parte de la noche segun aquello del sabio. Todo oficial y fabricador assi trabaja de noche como de dia. Por lo q̄l es muy vergonçoso quando alguno es perezoso en sufrir las vigiliã õ la noche por los galardones eternos: pues aun sin ninguna esperãça lo hazia los philosophos Refiere san Jeronimo auer dicho õmosi be

Ep. 64.

L. 12.

Thren. 2.

lõs

Act. 16.

Eccli. 38.

## De la oracion. Fo. cc.

nes, que se levantaua antes q̄ todos oficiales. A las vigillas nos amonesta el apostol diziêdo. En todas las cosas nos mostremos como ministros de Dios, en las vigillas r̄. Cosa es muy conueniête que en el tiempo de la noche quando los malos deshonran a dios/ los buenos lo glorifiquê y alabê. El t̄po de la noche es muy aparejado para las obras ò la cõtêplaciõ: segun aq̄llo del psalmista. En el dia encomendo el señor su misericordia, y en la noche su alabanca. En el tiêpo de la noche se recibê las diuinas cõsolaciones: segun aq̄llo de Job. El que dio los cõsuelos en la noche. Amonesta nos Dauid que demos bêdiciones a dios en la noche diziêdo. En la noche leuantad v̄ras manos en el templo y bendezid al señor. El propheta Daniel dize. Bêdezid noches y dias al señor, como si dixera. Bêdezid en las noches y en los dias. Puede tâbiê ser prouechoso pa la salud corporal leuâtarse a maytines: porq̄ es ocaliõ q̄ se purgue la naturaleza.

1. ad. co. 6

ps. 41.

Cap. 36.

ps. 136.

Daniel. 5.

### Capitulo. t. Que es muy reprehensible no leuantar se a prima.

**T**ambiê es digno de grã reprehension el siervo de dios no leuantâdo se a prima/ y por pereza no ocupar la primera hora òl dia en la oracion, y alabâças de dios. Leuâtan se los malos en la mañana a cometer sus maldades, segun aquello de Job. En el principio de la mañana se leuâra el homicida. Tâbien cantan las aues primero q̄ salga el sol. Luego muy vergõçoso es a los siervos de dios/ q̄ la pereza les impida no ocupê la primera hora del dia en alabar a dios. Contra estos dize. s. Ambrosio. Qual christiano no aura verguença passar el dia sin cantar psalmos/ pues las auezillas madrugã

Cap. 24.

## Libro sexto.

primero q̄ el sol a catar? David se levántava en la ma-  
 ñana a alabar a dios cō instrumētos musicos. Y assi  
 Ps. 107. Levantaos psalterio y citara / q̄ yo me levanta  
 Cap. 26. re en la mañana. Isaias dezia de si. En mi coraçō ma-  
 drugare en la mañana a ti señoꝝ. El salvador en la ma-  
 ñana yua al lugar de la oraciō / segū aq̄llo de. s. Juan.  
 Joan. 8. Antes q̄ saliesse el sol fue otra vez al tēplo. ¶ La hora  
 de prima es propia pa destruyr los vicios. Lo q̄l esta  
 Exo. 14. figurado quādo el exercito de Pharaō yua tras los  
 Israelitas / dōde se lee, q̄ venida la mañana, miro el se-  
 ñor sobre los reales de los Egepcios y mato los to-  
 dos. En esta hora se ha d̄ cōsiderar quāto desagrada  
 el pecado a dios / y quā peligroso sea p̄manecer en el.  
 Ps. 5. Desto nos dios exēplo David q̄ dize. En la mañana  
 estare delāte de ti y cōsiderare q̄ no eres dios amador  
 de la maldad. Esto se conoce claro cōsiderādo las pe-  
 nas q̄ se dā por los pecados. Esta hora es muy buena  
 pa ap̄nder la doctrina divina: segū aq̄llo de Salomō.  
 Pro. 8. El q̄ madrugare en la mañana a mi, hallar me ha di-  
 Cap. 50. ze la sabiduria. Isaias dize. En la mañana me abrio  
 la oreja: para que como a maestro le oyesse. Esta hora  
 es muy buena para ser oydo segū aquello de Job. Si  
 te levātares en la mañana a dios / y rogares al omni-  
 potēte / luego madrugara a ti. David dize. En la ma-  
 ñana oyras mi boz. Y en otra parte. En la mañana  
 Ps. 57. madrugara a ti mi oracion. Confiado desto dezia el  
 Ps. 39. sabio. El justo hara madrugar a su coraçon en la ma-  
 ñana al señoꝝ que lo hizo / y en el acatamiēto del muy  
 alto suplicara. Acostumbraron los ricos dar limos-  
 na al primer pobre que en la mañana topassen. De-  
 Sap. 16. zia por esto el sabio. Conviene madrugar mas que  
 el sol para tu bendicion, y adorar te quando nace la  
 mañana, Esta hora es muy aparejada para contem-

plar / segun aquello que dixo Moysen. En la mañana veres la gloria del señor. En esta hora se recibe la dulçura del espiritu sancto: lo qual se figuraua en co- ger los hijos de Israel el mana en la mañana.

Exo. 16.

**Capitulo. xj. Que es muy provecho**  
so hallar se presente al completorio / y de los da-  
ños que de lo contrario se figuen.

**M**andamente ha de procurar el seruo de  
dios que esta en la religion que sin necessi-  
dad no falte al completorio. En esta hora  
se ha de passar de las obras de la vida acti-  
ua / que turban, segun aquello que el Saluador di-  
xo a sancta Marta: Turbada andas cerca de mu-  
chas cosas / a las obras de la vida cõtemplatiua / que  
tienen paz y quietud. Y por esso se canta aquello de  
Simeon. Ahora dexas señor a tu seruo / segun tu  
palabra en paz. Lo qual ha de ser muy agradable al  
seruo de Dios, y no ha de prolongar lo que es de la  
vida actiua, y diferir y disminuir las cosas de la con-  
templatiua. En esta hora se han de dexar las hablas  
humanas por la habla diuina. En esta hora se ha de  
començar el silencio, el qual ha de desear el varon re-  
ligioso / segun aquello de sant Augustin. El hablar ha  
de ser con necesidad, y el callar con alegria. Esto tam-  
bien nos muestra Salomon diziendo. Tiempo ay pa-  
ra callar y tiempo para hablar. En esta hora se ha de  
retraer el spiritu de las cosas exteriores a las inte-  
riores. Por esso en el principio del completorio se di-  
ze. Conuerte nos señor Dios nuestro saludable / esto  
es de lo exterior a lo interior. Assi como es reprehen-  
sible en el varõ religioso, al tiempo del completorio sin  
necessidad de tener se en la villa y venir tarde a su ca-  
sa corporal, tambien lo es si su spiritu se tarda mu-

Luc. 10.

Luc. 12.

Ecc. 13.

## Libro sexto.

Ps. 131.

Ps. 75.

Cap. 17.

auaro

por

Cap. 12.

cho en venir a la casa espiritual. En esta hora se ha de aparejar el lugar, en el qual el alma descáse cō dios, que es la paz y quietud. Para lo primero tenemos exemplo en David q̄ dize de si. No dare sueño a mis ojos/ni mis parpados dormiran/ni dare holganza a mis sienes hasta q̄ halle lugar al señor, y casa al dios de Jacob. Lo segūdo nos enseña el psalmista diziendo. En la paz le fue hecho su lugar. Luego digno es de reprehension el negligente/ o tardo en aparejar la cama al rey de la gloria. En esta hora el varō religioso/por ser el fin del dia, se ha de auer prudentemente/ porque entonces ha de corregir lo q̄ en el dia imprudentemēte hizo. La ignoracia en el fin del dia especialmente, es reprehensible/assi como en el fin de la vida, donde es muy peligrosa. Por tanto Jeremias habla especialmēte de la ignorancia del varō diziendo. En su postrimeria sera ignorāte. El siervo de dios en el fin del dia ha de pensar en la muerte/ q̄ no sabe quando sera. Podria ser, que el fin del dia le sea fin de la vida/porq̄ podria morir se aquella noche. Por tanto ha de mirar si esta aparejado pa el fin de sus dias, como es obligado siēpre a lo estar/segū aquello de sant Lucas. Estad aparejados: que quādo no pensar des ver na el hijo del hombre. Dize sant Augustin. Aun que dios prometa al hōbre perdon de sus pecados/ no em pero le promete el dia de mañana. En esta hora ha el siervo de dios de armar se contra los acometimientos del demonio: porq̄ quando mas cruelmente acomete es de noche. Por esso antes de cōpletorio se dize. Ve ad/ porq̄ vuestro aduersario el demonio como leon rauoso cerca buscando a quien trague. Y en fin se dize aquella oracion. Suplicamos te señor visites esta morada, y alāces della muy lextos las assechāças del



## De la oracion. Fo. ccij.

del enemigo. Tambien en el completorio se hazen cosas especiales / que aprouechã para la guarda de los seruos de dios. Porque entonces se recibe la bendicion del padre espiritual: que haze para la conseruacion: segun aq̃llo del sabio. La bendiciõ del padre cõserua las casas de los hijos. Entõces se echa agua bẽdita, que abuyenta los enemigos inuisibles. Y en algunas religiones se dize solenemẽte la salue: dõde se encomiendã los frayles a la soberana virgen / que es cosa muy sancta. Cierta varon religioso en la orden de los Predicadores via a la virgen nuestra seõora q̃ quãdo los frayles dezia / Ea pues abogada nuestra, bincada de rodillas encomẽdaua la orden a su hijo. El que continuamente se queda de cõpletorio siẽpre pierde las secretas oraciones q̃ despues del se suelen hazer / y a penas tiene antes de acostar la conciencia dispuesta, de manera que este con tãta confiãça en la oracion / con quãta estuuiera si se hallara al completorio. La confiãça aprouecha mucho para alcançar lo q̃ se pide en la oraciõ: y la falta della lo impide. Quãdo alguna fortaleza tiene guerra, y esta de sus enemigos cercada / de dia se cierrã las puertas, y seria muy peligroso cerrallas tarde. Luego pues nosotros estamos en continua guerra, y cercados de los enemigos inuisibles, ha se de cerrar con tiẽpo la puerta de la boca / y a la hora de completorio se ha de cessar de todas hablas humanas, siguiendo el consejo de Job q̃ dize. Acuerda te de la batalla y no q̃eras mas hablar. Del no estar ordinariamẽte al completorio se suele seguir desassossiego del conuento, y escandalo: y lo vno y lo otro se ha de temer. Lo primero se prueua por aquello de sant Gregorio. Quãdo el varon sancto es mouido a yra: quien otro lo haze ayzar si no el que junto

Eccli. 9.

Cap. 40.

¶

## Libro sexto.

*Abatt. 28.* cō el mora? Para lo segūdo haze lo de nro saluador. El q̄ escādalizare a vno destos pequēuelos q̄ creen en mi/cōuene q̄ atado a vna muela de atahona sea lã çado a lo hōdo del mar. Y si por escādalizar a vno es esto/que sera escandalizando a vn conuento?

**C**apitu. xij. Que los religiosos son mas obligados a orar que los que no lo son.

*Actu. 10.*  
*psal. 16.*  
*Capit. 6.*  
**E**n que todos seã obligados muy a menudo a ocupar se en la oraciō/pero mucho mas los religiosos: segū aq̄llo q̄ se lee en los actos de los apóstoles. Cornelio varō religioso oraua a dios. Los religiosos tienē siēpre grã necesidad/ y grã oportuni dad de orar. Tienē grã necesidad porq̄ son mas rezia mēte tētado. Por tãto hã de velar y orar no cayã en la tētaciō cōsintiēdo. Lo otro tienē may ores bienes/ y assi mayor necesidad de rogar al q̄ los dio se los cō serue: porq̄ presto se perderã si del no son guardados. Tãbiē lo q̄ ha d̄ hazer es muy arduo, cōuene a saber/ guardar el sendero d̄ la religiō y pseuerar en el basta la muerte. Porq̄ mas dificultoso es no errar la senda que el camino real. Por tãto es muy necessario al va rō religioso el ayuda de dios/ y frequētemēte pedilla en la oraciō / y dezir muy a menudo aq̄llo del psalmi sta. Perficiona mis passos en tus senderos: porq̄ mis pisadas no salgã fuera dellos. Allēde desto, el religio so q̄ no tiene ppio no puede hazer limosnas corpora les como el rico. Por tãto assi como el rico, q̄ no pue de orar mucho, lo recōpensa con limosnas/ assi el reli gioso ha d̄ suplir cō la oraciō la falta d̄ la limosna cor poral: pa q̄ cūpla aq̄llo d̄. s. Lucas. Todo te da al todo poderoso. Tē los religiosos biue de limosnas/ y valē mucho sus orones/ y tiene se grã cōfiãça en sus plega

ria: por lo q̄l cōuiene q̄ orē mucho / por q̄ no engañen a los hōbres. Tãbiē tienē gr̄a oportunidad pa orar / por q̄ estã mas desembaraçados de los negocios seculares / y por el aparejo del lugar / y sanctidad de la cōpañia.

Capitulo. xiiij. Donde se ha de orar.



hora es biē declarar dōde se ha d̄ hazer la oron. Para lo q̄l es d̄ notar, q̄ en todo lugar se ha d̄ orar: por q̄ dōde q̄era ay peligro / y dōde q̄era es necessario el socorro d̄ dios. Dize la sabiduria. Las criaturas de dios se hizierō aborreçibles / y en tētaciō a las aias d̄ los hōbres, y en lazos a los piēs d̄ los imprudētes. A orar en todo lugar nos amonesta. s. Pablo diziēdo. Quiero orē los varones en todo lugar alcãdo las manos limpias. Especialmēte el lugar secreto es ppio pa orar. Dize. s. Ysidoro. La oron mejor se haze en los lugares solos. Esto nos enseño el saluador q̄ndo dixo. Quãdo orares entra en tu retraymiēto / y cerrada la puerta haz oron a tu padre. Dize sobresto. s. Bernar. Queriēdo orar nos mãdã entrar cñl retraymiēto: y esto por el secreto. Lo q̄l cierto no es sin causa: si no por q̄ orãdo delãte d̄ los hōbres, la alabãça d̄ ellos no hurte el fruto d̄ la oron, y le q̄te la deuociō. Para orar en secreto tenemos exēplo en n̄ro Saluador / q̄ orada la muchedũbre d̄ la gēte subio al mōte solo a orar. Y. s. Marcos dize, q̄ fue a vn lugar solo y alli oraua. Y. s. Lucas / q̄ apartado d̄ sus discipulos q̄nto vn tiro d̄ piedra y hincado d̄ rodillas oraua. El tēplo material consagrado es tãbiē lugar y dōne pa la oron: por aq̄llo q̄l mesmo dios dixo. Sãtifiq̄ esta casa rē. Y estarã en illa mis ojos y mi coraçō todos los dias. Y en otra parte. Mis ojos estarã abiertos y mis orejas atētas ala oron d̄ aq̄l q̄ en este lugar orare.

Sap. 14.

1. ad tim. 2

Matth. 6

Matth. 14

Cap. 1.

Cap. 22.

3. Reg. 9.

2. paral. 7

L ij

## Libro sexto.

### Capitulo. xiiij. Como se ha de orar.

**R**esta ahora declarar como se ha de orar. Cerca de lo qual es de notar / que el que quiere orar primero ha de ocupar se en aparejar el alma: segun aq̃llo del sabio. Antes de la oraciõ apareja tu alma. Este aparejo aprouecha mucho para q̃ la oñon sea oyda. Dize el psalmista. El aparejo del coraçõ dellos oyo tu oreja. Tres cosas pertenecẽ a este aparejo (cõuiene a saber) retraer el coraçõ / proueymiẽto de la pureza, y atencion. El q̃ quiere orar ha de retraer su coraçõ / para q̃ pueda dezir aq̃llo del propheta. Hallo el tu sieruo su coraçõ pã hazer te oracion. Si el coraçõ falta no ay dõde la grã se derrame, por tãto la peticiõ es digna de escarnio. Dize. s. Bernardo. Todos somos causa q̃ nos falte la gracia: pero quica la grã se quera mas justamẽte, q̃ muchos le faltã a ella. La oracion ha de ser hecha cõ el coraçõ mas q̃ con la boca: tomãdo exẽplo en aq̃lla sancta vieja, de quiẽ dize la escriptura. Anna hablaua en su coraçõ, y su boz no se oya. Ha se lo segũdo de proueer la pureza del coraçõ: porq̃ aprouecha mucho para q̃ la oraciõ sea oyda, segũ aq̃llo de sant Augustin. Limpia el retraymiẽto de tu coraçõ y dentro esta quiẽ te ha de oyr. Y la glosa sobre los Psalms dize. La pureza del coraçõ es la q̃ se oye. Para alcanzar esta pureza aprouecha mucho la compũcion, y conoçimiento de sus faltas. Esto vltimo se prueua en aq̃llo que dixo Salomõ a Dios. Si alguno conociere la llaga de su coraçõ, y estẽdiere sus manos en esta casa, tu lo oyras en el cielo. El prouecho q̃ se sigue de la compunciõ puso lo sant Ysidoro diziẽdo. La memoria de los pecados engẽdra lloro / y el lloro haze limpia el al-

ma. Y assi aconsejando dize. Quãdo estamos delante de dios emos de gemir y llorar / acordãdo nos quan graues son los males que cometimos / y quã asperos son los tormentos del infierno que tememos. Dizeia vno / q̄ los ladrones y los pobres lo enseñaron a orar. Porq̄ el ladron considerãdo lo que hizo y el tormẽto que le esta aparejado , entre estas dos cosas con muchas lagrimas pide mĩa: y los pobres escõden las cosas q̄ tienẽ sanas / y muestrã de uergonçadamẽte lo q̄ en ellos es mas miserable: para que la grandeza dela miseria, mueua a misericordia. ¶ Cõuene tãbien tener atenciõ / segun aq̄llo que hablãdo del que aprueba dize sant Bernardo. Ha de ser amonestado q̄ cõ quãta pureza pudiere de coraçõ tẽga atenciõ a aq̄l a quiẽ ofrece el sacrificio de su oraciõ: y q̄ se considere a si que ofrece / y entienda que ofrece. Porque quanto mas conoce y entiẽde a aq̄l a quiẽ sacrifica / tãto mas lo ama. Dize el sabio. Segũ los arboles ò la selua assi crece el fuego. Y. s. Augustin dize. Del heruiente desseo se sigue el effeto meritorio. Tãbien dize sant Bernardo. Breuemente digo / que algunos (segun pienso) experimentan muchas vezes en la oracion sequedad y torpeza del alma: de manera que rezando cõ solo los labios no tienen atẽcion / ni a lo q̄ dizẽ / ni a cõ quiẽ hablã: porq̄ se llegarõ a orar con vna manera de costumbre / y cõ poca reuerẽcia y cuydado. En todas nřas obras ay necessidad de tener atẽcion: pero mas principalmente en la oraciõ. Porq̄ aun q̄ en todo tiempo y en todo lugar los ojos del seõor nos miren / principalmente lo hazen en la oraciõ. Y aun que siempre seamos vistos de dios / pero entõces nos p̄sentamos y amostamos casi como hablãdo con dios cara a cara. Tambien / aun q̄ dõde quiera esta dios / pero ha se

Ecc̄i. 28.

## Libro sexto.

De orar en el cielo / y en el tiempo de la oración allí se ha de ymaginar. Así que conviene que qualquiera en la oración este como presentado al señor de la magestad. **A**parejada el alma para la oración ha se de orar con grandeza de desseo: que haze para hallar a dios, segun aquello que dixo dios. Quando buscares al señor dios tuyo, hallar lo has si con todo tu corazón lo buscares. Dize tambien el mesmo por Jeremias. Quando me buscardes en todo vuestro corazón hallar me eys. La grandeza del desseo es boz que oye el señor / segun aquello. **P**ara que me das bozes dize el señor a Moysen. Y segun lo de Daniel. **U**na voz con gran voz Susanna. **H**ablando desto dize san Bernardo. En las orejas de Dios el desseo heruiente es muy gran voz: al contrario, la intencion flaca es voz muy baxa: porque assi como no mira al rostro del hombre, como otro hombre, si no mas al corazón / assi sus orejas oyen antes la voz del corazón que la de la boca. **D**ezia sant Gregorio. Si la vida eterna pedimos con la boca, y no la deseamos con el corazón, dando bozes callamos. **E**sto mesmo quiso decir el **P**salmista en aquellas palabras. **L**alle dando bozes todo el dia. **E**l engrandecer el desseo es una manera de aparejar el corazón para que sea capaz de lo que pide. **D**ize sant Augustin. forçar nos ha a pedir, a buscar, a llamar. Y esto porque lo haze el que conosco antes que lo pidamos lo que ~~nos~~ es necesario, si no porque quiso se exercitasse nuestro desseo en las oraciones, con el qual merezcamos recibir lo que el apareja para nos dar: **D**ize mas el mesmo. Si alguna vez el señor da muy tarde encomienda lo que da, que no lo niega. **L**o que mucho se desea possée se mas dulcemente / pero lo que presto se da es menospreciado.

Deu. 4.

Jer. 29.

Exo. 14.

Dani. 13.

Ps. 37.

nos.

De la oracion. Fo. ccy.

do. Guarda te dios lo que no te quiere dar presto/ para que aprendas a desear grandeméte las cosas grandes. Lo otro ha se de orar cō lagrimas y gemidos: por aquello que se lee en el Exodo. Oyo el gemido de ellos. Estádo la madre de Samuel con amargo cora: con oro al señor llozárdo largamente. Dize la glosa sobre los psalmos. Las lagrimas son forçadoras en las oraciones. Conforme a esto dize el sabio. No menospreciara los ruegos del huertano, ni a la biuda, si derramare palabras con gemidos. Y hablando de las lagrimas de la biuda añade. Desde la merilla suben hasta el cielo. Dezia dios por Isaias. Oy tu oracion y vi tus lagrimas. Oseas dize hablando de la lucha de Job. Llora y rogo le zc. Judith dezia a los judios. Pidamos a Dios perdon derramando lagrimas. Hablando sant Pablo de nuestro Salvador dize. Ofreciendo las rogarias y suplicaciones con gran boz y lagrimas fue oydo por su reuerencia.

Exo. 2.  
1. Reg. 10.  
Sup. p. 3.  
38. ubi aus  
percipe.  
Eccli. 35.  
Capi. 38.  
Capit. 12.  
Judith. 8.  
Ad he. 5.

Tambié aprouecha mucho la humildad en la oracion: segun aquello del sabio. La oraciõ del que se humilla penetra las nuues. Por esto dezia David. Alíro a la oraciõ de los humildes, y no menosprecio sus ruegos. Judith dixo. El ruego d los humildes y másos siempre te agrado. La Cananea con la humildad alcanço de Christo lo que quiso: porq̄ comparádo se a perrillo quãdo el señor la comparo al perro / Chfo le dixo. Por esto que has dicho / vete que salido ha el demonio de tu hija. El centuriõ porq̄ se humillo diziendo / Señor no soy digno q̄ entres en mi morada / oyo de Chfo. Vete y haga se assi como creyste. Al hijo prodigo porq̄ dixo a su padre: Indigno soy d ser llamado tu hijo / saliẽdo lo a recibir le echo los brazos al cuello. La cõfãça a puecha tãbiẽ mucho en la ora:

Eccli. 35.  
Ps. 101.  
Judith. 9  
Mat. 15. 7  
Mat. 7.  
Matt. 8.

℞ iij

## Libro sexto

**ps. 56.** cion/segun aquello del psalmista. **T**ē misericordia de  
 mi porq̄ en ti cōfia mi alma. **P**ara q̄ los que orassen  
 tuuiesfen grā confiāça de alcāçar lo q̄ pidiesfen en la  
**Luc. 11.** orōn d̄so n̄ro saluador q̄ considerassen, es a quē pidē  
 padre, segun aq̄llo. Quando orays dezid. **P**adrenue  
 stro z̄c. **E**n otra parte. Si vosotros siendo malos sa  
 beys dar buenas dadiuas a vuestros hijos/quāto me  
 jor v̄ro padre celestial dara el espiritu bueno a los q̄  
**Luc. 11.** se lo pidieren. **¶** La perseverācia haze tābien mucho  
 para que sea oyda la oraciō/segū lo mostro el señoꝝ en  
 aq̄l exēplo del amigo, q̄ vencido con la importunidad  
**Luc. 18.** de los ruegos de su amigo le presto los panes de q̄ te  
 nia necesidad. **E**n cō el otro del mal juez/q̄ no temien  
 do a dios/ni auiendo de los hōbres verguença, ven  
 cido cō la importunidad de la biuda la vēgo de su ad  
**Actu 1.** uersario. Los apostoles perseverādo en la oraciō re  
**Sup. ps.** cibierō el espiritu sancto. **D**ize sant Augustin. Si no  
**65.** se dera la oracion, tāpoco se dilatarā la misericordia.  
**¶** Aprouecha tābien mucho para que la oracion sea  
 oyda guardar los mādamientos de dios. **D**ize sant  
**Ysidoro.** Si lo q̄ dios mādō hazemos, sin duda alcan  
 çaremos lo que pedimos. **E**n el apostol S̄tiago dize.  
**1. Jaco. 3.** Si nuestro coraçon no nos reprehendiere/tengamos  
 confiança en dios/y todo lo que pidieremos alcanza  
 remos del, porque guardamos sus mandamientos/  
 y hazemos delante del las cosas que le agradan. **P**a  
 ra esto haze aquello de sant Augustin. **A**das presto  
 es oyda vna oracion del que obedece/que diez mil del  
 que no obedece. **A**ssi que conuiene que la obra ayu  
 de a la oracion: por lo qual somos amonestados que  
 en la oracion alcemos las manos a Dios. **D**ezia Je  
**Thre. 3.** remias. Alcemos nuestros coraçones con las manos  
**ps. 140.** a Dios. **E**n el psalmista. **E**l alcamiento de mis manos



**De la oracion. 50. eccl.**

es sacrificio de la tarde: q̄ era el mas excelēte. Quādo  
Moyses peleaua orādo cōtra Amalech tenia las ma  
nos alcadas al señor. Esto mesimo nos amonesta el  
apostol diziēdo. Quiero oren los varones en todo lu  
gar cō las manos limpias alcadas. Especialmēte ayu  
da a la oraciō el cūplimiēto de los mādamiētos q̄ per  
tenecē a la mia: como es dar limosna / o perdonar las  
injurias. De lo primero dize el sabio. Encierra la li  
mosna en el coraçō del pobre / y ella rogara por ti. De  
zia Jsaías. Da al pobre de tu pá rē. Entonces llama  
ras / y el señor te oyra. Para lo segundo haze aquello  
del sabio. Perdona a tu proximo q̄ te injurio: y entō  
ces quādo rogares serā perdonados tus pecados. De  
zia el salvador. Quādo estuuiertes orādo perdonad  
si estuuiertes enojados cōtra alguno / porq̄ vuestro  
padre que esta en los cielos os perdone vuestros pe  
cados. Por el contrario el quebrātār los mādamiē  
tos de dios impide mucho la oraciō. Dize Salomō.  
El q̄ desuia sus orejas por no oyra la ley su oracion se  
ra abominable. Y en otra parte. Orando vno por el  
malo y maldiziēdo lo otro a ninguno oyra dios. Tā  
bien dize Jsaías. Aun que multipliqueys la oracion  
no os oyre, porque vuestras obras estā llenas de mal  
dad. La impiedad tambien impide mucho la oraciō /  
segun aquello de Salomon. El que cierra sus orejas  
a la boz del pobre, dara bozes y no sera oydo.

**Capitulo. xv. De quātas maneras**  
ay de oracion, y qual se diga oracion frutuosa:  
es capitulo muy notable.

**R**esta declarar cerca de la oracion las maneras  
que ay de orar. Para lo q̄ es de notar, q̄ ofon  
se puede diuidir en oraciō frutuosa / z infrutuo

Exo. 17.

1. ad Ti. 2

Eccli. 29.

Cap. 58.

Eccli. 28.

2. Bar. 11.

Pro. 28.

Eccli. 34

Cap. 1.

Pro. 21.

## Libro sexto.

sa. Qual sea oracion frutuosa dize lo sant Bernardo, cuyas palabras son. La oracion quanto es mas eficaz baziendo se como se ha de hazer / tanto suele ser mas impedida del demonio. Porque vnas vezes es muy impedida con la pusilanimidad del espiritu / y temor demasado. Y esto suele acaecer quando el hombre assi considera su poco valor / que no buelue los ojos a la diuina benignidad. Pero assi como es muy peligroso sea la oracion muy temerosa: no es menos si no mucho mas, si es atreuida. Llamo atreuida quando aquel en cuya conciencia aun reyna pecado / o vicio alguno / quiere contemplar grandes secretos y marauillas, descuydando se del peligro de su alma. El tercer peligro es / si la oracion fuere tibia y no procediere de biua aficion. La oracion temerosa no llega ni rompe el cielo: porque el demasado temor estrecha el animo / de manera que la oracion no solo diria que no sube: pero que ni pueda casi salir fuera: la tibia subiendo se cansa y desfallece / porque no tiene fuerza: y la atreuida, ya que sube no entra: porque le resisten: y no mereciendo gracia, ofende. Pero la oracion que fuere fiel, y humilde, y ferviente, sin duda penetra el cielo, y no podra boluer vazia. **¶** Quantas maneras aya de oracion dize lo el mesmo sant Bernardo en otra parte en esta manera. Quatro maneras de orar me parece a mi declarar aquellas palabras del Apostol. Quiero primero se hagan ruegos / oraciones / bazimiêto de gracias. Ay algunos que aun la conciencia del pecado los espanta y atormenta, no auiendo alcançado virtud para resistir: y entonces (esto es luego que el espiritu de verdad los alumbra estando caydos en el cieno de los pecados, y leuantando los haze tengan

—  
peticiones

**De la oracion. Fo. cccij.**

vergüença y temen a Dios) considerando la enormidad de sus pecados y la poquedad de sus merecimientos, y espantando se de las penas infernales, como que delante de si ardiessen, y temiendo parecer delante de Dios vazios, no osan llegar se solos y procuran rueguen otros por ellos. Esta manera de oracion es como aquella de que solemos vsar diziendo. **Pedro ruega por nos: y las otras semejantes.** Principalmente es manifesto ruego, aquello. **Por la tu passion libra nos señor: y las de mas semejantes.** Pero alcançada ya la virtud del abstener se de pecar, el que conociere esto de si seguro llega pidiendo perdon por los pecados, y vsa de la oracion, que es razonamiento de la boca: pues ya entonces con su boca habla a su Dios. Quando despues desto, perseverando en los llantos de la penitencia por algun tiempo, concibieres vna alegria y confiança del perdon: ya te puedes llegar a las peticiones / para que seguramente, como recebido en la gracia del señor, oses pedir lo que a ti y a tus proximos conuiene. **Ha empero d tener auiso no pida lo que no se ha de pedir, o de lo q a dios se ha de pedir pida poco, o ti biamēte busq lo q d todo coraçō y en todo tpo se ha de buscar.** Al q̄rto genero de la oraciō, q es hazer gr̄as, pienso llegan muy pocos: y quanto es menos vsada tanto es mas preciosa. **Porq̄ en gr̄a manera hallara mucha gr̄a cerca de dios/a quiē oye, segun que el prometio, antes que sea llamado: y el espiritu q̄ de Dios tiene de testimonio al suyo ppio/q̄ es oydo su desseo: de manera que estādo certificado pueda ya, no orar, si no dar gracias.** La primera manera de oraciō, que es ruego, haga se con atrenimiento vergōcoso. La segunda, q̄ propiamēte diximos ser oracion, haga se cō

## Libro sexto.

conciencia diligentemente examinada : de manera que no dissimulemos los pecados / ni escusemos nuestras culpas : porque aquel hallara gracia delante de Dios / que fuere hallado juez aspero contra si. La tercera, que es peticion, requiere el desseo muy estendido y la confiança ancha. La quarta, que es hazimiento de gracias, ha de estar muy llena de deuocion, y abundante de dulcuras.

**C** El mesmo sant Bernardo hablando en otra parte sobre esto mesmo dize. Peticion es para las cosas temporales, y algunas otras necessarias para esta vida : en la qual aprueba Dios la buena voluntad del que pide / pero haze lo que mejor le esta, y dale de buena gana lo que justamēte pide. Esta manera de orar tambien es de los hombres malos, porque es común a todos : pero es mas propio de los hijos deste siglo dessear quietud de paz / sanidad del cuerpo / templança del ayze / y las otras cosas que pertenecen a la conseruacion de la vida. El ruego es vna congozosa importunidad a Dios en los exercicios espirituales. Oracion es afficion del hombre que se llega a Dios : y vna manera familiar y humilde de hablar con el. Hazimiēto ó grās / es entēdimiēto y conocimiēto ó la grā de Dios, tener la intēciō de la buena volūtad en el, sin faltar ni cāsar se. Assi q̄ en las peticiones humilde y fielmente se ha ó orar, y no ser en ellas muy importuno : porq̄ nosotros no sabemos, po sabe lo el padre celestial / q̄ nos sea necessario destas cosas tēporales. En los ruegos a ó auer importunidad, po cō toda humildad y paciēcia : porq̄ no son de ningū fruto sin paciēcia. Dize mas el mesmo. s. Bernardo. Muchas vezes sin trabajo, el q̄ pide recibe / el q̄ busca halla / y al que llama le es abierto. Y las cōsolaciones y suavi

De la oracion. Fo. ccviii.

dades de la oracion merece hallar el trabajo del que ruega. También otras vezes el espíritu de la pura oracion / y aquella excelente suavidad de la oracion no es hallada, pero en alguna manera halla a aquel q̄ no la pide, ni la busca, ni llama / y la gracia casi se adelanta a quiē no la conoce / y el linage de los siervos es admitido a la mesa de los hijos, quando el animo a vn rudo y que comiēça, es arrebatado en aquella manera de orar, que en premio de la sanctidad suele ser dada a los merecimētos de los perfetos. Lo qual, quando se haze, es, o para q̄ no sea licito al negligente no saber lo que menosprecia, o para q̄ este adelantar se la charidad encienda amor en aquel a quiē de su voluntad se ofrecio. En lo qual, ay dolor, q̄ muchos son engañados: porq̄ siendo apacētados con el p̄ de los hijos, luego piēsan que lo son / y perdiēdo con lo q̄ auia de aprouechar, se desuanecē con la visitaciō de la gracia en sus coraçones, temiendo se en algo siēdo nada.

Es también de notar que la oraciō se puede dividir en t̄tas maneras quātas son las cosas q̄ se piden: lo qual declara sant Bernardo diziendo. Las peticiones del coraçon pienso consistē en tres cosas: que yo no se que otras aya de pedir el escogido. Las dos pertenecen al tiempo presente, que son bienes del cuerpo, y virtudes del alma / la tercera es la bienaventurāça de la vida eterna. No te espātes porq̄ aya dicho, q̄ los bienes del cuerpo se h̄ de pedir a dios porq̄ assi son suyos todos los bienes temporales / como lo son todos los espirituales. Luego del emos de esperar, y a el pedir con que podamos sustentarnos en su seruiçio. Pero, por las necessidades del alma emos de orar mas a menudo, y cō mayor heruor: cōuiene a saber, por alcanzar la gracia de dios, y las virtudes del

## Libro sexto.

alma. Y assi ha se de orar por la vida eterna con toda sanctidad y de todo coraçõ/en la qual esta la verdade ra y perfeta bienauenturança del cuerpo y del alma. Tãbien es de notar q̄ en la primera peticiõ ay superfluydad/en la segunda falta de limpieza/ y en la tercera ay elacion. Poq̄ muchas vezes las cosas temporales se suelen pedir para deleyte/ las virtudes para ser tenido en mas. Y aun la vida eterna, quica algunos no la buscan con humildad, si no como confiados de sus merecimietos. Esto/ no lo digo yo porque la gracia recebida no de confiança para orar / si no porq̄ no conuiene q̄ ninguno tenga en ella esperança de alcanzar lo que pide: que estos dones recebidos, solo esto han de hazer, que de aquella misericordia que les dio se esperen otros muy mayores. ¶ Y es de notar que los varones perfetos, que merecẽ el reyno de los cie los, y tienen esperança cierta de lo gozar, no tienen necesidad de buscar las cosas temporales: porque en ellos el espiritu sancto da testimonio a su anima que son hijos de dios/ y a los hijos deue se les la prouisiõ. Dize la glosa sobre sant Mattheo. Porque todas las cosas son de los hijos / por esso todas ellas les seran dadas aun que no las busquen: a los quales si se quitã, es pa prouallos/ y quãdo se las dà para q̄ dẽ grãas/ porq̄ todo les ha de ser causa de merecimieto. ¶ Como se ayã de pedir los bienes tẽporales muestra nos lo. s. Augustin diçiẽdo. Quãdo pedis a dios lo q̄ el ala ba y promete/ seguramẽte lo pedid / q̄ apiadãdo se de nosotros lo dara: pero quãdo pedis cosas tẽporales pedid las con medida, y cõ temor las dexad en su ma no: para q̄ si hã de aprouechar las de/ y si hã de dañar las quite. Poq̄ lo q̄ daña / o aprouecha el medico lo sabe, no el enfermo. Tãbiẽ, q̄ cosas se ayã õ pedir, po

La. 6. ibi  
oia hęcad  
uicentur.

## De la oracion. Fo. ccij.

nen se en la oracion del Pater noster. De la q̄l dize. s. ysidoro. El credo y la oron del Pater noster / son bastantes a los pequeños de la yglesia por toda la ley: pa poder alcãçar el reyno de los cielos. Porq̄ toda la anchura d̄ las escripturas se encierra en la breuedad del Credo y en la mesma oraciõ del Pater noster. Na q̄l para los q̄ menos saben sera biẽ declarar breuemẽte.

### Capitulo. lxxj. En el qual se declara la oracion del Pater noster.

**L**a oraciõ del Pat n̄r se ha de tener en mucho por cinco cosas. Lo. j. por la dignidad d̄l q̄ la hizo: porq̄ el mesmo dios la cõpuso. Por tãto pue de dezir aquello del sabio. Yo sali de la boca del muy alto. Lo segundo por la breuedad. Dize Beda. Compuso oracion con breues palabras: para que se tenga confiança dara presto, el que quiere ser con breuedad rogado. Lo tercero es la abundancia: porque no ay cosa que en alguna de las siete peticiones no se cõtenga. Lo quarto la espiritualidad. Dize la glosa. No ay oracion que sea mas espiritual / que aquella, que salio por la boca del hijo, que es la mesma verdad. Lo quinto su virtud: que es muy grande. Por que es de creer no hiziera Christo las peticiones que en ella estan, si no quisiera oyllas. De la virtud desta oracion dize sant Augustin. De los pecados de cada dia breues y liuianos / sin los quales nadie biue, la oracion cotidiana de los fieles los satisfaze. Porque de aquellos es propio dezir, Padre nuestro que estas en los cielos r̄c. Los quales deste padre tomarõ a nacer del agua y d̄l esp̄itu sancto. Quita del todo esta oraciõ los pecados menudos de cada dia. Quita tambien aquellos de los quales la vida de los justos

Eccli. 24

101. 8. 23  
bunyd. 110  
1111111111

## Libro sexto.

se aparta, los quales aun q̄ en el cometer fueron graues, con la penitencie se há buuelto en biẽ: si como verdaderamẽte se dize: Perdona nos nuestras deudas: assi verdaderamente se diga: Como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Despues del sacramento de la eucharistia la oracion del Pater noster es el mayor remedio o vno de los mayores contra los pecados veniales. ¶ La oraciõ del Pater noster tiene dos partes. La primera apareja al que ha de orar/ para que ore deuotamẽte. La segunda contiene siete peccaciones. Para orar apareja aq̄lla parte. Padre nuestro que estas en los cielos. Este aparejo es en dos cosas (conuiene a saber) haziendo llorar, y dãdo confiãça de alcãçar lo q̄ se pide. A dueue a lagrimas esta primera parte en dos maneras. Lo primero trayendo a la memoria, al q̄ como vil biuio peccãdo, que su padre es dios: y esto hazẽ aquellas primeras palabras. Padre nuestro. Lo segundo acordãdo le que esta ausente de su amãtissimo padre, y de aquella dulce tierra, de la qual anda desterrado: y esto hazẽ las palabras postreras q̄ dizen. Que estas en los cielos. Para lo primero haze aquello de sant Bernardo. Pẽsando que he ofendido al padre, sin duda ay que me auerguence, aun q̄ no q̄ me espãte. Con q̄ cara alço ya los ojos al rostro de tã buen padre, tã mal hijo? Uerguẽça he de auer cometido cosas indignas de mi linage, pesame de auer biuido no como hijo d̄ tal padre. Y la gloria sobre este mesmo lugar dize. Qualquiera ha d̄ procurar no pecar / porque no sea indigno de tal padre. A lo segundo parece pertenecer aq̄llo del psalmista. En el dia y en la noche mis lagrimas me fueron pã, quãdo cada dia me preguntã, donde esta tu dios? La primera manera de lloro/ q̄ es por los pecados, es el regadio

Pater noster q̄ est i cœlis.

Ps. 41.



**De la oron del pñr. Fo. ccc.**

regadio baxo: el segúdo, q̄ es por la ausencia del padre  
y por la dilacion de su tierra, es el otro regadio alto.  
**C** Para tener confiãça de alcãçar lo q̄ se pide haze en  
dos maneras aq̄lla palabra/ Padre nño q̄ estas en los  
cielos. Lo. j. llamãdo padre aquiẽ se haze la oron. Prin  
cipalmẽte q̄ el amor deste padre sobrepuja al amor d̄la  
madre, segũ aq̄llo d̄ Isaias. Por vëtura podra olvidar  
la muger a su niño, pa q̄ no aya m̄ia d̄l hijo d̄ su viẽtre?  
Pues aun q̄ ella se oluide yo no me olvidare de ti. Lo  
segúdo/ diziẽdo q̄ esta en los cielos/ dõde esta la abun  
dãcia d̄ todos los bienes. Porq̄ como aq̄l padre delas  
m̄ias teniẽdo abũdãcia d̄ todos los bienes/ no aura mi  
sericordia del hijo, puesto en el valle dela miseria, fal  
to, de todo lo bueno? A esto ptenece aq̄llo de. s. Bernar  
do. Dõde esta ya aq̄llo, q̄ cerca de los antiguos no me  
nos espãtable, q̄ frequẽtemẽte solia ser oydo: Yo el se  
ñor yo el seño? A mi se me da vna oron, cuyo pncipio  
cõ nõbre dulce de padre da confiãça de alcãçar las peti  
ciones que se figuẽ. Y la glosa sobre este nõbre, Padre  
nño/ dize. En esto se da cõfiãça. Que negara a los hijos  
el q̄ les dio padre? Esta mesma confiãça nos q̄so dar el  
saluador quãdo dixó. Si vosotros siẽdo malos sabeyis  
dar buenas dadiuas a vros hijos / quãto mas vño pa  
dre celestial dara el espiritu bueno a quiẽ se lo pidiere?  
Que las lagrimas aprouechẽ pa alcãçar lo q̄ se pide,  
prouea se por aq̄llo d̄ sant Augustin, q̄ dize. Las lagri  
mas son forçadoras en las orones. Que la cõfiãça apro  
ueche pa esto mesmo/ prouea se por aq̄llo de Sãtiago.  
Si alguno de vosotros tiene necessidad de sabiduria  
pida la a dios zc. Y añaade luego. Pero pida la con fe  
ninguna cosa dudãdo. Porq̄ el q̄ duda es semeja te ala  
onda del mar, q̄ es trayda del viẽto a vna y a otra par  
te: y no piẽse este tal hombre q̄ recibira nada del seño.  
**C** La segúda parte se divide otrosi en dos partes/ por:

Cap. 49 .o.

Luc. II.

Jaco. I. I.

## Libro sexto.

q̄ la vida espiritual se deuide, en vida de gr̄a, y vida de gl̄ia. En la p̄mera se ponē tres peticiones p̄teneciētes ala vida d̄la gl̄ia: en la. ij. se ponē otras quatro / q̄ pertenecē ala vida de la gr̄a. Ponē se primero las q̄ p̄tenecē ala vida de la gloria / porq̄ es d̄ mayor dignidad segū aq̄llo del saluador. **Primero** buscad el reyno de dios y su justicia. **2.º.** El reyno de dios pide se en las tres primeras peticiones: la justicia q̄ guia pa el en las q̄tro siguiētes. **¶** Es d̄ notar / q̄ aq̄l q̄ por el juez terreno esta cōdenado a muerte / y no sabe q̄ el juez este cōtra el aplacado lo primero q̄ pide es la vida para q̄ le sea perdonada la muerte q̄ merecio. Assi el q̄ pecco mortalmēte como no este cierto en esta vida que sea perdonado, tiene necesidad / lo primero de pedir q̄ sea p̄donado d̄la muerte que merecio: pa lo qual es aq̄lla peticiō. **Libra nos d̄l mal.** **Mal /** tomase aqui por el pecado mortal / q̄ es la muerte p̄mera: y la q̄ della se sigue / q̄ es la muerte eterna. Esta peticion se ha d̄ pedir cō gr̄a de s̄seo (cōtiene a saber) de la mesma manera q̄ el ladrō pide su vida cō muchas lagrimas cōsiderādo lo q̄ hizo y el tormēto q̄ le esta apejado. **¶** La vida espiritual ha se d̄ alcāçar en p̄petua guerra / segū aq̄llo de Job. La vida del hōbre sobre la tierra es pelea o t̄taciō. **¶** Portāto es necessaria la otra peticiō en la qual se pide, q̄ no seamos dexados caer en la t̄taciō: la qual t̄abiē se ha de p̄poner cō gr̄a de s̄seo. El q̄ cō otro ha de pelear antes q̄ entre en la batalla cō gr̄a de s̄seo ruega al seño / y haze se lo ruegē otros q̄ le de victoria: y alcāçada, da gracias a dios. Assi q̄lquier fiel ha en la mañana de rogar al seño / q̄ en aq̄l dia le de victoria cōtra el demonio: porq̄ luego q̄ se leuāta entra en el cāpo de la pelea muy peligrosa / segū aq̄llo de. s. **Bernardo.** **¶** Puestos estamos en este mūdo como en cāpo de pelea / en el qual fue muerto x̄po. El q̄ aqui no recibiere llaga o cardēal en el iuyzio, venidero sera cauallero sin

Matth. 6

Sec libe  
ra nos a  
malo.

Cap. 7.

Et ne nos  
inducas  
in tenta  
tionem.

**De la oraciõ del pñ.ñf. Fo. cccf.**

gloria. Y en la noche/sino ouiere caydo/ha de dar gr̃as  
por ello/ segũ a q̃llo de san Augustin. A aquel q̃ es roga  
do para q̃ haga, se han de dar gracias quando lo hizie  
re. En lo qual muchos pecan: porq̃ despues q̃ recibie  
rõ algun beneficio de dios nõca mas se acuerdan del:  
auiendo cada dia por mucho tiẽpode dalle gracias. A  
qui es ð notar que el cõsentimiento es como pie del al  
ma: cõ el qual se dize entrar alguno en la tentacion, o tã  
biẽ ser induzido: segun aquello de. s. Mattheo. Uelad  
y orad y no entreyes en la tentacion / conuiene a saber,  
por consentimiento. Dios mete en la tentacion permi  
tiendo lo/ pero el demonio compeliẽdo. ¶ Tãbiẽ, aun  
que la vida espiritual con el impetu de la tentacion no  
cayga/ pero esta obligada a deudas. Porque perdona  
da la culpa y la muerte eterna, aun queda el hombre o  
bligado a pena temporal. Por tanto es necessaria a que  
lla peticion: perdona nos nuestras deudas. La qual tã  
bien se ha de pedir con gran desseo: porque, como dize  
el sabio. Nõ ay mayor carga que la de las deudas. Si al  
guno estuiesse obligado dentro de cierto termino a  
muchas deudas / y si supiesse no pagando dentro del,  
auia de ser puesto en vna graue carcel, y probablement  
e creyesseno podia pagar dentro del termino: cõ gran  
desseo pediria le fuesse perdonada la deuda si pensasse  
alcancallo, y ternia por gran merced que alguno lo hi  
ziesse bozzar de los conocimiẽtos de su acreedor y por  
el se obligasse. Assi con gran desseo ha de pedir le sean  
perdonadas las deudas el que cree no puede pagallas  
antes del termino ð la muerte: pues sabe ha ð ser puesto  
por lo que no pagare en el fuego del purgatorio: de  
quien dize sant Augustin. En gran manera es espan  
table aquel fuego aun que no sea perpetuo / porq̃ sobre  
puja a q̃lquier pena q̃ en esta vida se puede passar. Pe  
ro a esta peticion se añade manera como se ha de hazer

Capl. 26.

Et dimitti  
nobis ð bi  
ta nra.

## Libro sexto.

Sicut et  
nos dimi-  
timus de  
bitozibus  
nostris.  
Eccli. 28.

Eccli. 13.

Eccli. 28.

¶ Panẽ no-  
strũ quoti-  
dianũ da  
nobis ho-  
die.  
Matt. 6.

Jo. vi.º.

Capit. 4.

en aquello. Assi como nosotros pdonamos a nros deudores. Porq̄ especialmẽte aprouecha pa alcãçar pdon de dios/si pdonaremos al primo, segũ aq̄llo del sabio. Perdona a tu primo q̄ te ha injuriado: y quãdo tu rogares serã pdonados tus pecados. Si todo animal ama a su semejãte, segũ el sabio, y el lobo no muerde a otro lobo, ni vn leõ cõtra otro leõ se embrauece: ò creer es q̄ la mĩa de dios no ama en el hõbre cosa mas q̄ a la mĩa, casi como a hĩa suya, ni ay cosa q̄ assi le agrade come el perdonar al primo: pa q̄ quã de buena gana pdone, tã de buena dios le pdone. Al cõtrario, a quiẽ nada pdone nada le es pdonado, segũ lo del sabio q̄ dice. El q̄ quiere ser vègado vègar se a òl el seño. ¶ Esta mesma vida espiritual ò suyo es flaca y tiene necesidad ò ser sustẽta da cõ mãjar espiritual/como la vida òl cuerpo se sustenta cõ el mãtenimiẽto ò los mãjares: por tãto en la q̄rta petició se pide sustẽtaciõ ò la vida espũal/diziẽdo. El pã nro ò cada dia nos da oy. Y esta claro, q̄ esto, no solamẽte se ha ò entẽder òl pã material: pues dixo el salvador/ q̄ este no se auia ò buscar si no ser añadido. Esta petició se ha tãbiẽ de proponer cõ grã desseo, pues òl tenemos cada dia necesidad, y nosotros no nos lo podemos dar: assi como cõ grã desseo pediria limosna el que supiese auia de morir ò hãbre sino la pedia ò puerta en puerta. Elqui es ò notar q̄ este pã es en q̄tro maneras, cõuiene a saber, la doctrina, el exẽplo, las obras ò las virtudes, y el sacramẽto del altar. Es pã la doctrina segũ aq̄llo q̄ dixo dios. No solamẽte biue el hõbre cõ el pã: po cõ la palabra q̄ sale de la boca ò Dios. Que el buẽ exẽplo sea pã prueua se en aq̄llo q̄ el salvador dixo a san Pedro. Apãciẽta mis ouejas. Que las virtudes como pã sustentẽ: prueua se en aq̄llo q̄ en psona dellas Isaias dice. Come remos nro pan. Las virtudes desfallecẽ si con ellas no obramos/bien assi como la vista corporal se pierde, si el

**De la oron del pñ. Fo. cccij.**

hombre esta mucho tiempo en lugar escuro donde no  
vea. Tambien el sacramento del altar es pan que sustē  
ta la vida espiritual. De lo dicho manifestamente con  
sta quā necessitada y pobre sea la vida presente/ porq̄ po  
bre es el q̄ tiene necessidad d̄ pedir limosna a dios, segū  
a q̄llo de. s. Augustin. El q̄ pide pan cada día es pobre o  
rico? Es sin duda mas q̄ pobre, pues deue muchas deu  
das. Esta tãbiē en grã peligro teniēdo al rededor de si  
lazos y caydas d̄ la muerte. ¶ Cerca d̄ las otras tres pe  
ticiones es de notar, q̄ assi como el hōbre fue hecho pa  
que sirua a dios: assi el mūdo pa q̄ sirua al hōbre. Y por  
que por el seruicio q̄ el hōbre hiziesse a dios auia de ser  
señor del mūdo en esta vida p̄sente, y despues posseder al  
mesmo dios, siēdo passado d̄l parayso terrenal al cielo:  
como no quiso pagar el seruicio a dios perdio justamē  
te el señorio d̄l mūdo / y fue puesto en grã seruidūbre: d̄  
manera q̄ no se pudiesse defender d̄ las moscas ni de las  
otras pequēnuelas criaturas, segun a q̄llo de. s. Augu  
stin. Dize te el hōbre vna injuria y por ello te hinchas y  
estas ayzado: pues haz q̄ las pulgas no te piquē para q̄  
duermas. Verdad es q̄ en la otra vida sera puesto el hō  
bre en aq̄l estado dōde este perfetamēte sugeto a dios:  
y todas las otras criaturas le seā a el sugetas: y tãbien  
para q̄ posseda al mesmo dios si primero fue del possede  
do. Porq̄/ como dize. s. Augustin. Dios de ninguno se  
ra possessiō de quiē no fue possedor. A lo primero per  
tenece a q̄lla peticiō: Haga se tu volūdad, assi en la tier  
ra como en el cielo. Que es como si dixera. Trae nos a  
aq̄l estado en el qual conformaremos n̄ra volūdad con  
la tuya, como lo hazē los angeles ahora. Para lo segū  
do haze a q̄lla otra peticiō: Vēga el tu reyno. Que quie  
re dezir. Trae nos a aq̄l estado en el q̄l reynaremos li  
bres de toda seruidūbre. A lo tercero ptenece la otra pe  
ticion/ Sea santificado el tu nombre. Como si dixera,

**D iij**

*Fiat volū  
tas tua si  
cut in ces  
lo: et itē*

*Adueni  
at regnū  
tuum.*

## Libro sexto.

Santificet  
nomen tuum

Eccli. 15.

Juan. 3.

Eccli. 10.

Apoca. 3.

sea confirmado aq̄l nōbre por el qual nos llamamos hi-  
jos de dios. Lo qual sera quādo gustaremos de la divi-  
na dulçura/segū aq̄llo del sabio. De alegria y regozijo  
lo enriçcera/ y lo hara heredero de nōbre eterno. Quā-  
do gustaremos d̄sta preciosissima alegria entōces sere-  
mos cōfirmados como los angeles. Y es de notar q̄ es-  
tas tres peticōes se hā de pedir cō grā desseo. Porq̄ es  
muy miserable cosa q̄ al padre de las misericordias de-  
den recibimos todos los bienes y esperamos otros ma-  
yores/ tā cōtinuamēte ofēdemos/ y hazemos la volūdad  
del demonio. Por tāto ha de ser muy deseado aq̄l esta-  
do/ enl q̄l hagamos en todas las cosas la volūdad d̄ dios  
Tābiēmos de deseear aq̄l estado: enl q̄l nos libremos  
de la vilissima seruidūbre porq̄ es cosa muy pesada este  
en seruidūbre aq̄l adēn ptenecē reynar. Es tābien cosa  
de grā miseria, q̄ aq̄llos q̄ son hijos de dios, tā facilme-  
te puedā ser hechos hijos del diablo. Por tāto ha de ser  
muy deseada la cōfirmaciō. Es de notar q̄ en esta pala-  
bra: sea santificado/ se de nota la demostraciō desta bō-  
ra: de manera q̄ lo mesmo q̄ era dezir/ sea sanctificado, q̄  
sea mostrado sancto: porq̄ entōces se dize la cosa ser he-  
cha q̄ndo se muestra ya ser hecha. A hora somos hijos  
de dios/ dize. s. Juan/ y no se ha mostrado lo q̄ seremos.  
Sabemos q̄ q̄ndo se mostrare seremos semejātes a el.  
El q̄ vee a los v̄dadēros pobres a penas creyera ser hijos  
de dios/ si la escritura sagrada no lo dixesse: porq̄ andā-  
do los hijos del demonio a cavallo/ ellos andā a pie/ segū  
aq̄llo de Salomon. U a los fieruos en cavallos/ y a los  
p̄ncipes andar a pie. Pero entōces lo q̄ esta escrito sera  
en ellos manifesto: porq̄ serā llamados hijos de dios/  
segū aq̄llo d̄l Apocalipsi. Sobre aq̄l q̄ vēciere escriuire  
el nōbre de mi dios. Esto es q̄ en algūa maña sers dios  
Porq̄ assi como el hierro muy encēdido es casi fuego:  
assi los escogidos en algūa maña serā dios q̄ndo fuerē

**De la oron del pñr. Fo. cccij.**

muy semejates a el. Tãbiẽ en los cuerpos glorificados  
cõ los quatro dotes como cõ q̃tro letras, semostrara q̃  
son hijos de dios: como en la vestidura p̃ciosa de vno se  
conoce que el sea principe. Y assi se entiende aquello de  
sant. Juan que dize: çhysto tener escrito en el muslo, q̃ Apoc. 19.  
el sea rey de los reyes y señor de los señores (conuiene  
saber) que en la gloria de su sagrado cuerpo conoceran  
todos ser el rey y señor.

**Capitulo. xvij. En q̃ntas maneras es la  
oracion infrutuosa.**



**C**inco maneras puede auer d oracion infrutu  
osa. La primera es orar como los rinos, sola/  
nẽte con los labios/ semejãte a aq̃llos de quẽ Mat. 15  
dize el saluador. Este pueblo con los labios me  
honrrã y esta su coraçõ lexos de mi. Esta manera de ora  
ciões de poco valor. Dize. s. Augustin. Que a puecha el  
ruido de los labios si el coraçõ esta mudo? La diferẽcia  
q̃ ay entre la pelleja del animal y el mesimo animal/ essa  
ay entre el sonido de la oracion dela boca y la deuocion  
del coraçõ. Los malos pastores dan sola la pelleja por  
el animal/ a los quales son semejantes los q̃ no tienen  
mas del sonido de la oracion de la boca. La deuociõ es  
la medula de los sacrificios: segun aquello del psalmi  
sta. Ofrecerte he sacrificios cõ medula. Por tanto los ps. 67.  
sacrificios sin deuociõ son sacrificios secos. Deuocion  
es vn hervor de la buena voluntad al qual no pudiendo  
el alma refrenar lo dimuestra cõ ciertas señaes. **O**tra  
manera de oracion infrutuosa ay, que es la oracion in  
considerada como fue la del propheta Elias/ que pedia  
ã Dios que lo matasse. **L**a tercera manera es la ora  
cion contraria ala salud del alma/ como fue la de sant 3. Reg. 19  
Pablo, que pedia le fuesse quitada la tentacion de la 2. ad. cor. 21.  
carne. **L**a quarta manera es, la oracion atreui-

**D iij**

## Libro sexto

**Matt. 10** da/como fue la de los hijos del Zebedeo/ que querian  
y al reyno de los cielos no beuiendo el caliz de la muer  
te: a los quales fue dicho. No sabeys lo que os pedis.  
**Luc. 18.** La quinta es la oracion ridiculosa, como es la de los  
ypocritas: los quales en soberuecidos con la muchedú  
bre de sus obras burlá casi de dios pidiendo le limosna  
de la gracia cō las manos llenas. Como esta fue la ora  
cion del soberuio pbariseo/ que dezia. Ayuno dos ve  
zes en la semana: pago las decimas de todo lo que ten  
go. Conuiene que las manos del hombre esten vazias  
por la humildad/ para q̄ la limosna ò la gracia le sea da  
da de dios. Tambien la oracion de los ypcritas es ri  
diculosa en esto, en que estienden las manos a la tierra  
pidiendo limosna al que esta en el cielo. Porque estos  
en todas sus obras buscan el galardon terrenal.

### Capitulo. cviiij. Que trata de la leciõ que es camino para la sabiduria.



Jeho de la oracion, ha se de tratar de la lecion,  
que es camino pa la sabiduria. Y porq̄ la sabi  
duria, y la lecion, y la dotrina/ s̄n de muchos  
menospreciadas, auiedo de ser muy amadas/  
lo primero tratar se ha de su menosprecio/ lo segúdo de  
su amor/ lo tercero se mostrara como el q̄ leyere se pue  
da aprouechar de la leciõ. Cerca ò lo p̄mero mostrar  
se ha, porq̄ la sabiduria y dotrina son ò algunos menos  
preciadas. Lo. ij. q̄ este desprecio tiene mucha parte de  
loeura. Lo. iij. q̄ es mas reprehensible en las personas  
ecclesiasticas. Lo. iiij. q̄ el menosprecio de la diuina sa  
biduria y escriptura sagrada es muy reprehẽsible. Lo  
quinto q̄ este menosprecio ofede mucho a dios. Hablá  
do deste menosprecio dize Seneca. A la sabiduria quiẽ  
se llega? Quiẽ la tiene por cosa ò valor si no el q̄ la cono  
ce como ò passo? Quiẽ mira al philosopho ò a algũ estu



De la lecion. Fo. ccciiij.

dio de arte liberal: si no quãdo viene algũ dia llouioso que tienẽ por biẽ pder lo: Y assi nada se alcãca de aq̃llas cosas q̃ los antiguos dexarõ poco declaradas. Si la juuetud tẽplada en esto trabajasse/ esto ensenassen los mayores y aprẽdiessẽ los menores: a penas se llegaria alo hõdo dõde esta escondida la verdad: q̃nto mas buscãdo la liuiamente y sobre la haz como ahora la buscamos.

Capitulo. xij. De quatro causas por que la sabiduria es menospreciada.



Quatro causas se pueden señalar porque la sabiduria es menospreciada. La primera no conocer su valor. Assi como el puerco no haze caso de las piedras preciosas, antes las pisa, porq̃ no conoce su valor, ni haze caso de los olores no conociẽdo la delicadeza de sus sabores, y los dexa por las bellotas y saluados: assi el q̃ no conoce el valor de la sabiduria menosprecia la. Para lo p̃mero es lo d̃ saluador. No echey s las piedras p̃ciosas delãte los puercos, porq̃ a caso no las pisen. Dize pa lo segũdo. s. Bernar- do. Assi como los ojos ciegos o cerrados no veẽ la luz q̃ los alũbra: assi el hõbre carnal no entiẽde aq̃llas cosas q̃ son d̃l espũ de dios. La. ij. es la p̃funciõ d̃ saber. Los hõbres hinchados cõ la sabiduria d̃l mũdo menosprecia la d̃ dios: assi como el estomago lleno d̃ viẽto recibe bastio del mãjar corporal. La. iij. es la enfermedad del paladar del coraçõ, por la fibre d̃ la maldad: segũ aq̃llo d̃. s. Augustin. Al paladar enfermo da pena el pã: q̃ al sano es suauẽ. Y en otra parte. Paladar enfermo tiene: a quiẽ la miel d̃l cielo le amarga. Estas tres causas hazẽ pa aq̃llo d̃ Salomõ. La sabiduria y doctrina los ignorãtes la menosprecia. Porq̃ ay tres gũeros d̃ ignorãtes. Los p̃meros son los q̃ no sabẽ, porq̃ no aprẽdiẽrõ: los quales ya q̃ no sabẽ puedẽ ser ensenados, si son hu-

Bath. 7.

Pro. 16.

## Libro sexto.

mildes y no se tienen por sabios/segun aquello de sant Bernardo. El ignorãte sin soberuia algunas vezes es hallado simple: el qual si no sabe quica puede aprēder. Los segundos son los q̄ piensan son sabios siēdo ignorantes: lo qual no solo es ignorãcia/mas locura. Porq̄ los locos tienē se por sabios no lo siendo. Estos siendo ciegos no conocē su ceguedad/conociēdo la los ciegos corporales. Estos no sabē ni puedē saber/segū aquello del sabio. **Pro. 26.** Uiste al hōbre q̄ se tiene por sabio: mas esperanza ay del ignorante q̄ del. Los terceros son los q̄ sabiamēte entienēde: pero ni quieren/nl hablã/nl obrã sabiamēte. Los q̄les son muy ignorãtes: pues su sabiduria aumēta la locura/porq̄ dize. s. Gregorio. Donde ay mayor dō de sabiduria/es el quebrãtador de la ley obligado a mayor pena. Estos tres generos de ignorantes menosprecia y aborrecē la sabiduria. Lo q̄l no es d̄ marauillar/pues su locura o ignorãcia es cōtraria a la sabiduria: y assi como el agua repugna al fuego, assi la ignorãcia cōtraria a la sabiduria. Por tãto es cierta señal de poco saber en q̄quiera, el hastio/o aborrecimēto d̄ la sabiduria/o doctrina: como es señal q̄ esta mojada la cãdela q̄ndo no se puede encēder cō el fuego. Por el cōtrario el amor d̄ la sabiduria es señal d̄ hōbre sabio: porq̄ cada vno ama su semejãte. Estas dos señales puso Salomō diziēdo. **Pro. 15.** El coraçō d̄l q̄ sabe/buscar a la doctrina: y la boca d̄l loco se apacētara en la ignorãcia. Y el mismo en otra parte. **Eccles. 6.** Quã aspera es la doctrina a los hōbres ignorãtes. Por esto la sabiduria es aspera a los peccadores, porq̄ reprehēde lo q̄ ellos amã y alaba lo q̄ aborrecē: y no suelē oyr los hōbres d̄ buena gana a los q̄ dizē mal de sus amigos o ensalçã a sus enemigos. La quarta causa d̄l menosprecio d̄ la sabiduria es, porq̄ los ignorãtes tienē sus coraçones en otra parte: por lo q̄l no puedē posseella segū aq̄llo d̄ Salomō. No permanece

ra en ella el descoraznado (esto es) el que no tiene con-  
 go su coracon. Entre las otras cosas maravillosas de-  
 ste mundo la de mayor maravilla es, el animo del ho-  
 bre, del qual dize Seneca. Pienſa que no ay cosa mara-  
 villosa en ti, si no el animo. Especialmente es de gran  
 admiracion en el animo del hombre, que esta en dos lu-  
 gares: en el cuerpo a quien da vida, y en la cosa q̄ ama.  
 Y segun sant Bernardo, no esta menos en la cosa que  
 ama, q̄ en el cuerpo a quiē da vida. Assi q̄ en aquel que  
 tiene su coracon en las riquezas o deleytes, y el cuerpo  
 donde se enseña la doctrina y sabiduria, ay apartamien-  
 to de aquellas cosas que ban de estar juntas. Y este tal  
 apartamiento es causa de tristeza: assi como la discon-  
 tinuacion en el cuerpo humano, o el apartamiento del  
 alma del cuerpo es causa de dolor. Porque el aparta-  
 miento de aquellas cosas, que naturalmente han de  
 estar juntas, causa dolor. Por tanto el que esta presen-  
 te a la doctrina, querria fuesse breue el mantenimien-  
 to espiritual por yr mas presto al corporal: y estar allí  
 le es como muerte.

**C**api. et. Que el menosprecio de la sabidu-  
 ria tiene mucha parte de locura o ignorancia.

**A**cho tiene de locura el menosprecio de la  
 sabiduria. Porque quanto vna cosa es mas  
 preciosa / tãto el menospreciolla es mas repre-  
 hensible: y la sabiduria es cosa p̄ciosissima. La  
 señal desto es, q̄ los sabios la tuvierõ en grã p̄cio: assi co-  
 mo los ignorãtes la tienē en poco. Tuuo la en grã p̄cio  
 Salomõ, por ella dexo todas las riquezas del mundo,  
 diziẽdo le dios. *3. Re. 3.* Vide lo que quisieres que dar te lo he.  
 Tambien, el mesmo muestra su gran valor, en lo que  
 della dize en muchas partes õ su escriptura. En los pro-  
 verbios dize. *10. 3.* Bienaventurado el hombre que hallõ la

## Libro sexto.

1<sup>o</sup>. 3.

1<sup>o</sup>. 16.

sabiduria, y esta lleno de prudencia. Mejor es la ganancia della que la de la plata: y su fruto mejor que el oro puro. Y en otra parte. Mejor es la sabiduria q̄ todas las riquezas preciosissimas, y no ay cosa desseada que se le pueda comparar. Y en otra parte. Posee la sabiduria, que es mejor que el oro: y adquiere la prudencia, porque es mas preciosa que la plata.

**Capitulo. xxi.** De seys condiciones de la sabiduria en que excede a las riquezas.

**H** de notar que la sabiduria tiene seys condiciones loables, en las q̄les excede a las riq̄zas y bienes otros tēporales. La primera, q̄ es bien interior: el q̄l sin ninguna duda es de mayor valor q̄ el exterior. La sabiduria no puede ser quitada del hōbre como las riq̄zas. Por esso dixo el philosofo. El sabio dentro de si guardara todo su bien. La segunda/ que ella es tesoro riquissimo/ porque comuntada se aumenta: y desdeña al poseedor auaro, y pierde se si no se publica. Lo contrario desto tiene el dinero, de quien dize Boecio. Entonces es el dinero de valor, quando dado a otros se dexo de poseer con la costumbre de dallo. Dize mas el mesmo. O angostas y pobres riquezas, que no es licito a muchos poseellas todas, y a ninguno van sin dexar pobres a otros. La tercera, que la sabiduria es ayudadora de la salud/ y las riquezas son impedimēto. De lo primero dize Isaias. Las riquezas de la salud son la sabiduria y ciencia. De lo segundō se trata en sant Mattheo y sant Lucas, los quales dizen. Quan dificultosamente los que tienen riq̄zas poseeran el reyno de los cielos. Las riquezas temporales son riq̄zas de perdiçō: porque se pierden, y son ocasion q̄ los q̄ las tienē se pierdan. Hablando dellas dize sant Bernardo. Ojala solamente pere-

Cap. 33.

Matth. 19  
et Luc. 18

ciessen las riq̄zas allegadas, y no tãbiẽ el allegador de  
 llas. Menos mal seria, dar se al trabajo q̄ auia de pere  
 cer, q̄ al q̄ ha de matar. ¶ La q̄rta es, q̄ la sabiduria da  
 riq̄zas, y los otros bienes tẽporales, y no al cõtrario:  
 antes las riq̄zas son ocasion q̄ muchas vezes se pierda  
 la sabiduria. Dezia Salomõ en nõbre de la sabiduria.  
 Comigo estã las riq̄zas y la gloria. Porq̄ luego q̄ reci  
 bio la sabiduria õl seõor tuuo abũdãtissimamẽte rique  
 zas y gloria. ¶ La. v. es q̄ la sabiduria haze, q̄ las riq̄zas  
 y las otras cosas tẽporales seã al hõbre buenas. Aun q̄  
 las cosas tẽporales en si seã buenas: po no lo son al ma  
 lo q̄ las tiene, segun aq̄llo de Seneca. Ninguna cosa es  
 buena al hõbre, si el es malo. Tãbiẽ dize Salomõ. Dõ  
 de no ay sabiduria del alma, no ay biẽ. De lo primero  
 hablãdo õla sabiduria dize el sabio. Enierõ me todos  
 los bienes juntamẽte cõ ella. Y el mesino dize, q̄ la sa  
 biduria es madre õ todos los bienes. ¶ La. vj. es q̄ la  
 sabiduria a õ regir y dispõer las riq̄zas: y los otros bie  
 nes tẽporales. Por tãto/ assi como el alma es mas pre  
 ciosa q̄ el cuerpo a quiẽ ha õ regir, y la potẽcia visua es  
 mas noble q̄ su organo: assi la sabiduria es mas precio  
 sa q̄ todas las cosas tẽporales õ quiẽ ha õ disponer. Di  
 ze seneca. Porello el ignorãte de nada tiene necessidad:  
 porq̄ õ nada sabe vsar. Y en otra parte. En dia õ los hõ  
 bres sabios se echa mas de ver, que la edad muy larga  
 del ignorãte. Dize de la sabiduria el sabio. Tuue la en  
 mas q̄ a los rey nos/ y seõorios. Y en otra parte. Alas  
 vale la sabiduria que las armas de pelea.

Pro. 8.

Pro. 19.

Sap. 7.

Sap. 7.

Ecc. 9.

¶ Capitu. cxiij. Que principalmẽte es repre  
 hensible el menosprecio õ la diuina sabiduria y de la sa  
 grada escriptura en los ministros de la yglesia.

¶ El menosprecio õ la sabiduria/ o de la doctrina/ o le  
 ciõ, es mas reprehẽsible en los ecclesiasticos, q̄ en

## Libro sexto.

los otros/ porq̄ ellos son ojo de la yglesia. Cerca desto es de notar, q̄ el ojo corporal d̄l cuerpo humano es miēbro tierno q̄ no sufre q̄ nada le toq̄: cuyo officio se impi de cō qlquier cosa d̄ tierra o poluo: y es muy puechoso a todos los otros miēbros si hiziere biē su officio. Por t̄to es muy amado d̄ todos ellos: en t̄to, q̄ la mano se pone al peligro por librar lo a el. Y aun q̄ parezca no caua/ni ara/ni haze otras obras corporales, po en algũa manera haze todo esto, endereçado a los miēbros como lo bagã. Tiene grã amor a la luz: sin la q̄l no puede exercitar su officio: y assi sin ella es inutil, y finalmēte si no tuuiesse luz se destruyria: porq̄ cō las cōtinuas tinieblas pderia la vista. En todas estas cosas el ojo de la yglesia es semeiante al ojo corporal. Las obras tēporales como es arar, y cauar, no le pteneçē: y esta libre deste trabajo, para que pueda ocupar se en la sabiduria. Qualquier cosa de cuydado y trabajo terrenal impide su officio. Es muy prouechooso al cuerpo de la yglesia, si haze su officio como deue. Tambien en alguna manera haze las obras de los otros/mostrando les como las han de hazer. Pero no cūpliēdo su officio como deue sigue se a la yglesia grã daño: segun aq̄llo de. s. Mattheo. Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo estara alūbrado: po si fuere malo/todo tu cuerpo estara escuro. Este ojo ha t̄bien de tener mucho amor a la luz de la sabiduria, sin la qual es inutil, segun aquello de Salomon. El ministro inutil esperimētara su yza. Llama inutil ministro al que no sabe. Si este ojo no tuuiere lumbre de sabiduria rige mal, segun aquello del sabio. El rey ignorante destruyra su pueblo. Tambien/si este ojo no tiene lūbre de sabiduria, perder se ha: porque el mantenimiento de la vida espiritual es la luz de la sabiduria: segun aquello de los proverbios. Arbol de vida es a los que la alcançaren.

Capit. 6.

Pro. 14.

Eccli. 10.

Pro. 3.

**Capitulo. xxiiij. Que el menosprecio de la diuina sabiduria es muy reprehensible.**

**E**l menosprecio de la diuina sabiduria y de la doctrina sagrada (q̄ oy es muy grande) grãdemẽte es reprehẽsible: pues la sabiduria y doctrina sagrada son d̄ muy grãde excelẽcia: por la alteza de la materia, por la autoridad d̄ los doctores, y por el prouecho. La materia de la sagrada escriptura es dios. El mesmo dios la enseño por hombres de grã sanctidad: y despues, hecho hombre el mesmo la quiso enseñar. Por lo qual es de creer, no quiso aprendiẽssemos con negligencia las cosas q̄ para enseñallas quiso el mesmo venir al mũdo. Tambien segun ella emos de ser juzgados: segun aq̄llo de Job. Quiẽ me dara oydoz para q̄ el omnipotente oyga mi desseo, y el que juzga escriua el libro, para que lo trayga en el hõbro. De la autoridad de la sagrada escriptura y de su prouecho vease en el libro quarto, donde se trata del orden de las virtudes, en la parte primera, en el capitulo segundo.

Cap. 31.

**Capitulo. xxiiij. Que el menosprecio de la sabiduria ofende mucho a dios.**

**Q**uandemẽte se ofende Dios con el menosprecio de su ley, segun aquello de Isaias. Desecharon la ley del señor de los exercitos, y blasfemaron la palabra del sancto de Israel, por lo qual esta ayzado el furor del señor contra su pueblo. Tambien se dize en otra parte. A menospreciauan las palabras del señor / y burlauan de los prophetas, hasta que el furor del señor se encendiesse contra su pueblo, y ninguna cura tuuiesse. Es tanto lo que Dios se ofende cõ el menosprecio de los ministros de la yglesia, que no haze caso de sus oraciones / segun aquello del

Cap. 5.

2. part. 36.

## Libro sexto.

- Pro. 28.** sabio. El q̄ aparta sus orejas por no oyr la ley: su ofon sera abominable. Y no es de marauillar q̄ dios se ofenda mucho del menosprecio de su ley, pues quiso fuesse muy amada: como se prueua por las palabras q̄ della dixo en muchos lugares de la sagrada escriptura. **Deut. 6.** Dixo en vna parte. Estará estas palabras, que yo te mado oy, en tu coraçõ, y cõtar las has a tus hijos: sentado en tu casa, y andado en el camino, durmiendo, y velado, las pensaras. Y en otra parte. Poned mis palabras en los coraçones y animos vros: y colgaldas por señal d̄ vras manos / y poned las delate vros ojos / enseñaldas a vuestros hijos para q̄ las piensen. **Josu. 1.** Dixo mas. No se aparte el volumun desta ley de tu boca / y pensaras en el los dias y las noches. Y en otra parte. El q̄ sabe mis mandamientos y los guarda aquel es el que me ama. De los males que vien en del menosprecio de la sabiduria y dotrina se dixo en el prologo deste libro.

### Capitulo. cxy. Que ha de ser muy amada la sabiduria y la dotrina y lecion.

**D**A se ahora de tratar d̄l amor d̄ la sabiduria, y dotrina, o leciõ. Para lo q̄l es d̄ notar, q̄ como la lecion sea el medio cõ q̄ se alcãca la sabiduria, y de amar el fin se amã los medios con q̄ se alcãca: del amor de la sabiduria nace el amor de la leciõ o dotrina: y del menosprecio el menosprecio. A amar la sabiduria muchas cosas nos puedẽ incitar: de las q̄les por la breuedad bastara dezir seys. La. j. es / el instinto de la naturaleza. La. ij. lo mucho q̄ lo encomiẽdan las escripturas. Lo. iij. la dotrina de las criaturas. Lo. iiij. el amor de dios. Lo. v. el grã fruto de la sabiduria. Lo. vj. ser muy peligrosa la falta della. Cerca de lo primero es d̄ notar, q̄ segũ el philosopho, todos los hõbres desseã naturalmente saber. De lo q̄l es señal, el amor q̄ tienẽ a los



**De la lecion. 30. cccvii.**

sentidos del cuerpo, por los q̄les conocē y entiēdē prin-  
cipalmēte ala vista, q̄ enseña mas diuersidades d̄ cosas.  
Por t̄to muy reprehēsible es si el hōbre no ama la sabi-  
duria a cuyo amor mueue la naturaleza. ¶ Cerca de lo  
segūdo es de notar, q̄ la sagrada escriptura encomiēda  
mucho la sabiduria/principalmēte los libros de Salo-  
mō: el q̄l hablādo della dize. Yo he dicho, las riq̄zas ser  
nada en cōparaciō d̄lla. ¶ Mi a ella cōpare ala piedra pre-  
ciosa, porq̄ todo el oro en su cōparaciō es peq̄nita arena  
y delāte della la plata, como lodo sera tenuta. ¶ Cerca  
de lo tercero es de notar, q̄ la diuersidad de las criatu-  
ras es como vn libro q̄ nos enseña la sabiduria: porq̄ d̄-  
ze el sabio hablādo della. Dios la derramo sobre todas  
sus obras. Que aun en la hormiga se enseña la sabidu-  
ria: segū aq̄llo de los prouerbios. ¶ De perezoso ala hor-  
miga y cōsidera sus carreras, y aprēde la sabiduria. A  
este proposito dezia Job. Pregūta a los animales, y en-  
señar te h̄a/ y alas aues d̄l cielo, y mostrarte h̄a. Salomō  
busco la sabiduria assi en las yeruas como en los arbo-  
les/ y t̄abiē en los animales. Porq̄ dispueto desde la na-  
turaleza del hysopo, hasta la del cedro/ y propuso q̄stio-  
nes de todos los ḡnos de los animales. Siēdo pregun-  
tado Aristoteles d̄ quiē auia aprēdido t̄to y t̄atas cosas  
respōdio. De las cosas q̄ no supierō mētir. Dize. s. Au-  
gustin. Dōde quiera q̄ te bueluas te habla la verdad cō  
vnas ciertas señales, q̄ casi est̄a empressas en sus obras.  
¶ Cerca de lo quarto es de notar, q̄ Dios ama mucho  
la sabiduria en sus hijos. Por esso d̄xo Salomō. El hi-  
jo sabio alegra a su padre. Y hablādo de la sabiduria d̄-  
ze el sabio. Es tesoro infinito a los hōbres: del qual los q̄  
vsarō, fuerō hechos participātes de la amistad de dios.  
¶ Ama t̄to Dios la sabiduria, q̄ ama a los amadores de  
lla, y aborrece a los q̄ no la amā segū aq̄llo d̄l sabio. ¶ No  
ama dios si no al q̄ mora cō la sabiduria. **E**

Sap. 7.

Ecc̄l. 1.  
Prou. 6.

Capit. 12.

Prou. 10.  
Sap. 7.

## Libro sexto.

- Capi. 22. esto aq̃llo de Ifayas. No es el pueblo sabio: y por esso  
 no aura mia del el q̃ lo hizo. **C**erca dello quinto es d̃  
 notat / q̃ el fruto de la sabiduria es en muchas mane-  
 ras. Ella mesma dize de si. Venid ami todos los q̃ me  
 desseays y sereys llenos de mis frutos. El sabio dize d̃  
 ella. En quien entrare la sabiduria bendezir lo ha dios.  
 Y Salomon. Los frutos della primers y purissimos  
 son. Dize el ecclesiastico. Trabajaras en ella poco / y  
 comeras presto de sus frutos. Y en otra parte dize de  
 si. Aldis flores son frutos de hõra y honestidad. Estas  
 flores se pueden entender por los primeros santos des-  
 seos o propósitos. Un fruto de la sabiduria es la suste-  
 tacion de la vida espiritual: segun aquello que se dize  
 della. Arbol de vida es alos que la alcançaren. Que lo  
 mesmo q̃ auia de hazer el arbol q̃ estuuu en el parayso  
 terrenal ala vida d̃l cuerpo: baze la sabiduria ala vida  
 del alma. El. ij. fruto es, q̃ defiende del mal: segun lo del  
 sabio. Ala sabiduria no veece la malicia. A este propo-  
 sito hablando Ifayas de las serpientes infernales dize.  
 No dañará ni matará en todo el mi santo monte: porq̃  
 esta llena la tierra de efecia del seõor. El tercero fruto  
 es, q̃ sanctamete cõsuela: segun aq̃llo. Entrado en mi ca-  
 sa d̃scãfare cõ ella: porq̃ nada d̃ amargura tiene su cõ-  
 saciõ: ni el mozar cõ ella es enojoso / sino alegre y rego-  
 zijado. Dizia della Salomõ. El q̃ la tuuiere bienauẽ-  
 turado. Y Seneca dize. Biẽ se q̃ sabes, nadie puede bi-  
 uir bienaueturado, ni aun medianamete cõteto sin es-  
 tudio d̃ sabiduria: y la vida biẽaueturada ser hecha cõ  
 la perfeta sabiduria, y la de los otros cõ la comẽçada.  
**C**erca dello sexto es d̃ notat / q̃ la falta dela ciencia es  
 muy peligrosa en este mudo lleno d̃ peligros delos q̃les  
 con ella son libres los justos y muerto los q̃ las aborre-  
 cierẽ. El cuerpo humano esta cercado por todas partes  
 de sentido / porq̃ en ninguna puedã dañar al hõbre sin q̃

lo sieta: assi couiene el espiritu este rodeado d' sabiduria porq' nopeligre. La prudencia te guardara dzia Salomō **1<sup>o</sup>. 2.**

**Capitulo. xxv. De ocho cosas necesarias para el aprouechamiento dela lecion.**

**R**esta a hora de declarar como se pueda sacar prouecho d' la leciō: Para lo q' es de notar / q' ay ocho cosas q' hazen mucho pa aprouechar en la lecion. **¶** La primera es, q' el hōbre biua biē. Dize. s. Augustin. Yerra q'quiera q' piēsa poder conocer la verdad si aun biue mal. Esto mesmo amonesta el sabio diziēdo. Si desseas la sabiduria guarda la justicia / y darte la ha dios. Y en otra pte. Las aues se juntā cō sus semejātes / y la verdad se buelue aq'llos q' la ponē por obra. Tambien dize sant Juan. Unta tus ojos con vnguento, para que veas. Untā se los ojos cō vnguento para q' veamos: quādo para conocer la claridad dela verdadera luz, aclaramos la vista de n'ro entendimiēto cō la medicina d'la buena obra. Porq' los que biuē mal casi cō las suziedades de sus malas obras desechā d' si la luz de la sabiduria. **¶** Lo segūdo / es q' la oraciō pceda ala leciō. La sabiduria es dō de dios / y nadie ha de q'rer por fuerza de estudio sin pedillo a Dios / buscalla: q' es contra aquello de Santiago. El que tiene necesidad d' sabiduria pida la a dios. Dize tambien sant Augustin. Mejor se sueltā las dudas con la oracion / que cō el estudio. **¶** La tercera es la humildad: segū aquello de sant Mattheo. Reuelaste estas cosas a los humildes. Y dize. s. Bernardo. La verdad no puede ser vista del ojo soberuio. Especialmente es necessaria la humildad a los que leen sagrada escritura: por la humilde manera q' tiene d' hablar: la qual es menospreciada de los soberuios segū aq'llo de. s. Augustin. La escritura sagrada cōbida a todos cō el humilde hablar: a los q'les no solamē

*Eccl. 1. 7.  
Eccl. 2. 7.  
Alpo. 3.  
Bjo. ibid.*

*Capit. 1.  
Capit. u.*

## Libro sexto.

te apaciēta descubierta la verdad, pero aun encubierta exercita. Dize mas el mesmo. Determine ocupar mi entēdimiēto en las escripturas sagradas: pero parecio me no ser la escriptura sagrada digna, que la tuuiesse en tãto como a la dignidad d̄ tulio. **M**i hinchazō huy a su estilo: po ella era la q̄ crecia cō los pequeños: po yo desdeñaua me d̄ ser pequeño / z hinchado cō la altiuez tenia me por grãde. Dize mas. **M**arauillosa es la profundidad de tus palabras/la superficie d̄ las quales vemos q̄ halaga a los pequeños: po marauillosa profundidad es dios mio marauillosa profundidad esp̄ta mucho a los q̄ en ella se ocupã. ¶ **Va. iiii.** es/ el temor del señor: segū aq̄llo de Salomō. **E**l temor d̄l señor es principio de la sabiduria. **P**orq̄ si el q̄ lee la sagrada escriptura tiene temor de dios/ haze lo apartar d̄l mal/ segū aq̄llo d̄l **E**ccl̄. 7. **E**l sabio teme y aparta se d̄l mal (cō uiene a saber) d̄l error de la presunciō d̄l saber/ de la mala intenciō/ y de la negligēcia d̄ cūplir lo q̄ lee. **P**orq̄ el que teme a dios en nada es negligēte. **P**ero saltãdo le este temor no piēsa tiēne necesidad d̄ lo q̄ lee/ refiere lo a los otros: ni procura, segū la lecion, de amar se a si, si no a los otros: no acordãdo se q̄ dize el psalmista. **C**ãde la es pa mis pies tu palabra: y no dixo pa los agenos. **T**ãbiē oluidã aq̄llo d̄l sabio. **E**l varō prudēte endereça sus passos: el imprudēte dexado los propios guia los agenos. ¶ **Va. v.** es/ la mãsedũbre/ cō la qual se da credito a la sagrada escriptura. **E**sto nos amonesta. **S.** **A**ugustin dixiēdo. **A**n̄te todas cosas es necessario ser cōuertido en el temor del señor/ para cōnocer su volũtad: despues, con la piedad ser mãso, y a la sagrada escriptura (ahora la entēdamos aun q̄ reprehēda algunos d̄ n̄ros vicios, ahora no la entēdamos) no se deue contradẽzir casi pareciēdo nos podemos saber y entēder lo mejor: pero antes pēsar, lo que se halla escripto es lo mejor, y

**Ps. 1.**

**Eccl̄. 7.**

**Ps. 115.**

**Ps. 1.**

mas verdadero/aun q̄ no se entiēda/q̄ lo q̄ nosotros por  
 nosotros podemos saber. Dize mas el mesimo. Los q̄ te  
 mē a dios y cō se son māsos, en todas las escripturas ca  
 nonicas buscā la volūtad de dios. ¶ La. vj. es/ la diligē  
 cia/ asī en la correcciō d los libros/ como en la busca de  
 ellos. De lo p̄mero dize. s. Augustin. Ante todas cosas la  
 diligēcia d los q̄ q̄erē entēder la sagrada escriptura ha  
 de trabajar en emēdar los libros. De lo segūdo dize el  
 mesimo. Aq̄l sera diligēte buscador d las diuinas escri  
 pturas/q̄ p̄ncipalmēte las leyere todas y tuuiere nota  
 das (si no cō entēdellas, alomenos cō leellas) solamēte  
 las q̄ se llamā canonicas: porq̄ las otras mas seguramē  
 te las leera enseñado cō la fe d la verdad. Dize mas. Lo  
 p̄mero q̄ hā d guardar los q̄ buscā la volūtad d dios en  
 las escripturas es/ conocer las canonicas: y aun q̄ no sea  
 entēdiēdo las/ deue empoyēdo las encomēdallas ala  
 memoria/ o q̄ del todo no les seā incognitas: despues,  
 buscar cō diligēcia las cosas que en ella claramēte estā  
 puestas/ ahora seā p̄ceptos pa biē biuir, ahora reglas d  
 lo q̄ emos d crecer: las q̄ les tātās mas en ellas halla ca  
 da vno, quāto es de mejor entēdimiēto. ¶ Porq̄ en las co  
 sas q̄ en las escripturas claramēte estā puestas, se halla  
 todo lo q̄ nos enseña la fe/ y las costūbres d la vida/ con  
 uiene a saber, la esperāça/ y charidad. Y q̄ndo estuviere  
 acostūbrado ala manera d l hablar d las escripturas san  
 ctas: podra declarar y disputar las cosas escuras. Lo q̄  
 ptenece a la diligēcia es/ q̄ se pcure no passar cō grā ve  
 locidad lo q̄ se leyere: porq̄ el entēdimiēto no puede en  
 tēder la sentēcia escondida, passando apresuradamēte.  
 La razō desto es aq̄llo d vn sabio. No q̄so la mesma na  
 turaleza d las cosas lo muy grāde fuesse hecho presto: y  
 toda obra excelēte la hizo dificultosa. La dificultad del  
 nacer tābiē hizo esta ley/ q̄ los mayores animales mas  
 tiēpo estuviessen detenidos en las entrañas de sus ma-

## Libro sexto

dres. Del elephante hēbra se lee, que está pñada dos años/que es animal muy grāde. ¶ La septima es/la cōtinuacion en el leer: lo qual aconseja sant Hieronymo diziendo. Las diuinas escripturas siempre se trayan en las manos/ y continuamente se rebueluan en la memoria: y no pienses que basta acordar te de los mandamientos con la memoria / y oluidallos con las obras. Dize mas. Las sagradas escripturas muchas vezes lee, y lo mejor es que los libros sanctos nunca los dexes de tus manos. ¶ La octaua es, que de la sabiduria recibida de dios no sea ingrato: si no que glorifique a quien se la dio, haziendo lo que el sabio, que de si dize. A quien me da la sabiduria da regloria.

Eccli. vi.

¶ Capitulo. lxxvii. De la diferēcia que ay entre la meditacion y simple pensamiento.

**R**esta ahora tratar lo q̄ ptenece ala meditaciō. Cerca de la q̄l se terna este ordē. Lo p̄mero de zir se ha la diferēcia q̄ ay entre meditacion / y simple pēsamiēto / y contēplaciō. Lo. ij. mostrar se ha q̄ se ha de tener grā discreciō en meditar. Lo tercero / poner se hā las cosas q̄ los doctores de la yglesia muy dotos, y cerca desta materia muy esperimētados / escriuierō de la consideraciō y contēplacion. ¶ Cerca de lo primero es de notar / q̄ el conocimiēto del alma es en tres maneras / cōuiene a saber, de simple pēsamiēto / de meditaciō o cōsideraciō / y de contēplacion. Destas cosas dize assi Ricardo de. s. Uitore. Es de saber, q̄ la mesma materia en vna manera la escudriñamos por la meditaciō / y en otra manera della nos marauillamos por la contēplacion / y en otra la pēsamos por el pensamiēto. El pensamiēto / es como el q̄ va fuera de camino andādo aca y alla muy de espacio / sin tener intēto a yr a parte alguna. La meditaciō trabaja cō grā industria

## De la meditacion. 50. cccx.

Del entendimiento llegar al fin de la verdad por asperezas y dificultades. La contemplación, es vn dexar y al entendimiento con maravillosa presteza tras el arrebatamiento del espíritu y vn estar suspeso y en alguna manera fuera de si, con la admiracion de contemplar con la sotileza o la vista del alma aquellas cosas maravillosas de la sabiduria. O en otra manera, que contemplacion sea, vna libre y sutil vista del alma del todo derramada en mirar o considerar las cosas. Y meditacion, sea vna intencion virtuosa de la voluntad, que diligentemente se ocupa en inquirir alguna cosa. O meditacion es, prudente consideracion del entendimiento, muy ocupado en buscar la verdad. Y pensamiento, es vna manera imprudente de consideracion/inclinada a derramar se a vnas y a otras partes. Iñicardo toma la meditacion por lo mesmo que la consideracion: pero conuenientemente se puede tomar mas vniuersalmente, que sea tambien lo mesmo que consideracion y contemplacion. La diferencia de las quales pone sant Bernardo con estas palabras. Quiero que no se entienda en todo ser lo mesmo la consideracion, que la contemplacion: porq̄ la contemplacion es respeto de las cosas ciertas, y la consideracion es mas pa inquirir. Segun esto puede se dezir, q̄ contemplacion sea verdadero y cierto conocimiento del alma o qualquier cosa/o noticia no dudosa de la verdad: y consideracion, sea pensamiento embeuido en inquirir/ o la ocupacion del entendimiento que busca la verdad: aun que indiferentemente se suelen tomar la vna por la otra.

**Capitulo. xxviii. Que la meditacion se ha de hazer con mucha discrecion por tres razones.**

**Q**ue de lo segundo es de notar, q̄ tres cosas se han de considerar pa q̄ meditado se tenga gra discrecion.

**Lo primero, q̄ la meditacion se baze en el acatamiento de**

E iiii

## Libro sexto.

- Ps. 18.** Dios/segū aq̃llo del psalmista. La meditaciō de mi co-  
 raçō esta siēpre en tu acatamiēto. Y segū lo de Isaias q̃  
 en nōbre de dios dize. Quitad delāte de mis ojos ṽros  
 malos pēsamiētos. **Lo. ij.** q̃ la potēcia cuyo officio es  
 meditar, es la boca del alma: segū aq̃llo del psalmo. La  
 boca d̃l justo meditarā la justicia. El justo tiene por pro-  
 pia boca la boca del alma q̃ es el entēdimiēto: por el pe-  
 cador piēsa es su ppia boca la d̃ la bestia (esto es) la del  
 cuerpo, segū aq̃llo d̃l sabio. En la boca de los ignoran-  
 tes esta el coraçō dellos/ y en el coraçō d̃ los sabios la bo-  
 ca dellos. Tres officios tiene la boca: hablar, comer/ y  
 besar. Los semejātes pertenecē a la boca d̃l aia. La me-  
 ditaciō es habla d̃l alma a dios: por lo q̃l se ha de hazer  
 con grā discreciō. Pero mas vezes la meditaciō es ha-  
 bla de dios al alma: segū aq̃llo del psalmo. Oyze lo q̃ en  
 mi habla el señor dios. Dize tābien. **S. Bernardo.** Cier-  
 tamēte palabras d̃ dios a nosotros son ñras meditacio-  
 nes d̃l mesmo, d̃ su gloria, de su hermosura/ de su omni-  
 potēcia, y magestad. **Lo. ij.** el m̃ajar d̃l alma es la medi-  
 taciō: por tāto se ha de buyr mucho el meditar cosas su-  
 zias. Pero ha d̃ meditar la sabiduria, y palabras de la  
 sagrada escritura: mascādo las cō la boca esp̃ual como  
 olores olorosos: q̃ de si dize la sabiduria. Como la cane-  
 la y balfamo oliēdo/ di olor. Tales erā las meditaciones  
 de dauid, varō cōforme a la volūtad de dios: el q̃l dize.  
**Ps. 118.** De tal manera señor ame tu ley, q̃ todo el dia pienso en  
**Abi. sup.** ella. Y en otra parte. **Meditaua** en tus mādamiētos q̃  
 he amado. Y poniēdo las ppiedades q̃ ha d̃ tener el va-  
**Ps. 1.** rō biēauēturado, dize. En la ley del señor meditarā de  
 dia y de noche. La meditaciō d̃l justo tābiē ha d̃ ser cer-  
**Ps. 15.** ca de las virtudes. Dize Salomō. El alma d̃l justo me-  
**Eccli. 14.** ditara la obediēcia. Y en otra parte. Bienauenturado  
 el varō q̃ se detuiniere en la sabiduria/ y meditare en la  
 justicia. No conuiene en la boca esp̃ual aya suziedad/



## Dela cōsideraciō y contemplacion. Fo. cccxii.

assi como ni ē la boca d̄l cuerpo suziedad corporal: pues la boca d̄l aia es mas noble q̄ la d̄l cuerpo. Y la suziedad esp̄ual es mas fea q̄ la corporal. Por t̄to las cosas t̄po rales, aq̄en tenia. s. Pablo por estiercol, han de ser dese chadas dela boca d̄l aia. T̄bien la boca d̄l aia besa al es poso celestial: segū aq̄llo dela esposa. Beseme cō el beso de su boca. Y en otra parte. Quiē te me mostrara, como fuera te halle y te bese? ¶ Lo tercero / la meditaciō reque re discreciō: porq̄ las meditaciones son principio d̄los q̄sseos / y obras otras: de dōde es, q̄ d̄las buenas medita ciones nacē los sc̄tos desseos: segū aq̄llo d̄l psalmo. En mi meditaciō se encēdera el fuego. Como si dixera. En la meditaciō d̄l amor con q̄ nos amo Dios / y d̄los b̄nefi cios recebidos d̄l, nos encēdemos en su amor. De m̄ae ra q̄ la discreciō es necessaria enl meditar pa q̄ las me ditaciōes seā a Dios agradables ala boca esp̄ual cōi niētes / y d̄ q̄en pcedā d̄sseos y opaciōes otras puechosas.

Ad ph̄. 3

Cant. 1.

Cant. 8.

Ps. 38.

### Capitulo. xcix. donde se ponen muchas co sas delas que san Bernardo escriuio dela consideraci on / y contemplacion.

**Q**tercero q̄ cerca d̄la meditaciō se ha d̄ hazer es dezir lo q̄ los sanctos doctores dixerō. Y de zir sea p̄mero lo q̄. s. Bernardo escriuio dela cōsideraciō / cuyas palabras son. As̄i parecer es q̄ cōsideres q̄tro cosas, a ti, lo q̄ esta debajo de ti, lo q̄ esta d̄etro d̄ ti, lo q̄ esta sobre ti. Y en otra parte dize. Es to q̄rria cōdiligēcia cōsideres, o Engēio yaron sagacis simo, q̄ t̄atas vezes tu cōsideraciō anda fuera de su pro pio natural / q̄ntas q̄tada d̄ aq̄llas cosas eternas, se buel ue a estas baras y visibles: a hora sea viendolas para te ner dellas noticia, a hora desseandolas pa vsar dellas, a hora para disponellas / o tratallas por cūplir con algun

## Libro sexto.

cargo / o officio tu y o. Pero, si trata estas para por ellas buscar las otras, no esta lexos desterrada: porq̄ esta manera de considerar es deffear la tierra del cielo. Y aunq̄ esta manera de vsar dlas cosas presentes es la mas excelente, y de mayor dignidad / pues segun la sabiduria de. s. Pablo. Las cosas inuisibles d̄ Dios se conocē por estas cosas visibles: pero esta escalera no es necessaria para los ciudadanos, sino para los d̄sterrados. Que necesidad tiene de escalones el que ya esta en el trono? La criatura del cielo aq̄lla es, que tiene delate en quiē vea mejor estas cosas: porque vee al hijo de Dios, y en las cosas hechas por el. Ni tiene necesidad de buscar mendigando el conociēto del hazedor por las cosas criadas, ni para q̄ las conozca deziende a ellas, que alli las vee dōde estā mas p̄fetamente q̄ en si mesmas. ¶ En el mesmo libro pone diuersas maneras de consideracion digiendo. Aquel es grāde, q̄ trabaja en emplear el vso d̄ sus sentidos, como riquezas de ciudadanos, en su salud y en la de muchos: ni es menor aq̄l, q̄ esta manera d̄ emplear los sentidos haze que sea cōtemplar las cosas inuisibles: sino q̄ esta claro, esto ser mas dulce, y lo otro mas puechoso / esto mas bienaueturado, y lo otro mas perdurable. Pero el mayor de todos es, el q̄ menospreciado el mesmo vso delas cosas y sentidos (quāto es licito ala flaqueza humana) acostumbro algunas vezes a bolar. contemplando aquellas cosas altissimas / no subiendo por gradas, sino con ynos no pensados arrebatamientos. A esto vltimo piēso que pertenecē aquellas reuelaciones de san Pablo, que fueron arrebatamientos y no subidas. Porque el mesmo dize de si, auer sido arrebatado y no auer subido. Y añade mas el mesmo. san Bernardo. Quieres pongamos nombres a estas maneras de consideracion? Llamemos ala primera si te parece dispensatiua / ala segūda estimatiua / ala tercera

## De la cōsideraciō y cōtemplacion. Fo. cccxiij.

especulatiua. Dispensatiua es consideraciō que vsa de los sentidos y cosas sensibles ordenada y amigablemēte, para merecer a Dios. Estimatiua es, consideracion que prudente y diligentemente escudriña y pōdera las cosas, para hallar a Dios. Especulatiua es, consideracion que se retrae en si mesma, y sale, quāto diuinamēte es ayudada, delas cosas humanas para contemplar a Dios. Demanera, que lo que la primera dessea / la segunda lo adora / la tercera lo gusta. Dirasme, assaz as dicho por donde se ha de subir: tambiē has de dezir a dō de se ha de subir. Engañaste si esto esperas, que es inefable. Tu piensas puedo d̄zir lo que el ojo no vio / ni la oreja oyo / ni en el coraçō del hombre subio? A nosotros / (dize el apostol) reuela Dios por el su espiritu. Luego las cosas que son sobre nosotros no se enseñan por palabra, sino reuelāse por el espiritu. Pero lo que la palabra no declara / busque lo la consideracion / espere lo la oraciō / merezca lo la vida / alcancelo la pureza. Estando amonestado de aquellas cosas que son sobre nosotros, no pienses ser de mi d̄ssechado / mira al sol / luna / y estrellas &c. Todas estas cosas, aunq̄ en el lugar estē encima, en valor y dignidad de naturaleza estā de baxo: porq̄ sō cuerpos. La parte de ti mesmo es espū, nada mas alto q̄ el q̄l q̄ no sea espū es por demas buscar. Dios espū es, y espūs son los sanctos angeles: y estos son sobre ti. Pero dios por naturaleza, y los angeles por gracia. ¶ El mesmo san Bernardo pone quatro maneras de cōtemplacion respeto de Dios con estas palabras.

¶ La primera y la mayor contemplacion es, la admiraciō dela magestad. Esta requiere el coraçon limpio: para que libre de los vicios / y descargado de los pecados facilmente leuante alo alto: y tambien algunas vezes / o por algunos breuissimos espacios, tenga suspenso al que se admira con el espanto y eleuacion.

## Libro sexto.

¶ La segunda es necessaria a esta: porque es la que cōsidera los iuyzios de Dios. Con lo q̄l, q̄tanto conturbado acatamēto acomete al q̄ cōsidera, cō mayor vehemēcia atāça los vicios/arrayga las virtudes/incita ala sabiduria/y cōserua la humildad. Es la humildad bueno y firme fundamēto delas virtudes: la q̄l si por falta de firmeza se menca, allegar virtudes, no es fino a p̄surrar la cayda. ¶ La tercera contēplaciō se ocupa (o por mejor dezir anda de vno en otro) en acordarse delos beneficios. Y solicita al q̄ se acuerda, ha el amor de su biē hechor: porq̄ como a ingrato no lo dexe. ¶ La q̄rta oluidandolo de esta vida, descāsa en sola la esperāça delas p̄messas. La q̄l como sea meditaciō dela eternidad, q̄ las cosas p̄metidas eternas son, aumēta la paciēcia / y da fuerças ala p̄suerācia. ¶ Despues desto aplica estas q̄tro maneras de contēplaciō a aq̄llas q̄tro cosas q̄ dize el apostol en aq̄llas palabras: ¶ Para q̄ podays cōprehēder con todos los santos q̄ cosa sea largueza / anchura / alteza / y hōdura / diziēdo. Largueza es el p̄sar las p̄messas / la memoria delos bñficios es la anchura / la cōtēplacion dela magestad es la alteza / el cōsiderar los iuyzios la hōdura. Dize mas el mesmo. Dios es lorgueza anchura / alteza, y hōdura. Siendo vna mesma cosa, es largueza por la eternidad / anchura por la charidad / alteza por la magestad / hōdura por la sabiduria. Estas cosas no las comprehende la disputa, sino la santidad. Sācto hazen el desseo sancto / y el temor del señoꝝ sancto, y el sancto amor, hijos suyos. Con los quales al alma perfectamente aficionada, como con dos brazos suyos comprehende / abraça / aprieta / tiene / y dize. Tengo lo y no lo dexare. Tambien, el temor corresponde ala alteza y hōdura: el amor ala āchura, y largueza. Que ay tãdo temer como el poder, aq̄en no puedes resistir / como la sabiduria, ÷ q̄e no te puedes escōder? ¶ Pudiera Dios ser mēcos

Ad eph. 3.

**De la contemplacion. Fo. cccxiij.**

temido no teniêdo ambas cosas: pero aboza p̄fetamente cõuiene te mas a quiê no le falta ojo, q̄ lo vee todo/nî mano, q̄ todo lo puede. Tãbiê/q̄ ay tã amable como el amor cõ q̄ amas y eres amado: y haze sea mas amable estar cõ el j̄ta la eternidad: la qual como no tiene fin, eccha fuera la sospecha. Esp̄atable es la alteza de la magestad/incõprehensible el abisino ò los juyzios/requite heruoz la charidad/la eternidad perseuerãcia en sufrir. ¶ Dize mas el mesino. Dos generos ay de contẽplaciõ. La vna, del estado, y felicidad, y gloria de la ciudad soberana: la otra, de la eternidad, magestad, y diuinidad del rey della. Los perfetos cõ la pureza de la cõciencia osan, y con la sotileza del entêdimiêto puedẽ escudriñar, y alcãcar los secretos de la sabiduria: po los que no son suficiêtes a ocupar se en dios, contêtan se cõ ver la gloria ò los sanctos cõ la vista òl alma. ¶ El mesino pone el aparejo pa la cõtemplaciõ de las cosas diuinas cõ estas palabras. Las cosas q̄ limpiã los ojos del alma/pa q̄ puedã mirar a la luz de la verdad, son estas: La renũciaciõ ò la vida seglar / la afliciõ de la carne/ la cõtricion del coraçõ/la frequête y pura confessiõ del pecado/ y el lauatorio de las lagrimas. Y quãdo se ouiere desechado todo lo q̄ ensuzia, leuãta los a lo alto, la meditaciõ de la marauillosa essencia de dios, y el ver la purissima verdad, la oñon limpia y animosa, el alegria en las alabãças, y el desseo encêdido en dios. ¶ Tãbien el mesino. s. Bernardo muestra qual sea el alma esposa ò dios, poniêdo diuersas generaciones della, cõ estas palabras. El alma q̄ quiere dexadas todas las otras cosas llegar se al hijo de dios, cõ toda su volũtad, cõ el regir se, del cõcebir, y pa el parir/la q̄l pueda dezir, mi vida es Christo, y morir por el ganãcia/ten la por su muger, y por casada cõ el verbo diuino. Pero nota/q̄ en el matrimonio espiritual ay dos maneras de parir: por

## Libro sexto.

que las sanctas madres / o parē predcãdo almas / o me  
ditãdo secretos espirituales: y d̄ aqui es, q̄ naciã diuer  
sas generaciones, po no cõtrarias. En este vltimo ḡno  
ay algunas vezes arrebatamiẽto y apartamiẽto de los  
sentidos corporales: de manera, q̄ a si mesma no siẽta la  
q̄ al verbo diuino siẽte. Esto acacce, quãdo el alma rega  
lada cõ la inefable dulçura d̄l verbo diuino en alguna  
manera d̄ si mesma es hurtada / o por mejor dezir, es de  
si mesma arrebatada / y sale fuera d̄ si, pa q̄ goze del. Pe  
ro d̄ vna manera se aficiona el aĩa q̄ frutifica al verbo,  
y d̄ otra la q̄ goza d̄l. En la vna sollicita la necesidad d̄l  
proximo / y en la otra trasporta la suauidad d̄l verbo. Es  
ta la madre con los hijos alegre / po mas alegre cõ los  
abraços del esposo: muy amadas son las prẽdas de los  
hijos / po mas deleytã los besos. Quiça querra alguno  
tãbiẽ preguntãr me / q̄ sea gozar del verbo diuino: A lo q̄l  
respõdo: q̄ busque antes algun experimẽtado a quiẽ lo  
pregunte. Ya q̄ a mi fuesse dado el experimẽtar / piẽsas  
yo poder hablar lo q̄ es inefable: **O**ye a quiẽ lo experi  
mẽto, q̄ dize. **O** en espiritu soy arrebatado a dios: o soy  
tẽplado a vosotros. Como si dixera. Una cosa es estar  
yo con dios, el presente / otra cosa es estar cõ vosotros.  
Aq̄llo pudo se experimẽtar / pero no hablar: en estotro,  
assi me confozno cõ vosotros, q̄ yo pueda dezir / y voso  
tros entẽder. **O** tu qualquiera q̄ eres curioso en saber /  
que sea estẽ gustãdo del verbo diuino: apareja le, no la  
oreja / si no el alma. Esto no lo enseña la lengua / si no la  
gracia. Escõde se a los sabios y prudẽtes, y es reuelado  
a los humildes. Grãde hermanos, grande y muy grã  
de virtud es la humildad: q̄ merece lo q̄ no se enseña / di  
gna de alcãçar lo q̄ no se puede aprẽder, digna de cõce  
bir del mesmo / y al mesmo verbo diuino / lo qual ella cõ  
sus propias palabras no puede dezir. **O** Dize mas el  
mesmo en otra parte, **U**llamemos a la palabra de dios,

2. ad cor. 5

gor

De la meditacion. Fo. cccxv.

Dios esposo del alma / en quanto quiere venir a ella y tornalla a dexar: d manera q̄ sintamos ser hechas estas mudanças solamēte cō el sentido d laia: no cō el mouimie to de la palabra. Terbi gracia. Quando siente la gracia, conoce la presençia: quādo no / quera se de la ausen çia / y busca otra vez la presençia. Assi que ausentando se la palabra de dios / entre tanto que no viene / la conti nua y sola boz del alma / y continuo desseo della es, casi vn perpetuo dezir / buelue / hasta q̄ venga. Y quica por esso se aparto, porq̄ mas codiciosamente sea llamada, y mas fuertemente detenido. Porque passando quiere ser detenido / yendo se ser llamado. No es esta palabra, palabra q̄ no se pueda tornar a cobrar: antes va y viene segū su volūdad / como el q̄ visita en la mañana / y luego da tribulaciones. El yse / en alguna manera es permis siuo: pero el boluer / siēpre volūtario: y lo vno y lo otro antes q̄ se pueda entēder. La razō destas cosas solo el la sabe. Lo q̄ ahora sabemos es / q̄ en el alma se hazē estas mudanças del verbo diuino, que va y viene / segū aque llo que el dize. Un poco no me vereys / y otro poco me vereys. O poco y poco: o mucho poco. Piadoso señor poco llamas a lo q̄ estamos sin ver te? Sea assi como el mi señor lo dize: po mucho y muy mucho es. Aun q̄ lo vno y lo otro es verdadero: que respeto d nros mereci mientos es poco / y respeto de nros desseos mucho. Am bas cosas declaro el ppheta diziēdo. Si hiziere tardā ça espera lo: que viniendo verna / y no tardara. Como no tardara haziendo tardāça / si no q̄ para nro mereci miento es presto / y tarde pa nro desseo? Yo determino manifestar me pa aprouechar / y si vosotros os aproue chardes cōsolare mi ignorācia. Cōfiesso q̄ a mi ha veni do el verbo diuino (hablo como ignorante) y muchas vezes. Y puede algunas sentillo antes q̄ entrasse: pero nunca quando entrava / ni aun quando salia. Por ven

Abac. 2.

## Libro sexto

Diere. r.

tura no entro: porq̄ de fuera no vino: No es cosa de las que está fuera della. Tápoco vino de dētro de mi: porq̄ el es biē, z yo se q̄ dētro de mi no ay biē. Si me cōsidere en lo de fuera, halle q̄ el era otra cosa q̄ todo lo esterior mio: si en lo de dētro, el mesmo era todo lo interior. Y sin duda conoci ser verdad lo q̄ auia leydo, q̄ por el biui mos/nos mouemos/y somos. Solamēte en la mudança del coraçō senti su presencia: porq̄ comēço a arrācar, y a destruyr/a edificar/y a plantar/a regar lo seco/a alūbrar lo escuro/a abzir lo cerrado/a encender lo frío. Y porq̄ todas estas cosas quādo la palabra de dios se ausentare (como si a la olla q̄ hierue le quitareys el fuego) luego cō vna manera d̄ tibieza comiēçā a estar torpes y frias/y esto me es señal de su ausencia: necessario es mi alma este triste, hasta que otra vez buelua, y como antes mi coraçon dentro de mi se torne a escalar/y esto sea señal de su buelta.

### Capitulo. xxx. De algunas cosas que escriuió sant Augustin de la contemplacion.

**S**ant Augustin en el libro dela quātidad del alma pone siete grados o propiedades d̄l alma, y en el vltimo dellos la contēplaciō. ¶ Al primer grado pertenecē las operaciones de los hombres/comū es cō los brutos: como es, q̄ el alma cō su presencia da vida al cuerpo/ayūtalo en vno, haze este encima la tierra, no lo dexa desbazer/ní podrecer: reparte los mājares por los miēbros, conserua la cōposicion y ordē del cuerpo/ no solamente quāto a la hermosura, pero quāto al crecer y engēdrar. ¶ Al segūdo grado pertenecē las operaciones comun es al hōbre y a los brutos: como es, sentir, y mouer se. ¶ Al tercer grado pertenecē las operaciones propias al hōbre, comū es a los buenos y a los malos: como es labzar los campos,



## De la contemplaciõ. Fo. cccv.

pos, edificar ciudades/hablar/conocer por lo presente lo q̄ esta por venir. ¶ En el quarto grado, el alma, no solamente se atreue a anteponer se a su cuerpo / pero a todo lo criado / y ha no tener los bienes d̄l por bienes suyos / y cõparados a su poder y hermosura, a menospreciar los / y apartar se de las cosas q̄ ensuziã / y a limpiar se toda: las quales cosas parece pertenecen a la virtud de la temperãcia. fortifica se contra todas aquellas cosas que trabajan de la apartar de su proposito y determinacion: y esto pertenece a la fortaleza. Tiene en mucho la compaõia humana / y no quiere acaezca a otro, lo que a si no querria: y esto haze a la justicia. Sigue la autoridad y p̄ceptos de los sabios / y cree mediãte ellos le habla dios: lo qual pertenece a la prudẽcia. Y en este tan excelẽte acto del alma aun no falta trabajo / y gran pelea contra los dessabrimientos y halagos del mundo. ¶ Al quinto grado pertenece / que el alma libre d̄ toda suziedad, y lauada de las mãchas se cõserue en este estado. Porq̄ vna cosa es adquirir limpieza, y otra conserualla: segun aq̄llo de sant Augustin. Del todo es otra manera con la qual estando suzia se torna a limpiar: y otra con la qual no se dexa otra vez ensuziar. Entõces con vna grande e increyble confiança se va llegando a dios (esto es) a la contẽplacion de la mesma verdad, y a aquel altissimo y secretissimo premio por quien tãto se trabajo. ¶ Sera luego el sexto grado començar a obrar. Porque vno es tẽplar el mesmo ojo d̄l alma, para q̄ no mire vana ni locamente / otro, conseruar y fortalecer la mesma sanidad / otro, ya clara y ordenada la vista endereçalla a lo que se ha de mirar. Lo qual si antes de limpios y sanos algunos quisiere en hazer, son deslumbra dos cõ la luz de la verdad. ¶ El vltimo grado del alma es la vista y contemplacion de la verdad. E ya entõces no es grado si no descãso. ¶ El primer grado o opera

## Libro sexto.

cion llama se dar vida / el segundo sentido / el tercero arte / el quarto virtud / el quinto quietud / el sexto entrada / el septimo contemplaciõ. ¶ Segun el mesmo sant Augustin dos cosas disponen mucho para la contemplacion / la pureza / y la charidad heruiente. De lo primero dize, hablando con el que especialmente ama la sabiduria. Quando fueres tal que nada de la tierra te deleyte (cree) que en el mesmo punto veras lo que desfeas. Tambien dize de lo segundo. La perfetissima hermosura de la sabiduria, si en ella sola te encendieres, se te mostrara.

¶ Cap. xxxj. De algunas cosas q̄ estan escritas de la contēplacion en el libro de la vida solitaria.



Ant Bernardo en el libro intitulado de la vida solitaria pone ocho grados / por los quales suben los contemplatiuos. El primero / es la perfeta obediencia. El segundo, poner a su cuerpo en seruidumbre. El tercero es / con el uso de lo bueno boluer la costumbre en deleyte. El quarto, entender las cosas de la dotrina de la fe que le fueren dichas. El quinto, enseñallas como se las dixeron. El sexto, quando el iuzio de la razon sigue el deseo del alma. El septimo, aclarado con reuelacion el entendimiento escudriñar la gloria de Dios. El octauo ser trasformado de vna claridad en otra como del espiritu del señor. Y es de notar, que la bondad de Dios quando quiere muestra a los varones contemplatiuos su luz: segun aquello de Job. En las manos esconde la luz / y manda le que otra vez venga: da nueuas della a su amigo diziendo le que es possession suya / y que puede subir a ella. Dize mas el mesmo sant Bernardo. Al escogido y amado de dios algunas vezes le es mostrada vna luz del rostro de dios a vezes / assi como la luz en

Job. 36.

**Dela contemplacion. So. cccxvii.**

cerrada entre las manos, parece, y se encubre, a la voluntad del q̄ la tiene: para q̄ en permitir se vea casi como d̄ passo / y en vn momēto, se encienda el alma a dessear la perfeta possessiō de la claridad eterna, y la herēcia de la vista perfeta de dios, para que algū t̄to le cōste lo que no goza, algunas vezes como de passo, la gracia toca el entendimiēto del q̄ ama / y lleva lo consigo, y arrebatado lo por breue espacio del alboroto de lo d̄ aca a los gozos secretos / y breue y breuissimamēte a si mesmo se le muestra, para que segū su capacidad lo vea como el es: y tambien entonces lo haze vna mesina cosa con el, para que quāto fuere possible a su baxeza sea como el mesmo es. Y luego que vuiere alcançado la diferencia de lo suzio a lo limpio, es buuelto a si mesmo, y embiado a limpiar el coraçon, para la vision / a adereçar el anima, para la semejança / para que si por vētura otra vez sea admitido, este ya mas limpio para ver, y mas firme para gozar. Porque no ay donde mejor se conozca la manera de la imperfecion humana, que en la claridad del rostro de Dios / y en el espejo de la vista diuina. Dize mas el mesmo. Dios que siempre se busca, para que mas dulcemente sea hallado, dulcissimamēte se halla, para que con mayor diligēcia se busque. El que quiere ver esto que no se puede dezir, pues no se ve si no sin poder se dezir, limpie el coraçō: porque ni durmiendo / ni velando / ni contemplando / puede ser visto / o comprehendido, si no con el coraçon limpio del que humilmēte ama. Esta es aq̄lla cara d̄ dios / q̄ nadie puede ver y biuir al mundo. Esta es aquella hermosura / a la contemplacion de la qual sospira todo aq̄l, q̄ dessea amar al señoꝝ dios suyo, cō todo su coraçō, cō toda su alma, con toda su voluntad, y con todas sus fuerças. La qual tambieñ nūca dexa de acordar, si ama a su proximo como a si mesmo. A lo q̄l quādo algunas vezes es admi

f ij

## Libro sexto.

tido, en la mesma luz de la verdad sin duda ve la gracia que se adelanta: y quando de alli es alaçado, en la mesma ceguedad de si mesmo conoce, su inuidicia no conuiene a la pureza della. Y si ama, de alli le nace dulce lláto, y no sin grã gemido le es forçado tornarse a su cõcia.

**C**apitulo. cccij. de la cõtemplaciõ de los imperfectos, y de doze cosas en que se conoce la grandeza de la gloria.

Ps. 54.



Para instruyra a aquel q̃ no tiene plumas para bolar, y con Dauid dize. Quien me dara plumas como a la paloma / y bolare y descãfare: Es de dotar, q̃ ay doze cosas q̃ pueden a puechar para conocer quan muy grande sera la gloria de los fieles, aun que aqui sean humildes y desechados.

**L**a primera es, q̃ Dios ṽede muy caro esta gloria, aũ a sus muy amigos. San Pedro la compro cõ la muerte de la cruz. San Pablo con serle cortada la cabeça. Y es verissimile, que no los ha engañado pues es amigo fidelissimo: y lo que mas es, que el mesmo caramẽte cõpro esta gloria a sus amigos (conuiene a saber) con la afrenta de la cruz. Por tanto es de creer ser aquella gloria grandissima que christo compro con tan grande ignominia. Lo segundo es, la gloria de la hermosura q̃ vemos en las criaturas inferiores quãdo el seõor quiere hermoseallas. El lyrio en el inuierno es feo y casi de ninguna hermosura, pero en el verano quando aplaze al seõor hermoseallo, es de marauillosa hermosura: y lo mesmo vemos en los prados. Esta cõsideraciõ amonestaua nuestro saluador diziendo. Considerad los lyrios del campo como crecen. Y añaide. Digo os de verdad, que ni Salomõ con toda su gloria fue aũ cubierto como vno dellos. Por lo qual dize despues. Si ala yerua del campo que oy es y maõana la echan en el hoz

Matt. 6.

**Dela contēplaciō d'los impfetōs. fo. cccviii.**

no assi la viste Dios/ quanto mejor vestira a vosotros,  
hombres de poca fe: ¶ Lo tercero es, la gloria dela her-  
mosura que vemos en aq̄llas cosas hechas con la sabi-  
duria humana. Vemos que de maderos, de piedras, y  
de metales, que quando se sacan dela tierra son de poca  
hermosura, se hazen cosas de hermosura maravillosa:  
como parece en los edeficios que hizo el rey Salomō, d'  
los quales se lee q̄ viendo los la Reyna de Sabba mara-  
uillada dela sabiduria y hermosura d'ellos q̄do como fue-  
ra de si: luego q̄nta gloria ternan los amigos de Dios/  
quando tuuiere por bien hermosteallos segun la gran-  
deza d' su sabiduria? ¶ Lo q̄rto puede se conocer la gr̄a  
deza d'la gloria en las palabras d'los sanctos a quiē Dios  
la reuelo: como es en aquello, de Isaias. Nadie a quiē  
tu Dios no lo reuelas vio, lo que aparejaste a los que en-  
ti esperan. Dixo tambien san Pablo. El ojo no vio/ ni  
la oreja oyo / ni el coraçon del hombre comprehendio  
las cosas que aparejo Dios para los que lo amā. Y en  
otra parte. No son dignas las passiones deste tiempo  
dela gloria venidera, que sera reuelada en nosotros. Y  
en otra parte. Esto que a qui es momētaneo, y de luita  
na tribulaciō, en gr̄a manera causa en lo alto peso eter-  
no de gloria en nosotros. Dixo Dios a Abraham. Yo  
soy tu galardon muy grande. Moysen dize al señor.  
Muestra me tu gloria. El qual le respondio. Muestra  
te he todo el bien. Dela gloria dize el sabio. Deseā los  
justos todo el bien. Ahuy honrados son Dios mio tus  
amigos, dezia David. ¶ Lo quinto muestra se la gran-  
deza dela gloria en lo que dize san Mattheo auer acae-  
cido quando se transfiguro el señor, que resplandecio su  
cara como el sol/ y sus vestiduras fueron hechas blan-  
cas como la nieve. Quiso alli mostrar el señor la gloria  
que los cuerpos han de tener en la resurreccion.

3. reg. 6. 10

L. 64.

1. ad. cor. 2.

2. ad. cor. 4.

Rom. 8.

Gen. 15.

Exo. 33.

Ps. 11.

Cap. 17.

¶ Lo sexto, muestrase la grandeza dela gloria en la hōra

## Libro sexto.

que dío Christo a la cruz que le siruio: de la qual dize  
sant Augustin. La cruz donde ahorcauan los ladrones  
se passo a las frentes de los Emperadores. Que hara  
pues dios a sus fieles, el que tan gran honra dio a sus  
tormentos? Tambien cerca desto dize sant Ambrosio.  
Si tu oprobrio es gloria dulce Jesu: que tãta es tu glo-  
ria? Y que seremos participando de tu gloria: pues cõ  
tu oprobrio somos gloriosos? ¶ Lo septimo, muestra  
se la grãdeza de la gloria en la honra cõ q̃ Christo abo-  
ra honra en la tierra a sus sanctos. Muy mayor es la  
reuerencia q̃ se haze a los poluos/o huessos, de los san-  
ctos/o a los pedaços de los paños cõ q̃ se vistian: que a  
los muy grãdes principes deste mundo. Por tanto es  
de creer, q̃ honrara en el cielo mucho a los q̃ haze ser  
tan honrados en la tierra. ¶ Lo octauo se muestra, en  
que la gloria de los sanctos sera semejãte a la de dios:  
segun aquello de sant Juan. Hijos de dios somos, pe-  
ro no ha parecido lo q̃ seremos: mas quãdo se mostra-  
re, sabemos q̃ seremos semejãtes a el. Clarissimile cosa  
es, que aquella criatura que en lo natural ha sido seme-  
jante a dios, y en sus obras lo imito: que ha de ser muy  
hermoseada quãdo fuere semejante a Dios en la glo-  
ria/ y quando se cõpla aq̃llo del apostol. A los q̃les pre-  
destino ser hechos cõformes a la ymagẽ d̃ su hijo. ¶ Lo  
nono/ muestra se en el lugar dõde la benignidad d̃ ch̃ro.  
quiere que estẽ/ q̃ es, el mesmo dõde el esta. Haziedo el  
mesmo Ch̃ro oñon al padre dixo. Padre, quiero q̃ los  
que me distes dõde yo estuviere allí estẽ conmigo/ para q̃  
veã mi claridad. Y en otra parte. Dõde yo estoy, allí es-  
tara tãbiẽ mi ministro. Dixo tãbiẽ. Yo os dispõgo el  
reyno como a mi lo dispuso mi padre: pa q̃ comays y be-  
uays sobre mi mesa. ¶ Lo. x. q̃ estarã en reyno como re-  
yes: segũ aq̃llo d̃. s. Juã. Reynarã en los siglos de los si-  
glos. Y el mesmo dador del reyno dixo q̃ diria. Venid

## De la gloria: Fo. eccle.

bēditos de mi padre y poseed el reyno etc. ¶ Lo vndecimo se muestra en la preciosidad de la corona, de la qual dize el psalmista. Pusiste en su cabeça corona ó piedra preciosa. Esta piedra preciosa es dios: Esta es aquella margarita, que el que la halla / vende todo lo que tiene y la compra. Cerca desta corona no solo considera el valor de la piedra / pero tambien el resplandor. Porque el resplandor todo de la gloria el es: segun aquello del apostol. El qual como sea resplandor de la gloria. Dize tambien sant Juan. La ciudad del cielo no tiene necesidad de sol / ni de luna / para que en ella aya luz: porque la claridad de dios la alumbrara. Considera tambien la hermosura de la corona (esto es) quan bien parezca la corona en la cabeça. Porque la cabeça del coracon fue hecha para ella, segun lo de sant Augustin. Señor heziste nos para ti y no flossiega nuestro coracon hasta que descanses en ti. ¶ Lo duodecimo se muestra, que dios los honrara sirviendo los el mesmo: segun aquello que el dixo. Sentir se ha, y hazer los ha sentar a la mesa, y pasando los seruir. Este seruir sera mostralles la cara diuina donde está todos los deleytes: segun aqllas palabras de David. Alegraras los en el gozo cō tu rostro. Y Job dezia. Uera su cara en la alegria. Esta cara ahora esta nos escōdida: segun aqlllo del psalmista. Quā grāde es señor la muchedūbre de tu dulçura, la q̄l tienes escondida a los que te temē. Tambiē dezia Job. El q̄ tiene el rostro de su magestad: y estiende sobre el su niebla.

Ps. 10.

Matt. 13.

Ed heb. 5

Apoc. 21

Luc. 12.

Ps. 10.

Capit. 35.

Ps. 30.

Capit. 36.

### Capitulo. cccij. De doze preuilegios de los escogidos / y bienauenturados.

**S**tambien de notar, q̄ los bienauenturados ternā doze cosas despues de la general resurreccion / las quales se pueden entender por los doze frutos del arbol de la vida: de quien ha-

## Libro sexto.

bla sant Juan en el fin de su reuelacion. ¶ La primera es santidad sin enfermedad. Hablando Isaias de la gloria dize. Ocupara tus muros la salud/ y la alabaca tus puertas. En esta gloria esta aquel de quien dize el psalmista. El sana todas tus enfermedades. ¶ La segunda/ inocedad sin vegez: que David dize. Tu inocedad sera renouada como la del aguila. Estara siempre como en la edad de treynta años: segun aquello del apostol. Hasta que vamos todos a ser varones perfetos de la edad cumplida de Christo. Por tanto dezia en otra parte. Seremos arrebatados pa salir al encuentro a Christo en los ayres/ y assi quedaremos cõ el señor. ¶ La tercera, hartura sin bastio. Allí ni se harta el ojo de ver/ ni la oreja de oyr: pero como dize el sabio. Entonces sera cumplido tu desseo. Desta gloria dezia David. Sere harto quando apareciere tu gloria. ¶ Isaias. De alli adelante no aura hambre/ ni sed. Declarado esto dezia sant Gregorio. Desearemos ser hartos, porq̃ la hartura no engendre bastio/ deseado seremos hartos, porq̃ el desseo no sea penoso. ¶ La. iiii. es libertad/ que nace de la agilidad/ y sotileza del cuerpo. Porq̃ ni cõ su propio peso, ni con la contradiciõ de otro cuerpo, sera impedido/ si no q̃ hara aquello de. s. Augustin. Dõde el spiritu quisiere alli estara tãbiẽ luego el cuerpo. ¶ La. v. hermosa sin fealdad. La hermosura consiste en la claridad y buena cõpostura y figura de los miẽbros: lo qual todo tienen los justos. Dize el sabio. Resplãdecera los justos. Nuestro saluador por sant Mattheo. Entonces resplãdecera los justos en el reyno de su padre como el sol. Tãbiẽ dize el apostol. Esperamos al saluador Je su christo señor nro, el qual reformara el cuerpo de nuestra baxeza, haziendo lo semejante al cuerpo de su claridad. ¶ La sesta impossibilidad que nace de la immortalidad. Lo qual queriendo declarar Isaias y sant Juã.



**De doze pñalesios d'los bñauétu! So. cctte.**

dizen. No los quemara el sol/ ni los fatigara estio algu  
no. Y en otra parte Isaias. Despeñara la muerte para  
siempre. ¶ La septima, abundancia sin necesidad: segun  
aquella promessa. Gozaras de todas las cosas. Deste  
lugar se entiende aq̃llo de los juezes. Entregaros ha el  
señor vn lugar, donde no ay falta de cosa alguna. Deste  
lugar dize san Gregorio. Nada aura fuera que se desfee  
ni dentro quede hastio. ¶ La octaua, paz sin perturba  
cion/ segun aquello de Isaias. Sentar se ha mi pueblo  
en la hermosura dela paz, en los aposentos dela confian  
ça, y en el descanso abundante. Dize tambien el psalmi  
sta. Puso Dios por cerco dela gloria paz.

¶ La nona, seguridad sin temor: segun aquello del psal  
mista. No temeras del temor dela noche. ¶ La decima  
conocimiento sin ignorancia. Dize san Pablo. Ahora  
vemos por espejo en escuridad: pero entonces cara a ca  
ra. Ahora conozco en parte: pero entonces conoceré co  
mo soy conocido. ¶ La yndecima, gloria sin afrenta.

Queriendo enseñar esto el apostol dize. Quando chri  
sto apareciere vuestra vida, entonces tambien aparece  
reys vosotros con el en gloria. ¶ La duodecima, go  
zo sin tristeza: segun aque del Apocalipñ. Limpiara  
Dios todas las lagrimas de los ojos de los sanctos / y  
no aura ya mas muerte, ni lloro/ ni clamor/ ni dolor al  
guno/ porque passaron las cosas primeras. Hablando  
desta gloria dezia Isaias. Las angustias primeras an  
puesto en oluido. Y en otro parte. Alegria perpetua so  
bre las cabeças dellos/ poseerá gozo, y regozejo/ huirá  
el dolor y el gemido. Queriendo nro saluador darnos ha  
entender la grãdeza d'ista glia, dixo se diria al bué sieruo.  
Entra en el gozo d' tu señor. Porq̃ aq̃lla palabra, entra, o  
nota la grãdeza d' el gozo, el q̃l cercara al hōbre por todas  
partes. Para cōfirmar esto d'zia el mesmo saluador. O  
tra vez os vere, y gozar se ha vfo. coraçõ, y nadie os q̃ta.

Isa. 49. et  
apoc. 7.  
L. 25.

Deut. 8.

Judic. 18.

Lapi. 32.

Ps. 14. 7.

Ps. 90.

1. ad. cor. 13.

ad colof. 3

Apoc. 21.

L. 65.

L. 51.

2 Batt. 21.

Job. 16.

## Libro sexto.

ra vuestro gozo.

### Capitulo treynta y quatro de seys cosas que son causa del gozo de los bienauenturados.



L. 33.

Ecclesi. xi

Ps. 26.

S de notar, que el gozo de los escogidos na  
ce casi de seys cosas. Lo primero de la diuini  
dad bienauenturada/lo segundo, del deleyte  
del lugar/lo tercero, de la alegre compañia/  
lo quarto, de la glorificacion del cuerpo / lo quinto del  
infierno/lo sexto, del mundo. **D**elo primero da testi  
monio **I**saias diziendo. **E**ran al rey en su hermosa  
ura. **H**aze tambien aquello del sabio. La luz es dulce/ y es o  
deleytable a los ojos ver el sol. En tres maneras se go  
zaran los escogidos viendo al rey de la gloria. Lo pri  
mero en ver la cara diuina: lo qual sera el mayor gozo.  
**E**erca d<sup>ho</sup> dize s<sup>an</sup> Augustin. Si los malos pud<sup>ies</sup>sen,  
mas q<sup>er</sup>ria viendo a Dios estar en las penas del infier  
no/que fuera dellas no viendolo. Y san **C**hrysostomo  
dize. Yo por muy mayores penas tengo que el infierno  
ser apartado y desechado de aquella gloria: ni creo ser  
tan crueles los fuegos infernales / como son aquellos  
con que es atormentado el que no puede ver la cara de  
Dios. Dize tambien san. **B**ernardo. Verdaderamen  
te aquel es verdadero y solo gozo: que se concibe, no de  
la criatura, sino o<sup>l</sup> criador: el qual despues que passe ye  
res, nadie te lo quitara / a quien comparada otra qual  
quier alegria, es tristeza/toda la suauidad, es dolor/to  
do lo duice, amargo/todo lo hermoso, feo, finalm<sup>en</sup>te q<sup>l</sup>  
q<sup>er</sup> otra cosa q<sup>o</sup> deleytar pueda, es enojosa. Porq<sup>o</sup> como  
la b<sup>o</sup>dad o<sup>l</sup> Dios infinitamente excede a toda la b<sup>o</sup>dad  
o<sup>l</sup> las criaturas/ el o<sup>l</sup> deleyte q<sup>o</sup> verna o<sup>l</sup> gozar o<sup>l</sup> a q<sup>l</sup>lla b<sup>o</sup>dad,  
infinitam<sup>en</sup>te sera mezar q<sup>o</sup> el gozo o<sup>l</sup> la b<sup>o</sup>dad o<sup>l</sup> las criatu  
ras. Por lo q<sup>l</sup> o<sup>l</sup>zia el psalmista. **B**uscare señor tu cara:

## Del gozo de los bienauenturados. Fo. tercej.

porq̄ enlla cōsiste la gl̄ia: segū aq̄llo d̄l saluador. Esta es la vida eterna, conocerte a ti solo dios verdadero, y a Je su xpo q̄ embiaste. Lo mesmo q̄so dar a cr̄der el psalmi sta en aq̄l psalmo. El que rige a Israel atiende te. Dō de dize tres vezes, muestra tu cara y seremos saluos. Y la glosa sobre aquellas palabras / mostrarle he mi salud dize. Esta vista es todo el galardō. La vista con q̄ se ve Dios cara a cara, es aq̄l tercer cielo que vio. s. Pablo: y este es el parayso (si dezir se puede) de los paraysos, se gun dize. s. Augustin / el q̄l allende d̄sto dize. Allí se beue la vida bienauenturada en la fuente: de donde se derrama alguna cosa a esta vida humana. Por tanto dezia David. Seditenta esta mi alma de Dios, fuente biva. Todos los deleytes que ay eneste mūdo son como gotas muy pequeñas q̄ salierō de aquella fuente: por tanto es de auer gr̄a lastima de los enemigos de Dios que beuen en la tierra estas gotas menos preciada la fuente de la suauidad de donde nacierō: y con razon dellos se q̄ ra por Jeremias diziendo. Dessampararō me a mi fuente de agua biva. Porque si todos los deleytes que ha auido, y aura en el mūdo hasta el dia del Juzzio son menos, respeto de aquella suauidad, que vna gota d̄ agua respeto de todo el mar: y es tan grande la delectacion q̄ se halla en ellos siendo criaturas: quanta se hallara en el mesmo criador? Ponderando esto Chartusiano dize. Si las pissadas de las pissadas de la diuina bondad tienen tanta suauidad quanta terna la mesma fuente de la suauidad de Dios? Y dize sant Augustin. Mas deleytan todas las cosas que cada vna por si / si todas juntas se pudiesen sentir: pero mucho mejor que ellas deleyta el que las hizo. El segundo gozo sera viendo la humanidad de Christo / de lo qual dize san Bernardo. Sumamente es lleno de toda dulçura de suauidad, ver al hombre hazedor del hombre. El tercer gozo sera

Joā. 17.

Ps. 79.

Ps. 90.

Ps. 41.

Cap. 2.

## Libro sexto.

en considerar la vnion de la humane naturaleza con la divina. Admirable gozo ha de ser a los escogidos/ quando conozcan, que su hermano segun la carne es verdaderamente dios: porque sera tãta la vnidad de la cabeza y miembros/ que los miembros ternã por propia hõra la de su cabeza: como la cabeza del hombre siẽte por propios males o bienes los hechos a sus miembros. Puede se conocer la grandeza deste gozo en el que fueren tener los padres quando sus hijos son obispos o arçobispos. ¶ Del deleyte del lugar ternan tres gozos los escogidos. El primero, de la claridad del lugar/ segun aquello de Tobias. Bienauenturado sere si tuuere reliquias de mi sumentre/ para ver la claridad de Jerusalem. Para dar nos a entẽder la grandeza desta claridad dize sant Juã. Ya no aura mas noche. Y tambiẽ segun el philosopho. Antes del cuerpo, en el qual ay diuersidad de luz/ ay otro encima el qual siempre esta todo claro. Este cuerpo es el cielo impyreo, en el qual ay luz perpetua. El segundo gozo sera de la pureza del lugar. Dize de la gloria sant Juan. No entrara en ella cosa suzia/ ni que põga asco. El tercero de la anchura del lugar/ de la qual admirado el propheta Baruch dezia. ¶ O Israel quan grande es la casa de Dios/ el lugar de su possession. Y Seneca dize. Quanto piensas que ay desde las yltimas riberas õ España hasta las Indias? Espacio es de muy pocos dias, si la nao nauego con su viento. Pero en aquella region celestial/ ay camino de treynta años para vna velocissima estrella. ¶ De la sancta compaõia vernan tres gozos. El primero de la muchedumbre, que sera grande: segũ aquello de sant Juã. ¶ O vna gran compaõia: la qual nadie podia contar. El segundo de la nobleza de aquella compaõia: en la qual estara la bienauenturada virgen, y los angeles, y los sanctos, y sanctas/ los quales todos seran reyes, y reyes.

**Delos gozos dlos biēauēturados. Fo. cccxxij.**  
nas. Por lo qual se dize, el hijo de Dios auer venido d  
las fillas reales. Mas auian de trabajar los hombres  
por poder estar vn dia solo cō nra señoza la yirgen Ma  
ria/ que trabajā muchos por la glia terrena. Conocien  
do la grandeza deste gozo dezia. S. Hieronymo a Eu  
stochio. Salte su publico, vn poqto dela carcel, y pinta  
delante de tus ojos el galardon del trabajo desta vida  
presente: el q̄l ni los ojos vieron. &c. Que tal sera aquel  
dia, q̄ndo la madre del señoz acompañada cō los coros  
virginales te salga a recibir: quādo passado el mar/ ber  
mejo, y abogado enel P̄haraō con su exercito/ teniēdo  
vn adufe en su mano Maria hermana de Aaron canta  
re alas q̄ le respondē/ Cantemos al señoz porque glorio  
samēte es glorificado / al cauallo y al cauallero abogo  
enel mar? El tercero, del buen tratamiento de aq̄lla cō  
pañia. Auza tanta charidad entre ellos/ q̄ ternā por pro  
pios los gozos delos otros. Y por esta gran charidad  
dize Isayas. Dixo el señoz/ quanto es el fuego q̄ esta en  
syon/ y el horno de Jerusalē? V. S. Gregorio dezia por  
esta mesma causa. Aq̄lla herēcia celestial es para todos  
vna/ y para cada vno toda. ¶ Dela gloriificaciō del cuer  
po ay q̄tro gozos. El primero dela hermosura del cuer  
po: El segundo de su sotileza: El tercero d su velocidad.  
El quarto de su impassibilidad. Lo primero sera enel  
cuerpo respeto de aq̄llo q̄ esta cerca de si (conuiene a sa  
ber) q̄ los otros cuerpos gloriificados se gloriē en vello.  
Lo segundo sera respeto de aq̄llo q̄ es menos q̄ el (cōue  
ne a saber) q̄ los cuerpos inferiores no impidirā al cuer  
po gloriificado. Lo tercero respeto de aq̄llo q̄ es sobre si  
(conuiene a saber) q̄ podra tener obediencia perfecta  
a su espiritu. Lo q̄rto sera respeto d lo que puede ser cō  
trario: porq̄ ninguno le podra dañar. ¶ Del infierno  
vernā a los escogidos tres gozos. El primero, de ver  
q̄ se libraron del. El segundo, de q̄ enl serā atorimētados

Cap. 31.

## Libro sexto

Ps. 57.

sus enemigos: segū aq̄llo del psalmo. Gozar se ha el ju-  
sto quando viere la vengāca. El tercero, de que el peca-  
do, q̄ tanto daño a los hombres, estara encerrado en el.  
Despues del dia del iuyzio estara el pecado en el infier-  
no como en lugar proprio: porq̄ no pudiendo estar, ni en el  
cielo, ni en la tierra, no podra sino bajar hasta lo vlti-  
mo del infierno. ¶ Del mūdo vernan tres gozos. El p-  
mero, de que se libzaron dela miseria penal deste destie-  
rro. Delo q̄l dize. s. Bernardo. Auer passado o la muer-  
te ala vida, dobla el gozo dela vida. De creer es que se  
holgaria desta libertad grandemente el q̄ dezia. Ay de  
mi, q̄ mi destierro se dilata. El segundo de auer se esca-  
pado dela tempestad. Si los que se libzaron dela tormē-  
ta del mar tanto se alegran/verissimil es q̄ se holgaran  
mucho los que padeciendo tātās tormentas salierō li-  
bres del mar deste figlo peligrosissimo: de quien dize. s.  
Bernardo. Auestra se el gran peligro en los pocos q̄  
se escapan/ y en los muchos q̄ se ahogan. En el mar de  
Aarsella de quatro nauios aun no se pierde vno/ y en el  
mar deste figlo de q̄tro almas a penas llega vna al puer-  
to dela salud. El tercero, de q̄ siendo tan flacos vencierō  
tan fuerte enemigo: de quē dize Job: No ay poder en  
la tierra que se le ygual/ el qual es tan osado q̄ a nadie  
temor: porq̄ nosotros somos como langostas/ y nros ene-  
migos como gigantes. Y este gozo sera muy grāde por  
aquello de. S. Augustin. Quanto mayor peligro ouo en  
la pelea, tātō mayor gozo ay en la vitoria. Como por ex-  
periencia se vee en los nauegantes/ que despues del pe-  
ligro/ y amenazas dela tormenta, se regozijan mucho/  
porque temierō mucho. ¶ Dela gloria venidera dize  
.s. Augustin. Quanta sera aq̄lla felicidad, donde falta-  
ra todo lo malo, y se hallara todo lo bueno/ donde sera  
el exercicio alabar a Dios, que sera todas las cosas en  
todos: Porq̄, que otra cosa se haga, donde ni aura pere

Ps. 119.

Job. 41.

**De la gloria. Fo. ccccij.**

za q̄ lo estorue, ni necesidad porque se dexe, y no lo alcanço. Dize mas el mesmo. Allí aura verdadera gloria donde ni por yerro, ni por lisonja, sera alguno alabado. Verdadera hōra/la qual ni se negara al digno, ni se dera al indigno/pero aū nadie que no sea digno la desseara/porq̄ ningun indigno sera alli permitido estar. Verdadera paz, donde ninguno sentira nada de contrariedad de si ni de otro. El premio de la virtud sera el mesmo q̄ dio la virtud/ y ala qual prometio assi mesmo, nada mejor ni mayor q̄ el qual, puede auer. El fin de nros desseos sera el mesmo, el qual ha de ser visto sin fin, amado sin bastio, alabado sin cansancio. Dize mas el mesmo. Y tambien aquella bienauēturada ciudad vera en si vn gran bien, que a ninguno de los mas altos ninguno dlos mas barosaura embidia: como a hora no la tienen los otros angeles a los archangeles: porq̄ ningūo querra ser lo que no le fue dado, como ni en el cuerpo, el ojo quiere ser dedo. Dize mas el mesmo. Allí descansaremos, y veremos/veremos, y descansaremos/ amaremos, y alabaremos. Heys aqui lo que sera en el fin sin fin: porq̄ que otro puede ser nro fin, sino yr al reyno que no tiene fin: Dize mas el mesmo hablando del summo bien. El que gozare deste biē, que le sera, y que no le sera: Ciertamente serle ha todo lo que quisiere, y no le sera todo lo que no quisiere. Hablando san Bernardo de la ciudad de Dios dize. O ciudad celestial/ morada segura/ tierra donde esta todo lo que deleyta / pueblo sin ruydo/ moradores quietos/ hombres sin ninguna necesidad. O quan gloriosas cosas son dichas de ti ciudad de Dios.

**Deo gracias.**

*Deo Gratias*

*Fi. Anz de Labrador*  
Ayuntamiento de Madrid



**A**quí se acaba el muy provecho-  
so libro de la erudicion de los religiosos. Compuesto  
por el maestro fray Humberto de romanis / quinto  
maestro general de la orden de los frayes predi-  
cadores: el qual fue impresso en Salamanca  
por Juan de junta impressor de libros.  
Acabosse a. xxv. dias de Junio / de  
mil y quinientos y quaren-  
ta y seys años.





Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid